
3 1761 09545237 1

COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XLII.

EL P. ISLA.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

ALIAS ZOTES.

PRIMERA EDICION ENTERA,
HECHA SOBRE LA EDICION PRÍNCIPE DE 1758 Y EL
MANUSCRITO AUTÓGRAFO DEL AUTOR

POR

D. EDUARDO LIDFORSS,
CATEDRÁTICO DEL NÚMERO EN LA R. UNIVERSIDAD DE LUND.

PARTE PRIMERA.



LEIPZIG:
F. A. BROCKHAUS.

1885.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Desde que en la muy noble, muy alta, muy leal é imperial ciudad de Toledo tropecé por vez primera con un ejemplar del Fray Gerundio del Padre Isla, le volví á leer muy á menudo, y cada vez le iba cobrando mas amor, al par que siempre me desesperaba el estado viciado en que se hallaba el texto de la parte segunda. Con efecto, considerando las circunstancias en que se produjeron las dos partes de aquella obra maestra, parece muy natural que no saliesen del todo satisfactorias, y en mi concepto aún seria mas de estrañar si la segunda parte hubiese salido mejor de lo que es. Estas circunstancias, que se deducen de la correspondencia del P. Isla con su hermana y cuñado, eran pues las siguientes.

Las dos partes se habian de publicar juntas, «pues ya está casi concluída la segunda» (carta del 18 nov. 1757); pero no obstante salió á fines de febrero de 1758 el primer tomo solo, con alguna anticipacion y sin noticia de su autor (3 marzo 1758). La edicion, que era de 1500 ejemplares, se agotó en tres dias, y segun Ticknor[1], que cita la *Espagne Littéraire* (de Nicolas Bricaire), la aprehension de que el libro hubiese de ser prohibido era tan grande, que el precio se hizo extravagante desde el momento de su publicacion, de modo que un ejemplar se pagó en 25 luises de oro y que la

[1] History of Spanish Literature by George Ticknor. In three volumes. Corrected and enlarged edition. London, 1863. Vol. III, p. 293, n. 13.

misma suma fué rehusada por otro. A las tres semanas la segunda edicion estaba ya muy adelantada, y por cédula Real se prohibió á todas las imprentas y alcaldes del Reino la impresion siquiera de un solo renglon contra el libro (17 marzo 1758). Sin embargo, la Inquisicion mandó suspender la reimpresion del primer tomo y la impresion del segundo «hasta nueva órden», esta no habiéndose comenzado, miéntras, como queda dicho, aquella estaba ya para acabarse; no se embargó lo impreso, y solo se mandó se reservase depositado en poder del impresor (24 marzo 1758). Despues de varias cavilaciones, que duraron nada ménos de dos años, por fin al 10 (y no al 20) de mayo de 1760 la Inquisicion condenó al Fray Gerundio, pero «al mismo tiempo que le condena á él, condena igualmente á todos sus enemigos pasados, presentes, futuros y posibles» (19 mayo 1760), es decir, segun Monlau, que se prohibieron tambien todos los papeles impresos y manuscritos divulgados con motivo de dicha Historia, y se mandó bajo pena de excomunion que nadie escribiese en pro ni en contra de ella. — En cuanto á la parte segunda, dice el autor en carta del 24 abril 1758: «Es cierto que tengo en mi poder una copia de la segunda parte, toda de la mala letra de D. Francisco Lobon, pero no puedo desprenderme de ella, porque, si se permite su impresion, necesito tenerla presente para las muchas correcciones que es preciso hacer, arregladas á los motivos ó los pretestos de la bulla que ha metido la primera. La original de mi letra está en Madrid, aprobada ya por el Consejo y rubricada por el Escribano de Cámara, sin embargo de que será preciso presentar otro original con las correcciones dichas.» Vuelve al mismo asunto en otras cartas, y con motivo de ciertos reparos impertinentes se desahoga en estas palabras harto elocuentes: «Reíme y rabié todo á un tiempo, pero tú no sabes bien lo que á un pobre hombre le cuesta el ser autor. Tal vez ó mil veces necesita rendir su juício al de un majadero, lo cual (y créemelo) es un grandísimo trabajo» (17 nov. 1758).

Despues de anunciar en la referida carta del 19 mayo 1760 la condenacion de su Fray Gerundio por la Inquisicion, no vuelve el P. Isla á gastar una sola palabra sobre aquel asunto, que se quedó por muchos años en la misma situacion. En la primavera del 1767 sobrevino la expulsion de los Jesuítas, y es regular que entónces se habrán secuestrado los papeles del P. Isla, lo mismo que los de sus compañeros, á no ser que, por haber sido el Fray Gerundio tan bien quisto en palacio, se le remitiese la copia de la segunda parte, que en la referida carta del 24 abril 1758 dice haber tenido, y que es posible obraba todavía en su poder. En el momento de su salida de España estaban pues las cosas así: la primera edicion de la primera parte agotada, y la reimpresion empezada y probablemente acabada, pero prohibida y quedándose la edicion en poder del impresor; de la segunda parte nada impreso, pero á lo ménos dos copias manuscritas, una original que se quedó en Madrid, y la otra «de la mala letra de D. Francisco Lobon». Ademas de estas dos es posible, y aún muy probable, que existia una tercera sacada por el autor en el intérvalo que mediaba entre la publicacion de la parte primera y la condenacion definitiva de la obra, y en la cual tal vez hubiese introducido las correcciones y adiciones que se le ofreciesen con motivo de la agria polémica á que dió lugar «el Fraylecito».

Pero ¿cuando pareció la primera edicion de la parte segunda? Y Brunet y Graesse andan equivocados, indicando que del Fray Gerundio parecieron en 1758 ambos y dos tomos, miéntras Ticknor (III, p. 291 y 292) dice que es fama, que la segunda parte haya parecido por primera vez en Inglaterra y en lengua inglesa, añadiendo en nota que él, sin embargo, poseía del tomo segundo una copia impresa «en Campazas, á costa de los herederos de Fray Gerundio, año de 1770», pero que no cuadraba muy bien con el tomo primero. No me detendré por el momento en averiguar esta asercion, á la cual hallaré ocasion de volver mas adelante; basta que el asunto entero ha sido aclarado de una manera incon-

trastable por mi distinguido y excelente amigo D. José María Octavio de Toledo, Jefe en el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios y empleado en la Biblioteca Nacional de Madrid, á cuya infatigable diligencia y cortesía debo la siguiente circunstanciada noticia, que sin duda tiene grandísimo interés y que por este motivo inserto á la letra. Dice pues así:

«Se publicó el tomo 1° en el año 1758, y los ejemplares de este tomo 1°, publicado (impreso) por D. Gabriel Ramirez en Madrid, son bastante comunes. En la Biblioteca Nacional tenemos 3 ejemplares colocados al servicio, formando otros tantos juegos, y cinco más en la seccion de duplicados. — El tomo 2°, yo creo que se publicó por vez primera en 1768; pues, si bien el P. Backer, en su *Bibliothèque des Ecrivains de la Compagnie de Jésus* (nouv. éd., tome 2me, Liège 1872), cita una edicion del tomo 2° del mismo año 1758, ni la describe ni dice haberla visto, y debe de ser erronea la cita, porque la Inquisicion prohibió el tomo 1° del Fr. Gerundio por edicto de 10 de mayo de 1760, y, si el 2° se hubiese publicado tambien en 1758, la Inquisicion hubiera incluído el tomo 2° en su edicto. — Esta es la razon porque el 2° tomo salió ya en 1768 impreso furtivamente y cuajado de erratas. La Inquisicion prohibió el tomo 2° en 1776. — El ejemplar del 2° tomo, edicion de 1768, que he visto en la Biblioteca de palacio, tiene corregidas á mano sus numerosísimas erratas. Es un vol. en 4° español con la siguiente portada: «Historia | del | famoso predicador | Fray Gerundio | de Campazas | alias | Zotes. | Parte segunda | libro quinto | (un ramo grabado) | M. DCC. L. XVIII.» Consta de 379 páginas incluso la portada, y contiene los libros 4° y 5°. Este ejemplar de palacio perteneció al conde de Mansilla y se conserva S. 5° — Est. H. — Pluteo 6. — En el año de 1770, se reimprimieron ambos tomos, uno y otro furtivamente: los tipos del tomo 1° son iguales á los del 2° tomo de 1768, y las portadas se parecen de tal manera que hacen creer se imprimieron en las mismas prensas. El 2° tomo de 1770 parece

por el contrario hacer juego con el 1° de 1758: las portadas se diferencian únicamente en que la del 2° carece de la † que tiene el 1° en la márgen superior encima de la palabra «Historia», y en las lineas de la suscricion, que en el tomo 2° de 1770 dicen «En Campazas, á costa de los herederos de Fray Gerundio, Año de 1770.» Este tomo tiene 313 páginas, y una al fin sin paginacion, de índices. No conozco ninguna otra edicion del tomo 2° de 1770. — A las ediciones citadas siguió, segun parece, otra en 3 volúmenes en 4°, hecha en el año 1787. Yo no he visto de esta edicion mas que el vol. 3° en la Biblioteca Nacional; es una «Coleccion de varias piezas relativas á la obra de Fray Gerundio de Campazas. En Campazas, Año de 1787. Con licencia» 1 vol. en 4°. Al principio 2 hojas sin paginacion, con la portada y el prólogo, 89 páginas la primera parte de la Coleccion, 208 entre la 2ª y 3ª, y una hoja al fin sin paginacion, de índice. — En la seccion de manuscritos de esta Biblioteca, tenemos ademas de otras copias una del tomo 2° con numerosas tachaduras, correcciones y notas marginales que no se han tenido en cuenta, que yo sepa, en las ediciones impresas, y cuyo manuscrito lleva al fin la firma y rúbrica del Escribano de la Cámara y del Consejo de Castilla Joseph Antonio de Yarza, por el que están rubricadas tambien todas las hojas.»

Estas noticias, que se me comunicaron en carta del 16 abril 1878, son preciosísimas, tanto por corroborar la indicacion de Ticknor sobre la existencia de la edicion de 1770 de la parte segunda, como por el descubrimiento de las ediciones I^2 del mismo año, y II^1 de 1768, de las cuales yo al ménos no habia visto ántes ninguna mencion. Por mi parte añadiré, que el ejemplar que adquirí en Toledo se compone del tomo 1° de 1758, 2° de 1770, 3° de 1787, y que estos tres tomos hacen juego, pareciéndose perfectamente de tipos y tamaño, á pesar de la opinion de Ticknor, y con esta particularidad que el prólogo del tomo 3° lleva la data del 20 se setiembre de 1790 y, segun habla de la supresion de

los clérigos regulares de Francia acaecida aquel mismo año, parece realmente haber sido impreso entónces, aunque en la portada se lee el año de 1787.[1] Al contrario, los dos tomos primeros de aquel año de 1787 son de una edicion muy distinta: el tamaño de las planas es mas grande de 2 centímetros por 1, la impresion mas espaciosa, contando el tomo 1° 480 páginas, y el 2° 376, y probablemente se ha hecho en Francia[2], á pesar de que las portadas repiten respectivamente las de 1758 y 1770, solo cambiando por ambos tomos el año en el de 1787. No querria afirmar, mas bien dudo que el tomo 3°, ó sea las Varias Piezas, exista en esta forma; porque el descrito por el Sr. Octavio de Toledo, que es tambien el que yo poséo, hace juego, como lo llevo dicho, con la edicion de 1758 y 1770. Pero lo que en mi concepto da más precio á la de 1787, es la circunstancia de tener el 2° tomo un texto mucho mejor que el de las ediciones anteriores, y en el cual han desaparecido varias incorrecciones y lagunas que afeaban aquellas; de modo que en todos los puntos esenciales no se diferencia del texto adoptado por el Sr. Monlau en la edicion que dió en el tomo 15° de la Biblioteca de Autores Españoles publicada por Rivadeneyra, y que dicha edicion de 1787 puede considerarse como la edicion príncipe del emendado texto castellano de la segunda parte. Y digo castellano, porque ya quince años ántes se habia publicado la traduccion inglesa, á la que aludió Ticknor, bajo el título

---

[1] Un juego así compuesto es, si no yerro, una de tantas rarezas que contiene la literatura castellana, y que no van señaladas en los repertorios bibliográficos de Brunet, Graesse y otros. El ejemplar del tomo 2°, edicion de 1768, conservado en la Biblioteca de palacio, parece ser el único de que se tenga noticia.

[2] Así lo creo, porque varios pliegos llevan á pié de la página primera el índice *Tome* por *Tomo*, y tambien porque la division de las palabras en dos renglones es en algun que otro pasage inconsistente con el uso castellano.

de «The History of the famous Preacher Friar Gerund de Campazas : otherwise Gerund Zotes. Translated from the Spanish. London, Printed for T. Davies and W. Flexney MDCCLXXII», y esta version inglesa, dada á luz bajo los auspicios del célebre literato italiano Giuseppe Baretti, y hecha, segun una anotacion inglesa en mi ejemplar, por un hijo de Fernando Warner, ofrece un texto, cuyo original, como lo asienta la advertencia preliminar, era una copia escrita parte por un amanuense bastante cuidadoso, parte de propia mano del autor, y que este habia regalado al Sr. Baretti. No cabe duda de que sea cierta esa asercion, porque, ademas de estar el carácter del Baretti reconocido como de los mas enteros y fidedignos, justamente desde el mes de agosto de 1770 hasta el de abril del año siguiente él, que residia habitualmente en Lóndres, estuvo de viage en su patria, y se dice expresamente en su biografía : «Egli passò l' inverno in Genova, o nelle vicine ville di alcuni signori; poi scorse la Toscana, si fermò lungamente tragli amici in Bologna,» etc. [1] Pero en Bologna ó sus inmediatas cercanías estaba entónces tambien el P. Isla, y se hace muy verosímil que ambos se conocieron y que este hizo á Baretti, como á quien fué sin duda uno de sus mas sinceros admiradores, la fineza de obsequiarle con la copia referida.

Ademas de las ediciones que acabo de registrar como las mas importantes, señala el Sr. Octavio de Toledo la existencia de las siguientes: Madrid 1804, 3 vol. 4° — ib. 1813, 4 vol. 8° — ib. 1820, 5 vol. 16° (al verso de la portada dice : «Se hallará en Lyon, librería de Cormon y Blanc») — y, para abreviar, de los años 1824, 1835, 1842, 1846. Otra he visto yo de Madrid 1830, 4 tomos in 12°.

* *

*

[1] Scritti scelti inediti o rari di Giuseppe Baretti, con nuove memorie della sua vita. Milano 1822. Tomo I, pág. 155.

De la parte segunda, que es de la cual me he ocupado particularmente, las dos ediciones publicadas en vida de su autor se imprimieron furtivamente, y no hay razon ninguna para creer que el P. Isla, que vivia entónces en Italia, fuese sabedor de ello ni que cuidase ó pudiese cuidar de las pruebas; luego salieron defectuosísimas. Ademas, como tienen aquellas lagunas, de que se habló ántes, es regular suponer que se hicieron no ya sobre el original primitivo de la letra del autor, el cual, como sabemos, estaba en Madrid, aprobado y rubricado por el Escribano de Cámara y probablemente en su poder, y que ahora se conserva en la Biblioteca Nacional de aquella corte, sino sobre una copia de aquel; copia que es de creer se habria sacado furtivamente, de priesa y con la falta de esmero que se habia de esperar en tales circunstancias. En cuanto á la version inglesa, conocemos ya su historia y que representa un texto auténtico [1]; por consiguiente, no tiene ninguno de los defectos de que adolecian las ediciones anteriores, y aún tiene llenadas unas pocas lagunas, y entre ellas una asaz grande, que sigue encontrándose en todas las ediciones originales publicadas hasta el dia. Está hecha generalmente con mucho tino y lleva unas notas muy oportunas; pero omite de propósito toda la polémica contra el Barbadiño y reduce no poco algunos trozos didácticos, de los cuales se dice en la advertencia preliminar que era de temer hubiesen fastidiado á los lectores ingleses. — Mas difícil es el decidir en cual original estriba la edicion de 1787: no es el de las precedentes, pues que, como tengo advertido ya, esta es más completa, y tampoco puede ser el de la version inglesa, porque entónces debia de concordar en un todo con ella; si yo hubiera de emitir una conjetura, diria que acaso sea su original aquella copia escrita « toda

---

[1] No me ha sido posible averiguar donde hase ido á parar el manuscrito original, que sirvió para la version inglesa; solo sé decir que no se conserva en el British Museum, no traéndole el catálogo del Sr. Gayangos.

de la mala letra de D. Francisco Lobon,» la cual sabemos que en 1758 obraba en poder del autor y que es posible haya regalado este á algun amigo, quien, despues de la muerte del P. Isla en 1781 y publicadas ya las ediciones defectuosas de 1768 y 1770, no habrá tenido inconveniente en darla á la prensa.

Sea de esto lo que se fuere, es cierto que, aún siendo mejor que las ediciones anteriores, la de 1787 no deja de tener muchísimos errores en el texto de la parte segunda, de modo que en no pocos pasages da un sentido desvariado é incomprehensible. Y como todas las posteriores le han seguido muy fielmente, tambien los errores han seguido repitiéndose, no haciendo excepcion la de Monlau, sin embargo de que este dice en el prólogo haber «cotejado diferentes ediciones y copias manuscritas». Habrá sido de aquellas copias lo mismo que de las ediciones: á cual peores. La sola copia fehaciente no es y no puede ser otra que la del autor.

* *

*

El argumento que precede es de esperar haya persuadido al benévolo lector, que á pocos libros cuadran tan bien como al Fray Gerundio del P. Isla las palabras horacianas:

habent sua fata libelli,

y que las ediciones originales y la version inglesa se produjeron bajo circunstancias tan desiguales, que no es de estrañar si esta se merece la mayor atencion. Guiado de ella, emprendí un trabajo de reconstruccion, cuyo resultado, comprendiendo más de 150 pasages viciados, pareció en la *Revista Européa* de Madrid, año 1879, entregas 3ª y 4ª. Cúpole á este ensayo buena acogida, y, animado de ella, estaba para continuarlo, cuando aquel dignísimo amigo mio, á quien he ya tenido ocasion de nombrar aquí con repetidas expresiones de gratitud, puso el colmo á su benevolencia en obsequiándome con

el cotejo completo del manuscrito autógrafo de toda la segunda parte del Fray Gerundio, con la edicion de Rivadeneyra, teniendo á vista la 1ª edicion de 1768. Se concibe fácilmente la importancia de este cotejo por la sola circunstancia de que da un total de nada ménos que 5458 — dice cinco mil cuatrocientos cincuenta y ocho — variantes. De estos al ménos la décima parte, ó sea unos quinientos á seis cientos comprenden sendas voces que ántes estaban estropiadas ó equivocadas, como *botigero* por *botiguero*, *céntrico* por *crítico*, *voces* por *veces*, *sesos* por *textos*, *disposicion* por *desproporcion*, *ameno* por *una mano*, *intensos* por *intentos*, *claridad* por *caridad*, *Grecia* por *gracia*, *mísero* por *mismo*, *hierro* por *yerno*, *piélago* por *peligro*, *en cambio* por *envidió*, *primera* por *manera*, *lugariarcha* por *lugar y area*, etc., etc.; los otros ó suplen palabras que hacen no tanto al sentido como á la exactitud de la construccion gramatical, ó llenan lagunas que las mas de las veces son pequeñitas, no ocupando más de uno ó dos renglones, pero tambien pueden extenderse á párrafos enteros, que hasta el dia han sido inéditos.

Ahora se pudo pensar en dar á luz una nueva edicion, y á mi ruego el Sr. Brockhaus consintió á dar acogida al Fray Gerundio en la *Coleccion de Autores Españoles*, que con tanto esmero dirige. Pero, esta coleccion no comprendiendo ediciones críticas, sino estando destinada tan solo á los aficionados á la literatura castellana generalmente, fué preciso conformarse al sistema adoptado para los otros volúmenes de la misma. De aquí se explica la circunstancia de no contener esta edicion sino la misma novela, haciéndose caso omiso del *Prólogo con morrion*, el cual efectivamente no tiene interés actual, y, si se hubiera de publicar otra vez, acaso debiera juntarse con las *Varias Piezas*, que constituyen el tomo 3° del juego de 1758—1787 (1790). Por lo demas, se ha tratado de dar una edicion tal cual la hubiese dado el autor mismo, si le fuera lícito cuidar de ella. Así se ha conservado la ortografía y puntuacion antigua con levísimas modificaciones, siendo la mas grave

la de haberse suprimido los acentos grave y circunflejo, por cuyo uso parece no habia ninguna regla fija, y aplicándose el agudo á la usanza moderna. Por el tomo primero ha servido de pauta la edicion príncipe de 1758, y por el segundo el cotejo ya mencionado. Por mal de mis pecados, no me ha sido posible evitar los errores tipográficos, y así es que debo rogar se hagan en las siguientes páginas y lineas del primer tomo las correcciones que voy á indicar: 10,$_{8}$ un si es no es; 17,$_{15}$ Purgatorio; 19,$_{10}$ las Escuelas; 30,$_{10}$ al Cojo; 37,$_{39}$ *hyperboleæ*; 37,$_{44}$ concavidades; 39,$_{34}$ las Naciones; 48,$_{22}$ mayor[1]; 62,$_{7}$ *sobran*; 66,$_{16}$ fiesta; 67,$_{32}$ *Perdicador*; 69,$_{8}$ se encuentran; 75,$_{47}$ has de saber; 85,$_{25}$ y en que puedes; 86,$_{13}$ rotundo; 96,$_{20}$ engreyessen; 133,$_{26}$ lo que escribia; 176,$_{5}$ renovó en la Corte; y tal vez haya algun otro pecadillo que pide absolucion. Por otro lado, hay no pocos, y casi estoy por decir otros tantos errores de la príncipe que se han enmendado en esta edicion. En cuanto al tomo segundo, creo que no se encontrará en él error alguno de momento, y así me atrevo á esperar que la presente edicion ofrecerá un texto si no del todo correcto, al ménos legible, y que con este motivo podrá merecerse el buen concepto de los aficionados.

*   *

*

Por lo que precede, el benévolo lector habrá podido inferir ya, que esta nueva edicion se debe principalmente y en lo que puede tener de bueno, á D. *José María Octavio de Toledo*, y así lo declaro aquí con toda formalidad, teniendo á singular gusto el poder expresar de este modo mi reconocimiento á su indefatigable y desinteresado zelo. Tampoco es para olvidada la obligacion que tengo á D. *Cayetano Vidal de Valenciano*, distinguido literato y catedrático en la universidad de Bar-

---

[1] Tambien en la príncipe hay «major»; y sin duda es errata.

celona, por las garbosas notas al tomo primero, con que me ha favorecido. Ambos y dos me han honrado de una amistad cuyos recuerdos todos son otros tantos motivos para apreciar cada vez más una bondad, cortesía y caballerosidad, que se merecen la correspondencia del mas cariñoso afecto. Es gratísimo deber ofrecer aquí á estos amigos mis sinceros agradecimientos, como tambien me ha sido no ménos grato el poder añadir á tantos lazos que nos tienen ya unidos, el de comunes esfuerzos para un fin tan legítimo como lo es el de restablecer á su hermosura primitiva la obra maestra del simpático P. Isla.

Lund (Suecia), Enero de 1885.

EDUARDO LIDFORSS.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS,

alias ZOTES.

ESCRITA

POR EL LIC$^{DO.}$ DON FRANCISCO LOBON DE SALAZAR, Presbýtero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cáthedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PÚBLICO.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente del Convento de Trinitarios Calzados. Año de 1758.

AL PÚBLICO.

PODEROSÍSSIMO SEÑOR,

Con efecto no le ha havido desde Adan acá mas poderoso que V. ni le havrá hasta el fin de todos los siglos. Quien trastornó toda la faz de la Tierra, de modo que, á vuelta de pocas generaciones, apénas la conoceria la madre que le parió? V.—Quien fundó las Monarchías, y los Imperios? V.—Quien los arruinó despues, ó los trasladó á donde le dió la gana? V.—Quien introduxo en el mundo la distincion de clases y gerarquías? V.—Quien las conserva donde le parece, y las confunde donde se le antoja? V.—Malo es, que á V. se le ponga una cosa en la cabeza, que solamente el Todo Poderoso la podrá embarazar.

Y si del poder de las manos hacemos tránsito al del juício, del dictámen, y de la razon, donde le hay, ni le ha havido mas despótico ni absoluto? Sabida cosa es, que, despues del Derecho Divino y del Natural, el Derecho de V., que es el de las Gentes, es el mas respetado y obedecido en todo el mundo: esto aún en caso de que el Derecho de las Gentes y el Natural sean distintos; controversia en que no quiero embarazarme, porque para mi assunto importa un bledo. Lo cierto es, que, una vez que V. mande, resuelva, decrete, y determine alguna cosa, es preciso que todos le obedezcan; porque, como V. es todos, y todos son V., es necessario, que todos hagan aquello, que todos quieren hacer. No se me señalará otro Legislador mas respetado.

Parecióle á V. ser conveniente, que se llamassen Sabios los que sabian ciertas materias, que fuessen tenidos por ignorantes los que las ignoraban, aunque supiessen otras Artes quizá mas útiles, ó á lo ménos tanto para la vida humana. Pues salióse V. con ello. En todo el mundo el Theólogo, el Canonista, el Legista, el Philósopho, el Médico, el Mathemático, el Crítico, en una palabra, el hombre de letras, es tenido por Sabio; y el Labrador, el Carpintero, el Abañil, y el Herrero, son reputados por ignorantes. A los primeros se les habla con el sombrero en la mano, y se les trata con

respeto; á los segundos se les oye, ó se les manda con la gorra calada, y se les trata de tú. Esto por qué? Porque assí lo ha querido el Público.

En consequencia de esto, y acercándome ya á lo que mas me importa, V. solo (sí por cierto,) V. solo es el que da ó el que quita el crédito á los escritos y á los Escritores; V. solo el que los eleva ó los abate, segun lo tiene por conveniente; V. solo es que los introduce en el Templo de la Fama ó los condena al Calabozo de la Ignominia; V. solo el que los eterniza en la memoria ó hace, apénas ven la luz, que entregados á las llamas, se esparzan sus cenizas por el viento. Dígolo con osadía, pero con muchíssima verdad: no tienen los Escritores que buscar fuera de V. sombra que los refrigere, árbol á donde se arrimen, escudo que los defienda, proteccion que los assegure, ni Patrono que los indemnize.

Permítame V. la flaqueza de que me cite á mi mismo. En el libro I, cap. 8, n. 15 de esta mi Historia, que lo es de lo passado, de lo presente, y de lo futuro, me burlo (y á mi parecer con razon) de los que dedican sus obras á Personages de la mas soberana elevacion, pensando, y aún diciéndolo ellos mismos en las Dedicatorias, que de esta manera los ponen á cubierto contra los tiros de la crítica, de la malignidad, ó de la invidia. Pobres hombres! aún no los han desengañado tantas experiencias! No ha havido en el mundo ni un solo Personage, que haya sacado la espada para defender al Autor, que le busca por Mecénas; ni, lo que mas es, aunque la sacara, pudiera defenderle. Demos que sea el mas poderoso Monarca del mundo. Podrá colmar de honras al benemérito Autor. Podrá hacer que en sus dominios ni se escriba, ni aún se hable contra él, y que se tribute un exterior respeto á sus obras. Pero, podrá embarazar, que la ignorancia, la mordacidad, ó la crítica descontentadiza, no las muerda y no las despedaze á sus solas? Podrá estorvar, que fuera de sus Estados no broten contra ellas tantos Zoylos como Verdolagas?

Desengañémonos: solo V. tiene este gran poder, porque solo V. en este particular (hablo de tejas abaxo) puede todo quanto quiere. Quiera el *Público*, que nadie chiste contra una obra; ninguno chistará. Quiera el *Público*, que todos la celebren interior y exteriormente; todos la celebrarán. Quiera el *Público*, que se reimprima mil veces; mil veces se reimprimirá. Y este poder no es limitado á estos ó aquellos dominios; extiéndese por donde se extienden los dilatados ámbitos del mundo. En qualquiera parte donde hay hombres, hay Público, porque el Público son todos los hombres. Por lo ménos, el *PÚBLICO*, á quien yo dedico mi Obra, este es: el *PÚBLICO* de España, de Francia, de Italia, de Ale-

mania, el Tártaro, el Moscovita, el de la China, y el de las Californias. Pues, si yo tuviesse la dicha de lograr, que todos los hombres la tomassen debaxo de su proteccion, á quien havia de temer? Hágome cargo de que esta fortuna es mas para pretendida, que para esperada.

Pero, Señor, valga lo que valiere, yo á ella me acojo; de V. me amparo; en solo V. solicito el patrocinio. Bien puede ser que la Obrilla no le merezca; pero no lo desmerece la intencion. Soy con el mas profundo respeto,

PODEROSÍSSIMO SEÑOR,

Vuestra mas mínima parte,

Don Francisco Lobon de Salazar.

ÍNDICE.

LIBRO TERCERO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, nacimiento, y primera educacion de Fray Gerundio.

Campazas es un Lugar de que no hizo mencion Ptoloméo en sus Cartas Geográphicas, porque verisímilmente no tuvo noticia de él, y es que se fundó como mil y docientos años despues de la muerte de este insigne Geógrapho, como consta de un instrumento antiguo, que se conserva en el famoso Archivo de Cotanes. Su situacion es en la Provincia de Cámpos, entre Poniente y Septentrion, mirando derechamente hácia este, por aquella parte que se opone al Mediodía. No es Campazas ciertamente de las Poblaciones mas nombradas, ni tampoco de las mas numerosas de Castilla la Vieja, pero pudiera serlo; y no es culpa suya, que no sea tan grande como Madrid, Paris, Londres, y Constantinopla, siendo cosa averiguada, que por qualquiera de las quatro partes pudiera extenderse hasta diez y doce leguas sin embarazo alguno. Y si, como sus celebérrimos Fundadores (cuyo nombre no se sabe) se contentaron con levantar en ella veinte ó treinta chozas, que llamaron Casas por mal nombre, huvieran podido y huvieran querido edificar docientos mil sumptuosos Palacios con sus torres y chapiteles, con plazas, fuentes, obeliscos, y otros edificios públicos, sin duda seria hoy la mayor Ciudad del mundo. Bien sé lo que dice cierto Crítico moderno, que esto no pudiera ser, por quanto á una legua de distancia corre de Norte á Poniente el Rio grande, y era preciso que por esta parte se cortasse la poblacion. Pero sobre que era cosa muy fácil chupar con esponjas toda el agua del Rio, como dice un Viagero Francés que se usa en el Indostan, y en el gran Cayro; ó quando ménos se pudiera extraher con la Máchina Pneumática todo el ayre, y cuerpecillos extraños que se mezclan en el agua, y entónces apénas quedaria en todo el rio la bastante para llenar una vinagera, como á cada passo lo experimentan con el Rhin y con el Ródano los Philósophos modernos; qué inconveniente tendria que corriesse el Rio grande por

medio da la Ciudad de Campazas, dividiéndola en dos mitades? No lo hace assí el Támesis con Londres, el Moldava con Praga, el Spree con Berlin, el Elba con Dresde, y el Tíber con Roma, sin que por esto pierdan nada estas Ciudades? Pero al fin los ilustres Fundadores de Campazas no se quisieron meter en estos dibujos, y por las razones, que ellos se sabrian, se contentaron con levantar en aquel sitio como hasta unas treinta chozas (segun la opinion que se tiene por mas cierta) con sus cobertizos ó techumbres de paja, á modo de cucuruchos, *que hacen un punto de vista el mas delicioso del mundo.*

2. Sobre la etymología de Campazas hay grande variedad en los Autores. Algunos quieren que en lo antiguo se llamasse *Campazos*, para denotar los grandes campos de que está rodeado el Lugar, que verisímilmente dieron nombre á toda la Provincia de Cámpos, cuya punta occidental comienza por aquella parte; y á esta opinion se arriman Anton Borrego, Blas Chamarro, Domingo Ovejero, y Pasqual Cebollon, diligentes investigadores de las cosas de esta Provincia. Otros son de sentir, que se llamó, y hoy se debiera llamar *Capazas*, por haverse dado principio en él al uso de las Capas grandes, que, en lugar de mantellinas, usaban, hasta muy entrado este siglo, las mugeres de Cámpos, llamadas por otro nombre *las Tias*, poniendo sobre la cabeza el cuello ó la buelta de la capa, cortada en quadro y colgando hasta la mitad de la saya de frechilla, que era la gala recia en el dia del Corpus, y de San Roque, ó quando el Tio de la casa servia alguna Mayordomía. De este parecer son César Capi-Sucio, Hugo Capet, Daniel Caporal, y no se desvía mucho de él Julio Caponi. Pero como quiera que esto de etymologías, por lo comun, es erudicion *ad libitum*, y que en las bien fundadas de San Isidoro no se hace mencion de la de Campazas, dexamos al curioso Lector, que siga la que mejor le pareciere; pues la verdad de la historia no nos permite á nosotros tomar partido en lo que no está bien averiguado.

3. En Campazas, pues (que assí le llamaremos, conformándonos con el estilo de los mejores Historiadores, que en materia de nombres de Lugares usan de los modernos, despues de haver apuntado los antiguos:) en Campazas havia, á mediado del siglo passado, un Labrador, que llamaban el Rico del Lugar; porque tenia dos pares de bueyes de labranza, una yegua torda, dos carros, un pollino rucio, zancudo, de pujanza, y andador, para ir á los Mercados, un hato de ovejas, la mitad parideras, y la otra mitad machorras, y se distinguia su casa entre todas las del Lugar, en ser la única, que tenia tejas. Entrábase á ella por un gran corralon flanqueado de cobertizos, que llaman *Tenadas* los Naturales; y ántes de la primera puerta interior, se elevaba otro cobertizo en figura de pestaña

horizontal, muy jalbegueado de cal, con sus chafarrinadas á trechos de almagre, á manera de faldon de disciplinante en dia de Juéves Santo. El zaguan ó portal interior estaba bernizado con el mismo jalbegre, á excepcion de las ráfagas de almagre, y todos los Sabados se tenia cuidado de lavarle la cara con un baño de aguacal. En la pared del portal, que hacia frente á la puerta, havia una especie de aparador, ó estante, que se llamaba *Basar* en el Vocabulario del País, donde se presentaba desde luego á los que entraban toda la vajilla de la casa: doce platos, otras tantas escudillas, tres fuentes grandes, todas de Talabera de la Reyna, y en medio dos jarras de vidrio con sus cenefas azules ázia el brocal, y sus asas á picos, ó á dentellones como crestas de gallo. A los dos lados del basar se levantaban desde el suelo, con proprocionada elevacion, dos poyos de tierra, almagreados por el pié, y caleados por el plano, sobre cada una de los quales se havian abierto quatro á manera de hornillos, para assentar otros tantos cántaros de barro, quatro de agua zarca para beber, y los otros quatro de agua del Rio, para los demas menesteres de la casa.

4. Azia la mano derecha del zaguan, como entramos por la puerta del Corral, estaba la Sala principal, que tendria sus buenas quatro varas en quadro, con su alcoba de dos y media. Eran los muebles de la Sala seis quadros de los mas primorosos y mas finos de la famosa calle de Santiago de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Bárbara, un Santiago á cavallo, un San Roque, una nuestra Señora del Cármen, y un San Antonio abad con su cochinillo al canto. Havia un bufete con su sobremesa de jerga listoneada á fluecos, un banco de Alamo, dos sillas de tixera, á la usanza antigua, como las de ceremonia del Colegio Viejo de Salamanca; otra, que al parecer havia sido de baqueta, coma las que se usan ahora, pero solo tenia el respaldar, y en el assiento no havia mas que la armazon; una arca grande, y junto á ella un cofre sin pelo y sin cerradura. A la entrada de la alcoba se dexaba ver una cortina de gasa con sus listas de encajes, de á seis maravedís la vara, cuya cenefa estaba toda quajada de escapularios con cintas coloradas, y Santas Theresas de barro, en sus urnicas de carton, cubiertas de seda floxa, todo distribuido y colocado con mucha gracia. Y es, que *el Rico de Campazas* era Hermano de muchas Religiones, cuyas Cartas de Hermandad tenia pegadas en la pared, unas con hostia, y otras con pan mazcado, entre quadro y quadro de los de la calle de Santiago; y quando se hospedaban en su casa algunos Padres graves, ú otros Frayles que havian sido Confessores de Monjas, dexaban unos á la tia Catuja (assí se llamaba la muger del Rico), y los mas á su hija Petrona, que era una

moza rolliza, y de no desgraciado parecer, aquellas piadosas alhajuelas en reconocimiento del hospedage, encargando mucho la devocion, y ponderando las Indulgencias.

5. Por mal de mis pecados se me havia olvidado el mueble mas estimado que se registraba en la Sala. Eran unas Conclusiones de tafetan carmesí de cierto Acto, que havia defendido en el Colegio de San Gregorio de Valladolid un hermano del Rico de Campazas, que, haviendo sido primero Colegial del insigne Colegio de San Froylan de Leon, el qual tiene hermandad con muchos Colegios Menores de Salamanca, fué despues Porcionista de San Gregorio; llegó á ser Gymnasiarca, puesto importante, que mereció por sus puños; obtuvo por oposicion el Curato de Ajos y Cebollas en el Obispado de Avila, y murió en la flor de su edad, consultado ya en primera letra para el del Berraco. En memoria de este doctíssimo Varon, ornamento de la Familia, se conservaban aquellas Conclusiones en un marco de pino, dado con tinta de Imprenta; y era tradicion en la Casa, que haviendo intentado dedicarlas primero á un Obispo, despues á un Título, y despues á un Oydor, todos se escusaron, porque les olió á petardo; con que desesperado el Gymnasiarca (la tia Catuja le llamaba siempre *el Heresiarca*), se las dedicó al Santo Christo de Villaquexida, haciéndole el gasto de la impression un Tio suyo, Comissario del Santo Oficio.

6. Su hermano el Rico de Campazas, que havia sido Estudiante en Villagarcía, y havia llegado hasta Medianos, siendo el primero del banco de abajo, como se entra por la puerta, sabia de memoria la Dedicatoria, que tenia prevenida para qualquiera de los tres Mecénas, que se la huviera aceptado, porque el Gymnasiarca se la havia enviado de Valladolid, asegurándole, que era obra de cierto Frayle mozo, de estos que se llaman *Padres Colegiales*, el qual trataba en Dedicatorias, Arengas, y Quodlibetos, por ser uno de los Latinos mas deshechos, mas encrespados, y mas retumbantes, que hasta entónces se havian conocido, y que havia ganado muchíssimo dinero, tabaco, pañuelos, y chocolate en este género de trato; *porque al fin* (decia en su Carta el Gymnasiarca) *el Latin de este Frayle es una borrachera, y sus altisonantes frases son una Babylonia.* Con efecto, apénas leyó el Rico de Campazas la Dedicatoria, quando se hizo cruces, pasmado de aquella estupendíssima elegancia, y desde luego se resolvió á tomarla de memoria, como lo consiguió al cabo de tres años, retirándose todos los dias detras de la Iglesia, que está fuera del Lugar, por espacio de quatro horas: y quando la huvo bien decorado, aturrullaba á los Curas del contorno, que concurrian á la fiesta del Patrono, y tambien á los que iban á la Romería de Villaquexida, unas veces encajándosela toda, y otras sal-

picando con trozos de ella la comida en la mesa de los Mayordomos. Y como el socarron del Rico á ninguno declaraba de quien era la obra, todos la tenian por suya, con lo qual entre los Curas del Rio grande para acá, y aún entre todos los del Páramo passaba por el Gramático mas horroroso, que havia salido jamas de Villagarcía: tanto, que algunos se adelantaban á decir, sabia mas Latin que el mismo Taranilla, aquel famoso *Dómine*, que atolondró á toda la tierra de Cámpos con su Latin crespo y enrebesado, como v. gr. aquella famosa Carta con que examinaba á sus discípulos, que comenzaba assí: *Palentiam mea si quis*; que unos construían, *si alguno mea á Palencia*; y por quanto esto no sonaba bien, y parecia mala crianza, con peligro de que se alborotassen los de la Puebla, y no era verisímil que el Dómine Taranilla, hombre por otra parte modesto, circunspecto, y grande azotador, hablasse con poco decoro de una Ciudad, por tantos títulos tan respetable, otros discípulos suyos lo construían de este modo: *Si quis mea*, chico mio, suple *fuge*, huye, *Palentiam*, de Palencia. A todos estos los azotaba irremissiblemente el *impitoyable* Taranilla; porque los primeros perdian el respeto á la Ciudad, y los segundos le empullaban á él; sobre que unos y otros le suponian capaz de hacer un Latin, que, segun su construccion, estaria atestado de solecismos. Hasta que finalmente, despues de haver enviado al rincon á todo el General, porque ninguno daba con el recóndito sentido de la enfática cláusula, el Dómine, sacando la caja, dando encima de ella dos golpecillos, tomando un polvo á pausas, sorbido con mucha fuerza, arqueando las cejas, ahuecando la voz, y hablando gangoso, reposadamente la construía de esta manera: *mea*, ve; *si quis*, si puedes; *Palentiam* á Palencia. Los muchachos se quedaban atónitos, mirándose los unos á los otros, pasmados de la profunda sabiduría de su Dómine; porque, aunque es verdad, que, echada bien la cuenta, havia en su construccion, mitad por mitad, tantos disparates como palabras; puesto que ni *meo meas* significa como quiera *ir*, sino *ir por rodéos, por gyros y serpenteando*; ni *queo quis* significa *poder* como quiera, sino *poder con dificultad*; pero los pobres niños no entendian estos primores; ni el penetrar la propiedad de los varios significados, que corresponden á los verbos y á los nombres que parecen synónymos, y no lo son, es para Gramáticos de primera tonsura, ni para Preceptores de la legua.

7. Ya se ve, como los Curas del Páramo no estaban muy enterados de estas menudencias, tenian á Taranilla por el Ciceron de su siglo, y como oían relatar al Rico de Campazas la retumbante y sonora Dedicatoria, le ponian dos codos mas alto que al mismo Taranilla. Y por quanto la mayor parte

de los Historiadores, que dexaron escritas á la posteridad las cosas de nuestro Fray Gerundio, convienen en que la tal Dedicatoria tuvo gran parte en la formacion de su exquisito y delicado gusto, no será fuera de propósito ponerla luego en este lugar, primero en Latin, y despues fielmente traducida en Castellano, para que en el discurso de esta verdadera Historia, y con el calor de la narracion, no se nos olvide.

CAPITULO II.

En que, sin acabar lo que prometió el primero, se trata de otra cosa.

Decia, pues, assí la recóndita, abstrusa, y endiablada Dedicatoria, dexando á un lado los Títulos, que no tuvo por bien trasladar el Gymnasiarca.

2. *Hactenus me intra vurgam animi litescentis inipitum, tua heretudo instar mihi luminis extimandea denormam redubiare compellet sed antistar gerras meas anitas diributa et posartitum Nasonem quasi agredula: quibusdam lacunis Baburrum stridorem averrucandus oblatero. Vos etiam viri optimi: ne mihi in anginam vestræ hispiditatis arnanticataclum carmen irreptet. Ad rabem meam magicopertit: cicuresque conspicite ut alimones meis carnatoriis, quam censiones extetis. Igitur conramo sensu meam returem quamvis vasculam Pieridem actutum de vobis lamponam comtulam spero. Adjuta namque cupedia præsumentis, jam non exippitandum sibi esse conjectat. Ergo benepedamus me hac pudori, citimum colucari censete. Quam si hac nec treperat exiterint nec fracebunt quæ halucinari, vel ut vovinator adactus sum voti vobis damiumusque ad exodium vitulanti is cohacmentem. Quis enim mesonibium et non murgissonem fabula autamabit quam Mentorem exfaballibit altibuans, unde favorem exfebruate, fellibrem ut applaudam armoniæ tensore a me velut ambrone collectam adoreos veritatis instruppas.*

3. Esta es la famosa Dedicatoria que el Gymnasiarca de San Gregorio, Cura de Ajos y Cebollas, electo del Berraco, envió desde Valladolid á su hermano el Rico de Campazas: la qual, despues de haver corrido por las mas célebres Universidades de España con el aplauso que se merecia, passó los Pyrinéos, penetró á Francia, donde fué recibida con tanta estimacion, que se conserva impresa una puntual, exacta, y menudíssima noticia genealógica de todas las manos por donde corrió el manuscrito, con los pelos y señales de los sugetos que le

tuvieron, hasta que llegó á las del maldito Addicionador de la *Menagiana*, que la estampó en el primer Tomo de los quatro, que echó á perder con sus impertinentíssimas Notas, Scholios, y Añadiduras. Dice, pues, este Scholiador de mis pecados, que el primer manuscrito que se sepa huviesse llegado á Francia, paró en poder de Juan Lacurna, el qual era hombre hábil y Baylío de Arnai-Del-Duque; que despues passó al docto Saumaise, y de este le heredó su hijo primogénito Claudio Saumaise, el qual murió en Beaune á los 34 años de su edad, el dia 18 de Abril de 1661: que por muerte de Claudio paró en la Bibliotheca de Juan Bautista Lantin, Consejero, el qual y otro Consejero llamado Philiberto de la Mare fueron Legatarios por mitad de los manuscritos de Saumaise, y que de Juan Bautista Lantin le heredó su hijo el Señor Lantin, Consejero de Dijon.

4. Todo está muy bien, con puntualidad, con menudencia, y con exactitud; porque claro está, que iba á perder mucho la República de las Letras, si no se supiera con toda individualidad, por qué manos, de Padres á hijos, havia passado un manuscrito tan importante; y, si todos los Investigadores huvieran sido tan diligentes y tan menudos como este doctíssimo y exactíssimo Addicionador, no huviera ahora tantas disputas, repiquetes y contiendas entre nuestros Críticos, sobre quien fué el verdadero Autor *de la Pulga* del Licenciado Burguillos, que unos atribuyen á Lope de Vega, y otros á un Frayle, engañados sin duda porque en el manuscrito, sobre el qual se hizo la primera impression en Sevilla, se leían al fin de él estas letras: Fr. L. d. V. entendiendo que el *Frey* era *Fray*, cosas entre sí muy distintas y diversas, como lo saben hasta los niños Malabares. Ni en Inglaterra se huvieran dado las batallas campales, que se dieron á principio de este Siglo entre dos sabios Antiquarios de la Universidad de Oxford, sobre *el orígen de las Espuelas, y la primitiva invencion de las Alforjas*, fundándose uno y otro en dos manuscritos, que se hallaban en la Bibliotheca de la misma Universidad, pero sin saberse en qué tiempo ni por quien se havian introducido en ella, que era el punto decisivo para resolver la question.

5. Pero si al Addicionador de la Menagiana se le deben gracias por esta parte, no se las daré yo, porque con su Chronología sobre el manuscrito de la Dedicatoria me mete en un embrollo histórico, del qual no sé como me he de desenvolver, sin cometer un *anachronismo*, voz Griega y sonorosa, que significa contradiccion en el cómputo de los tiempos. Dice Monsiur el Addicionador, que Claudio Saumaise murió el año de 1661, y que, quando llegó á él el manuscrito de la Dedicatoria, ya havia passado por otras dos manos, conviene á saber, por las de su padre el docto Saumaise, y por las del

Baylío Juan Lacurna; y es mucho de notar, que no dice que passó de mano en mano, como suele passar la Gaceta y el Pronóstico de Torres, sino que da bastantemente á entender, que fué por via de herencia, y no de donacion *inter vivos.* Esto supuesto, parece claro como el agua, que ya por los años de 1600 se tenia noticia en Francia de la tal Dedicatoria, no siendo mucho dar sesenta años al Señor Lacurna, y veinte ó treinta á Saumaise; porque, aunque se pudiera decir, que ambos eran de una misma edad, no parece verisímil, que un particular, por doctíssimo que fuesse, viviesse tanto como un Baylío; pues bien que esto de Baylío en Francia signifique poco mas que acá un Alcalde Gorrilla, pero al fin para lo de Dios el Baylío de Arnai era tan Baylío como el de Lora. Y haviendo dicho nosotros al principio de esta verdaderíssima Historia, ó por lo ménos haviéndolo dado á entender, que la Dedicatoria la compuso un Padre Colegial, que estudiaba en Valladolid, quando ya estaba muy entrado en dias el Siglo passado, puesto que hasta la mitad de él no hacen mencion del Rico de Campazas los Anales de esta possibilíssima Ciudad, y que se la envió su hermano el Gymnasiarca; como era possible que se tuviesse noticia de ella en Francia por los años de 1600?

6. Para salir de esta intrincada dificultad, no hay otra callejuela sino decir, que el Padre Colegial leeria esta estupendíssima pieza en algun librete Francés, y despues se la embocaría al boníssimo del Gymnasiarca como si fuera obra suya, porque de estas travesuras á cada passo vemos muchas aún en el Siglo que corre, en el qual no pocos de estos, que se llaman Autores, y que tienen cara de hombres de bien, averiguada despues su vida y milagros, se halla ser unos raterillos literarios, que, hurtando de aquí y de allí, salen de la noche para la mañana en la Gaceta con los campanudos dictados de Mathemáticos, Philológicos, Phýsicos, Eléctricos, Proto-Críticos, Anti-Systemáticos, quando, todo bien considerado, no son en la realidad mas que unos verdaderos Panto-mímicos.

7. Mas, dexando este punto indeciso, lo que en Dios y en conciencia no se puede perdonar al impertinentíssimo Addicionador, es la injusta y desapiadada crítica que hace de la susodicha Dedicatoria, tratándola de la cosa mas perversa, mas ridícula, y mas extravagante, que se puede imaginar; y añadiendo, que el lenguage, aunque parece suena á Latin, es de una latinidad monstruosa, bárbara, y salvage. Pero con licencia de su mala condicion, yo le digo claritamente y en sus barbas, que no sabe qual es su Latin derecho, y que se conoce que en su vida ha saludado los Christus de la verdadera Latinidad; pues le hago saber, que ni Ciceron, ni Quintiliano, ni Tito-Livio, ni Salustio hicieron jamas cosa semejante, ni fueron capaces de hacerla. Y á lo otro, que añade

con mucha socarronería, de que, aunque en la cultíssima Dedicatoria se hallan algunas palabras latinas que se encuentran en las Glosas de Isidoro, y de Pápias, y en la Coleccion de du Cange, pero que se engaña mucho, ó no se ha de encontrar ingenio tan hábil en el mundo, que al todo de ella le dé verdadero y genuino sentido; yo le digo, que para que vea con efecto lo mucho, que se engaña, el mismo Padre Colegial, que dió al Gymnasiarca la Dedicatoria en Latin, ora fuesse composicion suya, ora agena, se la dió tambien vertida en Castellano flúido, corriente, natural, claro, perspicuo, como se ve en una Copia authéntica, que se encontró en el Libro donde el Rico de Campazas iba asentando por rayas la soldada de los Criados, y los pellejos de Ovejas que iba trahiendo el Pastor. La version, pues, de dicha Dedicatoria decia assí, ni mas ni ménos.

8. «Hasta aquí la excelsa ingratitud de tu soberanía ha obscurecido en el ánimo, á manera de claríssimo esplendor, las apagadas antorchas del mas sonoro clarin, con ecos luminosos, á impulsos balbucientes de la furibunda fama. Pero, quando examino el rosicler de los despojos al terso bruñir del Emisferio en el blando oroscopo, del argentado catre, que, elevado á la region de la techumbre, inspira oráculos al acierto en bóbedas de crystal; ni lo ayroso admite mas competencias, ni en lo heroyco caben mas eloquentes dissonancias. Temerario arrojo sería escalar con pompa fúnebre hasta el golfo insondable, donde campéa, qual vivorezno animado, el piélago de tu hermosura; porque hay systemas tan atrevidos, que á guisa de emblemáticos furores, esterilizan á trechos toda su ossadía al escrutinio; mas no por esso el piadoso Enéas agotó sus caudales al Ródano, cubierta la arrogante faz con el crespo, falaz, y alhagueño manto: que, si el jazmin sostiene pyrámides á los lisongeros Pezes, tambien el chopo franquéa espumoso lecho á las odoríferas Naves; ni es tan crítico el enojo del carrasco, que no destile rayo á rayo todo el alambique del aprisco. Mentor en cabilaciones de Sol, pudo esgrimir orgullosas sinrazones de fanal; pero tambien experimentó á golpes del desengaño desagravios incautos del alevoso zeño; quando la agigantada nobleza de tu Regia exactitud embota las puntas al azero de alentada Magestad. Admite, pues, este literario desden, elegante tributo de soporífero afan; y, si extiendes los aplausos de tu harmonía á los hirsutos cambrones, no puede ménos de penetrar tu coleto la fragrancia de la verdad, hasta calarse á las tripas, ó hasta aniquilar con dichosa fortuna los estrupros: *Ut aplaudam armoniæ temsore a me velut ambrone collectam adoreos veritatis instruppas.*»

CAPITULO III.

Donde se prosigue lo que prometió el primero.

Este tal Rico de Campazas, hermano del Gymnasiarca, se llamaba Anton Zotes, familia arraygada en Cámpos, pero extendida por todo el mundo, y tan fecundamente propagada, que no se hallará en todo el Reyno Provincia, Ciudad, Villa, Aldéa, ni aun Alquería, donde no hiervan los Zotes, como garbanzos en olla de potage. Era Anton Zotes, como ya se ha dicho, un Labrador de una mediana passada; hombre de machorra, cecina, y pan mediado los dias ordinarios, con cebolla ó puerro por postre; baca y chorizo los dias de fiesta; su torrezno corriente por almuerzo y cena, aunque esta tal vez era un salpicon de baca; despensa ó agua-pié su bebida usual, ménos quando tenia en casa algun Frayle, especialmente si era Prelado, Lector, ó algun gran supuesto en la Orden, que entónces se sacaba á la mesa vino de Villamañan, ó del Páramo. El genio bondadoso en la corteza, pero en el fondo un si no es suspicaz, envidioso, interessado, y cuentero: en fin legítimo *bonus vir de Campis*. Su estatura mediana, pero fornido y repolludo; cabeza grande y redonda, frente estrecha, ojos pequeños, desiguales, y algo taymados; guedejas rabi-cortas, á la usanza del Páramo, y no consistoriales, como las de los Sexmeros del Campo de Salamanca: pestorejo, se supone, á la Geronymiana, rechoncho, colorado, y con pliegues. Este era el hombre interior y exterior del Tio Anton Zotes, el qual, aunque havia llegado hasta el banco de abaxo de Medianos con ánimo de ordenarse, porque dicen que le venia una Capellanía de sangre, en muriendo un Tio suyo, Arcipreste de Villaornate; pero al fin le puso pleyto una moza del Lugar, y se vió precisado á ir por la Iglesia, mas no al Choro, ni al Altar, sino al santo Matrimonio. El caso passó de esta manera.

2. Hallábase estudiando en Villagarcía, y ya Medianista, como se ha dicho, á los veinte y cinco años de su edad. Llegaron *los quince dias*, que assí se llaman las Vacaciones, que hay en la Semana Santa, y en la de Pasqua, y fuése á su Lugar, como es uso y costumbre en todos los Estudiantes de la redonda. El diablo, que no duerme, le tentó á que se vistiesse de Penitente el Juéves Santo; y es, que como el Estudiantico ya era un poco espigado, adulto, y barbicubierto, miraba con buenos ojos á una mozuela vecina suya, desde que

havian andado juntos á la Escuela del Sacristan, y, para cortejarla mas, le pareció cosa precisa salir de disciplinante; porque es de saber, que este es uno de los cortejos, de que se pagan mas todas las mozas de Cámpos, donde ya es observacion muy antigua, que las mas de las bodas se fraguan el Juéves Santo, el dia de la Cruz de Mayo, y las tardes que hay bayle, haviendo algunas tan devotas y tan compungidas, que se pagan mas de la pelotilla y del ramal, que de la castañuela. Y á la verdad, mirada la cosa con ojos serenos, y sin passion, un disciplinante con su cucurucho de á cinco quartas, derecho, almidonado, y pyramidal; su capillo á moco de pabo, con caída en punta hasta la mitad del pecho; pues qué si tiene ojeras á pespunte, rasgadas con mucha gracia? con su almilla blanca de lienzo casero, pero aplanchada, ajustada, y atacada, hasta poner en prensa el pecho y el talle: dos grandes trozos de carne momia, maciza, y elevada, que se assoman por las dos troneras rasgadas en las espaldas, divididas entre sí por una tira de lienzo, que corre de alto á baxo entre una y otra, que como están cortadas en figura oval, á manera de quartos traseros de calzon, no parece sino que las nalgas se han subido á las costillas, especialmente en los que son rechochos y carnosos; sus enaguas, ó su faldon campanudo, pomposo, y entre-plegado. Añádase á todo esto, que los disciplinantes macarenos y majos suelen llevar sus zapatillas blancas, con cabos negros, se entiende quando son disciplinantes de devocion, y no de Cofradía, porque á estos no se les permiten zapatos, salvo á los Penitentes de luz, que son los jubilados de la Orden. Considérese despues, que este tal disciplinante, que vamos pintando, saca su pelotilla de cera, salpicada de puntas de vidrio, y pendiente de una cuerda de cáñamo empegada para mayor seguridad; que la mide hasta el codo con gravedad y con mesura; que toma con la mano izquierda la punta del moco del capillo; que apoya el codo derecho sobre el híjar del mismo lado (ménos que sea zurdo nuestro disciplinante, porque entónces es cosa muy necessaria advertir, que todas estas posturas se hacen al contrario); que sin mover el codo, y jugando únicamente la mitad del brazo derecho, comienza á sacudirse con la pelotilla ázia uno y otro lado, sabiendo con cierta ciencia, que de esta manera ha de venir á dar en el punto céntrico de las dos carnosidades espaldares, por reglas inconcusas de Anatomía, que dexó escritas un Cirujano de Villamayor, mancebo, y aprendiz que fué de otro de Villarramiel. Contémplese finalmente como empieza á brotar la sangre, que en algunos, si no es en los mas, parecen las dos espaldas dos manantiales de pez, que brotan leche de empegar botas: como va salpicando las enaguas, se distribuye en canales por el faldon, como le humedece,

como le empapa, hasta entraparse en los pernejones del pobre disciplinante. Y dígame con serenidad el mas apassionado contra las glorias de Cámpos, si hay en el mundo espectáculo mas galan, ni mas ayroso? si puede haver resistencia para este hechizo, y si no tienen buen gusto las mozanconas, que se van tras los Penitentes, como los muchachos tras los Gigantones y la Tarasca el dia del Corpus?

3. No se le ocultaba al bellaco de Anton esta inclinacion de las mozas de su Tierra, y assí salió de disciplinante el Juéves Santo, como ya llevamos dicho. A la legua le conoció Catanla Rebollo (que este era el nombre de la doncella su vecina, y su condiscípula de Escuela); porque, ademas de que en toda la procession no havia otro caperuz tan chusco, ni tan empinado, llevaba por contraseña una cinta negra, que ella misma le havia dado al despedirse por San Lucas para ir á Villagarcía. No le quitaba ojo en toda la procession; y él, que lo conocia muy bien, tenia gran cuidado de cruzar de quando en quando los brazos, encorbar un poco el cuerpo, y apretar las espaldas, para que exprimiessen la sangre, haciendo de camino un par de arrumacos con el caperuz, que es uno de los passos tiernos á que están mas atentas las donzellas casaderas; y el patan que le supiere hacer con mayor gracia, tendrá mozas á escoger, aunque por otra parte no sea el mayor jugador de la calva, ó del morrillo, que hayga el Lugar. Al fin, como Anton se desangraba tanto, llegó el caso de que uno de los Mayordomos de la Cruz, que gobernaba la procession, le dixesse que se fuesse á curar. Catanla se fué tras él, y como vecina se entró en su casa, donde ya estaba prevenido el vino con romero, sal, y estopas, que es todo el aparato de estas curaciones. Estrujáronle muy bien las espaldas, por si acaso havia quedado en ellas algun vidrio de la pelotilla; laváronselas, aplicáronle la estopada, vistióse, embozóse en su capa parda, y los demas se fueron á ver la procession, ménos Catanla, que dixo estaba cansada, y se quedó á darle conversacion. Lo que passó entre los dos no se sabe: solo consta de los Anales de aquel tiempo, que, vuelto Anton á Villagarcia, comenzó á correr un run run malicioso por el Lugar; que sus padres quisieron se ordenasse á título de la Capellanía; que él, por debaxo de cuerda, hizo que la moza le pusiesse impedimento; que al fin y postre se casaron; y que, para que se vea el poco temor de Dios y la mucha malicia con que havian corrido aquellas voces por el Pueblo, la buena de la Catanla no parió hasta el tiempo legal y competente.

CAPITULO IV.

Acábase lo prometido.

Parió, pues, la Tia Catuja un niño como unas flores, y fué su Padrino el Licenciado Quixano de Perote, un Capellan del mismo Campazas, que en otro tiempo havia querido casarse con su madre, y se dexó por haverse hallado, que eran parientes en grado prohibido. Empeñóse el Padrino en que se havia de llamar Perote, en memoria ó en alusion á su apellido; porque, aunque no havia este nombre en el Kalendario, tampoco havia el de Lain, Nuño, Tristan, Tello, ni Peranzules, y constaba que los havian tenido hombres de gran pro, y de mucha cuenta. Esto decia el Licenciado Quixano, alegando las Historias de Castilla; pero como Anton Zotes no las havia leído, no le hacian mucha fuerza, hasta que se le ofreció decirle, que tampoco estaban en el Kalendario los nombres de Oliveros, Roldan, Florismarte, ni el de Turpin, y que esto no embargante no le havia estorvado esso para ser Arzobispo. «Vaya que soy un asno, dixo entónces el Tio Anton, pues no tengo leído otra cosa»; y es, que era muy versado en la Historia de los Doce Pares, la que sabía tan de memoria como la Dedicatoria del Gymnasiarca. «Llámese Perote, y no se hable mas en la materia». Pero el Cura del Lugar, que se hallaba presente, reparó en que *Perote Zotes* no sonaba bien, añadiendo, no sin alguna socarronería, que *Zote* era consonante de *Perote*, y que él havia leído, no se acordaba donde, que esto se debia evitar mucho quando se hablaba en prosa. «No gaste usted tanta, señor Cura, replicó el padre del niño, que tampoco suena bien Sancho Ravancho, Alberto Retuerto, Geromo Palomo, Antonio Bolonio, y no vemos ni oímos otra cosa en nuestra tierra. Fuera de que esso se remedia fácilmente con llamar al niño Perote de Campazas, dándole por apellido el nombre de nuestro Pueblo, como se usaba en lo antiguo con los hombres grandes, segun nos informan las Historias mas verídicas; y assí vemos hablar en ellas de Oliveros de Castilla, de Amadis de Gaula, de Artus de Algarve, y de Palmerin de Hircania, constándonos ciertamente, que estos no eran sus verdaderos apellidos, sino los nombres de las Provincias ó Reynos, donde nacieron aquellos grandes Cavalleros, que, por haverlas honrado con sus hazañas, quisieron eternizar de esta manera la memoria de su patria en la posteridad. Y esto no solamente lo usaron los que fueron por las armas, sino tambien los que fueron por

las letras, y dexaron escritos algunos Libros famosos, como el Piscator de Sarrabal, el Dios Momo, la Carantamaula, el Lazarillo de Tormes, la Pícara Justina, y otros muchos que tengo leídos, cuyos Autores, dexando el proprio apellido, tomaron el de los Lugares donde nacieron, para illustrarlos: y á mí me da el corazon, que este niño ha de ser hombre de provecho, y assi llámese por ahora Perotico de Campazas, hasta que con la edad y con el tiempo le podamos llamar Perote á boca llena.»

2. — «No en mis dias, dixo la Tia Catanla. *Perote* suena á cosa de perol, y no ha de ander por ahí el hijo de mis entrañas, como andan los peroles por la cocina.» — «Punto en boca, señores, exclamó Anton Zotes de repente. Ahora me incurre un estupendíssimo nombre, que enjamas se empuso á nengun nacido, y se ha de impuner á mi chicote. *Gerundio* se ha de llamar, y no se ha de llamar de otra manera, aunque me lo pidiera de rodillas el Padre Santo de Roma. Lo primero, y prencipal, porque Gerundio es nombre sengular, y esso busco yo para m'ijo. Lo segundo, porque m'acuerdo bien, que, quando estudiaba con los Theatinos de Villagarcía, por un *Gerundio* gané seis puntos para la vanda, y es mi última y postrimera voluntad hacer enmortal en mi familia la memoria de esta hazaña.»

3. Hízose assí, ni mas ni ménos, y desde luego dió el niño grandes señales de lo que havia de ser en adelante, porque ántes de dos años ya llamaba *pueca* á su madre con mucha gracia, y decia *no chero querno*, tan claramente como si fuera una persona: de manera, que era la diversion del Lugar, y todos decian que havia de ser la honra de Campazas. Passando por allí un Frayle Lego, que estaba en opinion de Santo, porque á todos trataba de *tú*, llamaba *bichos* á las mugeres, y á la Vírgen *la Borrega*, dixo que aquel niño havia de ser Frayle, gran Letrado, y estupendo Predicador. El successo acreditó la verdad de la profecía; porque en quanto á Frayle, lo fué tanto como el que mas; lo de gran Letrado, si no se verificó en esto de tener muchas letras, á lo ménos en quanto á ser gordas y abultadas las que tenia, se verificó cumplidamente; y en lo de ser estupendo Predicador, no huvo mas que desear, porque este fué el talento mas sobresaliente de nuestro Gerundico, como se verá en el discurso de la Historia.

4. Aún no sabía leer, ni escribir, y ya sabía predicar; porque, como passaban por la casa de sus padres tantos Frayles, especialmente Questeros, Verederos, Predicadores Sabatinos, y aquellos que en tiempo de Quaresma y Adviento iban á predicar á los Mercados de los Lugares circunvecinos; y estos, unas veces rogados por el Tio Anton Zotes, y por

su buena muger la Tia Catanla, otras (y eran las mas) sin esperar á que se lo rogassen, sobre mesa sacaban sus papelones, y ni mas ni ménos que si estuvieran en el púlpito, leían en tono alto, sonoro, y concionatorio lo que llevaban prevenido; el niño Gerundio tenia gran gusto en oírlos, y despues en remedarlos, tomando de memoria los mayores disparates que los oía, que no parece sino que estos se le quedaban mejor; y si por milagro los oía alguna cosa buena, no havia forma de aprenderla.

5. En cierta ocasion estuvo en su casa á la questa del mes de Agosto un Padrecito de estos atusados, con su poco de copete en el frontispicio, cuelli-erguido, barbi-rubio, de hábito limpio y plegado, zapato chusco, calzon de ante, y gran cantador de jácaras á la guitarrilla, del qual no se apartaba un punto nuestro Gerundico, porque le daba confites. Tenia el buen Padre, mitad por mitad, tanto de presumido, como de evaporado, y contaba, como estando él de Colegial en uno de los Conventos de Salamanca, le havia enviado su Prelado á predicar un Sermon de Animas á Cabrerizos, y que havian concurrido á oírle muchos Colegiales Mayores, Graduados, y Cathedráticos de aquella Universidad, por el crédito que havia cogido en ella con ocasion de graduarse cierto Rector de un Colegio Menor, ya ordenado in Sacris, de quien era pública voz y fama, que, despues de haver recibido el Sub-diaconato subrepticiamente y á hurtadillas, havia estado un año en la Cárcel Eclesiástica de su Tierra, por quanto tres doncellas honradas havian presentado al Señor Provisor tres papeles con palabra de casamiento. Esto se compuso lo mejor que se pudo; volvió á proseguir sus estudios á Salamanca, porque era mozo de ingenio; quiso graduarse, y encomendó una de las Arengas al tal Padrecito, que era paysano suyo, el qual comenzó por aquello de *aprehenderunt septem mulieres virum unum*; encajó despues lo de *filii tui de longe venient, et filiæ tuæ de latere surgent*; y no se le quedó en el tintero el texto tan oportuno de *generatio Rectorum benedicetur.* Y puesto que los textos y lugares de la Sagrada Escritura en semejantes composiciones puramente rhetóricas y profanas, son tan impertinentes y tan importunos, como las fábulas y los versos de los Poetas antiguos, usados á pasto y con immoderacion, lo son en los Sermones; no embargante tampoco, que el tal Frayle incurrió boniticamente en la Excommunion, que el Sagrado Concilio de Trento tiene fulminada contra los que abusan de la Sagrada Escritura para liviandades, sátyras, chanzonetas, y chocarrerías: la tal Arenga tuvo su aplauso á título de truanesca, y el susodicho Padre quedó tildado por pieza.

6. Pues como supieron que predicaba en Cabrerizos el

Sermon de Animas, concurrieron con efecto á oírle todos aquellos ociosos y desocupados de Salamanca (háylos de todas clases y especies), que se huelgan á todo lo que sale; y el buen Religioso quedó tan pagado de su Sermon, que repetia muchas cláusulas de él en todas las casas de los Hermanos donde se hospedaba. «Oygan ustedes, por vida suya, como comenzaba», dixo la primera noche de sobremesa á Anton Zotes, á su muger, y al Cura del Lugar, que havia concurrido al levantarse los manteles, para cortejar al Frayle y brindar á la salud de su buena venida, como es uso en toda buena crianza.

7. «Fuego, fuego, fuego, que se quema la casa: *Domus mea, domus orationis vocabitur.* Ea Sacristan, toca essas retumbantes campanas: *In cymbalis bene sonantibus.* Assí lo hace; porque tocar á muerto y tocar á fuego, es una misma cosa, como dixo el discreto Picinelo: *Lazarus amicus noster dormit.* Agua, señores, agua, que se abrasa el mundo: *Quis dabit capiti meo aquam?* La Interlineal: *Qui erant in hoc mundo.* Pagnino: *Et mundus eum non cognovit.* Pero qué veo? Ay, Christianos, que se abrasan las Animas de los Fieles! *Fidelium animæ*, y sirve de yesca á las voraces llamas derretida pez: *Requiescant in pace, id est, in pice*, como expone Vatablo. Fuego de Dios! como quema! *Ignis a Deo illatus.* Pero albricias, que ya baxa la Vírgen del Cármen á librar á las que traxeron su devoto Escapulario: *Scapulis suis.* Dice Christo, favor á la justicia: dice la Vírgen, válgame la gracia. *Ave Maria.*»

8. Anton Zotes estaba pasmado; á la Tia Catanla se la caía la baba; el Cura del Lugar, que se havia ordenado con Reverendas de Sede-vacante, y entendia lo que rezaba como qualquiera Monja, le miraba como atónito, y juró por los santos quatro Evangelios, que, aunque havia oído predicar la Semana Santa de Campazas á los Predicadores Sabatinos mas famosos de toda la redonda, ninguno le llegaba á la suela del zapato. No acababa de ponderar aquel chiste de comenzar un Sermon de Animas con *fuego, fuego, que se quema la casa.* Pues qué, el ingenioso pensamiento de que lo mismo es tocar á muerto, que tocar á fuego? «Tenga usted, señor Cura, le interrumpió el Padre, alargándole la caja para que tomasse un polvo, que esso tiene mas alma de la que parece. Las almas de los difuntos, ó están en la Gloria, ó están en el Infierno, ó están en el Purgatorio: por las primeras no se toca, porque no han menester sufragios; por las segundas tampoco, porque no las aprovechan; con que solo se toca por las terceras, para que Dios las saque de aquellas llamas; pues esso, y tocar á fuego, allá se va todo. Ahora prosiga usted con su glossa, que me da mucho gusto, y se conoce que es hombre que lo entiende; y no como cierto Padre Maestro de

mi Religion, que, aunque es hombre grave en la Orden, y le tienen por docto y de entendimiento, me tiene ojeriza desde que le negué el voto en un Capítulo del Convento para que fuesse Prelado, y me dixo, que el Sermon era un hato de disparates, añadiendo, que eran delatables á la Inquisicion.»

9. — «Todos somos hombres, replicó el Cura, y como de essas envidias se ven en las Religiones. A fé, que acaso su Reverendíssima el tal Padre Maestro en todos los dias de su vida daria con una cosa tan oportuna como aquella de *agua, agua, que se quema la casa*, con ser assí, que despues de haver tocado las campanas á fuego, se estaba cayendo de su peso el pedir agua.» — «Añada usted, le dixo el Padre Colegial, que ahí se hace alusion al agua bendita, la qual, como usted sabe, es uno de los sufragios mas provechosos para las benditas Animas del Pulgatorio.» — «Esso es claro, respondió el Cura, porque el fuego se apaga con el agua, y assí se lo explico yo en la Missa á mis Feligreses.» — «Dende que se lo oí perdicar á su mercé (saltó la Tia Catanla), tengo yo mucho cuidado de regar bien la sepultura de mi madre, porque dizque cada gota de agua bendita, que cae sobre ella, apaga una gota del fuego del Pulgatorio.» — «Lo que mas me admira, continuó el Cura, es la propriedad de los textos, que no parece sino que V. Paternidad los trahe en la manga; y quando habla de agua, luego saca un texto, que habla de agua; quando de casa, de casa; y quando de mundo, de mundo: todos tan claros, que los entenderá qualquiera, aunque no haya estudiado latin.» — «Esse es el chiste, respondió el Padre; pero va que no sabe Vm. por qué traxe el texto de *Lazarus amicus noster dormit*, quando dixe, que tocar á muerto y tocar á fuego, es una misma cosa.» — «Confiesso que no lo entendí, dixo el buen Cura; y que aún que me sonó á despropósito, pero, como veo el grande ingenio de V. Paternidad, lo atribuí á mi rudeza, y desde luego creí, que sin duda se ocultaba algun mysterio.» — «Y como que le hay, prosiguió el Frayle, y si no, dígame Vm. quando Christo resucitó á Lázaro, no estaba este muerto? Assí lo dice S. Agustin, Lyra, Cartagena, y otros muchos, y no hay duda, que esta es la sentencia mas probable; porque, aunque el texto dice que dormia, *dormit*, es porque la muerte se llama sueño, como lo notó doctamente el Sapientíssimo Idiota. Pues ahora, haviendo yo dicho *tocar á muerto*, venia de perlas poner delante un difunto. Y por qué escogeria yo á Lázaro mas que á otro? Aquí está el chiste; porque el Mayordomo de la Cofradía de las Animas de Cabrerizos se llamaba Lázaro, y era grande amigo de nuestro Convento, al qual enviaba de limosna todos los años un Cordero, y media cántara de Vino. Por esso dixe, *Lazarus amicus noster*; que al oírlo el Alcalde, el Regidor, y el Fiel de Fechos, que estaban delante del Púl-

pito, sentados en el banco de la Señora Justicia, dieron muchas cabezadas, mirándose unos á otros.» No pudo contenerse el Cura: levantóse del assiento, y, echando al Padre los brazos al cuello, le dixo casi llorando de gozo: «Padre, vuesa Paternidad es un demonio»; y añadió Catanla: «Benditas las madres, que tales hijos paren!»

10. A todo esto estaba muy atento el niño Gerundio, y no le quitaba ojo al Religioso. Pero como la conversacion se iba alargando, y era algo tarde, vínole el sueño, y comenzó á llorar. Acostóle su madre; y á la mañana, como se havia quedado dormido con las especies que havia oído al Padre, luego que dispertó, se puso de pies y en camisa sobre la cama, y comenzó á predicar con mucha gracia el Sermon, que havia oído por la noche, pero sin atar ni desatar, y repitiendo no mas que aquellas palabras mas fáciles, que podia pronunciar su tiernecita lengua, como *fuego*, *agua*, *Campanas*, *Saquistan*, *Tio Lázaro*, y en lugar de Picinelo, Pagnino, y Vatablo, decia *pañuelo*, *pollino*, y *buen nabo*, porque aún no tenia fuerza para pronunciar la *l*. Anton Zotes y su muger quedaron aturdidos: diéronle mil besos, dispertaron al Padre Colegial, llamaron al Cura, dixeron al niño, que repitiesse el Sermon delante de ellos; y él lo hizo con tanto donayre y donosura, que el Cura le dió un ochavo para avellanas, el Frayle seis chochos, su madre un poco de turron de Villada, que havia trahido de una Romería; y contando la buena de la Catanla la profecía del bendito Lego (assí le llamaba ella), todos convinieron en que aquel niño havia de ser gran Predicador, y que sin perder tiempo, era menester ponerle á la Escuela de Villaornate, donde havia un Maestro muy famoso.

CAPITULO V.

De los disparates que aprendió en la Escuela de Villaornate.

Eralo un Cojo, el qual, siendo de diez años, se havia quebrado una pierna por ir á coger un nido. Havia sido discípulo en Leon de un Maestro famoso, que de un rasgo hacia una pájara, de otro un pavellon, y con una A ó con una M al principio de una Carta, cubria toda aquella primera llana de garambaynas. Hacia Carteles, que dedicaba á grandes personages, los quales por lo comun se los pagaban bien; y, aunque le llamaban por esto el Maestro socaliñas, á él se le daba poco de los murmuradores, y no por esso dexaba de hacer sus ridículos cortejos. Sobre todo era eminente en di

bujar aquellos Carteles, que llaman de letras de humo, y con efecto pintaba un *Alabado*, que podia arder en un candil. De este insigne Maestro fué discípulo el Cojo de Villaornate; y era fama, que por lo ménos havia salido tan primoroso garambaynista, como su mismo Maestro.

2. Siendo cosa averiguada que los cojos por lo comun son ladinos y avisados, este tal Cojo, de quien vamos hablando, no era lerdo, aunque picaba un poco en presumido y en extravagante. Como salió tan buen pendolista, desde luego hizo ánimo á seguir la carrera de la Escuelas, esto es, á ser Maestro de Niños: y para soltarse en la letra, se acomodó por dos ó tres años de Escribiente con el Notario de la vicaría de San Millan, el qual era hombre curioso, y tenia algunos Libros romancistas, unos buenos, y otros malos. Entre estos havia tres libritos de Ortographía, cuyos Autores seguian rumbos diferentes, y aún opuestos, queriendo uno que se escribiesse segun la etymología ó derivacion de las voces; otro defendiendo, que se havia de escribir como se pronunciaba; y otro, que se debia seguir en esso la costumbre. Cada uno alegaba por su parte razones, exemplos, autoridades, citando Academias, Diccionarios, Lexicones, *ex omni lingua, tribu, populo & natione*; y cada qual esforzaba su partido con el mayor empeño, como si de este punto dependiera la conservacion, ó el trastornamiento y ruina universal de todo el Orbe Literario, conviniendo todos tres en que la Ortographía era la verdadera *clavis scientiarum*, el fundamento de todo el buen saber, la puerta principal del Templo de Minerva, y que, si alguno entraba en él sin ser buen Ortographista, entraba por la puerta falsa; no haviendo en el mundo cosa mas lastimosa, que el que se llamassen Escritores los que no sabian escribir. Sobre este pié metia cada Autor una zambra de todos los diantres en defensa de su particular opinion. Al Etymologista y Derivativo, se le partia el corazon de dolor, viendo á innumerables Españoles indignos, que escribian *España* sin *H*, en gravíssimo deshonor de la gloria de su misma patria, siendo assí que se deriva de *Hispania*, y esta de *Hispaan*, aquel Heroe, que hizo tantas proezas en la casa de conejos, de donde en lengua *Púnica* se vino á llamar *Hispania* toda tierra, donde havia mucha gazapina. Y, si se quiere que se derive de *Hespero*, aún tiene orígen y cuna mas brillante, pues no viene ménos que del Lucero vespertino, que es Ayuda de Cámara del Sol quando se acuesta, y le sirve el gorro para dormir, el qual á ojos vistos se ve, que está en el territorio celestial de nuestra amada patria; y quitándola á esta la *H* con sacrílega impiedad, obscurecióse todo el esplendor de su claríssimo orígen. Y los que hacen esto se han de llamar Españoles! O indignidad! O indecencia!

3. Pero donde perdia todos los estrivos de la paciencia, y aún de la razon, era en la torpe, en la bárbara, en la escandalosa costumbre ó corruptela de haver introducido la *Y* Griega, quando servia de conjuncion, en lugar de la *I* Latina, que, sobre ser mas pulida y mas pelada, tenia mas parentesco con el *et* de la misma lengua, de donde tomamos nosotros nuestra *i*. Fuera de que la *y* Griega tiene una figura basta, rústica, y grossera, pues se parece á la horquilla con que los Labradores cargan los haces en el carro; y aunque no fuera mas que por esta gravissima razon, debia desterrarse de toda escritura culta y asseada. «Por esto, decia dicho Etymologista, siempre que leo en algun Autor *y Pedro*, *y Juan*, *y Diego*, en lugar de *i Diego*, *i Pedro*, *i Juan*, se me revuelven las tripas, se me commueven de rabia las entrañas, y no me puedo contener sin decir entre dientes: Hi-de pu.. I al contrario, no me harto de echar mil bendiciones á aquellos celebérrimos Autores, que saben qual es su *I* derecha, i entre otros á dos Cathedráticos de dos famosas Universidades, ambos immortal honor de nuestro Siglo, i envidia de los futuros, los quales, en sus dos importantíssimos Tratados de Ortographía, han trabajado con glorioso empeño en restituir la *I* Latina al trono de sus antepassados; por lo qual digo y diré mil veces, que son benditos entre todos los benditos.»

4. No le iba en zaga el otro Autor, que, despreciando la etymología y la derivacion, pretendia, que en las lenguas vivas se debia escribir como se hablaba, sin quitar ni añadir letra alguna, que no se pronunciasse. Era gusto ver como se encendia, como se irritaba, como se enfurecia contra la introduccion de tantas hh, nn, ss, y otras letras impertinentes, que no suenan en nuestra pronunciacion. «Aquí de Dios y del Rey (decia el tal Autor, que no parecia sino Portugués en lo fanfarron y en lo arrogante): si pronunciamos *ombre*, *onra*, *ijo*, sin aspiracion. ni alforjas, á qué ton emos de pegar á estas palabras aquella *h* arrimadiza, que no es letra ni calabaza, sino un recuerdo, ó un punto aspirativo? Y si se debe aspirar con la *h* siempre que se pone, por qué nos reímos del Andaluz, quando pronuncia *jijo*, *jonra*, *jombre?* Una de dos: ó él jabla bien, ó nosotros escribimos mal. Pues, qué diré de las nn, ss, rr, pp, y demas letras dobles, que desperdiciamos lo mas lastimosamente del mundo? Si suena lo mismo *pasion* con una *s* que con dos; *inocente* con una *n* que con dos; *Philipo* con una *p* que con dos, *ut quid perditio hæc?* Que doblemos las letras en aquellas palabras en que se pronuncian con particular fortaleza, ó en las quales, si no se doblan, se puede confundir su significado con otro, como en *perro* para distinguirle de *pero*, en *parro* para diferenciarle de *paro*, y en *cerro* para que no se equivoque con *cero*, vaya;

pero en *buro*, que ya se sabe lo que es, y no puede equivocarse con otro algun significado, para qué emos de gastar una *r* mas, que despues puede acernos falta para mil cosas? Es esto mas que gastar tinta, papel, y tiempo contra todas las reglas de la buena economía? No digo nada de la prodigalidad con que malvaratamos un prodigioso caudal de *uu*, que para nada nos sirven á nosotros, y con las quales se podian remediar muchíssimas pobres Naciones, que no tienen una *u* que llegar á la boca. V. gr. *en qué*, en *por qué*, en *para qué*, en *quiero*, & reliqua, no me dirán ustedes qué falta nos ace la *u*, puesto que no se pronuncia? Estaria peor escrito *qiero*, *qé*, *por qé*, *para qé*, &c? Añado, que, como la misma q lleva envuelta en su misma pronunciacion la *u*, podiamos aorrar muchíssimo caudal de *uu* para una urgencia, aún en aquellas voces en que claramente suena esta letra; porqe, qé inconveniente tendria, qe escribiéssemos *qerno*, *qando*, *qales*, para pronunciar *querno*, *quando*, *quales*? Aún hay mas en la materia: puesto que la *K* tiene la misma fuerza que la *q*, todos las veces que la *u* no se declara, distingamos de tiempos, y concordaremos derechos; quiero decir, desterremos la *q* de todas aquellas palabras, en que no se pronuncia la *u*, y valgámonos de la *K*, pues, aunque assí se parecerá la escritura á los Kyries de la Missa, no perderá nada por esso. Vaya un verbi gracia de toda esta Ortographía.»

5. «El ombre ke kiera escribir coretamente, uya quanto «pudiere de escribir akellas letras, ke no se egspresan en la «pronunciacion; porke es desonra de la pluma, ke debe ser «buena ija de la lengua, no aprehender lo ke la enseña su «madre, &c». Cuéntense las *uu* que se aorran en solo este período, y por aquí se sacará las que se podian aorrar al cabo del año en Libros, Instrumentos, y Cartas: y luego estrañarán que se haya encarecido el papel.»

6. Por el contrario, el Ortographista, que era de opinion, que en esto de escribir se havia de seguir la costumbre, no se metia en dibujos; y haciendo gran burla de los que gastaban el calor natural en estas vagatelas, decia, que, en escribiendo como havian escrito nuestros Abuelos, se cumplia bastantemente: y mas quando en esto de Ortographía hasta ahora no se havian establecido principios ciertos y generalmente admitidos, mas que unos pocos, y que en lo restante cada uno fingia los que se le antojaba. El Cojo, que, como ya diximos, era un si es no es muchíssimo extravagante, leyó todos los tres Tratados; y, como vió que la materia tenia mucho de arbitraria, y que cada qual discurria segun los senderos de su corazon, le vino á la imaginacion un extraño pensamiento. Parecióle, que él tenia tanto caudal como qualquiera para ser Inventor, Fundador, y Patriarca de un nuevo Systema

ortográphico; y aún se lisongeó su vanidad, que acaso daria con uno, jamas oído ni imaginado, que fuesse mas racional y mas justo, que todos los descubiertos; figurándosele, que, si acertaba con él, se haria el Maestro de niños mas famoso, que havia havido en el mundo, desde la fundacion de las Escuelas, ohasta la institucion de los Esculapios, *inclusive.*

7. Cn esta idéa comenzó á razonar allá para consigo, diciéndose á sí mismo: «Válgame Dios! las palabras son imágenes de los conceptos, y las letras se inventaron para ser representacion de las palabras; con que, por fin y postre, ellas tambien vienen á ser representacion de los conceptos. Pues ahora, aquellas letras que representaren mejor lo que se concibe, essas serán las mas proprias y adequadas; y assí, quando yo concibo una cosa pequeña, la debo escribir con letra pequeña, y quando grande, con letra grande. Verbi gracia: qué cosa mas impertinente, que, hablando de una Pierna de Baca, escribirla con una *p* tan pequeña, como si se hablara de una pierna de hormiga, y tratando de un Monte, usar una *m* tan ruin, como si tratara de un Mosquito? Esto no se puede tolerar, y ha sido una inadvertencia fatal y crasíssima de todos quantos han escrito hasta aquí. Hay cosa mas graciosa, ó por mejor decir mas ridícula, que igualar á Zaquéo en la *Z* con Zorobabel, y con Zabulon; siendo assí, que consta de la Escritura, que el primero era pequeñito y casi enano, y los otros dos, qualquiera hombre de juicio los concibe por lo ménos tan grandes y tan corpulentos como el mayor Giganton del dia del Corpus? Porque pensar, que no llenaban tanto espacio de ayre, como llenan de boca, *proportione servata*, es cuento de niños? Pues ve aquí, que salgan zaqueo y Zabulon en un escrito, y que, siendo ó haviendo sido en sí mismos tan desiguales en el tamaño, han de parecer iguales en la escritura! Vaya, que es un grandíssimo despropósito. Item, si se habla de un hombre, en quien todas las cosas fueron grandes; como si dixéramos un San Agustin, ponderando su Talento, su Ingenio, su Comprehension, hemos de escribir y pintar en el papel estas agigantadas prendas con unas letricas tan menudas y tan indivisibles, como si habláramos por comparanza de las del Autor *del Poema Epico de la Vida de S. Anton*, y otros de la misma calaña? Esso seria cosa ridícula, y aún ofensiva á la grandeza de un Santo Padre de tanta magnitud. Fuera de que, donde puede haver mayor primor que el hacer, que qualquiera lector, solo con abrir un libro, y ántes de leer ni una sola palabra, conozca por el mismo tamaño y multitud de las letras grandes, que allí se trata de cosas grandiosas, magníficas, y abultadas; y al contrario, en viendo que todas las letras son de estatura regular, ménos tal qual que sobresale á trechos, como los pendones en la procession,

cierre incontinenti el libro, y no pierda tiempo en leerle, conociendo desde luego, que no se contienen en él sino cosas muy ordinarias y comunes? Quiero explicar esto con el exemplo de un estupendo Sermon, predicado al mismo S. Augustin, el mejor que he oído, ni pienso oír en los dias de mi vida. Preguntaba el Predicador, por qué á S. Agustin se le llamaba el *Gran Padre de la Iglesia*, y á ningun otro Santo Padre, ni Doctor de ella se le daba este *Epítheto*? (Assí decia él). Y respondió:»

8. «Porque mi Agustino, no solo fué Gran Padre, sino Gran Madre y Gran Abuelo de la Iglesia. Gran Padre, porque ántes de su Conversion tuvo muchos Hijos, aunque no se logró mas que uno. Gran Madre, porque Concibió y Parió muchos Libros. Gran Abuelo, porque Engendró á los Hermitaños de San Agustin, y los Hermitaños de S. Agustin engendraron despues todas las Religiones mendicantes, que siguen su santa Regla, las quales todas son Nietas del Grande Agustino. Y note de passo el discreto, que la Regla destruye la Maternidad, y la Regla fué la que asseguró la Paternidad de mi Gran Padre. *Magnus Parens.*»

9. «Este trozo de Sermon, que oí con estos mismíssimos oídos, que han de comer la tierra, y un pobre ignorante y mentecato, aunque tenia crédito de gran Letrado y hombre maduro, trató de puerco, sucio, hediondo, y digno del fuego; pero á mí me pareciò, y oy dia me lo parece, la cosa mayor del mundo: digo que este trozo de Sermon, escrito como está escrito, esto es, con letras mayúsculas y garrafales en todo lo que toca á S. Agustin, desde la primera vista llama la atencion del Lector, y le hace conocer, que allí se contienen cosas grandes, y, sin poderse contener, luego se avalanza á leerlo: quando al contrario, si estuviera escrito con letras ordinarias, no pararia mientes en él, y quizá le arrimaria sin haver leído una letra. Assí que en esta mi Ortographía se logra lo primero, la propriedad de las letras con los conceptos que representan; lo segundo, el decoro de las personas de quien se trata; lo tercero, el llamar la atencion de los lectores. Y podia añadir lo quarto, que tambien se logra la hermosura del mismo escrito; porque son las letras grandes en el papel lo que los árboles en la huerta, que la amenizan y la agracian, y desde luego dá á entender, que aquella es huerta de Señor; quando un libro todo de letras iguales y pequeñas, parece huerta de verdura y hortaliza, que es cosa de Frayles y gente ordinaria.»

10. Con estas disparatadas consideraciones se enamoró tanto el extravagante Cojo de su ideada Ortographía, que resolvió seguirla, entablarla, y enseñarla. Y haviendo vacado por aquel tiempo la Escuela de Villaornate, por ascenso del Maestro

actual á Fiel de Fechos de Cojezes de abajo, la pretendió, y la logró á dos paletadas; porque ya havia cobrado mucha fama en toda la tierra, con ocasion de los Litigantes que acudian á la Vicaría. Llovian niños como paja de todo el contorno á la fama de tan estupendo Maestro; y Anton Zotes y su muger resolvieron enviar allá á su Gerundico, para que no se malograsse la viveza que mostraba. El Cojo le hizo mil caricias, y desde luego comenzó á distinguirle entre todos los demas niños. Sentábale junto á sí; hacíale punteros; limpiábale los mocos; dábale avellanas y mondaduras de peras; y, quando el niño tenia gana de proveherse, el mismo Maestro le soltaba los dos quartos traseros de las bragas (porque consta de instrumentos de aquel tiempo que eran abiertas), y, arremangándole la camisita, le llevaba en esta postura hasta el corral, donde el Chicuelo hacia lo que havia menester. No era oro todo lo que relucia, el bellaco del Cojo sabia bien, que no echaba en saco roto los cariños que hacia á Gerundico, porque á los buenos de sus padres se les caía con esto la baba; y ademas de pagarle muy puntualmente el real del mes, la rosca del Sabado, que llevaba su hijo, era la primera y la mayor, y siempre acompañada con dos huevos de paba, que no parecian sino mesmamente como dos bolas de trucos. Amen de esso, en tiempo de matanza eran corrientes y seguras tres morcillas, con un buen pedazo de solomo: esto sin entrar en cuenta la morcilla cagalar con dos buenas varas de longaniza, que era el colgajo del dia de San Martin, nombre que tenia el Maestro. Y quando paria Señora (assí llamaban los niños á la Maestra), era cosa sabida, que la Tia Catanla la regalaba con dos Gallinas las mas gordas que havia en todo su Gallinero, y con una libra de vizcochos, que se trahian exprofessamente de la Confitería de Villamañan. Con esto se esmeraban Maestro y Maestra en acariciar al niño, tanto, que la Maestra todos los Sabados le cortaba las uñas, y de quince en quince dias le espulgaba la cabeza, y sacaba las liendres.

CAPITULO VI.

En que se parte el Capítulo quinto, porque ya va largo.

Pues con este cuidado, que el Maestro tenia de Gerundico, con la aplicacion del niño, y con su viveza é ingenio, que realmente le tenia, aprendió fácilmente y presto todo quanto le enseñaban. Su desgracia fué, que siempre le deparó la suerte Maestros estrafalarios y estrambóticos, como el Cojo,

que en todas las facultades le enseñaron mil sandeces, formándole desde niño un gusto tan particular á todo lo ridículo, impertinente, y extravagante, que jamas huvo forma de quitársele: y, aunque muchas veces encontró con sugetos hábiles, cuerdos, y maduros, que intentaron abrirle los ojos, para que distinguiesse lo bueno de lo malo (como se verá en el discurso de esta puntual historia), nunca fué possible apearle de su capricho: tanta impression havian hecho en su ánimo los primeros disparates. El Cojo los inventaba cada dia mayores; y, haviendo leído en un libro, que se intitula *Maestro del Maestro de Niños*, que este debe poner particular cuidado en enseñarlos la lengua propria, nativa, y materna con pureza y con propriedad, por quanto enseña la experiencia, que la incongruidad, barbarismos, y solecismos con que la hablan toda la vida muchos Nacionales, dependen de los malos modos, impropriedades, y frases desacertadas, que se les pegan quando niños; él hacia grandíssimo estudio de enseñarlos á hablar bien la lengua Castellana: pero era el caso, que él mismo no la podia hablar peor, porque, como era tan presumido y tan exótico en el modo de concebir, assí como habia inventado una extravagantíssima Ortographía, assí tambien se le havia puesto en la cabeza, que podia inventar una lengua no ménos extravagante.

2. Miéntras fué Escribiente del Notario de S. Millan, havia notado en varios processos que se decia assí: *quarto testigo examinado, Maria Garillan: octavo testigo examinado, Sebastiana Palomo.* Esto *le chocaba infinitamente;* porque decia, que, si los hombres eran testigos, las mugeres se havian de llamar *testigas*, pues lo contrario era confundir los sexos, y parecia romance de Vizcaíno. De la misma manera no podia sufrir, que el Autor de la vida de Santa Catalina dixesse, *Catalina, sugeto de nuestra historia*; pareciéndole, que *Catalina y sugeto* eran mala concordancia, pues venia á ser lo mismo que si se dixera: *Catalina, el hombre de nuestra historia*, siendo cosa averiguada, que solamente los hombres se deben llamar *sugetos*, y las mugeres *sugetas*. Pues qué, quando encontraba en un libro, *era una muger no comun, era un gigante?* Entónces perdia los estrivos de la paciencia, y decia á sus chicos, todo en cólera y furioso: «ya no falta mas sino que nos quiten las barbas y los calzones, y se los pongan á las mugeres. Por qué no se dirá, *era una muger no comuna, era una giganta?*» Y por esta misma regla los enseñaba, que nunca dixessen, *el alma, el arte, el agua,* sino *la alma, la agua, la arte*, pues lo contrario era *ridicularia,* como dice el indigesto y docto Barbadiño.

3. Sobre todo estaba de malíssimo humor con aquellos verbos y nombres de la lengua Castellana, que comenzaban

con *arre*, como *arrepentirse*, *arremangarse*, *arreglarse*, *arréo*, *&* jurando y perjurando, que no havia de parar hasta desterrarlos de todos los dominios de España, porque era impossible, que no los huviessen introducido en ella algunos Arrieros de los que conducian el bagage de los Godos, y de los Arabes. Decia á sus niños, que hablar de esta manera era mala crianza, porque era tratar de burros ó de machos á las personas. Y á este propósito los contaba, que, yendo un Padre Maestro de cierta Religion por Salamanca, y llevando por compañero á un Fraylecito Irlandés recien trasplantado de Irlanda, que aún no entendia bien nuestra lengua, encontraron en la calle del Rio muchos aguadores con sus burros delante, que iban diciendo, *arre*, *arre*. Preguntó el Irlandesillo al P. Maestro, qué queria decir *are*, pronunciando la *r* blandamente, como lo acostumbran los extrangeros? Respondióle el Maestro, que aquello queria decir, que anduviessen los burros adelante. A poco trecho despues encontró el Maestro á un amigo suyo, con quien se paró á parlar en medio de la calle: la conversacion iba algo larga; cansábase el Irlandés, y, no sabiendo otro modo de explicarse, cogió de la manga á su compañero, y le dixo con mucha gracia: *are Padre Maestro, are:* lo qual se celebró con grande risa en Salamanca. «Pues ahora, decia el Cojo hecho un veneno, que el *arre* vaya solo, que vaya con la comitiva y acompañamiento de otras letras, siempre es *arre*, y siempre es una grandíssima desverguenza y descortesía, que á los racionales nos traten de esta manera: y assí tenga entendido todo aquel, que me arreare las orejas, que yo le he de arrear á él el cu....»: y acabólo de pronunciar redondamente. A este tiempo le vino gana de hacer cierto menester á un niño, que todavía andaba en sayas: fuése delante de la mesa donde estaba el Maestro, puso las manicas, y le pidió la caca con grandíssima innocencia, pero le dixo, que no sabia *arremangarse*. «Pues yo te enseñaré, grandíssimo bellaco», le respondió el Cojo enfurecido: y diciendo y haciendo, le levantó las faldas, y le assentó unos buenos azotes, repitiéndole á cada uno de ellos: *anda para que otra vez no vengas á arremangarnos los livianos.*

4. Todas estas lecciones las tomaba de memoria admirablemente nuestro Gerundico; y, como por otra parte en poco mas de un año aprendió á leer por libro, por carta, y por processo, y aún á hacer palotes, y á escribir de á ocho, el Maestro se empeñó en cultivarle mas y mas, enseñándole lo mas recóndito que él mismo sabia, y con lo que lo havia lucido en mas de dos convites de Cofradía, assistiendo á la mesa algunos Curas, que eran tenidos por los mayores Moralistones de toda a Comarca; y uno, que tenia en la uña todo el Lárraga, y

era un hombre que se perdia de vista, se quedó embobado, haviéndole oído en cierta ocasion.

5. Fué pues el caso, que, como la fortuna ó la mala trampa deparaban al buen Cojo todas las cosas ridículas, y él tenia tanta habilidad para que lo fuessen en su boca las mas discretas, por no saber entenderlas, ni aprovecharse de ellas, llegó á sus manos, no se sabe como, una Comedia Castellana intitulada: *el Villano Cavallero*, que es copia mal sacada y peor zurcida, de otra que escribió en Francés el incomparable Moliere, casi con el mismo título. En ella se hace una graciosíssima burla de aquellos Maestros pedantes, que pierden el tiempo en enseñar á los niños cosas impertinentes y ridículas, que tanto importa ignorarlas como saberlas; y para esto se introduce al Maestro ó al Preceptor del repentino Cavallero, que con grande aparato, y ostentacion de voces, le enseña como se pronuncian las letras vocales, y las consonantes. El Cojo de mis pecados tomó de memoria todo aquel chistosíssimo passage; y como era tan cojo de entendederas, como de piés, entendióle con la mayor seriedad del mundo, y la que en realidad no es mas que una delicadíssima sátyra, se le representó como una leccion tan importante, que sin ella no podia haver Maestro de niños, que en Dios y en conciencia mereciesse serlo.

6. Un dia pues, haviendo corregido las planas mas aprisa de lo acostumbrado, llamó á Gerundico; hízole poner en pié delante de la mesa, tocó la campanilla á silencio, intimó atencion á todos los muchachos, y, dirigiendo la palabra al niño Gerundio, le preguntó con mucha gravedad: «Díme hijo, quantas son las letras?» Respondió el niño prontamente: «Señor Maestro, yo no lo sé, porque no las he contado.» — »Pues has de saber, continuó el Cojo, que son veinte y quatro, y si no cuéntalas.» Contólas el niño, y dixo con intrepidez: «Señor Maestro, en mi cartilla salen veinte y cinco.» — «Eres un tonto, le replicó el Maestro, porque las dos *A a* primeras no son mas que una letra, con forma ó con figura diferente.» Conoció que se havia cortado el chico, y para alentarle añadió: «no extraño que, siendo tú un niño, y no haviendo mas que un año que andas á la Escuela, no supiesses el número de las letras, porque hombres conozco yo, que están llenos de canas, se llaman doctíssimos, y se ven en grandes puestos, y no saben quantas son las letras del abecedario; pero assí anda el mundo!» Y al decir eso, arrancó un profundíssimo suspiro. «La culpa de esta fatal ignorancia la tienen las Repúblicas y los Magistrados, que admiten para Maestros de Escuela á unos idiotas, que no valian ni aún para monacillos; pero esto no es para vosotros, ni para aquí: tiempo vendrá en que sabrá el Rey lo que passa. Vamos adelante.»

7. «De estas veinte y quatro letras, unas se llaman *bocales*,

y otras *consonantes*. Las bocales son cinco, a, e, i, o, u: llámanse bocales, porque se pronuncian con la boca.» — «Pues acaso las otras, señor Maestro (le interumpió Gerundico con su natural viveza), se pronuncian con el cu... ?» y díxolo por entero. Los muchachos se rieron mucho; el Cojo se corrió un poco, pero, tomándolo á gracia, se contentó con ponerse un poco serio, diciéndole: «no seas intrépido, y déxame acabar lo que iba á decir. Digo, pues, que las bocales se llaman assí, porque se pronuncian con la boca, y puramente con la voz; pero las consonantes se pronuncian con otras bocales. Esto se explica mejor con los exemplos. *A*, primera bocal, se pronuncia abriendo mucho la boca, *A*.» Luego que oyó esto Gerundico, abrió su boquita, y, mirando á todas partes, repetia muchas veces *a*, *a*, *a*: tiene razon el señor Maestro. Y este prosiguió: «la *E* se pronuncia acercando la mandíbula inferior á la superior, esto es, la quijada de abajo á la de arriba, *e*.» — «A ver, á ver como lo hago yo, señor Maestro, dixo el niño, *e*, *e*, *e*: *a*, *a*, *a*, *e*: Jesus, y qué cosa tan buena!» — «La *i* se pronuncia acercando mas las quijadas una á otra, y retirando igualmente las dos extremidades de la boca hácia las orejas, *i*, *i*.» — «Dexe usted, á ver si yo sé hacerlo? *i*, *i*, *i*.» — »Ni mas ni ménos, hijo mio, y pronuncias la *i á perfeccion*. La *O* se forma abriendo las quijadas, y despues juntando los labios por los extremos, sacándolos un poco hácia fuera, y formando la misma figura de ellos como una cosa redonda, que representa una *o*.» Gerundillo con su acostumbrada intrepidez luego comenzó á hacer la prueba y á gritar *o*, *o*, *o*: el Maestro quiso saber si los demas muchachos havian aprendido tambien las importantíssimas lecciones que los acababa de enseñar, y mandó que todos á un tiempo y en voz alta pronunciassen las letras que les havia explicado. Al punto se oyó una gritería, una confusion, y una algarabía de todos los diantres: unos gritaban, a, a; otros e, e; otros i, i; otros o, o. El Cojo andaba de banco en banco, mirando á unos, observando á otros, y emendando á todos: á este le abria mas las mandíbulas, á aquel se las cerraba un poco; á uno le plegaba los labios, á otro se los descosía; y en fin era tal la gritería, la confusion y la zambra, que parecía la Escuela, ni mas ni ménos, al Choro de la Santa Iglesia de Toledo en las Vísperas de la Expectacion.

8. Bien atestada la cabeza de estas impertinencias, y muy aprovechado en necedades y en extravagancias, leyendo mal y escribiendo peor, se volvió nuestro Gerundio á Campazas, porque el Maestro havia dicho á sus padres, que ya era cargo de conciencia tenerle mas tiempo en la Escuela, siendo un muchacho, que se perdia de vista, y encárgandoles que no dexassen de ponerle luego á la Gramática, porque havia de

ser la honra de la Tierra. La misma noche que llegó, hizo nuestro Escolin ostentacion de sus habilidades, y de lo mucho que havia aprendido en la Escuela, delante de sus Padres, del Cura del Lugar, y de un Frayle, que iba con Obediencia á otro Convento, porque de estos apénas se limpiaba la casa. Gerundico preguntó al Cura: «A que no sabe usted, quantas son las letras de la Cartilla?» El Cura se cortó, oyendo una pregunta, que jamas se la havian hecho, y respondió: «Hijo, yo nunca las hé contado.» — «Pues cuéntelas usted, prosiguió el chico, y va un ochavo á que, aún despues de haverlas contado, no sabe quantas son?» Contó el Cura veinte y cinco, despues de haverse errado dos veces en el a, b, c; y el niño, dando muchas palmadas, decia: «Ay! ay! que le cogí, que le gané, porque cuenta por dos letras las dos A a primeras, y no es mas que una letra escrita de dos modos diferentes.» Despues preguntó al Padre: «Vaya otro ochavo á que no me dice usted como se escribe burro; c n *b* pequeña, ó con *B* grande?» — «Hijo, respondió el buen Religioso, yo siempre le he visto escrito con b pequeña.» — «No señor, no, señor, le replicó el muchacho: si el burro es pequeñito, y anda todavía á la Escuela, se escribe con b pequeña; pero, si es un burro grande, como el Burro de mi padre, se escribe con B grande; porque dice señor Maestro, que las cosas se han de escribir como ellas son, y que por esso una pierna de baca se ha de escribir con una P mayor, que una pierna de carnero.» A todos les hizo gran fuerza la razon, y no quedaron ménos admirados de la profunda sabiduría del Maestro, que del adelantamiento del discípulo, y el buen Padre confessó, que, aunque havia cursado en las dos Universidades de Salamanca y Valladolid, jamas havia oído en ellas cosa semejante; y vuelto á Anton Zotes y á su muger, los dixo muy ponderado: «Señores hermanos, no tienen que arrepentirse de lo que han gastado con el Maestro de Villaornate, porque lo han empleado bien.» Quando el niño oyó *arrepentirse*, comenzó á hacer grandes aspamientos, y á decir: «Jesus! Jesus! qué mala palabra! *arrepentirse*! no señor, no señor, no se dice *arrepentirse*, ni cosa que lleve *arre*; que esso, dice señor Maestro, que es bueno para los burros, ó para las Ruecas (*Requas* querrás decir, hijo, le interrumpió Anton Zotes, cayéndosele la baba): Sí señor, para las Requas, y no para los Christianos; los quales debemos decir *enrepentir*, *enremangar*, *enreglar* el papel, y cosas semejantes.» El Cura estaba aturdido; el Religioso se hacia cruces; la buena de la Catanla lloraba de gozo; y Anton Zotes no se pudo contener sin exclamar: *Vaya, que es bobada!* que es la frase con que se pondera en Cámpos una cosa nunca vista ni oída.

9. Como Gerundico vió el aplauso, con que se celebraban sus agudezas, quiso echar todos los registros, y, volviéndose

segunda vez al Cura, le dixo: «Señor Cura, pregúnteme usted de las bocales y de las consonantes.» El Cura, que no entendia palabra de lo que el niño queria decir, le respondió: *De qué brocales, hijo? del brocal del pozo del Humilladero, y del otro que está junto á la Hermita de San Blas?* — «No señor; de las letras consonantes, y de las bocales.» Cortóse el bueno del Cura, confessando, que á él nunca le havian enseñado cosas tan hondas. «Pues á mí sí», continuó el niño, y de rabo á oreja, sin faltarle punto ni coma, los encajó toda la ridícula arenga, que havia oído el Cojo de su Maestro sobre las letras vocales y consonantes; y en acabando, para ver si la havian entendido, dixo á su madre: «Madrica, como se pronuncia la *A*?» — «Hijo, como se ha de pronunciar: assí, *A*, abriendo la boca.» — «No madre; pero como se abre la boca?» — «Como se ha de abrir, hijo, de esta manera, *A*.» — «Que no es esso, señora: pero, quando usted la abre para pronunciar la *A*, qué es lo que hace?» — «Abrirla, hijo mio», respondió la boníssima Catanla. — «Abrirla! esso qualquiera lo dice: tambien se abre para pronunciar E, y para pronunciar I, O, U, y entónces no se pronuncia A. Mire usté, para pronunciar A, se baxa una quijada, y se levanta otra, de esta manera»: y, cogiendo con sus manos las mandíbulas de la madre, la baxaba la inferior, y la subia la superior, diciéndola, que quanto mas abriesse la boca, mayor seria la *A* que pronunciaria. Hizo despues, que el padre pronunciasse la E, el Cura la I, el Frayle la O, y él escogió por la mas dificultosa de todas la pronunciacion de la U, encárgandolos, que todos á un tiempo pronunciassen la letra que tocaba á cada uno, levantando la voz todo quanto pudiessen, y observando unos á otros la postura de la boca, para que viessen la puntualidad de las reglas, que le havia enseñado el Señor Maestro. El metal de las voces era muy diferente; porque la Tia Catanla la tenia hombruna y carraspeña; Anton Zotes, clueca y algo aternerada; el Cura, gangosa y tabacuna; el Padre, que estaba ya aperdigado para Vicario de Choro, corpulenta y becerril; Gerundico, atiplada y de chillido. Comenzó cada uno á representar su papel y á pronunciar su letra, levantando el grito á qual mas podia: hundíase el quarto; atronábase la casa; era noche de Verano, y todo el Lugar estaba tomando el fresco á las puertas de la calle. Al estruendo y á la algazara de la casa de Anton Zotes, acudieron todos los vecinos, creyendo que se quemaba, ó que havia sucedido alguna desgracia: entran en la sala; prosiguen los gritos descompasados: ven aquellas figuras; y, como ignoraban lo que havia passado, juzgan que todos se han vuelto locos. Ya iban á atarlos, quando sucedió una cosa, nunca creída ni imaginada, que hizo cessar de repente la gritería, y por poco no convirtió la música en responsos.

Como la buena de la Catanla abria tanto la boca para pronunciar su *A*, y naturaleza liberal la havia proveído de este órgano abundantíssimamente, siendo muger que de un bocado se engullia una pera de donguindo hasta el pezon, quiso su desgracia que se la desencajó la mandíbula inferior tan descompassadamente, que se quedó hecha un mascaron de retablo, viéndosela toda la entrada del esóphago y de la traquiarteria, con los conductos salivales, tan clara y distintamente, que el Barbero dixo descubria hasta los vasos lympháticos, donde excretaba la respiracion. Cessaron las voces; assustáronse todos; hiciéronse mil diligencias para restituir la mandíbula á su lugar; pero todas sin fruto, hasta que al Barbero le ocurrió cogerla de repente, y darla por debaxo de la barba un cachete tan furioso, que se la volvió á encajar en su sitio natural, bien que, como estaba desprevenida, se mordió un poco la lengua, y escupió algo de sangre. Con esto paró en risa la funcion; y, haviéndose instruido los concurrentes del motivo de ella, quedaron pasmados de lo que sabia el niño Gerundio, y todos dixeron á su padre que le diesse estudios, porque sin duda havia de ser Obispo.

CAPITULO VII.

Estudia gramática con un Dómine, que, por lo que toca al entendimiento, no se podia casar sin dispensacion con el Cojo de Villaornate.

En esso estaba ya Anton Zotes; pero toda la duda era, si le havia de enviar á Villagarcía, ó á cierto Lugar no distante de Campazas, donde havia un Dómine, que tenia aturdida toda la Tierra, y muchos decian, que era mayor Latino que el famoso Taranilla. Pero la Tia Catanla se puso como una furia, diciendo, que primero se havia de echar en un pozo, que permitir, que su hijo fuesse á Villagarcía, á que se le matassen los Theatinos; porque su marido *toadía* tenia las señales de una *guelta* de azotes, que le havian dado en junta de Generales, solo porque de quando en quando bebia dos ó tres azumbres de vino mas de las que llevaba su *estógamo*, y porque se iba á divertir con las mozas del Lugar, que todas eran niñerías, y cosas que las hacen los mozos mas honrados, sin que pierdan por esso casamiento, ni dexen de cumplir honradamente con la *Perrochia*, como qualquiera Christiano viejo. Con esto, por contentarla, se determinó finalmente, que el muchacho fuesse á estudiar con el Dómine; y mas, que Anton Zotes afirmaba con juramento, que solo él havia construído la elegante Dedicatoria de su hermano el Gymnasiarca, sin errar punto: cosa, que no havian hecho los mayores Mora-

listas de todo el Páramo, ni ninguno de quantos Religiosos doctos se havian hospedado en su casa, aunque algunos de ellos havian sido Definidores.

2. Luego, pues, que llegó San Lucas, el mismo Anton llevó á su hijo á presentársele y á recomendársele al Dómine. Era este un hombre alto, derecho, seco, cejijunto, y populoso; de ojos hundidos, nariz adunca y prolongada, barba negra, voz sonora, grave, pausada, y ponderativa, furioso tabaquista, y perpetuamente aforrado en un tabardo talar de paño pardo, con uno entre becoquin y casquete de cuero rayado, que en su primitiva fundacion havia sido negro, pero ya era del mismo color, que el tabardo. Su conversacion era taraceada de latin y de romance, citando á cada paso dichos, sentencias, hemistichios, y versos enteros de Poetas, Oradores, Historiadores, y Gramáticos Latinos antiguos y modernos, para apoyar qualquiera friolera. Díxole Anton Zotes, que aquel muchacho era hijo suyo, y que como padre queria darle la mejor crianza, que pudiesse. «*Optime enim vero*, le interrumpió luego el Dómine, essa es la primera obligacion de los padres, *maxime* quando Dios les ha dado bastantes conveniencias. Díxolo Plutarco: *Nil antiquius, nil parentibus sanctius, quam ut filiorum curam habeant; iis præsertim quos Pluto non omnino insalutatos reliquit.*» Añadió Anton Zotes, que él havia estudiado tambien su poco de Gramática, y queria que su hijo la estudiasse. «*Qualis pater, talis filius*, le replicó el Preceptor: aunque mejor lo dixo el otro, hablando de las madres y de las hijas:

De Meretrice puta, quod sit semper filia puta,
Nam sequitur leviter filia matris iter.

Lo que ya Vm. vé, quan fácilmente se puede acomodar á los hijos respecto de los padres; y *obiter* sepa Vm., que á estos llamamos nosotros versos Leoninos; porque, assí como el Leon (*animal rugibile* le define el Philósopho), quando enrosca la cola, viene á caer la extremidad de ella (*cauda caudæ*, cola de la cola la llamé yo en una Dedicatoria á la Ciudad de Leon) sobre la mitad del cuerpo ó de la espalda de la rugible fiera; assí la cola del verso, que es la última palabra, como que se enrosca y viene á caer sobre la mitad del mismo verso. Nótelo Vm. en el exámetro; *puta-puta*: clavado; despues en el pentámetro: *iter-leviter*, de quien *iter* es eco. Porque, aunque un moderno *(quos Neotericos dicimus cultissimi Latinorum)* quiera decir, que esto de los ecos es invencion pueril, ridícula, y de ayer acá; *pace tanti viri*, le diré yo en sus mismas barbas, que ya en tiempo de Marcial era muy usado entre los Griegos, *juxta illud: Nusquam Græcula quod recantat echo.* Y si fuera menester citar á Aristóteles, á Eurípides, á Callímaco, y aún

al mismo Gauradas, que no porque sea un Poeta poco conocido, dexa de tener mas de dos mil años de antiguedad, yo le haria ver *luce meridiana clarius*, si era ó no era invencion moderna esto de los ecos: y luego le preguntaria, si era verisímil, que inventasse una cosa pueril y ridícula un hombre que se llamaba *Gauradas. O furor! O insania maledicendi!*»

3.— «Pues, señor, prosiguió Anton Zotes, este niño muestra mucha viveza, aunque no tiene mas que diez años.» — «*Ætas humanioribus litteris aptissima* (interrumpió el Pedante), como dixo Justo Lipsio; y aún con mayor elegancia en otra parte: *decennis Romanæ linguæ elementis maturatus.* Porque, si bien es verdad, que de essa, y aún de menor edad se han visto en el mundo algunos niños, que ya eran perfectos Gramáticos, Rhetóricos, y Poetas *(quos videre sis apud Anium Viterbiensem de præcocibus mentis partubus)*; pero essos se llaman con razon monstruos de la naturaleza: *monstrum horrendum, ingens.* Y Quinto Horacio Flacco *(quem Lyricorum Antistitem extitisse mortalium nemo iverit inficias)* no gustaba de essos frutos anticipados, pareciéndole que casi siempre se malograban; y assí *solemne erat illi dicere: odi puero præcoces fructus.*» — «Y el Cojo de Villaornate, que fué su Maestro . . . .» (iba á proseguir el buen Anton). — «Tenga Vm., le cortó el enlatinizado Dómine: *Siste gradum, viator.* El Cojo de Villaornate fué Maestro de este niño?» — «Sí, señor,» respondió el padre. — «*O fortunate nate!* exclamó el eruditíssimo Preceptor. O niño mil veces afortunado! Muchos Cojos famosos celebró la antiguedad, como lo avrá leído Vm. en el curiosíssimo tratado de *Claudis non claudicantibus*, de los Cojos que no cojearon, tomando el presente por el pretérito, segun aquella figura rhetórica, *præsens pro præterito*, á quien nosotros llamamos *Enalage*: tratado que compuso un Prevoste de los Mercaderes de Leon de Francia, llamado Monsiur Pericon, porque, sépalo usted de passo, en Francia hasta los Pericones son Monsiures, y pueden ser Prevostes. *Imo potius*, sin recurrir á tiempos antiguos, *novissimis his temporibus*, en nuestros dias huvo en la misma Francia un celebérrimo Cojo, llamado Gil Menage, que, aunque no fué cojo *natura sua*, al fin, sea como se fuesse, él fue cojo real y verdadero, esto es, cojo *realiter & a parte rei*, como se explica con elegancia el philósopho; y no obstante de ser cojo, él era hombre sapientíssimo: *Sapientissimus claudorum quotquot fuerunt & erunt*, que dixo doctamente Plinio el mozo. Pero, *meo videri*, en mi pobre juicio todos los cojos antiguos y modernos fueron cojos de teta, respecto del cojo de Villaornate; hablo, *intra suos limites*, en su linea de Maestro de Niños; y por esso dixe, que este niño havia sido mil veces afortunado en tener tal Maestro: *O fortunate nate!*»

4. — «No lo es ménos, prosiguió Anton Zotes, en que Vm. lo sea suyo.» — «*Non laudes hominem in vita sua; lauda post mortem*, dixo mesurado el Dómine. Son palabras del Espíritu Santo, pero mejor lo dixo el Profano:

Post fatum laudare decet, dùm gloria certa.»

— «Señor Preceptor, mejor que el Espíritu Santo!» le preguntó Anton Zotes. — «Pues qué! ahora se escandaliza Vm. de esso? Quantas veces lo havrá oído en essos Púlpitos á Predicadores, que se pierden de vista? Assí el Profeta Rey; assí Jeremias; assí Pablo; pero yo de otra manera. Esso qué quiere decir sino: pero yo lo diré mejor? *Præterquam quod:* yo no digo que el dicho sea mejor, sino que está mejor dicho, porque las palabras de la Sagrada Escritura son poco á propósito para confirmar las reglas de la Gramática: *Verba Sacræ Scripturæ Gramaticis exemplis confirmandis parum sunt idonea.*» — «Esso ya lo leí yo en no sé qué libro, quando estudiaba en Villagarcía, replicó el buen Anton, y cierto que no dexé de escandalizarme.» — «A esse llaman los Theólogos, dixo el Dómine, *scandalum pusillorum*, escándalo de parvulillos; y aunque dicen que no debe despreciarse, y en este particular me parece que llevan razon, pero tambien dicen ellos otras mil cosas harto despreciables, por mas que ellos las digan.»

5. — «Yo no me meto en essas honduras, respondió el bonazo de Anton Zotes: y lo que suplico á Vm. es, que me cuide de este muchacho, que yo cuidaré de agradecérselo, y que le mire como si fuera padre suyo.» — «*Prima magistrorum obligatio*, respondió el Dómine, *quos discipulis parentum loco esse decet*, dixo á este intento Salustio. Es la primera obligacion del Maestro tratar á los discípulos como hijos, porque ellos están en lugar de padres. Y díme, hijo, le preguntó al niño Gerundio, mirándole entre recto y cariñoso, has estudiado algunos Cánones Gramaticales?» — «No señor, respondió el chico prontamente; los cañones que yo traigo no son Grajales, que son plumas de pato, que mi madre se las quitó á un pato grande, que tenemos en casa: no es assí, padre?» Sonrióse el Preceptor de la viveza y de la intrepidez del muchacho, y le dixo: «*non quæro a te hoc*, no te pregunto esso; pregúntote, si trahes alguna talega?» — «Señor, la talega era quando andaba en sayas; pero, despues que me puso calzones, me la quitó Señora madre.» — «*Non valeo a risu temperare*, dixo el Dómine, y enmedio de su grande seriedad soltó una carcajada, añadiendo: *ingenium errando probat*, aún en los desaciertos muestra su viveza. Hijo, lo que te pregunto es, si has estudiado algo del Arte?« — «Ah! esso sí Señor: ya llegué hasta *Musa, æ.*» — «No has de decir assí, querido; sino *Musa, Musæ.*» — «No Señor, no Señor: mi Arte no dice *Musa, Musæ*,

sino *Musa, æ.*» — «Vaya, segun esso has estudiado en el Arte de Nebrija?» — «No, Señor, en mi Arte no está pintada ninguna Lagartija, sino un Leon muy guapo; mírele usté», y enseñóle el Leon, emblema, ó insignia de la Oficina, que está en la llana del fróntis.

6. No dexaron de caer en gracia á la rectíssima severidad del Preceptor las candideces de Gerundico; pero volviéndose al padre, le dixo en tono ponderativo: «*Ecce tibi sebosus.* Ve aquí uno de los errores tan crassos, como velas de sebo, que yo noto en este Arte de Nebrija, ó de la Cerda, de que usan los Padres de la Compañía, con quienes tambien estudié yo. Es cierto que son Varones sapientíssimos, pero son hombres, y *hominum est errare*: son agudos, son buenos ingenios, y muy despiertos; pero muy despierto y muy bueno fué el ingenio de Homero, y con todo esso *quandoque bonus dormitat Homerus.* Lo primero, comenzar la Gramática por *Musa, Musæ*, es comenzar por donde se ha de acabar: *cœpisti qua finis erat*: porque las Musas, esto es la Poesía, es lo último, que se ha de enseñar á los muchachos, despues de la Rhetórica. Argumento es este, que le he puesto á muchos Jesuítas, claríssimos Varones, y ninguno ha sabido responderme. Pero qué me havian de responder, si no tiene respuesta? *Deinde*, en la impression de muchos Artes, en lugar de poner *Nominativo Musa, Genitivo Musæ, Dativo Musæ, Accusativo Musam*, todo á la larga y por extenso; por ahorrar papel lo ponen en abreviatura: *Nom. Musa. Gen. æ. Dat. æ. Accus. am.* Y qué sucede? ó que los pobres chicos lo pronuncian assí, *quod video quam sit ridiculum;* ó que sea menester gastar tiempo malamente en enseñárselo á pronunciar; *& nihil est tempore pretiosius.* Pero, donde se palpan *ad oculum* los inconvenientes de estas abreviaturas, son en los Thesauros, ya sea de Salas, ya de Requejo. Va un niño á buscar un nombre, *exempli causa*, qué hay por *Madre*, y en lugar de encontrar *mater, matris*, halla *mater, tris.* Quiere saber qué hay por *enviar*, y en vez de hallar *mitto, mittis*, encuentra *mitto, is.* Busca qué hay por *camisa*, y en lugar de *subucula, subuculæ*, no lee mas que *subucula, æ.* Antójasele, como al otro muchacho, escribir á su madre una carta latina, para darla á entender lo mucho que havia aprovechado, en la qual la dice, que la envía una camisa sucia, para que se la lave, y encájala esta sarta de disparates: *Mater, tris; mitto, is; subucula, æ; ut labo, as. Quid tibi videtur?* Qué le parece á Vm. señor Anton Zotes?» — «Qué me ha de parecer? que, aunque havia oído mil cosas de la estupendíssima sabiduría de usted, y yo tenia alguna experiencia, pero haviéndole oído ahora, me he quedado aturdido, y, en llegando á mi Lugar, he de dar muchas gracias á la mi Catanla, porque

me quitó de la cabeza el unviar al mi Gerundio á Villagarcía; pues, dempues de Dios, á ella se le debe el que m'ijo mereza tener tan doctíssimo Maestro.» Con esto se despidió del Preceptor, dexó á su hijo en una posada, y se restituyó á Campazas, donde luego que llegó, dixo á su muger y al Cura, que le estaban esperando á la puerta de la calle, que, si Gerundico havia tenido fortuna en topar con el Cojo de Villaornate, mas enfortunado havia sido entoadía en dar con un Maestro, como el Dómine, con quien le dexaba, porque era un Latino de todos los diantres, y que todos los Theatinos de Villagarcía juntos no llegaban al zancajo de su sabiduría. «Déxelo, señor, aquello era una Gabilonia: mas de una hora estuvimos palrando mano á mano, y á cada palabra, que yo le decia, luego me sacaba un rimero de testos en latin, que no parecia sino que los trahia en el balsopeto de una enguarina muy larga que tenia puesta. Por fin y por postre, el Cojo de Villaornate bien puede ser el *Tuauten* de los Maestros de Escuela; pero en linia de Preceptor, el Dómine de Villamandos es el *per omnia secula seculorum*, y miéntras Cámpos sea Cámpos, no havrá quien le desquite.»

7. Con efecto el paralelo no podia ser mas justo; porque, si el cultíssimo Cojo tenia una innata propension á todo lo extravagante en orden á la ortographía, y à la propriedad de la lengua Castellana, el Latiníssimo Dómine no podia tener gusto mas estrafalario en todo lo que tocaba á la Latinidad, comenzando por la Ortographía Latina, y acabando por la Poesía. A la verdad él entendia medianamente los Autores, y havia leído muchos; pero pagábase de lo peor, y sobre todo le caían mas en gracia los que eran mas retumbantes, y mas ininteligibles. Preferia la afectada pomposidad de Amiano y Plinio el mozo, á la grave magestad de Ciceron; la obscuridad y la dureza de Valerio Máximo, á la dulce elegancia de Tito-Livio; los entusiasmos de Estacio, á la elevacion sublime y juiciosa de Virgilio: decia que Marcial era un insulso, respecto de Catulo, y que todas las gracias del inimitable Horacio no merecian descalzar el menor de los chistes de Plauto. Los cortadillos de Séneca le daban grandíssimo gusto; pero de quien estaba furiosamente enamorado era de aquel sonsonete, de aquel paloteado, de aquellos triqui-traques del estiló de Cassiodoro; y, aunque no le havia leído sino en las aprobaciones de los libros, se alampaba por leerlas, assegurado de que hallaria pocas, que no estuviessen empedradas de sus cultíssimos fragmentos, porque Aprobacion sin Cassiodoro es lo mismo, que Sermon sin Agustino, y olla sin tocino.

8. Para él no havia cosa como un libro, que tuviesse título sonoro, pomposo, y alti-sonante, y mas si era alegórico, y estaba en él bien seguida la alegoría. Por esso hacia una suprema estimacion de aquella famosa obra, intitulada: *Penta-*

contarchus, sive quinquaginta militum ductor; stipendiis Ramirezii de Prado conductus, cujus auspiciis varia in omni Litterarum ditione monstra profligantur, abdita panduntur, latebræ ac tenebræ pervestigantur & illustrantur. Quiere decir: El Pentacontarcho, esto es, el Capitan de cinquenta Soldados, á sueldo de Ramirez de Prado, con cuyo valor y auspicio se persiguen y se ahuyentan varios monstruos de todos los dominios de la Literatura, se descubren cosas no conocidas, se penetran los senos mas ocultos, y se ilustran las mas densas tinieblas. Porque, si bien es verdad, que el título no puede ser mas ridículo, y mas quando nos hallamos con que todo el negocio del señor Pentacontarcho se reduce á impugnar cinquenta errores, que al bueno de Ramirez de Prado le pareció haver encontrado en varias facultades; y no embargante de que á la tercera paletada se le cansó la alegoría, pues no sabemos que hasta ahora se hayan levantado Regimientos ni Compañías de Soldados, para salir á caza de monstruos ni de fieras, y mucho ménos que sea incumbencia de la Soldadesca examinar escondrijos, ni quitar el oficio á los candiles, á cuyo cargo corre esto de desalojar las tinieblas; pero el bendito del Dómine no reparaba en estas menudencias, y atronado con el estrepitoso sonido de Pentacontarcho, Capitan, Soldados, y estipendio, decia á sus discípulos, que no se havia inventado título de libro semejante, y que este era el modo de bautizar las obras en estilo culto y sonoroso. Por el mismo principio le caía muy en gracia aquella parentacion latina, que se hizo en la muerte de cierto personage llamado Fol de Cardona, Varon pio y favorecido con muchos consuelos celestiales; á la qual se la puso este oportuníssimo título: *Follis spiritualis, vento consolatorio turgidus, acrophytio Sacræ Scripturæ armatus, manuque Samaritani applicatus.* Es decir: Fuelle espiritual, hinchado con el viento de la consolacion, aplicado al Organo de la Sagrada Escritura, siendo su entonador el Samaritano. «Quien hasta ahora, decia el Pedantíssimo Preceptor, ha excogitado cosa mas discreta ni mas elegante? Si alguna pudiera competirla, era el incomparable título de aquel eloquentíssimo libro, que se imprimió en Italia á fines del siglo passado, con esta harmoniosa inscripcion: *Fratrum Roseæ crucis fama scancia redux, buccina jubilæi ultimi, Evæ hyperpoleæ prænuncia, montium Europæ cacumina suo clangore feriens, inter colles & valles Araba resonans:* Fama recobrada de los hermanos de la Roja Cruz; Trompeta sonora del último Jubiléo, precursora de la hyperbólica Eva, cuyos ecos, hiriendo en las cumbres de los montes de Europa, retumban en los valles y en las concavidade de Arabia. Esto es inventar y elevarse, que lo demas es arrastrar por el suelo. Y no que los preciados de críticos y

de cultos han dado ahora en estilar unos títulos de libros tan sencillos, tan claros, y tan naturales, que qualquiera vejezuela entenderá la materia de que se trata en la obra á la primera ojeada, queriéndonos persuadir, que assí se debe hacer, que lo demas es *pedantería*, nombre sucio y mal sonante.» Y al decir esto se espritaba de cólera el enfurecido Dómine. «Por toda razon de un gusto tan ratero y tan vulgar, nos alegan, que ni Ciceron, ni Tito-Livio, ni Cornelio Nepote, ni algun otro Autor de los del Siglo de Augusto, usaron jamas de títulos rumbosos, sino simples y naturales. *Ciceronis Epistolæ: Orationes Ciceronis: Cicero de Officiis: Historia Titi-Livii: Annales Cornelii Taciti*; y daca el Siglo de Augusto, torna el Siglo de Augusto, que nos tienen ensiglados y en-Augustados los sessos, como si en todos los Siglos no se huvieran estilado hombres de mal gusto, y que cometieron muchos yerros, como lo dice expressamente la Iglesia en una oracion que comienza: *Deus qui errantibus*, y acaba: *per omnia secula seculorum.* Digan Ciceron, Tito-Livio, y Tácito, y cien Tácitos, cien Tito-Livios, y cien Cicerones lo que quisieren, todo quanto ellos hicieron no llega al carcañal de aquella estupendíssima obra, intitulada: *Amphitheatrum sapientiæ æternæ, solius, veræ, Christiano-Cabalisticum, divino-Magicum, necnon Physico-Chymicum, ter-triunum-Catholicum; instructore Henrico Conrath*: Amphitheatro de la Sabiduría eterna, única, verdadera, Christiano-cabalístico, divino-Mágico, Phýsico-Chýmico, uni-trino-Cathólico, construído ó fabricado por Henrico Conrath. Que me den en toda la antiguedad, aunque entre en ella su Siglo de Augusto, cosa que se le parezca. Dexo á un lado aquella oportunidad de adjetivos encadenados, cada qual con su esdrújulo corriente, que son comprehensivos de todas las materias tratadas en el discurso de la obra. Despues de haverla llamado á esta *Amphiteatro*, qué cosa mas aguda, ni mas oportuna, ni mas al caso, que decir *construido, fabricado*, y no *escrito*, ni *compuesto* por Henr. Conrath, siguiendo la alegoría hasta la última boqueada? Si este no es primor, que me quiten á mí el crisma de la verdadera Latinidad.»

CAPITULO VIII.

Sale Gerundio de la escuela del Dómine, hecho un Latino horroroso.

Despues de haverse echado el Preceptor á sí mismo tan terrible maldicion, que, si por nuestros pecados le huviera comprehendido, quedaria la Latinidad Preceptoril defraudada de uno de sus mas ridículos ornamentos, passaba á instruir á sus discípulos de las buenas partes, de que se compone un

Libro latino. «Despues del título del Libro, los decia, se siguen los títulos ó los dictados del Autor; y assí como la estruendosa, magnífica, é intrincada retumbancia del título excita naturalmente la curiosidad de los Lectores; assí los dictados, títulos, y empléos del Autor dan desde luego á conocer á todo el mundo el mérito de la Obra. Porque claro está, que viendo un Libro compuesto por un Maestro de Theología, un Cathedrático de Prima, y mas si es del Gremio y Claustro de alguna Universidad, por un Abad, por un Prior, por un Definidor: pues que? si se le añade un *Ex* á muchos de sus dictados, como Ex-Definidor, Ex-Provincial, &c. y se le junta que es Theólogo de la Nunciatura, de la Junta de la Concepcion, Consultor de la Suprema, Predicador de su Magestad de los del Número: sobre todo, si en los títulos se leen media docena de *Protos*, con algunos pocos de *Archis*, como Proto-Médico, Proto-Philo-Mathemático, Proto-Chýmico, Archi-Historiógrapho? De contado es una grandíssima recomendacion de la Obra, y qualquiera, que tenga el entendimiento bien puesto, y el juicio en su lugar, no ha menester mas para creer, que un Autor tan condecorado no puede producir cosa, que no sea exquisitíssima; y entra á leer el Libro ya con un conceptazo de la sabiduría del Autor, que le aturrulla. Bien hayan nuestros Españoles, y tambien los Alemanes, que en esso dan buen exemplo á la República de las Letras; pues, aunque no impriman mas que un Folleto, sea en latin, sea en romance, un Sermoncete, una Oracioncilla, y tal vez una mera Consulta Moral, ponen en el fróntis todo lo que son, y todo lo que fueron, y aún todo lo que pudieron ser, para que el Lector no se equivoque, y sepa quien es el sugeto que le habla; que no es ménos que un Lector Jubilado, un Secretario General, un Visitador, un Provincial, y uno que estuvo consultado para Obispo. Assí debe ser; pues sobre lo que esto cede en recomendacion de la Obra, se adelanta una ventaja, que pocos han reflexionado dignamente. Hoy se usan en todas partes Bibliothecas de los Escritores de todas la Naciones, en que á lo menos es menester expressar la patria, la edad, los empléos, y las obras que dió á luz cada Escritor, de quien se trata. Pues con esta moda de poner el Escritor todos sus dictados, y mas, si tienen cuidado de declarar la patria donde nacieron, como loablemente lo practican muchos, por no defraudarla de essa gloria, diciendo: *N. N. Generosus Valentinus*, *Nobilis Cesaraugustanus*, *clarissimus Cordubensis*, *& reliqua*, ahorran al pobre Bibliothechista mucho trabajo, pesquisas y dinero; porque, en abriendo qualquiera Obra del Escritor, halla su vida escrita por él mismo, ante todas cosas.»

2. «Y aún por esso, no solo no condeno, sino que alabo muchíssimo á ciertos Escritores modernos, que, si se ofrece

buena ocasion, se dexan caer en alguna obrilla suya la noticia de las demas Obras, que ántes dieron á luz, ya para que allí las encuentre juntas el curioso, y ya para que algun malsin no les prohije partos, que no son suyos, pues por la diversidad del estilo se puede sacar concluyentemente la suposicion del hijo espurio. Por este importantíssimo motivo se vió precisado á dar individual noticia de todas, ó casi todas *las producciones*, con que hasta allí havia enriquecido á la República Literaria cierto Escritor Neotérico, culto, terso, aliñado y exactíssimo Ortográphico hasta la prolixidad, y hasta el escrúpulo. Un Autor Columbino y Serpentino, que todo lo juntaba, pues decia el Pericon mismo, que se llamaba *Fr. Columbo Serpiente*, dió á luz un papelon, que se intitulaba: *Derrota de los Alanos*, contra el doctíssimo, el eloquentíssimo, y el modestíssimo M. Soto-Marne; pues no porque el Rey y el Consejo sean de parecer contrario, y le huviessen negado la licencia de escribir ó de imprimir contra esse pobre hombre del Maestro Feyjoó, nos quitan á los demas la libertad de juzgar lo que nos pareciere. Sospechóse y díxose en cierta Comunidad, que el Autor del tal derrotado ó derrotador papel era Fulano. Ya se ve, qué injuria mas atroz, que esta sospecha! ni qué agravio mas público, que el discurso de quatro amigos en la Celda de un Convento! Monta en cólera el irritadíssimo Doctor: enristra la pluma, y escribe una Carta dirigida á cierto hermano suyo, que era casi-Lector en aquella Comunidad: dala á la estampa, y espárcela por España, para que venga á noticia de todos su agravio, y su satisfaccion, que sin duda era grandíssima. Y despues de haver tratado á la tal *Derrota* como merecia, llamándola *derrota de la conciencia y la urbanidad*, *derrota de la lengua Castellana*, *derrota de la erudicion*, *derrota d'el gracejo*, *derrota d'el méthodo*, *derrota de la Ortographía, y derrota al fin de todas las derrotas, que toman las nobles plumas en el mar de la Crítica y de las Letras*, añade: *Nada hai en ella, que pueda llamarse cosa mia. Ni locucion, ni phrase, ni contextura, ni transiciones, ni el modo de traher las noticias, ni la falta de aliño, ni la impropiedad de las voces, ni la grosería d'el dicterio, ni lo ramplon de unos apodos, i la improporcion de otros: i para decirlo de una vez, ni aquella falta de aire subtilíssimo, que dá en los escritos á conocer sus Auctores, i no lo perciben mas que los entendimientos bien abiertos de poros.* Que es lo mismo que decir: Hermano, si tus Frayles no fueran tan cerrados de poros, ó no tuvieron el entendimiento constipado, á mil leguas olerian, que no era, ni podia ser obra mia essa derota; porque en todas mis Obras la locucion es tersa, la phrase culta, la contextura natural, las transiciones ni de encaje, el modo de traher

las noticias, ni aunque vinieran en silla de manos; las voces propiíssimas, los dicterios delicados, los apodos no ramplones, sino con mas de quatro dedos de tacon. Aunque no fuera mas que por la Ortographía, qualquiera, que no estuviesse arromadizado, podria oler, que, si fuera cosa mia la Derrota, no permitiria, que se imprimiesse como se imprimió, aunque supiera quedarme sin borla. Permitir yo, que se escribiesse la conjuncion con la *y* Griega, y no con *i* Latina! Tolerar que en mis Obras se estampasse *de el Padre*, *de la agua*, *de ayer acá*, y no con el apóstrophe, que las dá tanta sal y tanto chiste, escribiendo *d'ayer acà*, *de l'agua*, *d'el Padre!* Vaya, que es falta de criterio, y no tener olfato para percibir aquel *ayre subtilíssimo*, *que dá en los escritos á conocer sus Auctores:* y el que no conociere, que mis escritos están llenos de este ayre, no vale para podenco; declárole por mastin.»

3. «*Prueba perentoria de quanto digo sean mis producciones.* Ahora entra lo que ántes os decia (continuaba el Dómine, hablando con sus discípulos) del cuidado que tienen los Escritores de mejor nota, no solo de authorizar sus Obras con todos sus dictados, sino de dexarse caer en alguna de ellas la importante noticia de todas las que las han precedido. Y no hablando de las Latinas, que á la sazon quando se escribió dicha Carta, se sabe que serían como media docena de Arengas, y otra tanta porcion de Dedicatorias: *De las Hespañolas en prosa i verso* (prosigue nuestro Autor), *unas guardan clausura en el retiro de mi Celda .... otras andan como vergonzantes*, *embozadas siempre con los retazos de un acertijo*, *cuyo ribete es un anagramma*: *otras*, *en fin*, *llevan todo el tren de mis nombres i apellidos*, *campanillas i cascabeles.* Y haveis de saber, hijos (interrumpia aquí el socarron del Dómine), que en esto de cascabeles son muchos los que los tienen. *D'este calibre son* (esto es, del calibre de los cascabeles) *la aprobacion*, *que dí á un Sermon del P. M. ... la que hice al Sermon de ... la que está en el libro de las siestas de ... una Oracion que pronuncié en el Capítulo de mi Orden*, *otra que dixe en las Exequias de ... el libro de las siestas de ... Y qué sé yo qué mas!* Veis aquí una noticia curiosa, individual, y menuda de unas obras de grandíssima importancia, que qualquiera Autor que mañana quiera proseguir la *Bibliotheca Hispana* de Don Nicolas Antonio, las encuentra á mano en esta Carta, y por lo ménos hasta el año de 1750 sabe puntualmente todas las obras, que dió á luz nuestro gravíssimo Escritor, *con sus nombres*, *apellidos*, *campanillas*, *y cascabeles.*»

4. «Yo bien sé, que algunos Críticos modernos hacen gran burla de esta moda, tratándola de charlatanería y de titulomanía, con otras voces dissonantes, y *piarum aurium* ofensivas,

pretendiendo, que es una vana ostentacion, y muy impertinente para dar recomendacion á la obra, pues dicen, que esta no se hace recomendable por los dictados del Autor, sino por lo bien ó mal dictada, que esté ella. Trahen-nos el exemplar de los Franceses y de los Italianos, que por lo comun nunca ponen mas que el nombre, el apellido, y á lo mas la profession del Autor, aún en las obras mas célebres y de mas largo aliento (gústame mucho esta phrase), como: *Historia Romana por Monsieur Rollin. Mabillon, Benedictino, de la Congregacion de S. Mauro, de Re diplomatica. Historia Ecclesiástica, por el Abad Fleuri. Specimen Orientalis Ecclesiæ, Autore Joanne Bapt. Salerno, Societ. Jesu.* Y aún nos quieren tambien decir, que los títulos, assí magnificos como ridículos, que han tomado algunas Academias, especialmente de Italia, no son mas que una graciosa sátyra, con que se ríen de los títulos, con que salen á la luz pública algunos Autores phantasmas: y que por esso unas Academias se llaman *de los Seráphicos, de los Elevados, de los Inflamados, de los Olýmpicos, de los Parthénicos, de los Entronizados;* y otras por el contrario, *de los Obscuros, de los Infecundos, de los Obstinados, de los Ofuscados, de los Ociosos, de los Somnolientos, de los Inhábiles, de los Phantásticos.* Pero, digan lo que quisieren estos desenterradores de las costumbres, usos, y ritos mas loables, y estos grandíssimos bufones y burladores de las cosas mas sérias, mas establecidas, y mas generalmente recibidas de hombres graves, doctos, y pios, yo siempre me tiraré á un libro, cuyo Autor salga con la comitiva de una docena de dictados, que acrediten bien sus estudios y su literatura, ántes que á otro, cuyo Autor parece, que sale al theatro en carnes vivas, y que no tiene siquiera un trapo, con que cubrir su desnudez. Esto parece que es escribir en el estado de la innocencia, y ya no estamos en esse estado. *Obras de Fr. Luis de Granada, del Orden de Predicadores.* Miren qué insulsez! Y qué sabemos quien fué esse Fr. Luis? *Obras del P. Luis de la Puente, de la Compañía de Jesus.* Otro que tal! Y por donde nos consta, que este Padre no fué por ahí algun Grangero ó Procurador de alguna Cabaña?»

5. «Y ya que viene á cuento, y hablamos de esta Religion, es cierto que en todo lo demas la venero mucho; pero en esto de los títulos de los libros y de los Autores, no dexa de enfadarme un poco: aquellos, por lo comun, son llanos y sencillos; y estos, por lo regular, salen á la calle poco ménos que en cueros: su nombre, su apellido, su profession, y tal qual su patria, por no confundirse con otros del mismo nombre y apellido, y santas pascuas. No parece sino que los Autores mas graves, los de primera magnitud, hacen estudio particular

de intitular sus libros como si fueran por ahí la vida del Lazarillo de Tormes, y de presentarse ellos, como pudiera un pobre Lego pelon. *De Religione: Tomus primus, Autore Francisco Suarez Granatensi, Societatis Jesu. De Concordia Gratiæ & liberi arbitrii: Autore Ludovico de Molina, Soc. Jesu. De Controversiis Tom. I, Autore Roberto Bellarmino, Soc. Jesu.* Y, si alguno de estos añade *Presbýtero*, ya le parece, que no hay mas que decir. No alabo esta moda, ó acaso esta manía; y, por mas que me quieran decir, que es modestia, juicio, cordura, religiosidad, y aún en cierta manera mayor autoridad y gravedad, no me lo persuadirán quantos aran y caban, que parece son los Oradores mas persuasivos, que se han descubierto hasta ahora. Y si no díganme: dexan de ser modestos, cuerdos, religiosos, y graves aquellos Autores Jesuítas (no son muchos), que ponen á sus obras títulos magníficos y sonorosos, como *Theopompus, Ars magna lucis & umbræ. Pharus scientiarum, etc.* Y los otros que no dexan de decir si son ó fueron Maestros de Theología, y en donde, Doctores, Cathedráticos, Rectores? Díganme mas: no vemos que hasta los Reyes ponen todos sus títulos, dictados, y Señoríos en sus Reales Provisiones, para darlas mayor autoridad; y que lo mismo hacen los Arzobispos, Obispos, Provisores, y quantos tienen algo que poner, aunque sean títulos *in partibus*, ó del Kalendario, que dan señoría simple, sin carga de residencia? Solo el Papa se contenta con decir *Benedictus XIV, Servus Servorum Dei*, y acabóse la comission; pero essa es humildad de la Cabeza de la Iglesia, que no hace consequencia para los demas, y no debe traherse á colacion.» Estas últimas razones, aunque tan ridículas, hacian grandíssima fuerza á nuestro insigne Preceptor; y procuraba imprimírselas bien en la memoria á sus muchachos, para que supiessen, qué libros havian de escoger y de estimar.

6. De los títulos, assí de las obras como de los Autores, passaba á las Dedicatorias. En primer lugar ponderaba mucho la utilíssima y urbaníssima invencion del primero, que introduxo en el Orbe Literario este género de obsequios; pues, sobre que tal vez un pobre Autor, que no tiene otras rentas que su pluma, gana de comer honradamente por un medio tan lícito y honesto, logra con esto la ocasion de alabar á quatro amigos, y de cortejar á media docena de poderosos; los quales, si no fueren en la realidad lo que se dice en las Dedicatorias que son, á lo ménos sabrán lo que debieran de ser. En segundo lugar se irritaba furiosamente contra el Autor de las *Observaciones Halenses*, y contra algunos otros pocos de su mismo estambre, que con poco temor de Dios, y sin miramiento por su alma, dicen con grande satisfaccion, que esto de dedicar libros es especie de petardear, ó á lo

ménos de mendigar: *Dedicatio librorum est species mendicandi;* y aún no sé quien de ellos se adelanta á proferir, que el primer inventor de las dedicatorias fué un Frayle mendicante. Blasfemia! malignidad! ignorancia supiníssima! Pues no sabemos, que Ciceron dedicaba sus obras á sus parientes y á sus amigos? Y Ciceron fué Frayle mendicante? No sabemos que Virgilio dedicó, ó á lo ménos pensó dedicar su Eneida á Augusto? Y fué Frayle mendicante Publio Virgilio Maron? Finalmente no saben hasta los Autores Malabares, que Horacio dedicó á Mecénas todo quanto escribió, y que de ahí vino el llamarse Mecénas qualquiera á quien se dedica una obra, aunque por su alcurnia y por el nombre de pila se llame Pedro Fernandez? Y no me dirán, de qué Religion fué Frayle mendicante el Reverendíssimo P. Maestro Fray Quinto Horacio Flacco? Assí que, hijos mios, este uso de las Dedicatorias es antiquíssimo y muy loable, y no solo le han usado los Autores pordioseros y mendicantes, como dicen estos bufones, sino los Papas, los Emperadores, y los Reyes; pues vemos que S. Gregorio el grande dedicó el libro de sus Morales á S. Leandro, Arzobispo de Sevilla: Carlo Magno compuso un tratado contra cierto Conciliábulo, que se celebró en Grecia para desterrar las Santas Imágenes, y le dedicó á su Secretario Enginardo, y Henrique VIII, Rey de Inglaterra, dedicó al Papa, y á la Iglesia Cathólica, de quien despues se separó, el libro, que escribió en defensa de la Fé contra Luthero.»

7. — «Y, señor Dómine, le preguntó uno de los Estudiantes, como se hacen las Dedicatorias?» — «Con la mayor facilidad del mundo, respondió el Preceptor, diga lo que dixere cierto semi-autorcillo moderno, que se anda traduciendo libretes Franceses y quiere parecer persona, solo porque hace con el Frances lo que qualquiera Medianistilla con el Latin; siendo assí, que hasta ahora no hemos visto de su pegujal mas que una miserable Aclamacion del Reyno de Navarra en la Coronacion de nuestro Rey Fernando el VI (á quien Dios immortalice): por señas que la sacudió bravamente el polvo un papel, que salió luego contra ella, intitulado: *Colirio para los cortos de vista;* el qual, aunque muchíssimos dixeron, que no tocaba á la obrilla en el pelo de la ropa, y que en suma se reducia á reimprimirla en pedazos, añadiendo á cada trozo una buena rociada de desverguenzas á metralla contra el Autor, y contra los que este alababa; y, aunque tambien es verdad, que immediatamente le prohibió la Inquisicion, pero en fin el tal papel ponia de vuelta y media y mas negro que su sotana al susodicho Autorcillo. Este, pues, en cierta Dedicatoria que acaba de hacer á un gran Ministro, nos quiere persuadir, solo porque á él se le antoja, *que no hay en todo el País*

de la Eloquencia Provincia mas ardua, que la de una Dedicatoria bien hecha.»

8. «Yo digo que no la hay mas fácil, como se quiera tomar el verdadero gusto y el verdadero ayre de las Dedicatorias. Porque lo primero se busca media docena de substantivos y adjetivos sonoros y metaphóricos (y si fuere una docena, tanto mejor), los quales se han de poner en el fróntis del Libro, de las Conclusiones, ó de la Estampa de Papel (porque hasta estas se dedican), ántes del nombre y apellido del Mecénas, que sean apropriados, y vengan como de molde á su carácter y empléos. Por exemplo, si la Dedicatoria es latina y se dirige á un Señor Obispo, el sobre-escrito, la direccion, ó el epígraphe ha de ser á este modo: *Sapientiæ Oceano, Virtutum omnium Abisso, Charismatum Encyclopædiæ, Prudentiæ Miraculo, Charitatis Portento, Miserationum Thaumaturgo, Spiranti Polianthεæ, Bibliothecæ Deambulanti, Ecclesiæ Tytani, Infularum mytræ, Hesperiæque totius fulgentissimo Phosphoro: Illmo. Dño. Domino meo D. Fulano de tal.* Si la obra se dedica á una Santa Imágen, como se dixéramos á N. Señora de la Soledad, ó de los Dolores, hay mil cosas buenas de que echar mano; como *Mari Amaro, Soli Bis-Soli, Orbis Orbatæ Parenti, Ancillæ Liberrimæ absque Libero, Theotoco sine filio, Confictæ non ficte Puerperæ, inquam, diris mucronibus confossæ sub Iconico Archetypo de tal y tal.* Pero, si la Dedicatoria fuere de algun Libro Romancista, y se dirigiere á un Militar, aunque no sea mas que Capitan de Cavallos, entónces se ha de ir por otro rumbo, y ante todas cosas se ha de decir: *Al Xerxes Español, al Alexandro Andaluz, al Cesar Béthico, al Cyro del Genil, al Tamborlan Europeo, al Kauli-Kan Cis-Montano, al Marte no-fabuloso, á D. Fulano de tal, Capitan de Cavallos Ligeros del Regimiento de tal.* Y no encajar el nombre y el apellido del Mecénas de topeton, como lo estilan ahora los ridículos modernos, diciendo á secas: *á D. Fulano de tal, á mi Señora Doña Citana de tal, á la Excma. Señora Duquesa de qual;* que no parece sino sobre-escrito de Carta, que ha de ir por el correo.»

9. «Dedicatoria he visto yo muy ponderada por algunos ignorantes y boqui-rubios, dirigida al mismo Rey de España, la qual solo decia en el fróntis, *AL REY*, con letras gordas iniciales, sin mas principios, ni postes, caireles, ni campanillas. No puedo ponderar quanto me estomacó, moviéndome una nausea, que aún ahora mismo me está causando arcadas y bascas. *AL REY!* Pero á qué Rey, majadero? Pues no sabemos si es á alguno de los Reyes magos, al Rey Perico, ó al Rey que rabió. *AL REY!* Puede haver mayor llaneza? Como si dixéramos, á Juan Fernandez, ó á Perico el de los

Palotes. *AL REY!* Díme, insolente, desvergonzado, y atrevido, es *al Rey de bastos, ó al de copas?* Nos quieren embocar los críticos y los cultos, que este es mayor respeto, mayor veneracion, y tambien mas profundo rendimiento, como que ningun Español puede ni debe entender por el nombre anthonomástico de Rey, á otro que al Rey de España, y como que lo mismo debieran entender todas las demas Naciones, puesto que no hay Rey en el mundo descubierto, que tenga tan dilatados dominios como nuestro Cathólico Monarcha, ni con algunos millares de leguas de diferencia. Vagatelas, y mas vagatelas! Por lo mismo era muy puesto en razon, que ántes de llegar á su Augusto nombre, se le diera á conocer, por lo ménos, con unos cinquenta dictados, ó inscripciones alegóricas, que fuessen poco á poco conciliando la expectacion y el assombro, los quales pudieran ser, como se dixéramos de esta manera: *Al poderoso Emperador de dos mundos; al émulo del Sol, Phebo sublunar en lo que domina, como el celeste en lo que alumbra: al Archi-Monarcha de la tierra;* y despues, para dar á entender sus Reales virtudes personales, añadir: *Al depósito Real de la Clemencia; al coronado Archivo de la Justicia; al Sacro Augusto thesoro de la Piedad; al Escudo Imperial de la Religion; al Pacífico, al Benéfico, al Magnético, al Magnífico, al Cathólico Rey de las Españas FERNANDO el Sexto, Pio, Feliz, siempre Augusto, Rey de Castilla, de Leon, de Navarra, de Aragon, etc.* y ir prosiguiendo assí hasta el último de sus Reales dictados. Lo demas es tratar al Rey como se pudiera á un hidalgo de polayna, y sacarle tan solo al theatro del papel, como si fuera uno de aquellos Reyes antiguos, que se andaban por essos campos de Dios, pastoreando ovejas, y ellos mismos llevaban los bueyes á beber en su propria Real persona.»

10. «Despues tampoco me gusta que se comience á hablar con el Rey, espetándole un *Señor* tan tiesso como un garrote, que ya no falta mas sino que añadan un *Señor mio*, como si fuera carta de oficio de algun Ministro superior á otro subalterno. Nuestros antepassados eran hombres mas respetuosos, y verdaderamente circunspectíssimos, pues nunca hablaban con el Rey, sin que comenzassen de esta manera: *Sacra, Cathólica, Real Magestad*, cosa que llenaba la boca de veneracion, y de contado se tenia ya hecho un pié magestuoso para un romance heroico, al modo de las coplas de Juan de Mena. He oído decir, que esta moda de tratar al Rey, llamándole Señor á secas, nos le han pegado tambien los Franceses, como otras mil y quinientas cosas mas, por quanto ellos, quando hablan con su Rey Christianíssimo, le encajan un *Sire, in puris naturalibus;* y vamos adelante. Válgate Dios por Franceses, y qué contagiosos que sois! Con que si á ellos se les antojara

llamar *Sirena* á la Reyna, tambien nosotros se lo llamaríamos corrientemente á la nuestra? Y cierto que quedaria su Magestad muy lisongeada! Ellos tratan de *Madama* á la suya; y en verdad, que si á algun Español se le antojara tratar assí á la Reyna nuestra Señora, no le arrendaria yo la ganancia; salvo que fuesse por ahí algun Lego, ó algun Donado, de estos que son Santos y simples adredemente, que essos tienen licencia para tutear al mismo Papa, pues ahí está toda la gracia de su santidad. Por tanto, hijos mios, lo dicho dicho, y tomad bien de memoria estas importantíssimas lecciones.»

11. «Nunca imprimais cosa alguna, aunque sean unos tristes *Quodlibetos*, sin vuestra Dedicatoria al canto, que en esso no vais á perder nada, y de contado mal será, que no ahorreis por lo ménos el coste de la impression; pues no todos los Mecénas han de ser como aquel conchudo Papa (Dios me lo perdone) Leon X, á quien un famoso Alchimista dedicó un importantíssimo Libro, en que, como él mismo asseguraba, se contenian los mas recónditos arcanos de la Crysopeya, esto es, un modo facilíssimo de convertir en oro todo el hierro y todos los metales del mundo; y el bueno del Pontífice (perdónemelo Dios) por todo agradecimiento le regaló con un carro de talegos, para que recogiesse en ellos el oro que pensaba hacer: cosa, de que se rieron mucho los mal intencionados; pero los eruditos y verdaderamente literatos la tuvieron por mezquindad, y la lloraron con lágrymas de indignacion. Resuelta vuestra Dedicatoria, atacadla bien de epígraphes alegóricos, symbólicos y altisonantes; y si fuere á alguna persona Real, cuidado con tratarla como es razon, y que no salga en público sin su Compañía de Guardias de Corps, y sin su Guardia de Alabarderos, esto es, de epíthetos bien galoneados y bien montados, precedidos de epígraphes á mostachos, que vayan abriendo calle.»

12. «Y, aunque ya va un poco larga la leccion, por concluir en ella todo lo que toca á lo substancial de las Dedicatorias, quiero instruíros en otros dos puntos, que son de la mayor importancia. Autores Latinos hay tan Romancistas, que, quando llegan á poner los verdaderos títulos, que tienen los sugetos, á quienes dedican sus Obras, como Duque de tal, Conde de tal, Marques de tal, Señor de tal, Consejero de tal, &c. los ponen en un Latin tan llano, tan natural, y tan ramplon, que le entenderá una Demandadera, aunque no sepa leer ni escribir, solo con oírle, pues dicen muy á la pata llana: *Duci de Medina-Celi; Comiti de Altamira; Marchioni de Astorga, Domino de los Cameros, Consiliario Regio, etc.* Cosa ridícula! Para esso mas valiera decirlo como pudiera un Maragato. Quanto mas culto y mas Latino será decir: *Cœlico-Metimnensi; Doctori-Satrapæ; A Comitiis de Cacuminato-*

conspectu; Mœnium Asturicensum a Markis; Lecti-Fabrorum Dynastæ, a Penetralibus Regiis; y si no lo entendieren los Lectores, que aprendan otro oficio, porque essa no es culpa del Autor, el qual, quando se pone á escribir en Latin, no ha de gastar un Latin, que le entienda qualquiera Reminimista.»

13. «Otra cosa es, quando los títulos no son verdaderos y reales, sino puramente symbólicos ó alegóricos, inventados por el ingenio del Autor; que entónces, para que se penetre bien toda la gracia y toda la oportunidad de la invencion, conviene mucho ponerlos llana y sencillamente. Explicaréme con un exemplo. El año de 1704, cierto Autor Aleman publicó una Obra Latina, intitulada: *Geographia Sacra seu Ecclesiastica;* Geografía Sagrada ó Eclesiástica. Dedicóla á los *tres únicos Soberanos Príncipes hereditarios* en el Cielo y en la Tierra: *Tribus summis atque unicis Principibus hæreditariis in Cœlo et in terra;* esto es, á Jesu-Christo, á Frederico-Augusto, Príncipe Electoral de Saxonia, y á Mauricio Guillermo, Príncipe hereditario de las Provincias de Saxe-Ceitz: *Christo, nempe, Frederico Augusto, Principi Electorali Saxoniæ, & Mauritio Wilhelmo, Provinciarum Saxo-Cizensum hæredi.* Cosa grande! pero aún todavía la haveis de oír mucho major. Y qué títulos inventaria nuestro incomparable Autor para explicar los Estados, de que era Príncipe hereditario Jesu-Christo? Atencion, hijos mios, que acaso no leeréis en toda vuestra vida cosa mas divina; y lo que es yo, si fuera el inventor de ella, no me trocaria por Aristóteles ni por Platon.»

14. «Llama, pues, á Jesu-Christo en Latin claro y sencillo, como era razon que le usasse en esta importante ocasion, *Imperator coronatus cœlestium Exercituum; electus Rex Sionis, semper Augustus; Christianæ Ecclesiæ Pontifex Maximus, et Archi-Episcopus Animarum; Elector Veritatis, Archi-Dux Gloriæ; Dux Vitæ; Princeps Pacis; Eques Portæ inferni; Triumphator Mortis; Dominus hæreditarius Gentium; Dominus Justitiæ, et Patris Cœlestis a Sanctioribus Consiliis, etc. etc. etc.* Quiere decir, porque es importantíssimo, que ninguno se quede sin entenderlo: es Christo *coronado Emperador de los Exércitos celestiales*; *electo Rey de Sion, siempre Augusto*; *Pontífice máximo de la Iglesia Christiana, Arzobispo de las Almas; Elector de la Verdad; Archi-Duque de la Gloria; Duque de la vida; Príncipe de la Paz, Cavallero de la Puerta del Infierno; Triunfador de la Muerte; Señor hereditario de las Gentes; Señor de la Justicia, y del Consejo de Estado, y Gavinete del Rey su Padre celestial.* Y añadió el Autor muy oportunamente tres & & &c.as, para dar á entender, que todavía le quedaban entre los deditos otros muchos títulos y dictados, y que de aquí á mañana los

estaria escribiendo, si no bastaran los dichos, para que se conociesse los que podia añadir. Muchachos, encomendad esto á la memoria; aprendedlo bien; tenedlo siempre en la uña, que se os ofrecerán mil ocasiones, en que os pueda servir de modelo, para acreditaros vosotros, y para acreditarme á mí.»

15. «Falta decir dos palabritas sobre el cuerpo y el alma de las Dedicatorias. Supónese, que el Latin siempre ha de ser de boato, altísono, enrebesado, é inconstruible, ni mas ni ménos, como el Latin de una insigne Dedicatoria, que años ha me dió á construir el padre de Gerundio de Campazas, *alias* Zotes, y en verdad, que se la construí sin errar un punto, á presencia de todo el Arciprestazgo de San Millan, en la Romería del Christo de Villaquexida. Supónese tambien, que á qualquiera, á quien se le dedica una Obra, sea quien fuere, se le ha de entroncar por aquí ó por allí con el Rey Bamba, ó á lo ménos ménos con Don Veremundo el Diácono, sea por linea recta ó por linea transversal, que esso hace poco al caso, y es negocio de cortíssimo trabajo; pues ahí está Jácobo Guillermo Imhoff, Dinamarqués ó Sueco (que ahora no me acuerdo), famoso Genealogista de las Casas ilustres de España y de Italia, que á qualquiera le emparentará con quien le venga mas á cuento. Sobre este supuesto, ya se sabe, que la entrada de toda Dedicatoria ha de ser siempre exponiendo la causa impulsiva, que dexó sin libertad al Autor para emprehender aquella ossadía, la qual causa nunca jamas ha de ser otra, que la de buscar un poderoso Protector contra la emulacion, un escudo contra la malignidad, una sombra contra los abrasados ardores de la envidia, assegurando á rostro firme, que con tal Mecénas no teme ni á los Aristarchos, ni á los Zoylos; pues, ó acobardados no ossarán sacar las cabezas de sus madrigueras y escondrijos, ó, si tuvieren atrevimiento para hacerlo, serán Icaros de su temeridad, derretidas sus alas de cera á los encendidos centelleantes rayos de tan fogoso resplandeciente Padrino. Porque, si bien es verdad, que, aunque un Libro se dedique al Santíssimo Sacramento, si él es malo, hay hombres tan insolentes y tan mordaces, que, adorando al divino Objeto de la Dedicatoria, hacen añicos al Libro, y tal vez á la misma Dedicatoria no la dexan huesso sano; y mas de dos Libros de á folio he visto yo recogidos por la Inquisicion, con estar dedicados á Reyes, á Emperadores, y aún al mismo Papa, sin que los Mecénas hagan duelo de esso, ni se les dé un ardite, no hallándose noticia en la Historia de que jamas haya havido guerras entre los Príncipes Christianos por la defensa de un Libro, que se les haya dedicado; siendo assí, que muchas veces las ha havido por quítame allá essas pajas. Digo, que, aunque todo esto sea assí (por justos juicios de Dios, y por los pecados

del mundo), en todo caso siempre debemos atenernos á aquel refran, que dice: *Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le acobija;* y de una manera ó de otra, es indispensable de toda indispensabilidad, que toda Dedicatoria bien hecha se abra por este tan oportuno, como delicado y verdadero pensamiento.»

CAPITULO IX.

En que se da razon del justo motivo, que tuvo nuestro Gerundio para no salir todavía de la Gramática, como lo prometió el Capítulo passado.

1. Admirado estará, sin duda, el curioso Lector, de que, haviéndose dicho en el Capítulo antecedente, como salia en él de la Gramática el ingenioso y aplicado Gerundico, todavía le dexemos en ella, oyendo con atencion las acertadas lecciones de su Doctíssimo Preceptor, contra la fé de la Historia, ó á lo ménos contra la inviolable fidelidad de nuestra honrada palabra. Pero si quiesere tener un poco de paciencia, y prestar oídos benignos á nuestras poderosíssimas razones, puede ser, que se arrepienta de la temeridad y de la precipitacion, con que ya en lo interior de su corazon nos ha condenado sin oírnos.

2. Lo primero es una intolerable esclavitud, por no llamarla ridícula servidumbre, esto de querer obligar á un pobre Autor á que cumpla lo que promete, no solo en el título de un Capítulo, sino en el título de un Libro. Qué Escritura de obligacion hace el Autor con el Lector para obligarle á esso, ni en juicio, ni fuera de él? Y assí vemos, que Autores, que no son ranas, ponen á sus Libros los títulos que se les antoja, aunque nunca tengan parentesco con lo que se trata en ellos, y ninguno los ha hablado palabra, ni por esso han perdido casamiento. Verbi gratia, al leer el título de *Margarita Antoniana*, ó de *Antoniana Margarita*, con que bautizó su Obra el famosíssimo Español Gomez Pereyra, que fué el verdadero Patriarcha de los Descartes, de los Newtones, de los Boyles, y de los Leibnitzes; quien no creerá, que va á regalarnos con algun curiosíssimo Tratado sobre aquella margarita ó aquella perla, que valia no sé quantos millones, con la qual, desatada en vino, ó en agua (que esto aún no está bien averiguado), brindó Cleopatra á la salud de su Antonio, ó se la dió á este de colacion en un dia de ayuno, que de una y otra manera nos lo cuentan las Historias? Pues no, señor, no es nada de esso. La *Antoniana Margarita* no es mas que un delicadíssimo Tratado de Philosophía, para pro-

bar que los brutos no tienen alma sensitiva, y para citar á juicio, con esta ocasion, otras muchas opiniones de Aristóteles, que por larga serie de Siglos estaban en la quieta y pacifica possession de ser veneradas en las Escuelas, no solo como opiniones de tal Autor, sino como principios indisputables, que solo el dudar de ellos seria especie de herética pravedad: y no obstante aquel travieso, sútil, y litigioso Gallego, se atrevió á ponerles á pleyto la propriedad, ya que no pudiesse litigarles la possession. Pero por qué puso á su Obra un título tan distante del assunto? Por qué? por una razon igualmente fuerte que piadosa, y que ninguno se la impugnará: porque su padre se llamaba Antonio, y su madre Margarita; y ya que no se hallaba con caudal para fundar un Aniversario por sus almas, quiso á lo ménos dexar fundada esta agradecida memoria. Pues que se me vengan ahora á hacerme cargo, de que no cumplo lo que ofrezco en mis Capítulos.

3. Amen de esso: por grave que sea el Capítulo de un Libro, lo será nunca tanto como el Capítulo de una Religion? Y no obstante, quantas veces vemos, que nada de lo que se decia al principio del Capítulo sale despues al fin de él? Y qué Capítulo se ha declarado hasta ahora nulo, precisamente por este motivo? Finalmente, si un pobre Autor comienza á escribir un Capítulo con buena y sana intencion de sacarle moderado, y de justa medida y proporcion, y de cumplir honradamente lo que prometió al principio de él, y despues se atraviesan otras mil cosas, que ántes no le havian passado por el pensamiento, y le da gran lástima dexarlas; es possible que no se le ha de hacer esta gracia, ni dissimularle esta flaqueza, siendo assí, que á cada passo vemos en las conversaciones atravesarse especies, que interrumpen el hilo del assunto principal por una y por dos horas, y no por esso se hacen aspamientos, ántes bien se llevan en paciencia adversidades y flaquezas de nuestros próximos, y vamos adelante. Pues, por qué no se usará la misma charidad, y se exercitará la misma obra de misericordia con los Autores y con los Libros? Fuera de que, no seria gran lástima, que, solo por cumplir con lo que prometió el Capítulo inconsideradamente, sacássemos á nuestro Gerundio de la Gramática ántes de tiempo, y sin haver oído otras lecciones, no ménos curiosas que necessarias, con que enriquecia á sus discípulos el pedantíssimo Maestro?

4. Decíales, pues, que en sus composiciones Latinas, fuessen de la especie que se fuessen, se guardassen bien de imitar el estilo de Ciceron, ni alguno de aquellos otros estilos, á la verdad proprios, castizos, perspicuos, y elegantes; pero por otra parte tan claros y tan naturales, que qualquiera Lector, por boto que fuesse, comprehendia luego á la primera ojeada

lo que le querian decir. Esto por varias razones, todas á qual mas poderosas: la primera, porque hasta en las Sagradas Letras se alaba mucho á aquel no ménos valeroso que discreto Heroe, que trataba las Ciencias magníficamente: *Magnifice etenim scientiam tractabat;* y ciertamente nada se puede tratar con magnificencia, quando se usa de voces obias, triviales, y comunes, aunque sean muy proprias y muy puras. La segunda, porque, si no se procura tener atada la atencion de los lectores y de los oyentes con la obscuridad, ó á lo ménos, con que no esté á primer folio la inteligencia de la frase, enseña la experiencia, que unos roncan, y otros piensan en las babias, por quanto es muy volátil la imaginacion de los mortales. La tercera, porque, miéntras el Lector anda revolviendo Calepinos, Vocabularios, y Lexicones, para entender una voz, se le queda despues mas impresso su significado, y á vueltas de él la doctrina y el pensamiento del Autor. La quarta, y mas poderosa de todas, para que sepan essos Extrangerillos, que notan el Latin de los Españoles de despeluzado, incurioso, ó desgreñado, que tambien acá sabemos escribir á la papillota y sacar un Latin con tantos bucles, como si se huviera peynado en la calle de San Honorato de Paris: lo que no es possible que sea, miéntras no se ande á caza de frases escogidas, crespas, y naturalmente ensortijadas.

5. «Ahí teneis al Inglés, ó al Escocés Juan Barclayo (que yo no tengo ahora empeño, en que fuesse de Londres ó de Edimburgo), el qual no dirá *exhortatio*, aunque le quemen, sino *parænesis*, que significa lo mismo, pero un poco mas en Griego; ni *obedire* por obedecer, que lo dice qualquiera Lego, sino *decedere*, que, sobre tener mejor sonido, es de significado mas abstruso, por lo mismo que es equívoco. Llamar *Prologus* al Prólogo, qué Lego no entenderá esse Latin? llamarle *Proœmium* suena á zaguan de Lógica: *Præfatio* parece cosa de Missal, y luego ofrece á la imaginacion la idéa del Canto Gregoriano: llámese *Alloquium*, *Ante-loquium*, *Præloquium*, *Præloquutio*, y dexadlo de mi cuenta. Al estilo doctrinal llámesele siempre en Latin *Stilus didascalicus*, y cayga quien cayere: quando se quiera notar á algun Autor Latino, aunque sea de los mas famosos, de que aún no ha cogido bien el ayre de la lengua Romana, y que hasta en ella se descubre el proprio de la suya Nacional, dígase: á Dios, te la depare buena, *redolet Patarinitatem*; porque, si bien es assí, que todavía no han convenido los Gramáticos en el verdadero significado de esta voz, qualquiera que la usa queda *ipso facto* calificado de un Latino, que se pierde de vista, elegante, culto, y terso. Sobre todo os encargo mucho, que ni á mí, ni á algun otro Preceptor, Maestro, ó Doctor, apellideis jamas con los vulgaríssimos nombres de *Doctor*, *Magister*, *Præceptor*.

Jesus, qué parvulez, y qué patanismo! A qualquiera que enseñe alguna facultad, llamadle siempre *Mystagogus*; porque, aunque es cierto, que no viene á propósito, aún el mismo, que lo conoce, os lo agradecerá, por ser voz, que presenta una idéa mysteriosa y extraordinaria. La mejor advertencia se me olvidaba. Es de la mayor importancia: quando leais alguna Obra Latina, de las que *están mas en voga* (frase que me cae muy en gracia), decir de quando en quando: *hic est Trasonismus*, este es Trasonismo: y no os dé cuidado, que vosotros, ni los que os oyeren, entendais bien lo que en esso quereis decir; porque yo os empeño mi palabra de que los dexareis aturrullados, y arqueando los ojos de admiracion. Con esto, y con hacer grande estudio en no escribir jamas trabados los diphtongos de *a* y *e*, ni de *o* y *e*, como lo han hecho hasta aquí muchos Latinos honrados, sino con sus letras separadas, escribiendo, v. g. *feminae* en lugar de *feminæ*, y *Phoebus* en vez de *Phœbus*; con no contar las datas por los dias del mes, sino por las Kalendas, los Idus, y las Nonas; con guardaros mucho de no llamar á los meses de Julio y Agosto con sus nombres sabidos y regulares, sino con los de *Quintilis* y *Sextilis*, como se llamaban *in diebus illis*; y finalmente con desterrar los números Arábigos de todas vuestras composiciones Latinas, usando siempre de las letras Romanas, en vez de números, y essas dibujadas á la antigua, v. gr. para poner *anno millesimo septingentesimo quinquagesimo quarto*, año de mil-setecientos-y-cinquenta-y-quatro, no poner, como pudiera un Contador ó un Comerciante, *anno* 1754, sino an. CIƆ.DCC.LIV: digo, hijos mios, que con solo esto podeis echar piernas de latin por todo el mundo: *et peream ego, nisi cultissimi omnium latinissimorum hominum audieritis.*»

6. Muy atento estaba nuestro Gerundio á las lecciones del Dómine, oyéndolas con singular complacencia, porque como tenia bastante viveza, las comprehendia luego; y por otra parte, como eran tan conformes al gusto extravagante, con que hasta allí le havian criado, le quadraban maravillosamente. Pero como vió, que el Dómine inculcaba tanto en que el latin fuesse siempre crespo, y todo lo mas obscuro que fuesse possible; y por otra parte, en fuerza de la inclinacion, que desde niño havia mostrado á predicar, su Padrino el Licenciado Quijano le havia enviado los quatro tomos de Sermones del famoso Juan Raulin, Doctor Parisiense, que murió en el año de 1514, los quales, por ser de un latin muy llano, muy chavacano, y casi macarrónico, los entendia perfectamente Gerundico, dixo al Dómine muy desconsolado, hablándole en latin, porque havia pena para los que en el Aula hablassen en romance: *Domine, secundum ipsum, quidam*

sermones latini, quos ego habeo in pausatione mea, non valebunt nihil, quia sunt plani, et clari sicut aqua: Pues, Señor, segun esso, unos Sermones Latinos, que yo tengo en mi posada, no valdrán nada, porque son llanos y claros como el agua. — *Qui sunt hi sermones?* le preguntó el Dómine: Qué Sermones son essos? — *Sunt cujusdam Prædicatoris*, respondió el chico, *qui vocatur Joannes de... non me recordor, quia habet appellitum multum enrebesatum:* Son de un Predicador, que se llama Juan de... no me acuerdo, porque tiene un apellido muy enrevesado. — *De quo agunt*? le volvió á preguntar el Dómine; de qué tratan? — *Domine*, respondió el muchacho, *de multis rebus, quæ faciunt ridere:* Señor, de muchas cosas, que hacen reir. — «Anda, ve, y tráhelos, le dixo el Preceptor, y veremos, qué cosa son ellos, y qué cosa es el latin.»

7. Partió volando el obediente Gerundio; traxo los Sermones; abrió el Dómine un tomo, y encontróse con el Sermon 3. *de Viduitate*, donde leyó en voz alta este admirable passage.

9. *Dicitur de quadam vidua, quod venit ad Curatum suum, quærens ab eo consilium, si deberet iterum maritari, et allegabat, quod erat sine adjutorio, et quod habebat servum optimum, et peritum in arte mariti sui. Tunc Curatus dixit: Bene, accipite eum. E contrario illa dicebat: Sed periculum est accipere illum, ne de servo meo faciam Dominum. Tunc Curatus dixit: Bene, nolite eum accipere. Ait illa: quomodo ergo faciam? Non possum sustinere pondus illud, quod sustinebat maritus meus, nisi unum habeam. Tunc Curatus dixit: Bene, habeatis eum. At illa: sed si malus esset, et vellet me disperdere et usurpare? Tunc Curatus: non accipiatis ergo eum. Et sic Curatus semper juxta argumenta sua concedebat ei. Videns autem Curatus, quia vellet illum habere, et haberet devotionem ad eum, dixit ei, ut bene distincte intelligeret, quid campanæ Ecclesiæ ei dicerent, et secundum consilium campanarum quod ipsa faceret. Campanis autem pulsantibus intellexit, juxta voluntatem suam quod dicerent:* prends ton varlet, prends ton varlet. *Quo accepto, servus egregie verberavit eam, et fuit ancilla, quae prius fuerat domina. Tunc ad Curatum suum conquesta est de consilio, maledicendo horam, qua crediderat ei. Cui ille: non satis audisti, quid dicant campanæ. Tunc Curatus pulsavit campanam, et tunc intellexit, quod campanæ dicebant*: ne le prends pas, ne le prends pas: *tunc enim vexatio dederat ei intellectum.*

9. No obstante la seriedad innata y congénita del gravíssimo Preceptor, afirma un Autor coetaneo, sýncrono, y fidedigno, que, al acabar de leer este gracioso trozo de Sermon, no pudo contener la risa; y, para que le entendiessen hasta

los niños que havian comenzado aquel año la Gramática, mandó á Gerundio, que le construyesse. Este dixo, que de puro leerle se le havia quedado en la cabeza, y que sin construirle, si queria su merced, le relataria todo seguidamente, y aún le predicaria como si fuera mesmamente el mismo Predicador. Parecióle bien la proposicion, hizo silencio, dando sobre la mesa tres golpes con la palma: plantóse Gerundio con gentil donayre enmedio del general; limpióse los mocos con la punta de la capa; hizo la cortesía con el sombrero á todos los condiscípulos, y una reverencia con el pié derecho, á modo de quien escarba; volvió á encasquetarse el sombrero, gargajeó, y comenzó á predicar de esta manera, siguiendo punto por punto el Sermon de Juan Raulin.

10. «Cuéntase de cierta viuda, que fué á casa de su Cura á pedirle consejo, sobre si se volveria á casar, porque decia, que no podia estar sin alguno, que la ayudasse, y que tenia un criado muy bueno, y muy inteligente en el oficio de su marido. Entónces la dixo el Cura: Bien, pues cásate con él. Mas ella le decia: pero está á pique, si me caso con él, que se suba á mayores, y que de criado se haga amo mio. Entónces el Cura la dixo: Bien, pues no te cases tal. Pero ella le replicó: no sé, que me haga; porque yo no puedo llevar sola todo el trabajo que tenia mi marido, y he menester un compañero, que me ayude á llevarle. Entónces la dixo el Cura: Bien, pues cásate con esse mozo. Mas ella le volvió á replicar: y si sale malo, y quiere tratarme mal, y desperdiciar mi hacienda? Entónces el Cura la dixo: Bien, pues no te cases. Y assí la iba respondiendo siempre el Cura, segun las proposiciones y las réplicas, que la viuda le hacia. Pero al fin, conociendo el Cura, que la viuda en realidad tenia gana de casarse con aquel mozo, porque le tenia passion, díxola, que atendiesse bien lo que la dixessen las Campanas de la Iglesia, y que hiciesse segun ellas la aconsejassen. Tocaron las Campanas, y á ella le pareció que la decian, segun lo que tenia en su corazon: *ca-sa-te-con-él, ca-sa-te-con-él.* Casóse, y el marido la azotó, y la dió de palos tan lindamente, passando á ser esclava, la que ántes era ama. Entónces la viuda se fué al Cura, quejándose del consejo, que la havia dado, y echando mil maldiciones á la hora, en que le havia creído. Entónces el Cura la dixo: sin duda, que no oíste bien lo que decian las Campanas. Tocólas el Cura, y á la viuda le pareció entónces, que decian clara y distintamente: *no-te-cases-tal; no-te-cases-tal*; porque con la pena se havia hecho cuerda.»

11. Aplaudió mucho el Dómine lo bien que Gerundio havia entendido el cuento del Predicador, y la gracia con que le havia recitado, conociendo, que sin duda havia de

tener mucho talento para predicar: los condiscípulos tambien le vitorearon, y rieron mucho el cuento. Pero el Preceptor, volviendo á tomar la palabra, hizo algunas reflexiones sérias y juiciosas, acabando con otras, que no podian ser mas ridículas. «Por lo que toca al latin, dixo á sus discípulos, es muy chavacano, y aún los mismos, que gustan de latin claro y corriente, no le aprobarán, porque esse no tanto es claro y natural, quanto apatanado y soez (en lo qual tenia muchíssima razon). Pero haveis de notar una cosa, y es la poca razon, que tienen algunos señores Franceses para hacer mucha burla del latin de los Españoles, tratándonos de bárbaros en punto de Latinidad, y diciendo, que siempre hemos hablado esta lengua, como pudieran hablarla los Godos, y los Vándalos. Esto, porque huvo tal qual Autor nuestro, que realmente escribió en un latin charro y guedejudo, ó como latin de Boticario y Sacristan. Ea Monsiures, démonos todos por buenos, que si acá tuvimos nuestros Garcías, nuestros Cruces, y nuestros Pedros Fernandez, tambien ustedes tuvieron sus Raulines, sus Maillardos, sus Barletas, sus Menotos; y en verdad, que su Autor de ustedes, el célebre Monsieur du Cange, en el vocabulario, que compuso de la *Baja Latinidad*, la mayor parte de los exemplos que trahe, no los fué á buscar fuera de casa. Y de camino adviertan ustedes, que, quando allá en su Paris se usaba un latin tan elegante, como el del Doctor Juan Raulin, acá teniamos, dentro de aquel mismo Siglo, á los Montanos, á los Brocenses, á los Pereyras, á los Leones, y á otros muchos, que pudieran escupir en corro, y hablar barba á barba con los Tulios y con los Livios, que ustedes alaban tanto, aunque no sean de mi Parrochia, ni de mi mayor devocion.»

12. Esto, en quanto al latin, dixo el Dómine; mas por lo que mira á la substancia del Sermon, continuó, causándose de hablar en juicio, ó dexándose llevar de su estrafalario modo de concebir: «por lo que mira á la substancia del Sermon, aunque de este Predicador no he leído mas que este trozo, desde luego digo, que fué uno de los mayores Predicadores, que ha havido en el mundo, y me iria yo hasta el cabo de él, solo por oírle. A mí me gustan tanto en los Sermones estos cuentecitos, estas gracias, y estos chistes, que Sermon, en que el Auditorio no se ria por lo ménos media docena de veces á carcajada tendida, no daria yo quatro quartos por él, y luego me da gana de dormir. Yo creía, que esta era una gracia privativa de algunos famosos Predicadores Españoles, y que en otras portes no se estilaba este modo de predicar, y de divertir á la gente; pero ahora veo, que todo el mundo es País; y aunque por una parte siento, que no tengan la gloria de ser los únicos en esto algunos de

nuestros célebres Oradores, por otra no me pesa, que tambien participen de ella otras Naciones, porque lo demas sería envidia, y una especie de viciosa ambicion.» No echó esta leccion en saco roto nuestro Gerundico; porque, como desde niño havia mostrado tanta inclinacion á predicar, oía con especial gusto y atencion todo quanto podia hacerle famoso por este camino, y desde luego propuso en su corazon, que, si algun dia llegaba á ser Predicador, no predicaria Sermon, fuesse el que se fuesse, que no le atestasse bien de chistes y de cuentecillos.

13. Finalmente el bueno del Dómine instruía á sus discípulos en todas las demas partes, de que se compone la perfecta Latinidad, ó el perfecto uso de la Lengua Latina, con el mismo gusto, ni mas ni ménos, con que les havia instruído en el estilo. Decíales, que la Rhetórica no era *arte de persuadir*, sino *arte de hablar*; y que esso de andar buscando razones sólidas y argumentos concluyentes para probar una cosa, y para convencer al entendimiento, era una mechánica buena para los Lógicos, y para los Mathemáticos, que se andaban á caza de demonstraciones, como á caza de gangas; que el perfecto Rhetórico era aquel, que le atacaba, y le convencia con quatro fruslerías, y que para esso se havian inventado las figuras, las quales eran inútiles para dar peso á lo que de suyo le tenia, y que toda su gracia consistia en alucinar á la razon, haciéndola creer, que el vidrio era diamante, y oro el oropel. Enseñábales, que no gastassen tiempo, ni se quebrassen la cabeza en aprender lo que es Introduccion, Proposicion, Division, Prueba, Confirmacion, Aumento, Epílogo, Peroracion, ni Exortacion; porque eran cuentos de viejas, invenciones de modernos, y querer componer una Oracion Latina con la misma symetría, con que se fabrica una casa. No les dissimulaba, que Aristóteles, Demósthenes, Ciceron, Longino, y Quintiliano havian enseñado, que esto era indispensable, no solo para que una Oracion fuesse perfecta, sino para que mereciesse el nombre de Oracion; pero añadia, que essos havian sido unos pobres hombres, y porque ellos nunca havian sabido hablar en público de otra manera, dado les ha, que havian de hablar assí todos los que havian de hablar bien. Prueba clara de que no tenian razon, eran millares de millares de Sermones, que andaban por esse mundo de Dios, impressos de letra de molde, con todas las licencias necessarias, y con aprobaciones de hombres muy científicos y muy sapientes, los quales havian sido oídos con un aplauso horroroso; y sabiendo todo el género humano, que los Sermones no son, ó no deberian de ser otra cosa, que una artificiosa y bien ordenada composicion de Eloquencia y de Rhetórica, en los susodichos no se ha-

llaba pizca de toda essa faramalla y barahunda de Introduccion, Proposicion, Division, etc.; sino unos pensamientos brillantes, saltarines, y aparentes, á qual mas falso, sembrados por aquí y por allí, conforme se le antojaba al Predicador, sin convencimiento, persuasion, ni calabaza; y con todo esso fueron aplaudidos, como piezas de eloquencia inimitables, y se dieron á la prensa, para que se eternizasse su memoria. De todo lo qual, legítima y perentoriamente se concluía, que la verdadera Rhetórica y la verdadera eloquencia no consistia en nada de esso, sino principalíssimamente en tener bien decoradas las figuras Rhetóricas con los nombres Griegos y retumbantes, con que havia sido bautizada cada una, estando pronto el Rhetórico á dar su propria y adequada definicion, siempre que fuesse legítimamente preguntado. Y assí, concluía el Dómine, dadme acá uno, que sepa bien *quid est Epanorthosis*, *Ellypsis*, *Hyperbaton*, *Paralypsis*, *Pleonasmo*, *Synonymia*, *Hypotyposis*, *Epiphonema*, *Apostrophe*, *Prolepsis*, *Upobolia*, *Epitrophe*, *Periphrasis*, *y Prosopopeya*; y que en qualquiera composicion, sea Latina, sea Castellana, use de estas figuras conforme se le entojare, vengan ó no vengan; que yo os le daré mas Rhetórico y mas eloquente, que cien Cicerones, y docientos Demósthenes, passados por alambique.» Assí, pues, todo el empeño del cultíssimo Preceptor era, que sus muchachos supiessen bien de memoria estas vagatelas; y á los que veía mas instruídos y mas expeditos en ellas, los decia lleno de satisfaccion y de vanidad: *Andad, hijos, que ya podeis echar piernas de Rhetóricos por todos essos Estudios de Dios, y por todos essos Seminarios de Christo.* Con efecto los Rhetóricos del Dómine *Zancaslargas* (este era su mote, ó su verdadero apellido) eran muy nombrados por toda la Rivera de Orbigo, y por todo lo que baña el famoso Rio Tuerto.

14. Finalmente las lecciones, que les daba sobre la Poesía Latina, última parte de todo lo que les enseñaba, eran primas hermanas de las otras, pertenecientes á las demas partes de la Latinidad. Contentábase con hacerlos aprender de memoria la Prosodía, la cantidad de las sýlabas, los nombres Griegos de los piés, *dáctilo*, *spondeo*, *yambo*, *trochaico*, *pyrrichio*, *etc.*, aquellos que explicaban la uniformidad ó la variedad de las estrophas, *monócolos*, *monóstrophos*, *dícolos*, *dístrophos*, *tetrástrophos*, y que decorassen gran número de versos de los Poetas Latinos, única y precisamente para probar con ellos la cantidad de las sýlabas breves ó largas por su naturaleza; sin advertir, que esta regla no es absolutamente infalible, por quanto los mejores Poetas Latinos hicieron, no pocas veces, largas las sýlabas breves, y breves las largas, ó usando de la licencia Poética, o tambien, porque, no embargante de ser

Poetas, eran hombres y pudieron descuidarse, puesto que tal vez hasta el mismo Homero dormitó. Hecho esto, como los muchachos compusiessen versos, que constassen, mas que fuessen lánguidos, insulsos, y chavacanos, y aunque estuviessen mas atestados de ripio, que pared maestra de argamasa, no havia menester mas, para coronarlos con el laurel de Apolo. Una vez decia en el tema, ó en el romance, para una quartilla, estas palabras: *Entónces se supo, con quanta razon castigó Dios al mundo con el Diluvio, y se fabricó el Arca de Noé.* Compúsola en verso latino un discípulo de Zancaslargas, y dixo:

Dilubiumque, Arcamque Noe; tum qua ratione.

Por solo este admirable verso le dió el Dómine dos parces, y un abrazo, sin poderse contener. En otro tema se decia esta sentencia: *Se deben tolerar las cosas, que no se pueden mudar*, y un chico la acomodó en este bello pentamentro:

Quæ non mutari sunt, toleranda queunt.

Valióle doce puntos para su vanda, y una tarde de assueto. Mandó componer en una estropha de versos sáphicos este breve romance: *Andrés Corbino convidó á Pedro Pagano, á que el Miércoles por la tarde fuesse á merendar á su casa, porque aquel dia se havia de hacer en ella la matanza de un cerdo.* Un muchacho, que passaba por ingenio milagroso, le llevó el dia siguiente la siguiente estropha:

Domine Petre, Domine Pagane,
Corbius rogat, velis ut, Andreas,
Vesperi quarta mactabimus suem,
Ad se venire.

15. Faltó poco para que el Preceptor se volviesse loco de contento, y luego incontinenti le declaró Emperador perpetuo de la vanda de Roma: hízole tomar possession del primer assiento, ó trono Imperial; mandó que provisionalmente fuesse laureado con una corona de malvas y otras yervas, por quanto no havia otra cosa mas á mano en uno, que se llamaba huerto, y era un erreñal de la casa del Dómine, miéntras se hacia venir de la montaña un ramo de laurel; y ordenó, que desde allí adelante, y por todos los siglos venideros, hasta la fin del mundo, fuesse habido, tenido, y reputado por el Archi-Poeta Paramés (era del Páramo el rayo del muchacho), para diferenciarle, y no confundirle jamas con Camilo Cuerno, Archi-Poeta de la Pulla.

16. Pararse el Dómine á explicar á sus discípulos, en qué consistia la alma y el divino furor de la Poesia; pedirle, que los hiciesse observar el carácter y la diferencia de los mejores

Poetas; esperar, que los enseñasse á conocerlos, á distinguirlos, y á calificarlos; pretender, que los instruyesse, en que no se pagassen de atronamientos, ridiculeces, y puerilidades: no havia que pensar en esso, porque ni él lo sabia, ni él mismo se pagaba de otra cosa. Naturalmente se le iba la inclinacion á lo peor, que encontraba en los Poetas, como tuviesse un poco de retumbancia, ó algun sonsonetillo ridículo, insulso, y pueril. Por el primer capítulo, elevaba hasta las nubes aquellas dos bocanadas ó ventosidades poéticas de Ovidio:

Semi-bovemque virum, semi-virumque bovem:
Egelidum boream, egelidumque notum.

Y decia con grande satisfaccion, que en este Poeta no encontraba otra cosa que alabar. Por el segundo, no havia para él cosa igual á aquella recanilla tan ridícula y tan fria de Ciceron, que para siempre le dexó tildado por tan pobre hombre entre los Poetas, como máximo entre los Oradores:

O fortunatam natam, me Consule, Romam!

17. Pero nada le assombraba tanto, como el divino ingenio de aquel Poeta oculto, que en solas dos palabras compuso un verso exámetro cabal, y ajustado á todas las reglas de la Prosodía, pero tan escondido, que sin revelacion apénas se puede conocer que es verso. Porque sin ella, quien dirá, que lo es este:

Consternabatur Constantinopolitanus?

Y con todo esso no le falta sýlaba. Assí, pues, todo su mayor empeño y todo su conato le ponia en enseñar á sus muchachos puntualmente todo aquello, que en materia de Poesía debieran ignorar, ó saberlo únicamente para abominarlo, ó para hacer de ello una solemníssima burla, como la hacen quantos hombres de pelo en pecho merecen hacerse la barba en el Parnasso. Por mal de sus pecados havia caído en sus manos cierta obra de un Escritor de este Siglo, intitulada: *de Poesia Germanorum symbolica*, de la Poesía symbólica de los Alemanes; en la qual se trata y se celebra la prodigiosa variedad de tantas especies de versos Leoninos, Alexandrinos, Acrósticos, Chronológicos, Geroglíficos, Cancrinos, Pyramidales, Laberýnthicos, Cruciformes, y otras mil varatijas, como ha inventado aquella Nacion, por otra parte docta, ingeniosa, y sesuda, pero en este particular, de un gusto tan extravagante, que ha dado mucho que admirar, y no poco que reír á las demas Naciones, aunque muy rara será aquella, á quien no la haya pegado este contagio; bien assí como el de las viruelas, que por lo comun solo se pegan á los niños,

y á los muchachos de poca edad, de la misma manera esta ridiculíssima epidemia, por lo regular, solo cunde en Poetillas rapaces, que aún no tienen uso de razon poética; y, si tal vez inficiona á algun adulto, es mal incurable, ó punto ménos que desesperado.

18. A todas las demas castas de versos preferia Zancas-Largas los que son de la peor casta de todos, esto es, los Leoninos ó aconsonantados, que fueron, en opinion muy probable, los que introduxeron en el mundo Poético la perversa secta de las rimas, ó de los consonantes, que con su cola de dragon arrastró tras de sí la tercera parte de las estrellas; quiero decir, que ha sido la perdicion de tantos nobles ingenios, los quales huvieran enriquecido á la posteridad con mil divinidades, y por estos malditos de consonantes (Dios me lo perdone), felizmente ignorados de toda la antiguedad, la dexaron un thesoro inagotable de pobrezas, de impropriedades, y de ripios insufribles. Encaprichado nuestro Dómine en su mal aconsejada opinion, juraba por los Dioses immortales, que toda la Ilíada de Homero, toda la Eneida de Virgilio, y toda la Pharsalia de Lucano, no valian aquel solo dísticho, con que Mureto hizo burla de Gambarra, Poeta Antuerpiense, salva empero la suciedad, la hediondez, y el mal olor, que esso no era de quenta de la Poesía.

Credite, restratum merdosa volumina vatum
Non sunt nostrates tergere digna nates.

19. Por fin y por postre, los instruía en la que él llamaba *divina ciencia* de los Equívocos y de los Anagrammas; y de esta última con especialidad estaba furiosamente enamorado. «Un Anagramma perfecto, decia, es arte de artes, ciencia de ciencias, delicadeza de delicadezas, elevacion de elevaciones, en una palabra, es el *Lydius lapis*, ó la piedra de toque de los ingenios castizos, de ley, y de quilates. Donde hay en el mundo cosa, v. gr. como llamar *bolo* al *lobo*, y *lobo* al *bolo*, como decir *pace* al Gato, y *zape* al Buey, quando está paciendo? Pues qué? si en una oracion perfecta se dissimula no ménos que un nombre, y un par de apellidos, sin faltar ni sobrar sýlaba ni letra, como, por exemplo, el bello disfraz, con que el Autor de cierto escrito moderno ocultó, y salió en publico con su nombre y aledaños, diciendo en el fróntis de la obra: *Homo impugnat lites*, y concluyéndola con un *pinguet olim*, que vale un Potosí, por quanto es perfectíssimo anagramma de sus dos apellidos, y una y otra oracion tienen unos significados propíssimos, y que se pierden de vista. Anagrammas hay imperfectos, que con ser assí que lo son, son de un valor inestimable, y en su misma imperfeccion tienen mas gracia, que toda la que se pondera en las insulseces

de Owen y de Marcial. Por exemplo: el que hizo un Anagramma del apellido *Osma*, y dixo *Asno, y sobra una pierna*, no merecia por este solo dicho, que le erigiessen una estatua en el Capitolio de Minerva? Y mereceria ménos el otro, que, haviendo encontrado en el nombre y apellido de cierto Obispo este anagramma: *Tú serás Cardenal*, pero sobraban dos *ll*, que no podia acomodar, añadió: *Y sabran dos ll, para látigos de la posta, que ha de traher la noticia?* Desengañémonos, que esto de los Anagrammas es cosa divina, digan lo que dixeren media docena de bufones, que los tienen por juego de niños, y que nos quieren decir, que aquello de Marcial: *Turpe est difficiles habere nugas, et stultus labor est ineptiarum*, está bien aplicado á los Anagrammatistas. Y ménos fuerza me hace la otra sátyra del indigesto Adrian de Valois, que, porque él no sabia, qual era su Anagramma derecho, cantó este bello epiphónema á deum de dere.

Citharædus esse qui nequit, sit Aulœdus:
Anagrammatista, qui Poeta non sperat.

Vítor! y denle un confite por la gracia. Pues yo le digo, que el que no supiere hacer Anagrammas, no espere ser Poeta en los dias de su vida; y el que los hiciere buenos, tiene ya andado mas de la mitad del camino, para ser un Poetazo de á folio; porque, si la Poesía no es mas, que un noble trastornamiento de las palabras, los Anagrammas no son otra cosa, que un bello trastornamiento de las letras. Y váyase muy enhoramala el otro Colletet, ó Coletillo, que dixo con bien poco temor de Dios:

Esso de hacer Anagrammas,
Y andar trastornando letras,
Lo hacen solo los que tienen
Trastornada la cabeza.»

CAPITULO X.

En que se trata de lo que el mismo dirá.

Cinco años, quatro meses, veinte dias, tres horas, y siete minutos gastó nuestro Gerundio en aprender estas y otras impertinencias de la misma estofa (segun una puntualíssima leyenda antigua, que nos dexó exactamente apuntados hasta los ápices de la Chronología); y cargado, á entera satisfaccion del Dómine, de figuras, de reglas, de versos, de hymnos, y de lecciones de Breviario, que tambien hacia construir á sus discípulos y tomarlas de memoria, por ser un admirable

prontuario para los Exámenes de Ordenes, se restituyó á Campazas un dia del mes de mayo, que nota el susodicho Chrónicon, havia amanecido pardo, y continuó despues lluvioso. Convienen todos los gravíssimos Autores, que dexaron escritas las cosas de este insigne hombre, en que, siendo assí, que el Dómine era grande azotador, y que especialmente en errando un muchacho un punto de algun hymno, la cantidad de una sýlaba, el acomodo de un Anagramma, y cosas á este tenor, iba al rincon irremissiblemente, aunque le atestasse el gorro de parces. Con todo esso, nuestro Gerundio era tan exacto en todo, y supo guardar tan bien su coleto, que en todo el susodicho tiempo, que gastó en estudiar la Gramática, no llevó mas que quatro cientas y diez vueltas de azotes, por quenta ajustada, que apénas salen tres cada semana: cosa, que admiró á los que tenian noticia del rigor y de la severidad de Zancas-Largas. No causa ménos admiracion, que en todo el discurso de este tiempo no huviesse hecho Gerundio novillos del Estudio, sino doce veces, segun un Autor, ó trece, segun otro, y essas siempre con causas legítimas y urgentes; porque una los hizo por ir á ver unos Toros á la Beñaza, otra por ir á la Romería del Christo de Villaquexida, otras dos por ir á cazar pájaros con liga á una zarza, junto á una fuente, que havia tres leguas del Lugar, donde estudiaba, y assí de todas las demas; lo que acredita bien su aplicacion, y el grande amor que tenia al Estudio. Tambien asseguran los mismos Autores, que en todo él no havia muchacho mas quieto, ni mas pacífico. Jamas se reconocieron en él otros enredos, ni otras travesuras, que el gustazo que tenia en *echar gatas* á los nuevos, que iban á su posada: esto es, que despues de acostados, los dexaba dormir, y, haciendo de un bramante un lazo corredizo, le echaba con grandíssima suavidad al dedo pulgar del pié derecho ó izquierdo del que estaba dormido; despues se retiraba él á su cama con el mayor dissimulo, y tirando poco á poco del bramante, conforme se iba estrechando el lazo, iba el dolor dispertando al paciente, y este iba chillando, á proporcion que el dolor le afligia, el qual tambien iba creciendo, conforme Gerundio iba tirando del cordel: y como el pobre paciente no veía quien le hacia el daño, ni podia presumir, que fuesse alguno de sus compañeros, porque á este tiempo todos roncaban adredemente, fingiendo un profundíssimo sueño, gritaba el pobrecito, que las Brujas ó el Duende le arrancaban el dedo. Y si bien es verdad, que dos ó tres niños estuvieron para perderle, pero siempre se tenia por una travesura muy innocente, y mas diciendo Gerundio por la mañana, que lo havia hecho por entretenimiento, y no mas que para reír. Por lo demas era quietíssimo, pues havia semana, en que apénas descalabraba á media docena de mu-

chachos; y en los cinco años bien cumplidos, que estuvo en una misma posada, nunca quebró un plato ni una escudilla; y lo mas, que hizo en esta materia, fué en quatro ocasiones hacer pedazos toda la vasija, que havia en el basar; pero esso fué con grande motivo, porque un gato rojo, á quien queria mucho el Ama, le havia comido el torrezno gordo, que tenia para cenar. Su compostura en la Iglesia del Lugar, adonde todos los Estudiantes iban á oír Missa de Comunidad, era exemplar y edificante. No havia que pensar, que nuestro Gerundio volviesse la cabeza á un lado ni á otro, como veleta de Campanario, ni que tirasse de la capa al muchacho, que estaba delante, ni que, mojando con saliva la extremidad de una pajita, se la arrimasse suavemente á la oreja ó al pescuezo, como que era una mosca; ni mucho ménos, que se entretuviesse en hacer una cadena con lo que sobraba del cordon del justillo ó de la almilla, tirando despues por la punta, para deshacerla de repente. Todos estos enredos, con que suelen divertir la Missa los muchachos, le daban en rostro, y le parecian muy mal. Nuestro Gerundio siempre estaba con la cabeza fixa enfrente del Altar, y con los ojos clavados en las fábulas de Esopo, construyéndolas una y muchas veces con grandíssima devocion.

2. Vuelto á Campazas, quien podrá ponderar la alegría y las demonstraciones de cariño, con que fué recibido del Tio Anton, de la Tia Catanla, del Cura del Lugar, y de su Padrino el Licenciado Quijano, que eran los continuos commensales de la casa de Anton Zotes; y apénas havian salido de ella, desde que supieron, que ya havia ido la burra por Gerundio.[1]

3. Despues de los primeros abrazos, que le dieron todos, se quedaron atónitos y aturdidos al verle echar españadas de latin por aquella boca, que era un juicio. Hablóse luego, como era natural, del Preceptor, y el chico exclamó al instante: *Proh Dii immortales! Mystagogus meus est homo, qui amittitur de conspectu*: O Dioses immortales! Mi Maestro es un hombre, que se pierde de vista. Preguntáronle, si havia muchos muchachos? y al punto respondió:

Qui numeret stellas, poterit numerare puellas:

El que pudiere contar el número de las estrellas, podrá contar el número de los muchachos. Su Padrino el Licenciado Quijano, que era el ménos Romancista de todos los circunstantes, le dixo: «mira hombre, que *puellas* no significa muchachos, sino muchachas». — «*Pace tua dixerim, Domine Dripane*, le replicó su ahijado: *puella puellæ* es epiceno *juxta illud*:

[1] En Campos, quando se envía por un chico, que está estudiando Gramática, se dice: ya le envié la burra, ya fué la burra por él, etc.

Uno epicena vocant Graii, promiscua nostri.» No tuvo que responderle el Padrino, y solamente le preguntó, por qué le llamaba *Dripane*, que le sonaba á cosa de mote, y le parecia atrevimiento. «*Neutiquam per medium fidium!* le respondió Gerundio, sonriéndose, y como quien se burlaba de su ignorancia: *Dripane est Anagrammaton de Padrine; et Anagrammaton figura est, qua unius vel plurium vocum litteræ transponuntur, vel invertuntur.* Y assí, señor Padrino, con licencia de usted, y para que lo entiendan todos, si en lugar de decir *mi Madre*, dixera *mi Merda*, y en vez de decir *Antonio Zotes*, dixera *ó Tina, ó Zesto, y solran dos piernas*, tan léjos estaria de perderlos el respeto, que usaria de una de las figuras mas delicadas y mas ingeniosas que hay en toda la Rhetórica.»

4. Con estas y otras necedades de la misma calaña, passaba Gerundio el tiempo, dando muestras de sus grandes progressos en la Latinidad, y esperando á que llegasse San Lucas, para dar principio á las Súmulas; quando ázia la mitad del Verano passó por su casa y se detuvo en ella algunos dias el Provincial de cierta Orden, Varon religioso y docto. Componíase su comitiva, como se acostumbra, de otro Padre grave, que era su Socio y Secretario, y de un Lego rollizo, despejado, mañoso, y de pujanza, que en los caminos servia para los menesteres de las posadas, y en los Conventos para los oficios de la Celda. Era el Lego de buen humor, nada gazmoño, y mucho ménos que nada escrupuloso. Dábale á Gerundio periquitos, rosquillas, y alcorzas, con que le havian regalado unas Monjas, cuyo Convento acababan de visitar. Con esto se le aficionó mucho el muchacho, y tambien con los cuentos y chistes, que contaba entre la familia, miéntras su Paternidad y el Secretario dormian la siesta, que el Lego no gustaba de dormir, y dicen, que los contaba con gracia. Por las tardes, luego que acababan de refrescar los dos Padres graves, el Lego se salia á passear con Gerundio, y este le llevaba unas veces á las Eras, otras al Humilladero, y otras al Majuelo de su padre, que linda con el Carrascal. En estas conversaciones vertia el muchacho todos los disparates, que havia aprendido con el Dómine; y, como el Lego le oía hablar tanto en Latin, que para él era lo mismo que Griego, y por otra parte el chico era bien dispuesto y desembarazado, parecíale, que podia ser muy á propósito para la Orden, y assí comenzó á cathequizarle.

5. Decíale, que en el mundo no havia mejor vida que la de Frayle, porque el mas topo tenia la racion segura, y en assistiendo á su Choro, santas pasquas; que el que tenia mediano ingenio iba por la carrera de Maestro, ó por la carrera de Predicador; y que, aunque la de las Leturías era mas lu-

cida, la del Púlpito era mas descansada y mas lucrosa, pues conocia él Predicadores Generales, que en su vida havian sacado un Sermon de su cabeza, y con todo esso eran unos Predicadores, que se perdian de vista, y havian ganado muchíssimo dinero; y que en fin, en jubilando por una ó por otro carrera, lo passaban como unos Obispos. «Pues qué, la vida de los Colegiales! que assí llamamos á los que están en los Estudios. Ni el Rey ni el Papa la tienen mejor, por lo ménos mas alegre. Algunas crugías passan con los Lectores, y con los Maestros de Estudiantes, si son un poco ridículos, ó zelosos de que estudien; pero qué importa, si se la pegan guapamente? Nunca comen mejor, que quando les dan algun pan y agua por flojos, porque no llevaron la leccion, ó porque se quedaron en la cama; pues entónces los demas compañeros los guardan en la manga lo mejor de su pitanza, y comen como unos Abades. Ahora: la bulla, la siesta, la chacota, que tienen entre sí, quando están solos; los choscos que se dan unos á otros, esso es un juicio, y han sucedido lances preciosíssimos. Es verdad, que si los pillan lo pagan, y hay despojos que cantan mysterio: pero *datus sunt passatus sunt*. De la vida de los Novicios no se hable: ya se ve, que assisten siempre al Choro, que nunca faltan á Maytines, que ayudan las Missas, que tienen mucha oracion y muchas disciplinas, que andan con los ojos baxos, y con la cabeza colgando, á manera de higo maduro; pero esso es una friolera: en volviendo la suya el Maestro, ó en aquellos ratos de libertad y de assueto, que los dan de quando en quando, hay la zambra y la trisca, que se hunde el Noviciato: juegan á la gallinaciega, á fiel-derecho, y á los batanes, que no hay otra cosa que ver.»

6. No se puede ponderar el gusto, con que oía nuestro Gerundio esta indiscreta pintura de la Vida religiosa, representada con mas imprudencia, que verdad; pues, descubriendo únicamente las travesuras de los religiosos imperfectos, ocultaba la severidad, con que se reprendian y se castigaban, dissimulando el rigor, con que se zelaba la observancia, y lo mucho que pide á todos sus individuos qualquiera Religion, por mitigada que sea. Pero al bueno del Lego le parecia, que como él, una por una, le metiesse al chico en el cuerpo la vocacion, hacia una gran cosa, y que lo demas allá lo veria. Con efecto se la metió tan metidamente, que desde luego dixo á su Cathequista, que, aunque le ahorcassen, havia de ser Frayle de su Orden, y que aquella misma noche havia de pedir el Hábito al Padre Provincial delante de sus padres. El Lego le dió un abrazo, dos corazones de alcorza, y un escapulario con cintas coloradas, y su escudo bordado de hilo de oro, con lo qual se le arraygó la vocacion, de manera que

ya no le quitarian de ser Frayle, aunque le dieran el Curato de su mismo Lugar. Y mas, que el Lego le instruyó en el modo con que se havia de explicar con el Provincial, y que, despues de haver conseguido el sí, le havia de pedir, que él mismo fuesse su Padre de Hábito; pues de essa manera asseguraba su fortuna, por quanto el partido de su Paternidad era el que mandaba, y mandaria verisímilmente por algunos años, puesto que apénas havia Definidor, Jubilado, ni Prelado Conventual, que no fuesse hijo ó nieto de su Reverendíssima, esto es, ó discípulo suyo, ó discípulo de sus discípulos, y que assí se llevaba los Capítulos en el pico, disponiendo en ellos á destajo, quanto se le antojaba.

7. Siglos se le hicieron á Gerundio las horas, que faltaban hasta la de cenar, y llegada esta, se sentó á la mesa junto á sus padres, con el Provincial y Secretario, como acostumbraba: pero, en vez de que otros dias los divertia mucho con sus intrepideces, latines, anagrammas, y versos de memoria, que decia á borbotones, aquella noche, segun la instruccion del socarron del Lego, se mostró mustio, cabiz-baxo, y desganado. Picábanle por aquí y por allí, mas él apénas hablaba palabra; hasta que, levantados los manteles, el Provincial y el Secretario le hicieron sentar entre los dos, comenzaron á acariciarle mucho, y le preguntaron qué tenia. Despues que se hizo bien de rogar, y de burlas ó de veras se le assomaron algunas lagrymitas, dixo por fin y por postre, que queria ser Frayle de su Orden, y que, aunque fuesse á pié, se havia de ir tras ellos, hasta que le diessen el Hábito. Al oír esto la buena de la Catanla, volviéndose á su marido, puestas ó encrucijadas las manos, y meneando la cabeza, le dixo con la mayor bondad del mundo: *No te lo dixe yo, mi Anton, que al cabo el chico havia de ser Flayre? No vés como se cumpre el prefacio de aquel bendito Lego, que pernosticó, que este niño havia de ser un gran Perdicator?* Y volviéndose despues á Gerundio, echándole la bendicion, le dixo: *Anda bendito de Dios, con la bendicion de su Divina Magestad, y con la mia; que, aunque te venia una Capellanía de sangre, y tu Padrino el Licenciado Quijano queria persignar en tí el Beneficio simpre de Berrocal de arriba, mas te quiero ver en un Cúlpito convirtiendo almas, que si te viera Arcipeste de todo el partido.* Anton Zotes, que era bueno como el buen pan, solo respondió: *Yo por mí, como sea buen Flayre, mas q'aga lo que quisiere, porque los padres no podemos quitar la voluntad á los hijos.*

8. Viendo el Provincial lo poco, que havia que hacer por parte de los Padres, y conociendo, que el muchacho tenia en realidad viveza y habilidad, y que los disparates, que le havian enseñado, eran efectos de la mala Escuela, los que se podia

esperar, que con el tiempo y con los libros los conociesse y emendasse, desde luego ofreció que le recibiria, y que él mismo le daria el Hábito, y seria siempre su Padre y su Padrino. Pero, como era Varon docto y Religioso, y el punto era tan sério, temió, que fuesse alguna veleydad de muchacho, ó que á lo ménos quisiesse abrazar aquel estado atolondradamente y sin conocimiento de lo que abrazaba; y para cumplir con su conciencia, con su oficio, y con su grande entendimiento, resolvió desengañarle delante de sus mismos padres, y assí le habló de esta manera.

9. «Sabes, hijo mio, lo que es el estado Religioso? Es una Cruz, en que se enclava el alma con los tres Votos Religiosos, desde el mismo punto en que los hace, y no se desprende de ella, hasta que espira. Es un martyrio continuado, que comienza quando se abraza, y se acaba quando se dexa, advirtiéndote, que solo se puede dexar, ó perdiendo la vida, ó abandonando la honra, y tambien con ella el alma. Es un estado de humildad, todo de mortificacion, y todo de obediencia. El que no se desprecia á sí mismo, esse es el mas despreciado de todos; ninguno es mas mortificado, que el que ménos se mortifica, con el desconsuelo de que padece mas, y merece ménos. Al que no quiere ser obediente, se le obliga á ser esclavo. Vés estas nevadas canas, que blanquéan mi cabeza? (al decir esto, se quitó un becoquin ó escofieta, que trahia en ella): pues sábete, que ha veinte años, que me la cubren, me la desfiguran, y desmienten los que tengo, que aún hoy faltan algunos para llegar á cinquenta; y nunca se anticipa tanto el color tardío de estas naturales plantas, sino quando las desseca el calor de las pesadumbres; y puedes observar, que apénas hay Religioso, que no encanezca por razon de estado muchos años ántes de lo que debiera por la edad. Ciertamente, que esta violencia, que se hace á la naturaleza, no puede tener regularmente otro principio, que la que se hace voluntaria ó involuntariamente al natural.»

10. «Como nunca has tratado mas Religiosos, que los que la caridad de nuestros hermanos y tus padres hospeda christiana y piadosamente en su casa, temo, que alguno ménos prudente (pues no podemos negar que en todas partes los hay,) te haya pintado la Religion, como aquel Pintor, que para ocultar la deformidad de Philipo, Padre de Alexandro, á quien le faltaba un ojo, le pintó á medio perfil, representándole solo por aquel lado de la cara, que no era defectuoso, y cubriendo el otro con el lienzo. Quiero decir, temo, que solo te hayan pintado á la Religion por donde puede agradarte, ocultándote artificiosamente aquello, por donde pudiera retraher tu natural inclinacion. Sí, hijo mio, hay en el estado Religioso hombres graves, justamente atendidos por sus méritos con

privilegios y con exenciones; pero no hay, ni puede haver privilegios contra la obediencia, ni contra la observancia, ni hasta ahora se han descubierto en el mundo exenciones de las pesadumbres y de los trabajos. Qué importa, que á essos Padres graves les sobre quanto han menester en la Celda, si, en caso de no ser ajustados, los falta lo que mas necessitan en el corazon? Tampoco te negaré, que en la Religion mas estrecha te encuentran inobservantes, y tal vez se ve algun escandaloso. Pero tambien en el Cielo huvo Angeles apóstatas, en el Paraíso hombres inobedientes, y en el Colegio Apostólico un alevoso, un presumido, un inconstante, un incrédulo, y muchos cobardes, y ni el Cielo dexó de ser un Cielo, ni el Paraíso Paraíso, ni el Colegio Apostólico la Comunidad mas Santa, que ha havido, ni ha de haver en el mundo. No se llama perfecto un estado, porque no se hallen en él hombres defectuosos, sino porque, á los que lo son, se les corrige, y á los que no se corrigen, no se les tolera; porque, ó se les corta como miembros podridos, para que no inficionen á los sanos, ó se les conjura como á las tempestades, para que vayan á descargar, donde á ninguno hagan daño: quiero decir, que encerrados de por vida entre quatro paredes, ó la pena les hace entrar en sí mismos, y entónces son verdaderamente felices; ó, si con la desesperacion echan el sello á su desgracia, solo se perjudican á sí propios, y passan solos de un infierno á otro, del temporal al eterno. Assí, pues, hijo mio, si quieres ser Religioso, has de hacer animo á que, si fueres bueno, has de vivir y morir en una perpetua Cruz; si fueres malo, aún vivirás y morirás mas atormentado; y de qualquiera manera siempre te aguarda un martyrio, que durará miéntras te durare la vida. Yo he cumplido con lo que á mí me toca; tú ahora resolverás lo que te pareciere, en la inteligencia de que, si, no obstante la claridad con que te hablo, te determinares á abrazarte con la Cruz, yo, como Padre y como Padrino tuyo, que desde luego me constituyo por tal, aunque no pueda quitártela de los hombros, haré quanto me sea possible por aligerártela, salva siempre la religiosa observancia.»

11. Atentíssimos estuvieron Anton Zotes y la buena de Catanla á la discreta harenga del prudente y piadoso Provincial, y no dexaron de enternecerse un si es no es, tanto que la última tuvo necessidad de limpiarse los ojos y las narices, estas con el delantal, y aquellos con la punta de la toca. Pero Gerundio la oyó con grandíssima serenidad y sin ninguna atencion, pensando solo, como havia de jugar á fielderecho, quando estuviesse en el Noviciado; en dar ya trazas, como pegársela al Despensero, corriendo un par de raciones cada semana, y figurándose ya en su imaginacion el mayor Predicador de toda aquella tiera; confessando despues,

que, miéntras el Provincial estaba hablando, él estaba ideando una plática de disciplinantes, para quando le echassen la Semana Santa de Campazas. A esto contribuyó tambien, que el bellacon del Lego se puso donde, sin ser visto del Provincial, pudiesse serlo de Gerundio, y, quando este ponderaba alguna cosa, aquel le guiñaba el ojo, y le hacia señas con la cabeza, como que no hiciesse caso de lo que le decia: con que, luego que acabó de hablar aquel Prelado, el muchacho se cerró en que queria ser Frayle, y que, si otros passaban por todas aquellas cosas, él tambien passaria por ellas, sin dar otra razon chica ni grande. Viéndole todos tan resuelto, se determinó, que lo que havia de ser tarde fuesse luego, porque, teniendo ya quince años, estaba en la mejor edad para entrar en Religion: y assí, dentro de dos dias, el Provincial, con su comitiva, acompañado de Gerundio, de su padre, de su madre, y del Licenciado Quijano, su Padrino, que quiso hacer la costa de la entrada, se fueron á un Convento de la Orden, no muy distante de Campazas, donde el mismo Provincial le puso por su mano el Hábito con grande solemnidad; y assí al Prelado de la Casa, como al Maestro de Novicios, se le dexó muy recomendado, al fin como cosa suya.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Concluído su Noviciado passa á estudiar Artes.

Ya tenemos á Fray Gerundio en Campaña, como toro en plaza, Novicio hecho y derecho, como el mas pintado, sin que ninguno le echasse el pié adelante, ni en la puntual assistencia á los exercicios de Comunidad, porque guardaba mucho su coleto, ni en las travesuras que le havia pintado el Lego, quando podia hacerlas, sin ser cogido en ellas, porque era mañoso, dissimulado, y de admirable ligereza en las manos y en los piés. No obstante, como no perdia ocasion de correr un panecillo, de encajarse en la manga una racion, y en un santi-amen se echaba á pechos un Jesus, quando ayudaba al Refitolero á componer el Refectorio, llegó á sospecharse, que no era tan limpio como parecia, y assí el Refitolero como el Sacristan le acusaron al Maestro de Novicios, que, quando Fr. Gerundio assistia al Refecterio, ó ayudaba á las Missas, se acababa el vino de estas á la mitad de la mañana, y á un volver de cabeza se hallaban vacíos uno ó dos Jesuses, de los que juraria á Dios y á una Cruz, que ya havia llenado; y, aunque nunca le havian cogido con el hurto en las manos, pero que por el hilo se sacaba el ovillo, y que en Dios y en su conciencia no podia ser otra la lechuza, que chupaba el aceyte de aquellas lámparas.

2. Era el Maestro de Novicios un bellíssimo Religioso, devoto y pio hasta mas no poder, pero sencillo y candido como él mismo. En viendo á un Novicio con los ojos baxos, con la capilla calada, las manos siempre debaxo del escapulario, poco curioso en el hábito, traquiñándose al andar, y andando siempre arrimado á la pared, puntual á todos los actos de Comunidad, silencioso, rezador, y que en las recreaciones hablaba siempre de Dios; pues qué, si naturalmente era bien agestadillo y vergonzoso? si le pedia licencia para

hacer mortificaciones y penitencias extraordinarias y ocultas, aunque nunca las hiciesse? si acudia frequentemente á comunicarle las cosas de su espíritu, y á darle quenta de los sentimientos, que tenia en la oracion, especialmente si havia algo, que oliesse á cosa de vision imaginaria? sobre todo, si en tono de carídad, de escrúpulo, ó de zelo, iba á contarle las faltas, que havia notado, ó que quizá solo havia aprendido en los otros su malicia? Para el buen Maestro no havia mas que pedir: no creeria cosa mala de este Novicio, aunque se la predicaran Frayles descalzos; y, si alguno le acusaba de alguna faltilla, lo tenia por envidia ó por emulacion, diciendo casi con lágrymas, que la virtud, hasta en los claustros, es perseguida. Los bellacos de los Novicios, aunque por la mayor parte de poca edad, ya tenian bastante malicia para conocer esta flaqueza ó esta bondad de su Maestro, y assí los mas ladinos se la pegaban tan lindamente, haciéndole creer, que eran los mas santos. Nuestro Gerundio no iba en zaga al mas raposilla de todos, ántes bien en esta especie de farándula los hacia muchas ventajas, y se sabia, que era el queridito del Maestro, y mas añadiéndose á su buen parecer, dissimulo, y afectada compostura el ser ahijado y tan recomendado de nuestro Padre Provincial; porque, si bien es verdad, que el Maestro de Novicios era Varon espiritual y mýstico, no embargante todo esso, á mayor gloria de Dios y por el mayor bien de la Religion, hacia con puríssima intencion su corte á los mandones, y no querria disgustar á un Padre grave, por quanto tuviesse el mundo.

3. En esta disposicion del Maestro, dicho se está lo mal recibidas que fueron las acusaciones del Refitolero y del Sacristan. Díxoles el bendito Varon, que conocian mal al Hermano Fr. Gerundio, y que no sabia, con qué conciencia hacian juicios tan temerarios y levantaban aquellos falsos testimonios á un Novicio tan Angelical; que, si supieran bien, quien era aquel mancebo, se tendrian por dichosos en poner la boca, donde él ponia los piés; y que, si era verdad, que les faltaba el vino, seria sin duda, porque el Diablo tomaba la figura del Santo Novicio para beberle, y para desacreditarle: concluyendo con decirlos, que, si la Orden tuviera media docena de Fr. Gerundios, essa media docena de Santos mas adoraria con el tiempo en los Altares.

4. Sucedió, que, miéntras el bueno del Maestro de Novicios estaba dando esta repasata á los dos Legos acusadores, el Angelical Fr. Gerundio passó (no se sabe, si por casualidad, ó por aviso que tuvo) por delante de la despensa, y, viendo á la puerta de ella una cesta de huevos, se embocó media docena en el seno, y con la mayor modestia del mundo siguió su camino para el Noviciado, y se fué derecho á la celda del

Maestro, á darle cuenta de lo que le havia passado en la oracion de aquel dia. Entró, como acostumbraba, con los ojos clavados en el suelo, la capilla hasta como dos dedos sobre la frente, las manos en las mangas debajo del escapulario, sonroseado adredemente, para lo qual le vino de perlas la travesurilla, que acababa de hacer; y en todo caso (lo que era mucho del conjuro) amagando á una risita. Luego que el Maestro le vió entrar, se le renovó todo el cariño; mandóle sentar junto á sí, comenzó la cuenta de oracion, y comenzaron las mentiras, ensartando todas quantas se le vinieron á la cabeza, pero tan bien concertadas, y dichas con tanta gracia y con tanta compostura, que el bonazo del Maestro, sin poderse contener, se levantó de la silla y, para alentar mas y mas á su Novicio, le dió un estrechíssimo abrazo. En hora menguada se le dió; porque, como le apretó tanto en el Señor, se estrellaron en el pecho los huevos, que el Angelical mancebo trahia escondidos en él, y comenzaron á chorrear yemas y claras por el hábito abaxo, que parecia haverse vaciado el perol donde se batian los huevos para las tortillas de la Comunidad. El Maestro quedó atónito y confuso, y le preguntó al Novicio: «Pues, qué es esto, Hermano Fray Gerundio?» El santo mozo, que era assaz sereno y de imaginacion pronta y viva para salir con lucimiento de los lances repentinos, le respondió sin turbarse: «Padre, yo se lo diré á su Reverencia. Como ha dos meses, que su Reverencia me dió licencia para tomar disciplina en las espaldas, por no poderla ya tomar en otra parte, se me han hecho unas llagas, y llevaba estos huevos para ponerme una estopada; y no me atreví á decirlo á su Reverencia, porque su Reverencia no me privasse del consuelo de esta corta mortificacion.» Tragó el anzuelo el boníssimo Varon, y, pasmado de la estupenda mortificacion de su Novicio, volvió á darle otro abrazo, aunque ménos apretado que el primero, por no lastimarle en las llagas de las espaldas, y por no mancharse con la chorrera del hábito; y contentándose con avertirle blandamente, que mejor es la obediencia, que no los sacrificios, le despidió, dándole órden, de que se fuesse á mudar otra saya y otro escapulario.

5. Con estas trazas passó nuestro Fr. Gerundio su Noviciado, y hizo su profession *inoffenso pede*, sin que le faltasse voto; y, como todavía duraba el Provincialato de su Padrino y Padre de Hábito, le envió luego á estudiar las Artes á un Convento de los mas graves de la Provincia, sin que passasse por la regular aduana de Chorista, por dos ó por tres años, como passan los demas Frayles en canal, que no tienen arrimo.

6. Era Lector un Religiosito mozo, como de hasta treinta años escasos, de mediano ingenio, de bastante comprehension, de memoria feliz, estudianton de cal y canto, furiosamente

Aristotélico, porque jamas havia leído otra Philosophía, ni podia tolerar, que se hablasse de ella; eterno disputador, para lo qual le ayudaba una gran volubilidad de lengua, una voz clara, gruessa, y corpulenta, una admirable consistencia de pecho, y una maravillosa fortaleza de pulmones: en fin, un Escholástico essencialmente tan atestado de voces facultativas, que no usaba de otras, ni las sabia, para explicar las cosas mas triviales. Si le preguntaban como lo passaba, respondia, *materialiter* bien, *formaliter*, subdistingo; *reduplicative ut homo*, no me duele nada; *reduplicative ut Religioso*, no dexa de haver sus trabajos. En una ocasion se le quejó su madre, de que en las Cartas, que la escribia, no la hablaba palabra de su salud; y él la respondió: «Madre y Señoría mia, es cierto, que *signate* no decia á Vm. que estaba bueno, pero *exercite* ya se lo decia. Ahora pongo en noticia de Vm. como estoy explicando á mis discípulos la *transcendencia* á la *intranscendencia del Ente*: yo llevo la *analogía*, y niego la *transcendencia*. A mi hermana Rosa dirá Vm. que me alegro mucho lo passe bien, assí *ut quo*, como *ut quod*, y que, en quanto á las calcetas con que me regala, la *materia ex qua* me pareció un poco gorda, pero la *forma artificial* viene con todos sus *constitutivos*. De las quatro libras de chocolate, que Vm. me envia, diré *in rei veritate* lo que me parece: las *qualidades intrínsecas* son buenas, peró las *accidentales* le echaron á perder, por haver estado aplicado mas tiempo del conveniente á la *naturaleza ignea*, *mediante la virtud combustiva*. B. L. M. de Vm. su hijo *inadæquate*, *et partialiter*, y su Capellan *totaliter*, *et adæquate*. Fr. Toribio, Lector de Artes.»

7. Por aquí se puede sacar el carácter del P. Lector Fray Toribio, que en un argumento á todos se los llevaba de calle, porque con la voz sonora, con el pecho fuerte, con la lengua expedita, y con la abundancia de términos no havia quien le resistiesse, y assí le llamaban el azote de los concursos. Tenia atestada la cabeza de apelaciones, ampliaciones, alienaciones, equipolencias, reducciones, y de todo lo mas inútil y mas ridículo, que se enseña en las Súmulas, sirviendo solo para gastar el tiempo en aprender mil cosas inútiles. Exercitábase él, y hacia que sus discípulos se exercitassen, en componer contradictorias, contrarias, sub-contrarias, y sub-alternas, en todo género de proposiciones, en las cathegóricas, en las hypothéticas, en las simples, en las complexas, en las necessarias, en las contingentes, y en las de impossible, gastando meses enteros en estas vagatelas impertinentíssimas. Sobre la importante y gravíssima question de *si Blictiri es término*, era cosa de espiritarse; y, si alguno le queria defender, que la union era tan término, como todos los demas, y que en ella

se resolvia la proposicion *tan resolvidamente*, como en el sugeto y en el predicado, era negocio de volverse loco, y á lo ménos no le faltaba un tris para perder el juicio.

8. El mismo exquisito gusto y la misma buena eleccion, que tenia en las Súmulas, mostraba en lo perteneciente á la Lógica. Aunque sabia muy bien, que esta no es mas que un arte, que ayuda á la razon natural á discurrir con penetracion y con solidez, enseñándola el modo de buscar y descubrir la essencia de las cosas, de formar diferentes idéas de una misma, segun los diversos respetos, nociones, ó formalidades, con que se presenta al entendimiento; y que estas diferentes formalidades, nociones, y respetos le dan bastante fundamento, no para que de una sola cosa haga dos, sino para que conciba, como si fueran dos, la que en realidad es una sola; y que, supuesta esta penetracion y esta division ideal, pueda ir despues raciocinando y discurriendo acerca de ellas, hasta llegar muchas veces á la demonstracion, y casi siempre á un prudentíssimo assenso: repito, que, aunque el buen P. Lector no ignoraba, que esta, y no otra, era la verdadera Lógica, de nada ménos cuidaba, que de instruir á sus discípulos en lo que conducia para esto, y de los nueve meses del Curso gastaba los siete en enseñarlos, lo que de maldita la cosa servia, sino de llenarles aquellas cabezas de idéas confusas, de representaciones impertinentes, y de idolillos, ó figuras imaginarias. Si consiste en un único hábito, qualidad, ó facilidad científica, ó en un complexo de muchos, correspondientes á la variedad de los actos logicales? Si es ciencia práctica ó especulativa? Si la docente se distingue de la utente, esto es, si la instruccion en las reglas se distingue del uso de ellas? Si su objeto es un entecillo duende, enteramente fingido por el entendimiento, ó una entidad, que tiene verdadero y real ser, aunque puramente intelectual? Si la Lógica artificial es tan necessaria para aprender otras Ciencias, que sin ella ninguna pueda aprenderse ni bien ni mal? Y assí de otras questiones proemiales, que de nada sirven, y para nada conducen, sino para perder tiempo, y para quebrarse la cabeza lo mas inútilmente del mundo.

9. Esto es, por paridad, como si un Maestro de obra prima (que assí se llama, no se sabe por qué, á los Zapateros), con un aprendiz, que quisiesse instruirse en el oficio, gastasse un mes en enseñarle, si la facultad zapateril era arte ó ciencia; y si arte, si era mecánico ó liberal? Otro en instruirle, si era lo mismo saber cortar, que saber coser, saber coser, que saber desvirar, ó si para cada una de estas operaciones era menester un hábito, ó instruccion cientifica, que las dirigiesse? — Señor, que yo quiero aprender á hacer zapatos. — Espérate tonto, como hos de saber hacerlo, si no sabes si el ob-

jeto del arte zapateril es el zapato, que realmente se calza, ó aquel, que se representa en la imaginacion, como idéa del que despues se ha de hacer? — Señor, que yo no quiero hacer zapatos imaginarios, sino estos, que se palpan, se tocan, y se calzan. — Eres un Orate: por ventura sabrás nunca hacer essos zapatos, no estando bien enterado de si las reglas, que se dan para hacerlos, son ó no son diferentes del uso y práctica de ellas? — Señor, qué se me da á mí, que lo sean, ni dexen de serlo? Enséñeme usted essas reglas, pues ha quatro meses, que estoy en su casa, y hasta ahora ni siquiera una me ha enseñado. — Ven acá, idiota: como te las he de enseñar yo, ni como las has de aprender tú, miéntras no estés plenissimamente instruído en que esta Arte, que llamamos de Obra prima, es en parte práctica, y en parte especulativa? Práctica, porque su fin es enseñar á hacer zapatos, ajustados, ayrosos y duraderos; especulativa, porque las reglas, que da para esso, es menester, que dirijan primero á la razon, sin lo qual no se gobernarian bien las manos. — Por vida de.. (y echóle redondo), que Vm. matará á un Santo. Y dígame, señor, para que yo aprenda essas reglas, qué me importará saber, si el Oficio es plático, ó culativo, ó la perra, que me parió?

10. Si alguno fuera al Padre Lector con este quento, bien sé yo, que no lo havia de contar por gracia; porque, sobre abundar de un humor escolástico flavo-bilioso, que, hiriendo en un momento las fibras del celebro, se comunicaba rápidamente al corazon por el nervio intercostal, con movimiento crispatorio, y de aquí, por una instantanea repercussion, volvia al mismo celebro, donde agitaba con igual ó con mayor crispatura las fibras, que se ramifican en la lengua, estaba tan furiosamente posseído de todas estas vanas inutilidades, que era capaz de chocar con el mismo Sol, si pretendia alumbrarle en este punto. En primer lugar, luego daba en los hocicos con aquella prodigiosa multitud de hombres grandes, que se han ocupado loablemente en estas materias, y eran tenidos de todo el mundo por hombres sapientíssimos. Si alguno le replicaba, que los hombres mas sabios y los hombres mas grandes al fin son hombres, y que no se havian acreditado, ni de grandes, ni de sabios, por haver gastado el tiempo en essas fruslerías, sino por haver escrito grave y doctamente otras materias ultilíssimas; y, si se havian empleado en aquellas impertinencias, no era por no conocer, que lo fuessen, sino porque la obediencia ó la política los havia precisado á no desviarse del camino carretero, y á seguir el uso comun: le faltaba poco para romperle los cascos, y, si lo dexaba de hacer, era de pura compassion, despreciándole como á un pobre mentecato. Despues echaba mano de aquel otro lugar

comun, con que se defienden los que no tienen bastante valor ni bastante generosidad para confessar, que estas son impertinencias, diciendo, que sirven de mucho, aunque no sirvan de otra cosa, que de materia para aguzar los ingenios, y para exercitarlos en la disputa.

11. No havia que reponerle lo primero, que, siendo la Lógica la que enseña á discurrir y á disputar, parecia cosa ridícula comenzar á aprenderla arguyendo y disputando. Porque, ó ya se sabian las reglas de la disputa, ó se ignoraban: si se sabian, era ociosa la Lógica; si se ignoraban, como era possible, que se disputasse, sino diciendo en la materia y en la forma quatrocientos disparates? Y assí vemos, que las Artes mas mecánicas y los Oficios mas fáciles no se comienzan á aprender por el exercicio, sino á lo ménos por aquellas reglas generales, que son necessarias para saber imperfectamente exercitarle. No hay oficio mas fácil, que el de Aguador, porque en sabiendo echar al burro la albarda, y el camino del rio ó de la fuente, está aprendido el oficio: con todo es indispensable, ántes de ir por agua, saber echar la albarda al burro, y saber el camino. Si á un Aprendiz de Herrero le dixessen desde el primer dia, que hiciesse una sarten, se reiria del Maestro. Primero es menester darle una noticia general de todos los instrumentos del oficio, del uso particular de cada uno, del modo de manejarlos y de disponer la materia, para recibir la forma artificial, que se pretende darla; despues irle exercitando en lo mas fácil. Pues ahora: hay cosa mas graciosa, que comenzar disputando, si la Lógica docente se distingue de la utente, y empedrar por precision la disputa de toda la doctrina, que se da acerca de los hábitos naturales, infusos, y adquiridos, suponiendo ya sabido el modo, con que estos se engendran, y en que consiste la virtud, que tienen, para producir despues unos hijos, enteramente parecidos á sus abuelos, esto es á los actos, que engendraron á los hábitos; siendo assí, que el pobre niño no tiene idéa ni noticia de otros hábitos, que de los Hábitos largos de los Curas, ó de los Hábitos de los Frayles, que vió predicar la Quaresma y pedir el Agosto en su Lugar? Qué concepto formará de toda aquella algaravía de hábitos, de actos, de semejanza específica, de semejanza genérica, que es indispensable entienda, aún solo para penetrar los términos de la question, si nada de esto se le ha de explicar, hasta que estudie la Metaphýsica, ó la Animástica?

12. No havia que reponerle lo segundo, que tolerado, y no concedido, que, para exercitar el entendimiento en la disputa, fuesse conveniente excitar algunas questiones Proemiales, seria razon tomarlas de aquellos puntos históricos, que pertenecen al fin, invencion, progressos, y estado actual de la

misma Lógica. Como v. gr. para qué fin fué inventada la Lógica, si solamente para enseñar á discurrir bien, ó para evitar, que otros no nos alucinassen con sofismas y con paralogismos? Si la Lógica es mas antigua ó mas moderna que la Philosophía en todas sus partes? Y aquí entraba naturalmente un curioso resúmen historial del orígen de la Philosophía, y de su division en tanta variedad de Sectas, la Iónica, la Itálica, la Cyrenaica, la Eliaca, la Megárica, la Cýnica, la Estoyca, la Académica, la Peripatética, la Eleánica, la Pyrrhónica ó Scéptica, la Epicuréa, y finalmente la Ecléctica, ántes de hablar de los diversos systemas de la Philosophía moderna. Hallaríase, que la Lógica, respecto de unas Sectas havia sido muy posterior, muy anterior respecto de otras, y respecto de algunas sýnchrona ó coetanea.

13. Despues se podia preguntar, si la Lógica se inventó por casualidad, ó de propósito? Y suponiendo, como suponen todos, que se inventó por casualidad, haciendo algunas observaciones para descubrir y para desembarazarse de los sofismas, se seguia la pregunta de quien fué el primero, que hizo estas observaciones y formó una coleccion de ellas, para enseñar y para abrir los ojos á los demas? Si Zenon Eleátes, si Sócrates, si Platon, si Aristóteles, ó si Speusippo? Y constando por la historia, que Zenon hizo algunas observaciones, Sócrates otras, y Platon otras, todos tres anteriores á Aristóteles, de quien Platon fué Maestro, preguntar, por qué, no obstante esso, se tiene comunmente á Aristóteles por inventor de la Lógica ó de la Dialéctica? A lo qual se ha de responder necessariamente, que porque fué el primero, que hizo una Coleccion de todas las observaciones de aquellos tres Philósophos, añadiendo él otras muchas de suyo, disponiéndolas en estilo didascálico ó instructivo, y dándolas un méthodo seguido, claro, conexo, y natural. Assí como Pedro Lombardo, por otro nombre el Maestro de las Sentencias, se llama regularmente el Inventor de la Theología Escolástica, no porque lo fuesse de los Tratados, de que se compone, sino porque los que estaban esparcidos y sin órden en las Obras de los Padres, especialmente Latinos, los reduxo á un méthodo uniforme en los quatro Libros de los Sentenciarios, disponiéndolos de manera, que formassen un cuerpo bien repartido de facultad y de doctrina; añadiendo de suyo, ademas de esso, el poner en estilo de Escuela y de disputa algunos puntos, que en las Obras de los Padres se leen en estilo puramente doctrinal.

14. Despues de todas estas questiones, se concluía naturalíssimamente con las pertenecientes á los progressos y estado actual de la misma Lógica: si Aristóteles la concluyó, ó la dexó imperfecta? si la que hoy tenemos es la misma, que

enseñó aquel Philósopho, ú otra diferente? si la misma, aunque muy añadida, qué partes son las que se añadieron? quando? por quienes, y con qué ocasion ó motivo? y de estas partes añadidas, quales son necessarias, quales útiles, y quales impertinentes? Ve aquí unos Proemiales de mucha utilidad, de mucha curiosidad, y de muchos y bellos materiales, para que los entendimientos se exerciten en disputas históricas y críticas, pertenecientes á la misma Lógica, con tanto gusto como aprovechamiento. Pero ve aquí tambien lo que oía nuestro Padre Lector Fray Toribio, unas veces con una cólera espantable, y otras con una risa falsa y despreciativa, que le caía muy en gracia. Decia por toda respuesta, que todos eran tiquis-miquis, fruslerías de entendimientos superficiales, y que essos Proemiales eran buenos para una Lógica de corbatin ó de sofocante: en una palabra, admirables questiones para aquellos Lógicos, que leían Gacetas y encargaban á un corresponsal de Madrid, que los enviasse el Mercurio.

15. No puede omitir la Historia un caso curioso, que sucedió con nuestro escolasticíssimo Padre Lector. Cierto Padre Maestro de su misma Orden, hombre de vasta erudicion, y de igualmente grave que amena literatura, harto mejor instruído en lo que era verdadera Lógica y verdadera Philosophía, que el bendito Fray Toribio, viéndole tan escolastizado en aquellas vaníssimas sofisterías, y no pudiendo reducir á la razon aquella mollera endurecida y callosa, le dixo por burla cierto dia: «Pues de esse modo, Padre Lector, para usted no havrá en el mundo question mas importante, que aquella, que se defendió en Alemania: *Utrum chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones?*» Quedóse atónito y como pasmado al oír semejante question el Metaphysiquíssimo Fray Toribio; porque, aunque no havia Curso Thomista, Scotista, Suarista, Okamista, Nominalista, ni Baconista, que, á su parecer, no huviesse rebuelto, no hacia memoria de haver leído jamas aquella question *in terminis*. Suplicó al Padre Maestro, que se la volviesse á repetir; hízolo este con grande socarronería. Quedóse el Lector suspenso por un rato, como quien repassaba allá para consigo los términos de la question, queriendo penetrarlos; y despues de haver repetido dos ó tres veces en voz inteligible: *Utrum chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones? Utrum chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones?* dió una gran patada en el suelo, y prorrumpió, diciendo: *Por el santo Hábito que visto, que mas quisiera ser Autor de esta question, que si desde luego me hicieran Presentado; y concluído me vea yo en las primeras Sabatinas, si no la defendiere en acto público, llevando la afirmativa.* Rióse á su satisfaccion el bellacon del Maestro del fanático Lector, y

para echar el sello á la burla, que estaba haciendo de él, le dixo con bufonada: «Hará bien, Padre Lector, hará bien; y muérase con el consuelo de que le podrán poner sobre la piedra este Epitaphio, que se puso sobre la sepultura de otro, que era de su mismo genio y gusto:

Hic jacet Magister noster,
Qui disputavit bis aut ter
In Barbara et Celarent,
Ita ut omnes admirarent
In Fapesmo et Trisesomorum;
Orate pro animis eorum.»

CAPITULO II.

Prosigue Fr. Gerundio estudiando su Philosophía, sin entender palabra de ella.

La verdad sea dicha (porque, qué provecho sacará el curioso lector, de que yo infierne mi alma?), que, quanto mas cuidado ponia el incomparable Fr. Toribio en embutir á sus discípulos en estas inútiles sutilezas, ménos entendia de ellas nuestro Fr. Gerundio: no porque le faltasse bastante habilidad y viveza, sino porque, como el genio y la inclinacion le llevaban hácia el Púlpito, que contemplaba carrera mas amena, mas lucrosa, y mas á propósito para conseguir nombre y aplauso, le causaban tedio las materias Escolásticas, y no podia acabar consigo el aplicarse á estudiarlas. Por esso era gusto oírle las idéas confusas, embrolladas, y ridículas, que él concebia de los términos facultativos, conforme iban saliendo al teatro en la explicacion del Maestro. Llegó este á explicar los grados metaphýsicos de ente, substancia, criatura, cuerpo, etc., y por mas que se desgañitaba en enseñar, que todo lo que existe es ente; si se ve, y se palpa, es ente real, phýsico, y corporeo; si no se puede ver, ni palpar, porque no tiene cuerpo, como el alma y todo quanto ella sola produce, es ente verdadero y real, pero espiritual, immaterial, é incorporeo; si no tiene mas ser, que el que le dá la imaginacion y el entendimiento, es ente intelectual, ideal, é imaginario: siendo esta una cosa tan clara, para Fray Gerundio era una algaravía; porque, habiendo oído muchas veces en la Religion, quando se trataba de algun sugeto exótico y estrafalario, *vaya que esse es ente*, jamas pudo entender por *ente* otra cosa que un hombre irregular, ó risible por algun camino. Y assí, despues que oyó á su Lector las propriedades del ente, contenidas en las letras iniciales de aquella palabra barbara

R. E. V. B. A. U, quando veía á alguno de genio extravagante, decia, no sin vanidad de su comprehension escolástica: este es un Reubau, como lo explicó mi Lector.

2. Por la palabra *substancia*, en su vida entendió otra cosa, mas que caldo de gallina, por quanto siempre havia oído á su madre, quando havia enfermo en casa, *voy á darle una substancia.* Y assí se halló el hombre mas confuso del mundo, el año que estudió la Phýsica. Tocándole arguir á la question, que pregunta, *si la substancia es immediatamente operativa?* su Lector defendia que no; y Fray Gerundio perdia los estrivos de la razon y de la paciencia, pareciéndole, que este era el mayor disparate, que podia defenderse, pues era claramente contra la experiencia, y á él se le havia ofrecido un argumento, á su modo de entender demonstrativo, que convencia concluyentemente lo contrario. Fuése, pues, al General muy armado de su argumento, y propúsole de esta manera: *El caldo de gallina es verdadera substancia; sed sic est, que el caldo de gallina es immediatamente operativo: luego la substancia es immediatamente operativa.* Negáronle la menor, ý probóla assí: *Aquello, que, administrado en una ayuda, hace obrar immediatamente, es immediatamente operativo. Sed sic est, que el caldo de gallina, administrado en una ayuda, hace obrar immediatamente: luego el caldo de gallina es immediatamente operativo.* Rióse á carcajada tendida toda la mosquetería del Aula; negáronle la menor de este segundo sylogismo; y él enfurecido, parte con la risa, y parte con que le huviessen negado una proposicion, que tenia por mas clara, que el Sol que nos alumbra, sale del General precipitado y ciego, sin que nadie pudiesse detenerle, sube á la Celda, llama al Enfermero, dícele, que luego luego le eche una ayuda con caldo de gallina, si por dicha havia alguno prevenido para los enfermos. El Enfermero, que le vió tan turbado, tan inquieto, y tan encendido, creyendo sin duda, que le havia dado algun accidente cólico, para el qual havia oído decir, que eran admirable específico los caldos de pollo, juzgando, que lo mismo serian los de gallina, va volando á su cocinilla particular, dispónele la lavatiba, y administrasela; hace prontamente un prodigioso efecto; llena una gran vasija, de las que se destinan para este ministerio, y, baxando al General sin detenerse, dixo colérico al Lector, al que sustentaba, y á todos los circunstantes: *Los que quisieren ver si el caldo de gallina hace ó no hace obrar immediatamente, vayan á mi Celda, y allí encontrarán la prueba; y despues que se vayan á defender, que la substancia no es immediatamente operativa.*

3. Este lance acabó de ponerle de muy mal humor con todo lo que se llamaba estudio Escolástico. Y, aunque algunos

Padres graves y verdaderamente doctos, que le querian bien, procuraron persuadirle, que se dedicasse algo á este estudio, á lo ménos al de aquellas materias, assí Phýsicas, como Metaphýsicas, que no solo eran conducentes, sino casi necessarias para la inteligencia de las questiones mas importantes de la Theología en todas sus partes, Escolástica, Expositiva, Dogmática, y Moral, sin cuya noticia era impossible saber hacer un Sermon, sin exponerse á decir mil necedades, heregías, y dislates, no fué possible convencerle; ni, aunque le dieron algunos panes y agua, hasta llegar tambien á media docena de despojos, ni por essas se pudo conseguir, que se aplicasse á lo que no le llevaba la inclinacion, y mas haviendo en casa quien le ayudaba á lo mismo.

4. Era el caso, que por mal de sus pecados se encontró nuestro Fr. Gerundio con un Predicador mayor del Convento, el qual era un mozalvete, poco mas ó menos de la edad de su Lector, pero de traza, gusto, y carácter muy diferente.

5. Hallábase el Padre Predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta, y corpulenta; miembros bien repartidos, y assaz symétricos y proporcionados; muy derecho de andadura, algo salido de panza; cuelli-erguido, su cerquillo copetudo, y estudiosamente arremolinado; hábitos siempre limpios, y muy prolixos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solidéo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy ayrosa; obra toda de ciertas Beatas, que se desvivian por su Padre Predicador En conclusion, él era mozo galan, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de cecéo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en las modales, boato en el estilo, y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamas de sembrar sus Sermones de chistes, gracias, refranes, y frases de chimenéa, encajadas con grande donosura, no solo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calles los estrados.

6. Era de aquellos cultíssimos Predicadores, que jamas citaban á los Santos Padres, ni aún á los Sagrados Evangelistas por sus proprios nombres, pareciéndoles, que esta es vulgaridad. A San Mathéo le llamaba *el Angel Historiador*, á San Márcos *el Evangélico Toro*, á San Lucas *el mas divino Pincel*, á San Juan *el Aguila de Patmos*, á San Gerónimo *la Púrpura de Belen*, á San Ambrosio *el Panal de los Doctores*, á San Gregorio *la Alegórica Thiara*. Pensar, que al acabar de proponer el tema de un Sermon, para citar el Evangelio y el capítulo de donde le tomaba, havia de decir sencilla y naturalmente: *Joannis capite decimo tertio: Mat-*

thæi capite decimo quarto, esso era cuento, y le parecia, que bastaria esso, para que le tuviessen por un Predicador Sabatino: ya se sabia, que siempre havia de decir: *Ex Evangelica lectione Matthæi, vel Joannis capite quarto decimo;* y otras veces, para que saliesse mas rumbosa la colocacion: *Quartodecimo ex capite.* Pues qué! dexar de meter los dos deditos de la mano derecha, con garbosa pulidez, entre el cuello y el tapacuello de la Capilla, en ademan de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, miéntras estaba proponiendo el tema, y, al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos dissimulados, y, como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y, mirando con desden á una y otra parte del Auditorio, romper en cierto ruído gutural, entre estornudo y relincho! esto afeytarse siempre que havia de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y, luego que, hecha ó no hecha una breve oracion, se ponia de pié en el Púlpito, sacar con ayroso ademan de la manga izquierda un pañuelo de seda de á vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliesse de ellas mas que ayre, volverle á meter en la manga á compas y con harmonia, mirar á todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdeñoso, y dar principio con aquello de *sea ante todas cosas bendito, alabado, y glorificado*, concluyendo con lo otro de *en el primitivo instantaneo ser de su natural animacion*: no dexaria de hacerlo el Padre Predicador mayor en todos sus Sermones, aunque el mismo San Pablo le predicara, que todas ellas eran, por lo ménos, otras tantas evidencias de que allí no havia ni migaja de juicio, ni assomo de syndéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

7. Sí, andaos á persuadírselo, quando á ojos vistas estaba viendo, que solo con este preliminar aparato se arrastraba los concursos, se llevaba los aplausos, conquistaba para sí los corazones, y no havia estrado ni visita, donde no se hablasse del último Sermon, que havia predicado.

8. Ya era sabido, que siempre havia de dar principio á sus Sermones, ó con algun refran, ó con algun chiste, ó con alguna frase de bodegon, ó con alguna cláusula emphática ó partida, que á primera vista pareciesse una blasfemia, una impiedad, ó un desacato; hasta que, despues de tener suspenso al Auditorio por un rato, acababa la cláusula, ó salia con una explicacion, que venia á quedar en una grandíssima friolera. Predicando un dia del Mysterio de la Trinidad, dió principio á su Sermon con este período: *Niego, que Dios sea Uno en Essencia, y Trino en Personas;* y paróse un poco. Los oyentes, claro está, comenzaron á mirarse los unos á los otros, ó como escandalizados, ó como suspensos, esperando

en qué havia de parar aquella blasfemia heretical. Y quando á nuestro Predicador le pareció, que ya los tenia cogidos, prosigue con la insulsez de añadir: *Assí lo dice el Evionista, el Marcionista, el Ariano, el Manichéo, el Sociniano; pero yo lo pruebo contra ellos con la Escritura, con los Concilios, y con los Padres.*

9. En otro Sermon de la Encarnacion, comenzó de esta manera; *A la salud de ustedes, Cavalleros*; y, como todo el Auditorio se riesse á carcajada tendida, porque lo dixo con chulada, él prosiguió, diciendo: «No hay que reirse, porque á la salud de ustedes, de la mia, y la de todos, baxó del Cielo Jesu-Christo, y encarnó en las Entrañas de Maria. Es articulo de Fé. Pruébolo: *Propter nos homines, et propter nostram salutem, descendit de cœlis, et incarnatus est.*» Al oír esto, quedaron todos como suspensos y embobados, mirándose los unos á los otros, y escuchándose una especie de murmurío en toda la Iglesia, que faltó poco para que parasse en publica aclamacion.

10. Havia en el Lugar un Zapatero, truhan de profession y eterno decidor, á quien llamaban en el Pueblo *el azote de los Predicadores*, porque en materia de Sermones su voto era el decisivo. En diciendo del Predicador: *Gran pájaro! pájaro de quenta!* bien podia el Padre desvarrar á tiros largos, porque tendria seguros los mas principales Sermones de la Villa, incluso el de la Fiesta de los Pastores, y el de San Roque, en que havia Novillos y un Toro de muerte. Pero, si el Zapatero torcia el hozico, y al acabar el Sermon decia: *Polluelo! Cachorrillo Iráse haciendo*; mas que el Predicador fuesse el mismíssimo Vieyra, en su mesma mesmedad, no tenia que esperar volver á predicar en el Lugar, ni aún el Sermon de San Sebastian, que solo valia una rosca, una azumbre de hypocras, y dos quartas de cerilla. Este, pues, formidable censor de los Sermones estaba tan pagado de los del Padre Fray Blas (que esta era la gracia del Padre Predicor mayor), que no encontraba voces para ponderarlos: llamábale *pájaro de pájaros, el non prus hurta de los Púlpitos*, y en fin *el Orador por Antonio mesía*, queriendo decir, *el Orador por Antonomasía*; y, como el tal Zapatero llevaba en el lugar, y aún en todo aquel contorno, la voz de los sermones, no se puede ponderar lo mucho que acreditó con sus elogios á Fray Blas, y la gran parte que tuvo, en que se hiciesse incurable su locura, vanidad, y bobería.

11. Compadecido igualmente de la sandez del Predicador, que de la perjudicial simpleza del Zapatero, un Padre grave, religioso, docto, y de gran juicio, que, despues de haver sido Provincial de la Orden, se havia retirado á aquel Convento, emprendió curar á los dos, si podia conseguirlo; y, como el

dia despues del famoso Sermon de la Anunciacion, le fuesse á calzar el Zapatero (porque era el Maestro de la Comunidad), y este, con su acostumbrada bachillería comenzasse á ponderar el Sermon del dia antecedente, pareciendo tambien, que en aquello lisongeaba al Reverendíssimo, por ser Frayle de su Orden, el buen Padre Ex-Provincial quiso aprovechar aquella ocasion, y sacando la caxa dió un polvo á Martin (que este era el nombre del Zapatero), hízole sentar junto á sí, y encarándose con él le dixo con grandíssima bondad:

12. «Ven acá, Martin, qué entiendes tú de Sermones? Para qué hablas de lo que no entiendes, ni eres capaz de entender? Si no sabes escribir, ni apénas sabes deletrear, como has de saber, quien predica mal, ni bien? Díme: si yo te dixera á tí, que nó sabias cortar, coser, desvirar, ni estaquillar, y que todo esto lo hacia mejor fulano ó citano, de tu misma profession, no me dirias con razon: Padre, déxelo, que no lo entiende; métase allá con sus libros, y déxenos á los Maestros de obra prima con nuestra tixera, con nuestra lesna, y con nuestro trinchete? Esto siendo assí, que saber qual zapato está bien ó mal cosido, bien ó mal cortado, es cosa, que puede conocer qualquiera, que no sea ciego. Pues, si un Maestro y un Predicador haria mal en censurar, y mucho peor en dar reglas de cortar ni de coser á un Zapatero; será tolerable, que un Zapatero se meta en dar reglas de predicar á los Predicadores, y en censurar sus Sermones? Mira, Martin: lo mas mas que tú puedes conocer, y que puedes dar tu voto, es en si un Predicador es alto ó baxo, derecho ó corcobado, Cura ó Frayle, gordo ó flaco, de voz gruessa ó delgada, si manotéa mucho ó poco, y si tiene míedo ó no le tiene; pórque para esto no es menester mas que tener ojos y oýdos: pero, en saliendo de aquí, no solo te expones á decir mil disparates, sino á elogiar cien heregías.»

13. — «Vítor, Padre Reverendíssimo, dixo el truhan del Zapatero. Y por qué no acaba su Reverendíssima con Gracia y Gloria, para que el Sermoncillo tenga su debido y legítimo final? Segun esso tendrá V. Rma. por heregía aquella gallarda entradilla, con que el Padre Predicador mayor dió principio al Sermon de la Santíssima Trinidad: *Niego, que Dios sea Uno en Essencia, y Trino en Personas.*» — «Y de las mas escandalosas, que se pueden oír en un Púlpito Cathólico,» respondió el grave, y docto Religioso. — «Pero, si dentro de poco (replicó Martin) añadió el Padre Fr. Blas, que no lo negaba él, sino el Evarista, el Marconista, el Marrano, el Macabéo, y el Sucio Enano, ó una cosa assí, y sabemos, que todos estos fueron unos perros Hereges; qué heregía de mis pecados dixo el buen Padre Predicador, sino puramente referir la que estos Turcos y Moros dixeron?»

Sonrióse el Reverendo Ex-Provincial, y, sin mudar de tono, le replicó blandamente: «Dígame, Martin; si uno echa un *voto-á-Christo* redondo, y de allí á un rato añade *valillo*, dexará de haver echado un juramento?» — «Claro es que no, respondió el Zapatero, porque assí lo he oído cien veces á los Theatinos, quando vienen á missionarnos el alma. Y á fé, que en esto tienen razon; porque el *valillo*, que se sigue despues, ya viene tarde, y es assí á la manera que digamos de aquel lo que dice el refran: *romperle la cabeza, y despues labarle los cascos.*» — «Pues á la letra sucede lo mismo en essa proposicion escandalosa, y otras semejantes, que profieren muchos Predicadores de mollera por cocer (repuso el buen Padre): la heregía ó el disparate sale rotondo, y en todo caso descalabran con él al Auditorio, y esso es lo que ellos pretenden, teniéndolo por gracia; despues entran las hilas, los parchecitos y las vendas para curarle. De manera que todo el chiste se reduce á echar por delante una proposicion, que escandalise, y quanto sea mas dissonante, mejor; despues se la da una explicacion, con la qual viene á quedar una grandíssima friolera. No te parece, Martin, que, aún quando assí se salve la heregía, á lo ménos no se puede salvar la insensatez y la locura?»

14. — «No entiendo de Tulogías, respondió el Zapatero; lo que sé, es que, por lo que toca á la entradilla del Sermon de ayer: *á la salud de ustedes, Cavalleros*, ni V. Rma. ni todo el Concilio Trementino me harán creer, que allí huvo heregía, porque la probó claramente con el Credo: *proter nostra salute descendit de Cœlos*, y que á todos nos dexó aturdidos.» — «Es cierto (replicó el Rmo.), que en esso no huvo heregía; pero no me dirá Martin, en que estuvo el chiste ó la agudeza, que tanto los aturdió?» — «Pues qué (respondió el Maestro de obra prima), no es la mayor agudeza del mundo comenzar un Sermon, como quien vá á echar un bríndis; y, quando todo el Auditorio se rió, juzgando, que iba á sacar un jarro de vino para convidarnos, echarnos á todos un jarro de agua con un texto, que vino, que ni pintado?» — «Oygase, Martin, le dixo con sosiego el Rmo., quando en una Taberna comienza un borracho á predicar, qué se suele decir de él?» — «A essos, respondió Martin, nosotros los Cofrades de la cuba, los llamamos los borrachos desahuciados; porque sabida cosa es, que borrachera, que entra por la mýstica ó á la apostólica, es incurable.» — «Pues venga acá, buen hombre (replicó el Ex-Provincial), si la mayor borrachera de un borracho es hablar en la Taberna, como hablan en el Púlpito los Predicadores, será gracia, chiste, y agudeza de un Predicador, usar en el Púlpito las frases, que usan en la Taberna los borrachos? Y á estos Predicadores alaba Martin!

á estos aplaude! Vaya, que tiene poca razon.» — «Padre Maestro, respondió convencido y despechado el Zapatero: yo no he estudiado Lógica ni garambaynas; lo que digo es, que lo que me suena me suena. V. Paternidad es de essa opinion, y otros son de otra, y son de la misma lana, y en verdad, que no son ranas. El mundo está lleno de envidia, y los Claustros no están muy vacíos de ella. Viva mi Padre Fray Blas, y V. Paternidad déme su licencia, que me voy á calzar al Padre Refitolero.»

15. No bien havia salido Martin de la Celda del Padre Ex-Provincial, quando entró en ella Fray Blas á despedirse de su Reverendíssima, porque el dia siguiente tenia que ir á una Villa, que distaba quatro leguas, á predicar de la colocacion de un Retablo. Como estaban frescas las especies del Zapatero, y el buen Reverendíssimo, ya por la honra de la Religion, ya por la estimacion del mismo Padre Predicador, á quien realmente queria bien, y sentia ver malogradas unas prendas, que, manejadas con juicio, podian ser muy apreciables, deseaba lograr coyuntura de desengañarle, y pareciéndole, que era muy oportuna la presente, le dixo luego, que le vió: «Padre Predicador, siento, que no huviesse llegado Vm. un poco ántes, para que oyesse una conversacion en que estaba con Martin el Zapatero, y él me la cortó, quando yo deseaba proseguirla.» — «Apuesto, respondió Fray Blas, que era acerca de Sermones, porque no habla de otra cosa, y en verdad, que tiene voto.» — «Podrále tener, replicó el Ex-Provincial, en saber donde aprieta el Zapato, pero en saber donde aprieta el Sermon, no sé por qué ha de tenerle.» — «Porque para saber quien predica bien, ó mal, respondió Fr. Blas, no es menester mas, que tener ojos y oídos.» — «Pues de essa manera, replicó el Ex-Provincial, todos los que no sean ciegos, ni sordos, tendrán tanto voto como el Zapatero.» — «Es que hay algunos, respondió el Padre Fray Blas, que, sin ser sordos, ni ciegos, no tienen tan buenos ojos, ni tan buenos oídos como otros.» — «Esso es decir, replicó el Ex-Provincial, que para calificar un Sermon, no es menester mas, que ver como lo acciona, y oír como lo siente el Predicador.» — «No, Padre nuestro, no es menester mas.» — «Con que, segun esso, arguyó el Ex-Provincial, para ser buen Predicador, no es menester mas, que ser buen Representante.» — *Concedo consequentiam*, dixo Fray Blas, muy satisfecho.

16. — «Y es possible, que tenga aliento para proferir semejante proposicion un Orador christiano, y un Hijo de mi Padre San N. que viste su santo Hábito? Ora bien, Padre Predicador mayor: qual es el fin, que se debe proponer en todos sus Sermones un christiano Orador?» — «Padre nuestro, respondió Fray Blas, no sin algun desenfado, el fin que debe

tener todo Orador christiano, y no christiano, es agradar al auditorio, dar gusto á todos, y caerles en gracia: á los doctos, por la abundancia de la doctrina, por la multitud de las citas, por la variedad y por lo selecto de la erudicion; á los discretos, por las agudezas, por los chistes, y por los equívocos; á los cultos, por el estilo pomposo, elevado, altisonante, y de rumbo; á los vulgares, por la popularidad, por los refranes, y por los cuentecillos, encajados con oportunidad, y dichos con gracia; y en fin, á todos, por la presencia, por el despejo, por la voz, y por las acciones. Yo á lo ménos, en mis Sermones no tengo otro fin, ni para conseguirle me valgo de otros medios; y en verdad, que no me va mal, porque nunca falta en mi Celda un polvo de buen tabaco, una jícara de chocolate rico; hay un par de mudas de ropa blanca; está bien proveída la frasquera; y finalmente, no faltan en la naveta quatro doblones para una necessidad, y nunca salgo á predicar, que no trayga cien Missas para el Convento, y otras tantas para repartirlas entre quatro amigos. No hay Sermon de rumbo en todo el contorno, que no se me encargue, y mañana voy á predicar á la colocacion del Retablo de ..., cuyo Mayordomo me dixo, que la limosna del Sermon era un doblon de á ocho.»

17. Apénas pudo contener las lágrymas el Religioso y docto Ex-Provincial, quando oyó un discurso tan necio, tan aturdido, y tan impío en la boca de aquel pobre Frayle, mas lleno de presuncion y de ignorancia, que de verdadera sabiduría; y compadecido de verle tan engañado, encendido en un santo zelo de la gloria de Dios, de la honra de la Religion, y del bien de las almas, en las quales podia hacer gran fruto aquel alucinado Religioso, si empleara mejor sus naturales talentos, quiso ver si podia convencerle y desengañarle. Levantóse de la silla, en que estaba sentado, cerró la puerta de la Celda, echó la aldabilla por adentro, para que ninguno los interrumpiesse, tomó de la mano al Predicador mayor, metióle en el estudio, hízole sentar, y sentándose él mismo junto á él, con aquella autoridad, que le daban sus canas, su venerable ancianidad, su doctrina, su virtud, sus empléos, su crédito, y su estimacion en la Orden, le habló de esta manera.

CAPITULO III.

Del grave y docto razonamiento, que un Padre Ex-Provincial de la Orden hizo al Predicador mayor de la Casa, donde estudiaba las Artes nuestro Fr. Gerundio.

«Aturdido estoy, Padre Fray Blas, de lo que acabo de oírle, tanto, que aún ahora mismo estoy dudando, si me engañan mis oídos, ó si sueño lo que oygo. Bien temia yo al oírle predicar, y al observar cuidadosamente todos sus movimientos, ántes del Púlpito, en el Púlpito, y despues del Púlpito, que en sus Sermones no se proponia otro fin, que el de la vanidad, el del aplauso, y del interés; pero este temor no passaba de ofrecimiento, y ni aún se atrevia á ser sospecha, porque no se fuesse arrimando á juicio temerario. Mas ya veo, por lo que acabo de oírle, que me propasé de piadoso.»

2. «Con que el fin de un Orador Christiano, y no christiano, es agradar al Auditorio, captar aplausos, grangear crédito, hacer bolsillo, y solicitar sus convenenzuelas! A vista de esto, ya no me admiro de que el Padre Predicador se disponga para subir al Púlpito, como se dispone un Comediante para salir al Theatro: muy rasurado, muy afeytado, muy copetudo, el mejor Hábito, la capa de lustre, la saya plegada, zapatos nuevos, ajustados, y curiosos, pañuelo de color sobresaliente, otro blanco, cumplido, y de tela muy delgada, ménos para limpiar el sudor, que para hacer ostentacion, de lo que debiera correrse un Religioso, que professa modestia, pobreza, y humildad. Un Predicador Apostólico, que subiesse á la Cáthedra del Espíritu Santo con el único fin de enamorar á los oyentes de la virtud, y moverlos eficazmente á un santo aborrecimiento del pecado, se avergonzaria de essos afectados adornos, tan impropios de su estado, como de su ministerio; pero, quien sube á profanarla con fines tan indecentes, y aún estoy por decir tan sacrílegos, ni puede ni debe usar otros medios. No quiero decir, que el desaliño cuidadoso sea loable en un Predicador; solo pretendo, que la afectada curiosidad en el vestido, ó en el trage, es la cosa mas risible, y no hay hombre de juicio, que no tenga por loco al Religioso, que pone mas cuidado en componer el Hábito, que en componer el Sermon, pareciéndole, que el afeyte de la persona puede suplir la tosca grosería del papel. En una palabra, Padre mio, el que se adorna de essa manera para predicar, bien da á entender, que no va á ganar almas para Dios, sino á conquistar corazones para sí. No sube á predicar, sino á galantear; tiene mas de Orate, que de verdadero Orador.»

3. «El fin de este, sea sagrado, sea profano, siempre debe ser convencer al entendimiento y mover á la voluntad, ya sea á abrazar alguna verdad de la Religion, si el Orador es sagrado, ya á tomar alguna determinacion honesta y justa, si fuere profano el Orador. No havrá leído, ni leerá jamas el Padre Predicador, que un Orador profano, por profano que fuesse, se huviesse jamas propuesto otro fin. Este es el único, que se propusieron en sus Oraciones Demósthenes, Ciceron, y Quintiliano, dirigiéndose todas á algun fin honesto y laudable; unas á conservar á la Republica, otras á encender los ánimos contra la tyranía; estas á defender á la innocencia, aquellas á reprimir la injusticia; muchas á implorar la misericordia, no pocas á excitar toda la severidad de las leyes contra los atrevimientos de la insolencia. Si se huviera oído, que alguno de aquellos famosos Oradores no tenian otro fin en sus declamaciones, que hacerse oír con gusto, captar el aura popular, ostentar el asséo ó la magestad del vestido, el ayre de la persona, el garbo de las acciones, lo sonoro de la voz, lo bien sentido de los afectos, la pomposa ojarasca de las palabras, y la agudeza ó falsa brillantez de los pensamientos; si se huviera llegado á entender, que sus harengas no se dirigian á otro fin, que á solicitar aplausos, á conquistar corazones, y á ganar dinero, huvieran sido el objeto de la risa, del desprecio, y aún de la indignacion de todos. Y si algunos concurriessen á oírlos, no seria ciertamente para dexarse persuadir de ellos, como de Oradores, sino para divertirse con ellos, como se divertian con los Histriones, con los Pantomimos, y con los Charlatanes. Porque en suma, mi Padre Predicador, el Orador no es mas que un hombre, dedicado por su ministerio á instruir á los hombres, haciéndolos mejores de lo que son. Y dígame: los hará mejores de lo que son, el que, desde que se presenta en el púlpito, se muestra tan dominado de las passioncillas humanas, como el que mas? Hará humilde al vano y al sobervio, el que en todas sus acciones y movimientos está respirando presuncion y vanidad? Corregirá la profanidad de los adornos, y el desordenado artificio de los afeytes, el que, dentro de los términos á que puede extenderse su estado y su profession, sube al Púlpito de gala? Emendará los desórdenes de la codicia, el que se sabe, que hace tráfico de su ministerio, que predica por interes, y que rebuelve al mundo, para que le encarguen los Sermones, que mas valen? Finalmente, á quien persuadirá, que á solo Dios debemos agradar, el que confiessa, que en sus Sermones no tiene otro fin, que el agradar á los hombres?»

4. «No me dirá el Padre Predicador, si los Apóstoles se propusieron este bastardo fin en los sermones, con que doce hombres rústicos, groseros, y desaliñados convirtieron á todo

el mundo? Dirá, que Dios hacia la costa. Y quien le ha dicho, que no la haria tambien ahora, si se predicara con el espíritu, con que predicaron los Apóstoles? Replicará, que aquellos eran otros tiempos, y que los nuestros son muy diferentes, que aquellos. Qué quiere decir en esso, Padre mio? Si quiere decir, que los Apóstoles predicaron á una gente idiota, bárbara, inculta, ignorante, que se convencia de qualquiera cosa, y en qualquiera manera que se la propusiessen, acreditará, que está mas versado en leer Libros de conceptillos, que llaman predicables, y yo llamo intolerables y contentibles, que en la historia Ecclesiástica y profana. Sabe, que nunca estuvo el mundo mas cultivado, que quando Dios embió sus Apóstoles á él? Ignora, que aún duraban, y duraron por algun tiempo las preciosas reliquias del dorado Siglo de Augusto, dentro del qual nació Christo, y en el qual florecieron mas, que en otro alguno, todas las Artes y Ciencias, especialmente la Oratoria, la Poesía, la Philosophía, y la Historia? Nuestro Siglo presume, con razon ó sin ella, de mas cultivado, que otro alguno; y no se puede negar, en algunas determinadas Facultades y Artes se han hecho descubrimientos, que ignoraron los que le precedieron. Con todo esso, en aquellas, que cultivaron los Antiguos, no se ha decidido hasta ahora entre los Críticos la famosa question sobre la preferencia de estos á los Modernos; y sepa el Padre Predicador, que, aunque las razones, que se alegan por unos y por otros, son de mucho peso, pero el número de votos, que están por los primeros, hace incomparables excessos al que cuentan los segundos. Vea ahora, si eran ignorantes, bárbaros, é incultos aquellos, á quienes predicaron y convirtieron los Apóstoles, quando se disputa con grandes fundamentos, si nos excedieron en comprehension, en ingenio, en buen gusto, y en cultura.»

5. «Responderá, que aún por esso mismo los Apóstoles no convertian mas que á la gente popular, idiota, y del vulgacho. Otra alucinacion, que nace del mismo principio. No me hará merced el Padre Predicador de decirme, si era idiota, popular, y del vulgacho Cornelio el Centurion? si el Eunucho de la Reyna Candace era tambien del vulgacho, y popular? si era idiota San Dionysio Areopagita? si era un pobre ignorante San Justino Mártyr? si San Clemente Alexandrino fué idiota? si era popular, del vulgacho San Lino, y sus Padres Herculano y Claudia, ambos de las familias mas ilustres de Toscana? si tantos Reyes, tantos Príncipes, y tantos Magistrados, como convirtieron los Apóstoles en sus respectivas Provincias, eran del vulgacho, y populares? Un Predicador, que siquiera se tomasse el corto y necessario trabajo de leer las Vidas de los Santos, de quienes predica,

no incurriria en semejante pobreza; pero como no ha de incurrir en esta, y en mas crassas ignorancias, quando muchas veces quien tiene ménos noticia del Santo, á que se predica, es el mismo Predicador, haciendo vanidad de tomar assuntos tan abstraídos, que un mismo Sermon se pueda predicar á San Liborio, á San Roque, á San Cosme y San Damian, á la Vírgen de las Angustias, y, en caso necessario, á las benditas Animas del Purgatorio?»

6. «Pero, si acaso quiere decir el Padre Predicador, que aquellos primeros tiempos de la Iglesia, aunque no eran ménos instruídos, eran ménos estragados que los nuestros, y consiguientemente no era tan difficultoso reducirlos á la verdad del Evangelio con razones claras, naturales, desnudas, y sencillas, dirá otra necedad, que en conciencia no se le puede perdonar. Con que, eran ménos estragados, que los nuestros, unos tiempos, en que los vicios eran adorados como virtudes, y las virtudes aborrecidas como vicios? Unos tiempos, en que la incontinencia recibia inciensos en Cytheréa, la embriaguez adoraciones en Bacho, el latrocinio sacrificios en Mercurio? Unos tiempos en que se adoraba á Júpiter estrupador, á Vénus incestuosa, á Hércules usurpador, y á Caco ratero? Unos tiempos, en que la vanidad se llamaba grandeza de corazon, el orgullo elevacion de espíritu, la sobervia magnanimidad, la usurpacion heroismo, y al contrario, la modestia, el encogimiento, la moderacion, y el retiro, se trataban como baxeza de ánimo, como apocamiento, no solo inútil, sino pernicioso á la sociedad?»

7. «Mas no quiero estrecharle tanto: no quiero hacer cotejo de nuestro Siglo con el primer Siglo de la Iglesia; conténtome con hacer la comparacion entre nuestros tiempos y aquellos, en que floricieron los Paduas, los Ferreres, los Thomases de Villanueva. Dígame: hay mucha diferencia entre nuestras costumbres y las de aquellos tiempos? Si sabe algo de historia, precisamente responderá, que, si hay alguna diversidad, es en los trages, en las modas, en la mayor perfeccion de las lenguas, y en algunos usos puramente accidentales y exteriores; que en lo demas reynaban entónces, como ahora, las mismas costumbres, las mismas passiones, las mismas inclinaciones, los mismos vicios, los mismos desórdenes; solo, que estos eran mas frequentes, mas públicos, y mas escandalosos en aquellos tiempos, que en estos. Con todo esso, qué conversiones tan portentosas y tan innumerables no hicieron aquellos Santos en los suyos? Qué séquito no tenian siempre que predicaban, despoblándose las Ciudades y aún las Provincias enteras por oírlos? Y se predicaban á sí mismos? No se proponian otro fin en sus Sermones, que el de captar aplausos, grangear admiraciones, ganar dinero, y meter ruído en el mundo? Metíanle, y grande; pero, era esto lo que ellos

intentaban? Y conseguíanlo por unos medios tan impropios, tan indecentes, tan indignos, y aún estoy por decir tan sacrílegos?»

8. «Paréceme, que estoy ya oyendo lo que me dirá interiormente el Padre Predicador: lo que veo, es que yo lo consigo por los que uso; que tambien meto ruído; que me siguen, que me aplauden, y que me admiran. Lindamente! Y de ahí, qué se infiere? Que predica bien? Que sabe siquiera lo que se predica? O qué mala consequencia! Mete ruído; tambien le mete una farsa, quando entra en un Lugar. Síguenle; tambien se sigue á un charlatan, á un truhan, á un titiritero, á un arlequin, quando hacen sus habilidades en un Pueblo. Apláudenle; pero quienes? los que oyen como Oráculo á un infeliz Zapatero, y los que celebran á un Predicador, como pudieran á un Representante. Admíranse al oírle; pero de qué? los necios y los aturdidos, de su osadía y de sus gesticulaciones; los cuerdos y los inteligentes, de su satisfaccion y de su falta de juicio.»

9. «Ora bien, Padre Predicador, quien le ha dicho, que los aplausos y las admiraciones de la muchedumbre son hijas de los aciertos? Frequentíssimamente, por no decir las mas veces, son hijas de la ignorancia. El vulgo, por lo comun, aplaude lo que no entiende; y sepa, que en todas las classes de la República hay mucho vulgo. Ya havrá leído ú oído lo de aquel famoso Orador, que harengando en presencia de todo el Pueblo, y oyendo hácia la mitad de la Oracion una especie de alegre murmurío de la multitud, que le sonó á aclamacion, se volvió á un amigo suyo, que estaba cerca, y le preguntó sobre-saltado: *He dicho algun disparate? porque este aplauso popular no puede nacer de otro principio.* Aún el mismo Ciceron, que no escupia los aplausos, desconfiaba de ellos, si eran muy frequentes, pareciéndole, que, no siendo possible merecerlos siempre, necessariamente havia de tener en ellos mucha parte la adulacion ó la ignorancia: *No gusto oír muchas veces en mis oraciones: qué cosa tan buena! no se puede decir mejor. Belle et præclare nimium, sæpe, nolo.*»

10. «Aún mas equívocas son las admiraciones que los elogios; estos nunca debieran dirigirse sino á lo bueno y á lo sólido; aquellas pueden, sin salir de su esfera, limitarse precisamente á lo singular y á lo nuevo; porque la admiracion no tiene por objeto lo bueno, sino lo raro. Y assí, dice discretamente un Jesuíta Francés, muy al caso en que nos hallamos, que *puede suceder, y sucede con frequencia, una especie de paradoxa en los Sermones; esta es, que el Auditorio tiene razon para admirar ciertos trozos del discurso, que se oponen al juicio y á la razon; y de aquí nace, que muy frequentemente se condena poco despues lo mismo, que á primera vista se havia admirado.* Quantas veces lo pudo

haver notado el Padre Predicador? Están los oyentes escuchando un Sermon con la boca abierta, embelesados con la presencia del Predicador, con el garbo de las acciones, con lo sonoro de la voz, con la que llaman elevacion del estilo, con el cortadillo de las cláusulas, con la viveza de las expressiones, con lo bien sentido de los afectos, con la agudeza de los reparos, con el aparente desenredo de las soluciones, con la falsa brillantez de los pensamientos. Miéntras dura el Sermon, no se atreven á escupir, ni aún apénas á respirar, por no perder ni una sýlaba. Acabada la Oracion, todo es cabezadas, todo murmuríos, todo gestos, y señas de admiraciones. Al salir de la Iglesia, todo es corrillos, todo pelotones, y en ellos todo elogios, todo encarecimientos, todo assombros. Hombre como este! Pico mas bello! Ingenio mas agudo!»

11. «Pero, qué sucede? Algunos hombres inteligentes, maduros, de buena crítica, y de juicio claro, que oyeron el Sermon, y no se dexaron deslumbrar, no pudiendo sufrir, que se aplauda lo que debiera abominarse, sueltan ya esta, ya aquella especie, contra todas las partes, de que se compuso el Sermon, y hacen ver con evidencia, que todo él fué un texido de impropiedades, de ignorancias, de sandeces, de pobrezas, y quando ménos ménos de futilidades. Demuestran con toda claridad, que el estilo no era elevado, sino hinchado, campanudo, ventoso, y de pura ojarasca; que las cláusulas cortadas y cadenciosas son tan contrarias á la buena prosa, como las llenas y las numerosas, pero sin determinada medida, lo son al buen verso; que este género de estilo causa risa, ó por mejor decir, asco, á los que saben hablar y escribir; que las expressiones, que se llaman vivas, no eran sino de ruído y de boato; que aquel modo de sentir, y de expressar los afectos, mas era cómico y theatral que Oratorio, loable en las tablas, pero insufrible en el Púlpito; que los reparos eran voluntarios, su agudeza una fruslería, y la solucion de ellos tan arbitraria como futil; que los pensamientos se reducian á unos dichicos de conversacion juvenil, á unos retruécanos ó juguete de palabras, á unos conceptos poéticos, sin meollo ni xugo, y sin solidez; que en todo el Sermon no se descubrió ni pizca de sal Oratoria, pues no havia en él ni assomo de un discurso methódico y seguido; nada de enlace, nada de conexion, nada de raciocinio, nada de mocion: en fin, una escoba desatada, conceptillos esparcidos, pensamentuelos esparramados por aquí y por allí, y acabóse. Con que, todo bien considerado, no havia que aplaudir, ni que admirar en nuestro Predicador, sino su voz, su manotéo, su presuncion, y su reverendíssimo *coram vobis*. Los que oyen discurrir assí á estos hombres perspicaces, penetrativos, y bien actuados en la materia, vuelven de su alucinacion, conocen su engaño, y

el Predicador, que por la mañana era admirado, ya por la tarde es tenido por pieza; los compasivos le miran con lástima, y los duros con desprecio.»

12. «No quiero mas prueba de esta verdad, que los Sermones mismos del Padre Predicador. Quanto se celebró, y quanto se admiró aquella famosa entradilla del Sermon de la Santíssima Trinidad: *Niego, que Dios sea Uno en essencia, y Trino en Personas?* Quanto se admiró, y quanto se ponderó la otra del Sermon de la Anunciacion: *A la salud de ustedes, Cavalleros?* Qué elogios no se oyeron de una y otra al acabarse las funciones? Pero, quanto duraron estas admiraciones y estos aplausos? El tiempo, que tardó un hombre zelozo, charitativo, y prudente en abrir los ojos á los oyentes, para que conociessen, que la primera proposicion havia sido una grandíssima heregía, y la segunda una grandíssima borrachera; y quando ménos, añadida la explicacion de la una y de la otra, ambas havian quedado en dos grandes insulseces. Porque la primera se reduxo á decir, que muchos Hereges havian negado el Mysterio de la Santíssima Trinidad: miren qué noticia tan exquisita! Y la segunda, estrujada su substancia, no vino á decir mas, que Christo ó el Verbo Divino havia encarnado por la salud de los hombres: miren qué pensamiento tan delicado! Luego que sus oyentes cayeron en la cuenta, quedaron corridos de lo mismo, que havian admirado poco ántes; y sé muy bien, que en las mismas tardes de la Trinidad y de la Anunciacion se lo dieron á entender al Padre Predicador, si él huviera querido percibirlo. Porque yendo á visitar á sus penitentas, como lo acostumbra los dias que predica, para recoger los aplausos de los estrados, cierta Señorita le dixo el dia de la Trinidad: *Jesus, Padre Predicador! Dios se lo perdone á Vm. el susto, que me dió con el principio de su Sermon; porque cierto temí, que el Comissario del Santo Oficio le mandasse callar, y que desde el Púlpito le llevasse á la Inquisicion.* Y tambien sé, que otra le dixo la tarde de la Anunciacion: *Quando Vm. comenzó el Sermon esta mañana, creí que estaba dormida, y que soñaba, que, en lugar de llevarme á la Iglesia, me havian llevado á la Taberna.* Ambas fueron dos pullas muy delicadas y bien merecidas; pero, como el Padre Predicador todo lo convierte en substancia, túvolas por chiste, y le entraron en provecho.»

13. «Estos son, Padre mio, los aplausos, que logra, aún de aquellas personas, que no tienen mas luces, que las de un sindéresis natural bien puesto: burlarse de él, y estimarle en lo que vale. Las que están mas cultivadas, las que tienen alguna tintura del buen gusto, y sobre todo aquellas, que no miran con indiferencia un ministerio tan serio y tan sagrado de la Religion, no le puedo ponderar el dolor, que las causa

verle tan profanado en su boca, y la compassion, con que miran tan infelizmente malogrados unos talentos, que, si los manejara como debe, serian utilíssimos para el bien de las almas, para la gloria de Dios, para mucha honra de nuestra Sagrada Orden, y para mas sólida y mas verdadera estimacion del Padre Predicador. No puede dudar este la especial inclinacion, que siempre le he manifestado, desde que fué mi Novicio; las pesadumbres de que le libré, quando fuí Prelado suyo; la estimacion, que hice de sus prendas siendo su Provincial, pues yo fuí quien le colocó en el candelero, encargándole uno de los Púlpitos mas apetecidos de la Provincia. Ya se acordará de la Carta paternal, que con esta ocasion le escribí, recomendándole mucho, que desempeñasse mi confianza, que no diesse ocasion, para que me insultassen los que censuraron esta eleccion, sin duda porque le conoçian mejor que yo; predicasse á Jesu-Christo Crucificado, y no se predicasse á sí mismo, ó, á lo ménos, que predicasse con juicio y con piedad, ya que no tuviesse espíritu para hacerlo con zelo y con fervor. Protéstole, que uno de los mayores remordimientos, que tengo de los muchos desaciertos, que cometí en mi Provincialato (aunque pongo á Dios por testigo, que todos con buena intencion), es el de haver hecho Predicador al Padre Fray Blas, fiando la conversion de las almas á quien en nada ménos piensa que en convertirlas, y á quien muestra tener la suya no poco necessitada de conversion. Díle á conocer en el mundo, quando estaria mejor en el retiro del Claustro y en la soledad del Choro. Púsele en ocasion de que los aplausos de los necios le engroyessen, y la vanidad le precipitasse. Conózcolo, llórolo; pero ya no lo puedo remediar, pues veo, con imponderable dolor mio, que aún dentro de la Religion no faltan fomentadores de su vanidad, elogiadores y panegyristas de sus locuras; unos, porque no alcanzan mas, otros por adulacion, algunos pocos por interés, y la mayor parte, porque se dexa llevar de la corriente, y no tiene mas regla, que el grito de la muchedumbre.»

14. «Entre estos últimos cuento á essa pobre juventud, compuesta de Colegiales, Philósophos, y Theólogos, que se cria en este Convento, y á quien es indecible el daño, que hace con su mal exemplo el Padre Predicador. Venle aplaudido, celebrado, buscado, regalado, y sobrado de religiosas conveniencias; oyen al mismo Padre Predicador hacer ostentacion pueril de ellas, alabarse de lo mucho, que le fructifica la semilla del *Verbum Dei*; ponderar la utilidad y la estimacion de su carrera, haciendo chunga y chacota de la de los Lectores y Maestros de la Orden, á quienes trata de pelones, pobretes, mendigos, pordioseros, y camaleones, que se sustentan del ayre de los ergos, y que tienen las navetas tan

vacías de chocolate, como los cascos llenos de questiones impertinentes. Qué sucede? que cobran horror al estudio Escolástico, tan necessario para la inteligencia de los mysterios y de los dogmas, y, para no decir de unos y de otros tantos disparates, como dice el Padre Predicador, dedícanse á leer libros de sermonarios inútiles y disparatados, ó á trasladar Sermones tan ridículos, tan insubstanciales, y aún tan perniciosos, como los del Padre Fray Blas; tómanle á él mismo por modelo, remedándole hasta las acciones y los movimientos, sin advertir, que los que parecen bien, quando son naturales, se hacen risibles y despreciables en el remedo. Críanse con esta leche, y salen despues á ser la diversion del vulgo, la admiracion de los ignorantes, la risa de los discretos, el dolor de los piadosos, el descrédito de la Orden, y tal vez su azote y su tormento.»

15. «Viéndolo estamos todos en esse pobre, simple, y atolondrado de Fray Gerundio. Su sencillez por una parte, y el Padre Predicador por otra, ambos concurren á echarle á perder á tiros largos. Aunque no le faltan talentos, para que con el tiempo saliesse hombre de provecho, viendo estoy, que nos ha de sonrojar, y que nos ha de dar que padecer. No hay forma de estudiar una conferencia, de dedicarse á entender una question, y mira con horror al estudio Escolástico, gastando el tiempo en leer Sermones impressos, y en trasladar los manuscritos del Padre Fray Blas. Y esto por qué? porque me dicen, que no sale de su Celda; que tiene en ella letra abierta para desayunarse, para merendar, y para perder tiempo; que el Padre Predicador le va imbuyendo en todas sus máximas, hasta pegarle tambien sus afectos y desafectos, no solo con perjuicio de su buena educacion, sino en grave detrimento de la charidad, y de la union fraternal y religiosa.»

16. «Por tanto, Padre mio, si el amor de nuestra Madre la Religion le debe algo; si tiene algun zelo por la salvacion de las almas, que Jesu-Christo redimió con su preciosa Sangre; si su misma estimacion sólida y verdadera le merece algun cariño, ruégole, por la misma preciosíssima Sangre de Jesus, que mude de conducta: sea mas noble, mas christiano, y mas religioso el fin de sus Sermones, y será muy otra su disposicion: predique á Christo Crucificado, y no se predique á sí mismo; y á buen seguro, que no pondrá tanto cuydado en el afectado aliño de su persona: no busque otro interés, que el de las almas, *da mihi animas; cætera tolle tibi*; y yo le fio, que predicará de otra manera: no solicite aplausos, sino conversiones; y tenga por cierto, que no solo logrará las conversiones, que desea, sino los aplausos, que no solicita, y estos de órden muy superior al aura popular y vana, que ahora le arrebata tanto. Sobre todo le encargo, le ruego, le

suplico, que, quando no haga caso de lo que le digo, y se obstine en seguir el errado rumbo, que ha comenzado, á lo ménos no dogmatice, no haga escuela tan perniciosa, no quiera imitar aquel Dragon, que con la cola arrastró tras de sí la tercera parte de las Estrellas. Estremézcale aquel *Væ!* tan espantoso, contra los que escandalizan á los pequeñuelos. Y no trate de vejez, de impertinencia, de prolixidad, y de mala condicion de los muchos años esta paternal, charitativa, y reservada advertencia, que le hago; sino mírela como la mayor prueba del verdadero amor, que le professo.»

CAPITULO IV.

De la burla, que hizo el Predicador mayor del razonamiento del Ex-Provincial, y de lo que passó despues con Fray Gerundio.

1. Sin cespitar estuvo oyendo Fray Blas el Sermon, que le espetó el Reverendo Padre Ex-Provincial, y á pié firme sufrió la carga cerrada, que le disparó, con una contenencia tal, que qualquiera se persuadiria, que quedaba convencido, persuadido, y trocado ya en otro hombre. Porque, dice la leyenda de la Orden, que le oyó con semblante sereno, con los ojos baxos, con las manos debaxo del Escapulario, con el cuerpo algo inclinado ázia adelante, en postura humilde, aplicando un poco el oído izquierdo, como para no perder sýlaba, sin estornudar, sin escupir, y aún sin sacar la caja, ni tomar un polvo de tabaco en todo el tiempo, que duró la mission. Ya el buen Padre Ex-Provincial se aplaudia interiormente á sí mismo de aquella feliz conquista; ya tenia por mil veces dichosa la hora, en que se havia determinado á hablarle con tanta resolucion y claridad; ya estaba para echarle los brazos al cuello, dándole mil parabienes de que finalmente huviesse abierto los ojos á la luz de la razon; quando vió, que el bueno del Predicador levantó los suyos, le miró con serenidad, sacó las manos debaxo del Escapulario, reclinó el codo derecho sobre el brazo de la silla, refregóse la barba, echó despues mano á la manga, sacó la caja, dió dos golpecitos pausados sobre la tapa, abrióla, tomó un polvo, y, encarando al Ex-Provincial, le dixo muy reposado: *Acabó ya V. Paternidad? — Sí, ya acabé. — Pues, Padre nuestro, óygame V. Paternidad este cuento.*

2. «Assistia un loco al Sermon del Juicio universal, que se predicaba en cierta Mission. Estuvo verdaderamente fer-

voroso y Apostólico el zeloso Missionero, y dexó tan aturdido al auditorio, que, aún despues de acabado el Sermon, por un rato ninguno se rebullia. Aprovechóse el loco de aquel compungido silencio, y, levantando la voz descompassadamente, dixo: *Señores, todo esso, que nos acaba de predicar el Padre Missionero de juicio, juicio, y juicio, sin duda que debe de ser assí. Pero nondum venit hora mea, y yo llevo la contraria con el doctíssimo Barradas.* Vea V. Paternidad si manda algo para Cevico de la Torre, porque yo parto mañana»; y, sin esperar á mas razones, se levantó de la silla, tomó la puerta, y se fué á su Celda.

3. Esperábale en ella su queridito Fray Gerundio, que, ademas de ser un eterno admirador de las locuras y de los disparates de Fray Blas, cuya sola razon bastaria para que este le estimasse mucho, era, fuera de esso, un Fraylecito rollizo, bien agestado, muy compuestico de andadura, de acciones, y movimientos; por lo qual, no solo se llevaba todos los cariños del Padre Predicador mayor, sino generalmente los de casi todos los Padres graves de la Casa, entre los quales havia una especie de celillos y de competencia, sobre quien le havia de hacer mas cocos. Embiábanle desde la mesa traviesa la fruta, los extraordinarios, y el platillo, quando solo le tenian los Padres gordos, y no los Colegiales y aún por lo mismo era entre estos embidiado, acechado, y mas que medianamente mordido, para lo que daba él mismo poco motivo; ya por lo que se engreía con los alhagos de los Reverendíssimos, ya por las mañuelas y artificios de que se valia para tenerlos mas engaytados, ya finalmente, porque el horror, que tenia al estudio Escolástico, los daba muchas ocasiones de burlarse de él, y de sonrojarle, las quales no las perdian los bellacuelos de los otros Colegiales; pero á Fray Gerundio se le daba muy poco de esso, procurando en todo caso cultivar la predileccion de los mandones del Convento, y entre todos inclinándose mas (aunque con el mayor dissimulo possible) al despejo, al garbo, y á la discrecion del Padre Predicador mayor.

4. Luego, que este entró en la Celda, contó á Fray Gerundio quanto le acababa de passar *con nuestro Padre*: hízole un resúmen del Sermon, remedó su voz, imitó su postura, pintó sus gestos, glossó sus palabras, y burlóse de todo, tratándole de *Carcuezo*, de *Fray-Zaraguelles*, de *Hombre de antaño*, y de otros apodos semejantes. Finalmente le dixo: *Chico, como la Mission duró tanto, tengo gana de cierta cosa, y assí con tu licencia.* Retiróse á la alcoba, tiró la cortina, hizo lo que tenia que hacer, y, acabada esta funcion, dixo Fr. Blas á Fr. Gerundio: «Ya sabes, que mañana voy á Cevico de la Torre, á predicar del Patriarcha San Benito,

en su Hermita del Otero; es voto de Villa, Pasqua de flores, y hay Romería: y el Sermon es de los de á oncita de oro. Ante todas cosas, tómate essos dulces (y llenóle la manga de los que sacó de una naveta), cerremos la puerta, porque no venga á inquietarnos algun Reverendo Muletilla (y echó la aldaba); siéntate, y oirás uno de los mejores Sermones, que he compuesto en toda mi vida.»

5. «Título y assunto: *Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia.*» — «Tenga usted, Padre Predicador, le interrumpió luego Fray Gerundio: no diga mas, que solo esso me encanta. Essos retruecanillos, esse palotéo de voces, y esse triquitraque de palabras, con que usted propone casi todos los assuntos de sus Sermones, es cosa, que me embelesa: *Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia!* Vaya, que no hay mas que decir. A la verdad, yo no entiendo bien lo que quiere significar; pero lo que me suena, me suena, signifique lo que significare, ello es una gran cosa.» — «No quiere decir mas, replicó el Predicador, que lo que dice San Pablo, *que la Ciencia de los Santos es la verdadera sabiduría, y que la sabiduría de este mundo es verdadera ignorancia y estulticia.*»

6. — «Con que esso, y no mas quiere decir?» — «Sí.» — «Pero, válgame Dios! quien lo adivinaria? Otro, que no fuera V. Paternidad, diria sencillamente: San Benito supo lo que le convenia saber, é ignoró lo que no importaba ignorar; y de essa manera, aunque lo entenderian todos, pero tambien qualquiera gañan sabria decirlo. Mas esso de proponer una cosa tan comun con el ayrecillo especial, con que la propone V. Paternidad, en el mundo hay quien lo haga con tanta gracia. Y si no, dígalo aquel otro assunto del Sermon, que V. Paternidad predicó al Capítulo dos meses ha, en el dia de las Elecciones particulares: *Eleccion de la rectitud, para la rectitud de la Eleccion.* Primero que se me olvide el tal assunto, me he de olvidar yo de como me llamo. Pero, ya que hablamos de él, no me explicará V. Paternidad el concepto? porque, á decir la verdad, no le penetré muy bien. A mí, lo que se me ofreció, que querria decir, era que, para que la eleccion fuesse recta, era preciso, que fuesse recta la eleccion; mas esto, claro está, que no lo querria decir V. Paternidad, porque seria una verdad de Pero-Grullo.»

7. — «Calla, simplon, le respondió al punto Fray Blas; pues claro está, que no quise decir otra cosa; y ahí estuvo el chiste, en decir una pero-grullada, de manera que parecia una cosa del otro mundo. Si te acordaras del modo tan claro, tan perspicuo, tan brillante, con que entablé essa proposicion, para introducirme en el discurso, verias mas claro, que el Sol de mediodía, lo que yo quise decir.» — «Como soy Chris-

tiano, que ya no me acuerdo (replicó Fr. Gerundio), aunque tengo el Sermon en la Celda, porque al punto le trasladé, como sabe V. Paternidad.» — «Pues yo te lo traheré á la memoria, que bien en ella lo tengo.»

8. — «Concluída la Salutacion, que esse fué vino de otra cuba, dí principio al Sermon con este apóstrophe al Sacramento, que estaba patente: *Amorosamente Sabio os ofreceis (Soberano Sacramentado Monarca), Maestro y Director de este Capítulo.* Nota de passo la oportunidad de llamar Presidente del Capítulo al Sacramento, y dime si esto se ofrece á qualquiera? Añadí despues: *Para la mas acertada rectitud de las Elecciones, ofrece esse Augusto Sacramento vitales luces á los Electores Prelados.* Prueba perentoria y terminante: *Ego sum panis vitæ.* Nota lo de *panis vitæ*, para las *luces vitales.* Mas por quanto los Electores eran muchos, y cada uno tenia su vida, buena ó mala, como Dios sabe (que á nosotros no nos toca indagar vidas agenas), y el texto solo hablaba de una vida, *vitæ*, era menester uno, que hablasse de muchas. Halléle, á pedir de boca, en el Syriaco, que lee: *Panis vitarum.* Ya tenemos al Sacramento *Pan de muchas vidas*: pero, por quanto estas vidas podian ser de Choristas, de Sacristanes, de Refitoleros, y de otros muchos Frayles, que no tenian voto en Capítulo, y yo havia menester precisamente un Sacramento, que fuesse pan de las vidas de los Padres Capitulares y Electores; aquí estuvo mi felicidad y mi discurso. Halléle, como lo podia desear, en Zacharías, en Tyrino, en Menochio, y en Lyra; porque el primero llama al Sacramento *Frumentum Electorum*; el segundo *Panem Electorum*; el tercero *Frumentum Electorum*; y el quarto, *Frumentum Electorum est Corpus Christi consecratum pane frumenti.*»

9. — «Digo, que V. Paternidad es demonio, ó que tiene familiar (le interrumpió Fray Gerundio, sin poderse contener). Donde diantres fué á encontrar unos textos tan á pelo, tan al intento, y que hablan de *pan de Electores*, con tanta claridad, que los entenderá el mas zafio Batueco, de los que van á vender miel á la Villa de Bezar? Ahora me acuerdo, que, especialmente quando oí essos textos en el Sermon, me quedé como atorrollado. Es verdad, que, hablando despues acerca de ellos con un Padre Maestro de la Casa, que me quiere mucho, me dexó un poco confuso; porque me dixo claritamente, que todos ellos, en el sentido en que V. Paternidad los entendió, havian sido unos grandíssimos disparates, delatables á la Inquisicion; que assí el Texto como los Intérpretes solo querian decir, que el Pan del Sacramento, ó que el Sacramento era Pan de los Escogidos, que esso, y no otra cosa significaba *Electorum*; que aplicarlo á los Electores, puramente por el sonido material de la palabra, era un abuso

intolerable de la Sagrada Escritura, condenado por el Concilio Tridentino, por los Papas, y por la Inquisicion; que esta havia castigado en Roma á un Predicador, porque en las Honras del Cardenal Cibo havia dicho, que la Carne de Christo en el Sacramento era verdaderamente la carne del Cardenal, probándolo con aquel texto: *Caro mea vere est cibus*, el qual le havia querido entender aquel loco (assí le llamó el Padre Maestro), ni mas ni ménos, como V. Paternidad havia querido entender el *Frumentum Electorum*; que, si se permitiera la licencia de usar, ó de abusar de la Sagrada Escritura con essa materialidad, no havria heregía, disparate, torpeza, ni suciedad, que no se pudiesse probar con ella: y de aquí fué ensartando tantas cosas, que me metieron en mucha confusion, y no sé como tuve paciencia para oírlas.»

10. — «Y tú hiciste caso de ellas?» — «No, Padre Predicador, qué caso havia de hacer, si estaba conociendo palpablemente, que todo era embidia; porque el tal Padre Maestro es un hombre indigesto, que no sabe mas, que sus Ergos, su Theología, su Biblia, sus Concilios, sus Santos Padres, y servitor. En sacándole de ahí, no sabe una palabra: ni él ha leído jamas el Theatro de los Dioses, ni á Rabisio Textor, ni á Aulo Gelio, ni á Natal Cómite, ni á Alexandro de Alexandro, ni á Plinio, ni á Picinelo: con que, ya se ve, qué obligacion tiene el pobre á entender de Sermones, ni á saber, como se han de traher, ó como no se han de traher los textos de la Sagrada Escritura? Y, como por otra parte es un triste pelon, que anda con la hortera para tomar una jicarilla, y ve, gracias á Dios, la Celda de V. Paternidad tan abastecida de todo, se pudre á todo podrir, y de aquí proviene, que todo quanto hace V. Paternidad le da en rostro.» — «Dame un abrazo (le dixo al oír esto el Padre Fray Blas), que tú has de ser la honra de la Orden; toma essos quatro bollos de chocolate, para que te remedies en mi ausencia, y vamos adelante con el Sermon Capitular.»

11. — «Otro dia hablarémos de esse Sermon (dixo Fray Gerundio), que ahora, como está V. Paternidad para irse mañana, temo, que no nos ha de quedar tiempo para leer el de San Benito, aunque no sea mas que la Salutacion, y yo estoy rabiando por oírla, porque solo el pensamiento *de Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia*, me ha excitado una curiosidad, que es un horror.» — «Tienes razon (respondió Fray Blas), y vamos á ella: aquí está el cartapacio sobre la mesa. Ten presente, que estamos en Primavera, que es Pasqua de flores, y que la Hermita del Santo está en el campo, y oye.»

12. «Al celebrado Dios del Regocijo consagraba la Grecia. Esparta, y Thesalia, festivos, solemnes cultos el dia 27 de

Marzo: *Thessali huic Deo Risui quotannis rem divinam in summa lætitia faciebant*, dice Rabisio Textor. Texian verdes guirnaldas, esmaltadas de matizadas flores, ofreciendo una Primavera de gozo al obsequiado Dios del Regocijo:

Vernis intexens floribus arva

. . . .

Risibus, et grandes mirata est Roma cachinnos,

dice Lilio Giraldo. Ofrecíase esta Deydad al culto en la figura de un jóven desnudo, coronado de myrto, adornado de alas, y en la frondosidad de un prado ameno: *Puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi sedebat*, dice Vincencio Cartario.»

13. «Has visto entradilla mas florida para un Sermon de Primavera, en Pasqua de Flores, y toda ella no ménos que con autoridad de Cartario, Lilio Giraldo, y Rabisio Textor? Pues aguarda un poco, y escucha la aplicacion. *Este es vernal paralelo del esclarecido Patriarcha San Benito, á quien con festivo gozo consagra hoy este Pueblo este solemnizado culto.* Qué te parece, Gerundio amigo?» — «Qué me ha de parecer? Lo primero, que V. P. tiene mas en la uña el Kalendario de las fiestas de los Gentiles, que la misma Epacta de la Orden; porque jamas le he visto errar ni siquiera una de aquellas, y mas de una vez le he notado, que no sabia bien el Santo de quien se rezaba aquel dia. Lo segundo, que casi todos los Sermones de V. P. comienzan con una fabulilla tan á pelo y tan al caso, que no parece sino que la fábula se fingió para el mysterio, ó que el mismo Dios fué sacando el mysterio por la idéa de la fábula. Por exemplo: quando se me olvidará á mí aquella crespa entradilla del Sermon de la Concepcion, que oí este año á V. P. y la tomé de memoria, porque no espero oír en mi vida cosa mas adequada al assunto?»

14. «De la rizada espuma del celebrado Egéo, fingió la Ethnicidad fabulosa, fué su idólatra Venus concebida:

Nuda Cythereis edita fertur aquis,

dice Ovidio. Concibióse de las tres celestiales gracias sociada:

Et Veneris turba ministra fuit,

dice Giraldo; porque no se verificasse instante, en que faltasse alguna gracia á su hermosura. Y en memoria de esta concepcion graciosa, celebraban los Cýclades el dia 8 de Diciembre con solemne alborozado culto: *Hoc tamen die octavo Decembris, festum Conceptionis pulcherrimæ Veneris ingenti jubilo celebratur*». No me detengo ahora en reparar la cul-

tura de llamar *Ethnicidad* á la Religion de los Gentiles, y no *Gentilidad*, ó *Paganismo*, que esso lo diria qualquier Gavacho.» — «Y si no la llamé *Polytheismo*, ó *Poly-Deismidad*, interrumpió el Padre Predicador, fué por reservar estos dos terminillos para otra ocasion.» — «Digo, que no me detengo en esto, porque con especialidad en esta invencion de voces nuevas y flamantes, alambicadas de la Lengua Latina, es V. P. inimitable; y yo tengo ya apuntadas algunas, para valerme de ellas en ocasion y tiempo, con la seguridad que, aunque no haga mas que hablar en esse estilo, no ha de haver Sermon de Cofradía, que no me busque. Ya sé, que al mar salado siempre le he de llamar, *salsuginoso elemento*; á la Vara de Aaron, *Aaronitica Vara*; al contraer el pecado original, *traducir el fómes del pecado*; *Adam futurizado*, al decreto de la Creacion de Adam; á su misma creacion, *Adamitico fundamento*; *universal opificio*, á la fábrica de todas las criaturas; á la naturaleza ciega, *cecuciente naturaleza*; y á un deseo ardiente y encendido, *ignitas alas del deseo.* Este bello, claro, perspicuo, y delicado estilo, déxelo V. P. de mi quenta, y yo salgo por fiador de mí mismo, que, por lo que toca á él, no ha de tener V. P. discípulo, que mas le honre.»

15. «Tampoco quiero detenerme ahora en el reparo de aquella ingeniosa figura, con que V. P. llamó *idólatra* á Vénus, quando dixo: *Fué su idólatra Vénus concebida.* Mas de dos ignorantes lo tendrian por necedad, pareciéndoles, que esso queria decir, que Vénus idolatraba en ellos, y no ellos en Vénus, y que V. P. debiera de haver dicho *su idolatrada Vénus.* Pero, sobre que entónces no constaria el pié de verso heróyco, de que se compone dicha clausula: *Fué su idólatra Vénus concebida*, que era á lo que V. P. tiraba; y (quede dicho de passo) esta es una de las gracias, que mas me encantan en el elegante estilo de V. P., la multitud de piés lýricos y heróycos de que consta, que algunas veces me parece que estoy oyendo una relacion, amen de los consonantes; digo, que fuera de este primor faltaria otro, que no advierten, ni son capaces de advertir essos tontos. Esta es aquella figura rhetórica, que se llama... que se llama... válgate Dios! como se llama? que se llama... no sé como; la qual enseñaba á usar el presente por el pretérito, lo activo por lo passivo: y assí decimos, *mi amantíssimo amigo*, *por mi amigo muy amado*; *recibí la favorecida carta de Vm.* por *la carta favorecedora*; pues lo demas querria decir, que se le hacia favor en recibirla, y no me pareceria mucha modestia, ni mucha política. De la misma manera se puede decir tan lindamente *idólatra Vénus*, por *Vénus idolatrada*, como lo sabemos muy bien todos los que tuvimos la dicha de estudiar con el famoso

Preceptor de Villaornate, y por esso tengo yo tan en la uña todas las figuras rhetóricas, con sus nombres, pelos, y señales.»

16. «Pero dexándonos de estos pelillos, como iba diciendo de mi cuento, digo, que la fábula de la concepcion de Vénus, para el Mysterio de la Concepcion de María, no parece sino que V. P. mismo la inventó, tan adequada viene, y tan al caso. Digo mas, que, á mi pobre juicio, estuvo de sobra aquella valiente cláusula, con que V. P. la aplicó. *Gallardo, aunque fabuloso, paralelo del milagroso obgeto, que termina los regocijados cultos de este dia octavo de Diciembre, en que la Iglesia Cathólica celebra la Concepcion passiva de María, Vénus del Amor Divino, Diosa de la hermosura de la Gracia*; porque no havria en todo el Auditorio entendimiento tan zopenco, que no se hiciesse luego cargo de la propriedad *del gallardo paralelo*, sin el cansancio de la aplicacion. Porque es claro como el agua, que, si Vénus fué madre del Amor, María fué Madre del Amor; si Vénus fué concebida de la espuma del mar, *en la nivea espuma de la Gracia fué concebida María del mar de la humana naturaleza*, como dixo V. P. un poco mas abaxo; si en la concepcion de Vénus assistieron las tres Gracias, *en contraresto á las Gracias, sociaron á Maria en su Concepcion las horas*, siendo las horas y las gracias dos cosas tan parecidas, que es impossible hayga otras dos mas semejantes. Finalmente, si Vénus fué concebida el dia ocho de Diciembre, el dia ocho de Diciembre fué concebida María. Assí que el *paralelo* no puede ser mas *gallardo*, por lo que toca á estas quatro propiedades. Y en quanto á la segunda, en que se coteja la espuma del mar Erythréo con la *nivea espuma de la Divina Gracia*, se encierra en ella una propriedad tan recóndita, que no es fácil se dé en el chiste á quatro paletadas. Porque, si la espuma no es otra cosa que el viento, que se introduce en el agua, ó en qualquiera otro licor, mas ó ménos movido, y agitado del mismo ayre, ó de algun otro agente extraño, como leí pocos dias ha en uno de estos libros, que se usan, y tratan de novedades; es claro como el agua, que la Divina Gracia ha de ser muy espumosa, y precisamente ha de hacer una *espuma nivea*, que disgregue la vista. Por qué? porque la Divina Gracia se attribuye particularmente al Espíritu Santo: este, ya se sabe, que unas veces es aura suave y apacible, y otras es viento impetuoso, que agitando á la Divina Gracia, é introduciéndose al mismo tiempo en sus divinos poros é intersticios, necessariamente ha de levantar *una espuma nivea*, como el ampo: y qué cosa mas propia, que el que de *esta nivea espuma* fuesse concebida *la Vénus del Amor Divino?* Con que realmente no pudo ser *mas gallardo el paralelo*.»

17. «Á mí assí me lo pareció, y assí lo defendí tambien contra aquel simplon, beaton, y testarudo de Fray Gonzalo, que estaba junto á mí, y al oírlo hizo muchos gestos, diciéndome despues del Sermon, que aquello le havia escandalizado. Preguntéle, por qué? y me respondió el tontarron, que porque hacer cotejo de la Madre de la Pureza con la madre de la torpeza; de la muger mas límpia con la muger mas sucia; de la Concepcion Immaculada de María con la puerquíssima concepcion de Vénus; de las gracias profanas con la Gracia Divina, y concluir llamando á María *Vénus del Divino Amor, Diosa de la hermosura de la Gracia*; sobre ser la última proposicion una heregía formal, las demas eran unas blasfemias tan impías, tan sacrílegas, tan indecentes en la boca de un Christiano, quanto mas *de un Predicador Apostólico*, como V. P. dice que lo es, monstrando su título en toda forma, que á su parecer el Sermon merecia la hoguera; concluyendo con que, si él fuera Prelado, le quitaria á V. P. la licencia de predicar. No sé como Dios me tuvo de su mano, y no le llené de dedos aquella cara compungida; pero contentéme con decirle, que no era la miel para la boca del asno, que no se havian hecho *los gallardos paralelos*, paralelos gallardos, y volvíle las espaldas.»

18. «Y ya que hablamos *de paralelos*, volvamos por Dios al *vernal paralelo* del Sermon de San Benito, donde dexamos la salutacion; que, como unas cosas llaman á otras, y todas las de V. P. me emboban, yo mismo interrumpí la letura, sin poderme remediar. Ya me acuerdo, que la introduccion era del Dios del Regocijo, á quien celebraban los antiguos el dia 27 de Marzo; que le representaban un jóven desnudo y en pelota, como su madre le parió, muy coronado de myrto, y muy adornado de alas, tendido en aquel campo, como si dixéramos, con la panza al Sol: *Puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi sedebat*; y finalmente, que el modo de celebrarle era con grandes risadas, zambra, bulla, y carcajadas:

Et grandes mirata est Roma cachinnos.

Decia despues V. P. *este es vernal paralelo del esclarecido Patriarcha San Benito.* Pero, ántes de passar mas adelante, dígame V. P. qué quiere decir *vernal paralelo*, porque confiesso, que no lo entiendo.» — «Ay, bobo! dime, qué significa *ver, veris?*» — «*Ver, veris* significa la Primavera, que assí lo dicen los Géneros de Lara, por donde yo estudié.» — «Pues, tonto, *vernal paralelo* quiere decir *paralelo Primaveral*, por ser en tiempo de Primavera, en que se celebraba la fiesta del Regocijo, y tambien la de San Benito. Y ves ahí, como de camino está encajada con grande arte y dissimulo la cir-

cunstancia de celebrarse esta fiesta en Pasqua de Flores: *Vernis intexens floribus arva*; que en esso de hacerme cargo de todas las circunstancias, por ridículas que sean, aunque yo lo diga, ninguno me echará la pierna adelante.»

18. — «Ya estoy, dixo Fray Gerundio, en lo que significa *vernal paralelo*: ahora me falta saber la aplicacion, y en qué se pareció San Benito al Dios del Regocijo, y la fiesta de aquel á la fiesta de este.» — «Ten un poco de paciencia, continuó el Predicador, y presto lo sabrás. Y, en quanto á la omnímoda semejanza de las fiestas, es cosa tan clara, que solo un ciego podrá no distinguirlas, sin que nadie se lo diga; porque, si aquella se celebraba en la Primavera, en la Primavera se celebra esta; si aquella en el dia 27 de Marzo, cavalitamente se celebra esta en el mismo dia; si aquella en el campo, esta en el Otero; si allí havia flores, flores hay aquí; si gente en aquella, gente en esta; y en fin, si aquella havia grandes carcajadas, esta no la va en zaga, pues no se oye otra cosa por aquellos campos, y aún dentro de la misma Hermita, durante el Sermon, si el Predicador tiene un poco de sal, que grandíssimas risadas:

Et grandes mirata est Roma cachinnos.»

— «Ahora digo, respondió Fray Gerundio, que las dos fiestas son tan parecidas una á otra, como un huevo á otro huevo, y ahora tambien descubro yo la clave para aplicar qualquiera cosa, que haya sucedido en el mundo, en el mismo tiempo y en el mismo dia del Sermon, á la fiesta que predicare, sea la que fuere.»

20. «Mas dígame V. Paternidad, como diantres pudo casar á San Benito con el Dios del Regocijo?» — «Con la mayor facilidad del mundo, respondió Fray Blas. No dice la Historia, que, siendo el Santo de solos quince años, se salió de Roma, se fué al Desierto, se escondió entre las mayores asperezas del monte Sublac, se sepultó en una cueba, ó en una profunda cisterna; que allí hizo asperíssima penitencia por espacio de tres años; que padeció crueles tentaciones del Demonio; que se rebolcó en una zarza, hasta dexarla toda ensangrentada; que solo se alimentaba de pan y agua, que de ocho en ocho dias le trahia un Monge, llamado Roman, descolgándoselo por una cuerda, hasta que al cabo de los tres años un buen Clérigo, por Divina revelacion, vino á buscarle, trayéndole vianda para comer, y diciéndole, que la comiesse, porque era dia de Pasqua, lo que el Santo mozo no sabia? Pues, qué cosa mas parecida al Dios del Regocijo, que San Benito en este passage de su vida? Este jóven, aquel niño; este en el campo, aquel en el desierto; este tendido en la yerva, aquel en el pozo; este desnudo, aquel mal vestido; y,

quando se rebolcó en la zarza, tan desnudo como su madre le parió; este coronado de flores, aquel cubierto de espinas, y finalmente este celebrando en tiempo de Pasqua, y aquel regalándose en ella con lo que el buen Clérigo le traxo. Mira tú ahora, si pudo venir mas ajustado el *vernal paralelo*? Porque en lo demas, aunque el Dios del Regocijo fuesse un Dios de tararira, de trisca, de bulla, y de chacota, y San Benito en el desierto fuesse una imágen viva de la mas áspera penitencia, exemplar assombroso de compuncion y de lágrymas; esso para el assunto importa un bledo, porque ni los paralelos, aunque sean *vernales*, ni las semejanzas, ni las comparaciones han de correr á quatro piés.»

21. Iba Fray Blas á proseguir en la letura de su Sermon, quando llamaron á la puerta de la Celda con tanta fuerza, que se sobresaltó; y, aunque á los principios hizo ánimo de no abrir, como el que llamaba era el Padre Prior, y le dixo en voz alta, que abriesse, que era él el que llamaba, y que bien sabia estaba dentro, no pudo resistirse, y se vió precisado á abrir. Entró en la Celda el Prior, y, encontrando en ella á Fray Gerundio, le dixo con alguna seriedad, qué hacia allí perdiendo tiempo, y por qué no se iba á estudiar? Fray Gerundio le respondió, sin turbarse, que havia venido, de parte de su madre, á dar al Padre Predicador la limosna de tres Missas, para que las mandasse decir en el Altar de San Benito del Otero, porque havia parido un niño quebrado, y el Santo, en aquella Santa Imágen, diz que era prodigioso con los niños, que padecian este trabajo. «Y qué lleva en essa manga?» le preguntó el Prior, notando que abultaba demasiado. Aquí saltó prontamente el Predicador: «Son unos dulces, que le dí yo, para que de mi parte los embie á sus dos primas, las hijas del Familiar de Cojeces, que el otro dia me regalaron con dos pares de calcetas». No satisfizo mucho al Padre Prior una ni otra respuesta; pero, como era buen hombre y nada malicioso, dexólas passar, y contentándose con decir á Fray Gerundio, que tratasse de ser mas aplicado, y de guardar mas la Celda, le embió á ella, y él se quedó con el Padre Predicador mayor tratando el negocio á que iba, de cuyo contenido no se encuentra rastro alguno en el Archivo del Convento, ni en los exactos documentos de donde se ha sacado esta puntualíssima historia; lo que da bien á entender, que no debió ser cosa de importancia, ó, á lo ménos, que no trataron materia alguna, que tenga concernencia con ella.

CAPITULO V.

De una conversacion muy provechosa, que un Beneficiado del Lugar tuvo con Fray Gerundio, si Fray Gerundio huviera sabido aprovecharse de ella.

1. Havia en aquella Villa (ya conocerá el sagaz y penetrativo Lector, que hablamos de aquella Villa donde estaba el Convento): havia, pues, en aquella Villa un Beneficiado hábil, capaz, despejado, de edad ya madura, porque estaba entre los quarenta y los cinquenta. Havia estudiado la Philosophía, que se usa en España, con aplauso, y la Theología con crédito, tanto que havia sido Opositor en Toledo, y, despues de haverle dado uno de los mejores Curatos, le renunció con pension, porque le probaba mal la tierra, y se havia retirado á su Lugar, donde tenia un mediano Beneficio, con el qual y con la pension lo passaba con mucha decencia. Era de costumbres muy ajustadas, de un porte Eclesiástico sério y grave, pero al mismo tiempo de un genio jovial y festivo, lo que le conciliaba la general estimacion de todos, acompañada de inclinacion y cariño. Dedicábase mucho al exercicio del Confessionario, y de quando en quando predicaba tambien sus Sermones con juicio, con piedad, y con zelo, porque era muy aficionado á las Obras de los Padres Señeri y Bourdalue, á quienes procuraba imitar en sus Sermones, assí panegýricos como morales. Y, como entendia medianamente las lenguas Italiana y Francesa, tenia algunos otros de los mejores Sermonarios que se han impresso en uno y en otro Idioma, sin dexarse llevar tan totalmente del estudio de las Letras Sagradas y sérias, que no hiciesse sus excursiones hácia las mas amenas, especialmente hácia los libros de Crítica, de que tenia algunos selectos en su librería, no copiosa, pero escogida.

2. A favor de ellos, con su natural penetracion y juicio, ni estaba tan encaprichado con todas las opiniones antiguas, como lo suelen estar los que no han estudiado otras, ni tan ciegamente enamorado de las modernas, que no descubriesse la fruslería y la insubstancialidad de muchas. Conocia, y confessaba de buena fé, que en todas las facultades se havian introducido mil inutilidades, preocupaciones, y no pocas extravagancias; era de parecer, que en realidad necessitaban de mucha reforma; pero al mismo tiempo era de opinion, que ninguna estaba mas necessitada de ella, que la Crítica. Juzgaba, que esta se havia remontado con excesso, y que era menester cortarla los vuelos; porque, no contenta con rajar,

cortar, y trinchar, algunas veces con razon, otras sin ella, y no pocas por puro antojo, ó capricho por las ciencias naturales, se havia atrevido á escalar hasta el Sagrado Alcázar de la Religion, con tanta osadía, que apénas dexaba costumbre immemorial, tradicion antigua, ni monumento, aún de los mas respetables, que no pretendiesse zapar hasta el cimiento; siendo este el verdadero principio, no solo de tanto error, como ha brotado en el Campo de la Iglesia en estos últimos Siglos, sino de tanta libertad de costumbres, de tanta irreligion, y aún de tanto Atheismo.

3. Sobre todo se reía mucho de la grande presuncion de la Crítica en punto de Phýsica natural, y de aquella intolerable satisfaccion, con que se jactaba de haver arrollado la de Aristóteles, abriendo los ojos al mundo, para que conociesse los grandes excessos, que la hacia qualquiera de las Phýsicas modernas. Aquí se descalzaba de risa el bueno del Beneficiado; porque decia, que, á excepcion de tal qual fruslería de poca consideracion, tan en ayunas se estaba el mundo de las verdaderas causas de casi todos les efectos de la naturaleza con la Phýsica de Descartes, de Newton, y de Gasendo, como con la de Aristóteles; y que para él tan inconcebibles eran los torbellinos ó turbillones y materia ethérea del primero, como la materia primera y las formas substanciales del último, protestando, que ni con una ni con otra explicacion veía gota. «Yo no sé (añadia con gracia) con qué conciencia hacen tanta burla los modernos de los Aristotélicos, porque preguntados estos, en qué consiste, que el fuego queme, responden: *porque tiene una virtud ustiva ó quemativa.* Convengo en que nada dicen en esto; pues en suma solo vienen á decir, que el fuego quema, porque tiene virtud para quemar. Philosophía tan recóndita, que la alcanzará el mas zafio Sayagués.»

4. «Pero quisiera saber, si dicen mas los moderníssimos señores, quando responden, que el fuego quema, porque es una substancia compuesta de unas partículas pyramidales ó puntiagudas, sutilíssimas, agilíssimas, que, agitadas continuamente con suma rapidez en movimiento vortical, se penetran por los poros de los cuerpos mas consistentes, los taladran, los desunen, los deshacen. En esta respuesta hay sin duda mas aparato de voces; pero, bien reflexionada, tiene ménos substancia, que la otra; porque la Aristotélica siquiera ya dice una verdad de Pero-grullo, con la qual modestamente viene á confessar su ignorancia; mas la de nuestros Phýsicos á la Chamberí, entre un gran follage de palabras, solo nos vende unas puríssimas arbitrariedades. Quien ha hecho el análysis del fuego, para descubrir de qué figura son sus partículas, si pyramidales, cylíndricas, ovales, quadradas, ó globu-

losas, agudas, ó chatas? Por donde se prueba, que su movimiento es vortical ó arremolinado? siendo assí, que, si son tan ágiles y tan sútiles, como se supone, de necessidad han de ser levíssimas y volátiles, mucho mas ligeras que el ayre, y consiguientemente su movimiento no ha de ser hácia el centro, como lo es todo movimiento vortical, sino hácia arriba, como se observa en la llama; de donde vendria á inferirse el grandíssimo absurdo de que ningun cuerpo estaria mas libre de la actividad del fuego, que el que estuviesse mas dentro de él, y que el remedio mas eficaz para no quemarse uno, era arrojarse en medio de la hoguera.»

5. En fin, en esta materia estaba preciosíssimo el bellaco del Beneficiado, y concluía con decir, que, si él fuera hombre de talentos y de chiste, se le havia ofrecido un buen proyecto, con que hacer, por lo ménos, tan ridícula la Philosophía moderna, como la Aristótelica. Havia de formar un Exaplo Philosóphico, á manera de los Bíblicos, ó una Philosophía Polyglota, compuesta de quatro ó de seis columnas, en cada una de las quales, discurriendo por todos ó por los principales tratados de la Phýsica, havia de exponer con sus mismas palabras lo que dicen acerca de él Aristóteles y los Gefes de las principales Sectas Philosóphicas modernas. Por exemplo: *Principios ó constitutivos del cuerpo en general.* 1ª. columna Aristóteles, 2ª. Descartes, 3ª. Gasendo, 4ª. Maignan, 5ª. Newton, 6ª. Boyle. *Principios ó constitutivos de los cuerpos celestes.* 1ª. 2ª. 3ª. etc. *Principios ó constitutivos del cuerpo sub-Lunar inanimado, del vegetable, del orgánico y sensitivo, del racional, etc.* 1ª. 2ª. 3ª. etc. Y descendiendo despues á los cuerpos y efectos particulares de sol, luz, calor, frio, humedad, sólidos, flúidos, opacos, transparentes, colores, sonido, sensacion, etc. trasladar en cada columna con toda fidelidad lo que dice cada Gefe acerca de cada uno de estos entes naturales. Y despues, para amenizar mas la obra, y aún para variarla, añadir por modo de apéndice un breve resúmen de la variedad, de la voluntariedad, del capricho, y aún de la extravagancia, con que en estas y en otras materias philosóphicas han discurrido aquellos modernos mas acreditados, que son *nullius Diœcesis*, esto es, que no son partidarios de alguna secta particular; y que, aprovechándose de la libertad de conciencia para philosophar, que se han tomado, especialmente en este Siglo, casi todas las Naciones, cada uno ha philosophado segun su fantasía. Asseguraba, que solo con trasladar sus opiniones, con sus mismíssimas voces, explicando las obscuras, y dexando en su tenebrosa incomprehensibilidad á las ininteligibles, se formaria una obra, que en España hiciesse olvidar á los Cervantes, en Francia á los Despréaux, en Italia á los Bocalinis, en Alemania á

los Menkenios, y arrinconarse en Inglaterra á los Waltones.

6. Assí que, por lo que toca á todas las Philosophías Systemáticas, tanta burla hacia de unas como de otras, y aún mas que todas se burlaba mucho de la Crítica de ellas. Solo daba algun quartel á la Phýsica experimental, pero no tanto como otros, que eran mas indulgentes; pretendiendo, que de cien experimentos apénas se hallarian dos, hechos con la debida exactitud. En órden á la Phýsica Mathemática, que es hoy la Phýsica de la gran moda, adoptada por casi todas las Academias de Europa, y es aquella, que pretende deducir todas sus conclusiones de principios Mathemáticos y Geométricos, se reservaba el derecho de juzgar, hasta que estuviesse mejor instruído de ella; bien que decia le daba el corazon, que los principios de estas dos Facultades apénas podian servir mas, que para explicar las leyes del movimiento, la mayor ó menor resistencia, gravedad ó levedad de los cuerpos, su elasticidad respectiva, y algunos pocos efectos de la luz. Por lo demas, no concebia de qué utilidad podian ser los principios de la Mathemática y de la Geometría, para explicar las verdaderas causas y constitutivo de todo cuerpo sensible y natural, que es obgeto de la Phýsica; pero al fin suspendia su juicio, hasta que, mejor instruído en autos, se hallasse en estado de pronunciar con conocimiento de causa.

7. En lo que no le suspendia era en el acierto y en la felicidad, con que la Crítica moderna trataba el importantíssimo punto de la Oratoria Christiana, en la evidencia que hacia de que esta no solo estaba adulterada, sino vilipendiada, estragrada, despedazada, y lastimosamente corrompida; en las verdaderas y radicales causas, que señalaba de esta lamentable corrupcion; y en las sábias, discretas, é infalibles reglas, que prescribia para resucitarla, para darla nueva vida, y para conducirla al mayor estado de perfeccion, á que puede llegar en lo humano.

8. Por lo que toca á la hedionda corrupcion de la Oratoria Christiana, la Crítica no hace mas, que remitirnos á los Sermones, que oímos. Entre mil Predicadores, apénas se hallarán dos, ó tres, que sepan las partes, de que se compone un Sermon; y entre millares de Sermones, con dificultad se encontrarán otros tantos, que merezcan este nombre. Los mas son un texido de disparates sin órden, ó una sarta de osadías sin juicio, ó un encadenamiento de agudezas sin solidez, ó una chorrera de dichicos sin xugo, y los ménos malos un matorral de verdades trivialíssimas, sin méthodo, sin cultura, sin eficacia, y sin mocion.

9. Las verdaderas, legítimas, y originales causas de estar tan corrumpido el Púlpito christiano, singularmente en España,

todas se pueden reducir á tres: á la poca ó ninguna estimacion, que hacen del Púlpito los que ordinariamente nombran á los Predicadores; á la poca ó ninguna aplicacion de los mismos Predicadores nombrados, que no se dedican á instruírse en su facultad, y á hacerse Maestros en ella; y en no pocos á su incapacidad de aprenderla, aún quando se dedicaran; y finalmente, al mal gusto de los Auditorios, que aplauden lo que debieran abominar, y abominan lo que debieran aplaudir.

10. En casi todas las Religiones de España se aprecia mucho mas la carrera de las Cáthedras, que la del Púlpito; se hace mas estimacion de la Cáthedra de Aristóteles, que de la del Espíritu Santo; se conceden mayores honores al Maestro mas inepto, que al Predicador mas sobresaliente. Esto es de notoriedad pública; pero puede haver error mas perjudicial, ni mas lamentable? Dícese, que el Médico comienza donde acaba el Phýsico: *Ubi desinit Physicus, incipit Medicus*: Si la Philosophía es la que se enseña ordinariamente en nuestras Escuelas, tan impertinente es para la Medicina, como para la Música. Pero quien negará, que, donde acaba el Theólogo, allí ha de comenzar el Predicador? Como podrá serlo, no digo sobresaliente, pero ni aún tolerable, el que no sabe los mysterios de la Fé, los dogmas de la Religion, ni los sentidos de la Escritura? Y como sabrá los primeros, para enseñarlos al Pueblo, el que no está mas que medianamente versado en la Theología Escolástica; ni los segundos, el que ignora la Dogmática; ni los terceros, el que jamas ha estudiado la Expositiva, ni mucho ménos la Mýstica? Quanto desbarrará en los mysterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucharistía, el que no ha estudiado estas materias? Quantos disparates dirá acerca de la Predestinacion, de la Reprobacion, de la Providencia, de la economía de la Gracia, de la presciencia infalible de Dios, sin perjuicio de la libertad, el que no esté mas que razonablemente instruído en todos estos necessaríssimos Tratados? Qué locuras, qué puerilidades, qué chocarrerías, y tal vez, qué blasphemias hereticales no dirá, abusando de los textos de la Sagrada Escritura, el que no sabe manejarla, ni en su vida se ha dedicado á estudiar los quatro únicos sentidos, en que es capaz de explicarse, el literal, el alegórico, el mýstico, y el tropológico? Todo esto no se puede saber, sin estar mas que superficialmente versado en las quatro partes de la Theología. Pues, por qué se ha de hacer mas aprecio de esta, que de la Oratoria, siendo assí, que puede uno ser gran Theólogo, sin ser Predicador, pero no puede ser gran Predicador, sin ser gran Theólogo?

11. Digo, pues, para descargo de mi anima, que no me parece razonable esta preferencia, y que, á mi pobre juicio,

debieran reflexionar las Religiones, que la usan, que ninguna de ellas se introduxo en el mundo, se propagó, y se elevó al auge de estimacion en que hoy las vemos, por las funciones de la Cáthedra, sino por los ministerios del Púlpito, exercitados con solidez, con meollo, y con zelo, á la usanza Apostólica. Assí, que no ha llegado á nuestra noticia, que hasta ahora se haya fundado en la Iglesia de Dios ninguna Religion de Mathemáticos, de Phýsicos, de Philósophos, de Theólogos; y en verdad, que se han fundado algunas con el título de Religion de Predicadores, de Missioneros, de la Doctrina Christiana, *et reliqua*. Pues aquí de Dios y del Rey; si las cosas se conservan por aquellos mismos principios, que las producen (hablo como se acostumbra, que la verdad de este principiote quédese en su lugar); si las cosas se conservan por aquellos mismos principios, que las producen, y si es indubitable, que las mas de las Sagradas Religiones fueron producidas, propagadas, y elevadas á la prócera estatura, en que hoy las veneramos, por los Apostólicos ministerios del Púlpito; qué razon havrá, divina ni humana, para que se haga en ellas mas caudal de las fatigas literarias de la Cáthedra?

12. No quiero decir por esto (ni Dios permita tal), que no ha de haver en ellas Maestros, y que no se ha de hacer un sumo aprecio de los que verdaderamente lo fueren; ántes pretendo todo lo contrario. Si voy suponiendo que es impossible de toda impossibilidad, que hayga buenos Predicadores, sin que sean buenos Theólogos, como he de intentar, que no sean sumamente estimados los que los enseñan á serlo? Lo que digo es, que, si el Predicador supone al Theólogo, no debe ser mas estimado el Theólogo que el Predicador. Lo que digo es que, en mi corto entender, no debieran las Religiones nombrar á alguno, para que enseñe desde el Púlpito, que no fuesse capaz, y muy capaz, de enseñar desde la Cáthedra, y que ya no huviesse enseñado desde ella. Pero qué sucede por lo regular? Al que no entiende los ergos, ó mira con tedio las arideces escolásticas, como tenga buena voz, buena memoria, buena presencia, y mucho despejo, hágote Predicador de la noche para la mañana, y ármote de punta en blanco Cavallero del Púlpito, con dos grandes legajos de papelos agenos, buenos ó malos, con media docena de Sermonarios impressos, malos ó buenos, y vandéate como pudieres.

13. De aquí nace, lo primero, que, como las Religiones saben muy bien, hasta donde llegan los talentos de los que por lo comun hacen Predicadores, los miran un poco al soslayo, y, aunque los conceden algunos honorcillos, son de prima tonsura, *ornatus gratia*, y dedaditas de miel para engolosinar

niños; y aquellos, que llegan á jubilar por la carrera del Púlpito, son jubilados de media braga ó de tapadillo. Nace, lo segundo, que los que pueden ir por la carrera de las Cáthedras y pudieran ser Predicadores eminentes, no los harán ir por la del Púlpito, aunque los descrismen; y visto lo visto, de tejas abaxo hacen bien, como soy Clérigo. Nace finalmente, lo tercero, que los que van por esta via son, por lo comun, unos lindos Religiosos, que por su parola, verbosidad, y despejo, harian unos buenos Procuradores, unos buenos Sacristanes, unos famosos Demandantes, pero hacen unos perversos Predicadores. Etele, si no me engaño, la principalíssima causa de la corrupcion de la Christiana Oratoria en España de parte de los Electores.

14. Y de camino queda dicha la que hay de parte de los Electos. Siendo la mayor parte de ellos unos hombres, como los acabamos de pintar, poco Gramáticos, nada Philósophos, y ménos Theólogos; por donde han de saber, qual es su Sermon derecho, ni ázia donde caen las partes de la Oracion (salvo las del Arte de Nebrija)? Estudian sus mamotretos, zurzen unos, hilvanan otros, desquartizan estos, enjalman aquellos, y vamos adelante; que al cabo de los diez ó de los doce años, jubilado me he de ser, y no me ha de faltar mi platillo, ni, á mal dar, un Vicariato de Monjas; y desdichada la madre, que no tiene un hijo Predicador jubilado, que llegue á Definidor.

15. Finalmente, contribuye tanto, como lo que mas, á la corrupcion de nuestra Oratoria el mal gusto de los oyentes. Mas, porque no quiero infernar mi alma, declaro, para descargo de ella, que el mal gusto de los oyentes es hijo legítimo, y de legítimo matrimonio, del perverso gusto de los Predicadores. Si aquellos pobrecillos no oyen otra cosa, como no se les ha de pegar necessariamente lo que oyen?

16. Ora bien, yo leí en cierta parte del mundo un Tratadillo Oratorio del Padre Sanadon, Jesuíta, en que prueba, que esto de mal gusto de los ingenios es enfermedad contagiosa, y que se deben usar preservativos contra ella; pero la lástima es, que al mismo discretíssimo Padre le parece, que es muy dificultoso encontrarlos eficaces, y en verdad que, si no me engaño mucho, lo esfuerza de manera, que, si no convence, concluye. Que el mal gusto se pegue como contagio, es mas claro, que chocolate de Padre de la Compañía; y no hay mas que ir discurriendo por los siglos, en que reynó el mas perverso, buscar la causa de su propagacion, y se encontrará la prueba. Solo hay una diferencia entre la peste y el mal gusto, que los estragos de aquella se conocen ántes, que se experimenten; los de este, hasta que se experimentan, no se advierten: aquella cunde á ojos vistas, este se propaga sin

8*

sentir: por lo demas, assí como aquella se dilata por la comunicacion de los apestados, assí, ni mas ni ménos, se va extendiendo este por el comercio de los que se sienten tocados del gusto epidémico.

17. Que no se encuentren á dos tirones preservativos eficaces contra esta epidemia, y, consiguientemente, que su curacion sea muy dificultosa, por no llamarla desesperada, es una verdad, que casi salta á los ojos. Lo primero, hay pocos Médicos capaces de emprehenderla. Los genios superiores, quales se requieren para tomar á su cargo el desengañar á los entendimientos de sus erradas preocupaciones, son raros. Algunos hay, que las conocen muy bien, que se lamentan de ellas, que en lo interior de su corazon las abominan; pero en el fuero externo déxanse llevar de la corriente, y hacen lo que todos los demas; porque el *laudo meliora, proboque.... deteriora sequor*, en toda especie de cosas tiene muchos Sectarios. Lo segundo, la naturaleza de la enfermedad la hace casi irremediable. Como se ha de curar un mal, con el qual se halla tan lindamente el enfermo? que le cae muy en gracia? y que, á su parecer, nunca está mas robusto, que quando está mas achacoso? Si algun Médico charitativo intenta su curacion, ríese el enfermo de la locura del Médico, y dice, que él es el que verdaderamente tiene necessidad de curarse. Con que ve aquí la peste del mal gusto extendida, y punto ménos que sin remedio.

18. Uno solo hay, y esse es eficacíssimo. Este seria, que á ninguno, á ninguno se le permitiesse predicar, que no fuesse hombre muy probado en letras, en virtud, y en juicio. Y no hay que decir, que esto es pedir gullorías; porque solo es pedir lo que David y San Pablo piden indispensablemente á todo Predicador. El primero dice en sentido acomodable al intento: *Disponet sermones suos in judicio*; vele ahí el juicio. El segundo quiere, que el Predicador sea irreprehensible: *Oportet irreprehensibilem esse*; vela ahí la virtud; de doctrina sana, y capaz de arguir y de convencer á los que le contradixeren: *In doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere*; ves ahí las letras. Y no hay que salirme con la pata de gallo, de que San Pablo no habla de los Predicadores, sino de los Obispos. Vagatelas: habla de los Obispos, en quanto son Predicadores, ca sabida cosa es, que el oficio de predicar es propio y privativo del Obispo, y que en la primitiva Iglesia el Obispo predicaba de oficio. Como despues se multiplicó el número de los Fieles, se extendieron tanto las Diócesis, y no era possible, que los Obispos estuviessen en todas partes, para repartirlos el pan de la divina palabra, introduxéronse los Predicadores, á quienes los Concilios llaman Coadjutores de los Obispos en el ministerio de predicar:

Coadjutores Episcoporum in ministerio verbi; y por tanto solo se escogian para esso á los que sobresalian mas entre todo el Clero en virtud y en sabiduría. Yo quisiera saber, por qué ahora no se podria hacer lo mismo?

19. Y no que, en ordenándose de Missa qualquiera Theologuillo, luego solicita sus licencias corrientes para confessar, predicar, bobear, etc. y allá se las campanéa. Pero, siendo esto tan malo, todavía no es lo peor. Hay en una Universidad un manteistilla chusco, pero aplicado, y grande arguidor. Ha estudiado su Philosophía, y sus tres ó quatro años de Theología con créditos de ingenio, y ha sustentado un par de Actos con despejo y con intrepidez. Hacen á su padre ó á su tio Mayordomo de la Cofradía del Santíssimo de su Lugar: echa el Sermon al hijo, ó al sobrino; acude por la licencia; despáchasele por lo comun, sin tropezar en barras; sube al Púlpito con su Sobrepelliz almidonada y de perifollo; representa con desembarazo lo que otro le compuso, ó echa por aquella boca, con grande satisfaccion, los disparates, que él mismo enjurjó; porque un pobre muchacho, sin mas estudio que quatro párrafos escolásticos, qué obligacion tiene á saber componer otra cosa? Acábase el Sermon, ó lo que fuere: hay vítores, hay aclamaciones, hay enhorabuenas, hay despues grandes bríndis, y muchas coplas en la mesa. Y qué sucede no pocas veces? Que al dia siguiente sale una mozuela, poniendo demanda de matrimonio al señor Predicador, y en aquella misma Iglesia, donde le oyeron tantas maravillas del Sacramento de la Eucharistía, le ven recibir pocos dias despues las bendiciones para el del santo Matrimonio.

CAPITULO VI.

En que se parte el Capítulo passado, porque ha crecido mas de lo que se pensó, y se da quenta de la conversacion prometida.

1. Pues, como iba diciendo de mi quento, de esta y otras bellas especies de Crítica estaba mas que medianamente instruído nuestro Beneficiado; y, como por otra parte no era de aquellos Sectarios plebeyos, ó de escalera abaxo, que hay en todas las Escuelas, los quales miran á los de la contraria con sobrecejo, con desden, y aún con horror, sino de los nobles, de los distinguidos, de los verdaderamente despejados, que, haciendo la debida diferencia entre los dictámenes del entendimiento y los de la voluntad, conocen muy bien, que en todas las Escuelas Cathólicas hay Maestrazos, que se pier-

den de vista, Doctores sapientíssimos, hombrones de Doctrina consumada, y que tambien hay en todas insignes majaderos; aunque él havia estudiado opiniones contrarias á las que comunmente se enseñaban en el Convento de su Lugar, donde estudiaba nuestro Fray Gerundio, veneraba mucho á algunos de aquellos Padres Maestros, y tenia grande y familiar trato con todos los Padres graves de la Comunidad; los quales, viendo su gran juicio, su porte verdaderamente Eclesiástico, su mucha erudicion, sus bellas y gratíssimas modales, su chiste y gracia natural, sin salir jamas de los términos de una modesta compostura, y sobre todo el sólido amor y estimacion, que professaba á la Orden, acreditadas con buenas pruebas, no solo le correspondian con igual estimacion y cariño, sino que no se reservaban de tocar en su presencia algunas materias domésticas con religiosa y amistosa confianza.

2. A dos de los Padres mas sabios, mas religiosos, y mas graves del Convento, cuyas Celdas eran las que él frequentaba mas, y á quienes él trataba con mayor estrechez, oyó lamentarse muchas veces de los lastimosos desbarros del Predicador mayor de la Casa; pero mucho mas del daño, que hacia con su exemplo y con sus disparatadas máximas, en punto de predicar, á los Colegiales mozos, y especialmente al candidíssimo Fray Gerundio, á quien tenia tan imbuído en que para ser gran Predicador no era menester ser Philosópho, ni Theólogo, ni calabaza, que havia cobrado un sumo horror á todo estudio escolástico, sin haver bastado para hacerle, que se aplicasse á él, ni avisos particulares, ni reprehensiones públicas, ni panes y agua, ni disciplinas, ni otros castigos, que usaba santamente la Orden. Añadian, que ya le huvieran sacado ignominiosamente de los estudios, si no tuviera unas prendas por otra parte tan amables, y á no estar apadrinado de un Padre Ex-Provincial, que le havia dado el Santo Hábito, y sobre todo por el respeto de sus buenos Padres, que, aunque eran unos Labradores honrados y no ricos, con todo esso eran de los hermanos mas devotos y mas proficuos, que tenia la Orden.

3. Una de las ocasiones, en que aquellos dos Reverendíssimos trataron esta materia con mayor vehemencia y con mayor compassion, en presencia de nuestro Beneficiado, les dixo este: «Ora, Padres Maestros, tanto como la cura del Padre Predicador mayor, no me atrevo á emprenderla, porque la tengo por desesperada. Está el mal tan arraygado, que se ha convertido en naturaleza, y el enfermo tan casado con su mal, que echará á passear á quien pretenda curarle. Pero Fray Gerundio es otra cosa; el achaque está muy á los principios, ni está tan duro el alcacer; y, como quiera, *nihil tentasse nocebit*. Yo, ni confio, ni desespero; mas qué vamos

á perder en intentarlo? A Dios y á dicha voy allá sin perder tiempo» — y diciendo, y haciendo partió derecho á su Celda.

4. Entró en ella con familiaridad de doméstico, encontróle leyendo, y le preguntó con festivo desembarazo: *Qué hace Vm., amigo Fray Gerundio?* — «Qué he de hacer, señor Beneficiado? Havrá una hora, que acabé de trasladar un Sermon, y, cansado ya de escribir, me puse á leer en un libro el mas guapo, que he leído, ni pienso leer en todos los dias de mi vida; y en verdad, que si le leyeran nuestros Padres Maestros, no me aporrearan tanto para que estudiasse las impertinencias, que estudian sus Paternidades.» — «Ay cosa! replicó el Beneficiado; y como es la gracia de esse libro?» — «Por qual me pregunta usted? que tiene muchas, y todo él es una pura gracia.» — «No digo esso, continuó el Beneficiado, sino que como se intitula el libro?» — «Ah! como se intitula? respondió Fr. Gerundio: como se intitula? esso es otra cosa, y no la havia entendido. Como se intitula... par diez, que ya no me acuerdo. Pero tenga usted, que ya se me vino á la memoria. Se intitula *el Capuchino*... No, no: soy un borracho; no se intitula *el Capuchino*; pero ello es cosa de barbas. Ah: ya me acuerdo bien; se intitula *el Barbon.*» — «El Barbon?» — «No: válgate Dios por memoria! mas ello, pues está aquí el mismo libro, hay mas que ir á ver la primera llana, y lo sabremos.»

5. Bien conoció desde luego el Beneficiado, que hablaba de la Obra del Barbadiño, pero no le quiso interrumpir, por el gusto que le daba oírle desatinar, y para ver si caía en quenta de que quien no sabia ni aún el título del libro, que estaba leyendo, como havia de entenderle? Al fin, viéndole tan embarazado, le dixo: «No es menester, que Vm. lea la primera llana, que ya sé, qué libro es esse. Está escrito en Portugués, y se intitula *el Verdadero Méthodo de estudiar*; y, aunque su Autor quiso esconderse tras de las venerables barbas de un Capuchino de la Congregacion de Italia, y por esso tuvo por bien llamarse el P... Barbadiño, pero, con licencia de sus barbas postizas, ya todo el mundo le conoce por las verdaderas, con sus pelos y señales, y hasta los ñinos, quando passa por la calle, le señalan con el dedo, diciendo, *ahí va el Señor Arcediano.* Pero á propósito, mi Padre Fray Gerundio, usted entiende la lengua Portuguesa?» — «Toda no, señor, respondió el candidíssimo Religioso, pero tanto como hasta una docena de palabras, ya las entiendo bien, y con ellas me vandéo: como *Pregador*, *Evangelho*, *Sermoens*, *Fieis*, y assí otras á este tenor. Y, como por el hilo se saca el ovillo, por unas palabras saco otras, y acá á mi modo formo el concepto de lo que quiere decir. Mas

puesto que, segun parece, Vm. ha leído esta obra, dígame, qué siente de ella, en Dios y en su conciencia?»

6. — «Esso, Padre mio, es quento largo, respondió el Beneficiado, y hoy no estoy muy de vagar: puede ser, que algun dia se ofrezca ocasion de que hablemos de este punto; aunque de passo diré á Vm., que, como huviera escrito con ménos satisfaccion, sin tanta arrogancia, y con mas respeto de muchos hombres de bien, habidos y reputados por tales entre todos los Literatos del mundo, puede ser, que huviera sido mejor recibida la obra, porque no se puede negar, que tiene *muita coiza boa.*» — «Entre essas, dixo Fray Gerundio, las que mejor me parecen á mí, son aquellas, en que da contra la Lógica, la Phýsica, la Metaphýsica, la Animástica, y la Theología escolástica, tratándolas de *ridicularias*, nombre que repite mucho, y á mí me da grande choz, porque me suena tan lindamente.» — «Poco á poco, Padrecito mio, replicó el Beneficiado, no levante Vm. esse falso testimonio al Señor Arcediano de Ebora, aunque no es Vm. el primero, que se lo ha levantado, pero el hecho es, que él no da contra essas facultades. Lo primero, da contra el mal méthodo, con que se enseñan en Portugal, y aún en toda España, y en esso no le falta razon: lo segundo, contra las muchas questiones inútiles é impertinentes, que se mezclan en ellas, y en esto le sobra: lo tercero, contra el demasiado tiempo, que se gasta en enseñar las que pueden ser de algun provecho, y en esto tampoco va descaminado. En materia de Phýsica natural, no dice, que no se estudie, sino que no es Phýsica, ni calabaza, la que comunmente se estudia por acá; y tambien esto, son pocos los hombres verdaderamente sabios los que no lo conozcan, aunque no sean muchos los que lo confiessen.»

7. — «Pues, si no es Phýsica la que se enseña por acá, replicó Fray Gerundio, y yo no tengo de ir á estudiarla donde se enseña, escuso aporrearme la cabeza.» — «No se ha de tomar esso tan en cerro, respondió el Beneficiado, ni quiere decir el Barbadiño, que nada de lo que acá se enseña sea Phýsica, sino que mucha y aún la mayor parte no lo es. Item, aunque da á entender, que en Portugal, y aún en toda España, apénas se tiene noticia de la que es Phýsica legítima, castiza, y verdadera, con licencia de sus venerables barbas, no tiene razon. No ha salido, ni verisímilmente saldrá en mucho tiempo Curso alguno Español, que de intento la professe y la promueva, porque para esso es menester superar muchos estorvos, que en el genio nacional son punto ménos que invencibles; pero tanto como saber hácia donde cae todo lo que soñaron los antiguos y cavilaron los modernos, assí acerca de la constitucion del mundo en general, como de la

composicion del cuerpo natural, que es el obgeto preciso de la Phýsica, impugnando con vigor, con nervio, y con solidez á unos y á otros, hay por acá muchos hombres honrados, que lo saben, por lo ménos tan bien como el Reverendo Padre Barbadiño.»

8. «Dexo á un lado, que el famoso Antonio Gomez Pereyra no fué Inglés, Francés, Italiano, ni Aleman, sino Gallego por la gracia de Dios, y del Obispado de Tuy, como quieren unos, ó Portugués, como desean otros; pero sea esto ó aquello, que yo no he visto su Fé del Bautismo, al cabo Español fué, y no se llamó Jorge, como se le antojó á Monsieur el Abad Ladvocat, Compendiador de Moreri, y no tuvo por bien de corregirlo su escrupulosíssimo Traductor, sin duda por no faltar á la fidelidad. Pues, es de pública notoriedad en todos los estados de Minerva, que este insigne hombre, seis años ántes que huviesse en el mundo Bacon de Verulamio; mas de ochenta ántes que naciesse Descartes; treinta y ocho ántes que Pero Gasendo fuesse bautizado en Chantersier; mas de ciento ántes que Isaac Newton hiciesse los primeros puchericos en Volstrope de la Provincia de Lincoln; los mismos, con corta diferencia, ántes que Guillermo Godofredo, Baron de Leibnitz, se dexasse ver en Leipsic, embuelto en las secundinas: digo, Padre mio Fray Gerundio, que el susodicho Antonio Gomez Pereyra, mucho tiempo ántes que estos Patriarchas de los Philósophos Neotéricos y á la papillota levantassen el grito contra los podridos huesos de Aristóteles y saliessen, uno con su Organo, otro con sus Atomos, este con sus Turbillones, aquel con su Atraccion, el otro con su Cálculo, y todos refundiendo á su modo lo que havian dicho los Philósophos viejíssimos; ya nuestro Español havia hecho el processo al pobre Estagyrita. Havia llamado á juicio sus principales máximas, principiotes, y axiomas: havíalos examinado con rigor y con imparcialidad, y sin hacerle fuerza la quieta y pacífica possession de tantos siglos, havia reformado unos, corregido otros, desposeído á muchos, y hecho solemne burla de no pocos: tanto que algunos Críticos de buenas narices son de sentir, que Antonio Gomez fué el texto de essos revolvedores de la naturaleza, que ahora meten tanto ruído, pretendiendo aturrullarnos, los quales no fueron mas que unos hábiles Glosadores ó Comentadores suyos; y yo, aunque algo romo y pecador, me inclino mucho á que tienen razon, á lo ménos en gran parte, como fácilmente lo probaria, si mereciera la pena.»

9. «Pero, no metiéndonos ahora con los huesos del señor Antonio Gomez, que están bien enterrados, siquiera por los que su merced hizo enterrar en Medina del Campo, quando fué Médico de aquella Villa, digo, que bien pudiera no dis-

simular el Padre Fray Barbadiño, que aún en las phýsicas mas rancias de España se hace larga y muy comprehensiva mencion de las antiguas, y consiguientemente tambien de las modernas; porque estas, segun dixe poco ha, á la reserva de tal qual bachillería, experimentillo, ó cosa tal, apénas son mas que una pomposa ó galana refundicion de aquellas. A Melisso y Parménides, que no reconocian mas que un único principio, immutable, indivisible, sin ponerle nombre, ni querernos decir, como era su gracia, pretendiendo, que de la varia combinacion de él se componian todos los cuerpos, y consiguientemente no reconociendo en ellos diferencia alguna específica y substancial, sino meramente accidental, copiaron despues todos los modernos, que negaron las formas substanciales, y no reconocieron otro principio de todo cuerpo sensible que uno solo, al qual bautizó cada uno con el nombre, que le dió la gana. Este le llama *Atomas*, aquel *Materia*, el otro *Glóbulos, et sic de reliquis.*»

10. «A Melisso, Anaxímenes, Heráclito, y Hesíodo, que tambien fueron Philósophos Monothelitas, esto es, que tampoco reconocian mas que un principio de todos los mixtos, pero dieron un passito mas adelante, y cada uno le nombró segun su genio ó capricho, porque Melisso, que debia de ser flemático y aguado, dixo, que todas las cosas se componian de agua, y no mas; Anaxímenes, que debia de adolecer de fantástico y ligero, defendió, que todo era puro ayre; Heráclito, que sin duda era de genio ardiente y fogoso, se desgañitaba por persuadir, que todo era fuego; y Hesíodo, que, en su Poema intitulado *las Obras y los Dias*, acreditó su inclinacion á la Agricultura, y consiguientemente á los terrones, juraba por los Dioses immortales, que todo quanto veíamos y palpabamos era tierra, y no le sacarian de ahí quantos araban y cavaban. Digo, pues, que á estos Philósophos de antaño tambien remedaron aquellos Philósophos de hogaño, que, firmes en la resolucion de no admitir mas, que un único principio de todos los entes corporeos, andan besando las manos á todos los quatro elementos, unos á este, y otros á aquel, para acomodarse cada qual con el que mejor le parece. Y note Vm. sobre la marcha, mi Padre Fray Gerundio, que el peso del ayre, que tanto nos cacaréan los modernos, como un descubrimiento muy importante que no se havia hecho en el mundo, hasta que se inventó la Máquina Pneumática, con el qual nos encajan una Philosophía llena de ventosidades, ya en tiempo de Anaxímenes debia ser tan conocido, como el peso del plomo. Porque, si este Philósopho tuvo para sí por cosa cierta é indubitable, que todo quanto veía y palpaba era ayre, y nada mas (y en cierto sentido, á fé que no le faltaba razon), que el plomo era ayre,

el hierro era ayre, las piedras eran ayre, necessariamente havia de persuadirse, á que el ayre era pesado.»

11. «En la misma cierta, firme, y valedera persuasion estuvo no ménos que el mismo Aristóteles, á quien sus propios discípulos en muchas materias dexan padecer unas persecuciones injustas de estos bellacones de Philósophos modernos, que, en Dios y en mi conciencia, no sé como se lo sufre el corazon. Pero, qué han de hacer los pobres, si los mas ni aún por el pergamino han leído en su vida á su Maestro? Pues, este hombre, verdaderamente grande, conoció demonstrativamente el peso del ayre con un experimento que hizo, sencillo, simple, y natural, sin mas Máquina Pneumática, que la de un triste pellejo: pesóle primero estrujado, y pesóle despues inflado, y halló, que inflado pesaba mas que estrujado; con que infirió legítimamente, que á no ser por arte de encantamiento esto no podia suceder, sin que el ayre tuviesse peso. Esta experiencia la refiere el mismo buen viejo claritamente, y no con palabras Góthicas, como él ó sus intérpretes se explican en otras partes, en el *libro* 4º *de Cælo, cap.* 4º, y en verdad, que para hacerla no huvo menester andarse con bolas de vidrio llenas de ayre, ni con Máquinas Pneumáticas para extrahérsele, como lo hizo el bueno del Académico Monsieur Amberg, supongo que no mas que *ad terrorem*, pues para la prueba bastaba qualquiera vejiga de puerco, de buey, y aunque fuesse de un burro viejo.»

12. «No le agradó á Empedocles esta monotonía en la constitucion de los cuerpos, y, queriendo echar el pié adelante á todos los que le havian precedido, dixo, que aquellos tan léxos estaban de componerse de un solo único elemento, que todos se componian de todos quatro; pero no como nosotros grosera y sensiblemente los percibimos, impuros, mezclados, y revueltos unos con otros, sino keeurísimos, desecadíssimos, y en fin como á cada una le parió su madre la naturaleza. Preguntado, en qué consistia la diferencia específica de los mixtos, puesto que todos se componian de unos mismos simples, respondia, con aquella gravedad y con aquella soberanía propia de un hombre, que despreciaba Coronas y Cetros, que, á la reserva del hombre (á quien no negaba alma racional, distinta de los quatro elementos), todos los demas mixtos solo se diferenciaban entre sí, ya por la varia combinacion de los elementos mismos, ya por el mayor predominio del uno sobre el otro, y que assí entre la rana y el burro no havia otra diferencia, sino que en aquella dominaba el agua, y en este la tierra, y que por esso croaba la una, y el otro rebuznaba.»

13. «Parécele á Vm., Padre mio Fray Gerundio, que los modernos no remedaron tambien al amigo Don Empedocles? Pues, cuente Vm. por sequaces suyos á todos aquellos Médicos

à la dernière (son estos innumerables), los quales no se contentan con decir, que en todos los mixtos se mezclan los elementos, lo que apénas se puede dudar; sino que añaden, que á ellos, y á nada mas, se reducen todos los mixtos, pretendiendo, que todo quanto se extrahe de ellos por el análysis, ó por la resolucion, es ayre, agua, tierra, y fuego, *et prœterea nihil.* Cuente Vm. tambien por el mismo partido á los Chýmicos, y sepa, que este, el dia de hoy, es un partido formidable; los quales, aunque de los elementos de Empedocles solo admiten en la apariencia dos, conviene á saber, el agua y la tierra, y en lugar de los otros dos inventan ellos tres, á los quales llaman espíritu, azufre, y sal; pero en realidad el espíritu se reduce al ayre, el azufre al fuego, y la sal al agua; con que solo añaden voces al Systema Empedocliano. Finalmente, cuente Vm. por el mismo vando (segun quieren malas lenguas) al habilíssimo Jesuíta Honorato Fabri, el qual, aunque en rigor hizo burla de todos los Systemas Philosóphicos, sin declararse partidario de alguno de ellos, pero alguna mayor inclinacioncilla mostró á la opinion de nuestro Empedocles, bien que exceptuando de ella al hombre y á los brutos, porque esto no lo podia ajustar con lo que enseña la Fé.»

14. «Y los señores Philósophos Atomistas y Corpusculares, que son los que hasta pocos años ha han metido mas bulla, piensa Vm. que fueron originales? Ríase de esso por su vida: tan monas ó tan monos fueron, como todos los demas. En diciéndole á Vm., que la Philosophía Atomista y Corpuscular cuenta ya por lo ménos cerca de dos mil y cien años de antiguedad; que la inventó Leucipo, la adelantó Demócrito, y la extendió Epicuro, mas de trecentos años ántes que naciesse Christo: sabrá que los Galiléos de Galiléis, los Gasendos, los Bacones, los Descartes, los Maignanes, los Saguens, los Toscas, y otros, que no se pueden contar, no hicieron otra cosa que christianizarla, en lo que pudieron, refundirla, en lo que no encontraron inconveniente, y sacarla al theatro barbi-hecha, afeytada, y con zapatos nuevos.»

15. «Solo con poner en limpio lo que dixo Epicuro está hecha la prueba. Soñó, pues, alguna noche, que havia cenado poco y bebido mucha agua (porque con efecto fué hombre templado), que allá desde la eternidad andaban revoleteando libremente y á sus aventuras, sin órden y sin concierto, por essos immensos espacios que llamamos Cáhos, una infinita multitud de átomos ó de cuerpecillos, los quales se estuvieron moviendo y traveseando sin forma y sin destino, siglos de siglos, hasta que quiso su buena suerte y la nuestra, que por una dichosa casualidad se travaron, unieron, y pegaron todos unos con otros, y formaron esta prodigiosa massa, de que se

compone todo el Universo: Cielos, Astros, Montes, Valles, Rios, Plantas, Brutos, Hombres. Para que esta casualidad, aunque extraordinaria, no fuesse milagrosa, vino muy á pelo y conduxo mucho, que los tales átomos ó cuerpecillos no eran todos ni de una misma figura, ni de un mismo peso; sino que quiso la suerte, que unos fuessen redondos, otros quadrados, estos cúbicos, aquellos pyramidales, unos cylíndricos, otros triangulares, agudos estos, y aquellos chatos, unos mas pesados, y otros mas leves. Y como estuvieron tanta infinidad de siglos encontrándose unos con otros, no fué impossible, que al cabo acertassen á enlazarse, enredarse, y engancharse recíprocamente, mezclándose con variedad unos con otros, y ételе formada toda la massa del mundo, con toda la diversidad de mixtos y de entes, que la constituyen.»

16. «Y no crea Vm., amigo Fray Gerundio, que Epicuro, ni los muchos corbatines, bonetes, y capillas, que le copian al somormujo, se embarazan en explicar la diversidad sensible de los entes, segun esta sentencia. Bueno es esso para su despejo! Si Vm. les pregunta, qué cosa es la tierra, responderán con la mayor satisfaccion del mundo: es un gran agregrado de átomos cúbicos, que juntó la casualidad en un monton, y en esso consiste la consistencia y la solidez de la tierra. Y el agua, qué cosa es? Esso es claro como el agua: es un casual conjunto de átomos redondos, circulares, y globulosos, que no pueden estar parados, si no los cierran en alguna vasija, ó no los reprimen con algun dique, y ve ahí en qué topa toda la fluidez de este elemento. Y el fuego? El fuego, quien no ve, que es una massa de átomos pyramidales, puntiagudos, y muy afilados, que á fuer de tales todo lo penetran, lo taladran, y lo deshacen; y cátate ahí el secreto de su prodigiosa actividad. Y el ayre, qué será? Bella pregunta! qué entendimiento havrá tan romo, que no conozca, que el ayre no viene á ser mas, que un immenso espacio ocupado de bolillas revoleteantes, mucho mas menudas, tersas, y lisas, que las que componen el agua; y en esto consiste clara é indubitablemente, que aquel sea mucho mas flúido y mucho mas diáfano que esta.»

17. «Ve aquí, Fray Gerundio amigo, los principales sueños de los Philósophos antiguos, y las principales imaginaciones de los modernos, que apénas se diferencian de aquellos mas que en media docena de terminillos, y en haver sacado al theatro sus opiniones con otro trage mas de moda. Yo no negaré, que unos y otros hicieron lo que pudieron, para averiguar sus secretos á la naturaleza, y para sacar á luz sus escondrijos, y que esto es lo que se llama Philosophía. Pero quien le ha dicho al Reverendo Señor Don Barbadiño, que esta Philosophía se ignora en Portugal y en España?

Cierto que, teniendo su merced tanta obligacion, como se sabe, á no ignorar lo que ha passado en su misma Universidad de Cohimbra, causa admiracion, que afecte ignorar lo que escribieron los Sabios Jesuítas Conimbricenses en su Curso Philosóphico. Allí verá explicados muy extensamente todos estos systemas, y tambien los verá impugnados con el mayor nervio. Es verdad, que, como aquellos Padres no alcanzaron á estos Monsiures novíssimos, no pudieron impugnarlos en sus propios términos. Pero sí es cosa averiguada, que la que se llama Philosophía nueva y flamante es solo un texido de las mas añejas y de las mas podridas del mundo; todos los que tienen noticia de estas, tienen noticia de aquella, y todos los que impugnan las unas, impugnan la otra. Pues por esta quenta, no solo en el Curso de los Conimbricenses, sino en muchos de los Cursos Philosóphicos, que de docientos años á esta parte se han impresso en España, hallará mucha noticia de la que su Paternidad Barbadiña llama Philosophía legítima, castiza y verdadera.»

18. «Pero, si todavía no se contenta con esto y pretende, que sea cierta su proposicion, miéntras no se verifique, que en los Cursos de España se conoce en su propia y mismíssima figura esta Philosophía del tiempo, aún assi será preciso, que la vuelva al cuerpo. Porque, si le dieran lugar para saber lo que passa por acá sus estrechas correspondencias con ciertos amigos de Francia, y su aplicacion infatigable á entender mal, ó á interpretar peor las Bulas y Breves Pontificios sobre las Missiones del Oriente, tendria sin duda noticia de que mas ha de treinta años se publicó en España el Curso Philosóphico del Sabio Padre Luis de Lossada, cuya admirable Phýsica comienza por un largo y docto discurso preliminar, en que se exponen, se examinan, y se baten en brecha casi todos los Systemas Philosóphicos, que se llaman Modernos por mal nombre, representándolos todos con sus pelos y señales. Aunque esta impugnacion, como imparcial, y como verdaderamente sabia, no es tan en cerro, ni tan á destajo, que en el discurso de la obra no se abracen algunas opiniones de los Philósophos experimentales, desamparando la de los Aristotélicos, á cuyo Gefe, por lo demas, se sigue con juicio y sin empeño.»

19. «Acordaríase tambien de que el insigne Valenciano Don Vicente Tosca no solo nos dió larga noticia de todas las recientes Sectas Philosóphicas, sino que aún se empeñó el santo Clérigo en que havia de introducirlas en España, desterrando de ella la Aristotélica. No logró el todo de su empeño, pero le consiguió en gran parte; porque en los Reynos de Valencia y de Aragon se perdió del todo el miedo al nombre de Aristóteles; se examinaron sus razones, sin respetar su autoridad; se conservaron aquellas opiniones suyas,

que se hallaron estar bien establecidas, ó por lo ménos no concluyentemente impugnadas; y al mismo tiempo se abrazaron otras de los Modernos, que parecieron puestas en razon; de manera que en las Universidades de aquellos dos Reynos se tiene tanta noticia de lo que han dicho los novíssimos Terapeutas de la Naturaleza, como se puede tener en la mismíssima Berlin; y hay Philósophos, que pueden hablar con tanta inteligencia en estas materias á las barbas de la misma Academia de las Ciencias de Paris, como los Regis y los Regaults en su mesma mesmedad.»

20. «Finalmente, ahora, ahora en fresco y, como dicen, todavía chorreando tinta, se acaba de imprimir en Salamanca el primer tomo de un Curso Philosóphico, que ha de constar no ménos que de doce volúmenes, en el qual, segun promete el Autor, quando llegue al tercero, todo él le ha de emplear en llamar á juicio todas las Sectas Philosóphicas, recien nacidas ó resucitadas, y el quarto en examinar los recobecos de la Naturaleza, al gusto de los Modernos, sin perjuicio del derecho, que se reserva, de averiguar en el quinto las verdaderas causas de tantas travesuras, como hacen los Metéoros, y de passearse en el sexto por los Cielos, como pudiera por su Celda, donde es preciso, que vuelva á encontrarse con los Neotéricos, y ó los abrace como amigos, ó los precipite de aquellas alturas, como espíritus rebeldes, que no merecen pisar el estrellado país, que no conocen. Ora bien, yo salgo por fiador de la habilidad del Autor, pero no respondo del acierto de su execucion; y mas quando él mismo destina ya *in prævisione* el tomo undécimo para corregir los errores, descuídos, ó equivocaciones de los diez precedentes; lo que parece señal de que á lo ménos en estos diez tiene ánimo de errar, descuidarse, ó equivocarse mucho, pues le ha hecho tan de antemano á dedicar todo un tomo á este único assunto. Verdad es, que para esso está seguro de que en el tomo duodécimo y último no ha de padecer la menor equivocacion, error, ó descuído en los Prolegómenos á la Theología Positiva y Dogmática, de que ha de tratar, si Dios fuere servido, para abrir los ojos á los Theólogos, y Predicadores novicios; pues, á no estar muy cierto de que este último volumen no ha de contener alguna errata ó descuidillo, era natural, que el tomo de las erratas le reservasse para el postrero, para comprehender tambien en él las de los Prolegómenos, como lo han hecho hasta aquí todos aquellos Escritores, que quisieron dexarnos el buen exemplo de confessar, que fueron hombres.»

CAPITULO VII.

Cánsase de hablar el Beneficiado, saca la caja, toma un polvo, estornuda, suénase, límpiase, y prosigue la conversacion.

1. «De todo lo qual inferirá Vm., mi Padre Fray Gerundio, que el señor Arcediano Barbadiño habló con sobrada indigestion en punto de Philosophía de España; pues, aunque bien se pudiera ahorrar mucho de lo que en ella se enseña, y emplearlo mejor sin salir de la materia, pero no se pierde tanto tiempo, como pondera su merced muy Reverenda; y al cabo el Philósopho Gasendista, el Cartesiano, el Newtoniano, y el Aristótelico, algaravía mas, algaravía ménos, todos salimos á nuestra algaravía. Pero bien entendido que, sin este tal qual estudio de la Naturaleza, apénas se puede dar passo con acierto en las demas Sagradas Facultades.»

2. Atónito estuvo oyendo el pacientíssimo Fray Gerundio todo el largo razonamiento del señor Beneficiado, sin toser, sin escupir, sin cespitar, y aún sin pestañear, sino una sola vez allá házia el medio de la harenga, que se le puso una mosca de burro sobre la ceja zurda, y se le pegó de modo, que le costó mucho trabajo el desprenderla. Pasmóse de lo que le havia oído ensartar, con la leve ocasion de lo que le havia preguntado acerca del Barbadiño; y, aunque zorroclonco, no dexó de conocer, que tenia razon en lo que havia dicho, pero que sobraba la mitad, y aún las tres partes y media, para lo que pedia una conversacion, en que no se trataba, sino por incidencia, acerca de este Autor. Pero, como en efecto le havia dado gusto todo lo que acababa de oírle, y el empeño del Fraylecito era escapar el cuerpo, si pudiesse, á todo estudio Escolástico, por dedicarse quanto ántes al baratillo del *Verbum Dei*, segun la instruccion del Lego, su Cathequista, y de su Héroe el Padre Predicador mayor de la Casa, quiso apurar del todo la materia. Y pareciéndole, que por lo ménos lo que decia el Barbadiño acerca de la Theología Escolástica no tenia respuesta, le dixo: «Señor Beneficiado, todo lo que Vm. me acaba de explicar acerca de la Philosophía me parece lindamente; y aunque, la verdad sea dicha, que en lo mas de ello yo no hé entendido palabra, pero á mí me suena bien, y convengo en que no hace daño saber un poco de Philosophía, aunque sea de la que nos enseñan por acá. Yo, bien ó mal, ya estoy para acabar mis tres años, y tanto como hablar de materia primera, de formas substanciales, de union, de compuesto *in fieri*, de principio *quod* y *quo*, y assí de otras zarandajas, ya me atreveré á

hacerlo como qualquiera Arcipreste. Pero esso de pensar nuestros Padres en que me han de obligar á que estudie Theología Escolástica, tararira! no lo conseguirán, aunque me emparedaran.»

3. — «Y por qué, amigo Fray Gerundio?» le preguntó el Beneficiado. — «Por qué? por las cosas, que dice de la tal dichosa Theología el susodicho Barbadiño.» — «Pues, qué dice?» le replicó el bellacuelo del Clérigo. — «Qué ha de decir, mejor lo sabe Vm. que yo.» — «*Dice, lo primero, que esta facultad se trata pésimamente en Portugal, no solo en los Conventos, sino tambien en las Universidades.* Y consiguientemente lo mismo dirá de toda España, porque en toda ella no se trata la Theología de otra manera que en Portugal.» — «Y esso, como lo prueba, Padre mio?» — «Como lo ha de probar: con una razon, que no tiene respuesta; porque dice, que acá se estudian quatro años de Theología, assistiéndose á quatro Cáthedras, en las quales se explican cada año dos materias de Theología Escolástica, una de Moral, y otra de Escritura, á la que ningun Estudiante concurre, porque dicen, que solo es buena para los Predicadores.» — «Y en esto, en verdad, que tiene razon; porque en este nuestro Convento por lo ménos, donde tambien hay Estudios de Theología, yo no he visto otro modo de enseñarle, y discurro, que lo mismo sucederá en los demas.» — «Y parécele á Vm., que esso basta, le preguntó el Beneficiado, para decir, que se *trata pésimamente la Theología?*» — «A mí me parece que sí», respondio Fray Gerundio. — «Pues á mi me parece que no, replicó el Beneficiado. Porque esso á lo sumo probará, que el méthodo no es bueno; que al cabo de los quatro años es poca Theología la que se trata; que ocho Materias, ó Tratados Escolásticos, quatro de Moral, y otros tantos de Escritura, no bastan para que el Estudiante salga Theólogo hecho, ni aún para que tenga noticia de la vigésima parte de la Theología, y en esto no iria descaminado; pero no prueba, que la Theología, poca ó mucha, que se trata, *se trate pésimamente*, que es lo que suena su valiente y atrevida proposicion. Fuera de que, no puede ignorar el Barbadiño, que en una de las célebres Escuelas de España, al cabo de los quatro años se estudian ó se recorren todos los Tratados de la Theología Escolástica, por un famoso Compendio, que no le hizo ningun Español, sino un docto Religioso Francés, y por lo mismo será de su aprobacion. Si en otra de las Escuelas no ménos célebres se observa el méthodo, que él satyriza, será, ó porque todavía no tiene un Compendio Theológico, segun sus principios, de su satisfaccion, y acomodo para el uso de los Estudiantes, ó por otras razones, que allá él se tendrá; pues al fin, como decia un Al-

calde de Villaornate, *si es Theatino, y se ahogó, cuenta le tendria.*»

4. — «Y qué me dice Vm., le preguntó Fray Gerundio, de lo que añade poco despues el mismo Barbadiño: *Que el primer perjuicio ó la primera preocupacion, que saca el Estudiante del méthodo de las Escuelas, es persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Theólogo*: y el segundo es *estar en la persuasion de que no hay otra Theología en el mundo, sino quatro questiones de especulativa, y que todo lo demas son harengas y ociosidades de Extrangeros... siendo esta en efecto la preocupacion general de todos los Theólogos de este Reyno, y no rapaces ó ignorantes, sino Maestros y hombres de barbas hasta la cintura?*»

5. — «Qué quiere Vm. que me parezca? respondió el Beneficiado; que, como el Barbadiño escribió la carta donde estampó estos disparates (y es la 14ª. del segundo tomo), quando acababa de padecer ciertos vertigos, ó vertígenes, ó vahidos, ó como quisieren llamarlos, segun él mismo dice al principio de ella, y debia de ser muy acosado de este accidente, por lo que se reconoce en sus cartas; todavía parece, que le duraban algunas reliquias *del vertigo*, quando afirmó dos proposiciones tan disparatadas con aquella osadía, que es tan natural al hombre. Yo Estudiante he sido, y con Estudiantes he tratado en las tres Universidades de Salamanca, Alcalá, y Valladolid, donde se estudia la Theología Escolástica, punto mas, punto ménos, con el mismo méthodo que en Cohimbra y en Ebora; pero hasta ahora no encontré Estudiante tan zopenco que de dicho méthodo sacasse la preocupacion *de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Theólogo.* Ni como es possible, que alguno la sacasse, á ménos *que padeciesse vertigos*, viendo con sus mismos ojos, que en la Theología Escolástica no hay question alguna, por especulativa, por abstrahida, por metaphýsica, por sútil, ó por inútil que sea ó que parezca, la qual, bien ó mal, no se procure probar con la Escritura? Y si no, señale siquiera una el Barbadiño. Aún la que él pone repetidas veces por verbigracia de las que llama *puerilidades Theológicas*, conviene á saber, *si el principio* quo *generativo ó productivo en el Padre y en el Hijo consiste en predicado relativo ó absoluto*, todos los Autores, que siguen diferentes opiniones, procuran fundar la suya en Textos de la Escritura. Pues qué Estudiante ha de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Theólogo, quando sin Escritura no encuentra siquiera una question de Theología.

Esto es saber hablar mal,
Por no saber hablar bien;

Y esto es mentir Magistral,
Por siempre jamas, Amen.»

6. «El otro testimonio, que levanta el Barbadiño, no ya á los Estudiantes *rapaces*, sino á Maestros *con barbas hasta la cintura*, de que *están en la persuasion de que no hay otra Theología en el mundo, que quatro questiones especulativas*, no le va en zaga al primero. Aquí donde Vm. me ve, sepa, que tambien corrí mi cachico de Portugal, donde traté con *Lentes* y *Mestres* de Theología, que regentaban *as primeiras Cadheiras* del Reyno: en España he rodado mucha bola, y aunque indigno, pecador, y vil gusano, he conversado silla á silla, y facha á facha, con muchos Padres Cathedráticos, y hasta algunos Padres Lectores de la legua; quiero decir, aquellos Lectores *in partibus*, y como de burlas, que son Lectores titulares de Conventos semi-pinzochas, los quales suelen ser mas fieros y mas entonados, que los mismos Cathedráticos de veras; digo, que hasta algunos de estos Padres Lectores de honor se han dignado darme puerta y silla, tratándome con cariño, y casi con amistad. Pues certifico, y en caso necessario juraré *in verbo Sacerdotis*, que á ninguno, á ninguno he encontrado tan boto de entendimiento, que no supiesse muy bien, que ademas de la Theología Escolástica ó *Positiva*, como la llama siempre el Padre de las barbas largas, hay la Dogmativa, la Expositiva, y la Moral, á las que algunos añaden, como Theología aparte, la Ascética ó la Mýstica, y que todas estas quatro ó cinco Theologías se dan la mano unas á otras, de manera que tienen cierta dependencia ó conexion entre sí, y tanta que ninguno puede llamarse Theólogo consumado, si no está versado mas que medianamente en todas ellas. Es verdad, que suponen nuestros Maestros (y por mí la quenta, si se engañaren en esta suposicion), que sin entender mas que á media rienda á la Theología Escolástica, hay grande peligro de desvarrar mucho en la Dogmática, de dar de hocicos en la Expositiva, de no entender bien la Moral, y de escribir cien disparates en la Ascética, salva siempre la iluminacion sobrenatural, que lo suple todo. Esto es lo que he oído constantemente á todos nuestros Maestros, no solo á aquellos, *que tenian barbas hasta la cintura*, pero aún á muchos, que apénas los apuntaba el bozo del Magisterio, y aún tal qual que parecia capon en el fuero externo, aunque delante de la cara de Dios seria lo que su Magestad fuesse servido. Pues donde encontró el señor Padre Barbadiño *essos Maestros con barbas hasta la cintura, que estaban persuadidos á que no havia otra Theología en el mundo, que quatro questiones especulativas?*»

7. — «A lo ménos, replicó Fray Gerundio, no me negará Vm., que tiene razon, en lo que añade mas abaxo: *Que todos los Theólogos Escolásticos están tan satisfechos de su especulativa, que dan al diantre á los extrangeros, porque se desviaron de ella... y que no vió hasta ahora Theólogo alguno de los que abrazaron con todo su corazon el Peripato, que, haviendo de proferir censura sobre los que introduxeron el méthodo moderno, tomasse el trabajo de examinar bien las razones, en que se fundan los contrarios.*»

8. — «Pobre Fray Gerundio (respondió el Beneficiado), y qué bellas tragaderas que tiene! Si assí engulle todo lo que encuentra en los libros, morirá de replecion de disparates. Muchos ensarta el Barbadiño en esse par de cláusulas, que le copia. Supone, lo primero, que todos los Extrangeros se desvían de la Theología especulativa, pues esso, y no otra cosa, quiere decir aquella proposicion indefinada y absoluta, de que los Theólogos Escolásticos dan al diantre á *los Extrangeros*, porque se desviaron de ella. Pero quien le ha dicho á su Paternidad Barbadiña, que *todos los Extrangeros* se desviaron, ni se desvían de la Theología Escolástica? Gonet y Contenson, Dominicos, fueron Portugueses ó Andaluces? Rodes, Lesio, Tanero, Jesuítas, fueron Asturianos ó Estremeños? El Cardenal de Norris y la Martinier, Augustinos, fueron Gallegos ó Campesinos? Mastrio y Wigant, Franciscanos, fueron Babazorros ó de las Batuecas? Y estos se desviaron de la Theología Escolástica, quando muchos la comentaron toda, y los mas una gran parte de ella? No quiero alegarle mas exemplos, porque seria negocio de formar una Biblioteca. Los únicos Extrangeros, que se desvían de la Theología Escolástica, son aquellos, á quienes incomoda esta, para delirar á su satisfaccion en la Dogmática, en la Moral, y en la Ascética, sin reconocer otra regla para la inteligencia de la Expositiva, que el capricho y la bodoquera de cada uno. Quienes sean estos Monsiures, no es menester declarárselo al Barbadiño, porque en sus escritos, y aún sin salir de esta carta, da fieros indicios de mantener gran correspondencia, ó á lo ménos de professar mucha devocion á los principios, y tener gran fé con las noticias, que gasta cierto gremio de ellos. Y aún de estos, no todos tienen tanta ogeriza con la Theología Escolástica, como graciosamente quiere suponer su merced Barbadiña. Y si no, ahí está el Doctor Jorge Bull, Professor de Theología y Presbýtero de la Iglesia Anglicana, que murió Obispo de San David el año de 1716, cuyas Obras Theológico-Escolásticas, en folio, nada deben á las mas alambicadas, que se han estampado en Salamanca y en Cohimbra; y como los puntos, que por la mayor parte trató en ellas, son sobre los Mysterios capitales de nuestra

Santa Fé, conviene á saber, sobre el Mysterio de la Trinidad y sobre el de la Divinidad de Christo, en los quales su Pseudo-Iglesia Anglicana no se desvía de la Cathólica, en verdad que los manejó con tanto nervio y con tanta delicadeza, que los Theólogos Orthodoxos mas escolastizados, como si dixéramos *electrizados*, hacen grande estimacion de dichas obras. Y aún en los dos Tratados, que escribió acerca de la Justificacion, que es punto mas resvaladizo, en los principios, que abrazó, no se separó de los Theólogos Cathólicos; pero en algunas consequencias que infirió, ya dió bastantemente á entender la mala leche, que havia mamado. Pues, por qué nos ha de querer embocar el Señor Barbon, *que los Extrangeros se desvían de la Theología especulativa*, y que por esso *los dan al diantre los Theólogos Escolásticos* de Portugal y de España? Yo sí, que doy al diantre *los vertigos*, que afligieron á dicho Señor, en fuerza de los quales deliró tanto el *coitado Fradiño*, y nos quiso embocar *tantas parvoizes.*»

9. «Pues ahí es un grano de anis, las que contiene la otra cláusula suya, con que me reconviene Vm.: *que no vió ainda Theólogo alguno, de los que abrazaron con todo su corazon el Peripato, que, haviendo de proferir censura sobre los que introduxeron el méthodo moderno, tomasse el trabajo de examinar bien las razones, en que se fundan los contrarios.* Tampoco yo *ví ainda* Escritor alguno de los que abrazaron con todo su corazon la mordacidad, que escribiesse con mayor satisfaccion, ni que digiriesse ménos los que escribia.»

10. «Qué le parece á Vm. que entiende *por Theólogos, que abrazaron con todo su corazon el Peripato?* Lea un poquito mas abaxo, y lo encontrará. Entiende los que estudian la Theología Escolástica, *por cuyo nombre* (dice él) *se entiende una Theología fundada en los perjuicios de la Philosophía Peripatética: quiere decir sobre las* formas substanciales y accidentes, *y sobre todas las otras galanterías de la Escuela.* Pero no me dirá donde encontró esta casta de Theólogos? ni donde halló Theología de esta especie? La Theología Escolástica, que se usa por acá, no está fundada sobre las preocupaciones de la Philosophía Peripatética, ni se vale de ella para maldita la cosa, sino única y precisamente para el uso de los términos facultativos, á los quales se les dió una significacion arbitraria, como *Essencia, Predicados, Formas, Accidentes, Propiedades, Emanaciones, ut quo, ut quod, Formaliter, Materialiter, Auxilium quo, et sine quo, Ecceidades, Individuaciones, Relativos, Absolutos, etc.* Todas estas *galanterías* solamente la sirven para explicar con ménos palabras lo que quiere decir, y se vale de estas voces, por suponerlas ya entendídas desde la Lógica y Philosophía Paripatética, donde se usa de ellas para los mismos

significados; pero estos significados se aplican á principios y assuntos muy distintos, y aún inconexos con casi toda la Theología Escolástica. Es esto estar fundada esta Theología sobre los perjuicios de la Philosophía Peripatética? De essa manera tambien dirá, que están fundados sobre el Peripato todos los Príncipes de Europa, sean de Paces, sean de Comercio, sean de Alianza, sean tambien aquellos que se llaman *Tratados de Familia*; porque en casi todos ellos se lee el terminillo, de que se quedarán las cosas *in statu quo*, que es tan peripatético como el *ut quo*, y el *ut quod*, el *in eo quod quid*, y el *quoad an est.* Si hay algunas questiones en la Theología Escolástica, que en la substancia sean amphibias, esto es, que igualmente pertenezcan á la Theología que á la Philosophía, como son las que tratan de la existencia de Dios, como primera causa de la Creacion del Mundo en tiempo, de la espiritualidad del alma, del libre albedrío ó de la libertad de los actos humanos, y algunas otras pocas mas; estas se tratan con total independencia de los principios Aristotélicos, y muchas de ellas con positiva oposicion á ellos, y para nada recurrimos á la Philosophía del Estagyrita, sino puramente para explicarnos, y para que reciprocamente nos entendamos. Pues, qué Theología Escolástica de mis pecados es esta, *que está fundada en la Philosophía Peripatética?* Vaya, que, quando escribió esto, todavía le debia de durar *el vertigo* al Santo Padre.»

11. «Y con qué conciencia dice, que *ainda no vió Theólogo alguno, de los que abrazaron con todo su corazon el Peripato, que, queriendo censurar á los que introduxeron el méthodo moderno, tomasse el trabajo de examinar bien las razones, en que se fundan los contrarios?* De qué méthodo habla su Paternidad muy Arcediana? Porque, si habla del méthodo de la Theología Escolástica (que es la Theología en question), ni los modernos, ni los antiguos, ni los Peripatéticos, ni los Newtonianos han inventado otro méthodo, que el que introduxo Pedro Lombardo, imitó Santo Thomas, y siguieron despues todos los demas. Y si no, díganos su merced por su vida, donde encontró otro méthodo de Theología Escolástica? Si habla del méthodo de la Theología puramente dogmática (que será un grande despropósito para el assunto), lo primero primero, hasta ahora no se ha escrito cuerpo alguno *entero*, que comprehenda methódicamente *todos* los tratados pertenecientes á esta Theología; y si no, díganos el Señor Barbadiño, como es la gracia del Autor que los escribió, ó que á lo ménos hizo la coleccion de ellos? Lo segundo, en los innumerables Tratados Dogmáticos, que se han escrito, cada Autor ha seguido el méthodo, que mejor le ha parecido, ó el que le ha venido mas á cuento: unos Oratorio,

otros Académico; estos con *ergos*, aquellos sin ellos; los mas por libros ó tratados, muchos por disputas y questiones, algunos en figura de Diálogos; y finalmente los Dogmáticos moderníssimos, que han escrito contra las heregías del tiempo, y especialmente contra la que hoy es de la gran moda, de la qual muestra tener grandes noticias el Señor Fray Arcediano, han preferido el méthodo de cartas dialogizadas, el idioma vulgar, y el ayre un poco chufletero, para lo qual no les han faltado buenas y sólidas razones. Ningun Theólogo Escolástico y Cathólico ha censurado hasta ahora alguno de estos méthodos; ó señálenosle con el dedo el Padre de las barbas á tiros largos. Pues, para qué es meter tanta bulla, y fingir fantasmones para dar de palos al ayre?»

12. «Mas no es esta la madre del cordero. Con el sobreescrito del méthodo, su verdadero intento es desterrar del mundo la Theología Escolástica, como él mismo lo confiessa sin rebozo, pues de ella *dice constantemente, que no solo es superflua, sino perjudicial á los dogmas de la Religion.* Esto hiede que apesta. Luthero, Beza, Calvino, Melanchton, y el Barbadiño de su tiempo Erasmo de Roterdam, dixeron lo mismo en propios términos. Los amigotes del Señor Arcediano son de la misma opinion; y nada acredita mas la utilidad, y aún la necessidad de la Theología Escolástica, para la inteligencia y para la defensa de los Dogmas, que lo mucho que incomoda á estos Monsiures.»

13. «Pues el Padre de las barbas postizas escribe dentro de Italia, ya tendrá noticia (y si no la tiene, yo se la doy ahora) de las Obras de Benedicto Alctini (alias el Padre Benedicti Jesuíta), y de las *explicaciones Theológicas de los Cánones del Concilio de Trento sobre los Sacramentos*, que el sabio Servita Juan Maria Bertoli imprimió en Venecia el año de 1714. Lea lo que escribieron estos dos Autores de á folio contra cierto Autorcillo Italiano, que salió por entónces con el mismo proyecto, con que sale ahora el Señor Barbazas, de querer desterrar del mundo la Theología Escolástica, para substituir en lugar de ella la leccion y la explicacion de las Obras de los Ss. Padres. Allí verá, que el Autor Italiano supone tan en falso, como el Señor Portugués, que en las Escuelas no se hace caso del estudio de los Santos Padres. Impostura palmaria! Pues la Theología Escolástica apénas es mas que un compendio de sus Obras, en el qual ó se examinan sus diferentes opiniones sobre principios ciertos, comunes, y admitidos por todos ellos, ó se comparan y se cotejan unos con otros, para discernir por medio de este exámen y comparacion lo que en su modo de hablar no parece tan exacto; ó juntando las opiniones de todos acerca de los dogmas, se forma una especie de cadena y serie chronológica de

tradicion; y en fin, en ella se encuentra toda la doctrina de los Padres, pero digerida segun el órden de las materias, desembarazada de digressiones inútiles, limpia, y como acrivada de todos los descuídos, que pudo mezclar en ella la flaqueza humana, ilustrada y confirmada con la autoridad de la Escritura, y con el peso de la razon. De manera que estudiar Theología Escolástica es estudiar á los Santos Padres, pero estudiarlos con méthodo. *El Autor Italiano*, dice el sabio Servita (y óygalo con atencion, con docilidad, y con espíritu de compuncion el Pseudo-Capuchino): *el Autor Italiano y sus semejantes, poco versados en este género de estudios, ingenios y genios superficiales, amigos de la novedad, que, afectando hacerse distinguir, se apartan del camino carretero, introducirian en las Escuelas una extraña confusion, si llegasse á abrazarse su proyecto. El estudio vago y mal arreglado de los Santos Padres, reducido á leer sus Obras, sin haverse instruído ántes en los principios necessarios para entenderlas bien, y para formar recto juicio de lo que quieren decir, llenaria al mundo de hereges, ó de Sabios de perspectiva, bien cargada su memoria de lugares, de sentencias, y de centones en monton, pero su pobre entiendimiento mas oprimido que ilustrado con todo aquel estudio ó embolismo.* Hasta aquí el docto Servita.»

14. «Y luego nos dirá en nuestras barbas el barbadíssimo, y aún barbaríssimo señor, que *la Theología Escolástica no solo es superflua, sino perjudicial á los dogmas de la Religion!* Sea por amor de Dios la desvergüenza. Si se contentara con decir, que en casi todos los Tratados de ella se mezclan algunas questiones inútiles, que pudieran y aún debieran ahorrarse; que aún muchas de las útiles y necessarias se tratan con una prolixidad intolerable; que, en varias de ellas, de cada argumento se ha formado una question, y aún una disputa, y aún tal vez una materia entera, para cuyo estudio no sé yo, si el mismo Job tendria bastante paciencia, adelante: ya se le oiría con christiana conformidad, y aún puede ser, que en esta opinion no fuesse solo. Pero espetarnos á red barredera y en cerro, que *la Theología Escolástica no solo es superflua, sino perjudicial á los dogmas de la Religion!* voto á... que si yo fuera Inquisidor General. Mas tomemos un polvo, mi Padre Fray Gerundio, y refresquémonos un poco, que ya me iba calentando.»

15. Con efecto le tomó el bueno del Beneficiado, sonóse, gargajeó, y prosiguió en su tono y frescura natural: «No es tan lerdo el Barbadiño, que no conociesse, que luego le havian de dar en las barbas con los Patronos y Sequaces de la Theología Escolástica, como v. gr. Alberto Magno, Santo Thomas, San Buenaventura, San Juan Capistrano, y en fin

todos los Santos Theólogos, que han florecido desde el Siglo XII acá, porque su Paternidad no quiere hacer mas anciana á dicha Theología; á algunos de los quales Santos los tiene admitidos la Iglesia por sus Doctores, y parece terrible osadía decir que los Doctores de la Iglesia enseñaron una Theología *perjudicial á los dogmas de la Religion.* No dissimula el Padre Barbeta este feroz argumento, aunque es verdad, que le propone blandamente, y como al soslayo. Pero qué solucion dará á él?»

16. «Dice, lo primero, que esto importa un bledo, *porque los Santos florecieron en un Siglo, en que casi no se sabia otra cosa, y que, conformándose con lo que se practicaba en su tiempo, tienen alguna disculpa.* Vamos, que la solucion se lleva los vigotes; y queda el entendimiento plenamente satisfecho de que la Iglesia pudo, con grandíssima razon y con no menor serenidad de conciencia, colocar en la classe de sus doctores á unos Santos, que enseñaron una Theología *perjudicial á sus dogmas*, por quanto los pobres no tuvieron la culpa de *florecer en un Siglo, en que casi no se sabia otra cosa*; y, en caso de tener alguna en *conformarse con lo que se practicaba en su tiempo*, seria una culpilla venial, que se quitaba con agua bendita, y no podia perjudicarles para obtener la suprema borla de Doctores de la Iglesia.»

17. «Pero vaya una preguntita, assí como de passo y sobre la marcha: Con qué Theología confundió Santo Thomas á los Hereges, que se levantaron en su tiempo? Fué con la que aprendió y enseñó, ó con la que todavía no se havia fundado ni se fundó hasta que essos Theologazos modernos, llenos de zelo y de charidad, abrieron los ojos á la pobre Iglesia, que por tantos siglos los havia tenido lastimosamente cerrados ó á lo ménos legañosos? Y en qué consistirá, que *todos los Hereges están de tan mal humor con este Santo Doctor*, como dice con discrecion cierto Moderno? Si *su Theología es tan perjudicial á los dogmas de la Religion*, por qué no la abrazan? por qué no la siguen? por qué no hacen muchas cortesías al Santo, y celebran su fiesta con un Octavario de Sermones? El hecho es, dice el citado Recencior, que el verdadero motivo, *porque todos los Hereges están tan avinagrados contra este admirable Doctor, es porque á él se le debe aquel méthodo regular, que reyna en las Escuelas, con el qual se desenredan las opiniones, se quita la mascarilla al error, se pone de claro en claro la verdad, se explican con limpieza y con claridad los dogmas de la Fé, segun el verdadero sentido de la Iglesia y de los Padres.* Y concluye: *No ha tenido la heregía enemigo mayor que nuestro Santo, porque nunca ha podido defenderse contra la solidez y, si me es lícito hablar assí, contra la casi in-*

falibilidad de su doctrina. A seo Calcillas: y todavía dirá Vm., y lo dirá *constantemente, que la Theología Escolástica es perjudicial á los dogmas de la Fé?* Pues yo tambien le diré á Vm. constantemente, que creo á ciegas en la del Sýmbolo de los Apóstoles; mas, para creer en la que Vm. professa, necessito mucho exámen. Y le advierto á Vm., que el Autor de dichas palabras no es algun Padre Dominico, á quien le ciegue la passion, sino otro de profession muy distinta, que sabe venerar las opiniones del Santo Doctor y, si algunas no le arman, separarse de ellas con reverencia.»

18. «Dice, lo segundo, que, *si Alberto Magno y su discípulo Santo Thomas comentaron á Aristóteles, no fué, á lo que él cree, porque lo juzgassen útil, sino por hacer esse servicio al público, que en aquel tiempo estaba muy preocupado por Aristóteles.* Hizo bien en añadir *á lo que creo*; porque el hombre da muchos indicios de creer enrebesadamente. Esto es decir en buenos términos, que cree, que Alberto Magno y Santo Thomas fueron unos hombres aduladores, unos Doctores lisongeros, unos Maestros de aquellos, que caracteriza San Pablo, los quales, por acomodarse al gusto y á las passiones del Pueblo, le enseñan doctrina falsa, inútil, y aún perniciosa, y, apartando voluntariamente los ojos de la verdad, aunque saben muy bien házia donde cae, le embocan fábulas, patrañas, ó embelecos inútiles. Pobres Lumbreras de la Iglesia, y en qué manos haveis caído! Siquiera no os dexa el carácter de hombres de bien, de honor, y de sinceridad, que no saben engañar á nadie, sin que primero se engañen á sí mismo: y, quando en qualquiera materia es la mayor vileza de un Autor escribir contra lo que siente, por lisongear el mal gusto del público, en una materia de tanta gravedad y de tanta importancia como la Sagrada Theología, no repara en hacer reos de semejante ruindad á unos hombres, como Alberto Magno y Santo Thomas de Aquino, á quienes sobraba su santidad, y bastaria al uno su dignidad de Obispo de Ratisbona, y al otro su nacimiento, para que los hiciesse mas merced y mas justicia. Si esto lo dixera un rapagon desbarbado, adelante, pudiera passar por rapazada; pero decirlo y estamparlo un hombre, que afecta profession de barbas largas, no merecia que se las arrancassen todas pelo á pelo?»

19. «Ora bien, mi sinceríssimo Padre Fray Gerundio, un año duraria nuestra conversacion, si huviera de seguir pié á pié al Barbadiño en todos los disparates, que dice con su acostumbrada satisfaccion y regüeldos, en sola esta Carta sobre el méthodo con que se estudia la Theología Escolástica, y si me huviera de empeñar en impugnarlos. Yo estoy ya cansado, y solo el hablar de este hombre me fastidia. El

abrirle los ojos á él, que los tiene cerrados con la presuncion, y el abrírselos á sus apassionados, que se conoce lo son á cierra ojos, y no mas que por el sonsonete, seria una grande obra de charidad, pero seria obra muy larga, aunque no muy dificultosa; porque yo, con ser assí que soy un pobre pelon, me atrevia á hacerle ridículo y á poner de par en par, mas claros que la luz que nos alumbra, los innumerables desbarros, que profiere en casi todas las materias que trata, aunque, como dixe á Vm. al principio de nuestra conversacion, no dexe de traher *muita coiza boa.* Pero, ni yo estoy de vagar, ni esto es por ahora de mi instituto. Solo diré á Vm., que en esta Carta sobre la Theología Escolástica muestra una grande adhesion á los enemigos mas solapados y mas perniciosos de la Iglesia; que adopta sus máximas; que celebra sus Libros, ó sus Ediciones de las Obras de los Santos Padres, que están prohibidas por adulteradas; que insinúa con grande artificio su doctrina; y en fin, que todas quantas reflexiones hace sobre la Theología Escolástica, con intento de desterrarla del mundo, de ellos las tomó, y en sus cenagosos charcos las bebió; especialmente de los seis Libros, que el año de mil y setecientos dió á luz Juan Owen, no el célebre Poeta Inglés, sino otro de su mismo nombre y apellido, que los intituló *de Natura, ortu, progressu, et studio veræ Theologiæ.* Y ya que hablamos de Juan Owen, no debe llevar á mal el Padre Barbadiño, que me den en rostro muchas cosas suyas, quando hago justicia al mérito de otras, siquiera porque no me comprehenda la paulina del Poeta al principio de sus Epigrammas:

Qui legis ista, tuam reprehendo, si mea laudas
Omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.

Y porque temo, que el Latin, que enseñó á Vm. el Dómine Zancas-largas, no alcanza á que entienda de repente este Epigramma, allá vá su traduccion en esta quarteta, que se me antojó hacer ahora, para alegrar un poco la conversacion.

Desde luego te declaro,
Lector de estos Epigrammas,
Por necio, si alabas todo,
Por embidioso, si nada.»

20. «Pero me hace lástima acabar esta conferencia, sin que Vm. me ayude á reír del méthodo, que propone el Barbadiño para estudiar la verdadera y provechosa Theología, despues de haver hecho tan solemne burla del que se observa para estudiar la que él llama *inútil y perjudicial.»*

21. «Dice, pues, que *el primer prolegómeno de la Theología ha de ser la Historia Eclesiástica y Civil, ántes de*

Christo y despues de Christo; que, consiguientemente, *la primerita cosa, que ha de hacer el Estudiante, que entra en la Theología, es estudiar en breve la Historia del Testamento antiguo; despues la de Christo para acá; despues la de los Emperadores Romanos, por lo ménos hasta el sexto Siglo, y que esta se ha de estudiar muito bem.* Que, como no se puede estudiar ni entender bien la Historia sin la Chronología y la Geographía, *ante todas cosas debe buscar una tabla Chronológica, de estas que se encuentran en un pliego de papel de marca, y encajar bien en la cabeza las principales Epocas de la Historia Civil, observando el órden y la serie de los tiempos.* Que, una vez metida bien en los cascos la Chronología, debe tener siempre á la vista el tal Estudiante ó Theólogo Cathecúmeno *una Carta Geográphica, esto es, un mapa general, ó muchos particulares, en los quales, siempre que se habla de algun successo particular, ha de buscar la Provincia y el Lugar donde sucedió, y de esta manera irá aprendiendo facilíssimamente la Geographía sin trabajo, y como por entretenimiento.*»

22. «Y, por quanto el pobre Theólogo Neóphito no puede tener noticia de adonde caen estos Mapas, ya el charitativo Barbadiño toma el trabajo de darle razon de los que, á su parecer, fueron los mejores Autores Geográphicos, aprovechando esta bella ocasion de lucir su vasta erudicion en la Geographía, siendo assí, que ciertamente no le costó mas que abrir el primer Catálogo de alguna famosa Librería, que tuvo mas á mano, buscar el título de los Autores Geógraphos, y trasladar al papel los primeros, que se le vinieron á la pluma.»

23. «Dice, pues, que es indispensable de toda indispensabilidad, que el tal Candidato de Theólogo se arme con el Atlas Geográphico de *Janson*, que se compone de ocho grandes volúmenes, ó por lo ménos con el Compendio de él, que se reduce á un volúmen de á folio, se entiende en papel de marca, como libro de Choro, ó de Solfa de Facistol. Item del Atlas de *Blaeu*, que son once grandes volúmenes del mismo tamaño. Item del Atlas mas breve de los Señores *Sanson*. Item del de Monsieur de *l'Isle.* Y basta esto para Cartas generales: para las particulares no se le puede dispensar en que haga provision de las siguientes. De las de *Inselim*, que comprehenden la Inglaterra, Países-Baxos, Francia, España, y Portugal. De las de *Nolin*, que describen la Venecia y la Istria. De las del *P. Placido*, que siguen todo el curso del Po. De las de *Ensishmid* que representan la Alemania, y de las de *Scheuchzero*, que demarcan la Elvecia. *Estos Autores* (aquí llamo la atencion de mi auditorio) *débense saber, para buscarse en las ocasiones.* Con que, si estos Autores no se saben, y consiguientemente si no se tienen,

voló el primer prolegómeno de la Theología; y el que tuviere vocacion de estudiarla, ofrezca al Señor sus buenos deseos, y aprenda otro oficio.»

24. «Bueno es, que hasta aquí estabamos todos en la persuasion de que, para equipar á un Estudiante Theólogo, no era menester mas que proveerle de un vade, que no passasse de catorce quartos; de un plumero, que se arma en un abrir y cerrar de ojos, con un par de naypes; de una redoma de tinta; de media docena de plumas; de la quarta parte de una resma de papel; sus opalandas raídas, y á Dios amigo. Al Theólogo, que no fuesse por la pluma, con meterle en una alforja el par de tomos de Gonet, estaba ya ajustado todo su matalotage Escolástico; y, si se le añadia á Lárraga ó á la Suma de Busembaum, era una India. Y ahora, segun el nuevo méthodo Barbadiñal, ve aquí Vm. que un triste aprendiz de Theólogo, solo para libros, ha menester llevar mas equipage que un Mariscal de Campo. Porque, qué piensa Vm. que, aún precisamente para la Geographía, se contenta con los citados? Bueno era esso para su humor! Todavía le encaja otra runfla de ellos, que debió encontrar despues en otro catálogo, especialmente de Diccionarios Geográphicos, de los quales protesta, que *tambien es necessario tener noticia*, como son de el de *Varea*, *Baudrand*, *Ferrario*, *Maty*, y sobre todo de el de *la Martiniere*.»

25. «Síguense despues los libros Chronológicos, que ha de llevar para mantenerse los primeros meses de Estudiante Theólogo. En esto está parco el Barbadiño, porque la Chronología es algo indigesta, y pudiera ocasionar crudezas al Estudiante, si cargara de ella el estómago con demasía. Conténtase con que *al principio* no coma mas que *Strauchio*, *ó Beveregio*, y algo del *Rationarium del P. Petavio.* Pero quien se sintiere con calor para digerir mayores noticias, puede engullirse la *Doctrina temporum*, del mismo Petavio, la *Chronología Sacra* de Userio, y con el tiempo podrá cargar de mas vianda, si su estómago lo consintiere.»

26. «Pero lo que no tiene remedio es, que para la Historia Universal se eche en el maleton la primera parte del *Rationarium* del susodicho Petavio; el Compendio Latino de *Celario*, y no le hará daño el del *Padre Turselino*, aunque este (dice él) es mas estimado por el Latin que por la Historia. *El Compendium historiæ universalis de Gotlob Krancio*: este (dice el Padre Calificador) *es el mejor de todos: el de Brietio*, especialmente despues de Christo, y el de *Leschi*, *que es buen Autor*. Para la Historia Eclesiástica hasta Christo, el compendio de *Bolerano*, que es sufrible para un principiante: despues de Christo, provéase de *Riboty* y de *Graveson*. Y, porque no le tengan por impertinente, ó por

hombre que receta libros como píldoras un Médico Charlatan, concluye con grandíssima bondad: *Isto basta para um principiante.* Yo añado, que esto sobra para conocer, que no solo le duraba el *vertigo* al Santo Padre, quando escribió esto, sino que debia estar en la fuerza de su mayor vigor. Porque, si cree, que todo esto es necessario saber, *como primer prolegómeno de la Theología*, á los Orates; y, si no lo cree, para qué se quebró la cabeza, y nos la rompió á nosotros?»

27. «*Ex ungue Leonem*, Padre mio Fray Gerundio. Por aquí conocerá Vm. qué cosazas no dirá nuestro Methodista, quando entra en lo vivo de la Theología y del méthodo, que se ha de observar en su estudio. Es un embrollo de embrollos, un embolismo de embolismos, y un lazo de lazos, para enredar á los incautos. En los lugares theológicos, que señala, hace distincion entre *la Iglesia Universal y la Iglesia Romana*, como si huviera mas que una Santa Iglesia Cathólica, Apostólica, Romana; no toma en boca al Papa para nada; dice, que la autoridad de la Iglesia Universal, de la Iglesia Romana, de los Concilios Generales, *nace de la tradicion*; enseña, que, ántes que Christo viniesse al mundo, en el Pueblo Judayco y en la Ley Escrita, *la declaracion del Sumo Sacerdote lo terminaba todo*; pero, despues que vino Christo á completar *as coizas, su doctrina se conserva pura en los Prelados, de los quales la pudiessen aprender los Fieles.* En conformidad de este su amado principio afirma, que *creen los Cathólicos, que la mayor parte de los Obispos Christianos* (como si huviera verdaderos Obispos, que no lo fuessen) *UNIDOS AL PAPA, no puede errar en las definiciones de Fé.* Lo que creemos los Cathólicos, que estudiamos por Astete, es, que el Papa para nada ha menester la mayor ni la menor parte de los Obispos, para no errar en dichas definiciones, porque la infalibilidad no se la prometió Christo á estos, sino á aquel. Déxase caer, assí como al soslayo, lo que sucedió en los dos Conciliábulos de Rimini y de Seleucia, en que los Padres, engañados en uno, y violentados en otro, admitieron primero, y confirmaron despues, una confession de Fé verdaderamente Ariana: y diciendo, como quien no quiere la cosa, que presidieron en ellos dos Legados de la Santa Sede, y que el número de los Obispos *fué mas que bastante para formar un Concilio General*, dexa el argumento assí, contentándose con decir, que sin el socorro de la Historia no se puede desatar. Qué le costaba añadir siquiera una palabrita, por donde se conociesse, que dichos Concilios havian sido ilegítimos, no en su convocacion, sino en su prosecucion; que los Legados havian sido depuestos y anathematizados; y que el Papa estuvo tan léxos de aprobar sus Actas, que ántes las condenó, primero por sí, y despues en

un Concilio? Pero esto no le venia á quento para sus idéas, ni para el nuevo méthodo, que propone, de estudiar Theología. Líbrenos Dios (que sí librará) de que se introduzca en su Iglesia, porque la quiere mucho, la tiene prometida su assistencia, y los esfuerzos del Methodista no prevalecerán contra ella.»

28. «A vista de esto, mi Padre Fray Gerundio, se confirma Vm. en su opinion, con autoridad del Barbadiño, de que la Theología Escolástica es inútil y aún perjudicial, y en que no quiere estudiarla?» — «Señor Beneficiado (le respondió con tanto candor como frialdad nuestro Fray Gerundio), es cierto, que ya no me suenan tan bien las cosas de esse Padre Portugués, como me sonaban ántes, y que no sé qué diantres de reconcomios siento acá dentro del corazon, que me dan muy mala espina acerca de esse sugeto. Al fin, Dios le haga mucho bien; pero á mí su Magestad no me lleva por las Cáthedras, sino por los Púlpitos, y assí estudiaré yo Theología Escolástica como ahora llueven albardas.» — «Si llovieran, replicó el Beneficiado, se malograrian todas las que no cayessen sobre las costillas de Vm.», y, haciéndole una cortesía, se salió algo enfadado de su Celda, y se volvió á la otra de donde havia salido.

29. Esperábanle con impaciencia aquellos dos graves y doctos Religiosos, con quienes havia tenido la conferencia acerca de Fray Gerundio, y, como duraba tanto la sesion, apénas dudaban ya de que le havia convencido. Luego que le vieron entrar, le preguntaron ansiosos, como le havia ido con el Padre Colegial? A lo que el socarron del Beneficiado respondió con gran cachaza: «Saque qualquiera de V. Reverendíssimas la caja, denme un polvo, y óyganme un cuento. Havia en la Universidad de Cohimbra un Mediquillo theórico, gran disputador, y muy presumido, pero ignorante y necio á par de su presuncion. Tenia estomagados á todos los de la Facultad, y, haviendo de presidir unas conclusiones públicas, rogaron al famoso Curvo Semedo, que tomasse de su cuenta arguírle, concluírle, y correrle, para ajarle la vanidad. Juan Curvo le arguyó de empeño, y á pocas paletadas, para los inteligentes, le tumbó patas arriba; pero el Mediquillo garlaba, manoteaba, se reía, le despreciaba, y en fin se llevó la voz del populacho. Concluída la funcion, uno, que no havia assistido á ella, preguntó á Curvo, como le havia ido con el Presidente; á lo que respondió el discreto Portugués: *Taon grandissimo burro è, que naon le pudem convencer.* A Dios, Padres mios, que es tarde, y el Ama estará esperando.» Dixo, y retiróse á su casa.

CAPITULO VIII.

Predica Fray Gerundio el primer Sermon en el Refectorio de su Convento; encaja en él una graciosíssima Salutacion y dexa los Estudios.

1. Ello no tuvo remedio: cerróse Fray Gerundio en que havia de ahorcar los hábitos Philosóphicos, y que no havia de tomar los Theologales, á excepcion del de la Fé, que esse ya le tenia desde el bautismo; el de la esperanza de salvarse, á lo ménos *per modum hæreditatis*, no le podia faltar; y con el de la charidad debemos piadosamente suponerle, porque parecia buen Religioso, salvo sus manías y caprichos, que absolutamente podian ser sin mucho perjuicio de su conciencia. Viéndole los Prelados de la Religion y los Padres graves del Convento tan displicente con la Philosophía, y tan empeñado en que no havia de estudiar Theología, pues, para ser Predicador Conventual y para predicar como predicaban otros muchos, con grande séquito, aplauso, y provecho de su peculio, decia, que no la havia menester, y á fé que en esso le sobraba la razon por los texados; observando por otra parte, que mostraba bastante despejo, que tenia buena voz, que era de grata presencia, asseado, limpio, prolixo, tanto, que picaba en pulcro; pareciéndoles en fin, que, llevándole la inclinacion por allí con tanta vehemencia, como le armassen de buenos papeles, que no faltaban en la Orden, pues se conservaban los que havian dexado en sus espolios algunos famosos Predicadores, podria acaso parecer hombre de provecho, acreditar la Religion, y ganar su vida honradamente: resolvieron condescender con sus deseos. Pero ántes les pareció conveniente experimentar, qué era lo que se podia esperar de sus talentos pulpitables.

2. Es loable costumbre de la Orden exercitar á los Colegiales jóvenes, assí Artistas como Theólogos, en algunos Sermones domésticos, que se predican privadamente á la Comunidad, miéntras se come en el Refectorio, dándoles tiempo limitado para componerlos: llevando en esto la mira, lo primero, de descubrir los talentos que muestra cada uno; lo segundo, de que se vayan desembarazando, y acostumbrando á hablar en público, para quando llegue el caso de hacerlo en Theatros mas numerosos; y lo tercero, de que tambien vayan aprendiendo á exercitar un ministerio, que debe saber exercitar todo Religioso Sacerdote, siga la carrera que quisiere. En otras Religiones, donde se practica tambien esta loable costumbre, los Sermones de Refectorio son por lo comun sobre las Festividades del año, y se suelen predicar en los mismos

dias, en que se celebran, siendo de cargo del Lector, con acuerdo del Prelado, nombrar al Colegial que quiere que predique. Pero, como en cada Religion hay sus estilos, en la de nuestro Fray Gerundio esta incumbencia es privativa del Predicador mayor de la Casa, al qual, avisado por el Superior, toca nombrar el Colegial Predicador, y señalarle para el Sermon el assunto, Mysterio, ó Santo, que quisiere, con todas las circunstancias, que á él se le antojaren, con tal que sean de aquellas, que suelen concurrir en los Sermones, y es gala precisa hacerse cargo en la Salutacion de todas ellas.

3. Apénas, pues, volvió el Padre Fr. Blas, Predicador mayor de la Casa, de predicar su famoso Sermon de San Benito del Otero en Cevico de la Torre, quando fué á presentarse al Prelado y á tomar, segun la ley, su *Benedicite.* Hechas las preguntas acostumbradas (por algunos pocos Superiores ménos prudentes, y muy agenas de los mas, que verdaderamente son hombres sérios y cuerdos), de como lo havia passado, como se havian portado los Mayordomos, quanto le havia valido el Sermon, qué comida havia habido, y si trahia algunas Missas para el Convento; y haviéndole satisfecho á todo Fray Blas, entregándole por conclusion docientos reales, limosna de cien Missas, que havia sacado, y por otra parte ochenta, para que su Paternidad muy Reverenda dixesse otras veinte, á razon de quatro reales; oído y recibido todo con extraña benignidad por el afabilíssimo Prelado, que, con esta ocasion, volvió á confirmar á Fray Blas la licencia general, que le tenia dada, para que, durante su govierno, admitiesse con la bendicion de Dios quantos Sermones le encomendassen; le dixo por fin y por postre: «Váyase, Padre Predicador, á desalforjar y á descansar á su Celda, y, ántes que se me olvide, encargue luego un Sermon de Refectorio á Fray Gerundio, *que tenga algunas circunstancias*; pero le prevengo, que no se le componga el Padre Predicador, y déxele, que le trabaje él enteramente; porque, como esse muchacho hipa tanto por el Púlpito, queremos saber lo que él puede dar de suyo.»

4. En un manuscrito antiguo de el Convento se halló advertido á la margen, que, al oír Fray Blas este encargo del Prelado, y trasluciendo por él, que con efecto pensaban en echar por la carrera del Púlpito á su queridito Fray Gerundio, que era lo que los dos tantas veces havian tratado en la Celda á puertas cerradas, se alborozó tanto, que con aquel primer ímpetu del gozo ya havia echado mano á la faltriquera para sacar el doblon de á ocho, que le havia valido el Sermon, y regalársele al Prelado; pero, pensándolo mejor en el mismo instante, sacó el pañuelo, limpióse los mocos, ofreció hacer al punto quanto le havia mandado, y partió aceleradamente.

5. Aún estaba con los hábitos arremangados, quando, sin ir á su Celda, se entró de golpe y como galopeando en la de Fray Gerundio. Encontróle descuidado, asustóle un poco; arrojóse sobre él, dióle cien abrazos, y solo le dixo: *Vamos, chico, vamos á mi Celda, que te traygo un Obispado.* Siguióle Fray Gerundio, que se recobró presto del susto, y en el camino le preguntó: *Oye usted, y como salió el vernal paralelo?* — «Hijo mio, de los Cielos!» le respondió el Predicador. — «Y aquello de las grandes risadas? *Et grandes mirata est Roma cachinnos.*» — «Amigo, á pedir de boca, porque á carcajadas se hundia la Hermita.» — «Pues yo sé, añadió Fr. Gerundio, que lo de *puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi sedebat,* daria gran golpe.» — «Qué llama golpe? Dió tal porrazo, que un Bachiller por Sigüenza dixo públicamente en la mesa, que él havia oído mas de mil Sermones de San Benito; pero que cosa mas propia para representar al Santo, quando se revolcaba en la zarza, no la havia oído.» — «Mas de mil?» replicó Fray Gerundio. — «No seas material, respondió el Predicador, que esso se entiende dos ceros mas ó ménos.»

6. Con esta conversacion entraron en la Celda de Fray Blas: desalforjóse este, quitóse las polaynas, baxóse la saya, echó las dos manos á la capilla, que aún se mantenia descolgada, cogió vuelo, y arrojándosela primero toda sobre la cabeza, de manera que ya le cubria por la parte anterior hasta muy entrado el pecho, volvió despues con una especie de columpio á ponerla symétricamente sobre la mitad del cerquillo, y en fin la baxó hasta el medio del pescuezo, colgando por la parte anterior iguales las dos puntas en los lados. Tomó un peyne, que estaba sobre la mesa, atusóse el cerquillo y el copete, abrió una alacena, sacó un frasco de vino de la Nava con vizcochos, echaron los dos un traguito, y aún no havia colado bien el último sorvo por el gaznate de Fray Gerundio, quando este le preguntó con impaciencia, qué Obispado le trahia?

7. — «Qué Obispado te he de traher? le respondió Fr. Blas, todo alborozado: que el Prelado me dió á entender, que querian sacarte de los estudios y aplicarte á la carrera del Púlpito. Puede haver mejor Obispado para tí? Si logras esto, no lo passarás, no digo yo como un Obispo, sino como un Arcediano? y mas con las reglecitas, que yo te daré á su tiempo.» — «Padre Predicador, qué dice?» le replicó Fray Gerundio. — «Lo dicho dicho; respondió el Predicador. Díxome, que luego luego te encargasse un Sermon del Refectorio, y que no te le compusiesse yo, porque, como muestras tanta inclinacion á sermo sermonis, y tan poca á sylogismos y á ergos, querian ver hasta donde llegaba, ó á lo ménos lo que

prometia tu cosecha. Y assí, amigo mio, apretar los codos, que, á lo ménos en este Sermon, yo no te he de decir palabra, y te he de dexar que vayas por los senderos de tu corazon. En saliendo de este barranco, será otra cosa: mis papeles serán tuyos, porque tus lucimientos serán mios.»

8. En el mismo manuscrito antiguo, donde se encontró la nota passada, se halló otra, que dice de esta manera: *Atónito estuvo oyendo Fray Gerundio esta noticia, y le embargó tanto el gozo, que estuvo como fuera de sí por espacio de tres ó quatro Credos rezados con pausa.* Luego que se recobró, echó los brazos al cuello al Predicador mayor de la Casa, y le dixo: «Pues ahora bien, despachemos quanto ántes, y señáleme Vm. luego el Sermon, que tengo de predicar; pues, aunque diga cien disparates en él, á lo ménos ninguno me ha de dar plumada, todo ha de salir de mis cascos, y tanto como el garvillo y el modo de decir no ha de descontentar, aunque parezca mal que yo lo diga»; y, diciendo y haciendo, se subió sobre una silla, ó taburete (que en esto hay variedad de leyendas, y no están concordes los Autores), igualó las dos puntas delanteras de la capilla, metió los dos dedos de la mano derecha por entre ella y la nuez de la garganta, como para desahogarse; miró hácia todas partes con desden y magestad; sacó despues un pañuelo de seda, y se sonó con autoridad; metióle en la manga izquierda, y de la derecha sacó otro pañuelo blanco, con el qual hizo como que se limpiaba los ojos; entonó el *Alabado sea, etc.* con voz grave, ahuecada, y sonorosa; persignóse magistralmente con la mano muy extendida, y tanto que al llegar al palo de la Cruz, que se forma desde la punta de la nariz hasta la barba, parecia que hacia la mamola; tomó por thema: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus*, con aquello de *ex Evangelica lectione Joannis, capite tertio decimo*; y prorrumpió en esta disparatadíssima cláusula, que havia tomado de memoria, haviéndola oído á otro Colegial, amigo suyo, en un Sermon del Refectorio, y él la decoró teniéndola por cosa grande. *Al pautar las desigualdades de mi grosero pensar, fuí desenebrando las lineas de mi discurso, tirando los primeros barruntos de mi imaginativa hácia el escrutinio del Evangelio Sagrado.* **Caro mea.** *Qué elegante está el Profeta!* Y callando de repente, porque no sabia mas, prosiguió predicando un Sermon mudo, manoteando, y remedando todas las acciones, gestos, y posturas, que havia observado en los Predicadores, y á él le havian caído mas en gracia; tan enfrascado en esto que aún el mismo Predicador mayor se tendia de risa por aquellos suelos, y aún llegó á temer, si se havia vuelto loco el pobre Fray Gerundio.

9. Cerca de una hora duró esta silenciosa muestra de sus

predicaderas, en el qual espacio de tiempo el buen Fraylecito se zarandeó tanto aquel cuerpo, con tales movimientos, con tantas posturas, con tan violentas convulsiones, unas veces cruzando los brazos, otras abriéndolos y extendiéndolos en forma de Cruz; ya amagando á echarse de bruces sobre el Púlpito, ya arrimándose contra la pared, á ratos poniéndose de asas, á ratos levantando el dedo hácia arriba, á manera de quadro de San Vincente Ferrer, que al fin quedó tan sudado y tan rendido, como si huviera predicado de veras, y fué preciso volver á reconvenir al frasco y á refrendar los vizcochos, lo que hizo tambien con especial gusto, por ser esta ceremonia precisa, quando se acaba el Sermon.

10. Despues que descansó algo de su fatiga, estuvo un poco sereno; y despues tambien que el Predicador se recobró de lo mucho que havia reído durante aquella extraña funcion, le dixo este: «Es cierto, Fray Gerundio, y no se puede negar, que tienes talento conocido, especialmente algunas acciones salen que ni pintadas; y, aunque no hablabas palabra, claramente conocia yo lo que querias decir con ellas. Parece, que tienes en las manos los Sermones. Y aquí viene de perlas aquello del Sabio, *in manu illius nos et sermones nostri*; porque, aunque en realidad allí habla de cosa muy diferente, quien me quita á mí aplicarlo á otra muy distinta, quando viene el texto tan clavado? Ahora bien, manos á la obra, que yo quiero ya señalarte el assunto, á que has de predicar, y las circunstancias, de que te has de hacer cargo en el Sermon.»

11. «Ya sabes, que en la parroquía de la Santíssima Trinidad hay una Capilla dedicada á Santa Ana, que pertenece á la Cofradía de la Santa, á quien la misma Cofradía celebra una fiesta muy solemne. Ya sabes, que este año son Mayordomos Don Luis Flores y Don Francisco Romero, Regidores de este Pueblo; y ya sabes, en fin, que estos dos Cavalleros desterraron á algunas mugeres públicas, que havian venido á avecindarse en él, cuya obra fué sin duda muy grata á los ojos de Dios, y muy aplaudida de todos los buenos. Este es el assunto, estas las circunstancias, que has de tocar precisamente. No tienes mas que ocho dias de término, porque no da mas la Orden. No hay que perder tiempo; á trabajar, y á Dios amigo.»

12. Has visto tal vez un cohete, quando, prendiendo la mecha en el cebo de la caña, que sostenian blandamente los dos dedos de la mano derecha, en un abrir y cerrar de ojos parte desde la mano hasta lo mas elevado de la esfera; y aquella misma vara, que poco ha casi tocaba con su extremidad en el suelo, ya se la ve remontada hasta dar susto á las mismas estrellas; tanto, que la constelacion de Virgo acude

pronta á tapar la cara con las dos manos, temiendo, que la va á sacar un ojo ? Pues assí, ni mas ni ménos, partió nuestro Fray Gerundio derecha y rápidamente desde la Celda del Predicador á la Librería del Convento. Allí cargó con la Biblia Polyglota de Alcalá, con las Concordancias de Zamora, con el *Theatrum vitæ humanæ* de Beyerlink, con los Saturnales de Macrobio, con la Mythología de Rabisio Textor, con el Mundo Symbólico de Picinelo, con los Kalendarios Mythológicos de Reusnero, Tamayo, Másculo, y Rosino, que eran los libros y los Santos Padres, que veía revolver á su hombre el Predicador Fray Blas, quando tenia que predicar algun Sermon. No se puede ponderar lo que él leyó, lo que él ojeó, lo que él revolvió en aquellos ocho dias, ni las innumerables idéas, que se ofrecian de tropel á aquella inquieta y turbulenta imaginacion, todas á qual mas confusas, á qual mas embrolladas, á qual mas extravagantes. Nada leía, nada veía, nada oía, que no le pareciesse, que venia de perlas para su assunto, ó por símil, ó por comparacion, ó por texto. Apuntaba, notaba, quitaba, añadia, borrajeaba; hasta que en fin, despues de tres borradores, sacó su Sermon en limpio. Estudióle, repassóle, representóle, y se ensayó mil veces á predicarle en la Celda, sobre todos los cachivaches, que havia en ella: sobre la silla, sobre el taburete, sobre la mesa, sobre un banco, y hasta sobre la misma cama. Pues, dos dias ántes de la funcion, quando entró el dispertador á darle luz, le encontró en camisa predicándole sobre la tarima, y es que se havia levantado en sueños, sin saber lo que se hacia.

13. Como estas especies se havian esparcido por el Convento, era grandíssima la expectacion en que estaba toda la Comunidad por oírle. Amaneció, en fin, el dia deseado, y se dexó ver nuestro Fray Gerundio, ante todas cosas afeytado, rasurado, y lampiño, que era una delicia mirarle á la cara. Estrenó aquel dia un Hábito nuevo, que para el efecto havia pedido á su madre, encargando mucho que viniesse bien doblado, y sobre todo que se passasse la plancha por encima de los dobleces, para que se conociessen mejor, porque esto da á la saya no sé qué gracia, y de camino pidió un par de pañuelos de á vara, uno blanco y otro de color, porque ambos eran alhajas muy precisas para la entradilla. Todo se lo envió la buena de la Catanla con mil amores, solo con la condicion de que, ya que ella no podia oírle, la havia de enviar el Sermon, para que se le leyesse el Señor Cura, ó su Padrino el Licenciado Quijano.

14. Llegada la hora, y hecha con la campana la señal para comer, no faltó aquel dia del Refectorio ni el mas ínfimo Donado de la Comunidad, porque en realidad todos querian bien á Fray Gerundio, assí por su buen genio, como

porque era liberal y dadivoso; y tambien porque á todos los picaba la curiosidad, viéndole con tanta manía de Púlpito, la qual entendian era mas innocencia que malicia, ni mucho ménos inclinacion á ser haragan. Subió, pues, al Púlpito del Refectorio con gentil donayre; presentóse en él con tanto desembarazo, que casi comenzó á tenerle envidia el mismo Predicador mayor. Echó un par de ojeadas con desden y con afectada magestad, hácia todas las partes del Refectorio; y, precediendo aquellos precisos indispensables prolegómenos de tremolar successivamente el par de pañuelos, blanco y de color, que havia hecho venir expressamente para el intento, entonó ante todas cosas con voz hueca y gutural el *sea Alabado, bendito, y glorificado el Santíssimo Sacramento*, concluyendo con lo de *en el primer instante de su puríssimo sagrado ser y natural animacion*: cláusula, que siempre le havia dado gran golpe. Santiguóse con pleno magisterio; propuso el thema, sin omitir lo de *ex Evangelica lectione, capite quarto decimo*; relinchó dos veces, y rompió la Salutacion de esta manera: advirtiendo, que no se añade ni se quita una sýlaba de como se encontró de su misma letra.

15. «No es de ménos valor el color verde, por no ser amarillo, que el azul por no ser encarnado: *Dominus, o altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei*; como ni tampoco faltaron los colores á ser oráculo de la vista, ni las palabras en la fé de los oídos, como dixo Christo: *Fides ex auditu; auditus autem per Verbum Christi.* Nació Ana, como asegura mi fé, por haverlo oído decir, de color rojo; porque las ceruleas ondas de su funesto sentir la hicieron fuertemente palpitar en el útero materno: *Ex utero ante Luciferum genui te.* A este, pues, Angel transparente, diáfana inteligencia, y obgeto especulativo de la devocion mas acre, consagra esta extática y fervorosa plebe estos cultos hyperbólicos; pues tiene, como allí se ve, hermoso y ayroso vulto: *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis.* Déxome de exordios, y voy al assunto, aunque tan principal. Empieze, pues, el curioso á percebir: *Qui potest capere, capiat.*»

16. «Fué Ana, como todos saben, Madre de nuestra Señora, y afirman graves Autores, que la tuvo veinte meses en su vientre: *Hic mensis sextus est illi*; y añaden otros, que lloró: *Plorans ploravit in noctem*: de donde infiero, que fué María Zahorí: *Et gratia ejus in me vacua non fuit.* Atienda, pues, el Rhetórico al argumento: Santa Ana fué Madre de María: María fué Madre de Christo: luego Santa Ana es Abuela de la Santíssima Trinidad: *Et Trinitatem in unitate veneremur*: por esso se celebra en esta su Casa: *Hæc requies mea in seculum seculi.*»

17. «Y qué te dan, Ana, en retribucion por tus compen-

dios? *Quid retribuam Domino?* Qué paralelos podrán expressar mis voces al decir tus alabanzas? *Laudo vos? in hoc non laudo.* Eres aquella mysteriosa red, en cuyas opacas mallas quedan presos los incautos pececillos: *Sagenæ missæ in mari.* Eres aquella piedra del desierto, que en los Damascenos Campos erigió el amante de Rachel, para dar á su ganado agua: *Mulier, da mihi aquam.* Pero ménos mal lo diré, siguiendo el tema del Evangelio. Es Santa Ana aquella preciosa Margarita, que, fecundada á insultos del Orizonte, dexa ciego á quien la busca: *Quærentibus bonas margaritas*: es aquel thesoro ya escondido, *Thesaurus absconditus*, ya oculto, *nihil occultum*, que reservó el alma santa para los últimos fines de la tierra: *De ultimis finibus prætium ejus*: es aquel Dios escondido, como decia Philon: *Tuus Deus absconditus*: es el mayor de los milagros, como decia Thomas: *Miraculorum ab ipso factorum maximum.*»

18. «Varias circunstancias ennoblecen la Fiesta. Unas son agravantes: *tolle gravatum tuum*; otras, que mudan de especie: *specie tua, et pulchritudine tua.* Y es, que los Señores Flores y Romero, nobles Athlantes de este Pueblo, llaman, ó á noche hicieron llamar con aquellos truenos, hijos relámpagos del uracan mas ardiente, que subian y baxaban, á modo de aquellos rapidíssimos espíritus de la Escala de Jacob: *Angelos quoque ascendentes et descendentes.* Y es la razon natural, porque todo lo que baxa, sube, y todo lo que sube, baxa: *Zachee festinans descende.*»

19. «Cesse la energía de los labios, y contemplen mis ojos, como áncoras festivas, un texto muy literal, que me ofrecen los Cantares. Dice assí: *Vox turturis audita est*; *flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit*: Cantó la Tórtola bella en nuestra macilenta tierra; vinieron á celebrarla las flores, y estas mismas flores desterraron las rameras: *tempus putationis advenit.* Es tan literal el texto, que no necessita de aplicacion. Pero diré con brevedad para el erudito: está representada en la Tórtola Santa Ana; porque, si esta triste y turbulenta avecilla es trono geroglífico de la castidad, Ana fué casta, pues no tuvo mas que una hija: *Filia mea male a Dæmonio vexatur.* Lo de *tempus putationis* viene tan al pié de la letra, pues los ínclitos Cavalleros Mayordomos desterraron aquellas Samaritanas, que alborotaban el barrio.»

20. «Ahora me acuerdo de otro texto, que aún mas bien que el passado comprehende todas las circunstancias del assunto: de aquella gran muger Ana, enemiga de Phenena, como se dice en el libro de las Personas Reales, la qual, á impulso de sus deprecaciones, ayudándola Helí, tuvo un hijo llamado Samuel. Atienda, pues, el Rhetórico al argumento.

Helí, en anagramma, suena lo mismo que Joachin: *Sonet vox tua in auribus meis.* Samuel fué Profeta, María fué Profetisa; con que, en el sentido mýstico, lo mismo es Samuel que María. Tengo probado difusamente el assunto, y solo falta aplicarle á los Romeros; pero, supuesto que el Romero tiene flor, dicho se estaba ello: *Flores apparuerunt in terra nostra.*»

21. «Mas todavía quiero apropiar con mas propiedad las circunstancias al assunto. Publicando están las Historias, que la Vírgen Santíssima tendia los pañales de su recien nacido hijo Dios sobre los Romeros: y esto quien se lo enseñó? su Madre Santa Ana; pues todo quanto supo, ella se lo enseñó, *ipse vos docebit omnia.* Con que los Romeros servian á Santa Ana. Pues, esso es lo que hacen el dia de hoy: con que tenemos lo que hemos menester.»

22. «Ea, pues, pidamos la gracia. Pero quien la pedirá? Isaías? Ea, que no. Gregorio? Ea, que sí. La Hija ayudará en la labor á su Madre: *Filia Regum in honore suo.* Ea, pues, digámosla aquella acróstica oracion, que ella en sus niñeces enseñó á su Hija María; porque, como buena Madre, al punto la enseñó á rezar el.... AVE MARIA.»

23. Esta fué, sin quitar ni poner, la famosíssima Salutacion, que el incomparable Fray Gerundio de Campazas encajó en el Refectorio de su Convento, por estrena y muestra de paño de sus predicaderas, en presencia de toda aquella Venerable Comunidad, incluso el Reverendíssimo Padre Maestro Provincial, que, por una feliz casualidad, havia llegado la noche ántes á visitar el Convento. Esta es aquella Salutacion, que debiera perpetuarse en los moldes, eternizarse en las prensas, immortalizarse en los mármoles, buriles, y sincéles, por pieza original, pieza única, pieza rara, pieza inimitable en su especie. Y Dios se lo perdone al Reverendíssimo Padre Provincial, que por su genio grave, sério, maduro, y demasiadamente circunspecto, despues de haver echado un jarro de agua á la fiesta, privó del cuerpo del Sermon á la República de las letras, la qual ha hecho en esto una pérdida, que jamas la podrá llorar bastantemente. Porque quien duda, sino que seria un modelo de despropósitos, de locuras, de necedades, de heregías, de cosas inconexas y disparatadas, el mas gracioso y el mas divertido, que ha salido hasta ahora del fondo, ó del sudor de las agallas? Pues, aunque en realidad andan por ahí impressos innumerables, infinitos Sermones, especialmente de estos, que llaman *circunstanciados*, los quales, á lo ménos en la Salutacion, que es lo que hemos visto del de Fray Gerundio, no le pierden pinta; pero es de creer, que en el alma y en el chiste no llegarian al zancajo del de nuestro recien nacido Predicador.

24. Fué, pues, el caso, que, como durante la Salutacion huvo tanta bulla, tanta risa, tanta zambra en el Refectorio, que á cada passo resonaban las carcajadas á mandíbulas batidas, hasta llegar un Padre Presentado á vomitar la comida de pura risa, el Lector del Caso á atragantarse con un bocado de queso, y hasta el Lego, que andaba con la cajeta, siendo assí, que no entendia mucho de Sermones ni de latines, cogiéndole uno de los despropósitos con el Jesus en el pico, volvió á arrojar en él por boca y por narices como cosa de media azumbre, que ya se havia embanastado, con tal ímpetu que aspergeó y roció medianamente á los dos colaterales: digo, pues, que, como por todos estos incidentes fuesse menester, que Fray Gerundio se parasse á cada passo, haciendo mil pausas, para dar lugar á la mosquetería, y ya estuviesse para acabarse la mesa, pero principalmente porque el Padre Provincial hizo escrúpulo de dexarle proseguir en tanta sarta de disparates, y mas, que ya le pareció aquella demasiada bulla para un acto de Comunidad tan sério; por todos estos motivos le mandó, que lo dexasse y que se baxasse del Púlpito, lo que fué para el pobre Fray Gerundio un exercicio de obediencia, lleno de amarguíssima mortificacion; sucediendo despues, lo que verá el curioso Lector en el Capítulo siguiente.

CAPITULO IX.

De los varios pareceres, que huvo en la Comunidad acerca de la Salutacion y talentos de nuestro Fray Gerundio, y de como prevaleció, en fin, el de que era menester hacerle Predicador.

1. La primera diligencia, que hizo el Padre Provincial, luego que salió del Refectorio, fué pedir á Fray Gerundio el papel, y, miéntras este comia á segunda mesa, se leyó todo el Sermon en la Celda de su Reverendíssima, adonde concurrieron á cortejarle todos los Padres graves del Convento, sirviendo esto de rato de conversacion. Y, aunque allí se repitieron con mas libertad las carcajadas, porque asseguraron los que fueron testigos de oídas, que el cuerpo del Sermon no le iba en zaga á la Salutacion, no huvo forma de quererle soltar jamas el Provincial, por mas instancias que le hicieron aquellos Reverendos Padres; escusándose con que hacia escrúpulo de exponerle á que se hiciesse mas ridículo, y solo á duras penas alargó la Salutacion, permitiendo que se sacassen algunas copias, por quanto esta ya la havia oído toda la mosquetería y populacho del Convento.

2. Despues, vuelto á los Padres, que le cortejaban, dixo con seriedad: «Es cierto, que me lastima este mozo; el talento exterior no solo es bueno, sino sobresaliente, pero los disparates, que ensarta, no se pueden tolerar; y todos nacen, lo primero de la falta de estudio, y lo segundo de los zenagales donde bebe, ó de los malditos modelos, que se propone para imitarlos, los quales no pueden ser peores, por el modo y por la substancia.» Maliciaron algunos, que esto último lo decia el Provincial por el Predicador mayor de la Casa, pues no ignoraba la amistad particular, que professaban los dos, ni las pésimas instrucciones, que le daba; y aún el mismo Predicador debió de sospechar algo, porque es fama, que se puso colorado. Pero, sea lo que fuere, prosiguió el Provincial: «Yo quiero ver en presencia de vuessas Paternidades, si con maña y con suavidad puedo hacer, que este muchacho conozca su bobería, estudie, se aplique, y lea á lo ménos buenos libros de Sermones, para que tome el verdadero gusto de predicar, y la Orden se aproveche de sus especiosos talentos.» Mandó, pues, al Lego su Socio (que havia ido á servir á aquellos Padres un traguito de vino rancio y unos vizcochos de canela, por modo de postre), que baxasse al Refectorio y dixesse á Fray Gerundio, que en acabando de comer subiesse á la Celda del Provincial.

3. Subió al punto, apresurado, sobresaltado, y azorado; pero luego se serenó, viendo que el Provincial le decia con mucho agrado: «Venga acá, hijo, y deme un abrazo, que lo ha hecho ni mas ni ménos como yo esperaba; y, si no le permití, que acabasse su Sermon, no fué porque no le oyéssemos todos con gran gusto, pues ya vió quanto se celebró, sino porque estaba ya acabando de comer la Comunidad.» No es creíble quanto se solazó y quanto se alentó Fray Gerundio, al oír hablar á su Provincial en un tono, que ciertamente no esperaba; pero, llevando este adelante su prudente artificio, le preguntó: «Ea, dígame la verdad; quien le compuso la Salutacion?» — «Padre nuestro (le respondió con una intrepidez y una sinceridad columbina), lléveme el Diablo, si no la saqué yo toda de mi cabeza.» — «Pues, aquellos textos tan literales y tan apropiados (le replicó el Provincial), como los podia saber, si nunca ha leído la Biblia?» — «Padre nuestro (respondió Fr. Gerundio), esso, con una leccioncita que me dió en cierta ocasion el Padre Predicador mayor, es para mí la cosa mas fácil del mundo.» — «Pues, qué leccioncita fué essa?» — «Díxome, que, quando quisiesse aplicar algun texto á qualquiera palabra Castellana, no tenia mas que buscar en las Concordancias la palabra latina, que la correspondiesse, y que allí encontraria para cada voz textos á porrillo, con que podia escoger el primero, que me diesse la

gana. Assí lo hice, y en verdad que los textos, si no me engaño mucho, me salieron á pedir de boca. Por esso, quando dixe, que Santa Ana palpitaba en el útero materno, luego encajé: *Ex utero ante Luciferum genui te.* Mire V. Paternidad muy Reverenda el *útero* clarito como el agua. Quando dixe, que tenia hermoso y ayroso vulto, al instante espeté lo de *vultum tuum deprecabuntur*, que ni de molde podia venir mejor. En hablando de hija, allí está en las Concordancias, *filia mea male a Dæmone vexatur*; y, si huviera querido traher otros cien textos de *filia*, tambien pude. Para las circunstancias agravantes, mire V. Paternidad, si el *tolle gravatum tuum* podia venir mas al caso, y para aquello de las Rameras, el *tempus putationis advenit*, me parece que vino como nacido.»

4. — «Con que, essa leccioncita le dió el Padre Predicador mayor?» le replicó el Provincial, con un poco de retintin. — «Sí, Padre nuestro, respondió el innocente Fray Gerundio; y con ella no temo predicar el Sermon mas dificultoso y de circunstancias mas enrevesadas, que puede haver; pues, como yo encuentre en las Concordancias la voz correspondiente, bien pueden llover circunstancias sobre mí, que tambien lloverán textos literales sobre el Auditorio.» — «Pero no ve, hijo, le replicó el Provincial, que essa regla no es buena, porque puede el Predicador querer probar una cosa, y el texto, donde se halla la palabra que va á buscar, hablar de otra, que no tenga conexion ni parentesco con lo que él intenta? Pongo por exemplo: qué tiene que ver, que Santa Ana palpitasse ó no palpitasse en el vientre de su madre (dexo á un lado el disparate), con la generacion eterno del Verbo en la mente Divina, de la qual en la sentencia mas comun habla el texto: *Ex utero ante Luciferum genui te?*» — «Ello, Padre nuestro, respondió Fray Gerundio, allí hay cosa de *útero*; y, si no viniere el texto al *palpitar*, vendrá al *útero*, y esso le basta al Predicador.»

5. — «Pero dígame, y á qué vino el *vultum tuum deprecabuntur?*» — «A qué havia de venir? á lo de *hermoso y ayroso vulto.*» — «Pecador de mí! exclamó el Provincial. Pues no sabe, que *vultus, vultus, vultui*, significa el semblante?» — «Sí, Padre nuestro, ya lo sé; pero significa el semblante de vulto; porque si no, diria *faciem tuam, os tuum.*» Con dificultad pudo el Provincial contener la risa al oír tan furioso despropósito. «Y lo de *tolle gravatum tuum*, á qué lo traxo?» le preguntó el Provincial. — «A qué lo havia de traher? respondió Fray Gerundio; pues no se acuerda vuessa Paternidad, que lo traxe á lo de circunstancias agravantes? Hay cosa mas parecida que *agravantes* y *gravatum?* Yo á la verdad no sé lo que significa *gravatum*; pero á mi me

suena á cosa de agravante, y lo mismo sonará á qualquiera auditorio, que tenga buen oído; y, como al auditorio le suene, no es menester mas, para que venga bien.»

6. No obstante la natural seriedad y circunspeccion del Padre Provincial, le retozaba tanto la risa, al oír tan continuados y tan tremendos desatinos, que apénas podia reprimirla; pero al fin, conteniéndola lo mejor que pudo y empeñado ya en tocar, aunque de passo, los muchos disparates de otra especie, que havia dicho en la Salutacion, le preguntó: «Y qué graves Autores son los que enseñan, que Santa Ana tuvo á nuestra Señora veinte meses en su vientre?» — «Padre nuestro, respondió Fray Gerundio, yo no lo sé, porque en ninguno lo he leído; pero, como oygo á cada passo decir á los Predicadores mas famosos, *afirman graves Autores, dicen graves Autores, enseñan graves Autores, sienten graves Autores*, yo creí, que essa era una de las muchas fórmulas, que se usan en los Sermones, como quando se dice: *aquí conmigo; ahora á mi intento; vaya para el Theólogo; note el discreto*, de las quales fórmulas cada qual puede usar libremente, quando le diere la gana; y que, aunque ningun Autor haya soñado en decir lo que dice el Predicador, este puede citar á vulto Autores, Padres, Concilios, y Theólogos, siempre que le viniere á cuento, como tambien versiones, exposiciones, y leyendas; porque lo demas, Padre nuestro, adonde íbamos á parar? ni quien havia de ser Predicador, si todas las noticias, erudiciones, y textos, que se trahen en los Sermones, se havian de encontrar en los libros?»

7. — «Pues no ve, hijo mio, replicó el Provincial, que esso es mentir? y que la mentira, sobre ser vergonzosa é indigna de un hombre de bien en qualquiera parte, en el Púlpito, que es la Cáthedra de la verdad, es una especie de sacrilegio?» — «Buenos escrúpulos gasta V. Paternidad, respondió Fray Gerundio: yo no he oído tantos Sermones como V. Paternidad, porque hasta ahora he vivido poco; pero puedo assegurar, que en ninguna parte he oído tantas mentiras como en los Púlpitos. Allí se dan á las piedras las virtudes, que no tienen; se fingen flores, árboles, frutas, aves, peces, animales, y plantas, que no se encuentran en toda la naturaleza. Allí se hace decir á los Padres y á los Expositores lo que no les passó por la imaginacion; y á mi parecer hacen muy bien los que lo hacen, porque, si los Padres y los Expositores no dixeron aquello, pudieron decirlo, y nadie los quitó, que lo dixessen. Allí, no pocas veces, se fingen textos aún de la misma Sagrada Escritura, que no se hallan en ella, y esto, á mi ver, no tiene inconveniente; porque, assí como el Espíritu Santo inspiró á los Profetas y á los Evangelistas las cosas, que dixeron, assí puede inspirar á los Predicadores las que

ellos dicen. A lo ménos, cierto Predicador de mucha fama assí me lo dixo á mí; y, aunque es verdad, que esta doctrina no asentó muy bien á mi razon, pero al fin bien conocí, que era de mucha conveniencia. Finalmente, allí se fingen ó se cuentan sucessos y exemplos trágicos y horrorosos, que nunca sucedieron, adornándolos y vistiéndolos con tan extrañas circunstancias, que claramente se conoce, que son novelas; y con todo esso vemos, que hacen mucho fruto, porque la gente gime, llora, suspira, y se compunge. Mire ahora V. P. si se miente en los Púlpitos?»

8. — «No le puedo negar, que por nuestros pecados hay mucho de esso, replicó el Provincial, pero siempre es un atrevimiento, y aún una desvergüenza intolerable; y á qualquiera Predicador, á quien le cogieran en alguna de essas imposturas, se le debiera castigar severamente y quitarle para siempre la licencia de predicar.» — «Ah, Padre nuestro! respondió Fray Gerundio, si se hiciera esso, quien havia de predicar los Sermones de Cofradía? Y quantos hombres honrados quedarian por puertas, ó necessitarian aprender otro oficio?»

9. — «Pero dígame, hijo, ya que por essos disparatados motivos levantó á essos graves Autores el falso testimonio de que afirmaban, que Santa Ana havia tenido á la Virgen veinte meses en su vientre; á qué proposito, ó á qué despropósito traxo para probarlo el texto de *hic mensis sextus est illi?* Seis meses son por ventura veinte?» — «Lo primero, Padre nuestro, que yo no traxe el texto para lo de *veinte*, sino para lo de *meses*; y para esso el *hic mensis* venia que ni de molde. Lo segundo, que, aunque le huviera trahido para lo de *veinte*, tampoco podia venir mas al caso; porque la cuenta es clara: donde hay seis, hay cinco, seis y cinco son once: donde hay once, hay nueve, y nueve y once son veinte: con que vele ahí los veinte clavados, por las equipolencias, que no estoy tan en ayunas de Súmulas, como algunos piensan.»

10. Reventaba de risa el Provincial, no obstante su genio adusto y algo cetrino, al oír unos disparates, por una parte tan garrafales, y por otra tan innocentes; y, prosiguiendo ya por entretenimiento lo que havia comenzado por via de amorosa correccion, le preguntó: «Y qué graves Autores dicen, que Santa Ana fué Abuela de la Santíssima Trinidad? No ve, que essa es una heregía formalíssima; porque la Santíssima Trinidad es increada, es improducible, es eterna, y consiguientemente no puede tener Madre, ni Abuela? Por aquí conocerá ahora, quanto le conviene estudiar Theología aún para ser Predicador; porque, si la estudia, no dirá heregías como esta.» — «Como yo no diga otras heregías (respondió Fray Gerundio), no me llevarán á la Inquisicion.» — «Tambien yo

lo creo (replicó sonriéndose el Provincial), porque á la Inquisicion no llevan á los tontos; pero dexará de conocer, que essa es heregía?» — «Buena heregía de mis pecados! dixo Fray Gerundio. Pues dígame V. Paternidad, Padre nuestro: Santa Ana no fué Madre de nuestra Señora? Sí; porque assí lo dice el texto: *Dixit discipulo: ecce mater tua.* Nuestra Señora no fué Madre de Christo? Tambien; porque assí lo afirma San Juan: *Dixit matri suæ: ecce filius tuus.* Luego Santa Ana fué Abuela de la Santíssima Trinidad.» — «Si no estuviera mas en ayunas de Súmulas de lo que piensa (replicó el Provincial), no havia de sacar essa consequencia, sino esta: *Luego Santa Ana fué Abuela de Christo.*» — «Pues, qué mas me da una que otra, Padre nuestro?» preguntó Fray Gerundio. — «Pues qué? le dixo el Provincial, Christo es la Santíssima Trinidad?» — «Assí lo fuera yo, respondió Fray Gerundio: *Et Trinitatem in unitate veneremur.* Con que me negará V. Paternidad muy Reverenda, que Christo es la Santíssima Trinidad?» — «Y como que lo negaré, respondió el Provincial: es la segunda Persona de la Trinidad, pero no es la Trinidad; assí como Fray Gerundio es persona del Convento, pero no es el Convento. Y si no argüiria bien el que dixesse: *Cecilia Rebollo fué madre de Catanla Cebollon; Catanla Cebollon fué madre de Fr. Gerundio de Zotes, persona del Convento de Colmenar de abaxo; luego Cecilia Rebollo fué Abuela del Convento de Colmenar de abaxo*, tampoco arguyó bien el Hermano Fray Gerundio; y cierto huviera sido mejor, que el *Rhetórico no huviesse atendido al argumento.*» — «Padre nuestro, le respondió Fr. Gerundio, *todas essas son galanterías de la Escuela*, como dice el Barbadiño.»

11. — «Y son galanterías de la Escuela, replicó el Provincial, decir, que Santa Ana, como buena Madre, enseñó á la Vírgen á rezar el *Ave María?*» — «Pues qué? dixo Fray Gerundio, querrá V. Paternidad negar tambien una verdad tan clara y tan patente? Una Madre tan Santa y tan cuydadosa de la buena crianza de su hija, como fué la Señora Santa Ana, dexaria de enseñarla la Doctrina Christiana, ni mas ni ménos como está en el Cathecismo de Astete, comenzando por el *todo Fiel Christiano*, hasta acabar; y mas, que hay quien diga, que tambien la enseñó aún el mismo ayudar á Missa, y que la Santa Niña á los siete años de su edad ayudaba á todas las missas, que se decian en la Iglesia de su Lugar con mucha devocion y con mucha gracia; porque ya sabe V. Paternidad, que en tiempos antiguos, como lo leí en no sé qué libro, las mugeres ayudaban á missa.» — «Déxelo, Fray Gerundio, déxelo, que no hay paciencia para oírle ensartar tantos y tan furiosos disparates, repuso el Provincial. Es possible, que sea tan pobre hombre, que no advierta que

el Ave María es una Oracion, que se reza á la misma Vírgen, y que, si Santa Ana se la huviera enseñado, la enseñaria á que se rezasse á sí misma? No ha leído siquiera en el Cathecismo aquella pregunta: *Quien dixo el Ave María? El Archángel San Gabriel, quando vino á saludar á la Vírgen,* y que esta fué la primera Ave María, que se rezó en el mundo, quando ya no estaba en él la gloriosa Santa, que havia muerto tres años ántes, que esto sucediesse?»

12. «No quiero ya hacerle mas preguntas sobre la substancia de la Salutacion, porque seria nunca acabar; pero no puedo ménos de hacerle algunas acerca del estilo, porque algunas cláusulas me dieron mucho golpe. V. gr. qué quiso decir en esta prodigiosa cláusula: *A este, pues, Angel transparente, diáfana inteligencia, y obgeto especulativo de la devocion mas acre, consagra esta extática y fervorosa plebe estos cultos hyperbólicos?*» — «Padre nuestro, respondió Fray Gerundio, lléveme el Diablo, si yo sé lo que quise decir; solo sé, que la cláusula es retumbante, y que, en sonando bien á los oídos, no hay que pedirla mas. Y si no, dígame V. Paternidad, quien hasta ahora ha puesto tachas á estas cláusulas, que andan impressas en un solo Sermon de San Andrés? y en verdad que no son mas claras que la mia:»

13. «*Y porque el lleno de tan celestes luces no ofusque atingencias visuales, atemperaré la discrecion atenta con las lustrosas circunstancias del assunto.... Al destellar los crepúsculos matutinos, iluminaban el Templo de flamantes resplandores, siendo el brillante candor feliz panegyris de su sacra solemnidad... Nítidos ráfagos de flamulosas antorchas, brillantes destellos de solares luces, animaban afectos obsequiosos, excitando admiraciones festivas:*

Candidus insuetum miratur lumen Olimpi.

(Y note V. Paternidad de passo el modo de traher los textos, ni mas ni ménos como yo los traygo). Y mas abaxo.... *En el hermoso Cielo de esta magnífica Capilla, brillan soles en número distintos, Christo y nuestro glorioso Santo:*

fulserunt quondam candidi tibi soles;

pero los identifica afectivamente la fineza; porque Christo con los igneos destellos de su amor al amante corazon de San Andrés: **Lampades ignis: in me manet, et ego in illo.** (Cosa divina! y luego me condenará V. Paternidad el *Trinitatem in unitate veneremur*). *Con esta constelacion hermosa, ya no hay que temer fascinaciones de la esfera; porque las luces, que podian recomendar propios resplandores,* **gloria stellarum** (ay, qué gloria! como quien dice, *vultum tuum deprecabuntur*), *emplean hoy sus brillos en obsequiar de San*

Andrés glorias: **Et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.** (Mire V. Paternidad si yo mismo pudiera traher texto mas al caso?)».

14. «Padre nuestro, por ahora no quiero cansar mas la atencion de V. Paternidad con alegarle mas cláusulas, no solo de este Sermon, sino de otros treinta y uno, que están impressos con él y se contienen en un gran libro de á folio, los quales todos toditos están en este mismíssimo estilo, que es un pasmo, es una admiracion, es una borrachera.» — «Ahora lo dixo todo, replicó el Provincial, sin saber lo que se dixo; porque no puede haver epítheto, que quadre ni explique mejor lo que es esse género de estilo, pues solo un hombre embriagado con el vino de la ignorancia, de la insensatez, y de la presuncion, puede gastarle; y digo, que tiene muchíssima razon, que esse estilo y el de su Salutacion, essas cláusulas y las suyas, son tan parecidas como una castaña á otra castaña. Pero es possible, que me diga, que hay un libro de Sermones impressos en esse estilo? No lo creo, porque quien lo havia de permitir? Qué Tribunal havia de dar licencia para esso? Como havia de tolerar, que una obra como essa nos expusiesse á la risa, á la burla, y aún al desprecio de los extrangeros, que no nos quieren? Y al Autor, que sériamente pretendiesse imprimir semejantes locuras, como podian ménos de declararle por falto de juicio y de llevarle por charidad á la Casa de la Misericordia de Zaragoza, ó á la de los Orates de Valladolid?»

15. — «Con que V. Paternidad no quiere creer, que ande impresso tal libro, y con todas las licencias necessarias, y con aprobaciones rumbosas, y de muy elevado coturno?» — «Digo, que no lo quiero creer, respondió el Provincial, y que, aunque lo vea, pensaré que lo sueño.» — «Pues, espere un poco V. Paternidad, que yo haré, que lo vea y que lo palpe»: y, diciendo y haciendo, sale Fray Gerundio precipitadamente de la Celda del Provincial, vase corriendo á la suya, vuelve volando, trahe un libro de á folio muy manoseado y ajado, porque no le dexaba de la mano el bueno del Fraylecito, y casi le sabia todo de memoria; preséntasele al Provincial y le dice: «Está impresso este libro?» — «Sí, impresso está», respondió su Reverendíssima. — «Pues lea V. Paternidad, continuó Fray Gerundio, el primer Sermon de San Andrés.» Hízolo, y leyó á la letra las cláusulas arriba citadas, ni mas ni ménos como las havia recitado Fray Gerundio. Quedóse pasmado; y viendo Fray Gerundio, que triunfaba, añadió: «Pues ahora ábrale V. Paternidad por qualquiera parte, y verá si se desmiente el Autor, y si no es todo semejantíssimo á sí mismo.»

16. Abrióle por el Sermon, que se seguia de la Concepcion, y tropezó luego con esta cláusula: *Veamos, pues, en aquellas*

occidentales fabulosas sombras dibujadas estas orientales Marianas luces, que no es improperio á las soberanas luces el brillar entre las sombras: **lux in tenebris lucet;** *pues consta, que entre la primordial tenebrosidad brilló la Concepcion de la luz:* **tenebræ erant super faciem abyssi: et facta est lux.** Y mas abaxo: *Rosas, que, siendo tymbre de su original pureza, carecen de las espinas de la troncal mácula;* **ex spinis sine spina**, *que puso el Symbólico; porque á estas espinas preocuparon gyros de radiantes estrellas*: **in capite ejus corona stellarum.** Y para acabar la Salutacion: *Para ponderar la gloria, que resulta á nuestra Soberana Reyna de su original gracia, pidamos la gracia, que la comunica su gloria.* Aquí se paró un poco el juicioso Provincial, y dixo: «este Predicador sabia tanta Theología como Fray Gerundio, pues, por aprovechar un insulso retruecanillo, encajó un error theológico. La Gloria á ningun Bienaventurado comunica gracia, ni le añade un solo gradito mas á la que tenia, quando entró en ella. Pero vamos adelante.»

17. Abrióle en el Sermon siguiente de la Expectacion, y luego incontinenti se halló al principio con esta primera cláusula: *Tan complicado genio anima en la comun expectacion la esperanza, que su possession y carencia son inexorables parcas de la vida.* «Qué diantres quiere decir aquí?» exclamó el Provincial. — «No sé, Padre nuestro, respondió Fr. Gerundio; pero ahí está el primor de esse inimitable estilo, hablar al parecer en Castellano, y no haver ningun Castellano que lo entienda.» — «Pero tenga, añadió el Provincial, que ya por el latin, que se sigue, saco lo que quiso decir: *Nec tecum possum vivere, nec sine te.* Sin duda quiso decir, que con esperanza no se puede vivir, y sin esperanza tampoco; que la esperanza mata, y la falta de esperanza tambien.» — «Vaya, que esso es, Reverendo Padre, dixo Fray Gerundio, por esso dice *possession y carencia*, esto es, esperanza y falta de ella, y por esso tambien concluye, que ambas *son inexorables parcas de la vida*, esto es, que la quitan. Por el Hábito de mi Padre Santo Toribio, que esto es hablar culto y elevado, y que yo me muero por esto.» Sin hacer caso el Provincial de la sandez de Fray Gerundio, prosiguió leyendo. *Complica la esmeralda púrpura flamante con explendor virente... El Evangelio y el assunto enuncian natural incoherencia; porque, si el Evangelio enuncia á Christo en María concebido, el mysterio assunta á Christo de María suspiradamente deseado.* (Ya escampa, y llovian necedades)... *Aureo, triticeo cúmulo desciende á la Aurora Mariana el Verbo Eterno:* **Ego sum panis vivus qui de Cœlo descendit**: *dice el mismo:* **Frumentum electorum**, *predixo Zacharías. Amaltéa Sacra nuestra Emperatriz excelsa, á riegos de perlas, á fomentos*

de suspiros, anima su corazon sacra cornucopia de celestiales flores: **Acervus tritici vallatus floribus**. «Jesus! Jesus! (exclamó el Provincial), y esto se predicó! y se predicó esto á un Ilustríssimo Cabildo! y no echaron al Predicador el Perrero, en vez de echarle el Organo! Y esto se imprimió con todas las licencias necessarias! Vaya, hijo Fr. Gerundio, que ahora le disculpo.»

18. «Respecto de las cláusulas que he leído, son tortas y pan pintado aquellas cláusulas de su Salutacion, que tanto choz nos hicieron á todos: *Y qué te dan, Ana, en retribucion por tus compendios? Qué paralelos podrán expressar mis voces al decir tus alabanzas?... Es Santa Ana aquella preciosa margarita, que, fecundada á insultos del orizonte, dexa ciego á quien la busca... Cesse la energía de los labios, y contemplen mis ojos, como áncoras festivas, un texto muy literal, que me ofrecen los Cantares. Porque, si esta triste y turbulenta avecilla es trono geroglífico de la Castidad, etc., Ea, pues, digámosla aquella acróstica Oracion, que en sus niñeces enseñó á su hija María.* Digo, que estas cláusulas no merecen descalzar el pié á las otras, y que, teniendo Fray Gerundio estos modelos, no extraño, que huviesse ensartado tan furiosos disparates. Ya no tengo paciencia para leer mas, porque está bien vista la muestra del paño, y desde luego asseguro, que el Autor de estos Sermones es sin duda algun mozalvetillo barbiponiente y atolondrado, de estos que aún están con el vade en la cinta, que, haviendo leído quatro libros de estilo culti-latino-rumbático, y teniendo media docena de Poetas, de Mythológicos, y de Emblemistas, sin saber siquiera qué cosa es estilo, ni ser capaz de saberlo, se ha formado una idéa de locucion estrafalaria y pedantesca, y encaja *ab hoc et ab illo* todo quanto se le pone delante.»

19. — «Poco á poco, Padre nuestro, replicó Fray Gerundio, que V. Paternidad padece en esso una enorme equivocacion. El Autor no es lo que V. Paternidad piensa: no es por ahí un Autorcillo como quiera; es mucho hombre, es hombron, y ha hecho tanto ruído en España, que pocos han hecho mas, ni aún tanto. Vea V. Paternidad la primera llana del libro: lea el título de la Obra y los dictados del Autor, y despues me dirá V. Paternidad si es rana.» Aunque ya havia cerrado el libro el Provincial, y aún havia hecho ademan de arrojarle con indignacion por una ventana, oyendo esto á Fray Gerundio, le picó la curiosidad, abrió el fróntis de la Obra, leyó el título, y halló, que decia assí, ni mas ni ménos: *Florilegio Sacro, que en el celestial, ameno, frondoso Parnasso de la Iglesia, riega, (mýsticas flores) la Aganipe sagrada, fuente de gracia, y gloria Christo. Con cuya afluencia divina, incrementada la excelsa Palma Mariana (triun-*

fante á privilegios de gracia), se corona de victoriosa gloria. Dividido en discursos panegýricos, anagógicos, tropológicos, y alegóricos, fundamentados en la Sagrada Escritura, roborados con la autoridad de Santos Padres y Exegéticos, particularíssimos discursos de los principales Expositores, y exornados con copiosa erudicion sacra y profana, en idéas, problemas, hieroglíficos, Philos-sóphicas sentencias, selectíssimas humanidades. Su Autor el R. P. Fr. etc.

20. Por un gran rato quedó atónito el bueno del Provincial, no sabiendo lo que le passaba, y pareciéndole, que con efecto era sueño lo que le sucedia. Pero al fin, volviendo en sí, estregándose los ojos y palpando el libro, conoció, que no soñaba. Quiso ver quien havia tenido valor para aprobar aquel immenso conjunto de desatinos y para votar, que se diessen á luz unos Sermones, que no solo no debieran imprimirse, aunque no fuesse mas que por el honor de la Nacion, pero ni debieran los Superiores, á quienes tocaba, haver permitido que se predicassen; «pues, no metiéndonos por ahora en mas honduras, y sin detenernos en examinar una infinidad de proposiciones osadas, dissonantes, y aún erroneas respectivamente, solo la broza, el fárrago, el hacinamiento pueril de citas, textos, autoridades, y lugares de todas especies, trahidos sin méthodo, sin juicio, sin eleccion, sin oportunidad, y las mas veces por pura asonancia; solo el intolerable abuso de valerse, por lo ménos, tanto de los Autores profanos como de los Sagrados, hombreando Marcial, Horacio, Catulo, y Virgilio con San Pablo y con los Profetas, y usando mas de Beyerlink, Mafejan, Aulio Gelio, y Natal Cómite, que de los Padres de la Iglesia; solo el estrafalario, el loco, y aún el sacrílego empeño de apoyar los Mysterios mas Sagrados y las acciones mas exemplares y mas sérias de los Santos con una fábula, con una noticia mythológica, ó con una superstición gentílica; solo el estilo tan fantástico, tan estrambótico, tan puerilmente hinchado y campanudo; solo un lenguage tan esguizaro, tan bárbaro, tan mestizo, que ni es Latino, ni Griego, ni Castellano, sino una extravagantíssima mezcla de todos estos tres idiomas; solo por esto, vuelvo á decir, que verá y notará qualquiera, que tenga ojos en la cara, merecia el tal Predicador, que desde el primer Sermon le huvieran quitado la licencia de predicar. Pero no solo no haver hecho esto, sino haverle permitido, que imprimiesse tales Sermones! Haver encontrado quien se los aprobasse! Veamos quienes fueron los Censores.»

21. Aún mas pasmado quedó el zeloso Provincial, quando leyó el número, la autoridad, y los elogios, que daban al Autor los aprobantes. Es verdad, que en medio de los elogios le pareció, como que divisaba algunas cláusulas, que le

sonaban á pullas, ó á discretas advertencias del modo con que el Padre Predicador Apostólico debiera haver escrito; bien que temió, que esto acaso podia ser malicia suya. «Los primeros Aprobantes dicen, que *han leído el Florilegio Sacro con singularíssimo gusto*; y añaden immediatamente: *ojalá, que con igual aprovechamiento!* Qué sabemos si en esto quisieron decir: ojalá, que el Padre Predicador Apostólico nos huviera edificado tanto, como nos ha divertido? Ojalá, que huviera hablado mas al alma y al aprovechamiento, que al gusto y á la diversion! Ojalá, que se huviera dexado de flores, y de flores tan vulgares, tan inútiles, y tan sylvestres, y que nos huviera dado sazonados frutos!» Notó tambien, que dichos Aprobantes aplicaban á la Obra un elogio, que Cyno y Praxitelo dieron á la Cloaca de Galeno, y se le ofreció, si acaso lo decian por lo que esta Obra tiene tambien de Sentina, pues toda ella huele á Gentilidad y á Pedantismo, que apesta.

22. «El segundo Aprobante, sumamente respetable por todas las circunstancias de su dignidad y de su persona, da bastantemente á entender, que aprobó la Obra *in fide parentum*, y que la leyó por poderes, siendo muy verisímil, que sus muchas y graves ocupaciones no le diessen lugar para registrarla de otra manera. Y á la verdad fué disculpable en los excessivos elogios, que la dió; porque quien se havia de persuadir á que no los merecian unos Sermones, que pretendia estampar un Predicador Apostólico, un Lector de Theología, y un Chronista de su Orden? Fuera de que quizá tendria presente, lo que dixo cierto Poeta en caso semejante: *Que los Poetas que alaban, y los Censores que aprueban, nunca dicen lo que los Autores son, sino lo que debieran de ser.* Finalmente, en todo caso, al fin de la censura, hablando de cierto Sermon, que el Autor predicó en la misma Ciudad, donde vivia á la sazon el Reverendíssimo, dice que *tuvo la fortuna ingrata de no haverle oído.* Y, si yo me conozco en desengaños, no es corto el que le ofrece en esta breve cláusula; pues ello, *ingrata ó no ingrata*, ya dice, que el no haverle oído fué fortuna suya. Yo á lo ménos por tal la tengo.»

23. «El tercer Aprobante, de circunstancias no ménos respetables que el segundo, no se anda en dibujos, y con toda la claridad y gravedad, que correspondia á su elevado carácter, desde luego le declaró lo mucho, que le sobresaltó el título de *Florilegio Sacro*, que le hizo entrar ya leyendo el libro *con advertencia*, que es decir en cortesía, *con desconfianza, por lo mucho que disuena lo florido con lo Apostólico, siendo muy extrañas del Apostólico Predicador las flores.* Y, aunque despues procura dorarle suavemente la píldora, para que

la trague, en todo acontecimiento el acíbar medicinal allá va; si no hiciere buen efecto, atribúyalo el enfermo á su mala disposicion.»

24. «Pero al fin, concluyó el Provincial, volviéndose á Fray Gerundio, sea lo que fuere de las Aprobaciones, dígole, que no le he de volver este libro, porque cosa mas á propósito para acabarle de rematar en esse perverso gusto, que tiene de componer Sermones, es impossible que se haya estampado, ni que se estampe en todos los siglos de los siglos.» — «Padre nuestro, dixo Fray Gerundio, el libro me le volverá V. Paternidad, porque no es mio.» — «Pues, de quien es?» preguntó el Provincial. — «No se lo puedo decir á V. Paternidad, respondió Fray Gerundio, porque me le prestaron en confession.» Resonó en toda la Celda una espantosa carcajada, al oír tan gracioso despropósito; pero Fray Gerundio, sin turbarse, prosiguió diciendo: «Y en órden á las tachas, que V. Paternidad le pone, lo que yo veo es, que corre con grande aplauso, que la impression se despachó luego, y no se halla uno por un ojo de la cara, porque los que le tienen le guardan como oro en paño; y en verdad que todos son hombres de buen gusto, y que el Autor se hizo famosíssimo en España por una Obra, que publicó, dicen que en el mismo estilo que el Florilegio, contra cierto Escritor, que ha metido gran ruído en este Siglo. Con que, si esto es predicar mal y con mal estilo, yo digo claramente á V. Paternidad, que no pienso predicar con otro estilo ni de otra manera, miéntras Dios me guarde el juicio.» Dixo y, sin hablar mas palabra, volvió las espaldas, y se despidió broncamente de aquella Reverendíssima Assambléa.

25. No se puede ponderar lo irritado que quedó el Provincial, á vista de aquel desahogo y de una despedida tan irreverente y tan desatenta. Iba á mandar con el primer movimiento de la cólera, que le emparedassen; pero algunos Padres Maestros, que conocian mejor la candidez de Fray Gerundio, le asseguraron, que aquella no era malicia, sino pura innocencia, y una mera simplicíssima intrepidez. Con esto se sossegó, y se contentó con decir, que, si como él estaba ya para acabar el Provincialato, huviera de proseguirle, tarde subiria al Púlpito el majadero de Fray Gerundio: expression, que no se sabe como se le escapó, porque era hombre moderado y comedido. Pero Dios nos libre de un hombre colérico, quando todavía están calientes las paredes.

26. Miéntras passaba esto en la Celda del Provincial, andaba una terrible zambra en el Convento entre los Frayles de escalera abaxo sobre la misma Salutacion. Es verdad, que los mas eran de la propia opinion que nuestro Padre, conviene á saber, que era impossible predicarse cosa mas

disparatada; pero otros defendian, que havia sido un assombro, y, aunque no dexaban de conocer, que havia dicho muchos desatinos, pero los disculpaban con la poca edad, con los ningunos estudios, y enfin decian, que el talentazo, el garbo, la voz, y la presencia lo suplian todo. Sobre todo, el formidable partido de los Legos se le calzó enteramente, y no le faltó siquiera un voto, para que desde luego le ordenassen y le hiciessen Predicador. Pero los que mas á vanderas desplegadas se declararon por él entre los Legos, fueron el Socio del Provincial y el Sacristan segundo de la Casa. Estos eran votos de grande consequencia; porque el Socio havia cogido al bueno del Provincial las sobaqueras, de tal manera que hacia mas caso de él, que de muchos Padres graves, y era voz comun en la Provincia, que le dominaba.

27. El Sacristancillo segundo por su término no le iba en zaga. Era un Leguito que ni de molde: de mediana estatura, cariredondo, agraciado, lampiño, ojos alegres y chuscos, pulcríssimo de hábito, vivaracho, oficioso, servicial, y mañoso, porque sabia hacer mil enredillos de manos. Cortaba flores, dibujaba decentemente, componia Reloxes, acomodaba vidrios, y para una cazuelita, para una tarta, para una bebida, tenia unas manos de Angel. A favor de estas habilidades y de su genio blando y un si es no es zalamero, se insinuaba en las Celdas, con especialidad de los Padres graves, hacíalos la cama, limpiábales las mesas, batíalos el chocolate, servíalos en otros mil menesteres; y, como le encontraban pronto para todo, se havia grangeado no solo el cariño, sino la confianza de los mas, tanto que casi los daba la ley y los hacia querer todo lo que él queria, y alabar todo lo que él alababa. No es decible, quanto importaron á Fray Gerundio estos dos votos, y despues el de los demas Legos; porque los dos primeros llegaron á hacer blandear, el uno al Provincial, y el otro á casi todos los Padres gordos, y los demas, como cada qual tenia su santo de devocion, poco á poco le fueron conquistando á los Frayles de Missa y Choro, de manera que en breves dias ya casi todo el Convento se declaró á favor de sus predicaderas.

CAPITULO X.

En que se trata de lo que verá el curioso Lector, si le leyere.

1. Pues con estos batidores, muñidores, y panegyristas viérades volverse la tortilla á favor de Fr. Gerundio, de manera que toda la Comunidad, á excepcion de algunos pocos

hombres sesudos y Religiosos de quatro suelas, se echó sobre el Provincial, para que, supuesta su aversion al estudio Escolástico y su inclinacion al Púlpito, le diesse Dimisorias para ordenarse, y le nombrasse por Predicador Sabatino. Aún assí y todo, costó mucho trabajo doblar la entereza del Reverendíssimo Provincial; pero al fin acabó de rendirle el Socio de su Reverendíssima, que le sabia mejor que otros las escotaduras, bien que no se rindió del todo, hasta que uno de los Padres mas graves y mas maduros del Convento, que queria mucho á Fray Gerundio, pero que contaba mas de lo justo sobre su docilidad, salió por fiador de que se emendaria en el modo de predicar, tomando de su quenta instruírle muy de propósito, en que á lo ménos predicasse con juicio. Pareciéndole al Prelado, que de esta manera asseguraba su conciencia, y debaxo de estas condiciones, consintió en que se ordenasse de Sacerdote, y le hizo Predicador Sabatino de aquel mismo Convento, con aplauso universal.

2. El que lo celebró mas que todos fué el Padre Fray Blas, Predicador mayor de la Casa y el Oráculo en materia de predicar de nuestro Fray Gerundio; porque, aggregado ya á su gremio, y hecho en cierta manera subalterno y dependiente suyo, le tenia como á su mandar, para hacerle enteramente á su mano, y se proponia sacar en él un discípulo, que eternizasse la fama del Maestro, como el tiempo lo acreditó.

3. Receloso de esto aquel Padre grave, que havia salido por fiador de su emienda y se havia ofrecido al Provincial á instruírle, ántes que le acabasse de pervertir el Padre Fray Blas, con el pretexto de ir á recrearse algunos dias á cierta Granja del Convento, le llevó en su compañía, y de propósito se detuvo en la Casa de Campo un mes cumplido, para tener mas tiempo de insinuarle con destreza sus instrucciones, esperando que se le pegarian, por quanto no tenia al lado al Predicador mayor, que era el que principalmente embarazaba prendiesse en él la semilla de la buena doctrina, que le daban; porque con sus disparatadas lecciones, y mucho mas con sus exemplos, todo lo echaba á perder. Llamábase el Maestro Prudencio este Padre grave, y le quadraba bien el nombre, porque era hombre prudente, sabio, mas que regularmente erudito, de genio muy apacible, aunque demasiadamente bondadoso, y por esso fácil á persuadirse á qualquiera cosa, y tambien á ser engañado.

4. La primera tarde, pues, que salieron los dos á passearse por entre una frondosa arboleda, dixo el Maestro Prudencio á Fray Gerundio con llaneza y con cariño: «Con que en fin, amigo Fray Gerundio, ya eres Sacerdote del Altíssimo, y Predicador Sabatino del Convento?» — «Sí, Padre Maestro,

respondió Fray Gerundio, gracias á Dios, á la intercession de V. Paternidad, y á la de otras buenas almas.» — «Ya sabes, continuó el Maestro Prudencio, que salí por fiador con nuestro Padre Provincial, de que cumplirias con tu obligacion y de que no nos sonrojarias.» — «De esso pierda cuydado V. Paternidad, respondió Fray Gerundio, que espero en Dios desempeñarle á satisfaccion, y que no se arrepienta de la fianza.» — «Pero, hombre, como ha de ser esso, le replicó el Padre Maestro, si no has estudiado palabra de Philosophía, ni de Theología, ni de Santos Padres, ni de Rhetórica, ni de Eloquencia, y, en fin, de ninguna otra Facultad? y un perfecto Orador, dice Ciceron, nada debe ignorar, porque se le han de ofrecer mil ocasiones de hablar de todo.»

5. — «Ciceron, Padre Maestro, dixo Fray Gerundio, hablaba de aquellos Oradores profanos y Gentiles, que trataban en cosas muy distintas, que nuestros Predicadores.» — «Pues de qué trataban, le preguntó el Padre Maestro?» — «Yo no lo sé, respondió Fray Gerundio, porque no he visto cosa alguna de aquellos Oradores, mas que unas pocas de oraciones del mismo Ciceron, que nos hacia construir el Dómine Zancaslargas; y essas parece que todas se reducian, ó á defender á un acusado, ó á acusar á un reo, ó á excitar los ánimos del Pueblo y de la República á alguna resolucion ó empressa, que fuesse útil para todos; y tambien me acuerdo haver construído una ú otra, que parecia elogio de algun Ciudadano, que havia hecho servicios importantes á la República, ó acciones gloriosas que podian ceder en esplendor y mayor lustre de toda ella.»

6. — «Con efecto, de esso trataban los Oradores Gentiles, replicó el Padre Maestro, y á esso se reducia el fin y la materia de todas sus oraciones, á mejorar las costumbres. Y para esso solo se valian de tres medios, de defender la virtud injustamente acusada y perseguida, de acusar al vicio iniquamente abrigado y defendido, y de elogiar á los virtuosos, proponiéndolos al Pueblo por dechado, y exhortándole á la imitacion. Pues, ves aquí, amigo Fray Gerundio, como por tu misma confession, aunque sin reparar en ello, el mismo fin debe ser el de un Orador Christiano en sus Sermones, que era en sus Oraciones el de un Orador Gentil; y los mismos deben ser los medios. El fin es mejorar las costumbres, y los medios son enamorar de la virtud, representando su hermosura y conveniencias, (y esto se llama defenderlas); ó infundir horror al vicio, pintando con viveza su deformidad y las desdichas aún temporales, que arrastra, (y esto se llama acusarle); ó finalmente elogiar á los Santos y á los hombres virtuosos, proponiéndolos por modelo al Pueblo Christiano, y exhortándole á la imitacion de sus exemplos. De manera

que la famosa division de nuestros Sermones en panegýricos y en morales está reducida á esto; y á esto tambien se reducia la division de las Oraciones profanas: con que, si Ciceron pedia en el Orador profano tanto fondo de doctrina, que nada debia ignorar, porque se le havian de ofrecer mil ocasiones de tratar de todo, lo mismo se debe pedir del Orador Christiano. Y consiguientemente, sabiendo yo, que tú eres un pobre ignorante, discurre si me dará cuydado mi fianza.»

7. — «No tiene que dársele á V. Paternidad, replicó Fray Gerundio: lo primero, porque andan por ahí muchíssimos, que no saben mas que yo, y son unos espanta-pueblos en essos Púlpitos de Christo; y lo segundo, porque Ciceron no es algun Evangelista ni Padre de la Iglesia, y assí importa un pito, que él pida tanta sabiduría en el Orador.» — «No es Padre de la Iglesia ni Evangelista, respondió el Maestro Prudencio; pero es y se llama con mucha razon el Príncipe de los Oradores, y, como tal, pocos supieron mejor que él lo que es menester saber para persuadir á los hombres á que sean mejores, que es el fin de todo Orador, como ya llevamos dicho.» — «Y para saber persuadir á los hombres á que sean mejores, preguntó Fray Gerundio, es menester saberlo todo?»

8. — «Sí, respondió el Maestro Prudencio, en sentir de Ciceron; ménos algunas curiosidades de Astrología, de Mathemáticas, y de Phýsica, que sirven mas para la diversion que para el aprovechamiento, el Orador debe saber, ó á lo menos estar mas que medianamente tinturado en todas aquellas facultades, que dicen relacion á las costumbres y á las inclinaciones del hombre. Para combatir unas passiones, y excitar otras, debe estar instruído en la naturaleza de todas, y esto no puede ser sin estar bien informado de su composicion; ve aquí la necessidad de la Philosophía. Para definir, proponer, dividir, probar, y discernir entre sofismas y razones, entre paralogismos y discursos sólidos, es menester la Lógica ó la Dialéctica. Sin un grande conocimiento de las Leyes divinas y humanas, no es fácil distinguir, qué acciones de los hombres son conformes á ellas ó disformes; quales se han de aplaudir, quales se han de condenar: y esto ya ves, que no se puede saber sin tener muy profunda noticia de la Theología Moral, mas que mediana del Derecho Canónico, y una tintura por lo ménos del Derecho Civil. Como las passiones humanas nunca se conocen mejor que por los hechos, y como sola la historia es la que nos da noticia de los passados, conocerá muy mal á los hombres el Orador, que no estuviesse muy versado en la Historia antigua y moderna, Sagrada, Eclesiástica, y Profana.» — «Y quien creerá que hasta la Poesía es muy necessaria al Orador?» — «Pues, lo dicho dicho:

ninguno será buen Orador, si no tiene algo y aún mucho de Poeta. No hablo de aquella Poesía, que facilita el modo de hacer versos, esto es, de hablar ó de escribir en determinado número y medida, que esto es cosa muy accidental á la Poesía verdadera: hablo del alma, de la substancia, del espíritu de la misma Poesía, que consiste en la elevacion de los pensamientos, en lo figurado de las expressiones, en la invencion, idéa, y novedad de los discursos; porque, sin esto, como se pueden pintar con viveza los caractéres? como se pueden mover y remover con eficacia los afectos? como se pueden proponer las verdades mas triviales con novedad y con agrado? Y ves aquí porqué dice Ciceron (estas son sus formales palabras), *que el Orador debe posseer la sutileza del Lógico, la ciencia del Philósopho, casi la diccion del Poeta, y hasta los movimientos y las acciones del perfecto Actor ó Representante*; y has de estar en la inteligencia de que el nombre de *Philósopho* en la antigüedad no significaba un hombre precisamente versado en aquella ciencia, que ahora llamamos *Philosophía*; significaba un hombre lleno, un hombre verdaderamente sabio en todas las facultades. El Orador, que no está versado en ellas, aunque tenga buenos talentos, á la legua se le conoce: anda arañando aquí y allí noticias triviales, conceptillos communes para llenar su Sermon, que al cabo sale un descarnado esqueleto, mostrando bien, como dice cierto Ilustríssimo Prelado, *que no habla porque está lleno de verdades, sino que anda buscando verdades, porque tiene precision de hablar.*»

9. — «Esso seria bueno, replicó Fray Gerundio, si los Predicadores huviessen de predicar de repente; pero, en no admitiendo Sermones sino es con dos ó con tres meses de término, está todo remediado, porque en este tiempo se pueden tomar de las Bibliothecas y de las Polyanthéas quantas especies se quieran de todas las facultades, no solo para llenar, sino para atestar un discurso.» — «Assí saldrá él, respondió el Maestro Prudencio, y no havrá hombre entendido, que no lo conozca. A las mugeres, al populacho, y á aquellos semisabidillos, que solamente lo son por lectura de socorro, puede ser que les parezca cosa grande; pero los que tienen buenas narices, al punto perciben el fárrago, la inconexion, el hacinamiento, y la indigestion de las especies, que ninguno tiene peor sabidas, que el mismo que las ostenta con tanto aparato. No hizo mas que trasladarlas del libro al papel, del papel á la memoria, de la memoria á los labios; y, si se las tocan dos dias despues, le cogen tan de repente, como si jamas las huviera decorado. Predicadores jornaleros, que solo trabajan lo que basta para salir del dia. Quien no gasta muchos años en prepararse de antemano, nunca se preparará bien

de repente; y al contrario, presto se dispondrá bien para un Sermon particular, el que anticipadamente se halla ya prevenido para todos.»

10. — «Y essa prevencion, Padre Maestro, preguntó Fray Gerundio, como se ha de hacer?» — «Ya te lo he dicho, respondió el Maestro Prudencio: primeramente estudiando las Facultades necessarias, y despues leyendo con mucha reflexion, observacion, y penetracion á los Santos Padres, á los Expositores, y Oradores mas acreditados.» — «Jesus, Padre Maestro! replicó Fray Gerundio, seria ya un hombre carcuezo ántes de ser Predicador, porque para estudiar todo esso eran menester muchos años.» — «A lo ménos, respondió el Maestro, ninguno debiera ser Predicador, que no fuesse maduro y bien adulto; porque el demasiadamente jóven puede tener ingenio, puede tener habilidad, puede tener viveza, puede tener talentos, y todo lo demas que se quisiere; pero no puede tener la ciencia, noticias, especies, y extension necessaria, porque esta no se adquiere sin mucho estudio y lectura, y para la mucha lectura son menester muchos años. Añádese, que á los Predicadores demasiadamente jóvenes, si no suplen la falta de representacion con una virtud extraordinaria, nunca se les puede tener el respeto y la veneracion, que son tan necessarias para que hagan fruto los que exercitan de oficio este Sagrado ministerio, sin hablar de otros inconvenientes, que no es menester decirlos, para que qualquiera se haga cargo de ellos.»

11. — «Pues, por qué se empeñó V. Paternidad, le preguntó Fray Gerundio, en que á mí me hiciessen Predicador, siendo assí que apénas he hecho mas que cumplir los veinte y cinco?» — «Extraño mucho, que me hagas essa pregunta, respondió el Padre Maestro, no sin algun enfadillo. Tan presto te has olvidado de lo que tú mismo me importunaste, para que hiciesse este empeño? Fuera de que, viéndote encaprichado en no seguir los Estudios y que echabas los bofes por aplicarte á esta otra carrera, quise ver si podias servir de algo en la Religion, especialmente que los Predicadores Sabatinos apénas son mas que aprendices de Predicadores, porque solamente se les encargan algunos Sermoncillos domésticos de poco ó ningun concurso, para que se vayan ensayando; y me pareció, que en este tiempo podria suplir el arte lo que faltaba al estudio y á la edad.»

12. — «Con que, el arte ya puede suplir esso?» replicó Fray Gerundio. — «Enteramente no lo puede suplir, respondió el Padre Maestro, pero de alguna manera sí.» — «Por Dios, dígame V. Paternidad, como podrá suplirlo?» — «Leyendo con cuydado buenos originales, respondió el Maestro Prudencio, esto es, los Sermonarios de los mejores Predicadores, que

han florecido en España, y procurando imitarlos, assí en la substancia como en el modo.» — «Pero, quales tiene V. Paternidad por los mejores Sermonarios?» preguntó Fr. Gerundio. — «Toda comparacion es odiosa, respondió el Padre Maestro; y assí, no metiéndome por ahora en calificaciones respectivas, te digo, que los Sermones de Santo Thomas de Villanueva, en la naturalidad, en la suavidad, y en la eficacia, son un hechizo del entendimiento y del corazon. Los de Fray Luis de Granada, á quien llamaron con razon el Demósthenes Español, en el nervio, en la solidez, y en aquella especie de eloquencia vigorosa, que á guisa de un torrente impetuoso todo lo arrastra tras de sí, acaso tendrán pocos semejantes. La novedad de los assuntos, la ingeniosidad de las pruebas, la delicadeza de los pensamientos, la oportunidad de los lugares, la viveza de la expression, la rapidez de la eloquencia, que reynan en los mas de los Sermones del Padre Antonio Vieyra, quizá le merecieron el epítheto, que le dan muchos, de Monstruo de los ingenios y Príncipe de nuestros Oradores.»

13. — «En verdad, replicó Fray Gerundio, que entre essos muchos no tiene V. Paternidad que contar al Autor del *Verdadero méthodo de Estudiar*, el qual dice, *que en sus Sermones no se hallará artificio alguno rhetórico, ni una eloquencia que persuada... Que, por haverse dexado arrebatar del estilo de su tiempo, tal vez fué aquel, que con su exemplo dió materia á tantas sutilezas, que son las que destruyen la eloquencia... Que sus Sermones están llenos de galanterías que divierten, pero que no persuaden... Que los que le aplican aquellos grandes epíthetos de Maestro del Púlpito, Príncipe de los Oradores, Maestro universal de todos los Declamadores Evangélicos, Aguila Evangélica, ó no lo entienden, ó hablan apassionados... Finalmente, que era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma, como se lo oyó el Autor á muchos Jesuítas, que tenian de él perfecta noticia.*»

14. — «Tambien yo la tengo, respondió el Maestro Prudencio, de esso y de todo lo demas, que dice el Barbadiño, Autor de essa Obra, que me citas, contra este insigne hombre. Debiera este quejarse, si le tratara á él de otra manera, que trata á casi todos los hombres grandes, que florecieron en todas las Facultades, siendo su empeño conocido dar á entender, que todo el mundo tenia los ojos cerrados, hasta que él vino á abrírselos por charidad, haciéndoles ver, que eran unos pobres idiotas los que él calificaba por Maestros. Nada se le dará al Padre Antonio Vieyra, ántes le estará muy agradecido de que en materia de Eloquencia Christiana le lleve á él por el mismo rasero, por donde llevó en materia de Theología á Santo Thomas, San Buenaventura, Suarez,

Vazquez, y á todos los Escolásticos: en materia de Philosophía á todos quantos no la escribieron *à la dernière; et sic de reliquis.* No obstante, si su crítica no fuera tan universal, tan despótica, y tan indigesta; si se huviera contentado con decir, que el Padre Vieyra, *especialmente en algunos de sus Sermones Panegýricos*, se dexó llevar con algun excesso, y aunque dixesse con mucho, de aquella especie de enthusiasmo, que arrebataba á su fogosa imaginacion, y que rompia en las primeras idéas, que le ocurrian á ella, las quales eran por lo comun sutilíssimas, agudíssimas, pero ménos sólidas, adelante: yo por lo ménos no me opondria á esso, porque estoy persuadido á que muchos de sus Sermones, singularmente de los panegýricos, adolecen de este achaque. Por esso pudiste notar, que yo no te le propuse por modelo *en todos*, aún en aquellas determinadas cosas de que le alabé, sino *en los mas.* Pero pronunciar en cerro, y como dicen, á red barredera, *que en sus Sermones no se hallará artificio alguno rhetórico, ni una eloquencia, que persuada*, no fué tirar la barra de la crítica hasta mas allá de lo justo, fué propiamente tirar á desbarrar.»

15. «En quanto al artificio rhetórico, ni uno solo se señalará de sus Sermones, que no esté dispuesto con el mas perfecto, con el mas vivo, con el mas natural, y al mismo tiempo con el mas dissimulado: si es que efectivamente hay otro artificio rhetórico que un entendimiento bien lleno de su assunto, una imaginacion fecunda, viva, espiritosa, y animada, con una facundia natural, pronta, abundante, y expressiva. El que estuviere dotado de estas prendas, como lo estaba el Padre Vieyra en superlativo grado, hará sin pretenderlo, y aún sin advertirlo, unas composiciones tan rhetóricas, que el mismo Tulio las admiraria, y colarán naturalíssimamente de su boca y de su pluma no solo aquellos tropos y figuras, que hizo advertir la observacion, sino otras muchas, que no se havian observado, y que quizá son mas enérgicas, que las ya sabidas. Quien no descubriere este artificio en qualquiera de los Sermones del Padre Vieyra, no entre á leer los libros sin Lazarillo.»

16. «Por lo que toca á la eloquencia, que persuada (que es la única, que merece el nombre de eloquencia castiza y de ley), quisiera yo me señalasse con el dedo el Barbadiño otra mas activa, mas vigorosa, mas triunfante, que la del Padre Antonio Vieyra, singularmente en todos los Sermones puramente morales, y tambien en muchos panegýricos. Lea con reflexion los capitales assuntos, que trata en los Sermones de Adviento y de Quaresma, donde desmenuza los Novíssimos y promueve las verdades mas terribles de la Religion; y dígame, qué Orador antiguo ni moderno trató jamas estos puntos con

mayor viveza, con mayor solidez, con mayor valentía, ni con mas triunfante eficacia? Es un Rhódano, es un Danubio, es un Tekesel, que quiere decir *Espantoso*, Rio de la Ethiopia, llamado assí por su assombrosa rapidez: todo lo lleva tras sí, todo lo arrastra, todo lo arrebata. No hay entendimiento, que no se rinda á la convincente solidez de sus razones, y apénas hay corazon, que resista al rápido vigoroso impulso, con que le combate: tanto que oí decir á un célebre Missionero Jesuíta, que, si se formasse un cuerpo de mission de los Sermones del Padre Vieyra, entresacando los que corresponden á los assuntos que se suelen predicar en esta sagrada batería, con dificultad havria otros, que conquistassen mas almas, especialmente en auditorios cultivados y capaces. Y con efecto consta de la vida de este hombre prodigioso, que no hizo ménos fruto en los corazones con sus Sermones Morales, que causó admiracion en los entendimientos, assí en España como en Italia, con la mayor parte de los Panegýricos.»

17. «En Italia, vuelvo á decir, por mas que el cetrino Barbadiño nos quiera persuadir, que oyó á muchos Jesuítas Italianos, *que el Padre Antonio Vieyra era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma*; á qué Jesuítas pudo oír semejante despropósito, sino que fuesse á los Cocineros de las muchas Casas, que tiene la Compañía en aquella Corte? Estoy por decir, que aún estos no ignoran el gran ruído, que hizo en ella, quando fué llamado de su General, por haverle significado el Papa Alexandro VII, muchos Cardenales, y la famosa Reyna Christina de Suecia, la gana que tenian de oírle, por lo mucho que havia publicado de él la fama en toda Europa. No ignoran, que, despues de haver predicado varias veces en presencia del Sacro Colegio, convinieron todos en que era aún mucho mayor que su fama. No ignoran, que, haviendo predicado, digámoslo assí, á competencia con el mayor Orador que tuvo la Italia en aquel Siglo, el Reverendíssimo Padre Juan Paulo Oliva, Predicador Apostólico de tres Sumos Pontífices y General de toda la Compañía; no obstante el elevado mérito de este hombre verdaderamente grande; no obstante él estar reputado, y con razon, por el Evangélico Demósthenes de Italia; no obstante la passion natural, con que necessariamente le havian de mirar todos los patricios; no obstante el peso que havia de hacer en la balanza ó el respeto, ó la dependencia, ó la adulacion, ó todo junto, viéndole Cabeza suprema de toda su Religion, y con una autoridad casi despótica en la Corte de Roma, por la grande estimacion que hicieron de él los tres Sumos Pontífices, que le alcanzaron: no ignoran, vuelvo á decir, los Jesuítas, que no obstante todo esto, en los dos Sermones, que

en la Fiesta de San Estanisláo de Koska predicaron el General y el Súbdito, el Italiano y el Portugués, los extraños y los domésticos dieron al de este la preferencia.»

18. «No ignoran, que el mismo General, en una Carta que le escribió despues, desde Roma á Lisboa, le llama *Intérprete verdadero de la Escritura, singular Organo ó Arcaduz del Espíritu Santo, Modelo de Oradores, y Padre de la Eloquencia;* siendo assí, que los Superiores de la Compañía, y especialmente el supremo de todos, en las cartas que escriben á sus súbditos, aunque no les escaséen las expressiones paternales, los dispensan con mucha circunspeccion y con grande economía los elogios. Estos, que el Reverendíssimo Oliva dedicó al Padre Vieyra, no solo no los ignoran los Jesuítas de Roma, pero pudiera y debiera no ignorarlos el mismo Barbadiño, pues se hallan estampados en uno de los dos tomos de Cartas de dicho General, que se dieron á la luz pública. Finalmente, no ignoran los Jesuítas, que el mismo Papa Alexandro y la Reyna Christina desearon con ansia, que se quedasse en aquella Corte; el uno para Oráculo de su Capilla Pontificia, y la otra para ornamento de su Real discretíssimo y doctíssimo Gavinete, donde concurrian los hombres mas sabios y mas eminentes de la Europa toda, que eran los que principalmente componian la Corte de aquella extraordinaria Princesa, por lo que dixo de ella con singular discrecion Samuel Bochart, haciendo el cotejo entre la Reyna de Sabbá, que fué á conocer y á consultar á Salomon, y la Reyna Christina:

Illa docenda suis Salomonem invisit ab oris;
Undique ad hanc docti, quo doceantur, eunt.

Que traduxo assí un Poeta Castellano:

Aquella por oír un Sabio
Su Corte y su Patria dexa;
Los Sabios dexan las suyas,
Solo por oír á esta.

Pero assí el Papa como la Reyna desistieron de su empeño, por no mortificar al religiosíssimo y zelosíssimo Padre, que, haviéndose dedicado con voto al Apostólico cultivo de los Negros bozales del Brasil, y haciéndose intolerables los aplausos, que le tributaba la Europa, suplicó rendidamente á la Cabeza de la Iglesia y á aquella Sabia Princesa, le permitiessen restituirse á donde le llamaba su espíritu y el de la divina vocacion.»

19. «Assí lo hizo, sin que tampoco fuessen capaces de detenerle en Lisboa las instancias del Rey de Portugal, que quiso fixarle en ella, para tener el consuelo de oírle como

Maestro desde el Púlpito y obedecerle como Padre en el Confessionario, fiándole la direccion de su Real conciencia: mas el gran Vieyra, firme en su Apostólica vocacion y superior á todas las fugaces honras, con que le brindaba el mundo, enamorado de sus portentosos talentos, temeva en la Corte del Rey Don Pedro el exemplo, que ciento y treinta años ántes havia dado San Francisco Xavier en la del Rey Don Juan; pues supo representar con tanta eficacia á aquel Monarca, quanto mas y quanto mejor le serviria en el Brasil que en Lisboa, que el Príncipe se dexó persuadir. Nada de esto ignoran los Jesuítas Italianos: pues, quienes pudieron ser aquellos *muchos Jesuítas Romanos*, á quienes oyó el Barbadiño, que *el Padre Vieyra era hombre estimado en Portugal, pero no en Roma?* Harto será, que, quando le pareció oír esto, no tuviesse arromadizados los oídos, ó á lo ménos atronados con el sonido de la *Tuba magna*, de cuyos estruendosos ecos da muestras de gustar mucho en varias partes del Méthodo, pero con mas especialidad en su furiosa *Respuesta á las reflexiones de Fray Arsenio de la Piedad.*»

20. «Y de passo puedes notar la injusticia, y aún la temeridad, con que el Barbadiño atribuye esta, que él llama falta de artificio rhetórico, y de eloquencia que persuada, *al deseo, que el Padre Antonio Vieyra muestra, en casi todos sus Sermones, de agradar al público.* Un hombre, que con tanta modestia y con tanto empeño huía los aplausos de la primera Corte del mundo y las honras, con que esta y la de Portugal á competencia le brindaban, por ir á emplear sus raros talentos entre los zafios y tostados Negros del Brasil; qué caso haria de agradar al Público en sus Sermones, sino que fuesse de aquel racional agrado, que debe pretender todo Orador, para que le oygan con gusto, y abra el camino al provecho? porque al fin, aquel agrado y aquel aplauso, que consisten en las obras mas que en las palabras, no es impropio, ántes es muy digno de qualquiera Orador Christiano. San Chrysóstomo, que ciertamente no solicitaba en sus Sermones el aura popular del auditorio, no solo no hacia ascos de este agrado, sino que le pretendia: *Plausum illum desidero, quem non dicta, sed facta conficiant.*»

21. «No obstante lo dicho, yo convengo de buena gana con el señor Arcediano de Ebora (pues ya sabemos todos que lo es, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, el llamado Barbadiño), en que no *casi todos*, sino muchos de los Sermones *Panegýricos*, y aún tal qual de los *Morales* del Padre Vieyra, están llenos de pensamientos mas brillantes que sólidos, mas ingeniosos que verdaderos, como tambien de lugares de la Escritura, y de exposiciones trahidas ó aplicadas con mayor agudeza que solidez; y consiguiente-

mente, que sus pruebas deslumbran, pero no persuaden, deleytan, mas no convencen. Tampoco me opondré del todo á lo que añade el Barbadiño, *de que tal vez fué aquel, que con su exemplo dió materia á tantas sutilezas, que son las que destruyen la eloquencia:* con tal, que no quiera significar por estas palabras, como parece lo da á entender, que el Padre Vieyra fué el que introduxo en el mundo este mal exemplo, siendo el primer inventor de estas sutilezas, que no hacen merced á la Escritura, y hacen añicos la eloquencia.»

22. «En esse caso reñiremos; porque, siendo tan erudito el señor Arcediano, como ciertamente lo es, no puede ignorar, que, quando nació el Padre Vieyra, ya estaba el mundo atestado de libros de *Conceptos predicables*, assí en Portugués, como en Castellano, en Italiano, en Latin, y aún havia algunos en Francés, que tenian desterrada de los Púlpitos la eloquencia verdadera, y la genuína y literal explicacion ó aplicacion de la Sagrada Escritura. Dexo aparte el reynado del sentido alegórico, que, aunque proprio, es el mas arbitrario, y consiguientemente el mas expuesto á desbarrar, si no se maneja con mucho pulso y con gran tiento, el qual se apoderó de todo el siglo decimo-sexto y de mucha parte del decimo-séptimo, en que nació el Padre Vieyra. Ya encontró este muy celebradas en los Púlpitos las sutilezas de Mendoza, las metaphýsicas de Silveyra, los arrojos de Guevara, los reparillos de Fr. Felipe Diez; y tambien en Italia, y aún en Francia havian hecho grandes estragos en la Eloquencia Sagrada las delicadezas de los Berninis, de los Maronis, y de los Mercenieres.»

23. «Basten estos exemplares para probar, que no fué el Padre Vieyra el inventor de las sutilezas del Púlpito, y para que no se le recargue con que tal vez fué aquel que, con su mal exemplo, dió materia para que estas se introduxessen, en perjuicio de la verdadera Eloquencia. No por esso negaré, que los Sermones Panegýricos con especialidad están demasiadamente cargados de ellas, y por esso no te los propongo absolutamente por modelo; pero los Morales, con toda seguridad, pueden servirte de exemplar, aunque se encuentre en ellos tal qual agudez, ó pensamiento no tan sólido; pues morales, y muy morales, son todas las Homelias de San Juan Chrysóstomo, y, no obstante encontrarse en ellas uno ú otro pensamiento, que no parezca tan cimentado, no hay en la Iglesia de Dios modelo de eloquencia mas acabado ni mas perfecto.»

24. Insensiblemente fueron caminando cerca de una legua en esta conversacion el Maestro Prudencio y nuestro Fray Gerundio, el qual daba muestras de oírla con atencion y con gusto, tanto que rogó al Padre Maestro, que tuviesse la bon-

dad de irle instruyendo poco á poco en aquellas materias, y aún le suplicó, que le diesse unas reglas breves, claras, y comprehensivas para componer todo género de Sermones Panegýricos, Morales y tambien las que se llaman Oraciones fúnebres, á cuyas tres clases pueden reducirse todas las especies de Sermones, que se predican. Pidióle mas, que no solo le diesse reglas para componerlos, sino tambien para el modo de predicarlos, descendiendo hasta las mayores menudencias del gesto de la persona, de la decencia del trage, del juego de la voz, y del movimiento y decoro de las acciones. Todo se lo ofreció el bueno del Maestro Prudencio, bañándose, como dicen, en agua rosada, y rebosando en el semblante una suma complacencia, por parecerle, que le iba saliendo bien su traza, y muy persuadido ya á que havia de sacar en Fray Gerundio un Predicador de gran pro, con desempeño de la fianza, que havia hecho, no sin acreditar en ella la bondad de su corazon mas que la bellaquería de su buen juicio; pero, como el passéo havia sido largo, era hora de comer, y los ácidos hacian su oficio en los estómagos de los dos, especialmente en el del robusto Fray Gerundio, se limitó la session para ocasion mas oportuna, y se retiraron á la Granja á acallar las justas quexas de las túnicas estomacales.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

De un Enredo de Barrabas, que hizo el mal Dimoño, para acabar de rematar á Fray Gerundio.

1. Havrá notado acaso el muy crítico y muy curioso Lector, (y tambien es muy natural, que no lo haya notado,) que la division y comenzamiento de este Libro tercero no está segun arte; porque, haviendo acabado el primero con las niñeces, primeras letras, y estudios pueriles de nuestro incomparable Fray Gerundio, hasta dexarle en el Noviciado con el Hábito de la Religion, parecia, que el segundo Libro se havia de cerrar con los estudios, pocos ó muchos, que tuvo en ella, y que debiera comenzar el tercero desde que se halló ya Sacerdote de Missa y con el nombramiento de Predicador Sabatino; por quanto el nuevo estado y assimismo el nuevo empléo eran una época de su vida natural, oportuna y propia para esta tercera division. De donde acaso el mismo Lector querrá poner pleyto al pobre Libro segundo, sobre su capítulo décimo, diciendo, que este toca de justicia al Libro tercero, y que ha sido usurpacion y tiranía privarle de él.

2. Yo no juraré, que no tenga vislumbres ó apariencias de razon el que hiciere este reparo. Pero, sobre que hasta ahora no se ha publicado alguna Pragmática-sancion, que dé reglas fixas, ciertas, y universales para el amojonamiento, término, límites, ni cotos de los párrafos, capítulos, ni libros; pues hasta en las lindes de los puntos, que son mas necessarias, para que no hayga pleytos en la jurisdiccion é inteligencia de las cláusulas, sabe Dios y todo el mundo los trabajos que hay, por no haverse recibido alguna ley obligatoria, que ligue y cause entero perjuicio á los Escritores y á los Escribientes: como esta costumbre de la division de capítulos y libros, dicen que se ha introducido en el mundo literario, para que descansen y tomen huelgo assí los que escriben, como

los que leen; en assegurando yo, que no me cansé, hasta que dexé á Fr. Gerundio no solo con el título de Predicador Sabatino, sino con los primeros crepúsculos de la instruccion del Padre Maestro Prudencio, paréceme que, por lo que á mí toca, tapé la boca al crítico Reparador. Si mis Lectores se cansaron ántes, esso no debe ser de mi cuenta. Quítoles yo por ventura, que cierren el libro quando les diere la gana, y se echen á dormir hasta que despierten, con lo qual no solo dividirán, sino que podrán hacer gigote los capítulos y los libros, siempre y quando les pareciere puesto en razon?

3. Pero me dirán, que, aunque no hay ley escrita, que arregle estas divisiones, las regla y como que las dicta la misma ley natural: esto es, el syndéresis y la razon de los Escritores methódicos, claros, y de buena economía. A esso respondo, que en esto de syndéresis y de razon natural cada qual tiene la que Dios le dió, y que los entendimientos son tan diferentes como las caras. A tal le parece, que escribe y que habla con el mejor méthodo del mundo, y al otro, que le lee ó que le oye, le parece un eterno embrollador y una confusion de confusiones. Vaya un exemplo. Díganle al autor del *Verdadero méthodo de estudiar*, que es un embolismo todo lo que escribe; que en muchas partes apénas se perciben las reglas prácticas que da, y que las que se perciben, ó es impossible ó sumamente dificultoso practicarlas, y consiguientemente, que por ellas ninguna facultad se aprenderá. Se espiritará de cólera, se pelará las barbas al quitar con que quiso engalanarse, y á qualquiera que le vaya con esta embaxada, le dará una rociada de *parvoices*, de *ridicularias*, y de *crasas ignoranzas*, con que le haga retirar mas que de passo.

4. Vaya otro exemplo. No ha muchos años, que cierto Cirujano Latino, (assí decia él que lo era.) hombre boníssimo, imprimió un libro con este título: *Méthodo Racional y Govierno Chirúrgico para la curacion de los Sabañones.* Quien no creeria, segun el epígrafe de la Obra, que esta se reducia á dar reglas prácticas y methódicas para curar estos bachillerías de la sangre, que dan tan malos ratos á la gente de poca edad, y tal vez á hombres barbudos, y aún canosos? Pues no señor; de los trece capítulos, á que se reduce todo el librete, solo el último tiene algun tastillo de methódico ó de práctico; los otros doce, sobre ser impertinentíssimos para el assunto, tienen tanto de méthodo y de govierno chirúrgico como de oportunidad. Empeñóse en hacérselo conocer al Autor un tal Juan de la Encina, Escritor desalmado de tres Cartas, asaz bien escritas, en que esgrimió sobre las costillas del pobre Cirujano toda la pujanza de su postizo apellido; y, aunque con efecto le hizo evidencia, de que el nombre de *Méthodo* solo podia ponérsele á la obrilla por mote, ó por

antíphrasis, el bonazo del Autor se fué á la otra vida muy persuadido á que no se havia escrito en esta cosa mas methódica ni mas gubernativa. Véngansenos ustedes ahora, con que el syndéresis y la razon natural dictan á cada Autor el méthodo, que debe observar en el económico repartimiento de sus escritos.

5. Pero al fin, qué nos estamos quebrando la cabeza? Note el curioso Lector, que en el primer párrafo ó número del capítulo último del Libro anteecdente, quedó nuestro Fray Gerundio Presbýtero *in facie Ecclesiæ*, y Predicador Sabatino en toda propiedad; y respóndame en Dios y en su conciencia á esta preguntilla. Seria bien parecido, que aquel capítulo no se compusiesse mas que de un solo párrafo, y que se presentasse en el Libro como un capitulillo de teta ó de miñatura, siendo assí que los otros pueden passar por capítulos generales, aunque sean de la Religion mas numerosa, por la multitud de especies y de números que concurren á componerlos? Haga justicia el prudente y *equitativo* Lector, y, si en medio de esso no me concediere la razon, *pacencia Calros, pacencia!*

6. Hecha esta digression, tan necessaria como impertinente y molesta, volvamos á atar el hilo de nuestra historia. Es tradicion de padres á hijos, que estaban acabando de comer el Maestro Prudencio y nuestro Fray Gerundio, por señas que les servian de postre unos caracoles de alcorza y algunas bellotas de mazapan, con que havia regalado al Padre Maestro cierta Monja de la Orden, confessada suya, quando comenzaron á llamar con grande fuerza á la puerta de la Granja. Salió al ruído de los golpes el Lego, que cuydaba de ella, y encontróse (quien tal imaginara!) no ménos que con el Padre Predicador mayor de la Casa, el incomparable Fray Blas, y con un Labrador guedejudo, fornido, rechoncho, y de pestorejo, que venia en su compañia; cavallero el Padre Predicador en un rocin acemilado, tordo, sútil, zanqui-largo, y ojeroso; y montado el paysano en un pollinejo rucio, aparrado, estrecho de ancas, rollizo, oreji-vivo, y andador. Era el caso, que en una Aldéa, presumida de Lugar, dos leguas distante de la Granja, que se llamaba antiguamente Jaca la Chica, y ahora, ó porque se corrompió el vocablo, ó por reducir á una sola voz el diminutivo, se llama Jacarilla, havia fundado pocos años ántes una Cofradía, dedicada á Santa Orosia, el Cura del Lugar, que era Aragonés y muy devoto de la Santa. El Mayordomo de aquel año, que era el Labrador, que venia acompañando á Fray Blas, le havia echado el Sermon; y, aunque este no valia mas que quince reales, dos libras de turron, y un frasco de vino de la tierra, Fray Blas le havia admitido; porque en materia de Sermones llevaba la opinion

de los Mercaderes, que muchos pocos hacen un mucho, y recibir á todo pecador como viniere. Algo se rodeaba por la Granja; pero, por comer en Casa de la Orden y, sobre todo, por ver Fray Blas á su querido Fray Gerundio, aunque havia tan poco tiempo que se havian separado, quiso hacer este rodéo.

7. Tanto como se alegró Fray Gerundio con la vista de su amigo, tanto sintió el Maestro Prudencio aquella importuna visita, temiendo, que, si los dexaba hablar á los dos á solas, echaria á perder el aturdido del Predicador todo lo que, á su modo de entender, havia adelantado él por la mañana. Hizo, pues, ánimo á no perderlos un punto de vista hasta que marchasse Fray Blas, suponiendo que lo haria despues de comer; y, para que lo executasse quanto ántes, dió órden al Lego para que los calentasse á toda prisa lo que havia sobrado de la comida, añadiendo algunos torreznos fritos, que es el agua de socorro para huéspedes repentinos, quando llegan al levantar de los manteles.

8. Miéntras se aderezaba la comida, no los divirtió poco el Labrador, que, aunque zafio de explicaderas, grosero de persona, y no muy delicado de crianza, era bastante ladino y un si es no es socarron. Ya sabia, que el Maestro Fray Prudencio era hombre de mucho respeto en la Orden, porque se lo havia prevenido Fray Blas en el camino; y assí, luego que entró en la sala donde estaba, le hizo una grande reverencia, escarbando hácia atras con el pié y pierna izquierda, tanto que faltó poco para hincar una rodilla, pero sin quitarse el monteron perdurable, que tenia calado hasta las cejas, y saludando al Maestro le dixo: *Tenga su Eternidad guenas tardes, endíssimo Padre Fray Maestro, y guen provecho haga su essencia: prega á Dios que todo se le convierta en unjundia*; y diciendo y haciendo, sin esperar á que nadie se lo rogasse, echó mano de uno de los vasos de vino, que estaban sobre la mesa en una salvilla, para echar á la que llaman de San Vitoriano, y con despejo patanal añadió sin detenerse: *A la salud de su Trinidad muy raborenda, y tambien á la de mi Padre Perdicador Fray Bras, que es la frol de los Perdicadores de chapa, y tambien á la de esse Flayre mozico, que mal año para quien me quiera mal, si no tiene pergeño de ser con el tiempo otro Padre Flay Bras; y tambien á la de mi amigo el Padre Granjero Flay Grigorio, que aunque no es de missa, tampoco lo fué su Padre, Dios le bendiga, pero en una feria de Carneros, que se venga á emparejar con él un atajo de Padres Persentados; porque, por fin y por postre, de todo se sirve Dios.* Acabada esta letanía, echóse á pechos el vaso, que era de mediano portante, y, bolcándole boca á baxo sobre la salvilla, él se

dexó caer en un banco, repantigándose en él con mucha autoridad.

9. Cayó muy en gracia al bueno del Maestro Prudencio toda esta introduccion, y, como era de genio bondadoso y tan apacible, le dixo con mucho agrado: *Buen provecho, Tio; como se llama?* — *Bastian Borrego, para servir á su ausencia*, respondió el Labrador (y al decir esto, hizo ademan de levantarse un poco la montera). — «Por muchos años, en vida y salud de su muger y de sus hijos, si los tiene,» continuó Fray Prudencio. — *Y como unas froles, aunque parezca mal que yo lo diga*, replicó el Tio Bastian, *especialmente uno que tengo vestido con el Habitico de San Juan de Dios, de estos que llaman Flayres Gaspachos, déxelo su usandíssima, esso es bobada.* — «Con que el Tio Bastian, prosiguió el Padre Maestro, es Mayordomo de Santa Orosia?» — *Y tambien lo juí*, respondió Borrego, *de la Cofradía del Santíssimo, y serví la de la Cruz, y la de las Animas, y ahora solo me falta, que me echen á cuestas la de San Roque, que no dexarán de hacerlo, porque para los probes se hicieron los trabajos.* — «Segun esso, tiene por trabajo el servir á los Santos», replicó el Padre Maestro. — *A los Santos, Padre nuestro, gueno es servirlos; pero el caso es, que, segun mi corto maginamiento, en estas Mayordomías de mis pecados se sirve poco á los Santos, y mucho á los Cofrades. Y si no, dígame su Reverencia: se servirá mucho á los Santos, en que un probe como yo gaste en cada una de estas Mayordomías sesenta rales en vino, veinte en tortada, diez en avellanas, todo para dar la charidad á los Cofrades; sin contar la cera, ni la comida á los Señores Sacerdotes, ni la limosna del Padre Perdicador; que todo junto hace subir la roncha á mas de ciento y veinte rales? Ya la cera, la limosna del Sermon, y aunque digamos tambien la comida de los Curas, passe, porque todo esto parece cosa de Igresia; pero el vino de los Cofrades, que hay hombre que se mama dos quartillas! la tortada, y las avellanas para yesca! Y añada su Trinidad el bayle por la tarde á la puerta del Mayordomo, que dura hasta muy entrada la noche; y mas, si toca el tamboritero el son, que se llama el espanta-pulgas. Querráme decir su Usandíssima, que de esto se sirve Dios, ni los Santos?*

10. — «De esso no creeré yo, que se sirvan mucho, respondió Fray Prudencio, y por lo mismo estoy tambien mal con ello. Pero, si el Tio Bastian conoce, que las Mayordomías y las Cofradías se vienen á reducir á essas borracheras, para qué entra en ellas?» — *Para qué entra en ellas? guena pregunta! Bien se conoce, que su Ausencia está metido allá con sus libros, y no sabe lo que passa en el mundo.*

Padre nuestro, en los Lugares es preciso entrar en todas las Cofradías, porque es preciso, y no digo mas, que al guen entendedor pocas palabras. Juera de esta razon, que pesa un quintal, viene un Flayre, y pondera tanto las undulgencias de una Cofradía; viene otro, y perdica tantas cosas sobre los suflagios, que hace la otra por sus defuntos, que, si un hombre no los cree, le llevan, qué sé yo adonde? y, si los cree, y no lo hace, le tienen por Judío.

11. — «Pero, aunque entre en las Cofradías, replicó Fray Prudencio, no le pueden obligar á que sea Mayordomo.» — *No me pueden obligar?* respondió el Tio Borrego: *Si usa Charidad no sabe mas de Tulugía que de Cofradías, no trueco mi cencia por toda la suya. Qué razon avrá divina ni humana, para que, haviendo yo bebido el vino y comido el turron de los demas Cofrades, no beban y coman ellos el mio? Amen de esso, si entro á la parte en los suflagios y en las undulgencias, tambien tengo á entrar en los gastos. Pues qué? no hay mas que entrar uno Cofrade, morir bien ó mal, como Dios le ayudasse, irse al Pulgatorio, y salir luego de él de mogollon y, como dicen, de bóbilis bóbilis, sin que le cueste tanto como á qualquiera otro probe? A buen bocado buen grito; lo que mucho vale mucho cuesta, donde las dan las toman, y donde no las toman no las dan.*

12. — «Pero si el Cofrade se va al Infierno, replicó el Padre Maestro, de qué le sirven los sufragios, ni las indulgencias?» — *Ahora sí*, respondió el Tio Bastian, *que su Eternidad muy Reverenda dió en el punto, y se conoce que es Tiólogo. Sin serlo yo, he puesto essa enfecultá á muchos Padres Perdicadores, y en verdad que no han sabido desenredarse bien de ella. Las Cofradías, que se reducen todas á suflagios y á undulgencias, solo sirven para los que están en gracia; mas para ponerse en ella no sirven, sino que sea por muchos arrudéos. Pues aquí de Dios y del Rey, digo yo ahora: quanto mas valen aquellas Cofradías, que llaman Conjuraciones?* — «Congregaciones querrá decir, Tio Bastian», le interrumpió Fray Prudencio. — *Su Usandíssima no repare en venablos ó en vucablos*, prosiguió Bastian Borrego, *que en entendiéndonos nos entendemos, y cada probe estornuda como Dios le ayuda. Digo, que quanto mas valen aquellas Conjuraciones ó Congrigaciones, ó lo que jueren, que obrigan á escobijar la concencia, confessando y comulgando á menudo, como si dixéramos cada mes, ó los dias de las fiestas recias, que dan regras para vivir un Christiano honradamente, en las quales no hay Mayordomías, ni estos embelecos ó dimonios de charidades, y que en fin son medios para librarle á un hombre del infierno, que las otras, que lo mas mas á que tiran, es á sacarle á uno del Pulgatorio?*

A esso digo yo, Padre nuestro, que, una vez metido en el Pulgatorio, tarde ó templano yo saldré de él, pero **in Enferno mula es enrentio**, *y en verdá, que no me han de sacar de él los oficios de Animas, que hace la Cofradía por los Cofrades enfuntos.*

13. Grandíssimo gusto le daba al bueno del Padre Maestro la conversacion del Tio Bastian, porque, enmedio de sus charras explicaderas, descubria, que era hombre de humor y de entendimiento. Assí pues, deseoso de oírle hablar mas, le preguntó, quien havia fundado en Jaca la chica, ó en Jacarilla, la Cofradía de Santa Orosia, porque le parecia cosa extraordinaria; puesto que, aunque havia visto muchas Cofradías del Sacramento, de las Animas, de San Roque, y de San Blas, y de algunos otros Santos, pero que de Santa Orosia nunca la havia visto ni oído, atento á que esta Santa, aunque tan grande, era poco conocida en Castilla. *A esso responderé, Esentíssimo Padre*, dixo el Tio Bastian, (y á este tiempo tomó un polvo de la caxa que á tal punto abrió el Padre Maestro,) *que en cada Villa su maravilla, y cada ladron tiene su Santo de devocion. El Cura de mi Lugar es Aragonés, nacido y bautizado en la Zuidá de Jaca, que dicen está allá junto á tierra de Moros: y de camino quiero, que sepa su Ausencia, que no quiere, que le llamemos* **Señor Guillen** *(que este es el apellido de su alcurnia), sino* **Mosen Guillen**, *porque dis q'así s'usa en su tierra; y al enprencipio cierto que todos nos riamos muchíssimo, porque esto de* **Mosen** *nos olia á cosa de Moyses.* — «No (le interrumpió el Padre Maestro): es voz muy antigua de la Lengua Castellana, tomada de la Arábiga, para explicar *mi señor*, y se ha conservado en Aragon, como por distintivo y mayor respeto de los Señores Sacerdotes.» — *Pues, este tal Cura* (prosiguió el Tio Borrego) *es un Santo (assí lo juera yo delante de la cara de Dios), y, porque dizque en la Zuidá de Jaca, donde él nació, tienen grandíssima devocion con Santa Orosia, que es su Patrona, él tambien se la tiene; y, como mi Lugar se llama Jaca la chica, nos perdicó en un Sermon (válgame Dios, y qué Sermon nos perdicó!), que seria gueno, que tuviesse la misma Patrona, que Jaca la grande, porque Dios y los Santos no reparan en estaturas; y para esto me acuerdo, que traxo allá un tiesto de Isabel, quando unció por Rey á David.* — «Samuel diria el Cura», interrumpió el Maestro Prudencio. — *Samuel ó Isabel, que para lo de Dios todo es uno*, prosiguió el Tio Borrego, *á quien dixo su Magestá, que no mirasse en su estatura si era grande ó chica, y luego lo dixo en latin tan craro y tan clavado, que lo entendió hasta la mi Coneja, que assí se llama mi muger Barthola Conejo, para servir á Dios y á su Eternidad. En*

fin, tantas y tales cosas nos dixo de la groriosa Santa, que se juntó aquel mismo dia el Concejo, y allí encontinenti votamos todos, que havia de ser Patrona del Lugar; y de mas á mas fundamos una Cofradía, en que entraron casi todos los vecinos; y por fin y por proste hicimos todos obrigacion ante el Fiel de Fechos de hacer todos los años á la bendita Santa una fiesta, que, déxelo señor, no la hay mas célebre en toda la redonda; y, como digo, cada Mayordomo se esmera en traer el Perdicador mas famoso de toda la tierra; y ansí en los tres años c'a que se fundó la Cofradía, el primero perdicó un Padre Enfinidor, que se perdia de vista; el sigundo uno de estos Padres gordos, que se llaman... que se llaman... válate Dios, como se llaman! se llaman Padres... Padres... es ansina una cosa á manera de gubilete. — «Padres Jubilados», dixo el Maestro Prudencio. — *Sí, un Padre Jibalado,* continuó el Tio Borrego, *y en verdá que era una Aguila: y este año, que es el tercero y á mí me ha tocado ser mayordomo, luego puse los ojos en nuestro Padre Fray Bras, porque, desde que le oí el Sermon de San Benito del Otero en Cevico de la Torre, al memento le eché el ojo, y dixe acá para mi sayo: ya te veo que eres Garza, y, como yo sirva alguna Cofradía, no se me escapará este pájaro.*

14. A este tiempo entró el Granjero con la comida, y ya le pesaba al Maestro Prudencio haverle dado tanta prisa para que los despachasse, porque iba tomando gran gusto á la conversacion del Tio Bastian. No obstante, como le hacian mayor fuerza los inconvenientes, que temia, de que el Predicador mayor y Fray Gerundio hablassen á solas y despacio, llevó adelante su primera idéa, de que comiessen presto y despedir á los huéspedes luego que comiessen; y assí dió órden al Lego, para que, miéntras ellos tomaban un bocado, echasse un pienso á las Cavallerías.

15. Durante la comida, preguntó el Padre Maestro al Tio Borrego, como se entendian los Predicadores para predicar de una Santa, de quien havia tan pocas noticias en Castilla? *A esso, Padre nuestro,* respondió el Tio Bastian, *ya nuestro Cura da providencia; porque ha de saber su Excelentíssima, que le umbiaron de Jaca un rimero de Sermones como assí,* (y levantó la mano derecha como media vara), *todos imprimidos, que es un pasmo. Parece á ser que estos Sermones todos son exemprales, ó como se llaman, de uno que compuso un Flayre á la Señora Santa Orosia, para predicarle en la Zuidá de Jaca, y que al cabo no le perdicó allá, no sé por qué tracamundanas, y corre ve y díles, que dubio debe de haver habido. En fin el Flayre, que dicen era hombre encercunstanciado y de los mas guapos Perdicadores que havia*

en aquellas tierras, aunque no perdicó el Sermon, le imprimió, y, porque tiene grande amistad con el señor Cura, le umbió el rimero que dixe; y el señor Cura, luego que sale Mayordomo de la Cofradía, le da un exemprar, para que se lo entregue al Perdicador que nombrare, y le sirva, como dicen, de pautero. Pero á la salú de su ausencia, esentíssimo Padre, y mojemos la palabra; y echóse á pechos un vaso de á quartillo.

16. — «Buen provecho, Tio Bastian, respondió el Maestro Prudencio, y continuó diciendo: Sin duda que esse Sermon debe ser muy especial, y que traherá grandes noticias de Santa Orosia.» — *Yo, Padre nuestro,* prosiguió el buen Borrego, limpiándose los vigotes y relamiéndose el trago, *soy un probe simpre, que no sé leer ni escribir, y no lo entiendo; pero un hijo mio, que es un lince, pues no tiene mas que diez y ocho años, y ya anda por processo, nos le leyó una noche á la mi Coneja y á mí, y nos pareció que decia unas cosas muy hondas. Ello es empusible de Dios, que no sea uno de los mas estupendíssimos Sermones, que se han perdicado en el mundo; porque vea usa Trinidad, sobre que anda de letra de molde y se ha empremido! Pero, si su Caridá gusta de leerle, dexe, que yo pediré uno á Mosen Guillen, y se le traeré, quando guelva á dexar en su Convento á nuestro Padre Perdicador mayor.*

17. — «No es menester, replicó Fray Blas, que yo daré á V. Paternidad el que me presentó el señor Mayordomo, que ahí le traigo en la alforja, porque me embelesa tanto su lectura, que no acierto á dexarle de la mano, y de puro leerle casi le he aprendido de memoria. Es de los grandes Sermones que he leído en mi vida.» — «Y toca todas las circunstancias?» preguntó entónces Fray Gerundio. — «Déxame echar un trago á la salud de nuestro Padre Maestro, y despues te responderé.» Bebió Fray Blas otro vaso de vino, que estaba á nivel con el de su Mayordomo, limpióse con sosiego y con autoridad, y prosiguió diciendo: «*qué* llama si toca todas las circunstancias? No dexa una, que no toque; pero como? Toca el sitio donde está fabricada la Iglesia de Jaca; toca su Escudo de Armas; toca el del Señor Obispo, que era á la sazon; toca el número de los Regidores de la Ciudad, toca el de las mugeres, que en otro tiempo la defendieron contra los Moros; y, aunque es verdad, que ninguno oyó el Sermon, porque no se predicó, pero, como le compuso para que le oyessen, toca el número sin número de los que pudieran oírle; y finalmente toca hasta el de los que llevaban el palio, que eran ocho. Y todo con unos textos tan oportunos, tan adequados, y tan literales, que no hay mas que pedir, y parecia impossible, que ingenio mortal pudiesse llegar á tanto. Esto

es predicar, ó esto es componer Sermones! que todo lo demas es paja.» Y casi fuera de sí dió una palmada en la mesa, tan recia que faltó poco, para que vasos, salvilla, y jarro diessen en tierra; y lo que es el jarro, assegura un Autor fidedigno, que huviera caído al suelo, á no haverse abrazado prontamente con él, al tiempo de bolcarse, el vigilantíssimo Sebastian Borrego.

18. Siglos se le hacian al bendito Fray Gerundio los instantes, que tardaba en leer un Sermon, que ponderaba tanto un hombre como el Padre Fray Blas, á quien él tenia por el mayor espanta-pueblos, que conocian los Púlpitos de aquel Siglo. Rebentando estaba por pedírsele, y ya tenia en el borde de los labios las palabras, quando le contuvo el respeto del Padre Maestro, á quien ya el otro se le havia ofrecido; y tambien fué parte para detenerle un poco de miedo que le havia cobrado, hasta saber qué dictámen formaba del tal Sermon su Paternidad, y mas que le notó no sé qué gestos displicentes, miéntras Fray Blas estaba ponderando el primor y la menudencia, con que se tocaban en él todas las circunstancias.

19. Con efecto, al machucho del Padre Maestro Fr. Prudencio le havia dissonado tanto esto, que prorrumpió diciendo: «Aceto el Sermon, que me ofrece el Padre Predicador, no mas que para divertirme con él y compadecerme del que le compuso; pues por lo demas, supuesto lo que el Padre Predicador dice, no necessito leerle para juzgar desde luego, que será un texido de despropósitos, de disparates, y de puerilidades, sin que tenga de Sermon mas que el título y el thema. Sermones de circunstancias, y de tales circunstancias! No se ha inventado locura mayor, mas torpe, mas indigna de la Cáthedra del Espíritu Santo, ni que mas acredite la mala cabeza del Predicador, el depravado gusto de los oyentes, y la lastimosa ignorancia, que hay en unos y en otros, de lo que es verdadera eloquencia. Solo en España se estila esta vergonzosa necedad; y aún en España no se introduxo hasta mas de la mitad del Siglo passado, en que comenzaron á profanar el Púlpito con estas ridículas indecencias unos títeres ó unos Poetuelas en prosa, á quienes la ignorancia del vulgo aclamó por grandes Predicadores. No se me señalará ni un solo Sermon de estos, que se llaman circunstanciados, que sea de data mas antigua. Todas las Naciones extrangeras hacen una gran burla de nosotros, (y lo peor del caso es, que la tenemos bien merecida,) por esta impertinente, loca, y pueril extravagancia.»

20. «Sermon de circunstancias! Pues, acaso hay otra circunstancia en el Sermon, que la de predicar del Santo, del mysterio, ó del assunto de que se habla? Qué conexion tiene

con las virtudes de Santa Orosia, que la Cathedral de Jaca esté en este sitio ni en el otro, y se llame assí ó asá? que las armas del Obispo sean un Leon ó un Abestruz? que la Iglesia Cathedral tenga por escudo dos llaves con dos puertas ó dos arcas sin cerradura? que los Regidores sean nueve, ó sean veinte? que lleven el palio ocho ni ochenta? y finalmente, qué arte ni parte tuvo Santa Orosia, ni qué gloria se la sigue, de que las mugeres Jaquetanas huviessen defendido la Ciudad contra los Moros, quando esta hazaña sucedió muchos años ántes, que huviesse Santa Orosia en el mundo? Conduce nada de esto para formar un gran concepto del mérito de la Santa, una grande idéa de su poder, una viva confianza en su proteccion, ni para alentar á la imitacion de sus heróycas virtudes, que es ó debe ser todo el empeño de los Sermones Panegýricos?»

21. «Los Maestros de la Eloquencia Sagrada, ni aún profana, usaron jamas estas impertinencias? Hállase por ventura ni un remoto rasgo de ellas en los Sermones, en las Homilias, en los Panegýricos de los Santos Padres? Ciceron y Quintiliano hicieron nunca assunto de semejantes vagatelas? Si un Abogado se introduxesse en Estrados públicos á hablar en un pleyto, haciendo circunstancia de las armas del Presidente, de los Escudos de los Jueces, del Dosel de la Sala, del artesonado de la pieza, y de otras necedades semejantes, habria paciencia para dexarle acabar su harenga? y no dispondrian luego que fuesse á concluírla á los Orates? Pues aquí de Dios y de la razon: como se sufre esto en los Predicadores? como se les aplaude? como se les celebra? como no se convierten en sylvos los elogios? y como no vuelan contra ellos los sombreros y las monteras, á falta de tronchos? Pero esto era para mas despacio, y tampoco es para aquí. Ahora, pues, ustedes han acabado ya de comer, y tienen que andar cinco leguas hasta Jacarilla; Fray Gregorio saca las Cavallerías; Fray Blas, déxeme esse Sermon para entretenerme, y no hay que perder tiempo, que se va haciendo tarde.»

22. Por mal de sus pecados, al querer levantarse de la mesa el bueno del Mayordomo, no pudo, porque le pesaba mas la cabeza, que lo restante del cuerpo. Era el caso, que, miéntras el zeloso Fray Prudencio havia estado tan enardecido predicando contra los Predicadores, que perdian neciamente el tiempo en hacerse cargo de ridículas circunstancias, el Tio Bastian no le havia perdido, y menudeando los tragos, que todos eran de á folio, el vino hizo su oficio; y, quando quiso ponerse en pié, cayó entre la mesa y el banco, teniendo la desgracia de tropezar con la cabeza en la esquina de este, y se hizo una herida, que parecia una espita. No huvo mas

remedio, que aplicarle una estopada, llevarle entre quatro Mozos de la Labranza á la cama, y darle tiempo hasta el dia siguiente para que volviesse del rapto.

23. Mucho sintió este accidente el Maestro Prudencio, porque ya era preciso, que á lo ménos aquella tarde estuviessen juntos el Predicador y Fray Gerundio, y temia, que aquel echasse á perder lo que juzgaba havia adelantado por la mañana. Viendo que ya no tenia otro remedio, propuso en su ánimo no dexarlos ni un instante solos; y, quando estaba trazando el modo de tenerlos entretenidos, el mal Dimoño, que no duerme, dispuso, que en aquel instante viniesse á visitarle el Arcipreste del Partido, que era Cura de un Lugar poco distante de la Granja, y, despues de hechos los primeros cumplidos, dixo, que, con licencia de aquellos Padres, trahia algunos casos que consultar en secreto con su Reverendíssima.

CAPITULO II.

Sálense á passear Fray Blas y Fray Gerundio, y de las ridículas reglas para predicar, que le dió aquel con todos sus cinco sentidos.

1. Ellos, que no deseaban otra cosa, sin aguardar á mas razones, toman los báculos y los sombreros, y sálense solos al campo, bien resueltos á no volver á la Granja hasta muy entrada la noche. Quiso ante todas cosas el Predicador mayor leer luego á su querido Sabatino el Sermon, que havia de predicar á Santa Orosia, y le llevaba en el pecho, entre el coletillo y la saya del hábito, asegurándole, que era de los Sermones mas á su gusto, que havia compuesto hasta entónces. Pero Fray Gerundio le dixo, que para leer el Sermon ya habria tiempo, y que en aquella tarde tenia mil cosas que decirle, las quales no querria, que se le olvidassen: especialmente que, como la ocasion es calva, era menester cogerla por los cabellos, pues acaso no pillarian otra semejante en mucho tiempo. Espetóle toda la conversacion, que havia tenido por la mañana con el Padre Maestro, lo que le havia dicho acerca de las Facultades, en que debia estar, por lo ménos, medianamente instruído todo buen Orador; la necessaria lectura de los Santos Padres, y, á falta de esta, el modo de suplirla con la leccion atenta de buenos y escogidos Sermonarios; los que determinadamente le havia señalado que eran los de Santo Thomas de Villanueva, Fray Luis de Granada, y el Padre Vieyra; y finalmente las reglas, que, á peti-

cion suya, havia ofrecido darle para predicar bien todo género de Sermones.

2. «Y á tí, qué te pareció de todo lo que te dixo esse Santo viejo?» le preguntó Fray Blas. — «Qué quiere Vm. que me pareciesse, le respondió Fr. Gerundio? que todos los viejos saben á la pez, y que en fin los viejos no dicen mas que vejeces.» — «Ahora bien, le replicó Fray Blas, escusemos de razones, porque contra experiencia no hay razon, y, para que veas quan sin ella habla esse Santo hombre, oye un argumento sencillo, pero convincente. Yo no he estudiado ninguna de essas Facultades, que te dixo eran tan necessarias para ser uno buen Predicador. Yo no he leído de los Santos Padres mas que lo que encuentro de ellos en las lecciones del Breviario, y en los Sermones sueltos, que se me vienen á las manos, ó en los Sermonarios, de que uso. Yo no sé, que haya visto, ni aún por el pergamino, los Sermones de Santo Thomas de Villanueva; por lo que toca á los de Fray Luis de Granada, lléveme el Diablo, si en mi vida he leído ni siquiera un renglon; y solo de Vieyra he leído algunos Sermones, porque me gustan mucho sus agudezas. Siendo esto assí, te pregunto ahora: parécete en Dios y en tu conciencia, que predico yo decentemente?» — «Qué llama decentemente, replicó con viveza Fray Gerundio? yo en mi vida he oído, ni espero oír á otro Predicador semejante.» — «Luego, para predicar bien (concluyó Fray Blas), no es menester nada de esso, que te quiso encajar el antaño de Fray Prudencio.»

3. — «El argumento no tiene respuesta, dixo el candidíssimo Fray Gerundio; y assí desde ahora le doy á Vm. palabra de no hacer caso de todo quanto me diga. Mi Guia, mi Ayo, mi Maestro, y, como dicen, mi Padrino de Púlpito ha de ser Vm.; sus consejos han de ser mis oráculos, sus lecciones mis preceptos, y no me apartaré un punto de lo que Vm. me enseñare. Assí pues, ya que la tarde es larga y la ocasion no puede ser mas á pedir de boca, deme Vm. algunas reglas claras, breves, y perceptibles, de manera que yo las pueda conservar en la memoria, para componer bien todo género de Sermones; porque, aunque muchas veces hemos hablado, ya de este, ya de aquel punto tocante á la materia, pero nunca le hemos tratado seguidamente y, como dicen, por principios.» — «Soy contento, respondió el Predicador, y óyeme con atencion, sin interrumpirme.»

4. «Primera regla: eleccion de Libros. Todo buen Predicador ha de tener en la Celda, ó á lo ménos en la Librería del Convento, los Libros siguientes: *Biblia*, *Concordancias*, *Polianthéa*, *ó el Theatrum vitæ humanæ de Beyerlink*, *Theatro de los Dioses*, *los Fastos de Másculo*, *ó el Kalendario*

Ethnico de Mafejan, la Mythología de Natal Cómite, Aulo Gelio, el Mundo Symbólico de Picinelo; y sobre todo, los Poetas Virgilio, Ovidio, Marcial, Catulo, y Horacio; de Sermonarios no ha menester mas, que el *Florilegio Sacro,* cuyo Autor ya sabes quien es, porque en esse solo tiene una India.»

5. «Segunda regla.» — «Tenga Vm., le interrumpió Fr. Gerundio; y no será bueno añadir algun Expositor ó Santo Padre?» — «No seas simple, le respondió Fray Blas, para nada son menester. Quando quieras apoyar algun concepto ó pensamientillo tuyo con autoridad de algun Santo Padre, dí que assí lo dixo el Aguila de los Doctores, assí la Boca de Oro, assí el Panal de Milan, assí el Oráculo de Seleucia, y pon en boca de San Agustin, de San Juan Chrysóstomo, de San Ambrosio, ó de San Basilio, lo que te pareciere: lo primero, porque ninguno ha de ir á cotejar la cita; y lo segundo, porque, aunque á los Santos Padres no los huviesse passado por el pensamiento decir lo que tu dices, pudo passarlos. Por lo que toca á los Expositores, no hagas caso de ellos, y expon tú la Escritura como te diere la gana, ó como te viniere mas á quento; porque tanta autoridad tienes tú como ellos para interpretarla. Que Cornelio diga esto, que diga lo otro Barradas, que Maldonado piense assí, ni que el Abulense discurra asá, á tí qué te importa? Cada qual tiene sus dos deditos de frente, como el Señor le ha deparado. Y en fin, porque me hago cargo de que para parecer hombre leído y escriturario es menester citar á muchos Expositores, no te quito, que los cites quando te diere la gana, ántes te aconsejo, que los cites á puñados; pero para citarlos no es necessario leerlos, y haz con ellos lo que te dixe que hiciesses con los Santos Padres. Prohíjales lo que quisieres, teniendo gran cuydado de que el Latin no salga con solecismos; por mí la quenta, si te lo conocieren en la cara. Un solo Expositor te aconsejo, que tengas siempre á la mano: este es el Silveyra, porque es cosa admirable para un apuro; y, si se te antojare probar, que la noche es dia, y que lo blanco es negro, harto será, que no encuentres en él con que apoyarlo.»

6. «Tercera regla. El título ó assunto del Sermon sea siempre de chiste, ó por lo retumbante, ó por lo cómico, ó por lo facultativo, ó por algun retruecanillo. Pondréte algunos exemplares, para que me entiendas mejor. *Triunfo amoroso, Sacro Hymenéo, Epithalamio festivo, etc.* Sermon que se predicó á la Profession de cierta Religiosa; por señas, que en el primer punto la hizo el Predicador *Ciervo*, y en el segundo *Leon*, dos animales, que se registran en el Escudo de su familia. Estos son títulos, estos son assuntos, y esta es inventiva! Si en el blason de la señorita huviera un Hypo-

grifo, ni mas ni ménos le huviera acomodado el Predicador á su Profession Religiosa, porque los hombres de ingenio son los verdaderos Chýmicos, que de todo sacan preciosidades. Oye otros tres admirables títulos, por términos contrarios. *Parentacion dolorosa*, *Oracion fúnebre*, *Epicedio triste*, en las Exequias de otra Religiosa de grande esfera; y, aunque el Orador no tomó assunto determinado, sino historiar poeticamente la vida de su Excelentíssima Heroína, lo hizo tan conforme á las reglas del arte, que en la frase jamas se apartó de él, en la cadencia apénas la pierde de vista, y tal vez le sigue exactamente hasta en la misma asonancia. Escucha, por Dios, como da principio al cuerpo de la Oracion, y pásmate, si no te quieres calificar de tronco. *A Dios, Celeste Choro; á Dios, Lirios Seráficos; á Dios, amadas Hijas; á Dios, Cisnes sagrados.* Qué la falta á esta cláusula para ser una perfecta redondilla de romance ordinario, sino haver hecho esdrújulo el último pié del postrer verso, como lo pudo hacer fácilmente el Reverendíssimo Orador, diciendo: *á Dios, Cisnes extáticos?* En verdad que nada le costaria, como nada le costó la otra perfectíssima redondilla de romance, que se sigue pocos renglones mas abaxo. *Querida Esposa, á qué aguardas? Bella muger, á qué esperas? Sal de essa caduca vida, y ven á lograr la eterna.*»

7. «Bien sé, que algunos monos condenan mucho en la prosa esta especie de cadencia, y mucho mas quando se junta la asonancia, queriendo persuadirnos, que tanto disuena el verso en la prosa, como la prosa en el verso. Citan para esso, entre otros muchos, á no sé qué Longino, Autor allá del Siglo de Oro, que trata de pueriles, de insensatos, y aún de rudos á los que usan de este estilo: *Puerile est, imo tardi rudisque ingenii, solutam orationem in amœna versus harmonia contexere.* Pero, qué importa que lo diga Longino? Ni qué caso hemos de hacer de un hombre, que acaso seria tercero ó quarto nieto del que dió la lanzada á Christo? Fuera de que Longino escribió en Griego; y los que le traduxeron en Latin y en Francés, le pudieron haver levantado mil testimonios. Finalmente, lo que á todo el mundo suena bien, por qué ha de ser disonante? Pero vamos prosiguiendo con los títulos y assuntos de Sermones.»

8. «*Muger llora, y vencerás*: sermon á las lágrymas de la Magdalena. Qué cosa mas divina que haver acertado á representar el amargo llanto de la muger mas penitente, con el título, y aún con los amatorios lances, de una de las Comedias mas profanas? Estos primorcillos no se hicieron para ingenios ramplones y de quatro suelas. *El Lazarillo de Tormes*: sermon predicado en la Domínica quarta de Qua-

resma, llamada comunmente *de Lázaro*, á cierta Comunidad Religiosa; en el qual apénas hay travesura, enredo, ratería, ni truhanada de aquel famoso Pillo, ó idéa fingida de un famoso salteador de figones y mal-cocinados, que no se acomode con inimitable propiedad á la resurreccion de Lázaro, de la que hizo assunto el Predicador, dexando el propio de la Domínica, y predicando solo del nombre que se daba á aquella semana. *Lo Máximo en lo Mínimo*: sermon predicado á San Francisco de Paula, sin salir de este oportuno retruecanillo, que parecia nacido para el intento.»

9. «*El particular in essendo, y universal in prædicando*: sermon famoso al célebre Confalon de cierta Ciudad, que es el Lydius Lapis de los Predicadores de rumbo, y los Sermones suelen ser unas bellas corridas de Toros, ingeniosamente representadas desde el Púlpito, sacando á plaza todos quantos Toros, Novillos, Bueyes, y Bacas pacen en los Campos de las Letras Sagradas y profanas, y convirtiéndose el Estandarte ó Vandera del Confalon en vanderilla, que comunmente clava el auditorio al Predicador, *porque no ha dado en el chiste.* En fin, porque ya me voy dilatando demasiado en esta regla, si quieres tú dar en el chiste de los assuntos, no tienes mas que imitar los del celebérrimo *Florilegio Sacro*, que debe ser tu pauta para todo. Allí encontrarás los siguientes: *Gozo del padecer, en el padecer del gozar*, á los Dolores gozosos de la Vírgen. *Real estado de la razon, contra la chimérica razon de estado*: Viérnes de enemigos. *Luz de las tinieblas, en las tinieblas de la luz*, al Santíssimo Sacramento. *Dicha de la desgracia, en la desgracia de la dicha*, al entierro de los huessos de los difuntos; y assí de casi todos los assuntos de aquel nunca bastantemente alabado ingenio y verdaderamente monstruo de Predicadores. Si algun hombre de genio melancólico, indigesto, y cetrino quisiere persuadirte, como muchos han intentado persuadírmelo á mí, que esta especie de assuntos ó de títulos, sobre no tener sal, gracia, agudeza, ni rastro de verdadera ingeniosidad, son pueriles, alocados, y muy agenos de la seriedad, gravedad, y magestad, con que se deben tratar todas las materias en el Púlpito; nunca te metas á disputar con ellos, déxalos que abunden en su opinion, házlos una grande cortesía, y sigue tú la tuya. Porque, aún dado caso que ellos tengan razon, los que la conocen son quatro, y los que se pagan mucho de estos sonsonetes, epíthetos cómicos, antíthesis, y bocanadas, son quatrocientos mil.»

10. — «Quarta regla. Sea siempre el estilo crespo, hinchado, herizado de Latin ó de Griego, altisonante, y, si pudiere ser, cadencioso. Huye quanto pudieres de voces vulgares y comunes, aunque sean propias; porque, si el Predicador habla

desde mas alto y en voz alta, es razon que tambien sean altas las expressiones. Insigne modelo tienes en el Autor del famoso Florilegio, y solo con estudiar bien sus frases harás un estilo, que aturrulle y atolondre á tus auditorios. Al silencio, llámale *taciturnidades del labio*; al alabar, *panegirizar*; al ver, *atingencia visual de los obgetos*; nunca digas *habitacion*, que lo dice qualquier payo, dí *habitáculo*, y déxalo por mi cuenta; *existir* es vulgaridad, *existencial naturaleza* es cosa grande. Que la culpa original se deriva por el pecado, á cada passo lo oímos; pero, *que se traduce por el fómes del pecado*, si no fuere mas sonoro, á lo ménos es mas Latino y mas obscuro; y acaso no faltará algun tonto, que juzgue, que el primer pecado se cometió en Hebréo, y que un Escritor ó Literato llamado *Fómes* le traduxo en Castellano. Algun escrupulillo tengo, de que la proposicion (salvo la hermosura de la frase) es disparatada, porque la culpa no se deriva ó no se traduce por el pecado, sino por la naturaleza, que quedó infecta con él. Pero al fin, la verdad de esto quédese en su lugar; porque, como soy poco Theólogo, no me quiero meter en lo que no entiendo.»

11. «Guárdate bien de decir nunca la *Vara de Aaron*, porque juzgarán, que es la vara de algun Alcalde de Aldéa; en diciendo la *Aaronítica Vara* se concibe una vara de las Indias, y se eleva la imaginacion. *Cecuciente naturaleza* es claro que suena mejor, que naturaleza corta de vista, porque esta última expression parece que está pidiendo de limosna unos anteojos de vista cansada. Sobre todo, *ignitas aras del deseo*, por deseo ardiente y encendido, es locucion que embelesa. Basten estos verbi-gracias, para que sepas las frases que has de estudiar, ó á lo ménos imitar, en el *Florilegio Sacro*, y con esto solo harás un estilo cultíssimo por el camino mas fácil. Para que comprehendas mejor, qué cosa tan bella es esta, oye una cláusula en el mismo estilo, formada casi solamente de los propios términos: *Quando la cecuciente naturaleza, superando los ignitos singultos del deseo, erumpe del materno habitáculo, y presenta su existencial ser á las atingencias visuales, aunque con la lave original traducida por el fómes, los circunstantes se erigen, qual Aaronítica Vara, ansiosos de conspicirla.* Dígote de verdad, que un Sermon en este estilo, no hay oro en el mundo para pagarle.»

12. «Hay otro estilo tambien muy elevado, aunque por diferente rumbo, el qual no consiste en frases peregrinas ó latinizadas, sino en una junta y harmoniosa mezcla de voces, que, siendo cada una de por sí natural, llana, y sencilla, las da la colocacion no sé qué ayre primoroso, que hechiza, suspende, y arrebata. Esto mejor se explica con exemplos:

supongamos, que me huviessen encargado un Sermon de Honras, y que, para explicar mi dolor por la muerte de la persona, á quien se dedicaba la Oracion fúnebre, diesse principio á ella de esta manera: *Hay de mí! no sé qué siento en el alma: parece que esta se me arranca, ó forceja por salirse del cuerpo. El corazon quiere seguirla: la garganta se me añuda; la voz no acierta con los labios. A no suplir un precepto la falta del espíritu, no seria possible hablar. Los suspiros se atropellan en la boca, y al salir de tropel, mezclándose con las lágrymas, turban la vista, sin dexarla percebir mas que obgetos melancólicos y tristes.* No te parece, que seria esta una grandíssima frialdad, y que á lo ménos qualquiera simple vejezuela entenderia lo que queria decir? Pues oye como explicó este mismo concepto un venerable Varon en el Exordio de aquella *Parentacion dolorosa*, *Oracion fúnebre, y Epicedio triste*, de que te hablé en la segunda regla.»

13. «*Hay de mí! qué pavor recibe el alma! qué desmayo el corazon asusta! El alma fugitiva de sí misma, aún de sí misma no acierta á dar noticia; el corazon saliéndose del pecho apénas late, porque á penas de essa tumba solo pulsa; anudada la garganta, es áspero cordel el mismo aliento; desmayada la voz, halla un cariño, que las ausencias supla del espíritu, porque se ve animada de un precepto; árbitro este del balbuciente labio, confundiendo los atropellados suspiros del pecho con la copiosa lluvia de los ojos, solo libres para atormentarse con tristezas.* Qué te parece? no es este un encanto? Y qué importará, que el Illustríssimo Señor Valero, en aquella su célebre Carta Pastoral (que no sé cierto por qué la han alabado tanto los hombres mas doctos de la Monarchía), haga una sangrienta sátyra contra el estilo elevado en los Sermones, especialmente quando le usan unos hombres, que, por su profession austera y penitente, y por su trage de mortificacion, menosprecio del mundo, mortaja, y desengaño, parecia que ni en el Púlpito ni fuera de él havian de abrir la boca, sino para pronunciar huesos, calaberas, juicio final, y fuego eterno? No me acuerdo de sus palabras formales; pero bien sé que son muy semejantes á estas:»

14. «Qué es ver subir al Púlpito á un Predicador, amor«tajado mas que vestido, con un estrecho saco, ceñido de una «soga, de que hasta el mismo tacto huye ó se retrahe; calado «un largo capucho pyramidal hasta los ojos, con una prolon«gada barba, salpicada de canas cenicientas; el semblante «medio sorbido de aquel penitente bosque, y lo demas pálido, «macilento, y extenuado al rigor de los ayunos y de las vigilias; «los ojos hundidos hácia las concavidades del celebro, como «retirándose ellos mismos de los obgetos profanos, y gritando

«mudamente: *apartadnos, Señor, de la vanidad del mundo!* «Qué es ver, digo, á este animado esqueleto en la elevacion de «un Púlpito, asustando con sola su vista aún á los que no son «medrosos, proponer el thema del Sermon con magestad, arre«mangar el desnudo brazo, mostrar una denegrida piel sobre «el duro hueso, hasta el mismo codo, y dar principio al Ser«mon de esta ó de semejante manera:»

15. «*Bizarro propugnáculo de España, célebre Colonia Latina, idéa de Cónsules claríssimos, y gloria de los Pueblos Arevacos, qué es esto?... Qué es esto, bella emulacion del Orbe, jurada Reyna de los Carpentanos montes, en cuya ilustre falda, si la vista de dos profundos Valles te siñe, el murmuréo de Eresma y de clamores te acompaña?... Qué es esto, Arco de paz peregrina, donde los ciento y cinquenta y nueve de tu Puente son trophéos gloriosos del que ostenta Millan en este dia, por Real florido Iris de su Cielo?* Et reliqua.»

16. «No quedaria escandalizado el Auditorio (prosigue la «substancia de dicho melancólico Prelado) al oír aquel viviente «cadáver prorrumpir en unas voces tan pomposas, tan hin«chadas, tan floridas; y, quando esperaban escuchar de unos «labios emboscados en la espesura de aquella penitente barba, «ó desengaños que los aterrassen, ó inflamados afectos que «los encendiessen, hallarse con una relacion crespa, sonora, «retumbante, la mitad en prosa, y la mitad en verso, que no «pareceria mal en unas tablas? Si saliesse al Theatro un «Comediante con su peluca blonda y empolvada, sombrero fino «de plumage, y por cucarda un lazo de diamantes, chupa de «riquíssima tela, casaca correspondiente á la chupa, medias «bordadas de oro, zapatos á la gran moda, con dos lazos de «brillantes por evillas, espadin de puño de oro,, baston del «mismo puño, camisola y vueltas de Paris, bordadas con ex«quisito primor; y él de estatura heróyca, de semblante grato «y señoril, de talle ayroso, de bizarra planta, de noble y des«embarazado despejo; y, puesto enmedio del Tablado, com«poniéndose las vueltas, dando dos golpecillos alhagueños hácia «las caídas del peluquin ó de la peluca, proporcionando la «postura, hecha una ayrosa cortesía al silencioso concurso, y «calado garvosamente el sombrero, rompiesse en esta relacion:

Ahora, Señor, ahora,
Que la inexorable Parca
Quiere aplicar á mi vida
Los filos de su guadaña.
Ahora, ahora, Señor,
Que, postrado en esta cama,
Me siento tal, que no sé
Si he de llegar á mañana.

«havria bastantes sylvos para él en la mosquetería? No ago«taria todas las peras, manzanas, y tronchos de la cazuela? «El Alcalde de Corte, que fuesse semanero, no daria pronta «providencia para que llevassen á aquel pobre hombre á la «Casa de la Misericordia? Sí. Pues, á mal dar, tan loco es «un Capuchino que representa en el Púlpito, como un Come«diante que hace Mission en el Theatro. Y lo mismo se debe «entender de qualquiera Predicador, sea de la profession que «se fuere; pues el haver puesto el exemplar en un Capuchino, «es por la especial disonancia que hace esta ojarasca y vana «frondosidad en aquel trage». Hasta aquí la substancia de dicho Ilustríssimo; pero qué substancia tiene todo esto? El maligno cotejo, que hace entre el Predicador y el Comediante, no viene al caso, por mas que parezca convincente; porque, si en las Tablas se representan Vidas de Santos y Autos Sacramentales en verso, por qué no se podrán predicar en los púlpitos relaciones y jácaras en prosa? Que me respondan! que me respondan á esta retorsioncilla!»

17. «Otro estilo hay, que, sin ser elevado en la expression, es de gran gusto en el sonsonete, y son pocos los Auditores, que no se alampan por él. Este es el cadencioso, diga Longino lo que quisiere, y digan lo que se les antojare todos los descendientes por linea recta de los Sayones, que dieron muerte al Salvador. El estilo cadencioso es de dos maneras: una, quando la cadencia es de verso, ya lýrico, ya heróyco; otra, quando consiste en cierta correspondencia, que tiene la segunda parte de la cláusula con la primera, como si la primera acaba en *onte*, que la segunda concluya en *unte*; si la caída de una es en *irles*, la de la otra sea precisamente en *arles*; si aquella termina en *Tamborlan*, esta termine en *Matusalen.* Los exemplos te pondrán esto mejor delante de los ojos.»

18. «Cadencia de verso lýrico. Fuera del divino exemplar, que ya te puse en el famoso Sermon, intitulado: *Parentacion dolorosa, Oracion fúnebre, Epicedio triste*, oye otro sacado de cierto Sermon, que se predicó con extraordinario aplauso en una Cathedral, donde hervian los hombres doctos como los garbanzos en olla de potage, y todo él fué por el mismo estilo, sin perder siquiera pié ni sylaba. *Asustada mi ignorancia,.. confuso mi encogimiento,.. ni sé si atribuya á dicha,.. ni sé si desgracia sea.. la que busco en mi eleccion,.. para tanto desempeño,.. mil assuntos al sonrojo,.. mil materiales al susto.. Pues, si balbuciente el labio.. se esfuerza á articular voces,.. es seguro el desacierto.* Dat, lingua nesciente, sonos: *Y si abysmado en mí mismo,.. á impulsos de conocerme,.. busco en el silencio asylo,.. ó es silencio irreverente,.. ó es sospechoso el silencio.* Silentium mihi ignaviæ tribuisti: *Pero entre estos dos escollos.. tenga paciencia el*

Scyla,.. y toléreme el Carýbdis,.. que por no estrellarme ingrato,.. en peñas de desatento,.. escojo naufragar triste.. contra rocas de ignorante. Y assí va prosiguiendo sin perderle pizca hasta el mismo *quam mihi.* No te puedo ponderar, quanto se celebró este Sermon: en el mismo Templo resonaron mil vítores y vivas, y despues hasta las mismas Damas compusieron décimas en elogio del Predicador. Por merecer esta dicha, y por lograr esta gloria, no se pueden llegar en paciencia todas las lanzadas de esse Longino ó Longinos de mis pecados, que tan mal está con este bellíssimo estilo?»

19. «Cadencia de verso heróyco. Un Sermon al glorioso San Ignacio de Loyola comienza de esta manera: *Al Marte mas Sagrado de Cantabria;... al que en las venas del nativo suelo,.. para morrion, espada, peto, y coto,.. forma encontró, y materia inaccessible.. A la bomba, al cañon, al rayo ardiente,.. al que nació Soldado, mal me explico,.. al que nació Alexandro de la gracia,.. y desde que dexó el materno alvergue,.. con una Compañía y con su brazo,.. aspiró á conquistar á todo el mundo,.. juzgando (y no tan mal) que le sobraba,.. la mitad de la tropa, y mucho aliento... Al grande Ignacio, digo, de Loyola,.. reverentes consagran estos cultos,.. émulos de su fuego sus Paysanos, etc.* Asseguróme uno, que se halló presente, quando se predicó este gran Sermon, que, no obstante de ser immenso el Auditorio, no se oyó en todo él ni siquiera un estornido. Tanta era la suspension de los ánimos, y el embeleso con que todos le escuchaban. Pues, qué caso hemos de hacer de quatro carcuezos, que, porque ellos tengan ya el gusto destituído del calor natural, nos vengan á jerobear la paciencia, y á decirnos que este estilo y modo de predicar no es de Oradores, sino de Orates?»

20. «Finalmente, hay cadencia, que, sin ser de verso lýrico ni heróyco, es de correspondencia de períodos, y no hay duda, sino que es una belleza. Admirable exemplo en un Sermon predicado con sobrepelliz y bonete, á la Canonizacion de San Pio Quinto. Su principio era este: «Ya, ya sé á quienes intima fatales *sobresaltos* el eco de estos sonoros universales «*cultos.* Ya, ya sé que el apothéosis del Máximo Pontífice «Pio *Quinto* inquieta, alborota, turba sus erizadas olas al *Le*«*panto.* Ya, ya sé que el eco del sonoro clarin del *Vaticano* «desmaya, estremece, atemoriza el orgulloso corazon del *Aga*«*reno.*» Y assí va prosiguiendo, sin que en todo el Sermon (que no es corto) se encuentre media docena de cláusulas, que no medien y no terminen en este ayrosíssimo sonsonete. Díme, amigo Fray Gerundio, no te embelesan estos diferentes géneros de estilo? No te hechizan? Y no es menester, que tengan unos oídos con todo el órgano al revés, aquellos á

quienes disuenan?» Ibale á responder Fray Gerundio, á tiempo que llegó á ellos corriendo y exhalado un mozo de la Granja, diciendo, que el Padre Maestro los llamaba, porque el Arcipreste havia hecho su visita, acabado su consulta, y se havia vuelto á su casa.

21. No es ponderable quanto sintieron uno y otro, que se les interrumpiesse la conversacion, porque havia tela cortada para muchas horas. Pero, no pudiendo escusarse de acudir al llamamiento de *nuestro Padre*, tuvieron que volverse á la Casa, dexando dentellones de la obra para proseguirla en mejor ocasion. No obstante, por el camino, en que no aceleraron mucho el passo, Fray Blas volvió á repetir brevemente las mismas lecciones á su discípulo, para que se le imprimiessen mas en la memoria, y añadió, que todavía tenia que darle otras reglas muy importantes acerca de las partes mas essenciales de que se compone un Sermon, como *de las entradillas, ó de los arranques, de las circunstancias en la Salutacion*, que, diga nuestro Padre, ni un Capítulo entero de Padres nuestros, lo que se les antojare, son la cosa mas necessaria, la mas oportuna, la mas ingeniosa, y la que mas acredita á un Predicador; *del elogio de los otros Predicadores*, en funciones de Octava ó fiestas de Canonizacion, quando han precedido ó se han de subseguir otros Sermones; *del modo de disponer y de guisar estos elogios; de la clave para encontrar en la Sagrada Escritura y en las letras profanas el nombre ó el oficio de los Mayordomos, y muchas veces todo junto; del uso de la Mythología, de las Fábulas, de los Emblemas, y de los Poetas antiguos*, cosa que ameniza infinitamente una Oracion; *de los assuntos figurados ó metaphóricos*, tomándolos ya de los Planetas, ya de los metales, ya de las plantas, ya de los brutos, ya de los peces, ya de las aves. Como v. gr. llamar á Cristo en el Sacramento *el Sol sin Ocaso*, ó el Sol que nunca se pone; á San Juan Chrysóstomo *el Potosí de la Iglesia*, aludiendo á las minas del Potosí, y á que Chrysóstomo quiere decir *Boca de Oro*; á Santo Domingo *la Canícula en su tiempo*, con alusion al Perro que le figuró en el seno materno, y á que la fiesta del Santo se celebra en la Canícula; á Santa Rosa de Lima *la Rosa de la Passion*; á San Francisco Xavier *el Eleutropio Sagrado*, ó *el divino Girasol*, porque siguió con sus passos al Planeta, que, dicen, sigue esta planta con su vista, y assí de los demas.

22. — «Estas y otras mil cosas tenia que decirte, pero lo que se dilata no se quita, y los mismos Sermones, que vayas predicando, me irán dando oportunidad para decírtelas. Lo que ahora te encargo es, que no hagas caso de las maximotas de nuestro Padre Maestro Fray Prudencio, ni de las de otros

de su calaña, porque estos hombres tienen tan arrugado el gusto como la piel, y solamente les agradan aquellos Sermones, que se parecen á los de los Theatinos, infierno por delante, y Christo en mano.» Dióle palabra Fray Gerundio, de que no se apartaria un punto de sus consejos, de sus principios, y de sus máximas; y con esto entraron en la Granja, donde passó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

Lee el Maestro Prudencio el Sermon de Santa Orosia; da con esta ocasion admirables instrucciones á Fray Gerundio, pero se rompe inútilmente la cabeza.

1. No era tan temprano, quando los dos volvieron á la Granja, que no hallassen al Maestro Prudencio con el belon encendido, montados los anteojos en la punta de la nariz, con el Sermon de Santa Orosia delante de sí, un polvo en una mano, reclinada la cabeza sobre la otra, la caja abierta encima de la mesa, y el gesto un si es no es avinagrado. Y fué assí, que, como el Predicador Fray Blas le havia dicho, que llevaba el Sermon de Santa Orosia en las alforjas, y se le havia ofrecido, él, luego que montó el Arcipreste, y apénas acabó de rezar Maytines y Laudes para el dia siguiente, quando con la licencia de anciano y con la autoridad de Padre Maestro registró las alforjas, dió con el tal Sermon á poco escrutinio, y se puso á leerle. Pero á la primera cláusula fué tal el enfado que le causó, que, á no haverle contenido su genio blando y apacible, le huviera hecho pedazos.

2. Apénas avistó en la sala á los dos passeantes, quando, encarando con Fray Blas, le dixo, no sin alguna colerilla: «Dígame, Padre Predicador, y es possible, que me alabasse tanto este Sermon de Santa Orosia? Ya por su misma relacion sospechaba yo lo que seria; ya me daba el corazon, que no havia de encontrar en él mas que necedades y disparates; pero confiesso, que nunca creí encontrar tantos. Yo no sé, por qué motivo no le predicó el Orador; solo sé, que, si yo huviera de dar licencia para predicarle, tarde le predicaria.» — «Padre Maestro, respondió el Predicador, entre entonado y desdeñoso, alabé esse Sermon, y vuelvo á alabarle, y digo, que son pocos todos mis elogios para los que él merece.» — «Pues dígame, pecador de mí, le replicó el Maestro Prudencio; no basta la primera cláusula para calificar al Autor de un pobre botarate? *Señores, estamos en Jaca, ó en la Gloria?*

Todo el chiste de esta pueril y ridícula entradilla consiste en que es muy parecida á aquella vulgaridad de chimenéa y bodegon: *Señores, estamos aquí, ó en Jauja?* Miren por Dios, qué arranque tan oportuno para dar principio á una Oracion Sagrada, y en un Theatro tan sério! Vamos adelante. *Pero quien duda estamos en la Gloria, estando en Jaca? Porque, si el sitio de la Gloria es el Cielo, hoy es un Cielo este sitio.* Puede haver retruecanillos mas insulsos, ni paloteado de voces mas insubstancial?»

3. «Y como probará, que la Iglesia de Jaca se equivoca con el Cielo? Valiéndose de un embrollo de embrollos, sin atar ni desatar, y confundiendo el Cielo material con la Gloria, como á él le parece, que le viene mas á cuento. Dice, que es un Cielo aquella Iglesia, lo primero, porque la Gloria se llama Iglesia Triunfante, y es Iglesia Triunfante la de Jaca, porque en el sitio que ocupa se ganó una victoria contra los Moros, y desde entónces se llamó *el Campo de la Victoria.* Por esta cuenta, tambien la famosa Mezquita de Damasco se pudiera llamar Mezquita triunfante, pues en ella ganaron los Moros una victoria contra los Christianos. Despropósito ridículo, y extravagante acepcion de la Iglesia Triunfante! Que no se llama assí, porque huviesse sido Campo de batalla ni de victoria de los Santos, que la componen, sino porque triunfan allí de lo que pelearon acá. Y no ha dexado de caerme muy en gracia, que, para probar la trivialíssima vulgaridad, de que el Cielo se llama *Iglesia Triunfante*, embarra la márgen con una prolixa cita de Silveyra, notando el tomo, el libro, el capítulo, la exposicion, y el número, muy parecido al otro tontarron de Predicador, que decia: *Humilitas llamó profundamente mi Padre San Bernardo á la humildad, como lo puede notar el curioso en sus Libros de Consideracion al Papa Eugenio.*»

4. «La segunda prueba de que la Iglesia de Jaca es un Cielo, es, porque el Sol es Presidente del Cielo, al Sol le llaman *Mytra* los Persas, el domicilio del Sol es el Signo de Leon, y el Señor Obispo de Jaca tiene Mitra, y un Leon por Escudo de Armas. Por esta regla, mas Cielos hay de tejas abaxo que de tejas arriba, porque de tejas arriba solo se cuentan once, y acá podremos contar mas de once mil, siendo cosa averiguada, que todas las Iglesias Cathedrales tienen Obispo, todos los Obispos tienen Mitra, y, si el Persa llama Mitra al Sol, tenemos acá abaxo tantos Soles como Obispos, y tantos Cielos como Iglesias Cathedrales. Vamos claros, que la prueba es ingeniosa, sútil, y terminante. Y qué nos querrá decir el Padre Doctor Predicador, en que *el Signo de Leon es el domicilio del Sol?* Si quiere decir, que aquella es su casa propia ó alquilada, donde vive de assiento, que esso

significa *domicilio*, es un despropósito, de que se reirá qualquiera Ventero, que tenga en el portal de la Venta, junto al papel de la tassa, un miserable almanak. Si le llama *domicilio del Sol*, porque este brillante Postillon del Cielo, en su jornada anual, hace mansion por algunos dias en la Venta, ó en la Casa imaginaria de este Signo, para dar cebada de luz á sus Caballos: tan domicilio del Sol es el Signo de Cabra, como el Signo de Leon, y qualquiera de los otros onze Signos, donde descansa este Planeta, tiene el mismo derecho para llamarse su domicilio.»

5. «Tercera prueba. La Iglesia de Jaca es Cielo, porque el Cielo se llama *Tyara*, y Cartario dice, que tiene dos puertas con dos llaves: *Las Armas de la Cathedral de Jaca son dos Llaves y una Tyara*: pues aquí, qué tenemos que hacer, para declararla por Cielo con autoridad de Cartario? Pobre monigote? Todas las Iglesias, que no tienen Escudo de Armas particular, usan el de la Iglesia de Roma, que es una Tyara con dos Llaves, en significacion de su jurisdiccion, ó potestad Espiritual y Temporal, y para significar dichas Iglesias particulares, que no tienen otro Patrono que al Pontífice, y que son de la Comunion Cathólica, Apostólica, Romana. Pues étele, que por esta razon tanto derecho tiene á ser Cielo la mas pobre Iglesia Rural, como la Cathedral de Jaca, y queda muy lucido el Padre Doctor con su impertinente cita de Cartario. Pero donde está mas donoso es en las otras tres razones de congruencia, que añade, para que la Iglesia de Jaca tenga las mismas Armas que la de San Pedro en Roma, Cabeza de todas las Iglesias. Dice, que esto será, *ó porque ni la Cabeza del Orbe, Roma, puede gloriarse de mayor nobleza, que la insigne Cathedral de Jaca* (hicieron bien en no dexarle predicar este Sermon, porque tengo por cierto, que solo por esta proposicion aquel Ilustre y cuerdo Cabildo le huviera echado el Organo, los Perreros, y aún los Perros); *ó porque parece debia estar la Cabeza de la Iglesia en Jaca, á no haverla colocado San Pedro en Roma* (ya escampa, y llovian necedades); *ó porque el Cielo, hermosa República de tanto brillante zafiro, es solo condigna imágen de Cabildo tan respetoso.* (Y suponiendo, que su Cartario habla del Cielo formal, que es la Gloria, porque de esta dice, que *tiene dos puertas con dos llaves*; afirmar, que la Gloria solo *es condigna imágen de la Iglesia de Jaca*, no merece una coroza y una penca, ó á lo ménos ménos un birrete colorado?)»

6. «Déxolo, que no tengo ya paciencia para leer tanta sarta de despropósitos. Y este Sermon se imprimió! Y en su elogio se compusieron décimas, octavas, y sonetos! Y el buen Cura de Jaquetilla ó de Jacarilla se le presenta por

modelo á los Predicadores de Santa Orosia! Y el Padre Predicador alaba tanto este Sermon!» — «Lo dicho dicho, Padre Maestro, respondió el Predicador, le alabo, y le alabaré, porque, si todos los Sermones se huvieran de examinar con essa prolixidad, y si en ellos se huviera de reparar en essas menudencias, allá iba á rodar toda la gala y toda la valentía del Púlpito.» — «Qué gala, ni qué valentía de mis pecados! exclamó el Maestro Prudencio. Es gala el decir tantos disparates como palabras? Es valentía el pronunciar á cada passo heregías, blasfemias, ó necedades? y dígame, P. Fr. Blas, qué tiene que hacer nada de esto con las heróycas virtudes de Santa Orosia, con el poder de su patrocinio, ni con la imitacion de sus exemplos, que son los tres únicos fines, que puede y debe proponerse en su Panegýrico un Sagrado Orador? Qué conducirá para la grandeza de la Santa, que el Sol entre por el mes de Junio en el Signo de Cáncer, ni que este Signo se componga de nueve estrellas, las quales, en sentir de nuestro Reverendíssimo Orador, representan los nueve Senadores ó los nueve Regidores, que constituyen el Ayuntamiento de aquella Ilustríssima Ciudad? Y qué sabemos, si esta se dará por ofendida, de que para su elogio huviesse buscado un sýmbolo encancerado, que cierto la hace poquíssima merced? y qué tendrá que ver el martyrio de Santa Orosia con que en las Estrellas hayga machos y hembras, disparate de á quintal, de que debiera reírse el Padre Maestro, aunque le leyera en todos los libros de la Bibliotheca Bizantina, quanto mas en las Tautologías de Villarroel, y no traherle á colacion en el Púlpito, para que el Auditorio imaginasse, que las estrellas procreaban y se propagaban por via de generacion?»

7. — «Padre Maestro, replicó el Predicador Fray Blas, hágase V. Paternidad cargo de que todo esso se dice en la Salutacion, la qual se destina únicamente para tocar las circunstancias, y no tiene conexion con el cuerpo del Sermon, que es donde corresponde el elogio del Santo ó de la Santa.» — «Téngase, Padre Predicador, repuso con alguna viveza el Maestro Prudencio, esso es decir, que la cabeza no ha de tener conexion con el cuerpo; que el principio no la ha de tener con el medio, ni con el fin; y que el cimiento ha de ir por un lado, y el edificio por otro. La Salutacion es parte del Sermon, ó no lo es? Si no lo es, para qué se gasta el tiempo en ella? Si lo es, porque no ha de tener conexion, órden, y trabazon con todo lo demas? Y en donde ha leído el Padre Predicador, que la Salutacion ó el Exordio de los Sermones se hizo para lisongear á los Cabildos, para disparatar á costa de los Mayordomos, para engaytar á los Auditorios, para passearse por los retablos, para correr Toros y

Novillos, para tocar el son á las danzas, y para otras mil necedades é impertinencias como estas, de que se ven atestadas las mas de las Salutaciones?»

8. — «Yo no sé, Padre Maestro, si lo he leído, ó no lo he leído, respondió el satisfechíssimo Fray Blas; solo sé, que lo que se usa no se escusa, que esse es el estilo general de España, y que á los Oradores se nos encarga estar al uso, segun aquella reglecita, que saben hasta los niños: *Orator patriæ doctum ne spreverit usum.*» — «Bien se conoce, replicó el Maestro, que el Padre Predicador entiende todas las cosas no mas que por el sonido, y de essa manera no es de admirar, que forme tan extrañas idéas de ellas. Lo primero, essa regla no se hizo para los que llamamos Oradores ó Predicadores, sino para aquellos que hablan ó pronuncian el latin en prosa, la qual se llama *Oracion*, para distinguirla del verso. A estos se les previene, que, quando encontraren algun acento, que en verso no tiene cantidad fixa ó determinada de breve ó larga, sino que unas veces se pronuncia largo, y otras breve, en prosa le pronuncien siempre como acostumbran los inteligentes y eruditos de su País, y que no presuman hacerse singulares, despreciando essa costumbre. Lo segundo, aunque la regla hablara con los que llamamos Oradores, que son los Predicadores, tampoco favoreceria su intento, porque no dice ó encarga, que el Predicador siga, y no desprecie qualquiera uso, sino el uso docto, *doctum ne spreverit usum*, esto es, el arreglado, el puesto en razon, el que acostumbran los hombres universalmente reputados por doctos y por inteligentes en la Facultad. Este es el que propiamente se llama *uso*, que los demas son abusos y corruptelas. Pues ahora, señáleme un solo Orador de España, de estos que la gente cuerda tiene por verdaderos Oradores, y no por Orates; de estos que no los buscan para títeres de los Púlpitos y para dominguillos de las festividades; de estos que logran y merecen general reputacion de hombres sabios, cultos, bien instruídos, y circunspectos: señáleme, vuelvo á decir, uno solo de estos, que siga esse mal uso, que no le desprecie, que no le abomine, que no se compadezca de los que le practican y le aplauden, ó que no haga burla de los unos y de los otros; y despues hablaremos.»

9. «Por el contrario, yo estoy pronto á mostrarle muchos Sermones impressos y manuscritos de insignes Oradores modernos de nuestra España, que, haviendo predicado las mismas Festividades, y con las mismas llamadas circunstancias, sobre las quales bobearon y desbarraron sin tino otros Predicadores, que los precedieron; ellos ó las despreciaron todas con generosidad, sin tomarlas siquiera en boca; ó, si las tocaron, fué con un ayre de burla y de desprecio, que hizo

visible y aún risible á todo el Auditorio la ridiculez de esta costumbre. Algunos Sermones de estos tengo en la Celda, pero por casualidad traxe conmigo uno, cuya Salutacion le he de leer, que quiera, que no quiera, y aquí le tengo debaxo del atril, porque estaba en ánimo de leérsele á Fray Gerundio. El Padre Predicador debe oírla con particular cariño, por lo que se toca en ella de su Santo S. Blas, de quien se hace tambien particular circunstancia. Es la Salutacion de un Sermon, que se predicó á la Purificacion de nuestra Señora en el dia de San Blas, y en la Iglesia de los Niños de la Doctrina de Valladolid, cuya Ciudad es su Patrona, juntamente con la Real Congregacion de la Misericordia. Todas estas teclas dicen, que se han de tocar, y el Predicador, de quien voy hablando, todas las tocó, pero de una manera, que debia llenar de provechosa vergüenza á todos los que las tañen. Despues de hacer reflexion á que en el Mysterio de la Purificacion la Vírgen hizo á Dios dos grandes sacrificios, el primero el de la reputacion ó concepto de su Virginidad, pues se purificó, como si necessitara de purificarse; el segundo el de su Unigénito Hijo, pues se le ofreció aquel dia al Eterno Padre, con pleno conocimiento de todo aquello, para que se le ofrecia; y despues de reflexionar con juicio, con solidez, y con piedad, que en estos dos grandes sacrificios padeció quanto podia padecer como Vírgen y como Madre, concluyó, que, de qualquiera manera que se considerasse el Mysterio, se debia convenir, en que el Mysterio de la Purificacion de la Vírgen era el Mysterio de su dolorosa Passion. Y, propuesto este devotíssimo assunto, prosiguió de esta manera:»

10. «Pues ahora, hablemos sin preocupacion, y discurramos «con serenidad. Será bien parecido, que en un Sermon tan «sério como el de la Passion de la Vírgen, me dexe yo «llevar de la passion de la vanidad, acomodándome con una «vergonzosíssima costumbre, que ha introducido la total igno«rancia de lo que es eloquencia verdadera? Será bien, que, «por no parecer ménos que otros, haga traycion á mi sa«grado ministerio, pierda el respeto á esse gran Dios Sa«cramentado, en cuya presencia estoy, profane la Cáthedra «del Espíritu Santo, y prácticamente me burle de un Auditorio «tan numeroso, tan grave, tan piadoso, tan docto, tan acreedor «á todo mi respeto y á toda mi veneracion? Y no haria yo «todo esto, si practicasse lo que altamente abomino, lo que «abominan todas las demas Naciones del mundo, y lo que no «cessan de llorar, con lágrimas de sangre, quantos hombres «de verdadero juicio y de verdadera crítica hay en la nuestra?»

11. «Llamado y trahido aquí por la Real, por la gravís«sima, por la piadosíssima Congregacion ó Cofradía de la

«Misericordia, para predicar del tierno, del doloroso, del in«structivo Mysterio de la Purificacion de la Vírgen, un Sermon «digno de un Orador Christiano; no haria yo todo lo dicho, «si, en el Sermon ó en el Exordio, me entretuviesse pueril«mente en hacer assunto de la misma Cofradía, y del título «que da razon de su misericordioso instituto? si levantasse «figura sobre la accidentalíssima circunstancia, de que la fiesta «no se celebre en el dia propio, sino en el siguiente, dedicado «á San Blas Obispo de Sebaste, y de que se celebre en una «Basílica consagrada tambien al mismo Santo Prelado y Már«tyr? Si, finalmente, hiciesse mysterio de la educacion de essos «Niños de la Doctrina, que están en primer lugar al amparo «de la Vírgen y de San Blas, y despues baxo la caritativa «proteccion de esta noble y leal Ciudad, y de esta Real Co«fradía, no me direis: qué conexion tienen con la Purificacion «de la Vírgen unas circunstancias tan distantes del Mysterio, «y tan fuera del assunto? Puede haver texto en la Sagrada «Escritura, que las ate ni las comprehenda, sino que sea des«atando de su lugar al mismo texto, arrastrándole por los «cabellos, violentándole, y profanándole, contra lo que tan «everamente nos tiene prohibido á los Predicadores y á todos «la Santa Iglesia?»

12. «Si yo quisiera hacer esto, como regularmente se estila, «no seria una cosa muy fácil para mí? Para unir la Purifi«cacion con la Misericordia, solo con prevenir que esta fiesta «se llamó antiguamente en la Iglesia Latina, y todavía se llama «hoy en la Iglesia Griega *la Fiesta del Encuentro*, venia cla«vado el textecito de *misericordia et veritas obviaverunt sibi*, «saliéronse al encuentro la misericordia y la verdad, pero «vendria clavado con toda propiedad, esto es, taladrado de «parte á parte. Para la circunstancia de celebrarse la fiesta, «no en el dia propio, sino en el siguiente, no tenia que salir «del Evangelio del dia. Observaria el modo, con que se ex«plica el Evangelista: *Postquam impleti sunt dies*, despues «que se cumplieron los dias de la Purificacion: notaria con «muchas recancanillas, que el Evangelista no dice, *quando* se «cumplieron, sino *despues* que se cumplieron, *postquam im«pleti sunt*, y concluiria muy satisfecho de mi trabajo, que «esta proposicion no se verifica rigorosamente en el dia en que «se cumplen, sino en el dia despues. Y consiguientemente, que «el dia propio de celebrar esta fiesta es aquel, en que la celebra «esta Real Cofradía. Pero esto, qué vendria á ser en conclu«sion? Querer corregir la plana á la Santa Iglesia, y merecer, «que me quitassen la licencia de predicar.»

13. «Para hacer, que San Blas hiciesse papel en el Mys«terio de la Purificacion, no me sobraria otra cosa que mate«riales, aunque tales serian ellos. Pues, no estaba ahí el Santo

«Viejo Simeon, á quien muchos hacen Sacerdote, y aún algunos «quieren, que fuesse Pontífice? Con hacer á uno figura ó «representacion del otro, estaba todo ajustado: si me replicassen, «que esto no podia ser, porque San Blas es abogado contra «las espinas, y Simeon en el mismo Mysterio clavó á la Vírgen «una, que la penetró hasta el alma, y la duró toda la vida; «diria lo primero, que no es lo mismo espina que espada, y «que Simeon habló de esta, y no de aquella; diria lo segundo, «que hay espinas que atragantan, y espinas que vivifican, es-«pinas que se atraviessan, y espinas que nos libertan; y para «probar estos retruecanillos citaria cien textos de espinas ape-«tecibles, que solo me costaria el trabajo de abrir y trasladar «las Concordancias, y, en vez de Salutacion ó de Exordio, pre-«dicaria un herial. Pero, si no me pareciesse acomodar á San «Blas por este camino, á la mano tenia otro. No dice Simeon, «que, haviendo visto al Niño Dios, vió al que era la salud de «su Pueblo? *Quia viderunt oculi mei salutare tuum.* San «Blas no fué Médico de Profession ántes de ser Obispo? Pues «con Médico, con salud, y con Pueblo enfermo, qué bulla, qué «gira, y qué zambra no podia traher?»

14. «El Patronato de la Ciudad, y la piadosa proteccion «con que ampara á estos Niños desamparados, estaba acomo-«dado con la mayor facilidad del mundo. Tenia mas que re-«currir á aquella Ciudad Santa del Apocalypsi, que es el refugio «de los que predican por asonancia, ó no mas que por el son-«sonete, y decir, que yo estaba ahora viendo en realidad lo «que San Juan no havia visto mas que en figura; porque «aquella Ciudad no era mas que representacion de esta, con «la diferencia de que va tanto de la una á la otra, quanto va «de lo vivo á lo pintado? Y para probar este disparate con «otro mayor, havia mas que decir, que aquella ciudad, en sentir «de muchos Expositores, representaba á la santa Ciudad de «Jerusalen; y, haciendo memoria de que el Niño Jesus se «perdió en Jerusalen, y que essos Niños de la Doctrina se «ganan en Valladolid, preguntar en tono enfático y mysterioso, «qual será Ciudad mas Santa, aquella en donde hasta el Niño «Jesus se pierde, ó aquella donde se ganan los que no son «Niños Jesuses? Ello no sería mas que una pregunta escan-«dalosa, con su saborete de blasfema; pero faltarian ignorantes, «que la oyessen con la boca abierta, y que, al acabar el Ser-«mon, exclamassen: *Nunquam sic locutus est homo*: este sí «que es hombre! Esto sí que es predicar! No hay hombre «que predique como este!»

15. «Valga la verdad, señores; no es este el modo mas «comun, con que se ajustan estas que se llaman *circunstancias?* «Yo no es cosa vergonzosa ajustarlas de este modo? Pero, «por ventura se pueden acomodar de otra manera? Y ha de

«haver valor, no digo en un Orador Christiano, sino en un «hombre de juicio, en un sugeto de mediana literatura para «hacerlo, ni en un Auditorio cuerdo, capaz, culto, y discreto «para aplaudirlo? No lo creo. De mí sé decir, que, hecha «esta salva de una vez para siempre, encárguenme el Sermon «que me encargaren, nunca haré el mas leve aprecio de otras «circunstancias que de aquellas, que tuvieren una proporcion «natural y sólida, ó con el mysterio, ó con el assunto. V. gr. «la presencia de Christo Sacramentado, para solemnizar la «Purificacion de su Santíssima Madre, tiene una naturalíssima «correspondencia con el assunto y con el mysterio. Con el «assunto, porque este se reduce á representar lo que la Vírgen «padeció en el Mysterio. Con el Mysterio, porque una de sus «principales partes fué el sacrificio, que hizo la Vírgen en «ofrecer á su Hijo, para que padeciesse lo que padeció por «los hombres; y en esta voluntaria oferta consistió todo lo «que en la Purificacion padeció la Vírgen como Madre. Pues «ahora: el Sacramento es memoria de la Passion de Christo: «*Recolitur memoria Passionis ejus*: la Purificacion tambien «es recuerdo de ella; con sola esta diferencia, que en el Sacra«mento se hace memoria de lo que Christo padeció, en la «Purificacion de lo que havia de padecer. La Passion de la «Madre en el Templo de Jerusalen no fué otra, que la Passion «del Hijo en el Monte Calvario. Pues, qué cosa mas natural, «ni mas proporcionada, que el que esté á la vista el monumento «mas Sagrado de la Passion del Hijo en el dia, en que se hace «memoria de la Passion de la Madre? De esta voy á predicar, «implorando la assistencia de la Divina Gracia. *Ave Maria.*»

16. «Mire ahora el Padre Predicador, si hay en España quien haga justicia, y si falta quien saque la espada de recio contra esse pueril é ignorantíssimo uso, que me cita. Y ha de saber, que esta Salutacion fué oída con tanto aplauso del numeroso y escogido Auditorio, en cuya presencia se predicó, que aún aquellos mismos, que por inadvertencia ó por falta de valor estaban comprehendidos en lo que ella abominaba y reprehendia, salieron tan convencidos de su error, que se decian unos á otros lo que Menage y Balzac, dos célebres Escritores Franceses, se dixeron mutuamente al acabarse la primera representacion de la famosa Comedia de Moliere, intitulada: *Las Preciosas ridículas*, en que con inimitable gracia se hizo burla del estilo metaphórico y figurado, que por entónces se estilaba en Francia: *Moliere* (se dixeron el uno al otro) *tiene sobrada razon; ha hecho una crítica juiciosa, delicada, justa, y tan convincente que no tiene respuesta; de aquí adelante, Monsieur, es menester que abominemos lo que celebrábamos, y celebremos lo que aborrecíamos.* Con efecto, algunos de los Predicadores, que oyeron esta

Salutacion, y que ántes se dexaban llevar de la corriente, avergonzados de sí mismos, despreciaron despues dicha mala costumbre, y comenzaron á predicar con solidez, con piedad, y con juicio, sin que por esso se les disminuyesse el séquito, ántes conocidamente creció la estimacion y el aplauso.»

17. — «Muy dóciles eran essos Reverendos Padres, respondió con su poco de ayrecillo irónico el Padre Fray Blas, si es que eran Religiosos, ó muy blandos de corazon eran sus mercedes, si fueron seglares. De mí sé decir, que no me ha convertido la Salutacion: tan empedernido estoy como todo esso; porque, aunque parece que hacen fuerza sus razones, á mí me hace mayor fuerza la práctica contraria de tantos Predicadores insignes como la usan, y sobre todo el aplauso con que celebran los Auditorios el toque y retoque de las circunstancias, enseñando la experiencia, que, como estas se toquen bien ó mal, aunque lo restante del Sermon vaya por donde se le antojare al Predicador, siempre es celebrado; y al contrario, como aquellas no se zarandeen, bien puede el Predicador decir divinidades, que el Auditorio se queda frio, tiénenle por boto, y le dan la limosna del Sermon á regaña-dientes y de mala gana.»

18. «Ni me diga V. Paternidad, que este es mal gusto del vulgo, y errada opinion de los que no lo entienden. Maestrazos, y muy Maestrazos, están en el mismo dictámen, y no quiero mas prueba que esse mismo Sermon de Santa Orosia, que tan en desgracia de V. Paternidad ha caído. Tres Aprobaciones tiene de tres Maestros conocidos y bastantemente celebrados, uno Dominico, otro Jesuíta, y el tercero de la misma Orden del Autor, que compuso y no predicó el Sermon: lea V. Paternidad los encarecidos elogios que le dan todos tres, y los dos primeros específica y nombradamente por el toque de las circunstancias, y dígame despues, si es cosa del vulgo, del populacho, y de ignorantes el aplaudir, que se haga caso de ellas.»

19. — «Mire, Padre Predicador, repuso el Maestro Prudencio con sorna y con cachaza, una pieza me ha movido, sobre la qual tendria que hablar algunas horas, si fuera ocasion y tiempo, aunque bastantes han hablado ya mucho y bien acerca de ella. Esta es la impropia y extravagantíssima costumbre, introducida en España y en Portugal, pero escarnecida generalmente de las demas Naciones, de que las Censuras de los Libros, y aún de los mas miserables Folletos, se conviertan en immoderados Panegýricos de sus Autores, siendo assí, que al Censor solo le toca decir breve y sencillamente, si el Libro ó el Papel contienen ó no contienen algo contra las Pragmáticas y Léyes Reales, ó contra la pureza de la Fé y buenas costumbres, segun fuere el Tribunal, que le comete la inspeccion

ó que le despacha la remisiva: digo, que no es ahora ocasion ni oportunidad de censurar á los Censores, porque se va haciendo tarde, y se passará la cena; solo le digo, que en essas mismas Aprobaciones que me cita, ó yo soy muy malicioso, ó la del Maestro Jesuita es muy bellaca, y harto será, que, bien entendida, no sea una delicada sátyra contra los desaciertos del Sermon en todas sus partes. A mí á lo ménos me da no sé qué tufo de que el Padrecito tiró á echarse fuera de alabar dicho Sermon, y á lo ménos es cierto, que por su misma confession declara repetidas veces, que él *nada aprueba, ni alaba.*»

20. «Supónese el bellacuelo muy de la familia, y muy de la Casa ó de la Orden del Autor: y asiéndose fuertemente del aldabon de *laudet te alienus*, que él construye, *alábete el extraño*, dice una vez, *que no debe admitir el empléo de Aprobante*; dice otra, *que cuenta por una de sus mayores dichas el no poder alabar aquel Sermon;* dice la tercera, *que él es muy de casa para meterse en alabarlo*; dice la quarta, hablando determinadamente de las circunstancias, *que á él no le toca celebrarlo*; dice la quinta, *que los elogios caerán mejor en qualquiera otra boca, que en la suya;* y finalmente dice la sexta, *que aún por lo que toca al buen gusto del Cavallero, que da á la prensa el Sermon, será mayor consequencia, ó á lo ménos no dexará de ser mayor cortesanía dexar toda la accion de elogiarle á los de fuera: laudet te alienus.* O yo soy un porro y no entiendo palabra de ironías, ó el tal Censor es un grandíssimo bellaco. Todo su empeño es echar el cuerpo fuera del assunto, huir la dificultad, y decir con gracia y con picaresca, que alaben otros lo que él no puede ni debe alabar. Y mas, que he llegado á maliciar (Dios me perdone el juicio temerario), que en aquella taymada construccion, que da al *laudet te alienus*, alábete el extraño, por la palabra *extraño* no entiende él precisamente á los que no fueren tan de casa, ó en el efecto ó en el afecto, como él se supone; sino que dexa en duda, si se han de entender los extraños en la facultad, los forasteros en ella, mas claro, los que no entienden palabra. Bien puede ser malicia mia, pero á mí me da el corazon, que no me engaño.»

21. — «Pues á mí me da el mio, replicó Fray Blas, que V. Paternidad se engaña mucho; porque, si esse Padre Maestro no queria aprobar el Sermon, quien le obligaba á hacerlo? Quien le ponia un puñal á los pechos, para que le aprobasse? A que se añade, que, si el Autor se valió confiadamente de él, para que le hiciesse essa merced, como regularmente sucede, que las Censuras se remiten por los Jueces á los que les significan los Autores, no es verisímil que le hiciesse essa

traycion, y que, quando el pobre esperaba un panegýrico, se hallasse con una sátyra. La hombría de bien parece estaba pidiendo, que, si no podia acomodar con su conciencia intelectual el aprobarle, se escusasse de hacerlo, y no salir despues con essa pata de gallo.»

22. — «Poco á poco, Fray Blas, repuso el Padre Jubilado, que, aunque tu réplica es sin duda especiosa, y tu modo de discurrir, siquiera por esta vez, está fundado, no carece de repuesta, pues no siempre lo mas verisímil es lo mas verdadero. Qué sabemos si al Aprobante le pusieron en alguna precision política ó charitativa, á que no pudiesse honradamente resistirse? A mí se me figura un caso, que le tengo por muy natural. Es constante, que dicho Sermon no se predicó, no se sabe por qué, y tambien lo es, que, por lo mismo que no se predicó, el Autor, que era hombre bastantemente condecorado en su Religion, y sus parciales hicieron empeño en que havia de imprimirse, como en despique ó en satisfaccion de aquel desayre. Pues ahora, supongamos que el Provincial de dicha Religion no fuesse muy de la devocion del Autor, que fuesse estrecho amigo del Aprobante, y que se cerrasse en que no havia de dar licencia para que el Sermon se imprimiesse, miéntras no passasse por la censura de este. Ve aquí un caso muy verisímil, en que el Autor ó sus parciales batirian en brecha al pobre Jesuíta, ponderándole quanto se interessaba la estimacion, el honor, y aún los ascensos de aquel Religioso, en que no se negasse á hacerles este obsequio. Puesto un hombre de bien y de buen corazon en este estrecho, qué partido havia de tomar? Negarse á la censura, no havia términos para esso: aplaudir el Sermon á cara descubierta, no hallaba méritos para ello, ni lo podia componer con su sinceridad: reprobarle, era perder sin recurso al Autor en el concepto de su Gefe, y hacerse del vando de los que le insultaban. Pues, qué arbitrio, ó qué remedio? No parece se podia escoger otro mas prudente, que el que tomó: dar una censura equívoca, que ni aprobasse ni desaprobasse el Sermon, buscando un especioso pretexto para escusarse de alabarle él, y para remitir á otros toda la accion de alabarle.»

23. — «Bien puede ser esso assí, replicó Fray Blas, pero los elogios de los otros dos Aprobantes no son equívocos, son muy claros y muy significativos; y en verdad, que ni uno ni otro son por ahí dos pelayres; ambos son sugetos de tanta forma, que les sobran dictados para assistir á un Concilio.» — «No lo niego, respondió el Maestro Prudencio; pero ya tengo dicho, que de elogios de Censores y de Poetas se ha de hacer poco caso, por quanto unos y otros, regularmente hablando, no dicen lo que verdaderamente son las obras que

elogian, sino lo que debieran de ser. Si el mérito de estas se huviera de calificar por las ponderaciones de aquellas, las obrillas mas infelices y mas miserables; las indignas de la luz pública, y dignas solamente de una pública hoguera; las que contribuyen mas y con mayor justicia á que abulten mas y se aumenten cada dia los Expurgatorios: essas serian las mas excelentes, porque essas puntualmente son las que salen á la calle con mas ruidosas campanillas de Aprobaciones, Acrósticos, Epigrammas, Décimas, y Sonetos mendigados, quando tal vez no los haya fabricado el mismo Autor, buscando solo Amigos, para que le presten sus nombres. Y dexan por esso de estar expuestas á las carcajadas y al desprecio de los inteligentes, ni á que el Santo Tribunal de la Inquisicion se entre por ellas con vara levantada, sin dársele un bledo por la autoridad ni por la turba-multa de los Aprobantes?»

24. «Es cierto, que, si estos se reduxeran precisa y puramente á los estrechos términos de su oficio, que es ser unos meros Censores; si desempeñaran, como debian, la grande confianza que se hace de ellos, no aprobando obra, que no examinassen primero con el mayor rigor; si tuviessen la santa sinceridad de exponer todos sus reparos á los Tribunales que les cometen las Censuras, y se mantuviessen despues con teson en la honrada resolucion de no aprobar la obra, hasta que se huviesse dado plena satisfaccion á sus reparos, ó se huviessen corregido los desaciertos; entónces sí que serian de gran peso aún los elogios mas moderados de las Aprobaciones. Pero, si sabemos como se practica comunmente esta farándula; si es notorio, que la amistad, la conexion, ó la política son las únicas, que, por regla general, dan la comission á los Aprobantes; si ya se ha reducido esto á una pura formalidad y ceremonia, tanto que, si algun ministro, zeloso no ménos de la honra de las Ciencias, que del crédito de la Nacion, quiere que esto se lleve por el rigor de la razon y de la ley, se le tiene por ridículo, y aún se le trata de impertinente: qué aprecio hemos de hacer de los elogios, que leemos en essos disparatados Panegýricos, llamados Censuras por mal nombre?»

25. «O Fray Blas! Fray Blas! y quantas veces he llorado yo á mis solas este perjudicialíssimo desórden de nuestra Nacion, que no transciende ménos á Portugal, y apénas es conocido en otras Regiones! Y qué fácil se me figuraba á mí el remedio! Sabes qual es? Que se procediesse contra los Aprobantes, como se procede contra los Contrastes, y contra los Fiadores. Qué cosa mas justa? Porque el Aprobante no es mas que un Contraste, que examina la calidad y los quilates de la obra, que se le remite; es un Fiador, que sale á la eviccion y saneamiento de todo aquello que

aprueba. Declaraste que era oro lo que era alquimía, que era plata lo que era estaño, que era piedra preciosa un pedazo de vidrio valadí? pues págalo, bribon, y sujétate á la pena, que merece tu malicia ó tu ignorancia. Si crees, que real y verdaderamente merece essa obra, que apruebas, los excessivos elogios con que la ensalzas, tácitamente te constituyes por Fiador de sus aciertos: si no crees, que los merezca, eres un vil adulador y lisongero. Pues, bellacon, trata de pagar lo que corresponde á la ruindad de tu lisonja, ó á la precipitacion de tu fianza.»

26. — «Padre nuestro, replicó Fray Blas, si se estableciera essa ley, ninguno se hallaria, que quisiesse admitir la comission de Aprobante ó de Censor.» — «Sí, se hallaria tal, respondió Fray Prudencio; porque en esse caso debieran señalarse Censores de oficio en la Corte, en las Universidades, y en las Ciudades Cabezas de Reyno ó de Provincia, á quienes, y no á otros, se remitiesse el exámen de todos los libros, que huviessen de imprimirse, como se practica en casi todas las Naciones de Europa, fuera de nuestra Península. Estos, claro está que havian de ser unos hombres de autoridad, de respeto, de gran caudal de ciencia, doctrina, erudicion, y sana crítica, pero sobre todo, de una entereza á toda prueba. Se les havian de señalar pensiones proporcionadas, y se havian de tener presentes su laboriosidad, su integridad, y su zelo, para premiarlos con los ascensos correspondientes á sus respectivas carreras. Pero, si alguno blandeasse, si fuesse floxo de muelles, si por respetos humanos y políticos, por floxedad ó por otros motivos, no cumpliesse con su obligacion, y aprobasse Libros, Sermones, discursos, ó papeles volantes, que no fuessen dignos de la luz pública; sabes á qué le havia de condenar yo? Despues de privarle de oficio, y de una declaracion pública y solemne de su insuficiencia, ó de su mala fé, le havia de condenar á que repitiessen contra él todos los compradores de la obra que havia aprobado, y á que satisfaciesse, sin remission, el dinero que malamente havian gastado aquellos pobres sobre la palabra y hombría de bien de la censura.»

27. «A mas se havia de extender esta providencia. Se havia de mandar sériamente á los Censores, que se ciñessen rigurosamente á los términos de su oficio, esto es, que fuessen Censores y no Panegyristas, diciendo en pocas palabras, claras y sencillas, el juicio que formaban de la obra, sin meterse con Séneca, Plinio ni Cassiodoro, y dexando descansar á los Padres, á los Expositores, á los Humanistas, y á los Poetas, cuyas autoridades solo sirven para acreditar la pobre y miserable cabeza del Censor, que quiere aprovechar aquella ocasion de ostentarse erudito con aquellos desdichados ignorantes.

que califican la erudicion de un Autor por lo cargado y por lo sucio de las márgenes, sin saber los infelices la suma facilidad, con que el mas zurdo y el mas idiota puede hacer esta mani-obra. Nada de esto es del caso para cumplir con su oficio, el qual se reduce á dar su censura breve, grave, y reducida á lo que toca á la jurisdiccion del Tribunal, que se la comete.»

28. «Quantas necedades se atajarian con esta providencia? Quanto papel se ahorraria? Y quanto gasto escusarian los Autores, á quienes no pocas veces cuesta tanto la impression de las Aprobaciones, como la de la misma obra? Muchas y muchas pudiera citar, en que aquellas ocupan casi tanto volúmen como todo el cuerpo de esta, pero las callo por justos respetos. Ningunos son mas perjudicados que los Autores mismos, si es que costéan la impression, porque compran ellos mismos sus elogios, y ellos los imprimen á su costa, para que vengan á noticia de todos. Puede haver mayor sandez, ni mayor pobreza de espíritu? Semejantes, en cierta manera, á los que alquilan plañideras para los entierros, á quienes les cuesta su dinero las lágrimas fingidas y artificiosas, que en ellos se derraman. [1])»

29. «No para aquí la miseria humana de algunos de nuestros Escritores ó Escribientes. Será creíble, que se hallen no pocos, que, á falta de hombres buenos, y por no deber nada á nadie, ellos mismos se alaben á sí propios, siendo los artífices de aquellos elogios suyos, que se leen estampados en la antesala de sus obras? Pues sí, amigo Predicador, se hallan hombres de tan buena pasta y de tan embidiable serenidad. Mas de dos y mas de veinte pudiera nombrarte yo, que han caído en esta flaqueza. No son tan simples (claro está), que suscriban sus nombres y apellidos al pié ó á la frente de sus elogios, que esse ya seria un candor, que se iria acercando al gorro verde ó colorado; pero con un anagramma, ó con un nombre supuesto, ó prestándoles el suyo ciertos aprendices de eruditos, que hay en todas partes, hermanos del trabajo, y las mas de las veces baxo la inscripcion anónyma de *un Amigo*, de *un Apassionado*, de *un Discípulo del Autor*, el buen señor se alaba á taco tendido, y embóquense essa píldora los lectores boqui-rubios.»

---

[1]) La escrupulosa fidelidad con que nos ceñimos á los monumentos, que seguimos en esta Historia, no nos permite el suprimir esta juiciosa invectiva del Maestro Prudencio contra los abusos referidos; pero, como hoy sabiamente se han reformado por Auto del Real y Supremo Consejo de Castilla de 19 de Julio del año passado de 1756, á cuya justa prudente providencia es de desear y de esperar, que se conformen los Jueces Eclesiásticos, en la parte que les corresponde; aunque sea cierta la enfermedad, le está ya aplicada la conveniente medicina, y ya no hay necessidad de la receta, que apuntan los monumentos de nuestra Historia.

30. — «Pero, Padre Maestro, le interrumpió el Predicador, esse es juicio temerario, ó no los hay entre los Fieles Christianos. De donde le consta á V. Paternidad, que aquellos elogios fueron fabricados por los mismos Autores de las obras? Acaso se lo confiaron ellos á V. Paternidad?» — «Mira, Fr. Blas, respondió el M. Prudencio, no has de ser tan sencillo, que cierto algunas veces tienes unas *parvoizes che fan pietá*. No es menester que los Autores nos lo revelen para conocerlo: el mismo estilo se está descubriendo á sí propio; ni en prosa, ni en verso es fácil desmentirse ó desfigurarse, y, sin tener todo aquel olfato, que tienen *los entendimientos bien abiertos de poros, para percebir el ayre sutilíssimo, que da en los escritos á conocer sus Autores*, como se explica galanamente el Autor de la Carta contra *la Derrota de los Alanos*, qualquiera entendimiento ó, mejor diremos, discernimiento, que no esté muy arromadizado, luego sigue el rastro, porque le dan unos efluvios, que le derriban. Fuera de que, Autores hay tan bonazos, que ellos mismos lo confiessan. Y qué! juzgas que es sencillez? A la verdad no es otra cosa; pero los bellacones no lo decian por tanto, sino porque no tienen valor para resolverse á carecer de aquella gloria ó de aquella vanidad, que les resulta de que sepan sus confidentes, que tambien saben hacer coplas, aunque sean á sí mismos.»

CAPITULO IV.

Entra el Granjero la Cena; interrúmpese la conversacion, y se vuelve á continuar de sobre-mesa.

1. Iba Fray Blas á replicarle, quando entró el Granjero Fray Gregorio con los manteles para poner la mesa, diciéndoles con gracia y con labradoril desembarazo: «*Padres nuestros, onia tiempus habent: tiempus despuntandi, et tiempus cenandi*: el bendito San Cenon sea con vuessas Paternidades, y ahora déxense de circunloquios, que los huevos se endurecen, el asado se passa, y por el relox de mi barriga son las nueve de la noche.» — «Tiene razon Fray Gregorio», dixo el Maestro Prudencio, y sentáronse todos á la mesa. No fué la cena espléndida, pero fué honrada y decente: dos ensaladas, una cruda y otra cocida, un par de huevos frescos, pabo asado, liebre guisada, y postres de queso y aceytunas; pero Fray Gerundio los divirtió mucho en la cena. Como su Pedantíssimo Preceptor el Dómine Zancas-largas, para cada

cosa, para cada especie, y aún para cada palabra, tenia de repuesto en la memoria un monton de latinajos, versos, sentencias, y aforismos, que espetaba á todo trance, viniessen ó no viniessen, solo con que en sus textos centones se hallasse alguna palabra, que aludiesse á lo que se discurria ó se presentaba, y por este medio pedantesco se huviesse adquirido entre los ignorantes el crédito de un monstruo de erudicion *y pozo de cencia*, como le llamaban en aquella tierra; su buen Discípulo Fray Gerundio procuró copiarle esta impertinencia, assí, ni mas ni ménos, como todas las otras extravagancias, que eran en el dichoso Dómine mas sobresalientes. Con esta idéa se atestó bien de versos latinos, apophtegmas, y lugares comunes, para lucirlo en las ocasiones, y, quando le venia el fluxo de erudito, era el Fraylecito una diarréa de disparatorios en latin inestancable.

2. Luego, pues, que por primera ensalada se presentaron unas lechugas crudas en la mesa, vuelto á su amigo Fray Blas, le hizo esta pregunta:

Claudere quæ cœnas lactuca solebat avorum,
Dic mihi cur nostras inchoat illa dapes?

Algo atajado se halló el Padre Predicador con la preguntilla, porque, como era en verso latino, y él solo havia estudiado el latin, que bastaba para el gasto del Breviario, y aún esse no bien, no la entendió mucho al primer embion, y assí le dixo: «habla mas claro, si quieres que te responda». Pero al fin, volviendo Fray Gerundio á repetirle el dístico, pronunciándole con mayor pausa, como por otra parte el latin tampoco era muy enrebesado, vino á entenderle Fray Blas, y dixo: «en suma, lo que pregunta esse verso es, *por qué nosotros comenzamos á cenar por lechugas, quando nuestros Abuelos solian acabar con ellas?* Pues la razon salta á los ojos; porque en casi todas las cosas nosotros comenzamos por donde acabaron nuestros Abuelos.» — «Díxolo Claudiano, interrumpió al punto Fray Gerundio, aplaudiendo la explicacion: *Cœpisti, qua finis ĕrat*», y el Maestro se rió tanto de la impertinente prontitud del uno, como de la sandez del otro.

3. Siguiéronse despues unos puerros cocidos sin cabeza, y apénas los vió Fray Gerundio, quando exclamó:

Fila Tarentini graviter redolentia porri
Edisti quoties, oscula clausa dato.

Confessó Fray Blas, que solo entendia, que el verso hablaba de *puerros*, por aquello de *porri*; pero que, para descargo de su conciencia, no percebia lo que queria decir. Entónces Fray Gerundio le puso á la vista el régimen, ó el órden de

la construccion, *quoties edisti fila graviter redolentia porri Tarentini, dato oscula clausa*, advirtiéndole de passo, que en el Territorio de la Ciudad de Tarento se dan los puerros mas afamados de toda Italia, como en Navarra los ajos de Corella, y en Castilla la Vieja los espárragos de Portillo, con cuya luz dixo Fray Blas: «ya me parece que entiendo el concepto del verso: quiere decir, si no me engaño, que siempre que se comen puerros de Tarento, y lo mismo discurro que sucederá, aunque los puerros sean de Melgar de arriba, mas parece que se besa, que se come, por quanto mas es chupar que comer, y para chupar se pliegan los labios.» — «Dió Vm. en el hito, replicó Fray Gerundio; pero con todo esso, mejor que el Poeta Latino explicó la insulsez de esta ensalada el Castellano, que dixo:

Quien Nísperos come,
Quien bebe Cerbeza,
Quien Puerros se chupa,
Quien besa á una Perra,
Ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa.»

No dexó de reírse tampoco esta vez el Maestro Fray Prudencio de la candidez de Fray Gerundio, cayéndole en gracia el chiste de la coplilla, y, aunque alabó la felicidad de su memoria, todavía se compadeció algun tanto de que no la empleasse mejor.

4. El, que se vió celebrado, se tentó un poquillo de vanidad, y hizo empeño de no dexar cosa, que saliesse á la mesa, sin saludarla con su dístico. Assí pues, luego que se pusieron en ella los huevos, cogió uno en la mano, arrimóle á la luz, y, pareciéndole que tenia pollo, soltó la carcajada y dixo:

Candida si croceos circumfluit unda vitellos,
Hesperius scombri temperet ova liquor.

5. Quedóse en ayunas el bueno de Fray Blas, porque este era mucho latin para un Predicador romancista, y en ayunas se huviera quedado, á no haverse campadecido de él su buen amigo Fray Gerundio, explicando el pensamiento en este Serventesio, que sabia de memoria:

Quando algun pollo ó polla
Encierra el huevo en cándido recinto,
La barriga es la olla,
Y cuézase en porcion de blanco ó tinto.

6. Aprovechóse de esta ocasion el Maestro Prudencio para chasquear un poco al Predicador, insultándole sobre su cortedad en el latin, y le dixo con alguna picaresca: «Paréceme, Fray Blas, que tú eres como aquel Cura, que decia á sus

feligreses: *Yo, á la verdad, no sé mucho latin, pero no tiene remedio, me he de dedicar á estudiarle, y hasta que le aprenda, no he de hacer mas que predicar.*» — «Passo con essos golpes, Padre nuestro! replicó algo atufado Fray Blas, que entendió todo el énfasis picante de la satyrilla: para predicar no he menester entender latin de Poetas, bástame construir medianamente el de la Biblia; y para esso, el Calepino y yo á otros dos guapos.»

7. En esto salió el assado á la mesa, que era medio pabo, y apénas le columbró Fray Gerundio, quando exclamó en tono de plañidera:

Miraris quoties gemmantes explicat alas:
Et potes hunc sævo tradere, dure, coco!

Y sin dar lugar á que volviesse á sonrojarse su amigo, dió él mismo la explicacion en el siguiente Epigramma:

Quando el Pabo ostentoso
La rueda tiende y brilla magestuoso,
Assombrado le miras:
Y á este que tanto admiras,
Cruel, duro, severo,
Le entregas tú despues á un Cocinero!

Pero sin embargo de la compassion, que esto le causaba, no dexó de meterle bien el cuchillo por la coyuntura, y, despues de hacer plato al Padre Maestro, él se quedó con una buena racion de entre-pechuga y pellejo, alargando la fuente á Fray Blas, con quien no gastaba ceremonias.

8. A este tiempo ya se havia embasado algunos tragos, y á cada uno que bebia dedicaba su dístico, de los muchos de que havia hecho provision para estas ocasiones, sin pararse en que los dísticos hablassen de los vinos mas famosos de Europa en la antigüedad, y el que él bebia fuesse un chacolí ó un vinagrillo de la tierra. Como él espetasse sus versos, que hablassen de mosto cocido, todo lo demas era para él muy indiferente; y assí al primer trago le saludó con esta impertinencia:

Hæc de vitifera venisse picata Viena
Ne dubites, misit Romulus ipse mihi.

Al segundo con este disparate:

Hoc de Cæsareis mihi vindemia cellis
Misit, Iulæo quæ sibi monte placet.

Al tercero con este requiebro:

Hæc Fundana tulit felix autumnus opimi,
Expressit mulsum Consul, et ipse bibit.

9. En fin, á ningun trago dexó sin su dedicatoria latina; y consta por buenos papeles, que en solo aquella cena brindó veinte veces, y esto sin perjuicio de la cabeza, que la tenia á prueba de jarro, por haverse criado en Campazas con la mejor leche del Páramo y de Cámpos. No se puede ponderar lo aturdido, que estaba el bueno del Predicador al oír chorrear tanto latinorio á su amigo y queridito; pues, aunque lo mas de ello se le passaba por alto, y allá se iba por el ánima mas sola, con todo esso se le caía la baba, viéndole lucir tan á taco tendido, protestando, que, si bien siempre havia hecho alto concepto de su ingenio, nunca creyó, que llegasse á tanto, por no haver concurrido con él en otra funcion semejante. No sabia como diantres havia podido meter en la cabeza tanta multitud de versos, y sobre todo se assombraba de aquella oportunidad, con que los aplicaba; siendo assí, que el desdichado Fray Gerundio no esperaba mas oportunidad para encajar sus versos, que la de oír ó ver alguna cosa, de la qual se hiciesse mencion, en los que tenia hacinados en su burral memoria, usando de la erudicion profana puramente por la assonancia, ni mas ni ménos como havia usado de la Sagrada en la chistosa Salutacion, que havia predicado en el Refectorio. Pero, como el buen Fray Blas tampoco entendia de otras propiedades para el uso y para la aplicacion de sus textos, no distinguia de colores, y lo que le sonaba le sonaba, confirmándose en el dictámen de que mozo como aquel no le havia pillado la Orden en dos Siglos.

10. Creció su admiracion, quando, sirviéndose á la mesa una cazuela de liebre guisada, oyó á Fr. Gerundio prorrumpir en esta definitiva sentencia:

Inter aves turdus, si quid, me judice, certet;
Inter quadrupedes, gloria prima lepus.

No entendió el Predicador mas que á media-rienda y assí en bosquejo lo que queria decir, aunque ya le dió al corazon, poco mas ó ménos, qual seria el pensamiento, quando notó, que diciendo y haciendo se echaba Fray Gerundio en su plato casi la mitad de la cazuela. Pero el Padre Maestro, que comprehendió muy bien toda el alma del concepto, dixo con su apacibilidad acostumbrada: «Hombre, esso de que, en tu dictámen, *entre las aves no hay plato mas regalado que el tordo, ni entre los animales que la liebre*, prueba bien, que el mismo gusto tienes en el paladar que en el entendimiento, y que el mismo voto puedes dar acerca de una mesa que acerca de un Sermon. Yo siempre oí, que el tordo era extraordinario de Frayle, y la liebre plato de Cofradía.» — «Y quien le ha dicho á V. Paternidad, replicó Fray Gerundio, que en las Cofradías no sirven muy buenos platos, y que á

los Frayles no les dan extraordinarios muy delicados?» — «Substanciales sí, respondió el Maestro Prudencio, pero delicados no.»

11. En esto salieron los postres, un queso y un plato de aceytunas. Aquí le pareció á Fray Blas, que sin duda alguna se le havia acabado la talega á Fray Gerundio, porque qué Poeta se havia de poner á tratar de aceytunas y de queso? Pero le engañó su imaginacion, y quedó gustosamente sorprehendido, quando vió que, tomando el queso en una mano y un cuchillo en otra para partirle, recitó con mucha ponderacion este par de coplitas:

Caseus, Etruscæ signatus imagine lunæ,
Præstabit pueris prandia mille tibi.

Y sin detenerse añadió esta traduccion, que tambien havia leído:

Con un queso, parecido
A la Luna de Toscana,
Hay para dar de almorzar
A los niños mil mañanas.

— «Esso lo mismo será, glossó Fray Prudencio sonriéndose, aunque se parezca á la Luna de Valencia; pues no sé, que para el caso, ni para el queso, tenga mas gracia una Luna que otra. Y qué? no dices algo á las aceytunas?» — «Allá voy, Padre Maestro,» respondió Fr. Gerundio, y tomando media docena de ellas, dixo:

Hæc, quæ Picenis venit subducta trapetis,
Inchoat atque eadem finit oliva dapes.

Que uno construyó assí:

Esta, que no fué al Molino,
Para que no fuesse aceyte,
Unas veces es principio,
Y tambien postre otras veces.

— «Qué dices, borracho? le preguntó Fray Blas en tono de zumba: quando sirvieron de principio las aceytunas?» — «Quando? respondió Fray Gerundio, quando se comenzaba á comer por donde ahora se acaba, y quando las lechugas servian de postre, *juxta illud*:

Claudere quæ cœnam lactuca solebat avorum, etc.

Y si no, acuérdese Vm. de lo que dixo al principio de la cena, que nosotros comenzamos por donde acabaron nuestros Abuelos.»

12. Halló bastante gracia el Maestro en esta reconvencion,

y se confirmó en su antiguo dictámen de que á Fray Gerundio no le faltaba cantera, y que solo le havia hecho falta el cultivo, la aplicacion á facultades sérias y precisas, la crítica, y el buen gusto. Pero al fin, con no poco se acabó la cena, se dieron gracias á Dios, y se levantaron los manteles; despues de lo qual tomó la mano Fray Blas, y dixo: «Padre Maestro, acabemos de evacuar el punto de las Censuras de los Libros, que nos interrumpió Fray Gregorio, porque, á lo que veo, me parece que V. Paternidad es del mismo dictámen, que aquel famoso Censor del segundo tomo del *Theatro Crítico Universal*, que, huyendo el cuerpo á la censura del libro, se metió á censurar á los Censores; pero en verdad que llevó brava tunda en cierta Aprobacion del tercero tomo.» — «En la substancia, respondió el Maestro, del mismo parecer soy, y hallo, que tiene mucha razon en lo que dice: el modo puede ser que no huviesse agradado á todos, porque le oí notar de pomposo, arrogante, y satisfecho; y á algunos tampoco les pareció bien, que reservasse esta crítica para aquel lugar, en que no venia muy al caso, adelantándose tal qual á argüirle de ménos consiguiente, pues, protestando en la misma Censura, *que no se hallaba con ánimo de ayudar fructuosamente al Autor del Theatro en el arduo y mal recibido oficio de Desengañador*, él mismo le está exercitando en la misma Censura: con esta diferencia, que el Autor del Theatro exerce el officio de *Desengañador* de Sabios y de ignorantes, pues á todos comprehenden los *errores comunes*; pero el Censor exerce el de *Desengañador* únicamente de Sabios, porque á solos estos, ó en la realidad, ó en la estimacion, se fian por lo comun las Aprobaciones de los Libros.»

13. «Sobre la zurra, que le da todo un Colegio de Padres Aprobantes del tercer tomo, tambien he oído variedad de opiniones. Convienen todos en que la correccion fraterna está discreta, bien parlada, y con mucha sal, sin que la falte su granito de pimienta; pero, como los Autores de ella son de la misma estameña que el Autor del Theatro, algunos desearan que esta comission se la huvieran encargado á otro de diferente paño, en quien caeria mejor. Dicen, que esto de salir á la defensa de uno de su ropa, solo porque no se le alaba, no suena bien: otra cosa seria, si positivamente se le huviera injuriado sin razon, que entónces á ningunos tocaba mas immediatemente sacar la cara por él, que á los de Casa. Pero este reparo me parece poco justo, y aún poco reflexionado; porque aquellos Padres Maestros no impugnan directamente al Censor, porque no alaba al Autor del Theatro, sino porque censura á los que le alaban á él, y á todos los demas Autores; con que no tanto es defensa del Autor como de los Censores, y en esta todo el mundo tiene derecho á meterse,

con especialidad aquellos, á quienes se les ha encomendado este oficio.»

14. «Algunos maliciosos aún se adelantan á mas: paréceles á ellos, que ven una gran diferencia de estilo en lo restante de la Aprobacion, y en el párrafo en que se censura al Censor de los Censores: con esta aprehension se les figura por otra parte, que el estilo de este párrafo es muy parecido al nobilíssimo, perspicuo, y elegante, que gasta el Autor del Theatro. Y qué quieren inferir de aquí? Lo que se está cayendo de su peso, que este parrafillo le dictó el mismo Autor, pues se hallaba dentro de casa; y, sin explicarse mas, hacen un gesto, y tuercen el hocico. Pero esta me parece demasiada temeridad y sobrada delicadeza. Conocer en pocos renglones añadidos á otros muchos la diversidad de estilo, es para pocos ó para ninguno, sin exponerse á juzgar erradamente, salvo que aquella sea tan visible, que luego salte á los ojos; pues claro está, que, si en un Sermon del Padre Vieyra se mezclaran solos quatro renglones del Autor del Florilegio, un topo veria al instante la diferencia, y aún la disonancia; mas no estamos en el caso. El estilo de los Aprobantes no es tan dessemejante del Autor del Theatro, que diste infinito de él. Fuera de que á los buenos Escritores nunca los puede faltar un buen estilo, dice Quintiliano: *Bonos nunquam honestus sermo deficiet*; y, assí como no es impossible, sino muy regular, que uno dé en el mismo pensamiento que otro, assí tampoco lo es, que le explique de una misma manera. Mas supongamos, que el párrafo en question sea del mismo Autor del Theatro: *quid inde*? No veo en ella cosa, que me disuene, porque en él nada se le elogia, y ántes se me representa un rasgo de su moderacion y de su prudencia. Finjamos por un poco (y es una cosa bien natural), que los Reverendíssimos Aprobantes huviessen dexado correr la pluma en este punto con algun mayor calor y libertad de lo que pedia la materia. Demos por supuesto, (y no es ménos natural que lo primero,) que confiassen al Autor su censura, para que la viesse ántes que se estampasse. Como la leyó á sangre fria, notó que estaba un poco acalorada, y tomó de su quenta templarla, dictando un párrafo, en que se dice lo que basta, y en realidad á ninguno saca sangre. Esto es lo que yo concibo que pudo ser; pero, si fué otra cosa, todo ello importa un bledo.»

15. «En lo que no convengo, ni convendré jamas, es en que las Censuras de los libros, especialmente las que se hacen de oficio, esto es, por comission de Tribunal legítimo, se conviertan en Panegýricos; y perdónenme los Reverendíssimos Censores del Censor de todos ellos, que no me hace fuerza la razon, con que intentan defender la práctica contraria.

Dicen, que *el Panegýrico, que se introduce en la Censura, siendo el mérito del Autor sobresaliente, es deuda; siendo mediano, urbanidad; y, solo siendo ninguno, será adulacion.* Yo diria, con licencia de sus Reverendíssimas, que el Panegýrico que se introduce en la Censura, aunque el Autor le merezca, siempre es impertinente; y, si no le merece, no solo es una adulacion indigna, sino una mentira, un engaño sumamente perjudicial al progresso de las Ciencias, al honor de toda la Nacion, y á la utilidad comun. Al Censor solamente le mandan, que diga sencillamente su parecer sobre el mérito de la obra, aprobándola ó desaprobándole, sin que se detenga en alabar al Autor, sino que sea indirectamente por aquel elogio, que necessariamente le resulta, de que se apruebe su produccion; con que, pararse muy de propósito á hacer un gran Panegýrico del Autor, aunque sea el de mayor mérito, sin dexar epítheto que no le aplique, renombre con que no le proclame, ni erudicion que no ostente el Aprobante para exornar su encomio, no solo no es deuda, sino una obra muy de supererogacion.»

16. «Ya se entiende, que hablo solamente de aquellos largos panegýricos, que de propósito se introducen en las Censuras, adornados de todo género de erudicion, los quales son los que únicamente se pueden llamar *Panegýricos.* Y de estos digo, que, aunque los Autores los tengan muy merecidos, son fuera del assunto en las Aprobaciones, digámoslo assí, judiciales; y en este sentido, á mi ver, habló tambien el Censor de los Censores. Pero aquellos elogios, que resultan del breve y sencillo juicio, que se forma del mérito de la obra, como de su utilidad, de su inventiva, de su solidez, de su buen estilo, etc., estos, assí como no merecen el nombre de panegýricos, assí tampoco deben condenarse en los Censores, ántes apénas pueden cumplir con su oficio, sin que digan algo de esto; y en este sentido convengo tambien, en que los elogios pueden ser deuda, y pueden ser urbanidad.»

17. «Pero, quien hâ de tener paciencia para sufrir otros diferentes rumbos, que siguen los Aprobantes? Todos, ó casi todos, son panegyristas, y de estos ya he dicho bastante. Algunos añaden á este oficio el de Glossadores, ó Addicionadores de la obra que aprueban; otros se meten á Apologistas del assunto, especialmente si este es de materia crítica, ó de algun punto contencioso: quando la obra es apologética, las Aprobaciones por lo comun se reducen á una apología de la misma apología, y aprobacion bien larga he visto yo, que, sin tocar en la substancia de la obra hasta el último párrafo, gasta el Aprobante muchas hojas en alabar la Patria del Autor, la nobleza de su orígen, las glorias de su Religion, y de todo esto infiere, que el libro es una cosa grande, y que

no puede contener ápice ni punto, que se oponga á los dogmas de la Fé ni á la mas severa disciplina. Digo, y vuelvo á decir, que todas estas me parecen unas grandíssimas impertinencias, dignas de ser desterradas de nuestra Nacion, como lo están de casi todas las demas del mundo, cuyos Censores se ciñen precisamente á lo que se les manda, diciendo en breves y graves palabras su dictámen, y dexando á los Lectores, que hagan de la Obra y del Autor todos los panegýricos, que se les antojaren.»

18. Muy enfrascado estaba el Maestro Prudencio en la conversacion, quando advirtió que Fray Gerundio se havia quedado dormido en la silla como un cepo, y que el Predicador bostezaba mucho, cayéndosele los párpados, de manera que cada instante necessitaba apuntalarlos. Hízose cargo de la razon, y dispertando á Fray Gerundio, no sin mucha dificultad, se fueron todos á la cama, quedando despedido el Predicador Fray Blas desde la noche, porque pensaba madrugar mucho el dia siguiente, para marchar á Jacarilla, en compañía de su Mayordomo el Tio Bastian, que para entónces ya le suponian perfectamente convalecido del accidente, que le havia acometido de sobre-comida ó sobre-bebida.

CAPITULO V.

Estrena Fray Gerundio el oficio de Predicador Sabatino con una Plática de Disciplinantes.

1. Aún no bien havia amanecido el dia siguiente, quando llegó un Mozo del Convento con una Carta del Prelado, en que mandaba á Fray Gerundio, que quanto ántes se retirasse, porque le hacia saber, que la Villa havia votado una Procession de Rogativa por el agua, de que estaban necessitados los campos, en la qual havia determinado salir la Cofradía de la Cruz, y que era menester disponerse para predicar la Plática de Disciplinantes. Mucho se holgó nuestro Predicador Sabatino con esta noticia, por quanto estaba ya rebentando por darse á conocer en el público, y se le hacian siglos los dias, que tardaba una funcion. Pero fué tan desgraciado, que, media hora ántes que llegasse el Propio, havia partido para Jacarilla su grande amigo Fray Blas, y esto no dexó de contristarle algun tanto, porque le podia dar alguna idéa, ó algunas reglas propias de su buen gusto, para disponer aquella especie de funcion, de la qual nunca havian tratado en particular: y, siendo la primera, le importaba mucho salir

de ella con el mayor lucimiento. Ya se le ofreció consultar el punto con el Maestro Prudencio, pero dixo allá para consigo: «Este viejo me dirá alguna de las que acostumbra; aconsejaráme, que encaje á los Cofrades un trozo de mision, que diga, como las calamidades públicas siempre son castigo de los pecados públicos y secretos, que lo confirme con exemplos de la Sagrada Escritura y de la Historia profana, de los quales me contará un rimero de ellos, porque el viejo sabe mas que Merlin; prevendráme, que despues me dexe naturalmente caer sobre la necessidad de aplacar á la Divina Justicia por medio de la penitencia, porque no hay otro; y por fin y postre querrá, que los espete, que de este único medio se valió el mismo Jesu-Christo, derramando toda su Sangre por nuestros pecados, para satisfacer á su Eterno Padre y aplacar la justa indignacion contra todo el linage humano; y, al llegar aquí, querrá que me afervorice y que los exhorte á despedazar primero su corazon, y despues sus espaldas, no con espíritu de vanidad, sino con espíritu de compuncion. Esta retahila me encajará el Padre Maestro, como si la oyera, y me querrá persuadir, que á esto, y no á otra cosa, se debe reducir este género de Pláticas; pero á otro perro con esse huesso. Cierto, que quedaria yo bien lucido, en la primera funcion en que me estreno de puertas á fuera, con predicar como pudiera un carcuezo, y con decir lo que diria qualquiera vieja. Yo me guardaré de preguntarle nada á su Paternidad, y compondré mi Plática como Dios me diere á entender, sin ayuda de vecinos.»

2. Con este pensamiento se entró en el quarto, donde estaba el Maestro Prudencio todavía recogido, porque con la conversacion de sobre-cena se le havia encendido la cabeza, y havia passado mala noche. Dióle parte de la carta, con que se hallaba del Prelado, el qual le havia embiado mula al mismo tiempo, para que se retirasse, y díxole, que si mandaba algo para el Convento. El Maestro, puesto que no dexó de sentir este incidente, porque havia consentido en que, ya que no le quitasse del todo la bodoquera, podria quitarle algunos bodoques en los passéos y conversaciones de la Granja; pero al fin, viendo que no tenia remedio, huvo de conformarse, y solamente le previno, que tratasse de platicar con juicio y con piedad, porque el assunto lo pedia, advirtiéndole que, mediante Dios, esperaba oírle. «Bien está, Padre Maestro, le respondió Fray Gerundio; pierda cuydado V. Paternidad, que por esta vez pienso, que he de acertar á darle gusto»; y con esto se despidió.

3. Dice una leyenda antigua de la Orden, que en todo el camino que havia desde la Granja al Convento, que no era ménos que de quatro leguas largas, iba nuestro Fray Gerundio

tan pensativo y tan dentro de sí mismo, que no habló ni siquiera una palabra al mozo, que iba delante de la mula, y lo que mas admiracion causó á todos los que le conocian, fué, que no solo no se paró á echar un trago en una Venta, que havia en la mitad del camino, pero que ni siquiera reparó en ella. Esto consistió, como él mismo lo confessó despues, en que iba totalmente preocupado en hacer apuntamientos mentales, y en buscar especies y materiales allá dentro de su memoria, para disponer una Plática de rumbo, que diesse golpe y que de contado le acreditasse.

4. Desde luego se le ofrecieron á la imaginacion, como en tropel, las confusas idéas de esterilidad, Rogativa, Cofradía, Cruz, Penitentes, pelotillas, ramales, sangre, Penitentes de Luz, etc.; y todo su cuydado era, como havia de encontrar en la Mythología ó en la Fábula algunas noticias, que tuviessen alusion con estas especies, pues, por lo que toca á la coordinacion y al estilo, esso no le daba maldita la pena, pues siguiendo el mismo, que havia usado en el Sermon de Santa Ana, y procurando imitar el inimitable del Florilegio, estaba seguro del aplauso del Auditorio, que era el único obgeto, que por entónces se le proponia.

5. Para hablar de la esterilidad, al instante se la ofreció la edad de plata y la edad de hierro; porque hasta la primera los hombres eran unos Angelitos, y la tierra producia por sí misma todo género de frutas y de frutos para su sustento y regalo, sin necessitar de cultivo, el que enteramente ignoraban; pero, como en la edad de plata comenzassen á ser un poco bellacos, tambien la tierra comenzó á escasearles sus frutos, y se empeñó en que no les havia de dar alguno, sin que les costasse su trabajo. Mas aquí estaba la dificultad; porque los pobres hombres, acostumbrados á la abundancia y al ocio, no sabian como havian de beneficiarle, hasta que compadecido Saturno baxó del Cielo y los enseñó el uso del azadon y del arado, para que en fin, costándolos su trabajo y sudor, la tierra los sustentasse. Pero luego le ocurrió, que esto no venia muy á quento, porque aquí no se trataba de esterilidad nacida de falta de cultivo, sino de falta de agua, y para esta havia de menester una Fábula, como el pan para comer.

6. Dichosamente se le vino en aquel punto á la memoria la edad de hierro, en la qual nada producia absolutamente la tierra, ni cultivada ni por cultivar; y es que los Dioses la negaron enteramente la lluvia, en castigo de las maldades de los hombres, que se havian hecho muy taymados y solo trataban de engañarse los unos á los otros, como dice el doctíssimo Conde Natal. No se puede ponderar la alegría que tuvo, quando se halló, sin saber como, con una introduccion

tan oportuna; y, apuntándola allá en el desenquadernado libro de su memoria, passó á revolver en su imaginacion algunas especies de Mythología, que se pudiessen aplicar á cosa de rogativa.

7. A pocas azadonadas se le vino oportunamente á ella aquel famoso caso de Bacco, quando, hallándose en la Arabia desierta, por donde caminaba á cierto negocio de importancia, y muriéndose de sed, por no encontrar una gota de agua enmedio de aquellos adustos arenales, juntó los pastores de la Comarca, y, formando en ellos una devota Procession ó rogativa en honra del Dios Júpiter, ofreció que le fabricaria un Templo, si le socorria en aquella necessidad; y al punto se apareció el mismo Júpiter en figura de un Carnerazo fornido y bien actuado de puntas retorcidas, que, escarvando con el pié en cierta parte, brotó una copiosa fuente de agua dulce; y Bacco agradecido cumplió su voto, edificando al Dios Carnero el primer Templo, con el título de Júpiter Amon. Dióse mil parabienes por este hallazgo, especialmente quando supo despues, que el Mayordomo de la Cofradía de la Cruz en aquel año se llamaba Pasqual Carnero, y propuso en su ánima hacerle Júpiter Amon, con lo que le pareció haver encontrado un thesoro, para tocar la circunstancia principal, y tuvo por sin duda allá para consigo, que desde aquel punto no havria Sermon de Cofradía, que no le pretendiesse con empeño.

8. Remachóse en este buen concepto que hizo de sí mismo y de su grande suficiencia, quando, para hablar de la misma Cofradía, compuesta por la mayor parte de Labradores, se le vinieron al pensamiento los Sacrificios Ambarvales, que se hacian en honor de la Diosa Céres, Tutelar de los Campos y de las Cosechas; á los quales sacrificios presidia cierta especie de Cofradía, compuesta de doce Cofrades, que se llamaban los *Hermanos Arvales*, esto es los *Cofrades del Campo*, derivando su denominacion de *arvus arvi*, que le significa; porque, aunque es verdad, que estos no eran mas que doce, y los Cofrades de la Cruz passaban de ciento, esse le pareció chico pleyto, pues, si el número siete en la Sagrada Escritura significa multitud, mas significará el numero doce en la Mythología.

9. Donde se halló un poco apurado, fué en tropezar con alguna erudicion de buen gusto, que pudiesse aludir á Cofradía de la Cruz; y despues de haverse aporreado por algun tiempo la cabeza, sin encontrar cosa que le satisfaciesse, su buena fortuna le deparó una admirable especie, que á un mismo tiempo le sirvió para cumplir gallardamente con la circunstancia agravante de la Cruz y con la de los Penitente-de Sangre, que no le daba ménos cuydado que la otra. Acor-

dóse haver leído en un extraordinario libro, que se intitula: *Idéa de una nueva Historia general de la América Septentrional*, como en honor del Dios *Izcocauhqui*, que era el Dios del Fuego, iban los Indios al monte por un grande árbol, que con mucho acompañamiento, música, y aparato conducian al patio del Templo: allí le descortezaban con extraordinarias ceremonias; le elevaban despues á vista de todo el Pueblo, para que constasse á todos que tenia la altura, que prescribia la ley; despues le baxaban, y cada uno le adornaba con ciertos papeles teñidos en sangre propia; hecho lo qual, volvian á levantarle con gran tiento, devocion, y reverencia. Entónces los Amos tomaban acuestas á sus Esclavos, y, baylando al rededor de una grande hoguera, que estaba encendida junto al árbol, quando los pobres esclavos estaban mas descuydados, daban con ellos en las llamas, y se hacian ceniza.

10. No cabe en la imaginacion, quanto se regocijó el bendito Fray Gerundio con este, á su parecer, felicíssimo y oportuníssimo hallazgo, porque en solo él tenia quanto havia menester para lo que le restaba que ajustar. Havia árbol trahido del monte con mucho acompañamiento, y elevado con grande devocion en el patio del Templo. Qué sýmbolo mas propio del Arbol de la Cruz? Y mas que, por descortezarle despues, no perdia nada para el intento. Havia papelitos teñidos en sangre de los Cofrades, que levantaban el árbol; cosa ajustadíssima y pintiparada á los Penitentes de Sangre, pues, que esta tiñesse papeles ó tiñesse faldones, es question de nombre, particularmente quando ya se sabe, que de los faldones se hace el papel. Havia Amos, que baylaban al rededor del árbol y de la hoguera con los Esclavos acuestas, á los quales echaban despues en la lumbre, y ellos se quedaban riendo; metáphora muy natural de los Penitentes de Luz, que son como los Amos de la Cofradía, los quales se contentan con alumbrar á los Penitentes de Sangre, para que estos se quemen y se abrasen á azotes, ya entre los manojos de los ramales, ya entre las ascuas de las pelotillas.

11. Mil parabienes se dió á sí mismo por haver encontrado con una provision de materiales, los mas exquisitos y mas adequados para el intento, que, á su modo de entender, se podian juntar; y ya quisiera él, que la Plática fuesse el dia siguiente, para darse quanto ántes á conocer, pues, una vez juntos los materiales, en dos horas le parecia que podria disponerla, particularmente haviéndose de reducir á una exhortacion muy breve, como él mismo lo havia observado en las Pláticas de aquella especie, que havia oído, por quanto se comenzaba á platicar al mismo tiempo que se iba ya formando la Procession; y en órden á tomarla de memoria, esso

le daba poco cuydado, porque realmente era de una memoria feliz y, como dicen, burral.

12. No obstante, haciendo un poco mas de reflexion sobre todas las circunstancias de esta última erudicion mythológica, no podia enteramente aquietarse, pareciéndole, que la aplicacion de los papelitos teñidos en sangre á los Penitentes de la Cofradía era un poco violenta; y, aunque juzgó, que en caso de necessidad y en un lance forzoso ya pudiera passar, mayormente en una Aldéa, donde no huviesse mas Críticos ni mas Censores, que el Barbero y el Fiel de Fechos, pero bien quisiera él hallar otra cosa mas terminante, y como en propios términos de *Penitentes de Sangre*, para assegurar mas su lucimiento, sin exponerse á melindrosos reparos de gentes escrupulosas, de las quales havia algunas en su Comunidad y en el Pueblo, que, como llevamos significado, era una Villa de media braga, ni tan desierto como Quintanilla del Monte, ni tan poblado como Cádiz y Sevilla.

13. Con este cuydado se iba ya acercando al Lugar, asaz pensativo y no poco pesaroso, quando de repente dió un alegre grito, acompañado de una gran palmada sobre el albardon de la mula; y prorrumpió diciendo: «Hay borracho como yo! Vaya, que soy un mentecato. En el mismo admirable libro intitulado: *Idéa de una nueva Historia general de la América Septentrional*, pocas hojas mas allá donde se refiere lo del árbol y lo de los papelitos de sangre en honor del famoso Dios *Izcocauhqui*, me acuerdo haver leído dos especies, que luego las apunté para estas ocasiones, y son tan nacidas para ellas, que, aunque yo mismo las huviera fingido, no podian venir mas á pelo. Ambas especies se encuentran en el §. X, que trata de los sýmbolos de los meses Indianos, segun Gemelli Carreri; y la primera dice assí, porque la tengo en la memoria, como si la estuviera leyendo:»

14. «Tozoztli, sýmbolo del segundo mes, quiere decir *san-«gría ó picadura de las venas*; porque assimismo en el segundo «dia de este mes los Indios, ó fuesse con las puntas del *ma-«guey*, ó con navajas de pedernal, en señal de penitencia se «sacaban sangre de los muslos, espinillas, orejas, y brazos, y «ayunaban al mismo tiempo... Era esta fiesta de Penitentes «dedicada al Dios *Tlaloc*, *Dios de las lluvias.* Y mas abaxo. «Los que tenian el oficio de hacer *Xuchiles* ó ramilletes entre «año, llamados *Xochimanque*, festejaban en la tercera edad á «la Diosa *Chivalticue*, que es lo mismo que decir, *enaguas de «muger*, ó por otro nombre *Coatlatona, Diosa de los Mellizos.* «La segunda especie es como se sigue, sin faltarle tilde.

15. «*Hueytozoztli*, superlativo de *Tozoztli*, sýmbolo del «tercer mes, quiere decir *punzadura ó sangría grande*; por-«que en deteniéndose las aguas, que no comenzaban hasta este

«tiempo, correspondiente á nosotros por Abril, se aumentaban «las penitencias, crecia la saca de la sangre, y eran mayores «los ayunos, y aún los sacrificios. La fiesta se hacia al Dios «*Citeolt, Dios de el Maiz, etc.*». Estas dos especies tengo apuntadas en mi quaderno y encomendadas á mi memoria, y me andaba yo aporreando los cascos por encontrar otras, que se adaptassen á las circunstancias principales del assunto? Donde las havia de hallar mas exquisitas? donde mas nuevas? donde mas cortadas al talle del intento? Aquí tengo esterilidad de la tierra por falta de agua: aquí tengo á *Tlaloc* Dios de las lluvias: aquí tengo una Procession de Penitentes de Sangre, y no ménos que en el mes de *Hueytozoztli*, que es el mismíssimo mes de Abril, en que nos hallamos, y en que se ha de celebrar nuestra Procession: aquí tengo *Xuchiles* y *Xochimanques*, esto es los que hacian ramilletes ó *ramales*, que allá se va todo, y es bien corta la diferencia: aquí tengo *Coatlatona* ó enaguas de muger, cosa tan precisa para que se vistan los Penitentes: y, en fin, aquí tengo una India, y ya no me trueco, ni por quarenta Fray Blases, ni por quantos Autores de Florilegios puedan producir las dos Estremaduras. Ola! pero esto no quita, que yo los venere siempre, como á mis dos Maestros, como á los dos modelos, como á mis originales en la facultad de la carrera, que emprendo.»

16. Embelesado en estos pensamientos y casi loco de contento, nuestro Fray Gerundio llegó á la puerta reglar de su Convento; apeóse, fué á la Celda del Prelado, dió su *benedicite*, tomó la venia, retiróse á la suya, desalforjóse, desocupó, echó un trago, y sin detenerse un punto puso manos á la obra; trabajó su Plática, que aquella misma noche quedó concluída; y llegado el dia de la Procession, á que concurrió mucho gentío de la Comarca, Anton Zotes, y su muger, á quienes el mismo hijo havia escrito, para que viniessen á oírle, sin faltar tampoco el Maestro Prudencio, que la noche ántes se havia retirado de la Granja, con gentil denuedo representó su papel, que, copiado fielmente del original, decia assí, ni mas ni ménos:

17. «A la aurífera edad de la innocencia, *lavabo inter* «*innocentes manus meas*, en trámite no interrupto sucedió la «argentada estacion de la desidia: *Argentum et aurum nullius* «*concupivi*. No llegó la ignavia de los mortales á ser lethálica «culpa: pero se arrimó á ser borron nigricante de su nivea «candidez primeva:

Pocula tartareo haud aderant nigrefacta veneno.

«Sobresaltados los Dioses, *ego dixi: Dii estis*, determinaron «prevenir el desórden con admonicion benéfica. Admirable-

«mente el Symbólico: *Ante diem cave*; y paralogyzaron la «correccion en preludios de castigo: *Corripe eum inter te, et «ipsum solum.*»

18. «La Madre Cýbeles (ya sabe el docto, que en el Eth-«nico fabuloso Léxicon se impone este cognomento á la Tierra: «*Terra autem erat inanis et vacua*): la Madre Cýbeles, *Cy-«beleia mater*, que dixo oportuno el Probóscide Poeta: la «Madre Cýbeles, que hasta entónces espontaneaba sus fruges, «resolvió negarlas, miéntras no la reconviniesse por ellas el «penoso afan del mádido Colono: *In Columna nubis.* Mas, o «Cielos! Como havia de elaborar el infeliz Agrícola, si le «faltaba la causa instrumental para el cultivo, y si del todo «ignoraba la causa material, y la eficiente para el instrumento? «*Quæcumque ignorant, blasphemant: quomodo fiet istud?* «Commiserado Saturno, baxó de lo alto del Olympo: *Descendit «de Cœlis*, y enseñó al hombre el uso del azadon tajante y «del arado escindente: *Terra scindetur aratro.* Haveislo «entendido, mortales? Luego, bien decia yo, que siempre son «los pecados ocasion de los castigos: *Et peccatum meum con-«tra me est semper.* Pero aún no estamos en el caso.»

19. «A la argentada estacion sucedió el século ferrugineo: «*Sæculum per ignem*, y, aunque en él havia instrumentos para «el cultivo, y posseían los hombres scientífica comprehension «de su manejo, *possedit me in initio viarum suarum*, obstruída «la Cybélica Madre, correspondia con esterilidades á los afanes «del agrícola: *Et pater meus agricola est.* Aquí el reparo. «Si la reconvenia con sus sulcos el corvo hierro, si la llamaba «con sus golpes la afilada plancha, por qué no se daba por «entendida? por qué no producia la tierra verdigerantes fru-«tos? *Germinet terra herbam virentem.* Qué oportuno Lyra? «Porque el Cielo empedernido la negaba la lluvia: *Non pluit «menses septem.* Pero, qué motivo pudo tener essa tachonada «techumbre para tan cruel duricie? Díxolo Cartario muy á «mi intento: porque los hijos de los hombres havian multipli-«cado las nequicias: *Et deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* «Pues qué remedio? Oíd al sapientíssimo Mythólogo.»

20. «Despréndase el gran Bacco de essa bóbeda celeste; «enseñe á los hombres á compungirse y á implorar la clemencia «del Tonante con una Rogativa penitente: *Te rogamus, audi «nos*: ofrézcale cultos y sacrificios en futuras aras, y baxará «el mismo Júpiter Amon, que es lo mismo que Carnero, y con «una sola patada ó debaxo de la planta de su pié, *a planta «pedis*, hará que broten aguas, que apaguen la sed y fertilizen «los Campos: *Descendit Jesus in loco campestri.* Para el «docto no es menester aplicacion; vaya para el ménos enten-«dido. No es assí, que ha siete meses, que las nubes nos nie-«gan sus salutíferos sudores? No es assí, que á esta denegacion

«se han seguido los sýmptomas de una tierra empedernida? «Pues institúyase una devota Rogativa; vayan en ella los Co-«frades de la Cruz de Penitentes; presídala su digno Mayordomo «Júpiter Amon, Pasqual Carnero, que debaxo de sus piés, *de «sub cujus pede,* brotarán aguas copiosas, que fecunden nues-«tros Campos:

Horrida per Campos bàm, bim, bombarda sonabant.

«Mas. Es muy celebrado en las Sagradas Letras el Cordero «Pasqual: *Agnus Paschalis.* Sabe el discreto, que de los «Corderos se hacen los Carneros. Luego nuestro insigne Mayor-«domo Pasqual Carnero seria quando niño Cordero Pasqual. «La ilacion es innegable. Pero aún no lo he dicho todo.»

21. «A la frugífera Céres, Diosa Tutelar de los Campos «y de las Cosechas, se ofrecian aquellos Sacrificios, que se «llamaban Ambarvales, y se hacia una solemne Procession al «rededor de los Campos, para ofrecerla estos Sacrificios: *Am-«barvales hostiæ.* Y quienes eran los que principalmente la «formaban? Unos devotos Cofrades, que se llamaban Arvales: «*Arvales fratres*; los quales, en sentir de los mejores Intér-«pretes, eran todos Labradores. No lo levanto yo de mi ca-«beza: dícelo el profundíssimo Caton: *Ambarvalia festa cele-«brabant Arvales fratres, circumeuntes campos, et litabant «Ambarvales hostias.* Y á quien se ofrecian? Ya lo he dicho, «á la Diosa Céres, que se deriva de *cera*, para denotar tam-«bien á los Cofrades de Luz: *Vos estis lux mundi.*»

22. «Mas, porque el Crítico impertinente ó escrupuloso no «eche ménos á los Penitentes de Sangre, id conmigo y vereis, «que esto de los Penitentes no es invencion de modernos, como «quieren algunos ignorantes, sino una Cofradía muy antigua, «establecida en todos los Siglos y en todas las Naciones. Ea, «dad un salto á la América Septentrional.»

23. «Allí vereis al Dios *Tlaloc*, Superintendente de las «lluvias, haciéndose de pencas y no querer desatarlas en el «mes de *Tozotli*, que es el de marzo. Allí vereis, que, para «moverle á piedad, se arman los Indios de *magueys* ó puntas «de pedernal, y se sacan copiosa sangre de todas las partes «de su cuerpo. Allí vereis, que el irritado *Tlaloc* continúa las «señas de su enojo en el mes de *Hueytozotli*, que corresponde «al de abril, en que nos hallamos, y negando en él la agua, «por los pecados de aquellos infelices, arrepentidos estos, au-«mentan las penitencias y se sacan sangre hasta correr por el «suelo al rigor de los *Xuchiles*, esto es, á la violencia de los «ramales, empapando en ella á la Diosa *Chiralticue*, que es «tanto como la Diosa de las Enaguas, y dirigiendo la peni-«tente Procession al Templo de *Citeolt*, Dios del Maiz ó Trigo

«de Indias, para que, intercediendo con *Tlaloc* y uniéndose «con él, los franqueasse los frutos de la tierra.»

24. «Ea, hermanos, á vista de tan oportunos como eficaces exemplares, qué haceis? en qué os deteneis? *Quid facis in paterna domo, delicate miles?* A qué aguardais para empuñar con brioso denuedo essos cándidos *Xuchiles*, y, convocando primero el humor purpureo á las dos carnosidades postergadas, no le sacais despues con los cerosos *magueys*, hasta dexar empapadas las alvicantes *Chivalticues*, y corra por ellas la sangre á regar la dura tierra: *Guttæ sanguinis decurrentis in terram?* Mirad, Fieles, que está enojado nuestro Divino *Tlaloc*; mirad que el benéfico *Citeolt* se pone de parte de su ceño. Corred, corred á aplacarlos; volad, volad á satisfacerlos; empuñad, vuelvo á decir, essos *Xuchiles*; tomad bien la medida á essos *magueys*; brote de vuestras espaldas el roxo licor á borbotones. Assí aplacareis la ira de los Dioses; assí satisfareis por vuestras culpas; assí conseguireis para vuestros campos epitalamios de lluvia, y para vuestras almas epiciclos soberanos de gracia, prenda segura de la Gloria: *Quam mihi et vobis, etc.*»

25. No bien havia pronunciado la última palabra, quando resonaron en el Templo unos gritos, que salian por entre los caperuces, á manera de voces encañonadas por embudo ó por cervatana, que decian: *Vítor el Padre Fray Gerundio, vítor el Padre Fray Gerundio*; y lo que mas es, que quedaron los Penitentes tan movidos con la desatinada Plática, no obstante que los mas, y aunque digamos ninguno de ellos havia entendido ni siquiera una palabra, que al punto arrojaron las capas con el mayor denuedo, y comenzaron á darse unos azotazos tan fuertes, que ántes de salir de la Iglesia ya se podian hacer morcillas con la sangre, que havia caído en el pavimiento. Las mugeres, que estaban junto á la Tia Catanla, la dieron mil abrazos y aún mil besos, dexándola al mismo tiempo bien regada la cara de lágrymas y de mocos, todos de pura ternura, y diciéndola, que era mil veces dichosa la madre, que havia parido tal hijo. Un Cura viejo, que se hallaba por casualidad immediato á Anton Zotes, y que, sin embargo de haver llevado tres veces calabazas para Epístola, una para Evangelio, y dos para Missa, todavía por sus años y por su bondad era hombre respetable, dándole un estrecho abrazo, le dixo: *Señor Anton, cinquenta y dos Pláticas de Disciplinantes he oído en esta Iglesia, desde que soy indigno Sacerdote (en buena hora lo diga); pero Plática como esta, ni cosa que se la parezca, ni la he oído, ni pienso jamas oírla. Dios bendiga á Gerundito, y no me mate su Magestad, hasta que le vea Presentado.*

26. Déxase á la consideracion del pio y curioso Lector,

como quedarian el Tio Anton y la Señora Catuja, quando oyeron estas alabanzas de su hijo, y fueron testigos oculares de sus aplausos; y tambien es mas para considerado que para referido, el gozo, la vanidad, y la satisfaccion propia, que en aquel punto se apoderaron del corazon de Fray Gerundio, al escuchar él mismo tan grandes aclamaciones. Pero, como son poco duraderos los contentos de esta vida, y siempre dispone Dios, que enmedio de los mayores triunfos sucedan algunos acaecimientos tristes, que nos acuerden que somos mortales, quiso la mala trampa, que al baxar del Púlpito y en la misma Sacristía de la Iglesia le dieron al bueno de Fray Gerundio un humazo de narices, que, á ser otro, que no fuera de tan buena complexion, le huviera trastornado.

27. Fué el caso, que se hallaba de Recluta en aquella Villa un Capitan de Infantería, capaz, despejado, muy leído, y haviendo oído la Plática, luchando á ratos con la cólera, y á ratos con la risa, determinó finalmente holgarse un poco á costa del Predicador, y entrando en la Sacristía, despues de darlé un abrazo ladino, pero muy apretado, le dixo con militar desenfado: «Vamos claros, Padrecito Predicador, que, aunque he rodado mucho mundo, y en todas partes he sido aficionado á oír Sermones, en mi vida he oído cosa semejante. Plática mejor de Carnestolendas, y Exhortacion mas propia para una Procession de mogiganga, ni Quevedo!» Algo cortado se quedó Fray Gerundio al oír este extraño cumplimiento; y, como en punto de desembarazo no podia medir la espada con el despejo del señor Soldado, le preguntó con alguna turbacion y encogimiento: «Pues, qué ha tenido la Plática de mogiganga, ni de cosa de antruidos?»

28. — «No es nada lo del ojo, y llevábale en la mano, le replicó el Oficial. Ahí es un grano de anis las Fabulillas con que V. Paternidad nos ha regalado para compungirnos. La de Saturno vale un millon; la de Bacco se debe engastar en oro; lo de Júpiter Amon y Pasqual Carnero, con aquel retoquecillo del Cordero Pasqual, no hay preciosidades con que compararlo; y en fin, todo aquel passage de los Penitentes Americanos con enaguas, ramales, y pelotillas; los Dioses en cuyo obsequio hacian las penitencias, con sus pelos y señales; el motivo de ellas, y hasta la oportunidad de los meses en que las hacian, todo es un conjunto de divinidades; y V. Paternidad, aunque tan mocito, puede ser Predicador en Gefe, ó á lo ménos mandar un destacamento de Predicadores, que, si son como V. Paternidad, pueden acometer en sus mismas trincheras á la melancolía, y no solo desalojarla de su campo, sino desterrarla del mundo.» Y sin decir mas, ni dar tiempo á Fray Gerundio á que replicasse, le hizo una reverencia y se salió de la Sacristía.

CAPITULO VI.

Donde se refiere la variedad de los juicios humanos, y se confirma con el exemplo de nuestro famoso Predicador Sabatino, que no hay fatuidad, que no tenga sus protectores.

1. Assí se despidió el bellacon del Capitan del bueno de Fray Gerundio, haviendo echado un jarro de agua á todas las complacencias, con que se hallaba el Santo Varon por los vítores y aplausos de la Iglesia, y dexándole triste, desconsolado, y pensativo. Pero, como en esta vida ni los gustos ni los disgustos son muy duraderos, el que le causó la satyrilla viva y desenfadada del señor Oficial, le duró poco; porque apénas subió de la Sacristia á la Celda, quando se le entró en ella toda la mosquetería del Convento, es decir la gazapiña de Colegiales, Choristas, Legos, y gente moza. Como este, por lo comun, es uno de los vulgos mas atolondrados del mundo, y por lo mismo uno de los mas perjudiciales, no es ponderable el porrazo, que dió á casi todos la tal Plática; porque, no distinguiendo de colores, y governándose solo por el boato y por el sonsonete, á los mas les pareció un milagro del ingenio.

2. Entraron, pues, de tropel en la Celda de Fray Gerundio, con tal zambra, gresca, y algazara, que parecia venirse á tierra el Convento; y, como todos havian sido sus Condiscípulos, siendo, con corta diferencia, de una misma edad, aunque él era ya Sacerdote y Predicador, no acertaban á mirarle con respeto, con que dexaron correr las expressiones de su gozo con toda la libertad de una familiaríssima llaneza. Unos le abrazaban, otros le vitoreaban; estos le hablaban por un lado, aquellos por el otro; algunos le tiraban por el Hábito y por las mangas, para que les contextasse, y no faltaron otros, que le levantaban en el ayre, aclamándole ya por el mayor Predicador, que tenia la Orden; tanto que uno, que era segundo Vicario de Choro, exclamó con voz gruesa y corpulenta: *Hasta ahora creía yo, que en el mundo no havia otro Fray Blas; pero bien puede aprender otro oficio, porque todo quanto predica, aunque tan exquisito, tan conceptuoso, y tan raro, es bazofia respecto de lo que hoy hemos oído á Fray Gerundio.* A un Lego anciano, sencillo, y bondadoso, que havia sido refitolero mas de quarenta años, y le estaba mirando de hito en hito, se le caían las lágrimas de puro gozo y ternura. El despensero le dixo, que tenia á su disposicion todo el vino de la Despensa, porque á quien tanto honraba el Santo Hábito, era razon que todo se le franque-

asse; el Cocinero se le ofreció muy de veras á su servicio; y hasta el Procurador, que no suele ser gente muy bizarra, le regaló desde luego *in voce* con dos barriles de sardinas escavechadas, y esto sin perjuicio de regalarle con otros dos de otras, quando las tuviesse, en prendas de su amor y complacencia.

3. Déxase á la consideracion del pio y curioso Lector quanta seria la de nuestro Fray Gerundio al oírse alabar con tantas aclamaciones, por quanto no era hombre insensible á sus aplausos, ni tampoco era de parecer, como el otro Orador afilosophado, que el grito de la muchedumbre inducia fuertes sospechas de grandes desaciertos.

4. Pero ves aquí, que, quando la gente del chilindron estaba en lo mejor de su trisca, y el bendito Fray Gerundio mas engolfado en sus glorias, entraron en su celda el Prelado, el Maestro Fray Prudencio, y los demas Padres graves á darle la que llaman la acenoria, esto es, la enhorabuena de la funcion, como loablemente se estila en todas las Religiones. Al punto cessó la algazara de los mozos, y cada qual se compuso lo mejor que pudo, metiendo las manos debaxo del Escapulario, y arrimándose hácia las paredes con los ojos baxos y con reverente silencio. El Prelado se contentó con decirle, que descansasse, y haviéndose detenido un breve rato, sin hablar mas palabra, se retiró luego: de los demas Maestros, unos solo hicieron el ademan de baxar un poco la cabeza, murmullando entre dientes una especie de enhorabuena estrujada, que no se entendia; otros se la dieron con palabras claras, pero tan equívocas, que algun malicioso podia interpretarlas con poca benignidad, como el que le dixo: *Fray Gerundio, cosa grande! por el término no la he oído mayor, ni espero oírla igual, sino que sea á tí.* Dos ó tres de ellos, que eran algo encogidos, y un si es no es taciturnos, solamente le dixeron: *Dios te lo pague, Fray Gerundio, que lo has trabajado mucho*; y el bueno del Fraylecito quedó muy solazado, pareciéndole que era lo mismo trabajarlo mucho, que trabajarlo bien.

5. A todo esto callaba el Maestro Prudencio, sin hacer mas que mirarle de quando en quando con unos ojos entre compasivos y severos; mas, luego que se retiraron los otros Padres Maestros, viendo que los Colegiales amagaban hacer lo mismo, los dixo: «Esténse quietos, que ahora tengo yo que platicar á nuestro Padre platicante, y mi plática tambien puede ser provechosa para ellos.» Sentóse en una silla, hizo á Fray Gerundio, que se sentasse en otra, y, volviéndose hacia él, le habló de esta manera:

6. «Fray Gerundio, has perdido el juicio? Estabas en él quando compusiste una sarta de tanto disparate, y quando

tuviste valor para predicarla? Es esto lo que me ofreciste al despedirte de mí en la Granja, diciéndome, que perdiesse cuidado, que por esta vez pensabas, que havias de acertar á darme gusto? Pues qué? piensas que podia yo gustar del mayor texido de locuras y de despropósitos, que he oído en los dias de mi vida, sino que le exceda ó le compita la desatinada Salutacion del Sermon de Santa Ana. Y esto en una funcion de suyo tan séria, tan tierna, tan dolorosa, en que todo debiera respirar compuncion, lágrimas, gemidos, y penitencia! Estoy por decir, que, quando no se huviera cometido otro pecado que el de tu Plática, él solo merecia que nos castigasse Dios con el terrible azote de la sequedad y de la esterilidad, que padecemos. Pero no me atrevo á decir tanto, porque conozco, que no pecas de malicia, sino de ignorancia ó de innocencia.»

7. «Ven acá, hombre; tu Plática se ha reducido á otra cosa que á atestarnos los oídos de Fábulas ridículas, insulsas, é impertinentes, verificándose á la letra lo que ya dixo en profecía el Apóstol por tí y por otros Predicadores como tú, que huirian de la verdad y convertirian toda su atencion á las Fábulas, transcendiendo este depravado gusto á los oyentes: *A veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur?* Qué fuerza han de tener estas para movernos á hacer penitencia por nuestras culpas, y aplacar por este medio el rigor de la Divina Justicia, tan justamente irritada contra ellas?»

8. «No tendrian mas eficacia los exemplos verdaderos de la Sagrada Escritura y de la Historia Eclesiástica, una y otra, atestada de los horrendos castigos temporales, con que Dios en todos tiempos ha escarmentado los pecados de los hombres, sin dexar el azote de la mano, hasta que se le diesse satisfaccion por medio del dolor, de la emienda, y de la penitencia? Los dilubios, las inundaciones, las guerras, las hambres, las pestes, las esterilidades, los terremotos, los volcanes, y todos los demas movimientos extraños de la naturaleza, governados por el Supremo Autor de ella, han nacido jamas de otro principio, ni han tenido otro fin?»

9. «Qué siglo de oro? ni qué siglo de estaño? ni qué siglo de hierro? ni qué embustes de mis pecados? No ha havido mas siglo de oro que la estrechíssima duracion del estado de la innocencia, reducida, segun los mas á pocos dias, y segun algunos á pocos instantes. Entre la innocencia y la malicia no huvo medio. Desde que comenzaron á multiplicarse los hombres, comenzaron á multiplicarse los pecados, de suerte que estos solamente fueron pocos, miéntras fueron pocos los que podian pecar. Y desde entónces comenzó Dios sus amorosos avisos, castigando á unos para escarmentar á

otros, hasta que extendida la maldad, sin dexarse reconvenir del escarmiento, fué tambien menester que se extendiesse el castigo.»

10. «Si el tiempo, que has perdido miserablemente en leer ficciones, le huvieras dedicado á ojear, aunque no fuesse mas que de passo, la Sagrada Biblia, en ella encontrarias historias infalibles en que fundar tu exhortacion, sin el ridículo y aún sacrílego recurso á patrañas fabulosas. Esterilidad, nacida de falta de agua y de sobra de pecados, encontrarias en Egypto en tiempo de Pharaon y de Joseph. Esterilidad, procedida del mismo principio, encontrarias en Israel, en tiempo del Profeta Elias. Esterilidad, originada de la misma causa, encontrarias en el Reyno de Judá, en tiempo de los dos Joranes cuñados. Y si, despues de la Historia Sagrada, huvieras siquiera passado los ojos por la Eclesiástica y por la Profana, apénas hallarias Siglo, que no te ofreciesse á docenas los exemplares en diversos Reynos y Provincias, con la circunstancia de que no cessó el castigo, miéntras no cessaron ó se disminuyeron los pecados. Pues, á qué fin el recurso á los sueños, á las Fábulas?»

11. «No quiero decir, que el estudio ó la noticia de estas sea inútil, y que no tenga su uso. Tiénele, y muy loable, assí para la inteligencia de los Autores Gentiles, especialmente Poetas, como para la comprehension de la Theología Pagana, que toda estaba reducida al systema fabuloso. Pero en el Púlpito no debe tener otro uso, que el de un altíssimo desprecio. Si tal vez se toca alguna, que fuera mejor no hacerlo, debe ser tan de passo y con tanto desden, que el Auditorio conozca la burla que el mismo Predicador hace de ella. Es bueno que los Gentiles, como escribe Tertuliano, hacian tanta de nuestros Sagrados Mysterios, que solamente los tomaban en boca en los Theatros, para hacer irrision de ellos; y ha de haver Predicadores Christianos, que hagan tanto aprecio de sus Fábulas, que apénas se valgan de otros materiales en los Púlpitos, para engrandecer nuestros Mysterios, ó para persuadir las verdades mas terribles y mas ciertas de nuestra Religion! Como se puede persuadir con solidez una verdad por medio de una mentira? Ni qué parentesco pueden tener los Mysterios de Jesu-Christo con los embustes de Belial? *Quæ conventio Christi ad Belial?*»

12. «Pero supongamos, que en la Fábula se halle algun remedo, como en muchas de ellas se halla en realidad, de nuestras verdades ó de nuestros Mysterios: qué fuerza añade á unas, ni qué explendor aumenta á otros este ridículo remedo? Adelanto mas: quiero suponer, que la Fábula tenga la mayor semejanza imaginable con algunos de los Mysterios, que creemos y adoramos, como por exemplo: el nacimiento

de Minerva, Diosa de la Sabiduria, que se fingió haver nacido del cerebro de Júpiter, con la generacion del Verbo, que es Sabiduría Eterna, que fué engendrado desde la eternidad de la mente del Padre. Y qué sacamos de esso? Se nos hace mas creíble ó mas respetable esta verdad, porque encontremos un borron ó una obscuríssima sombra suya en aquella disparatada mentira?»

13. «Ya sabemos todos, que el Demonio, á quien llama no sé qué Santo Padre perniciosíssima Mona, para confundir mas los Mysterios de la Fé, ó para hacerlos ridículos, introduxo algunos rasgos ó como algunos vislumbres de ellos en las supersticiones Paganas, pero tan embueltos entre estas, y tan mezclados de hediondeces, despropósitos, y extravagancias, que se conoce el diabólico artificio con que tiró á obscurecerlos, ó á hacerlos enteramente risibles. Y es possible, que lo que el Diablo inventó para burlarse de lo que creemos, y de lo que él mismo cree con fé tan experimental, ha de servir para que nosotros lo apoyemos!»

14. «Pero, si el valerse de Fábulas en el Púlpito para persuadir nuestras verdades, siempre es cosa intolerable, y en cierta manera especie de sacrilegio, lo es mucho mas, quando se predica á gente vulgar y sencilla. El Auditorio discreto da á la Fábula el valor, que se merece, recíbela por su justo precio, y en fin sabe, que la Fábula es mentira. Respecto de él, no hay mas inconveniente, que mezclar lo Sagrado con lo Profano, y lo fabuloso con lo verdadero: sobrada monstruosidad es esta mezcla, pues hasta en los Pintores y los Poetas, cuyas licencias son tan amplas, la calificó de intolerable el mejor de los Satýricos:

Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.

Mas, quando se predica á un concurso compuesto por la mayor parte de gente del campo, inculta, y sin letras, hay el gravíssimo inconveniente de que entienda la Fábula por Historia, la ficcion por realidad, y por verdad la mentira. Dígalo si no el testamento de aquella vieja, que, por haver oído á su Cura, en los Sermones que hacia á sus Feligreses, hablar muchas veces del Dios Apolo, dexó en él este legado: *Item, mando mis dos gallinas y el gallo al bendito Señor San Pollo, por la mucha devocion que le tengo, desde que oí predicar tanto de él al Señor Cura.* Parécete, que será impossible, que entre tantos pobres hombres, de que se compone la Cofradía de la Cruz, á la qual has platicado, no haya algunos, y aún muchos, que vayan persuadidos á que Céres, Júpiter Amon, Bacco, y los demas avechuchos que citaste, son unos grandes Santos, y los tengan por especiales abogados de la lluvia?»

15. «Y qué te diré de aquel texido de dislates, tomado de la Mythología Americana, en que pareció consistia lo fuerte de tu Plática, segun te inculcaste en ello, y segun el esponjamiento y la satisfaccion, con que lo representaste? No creí, que ni aún tú fuesses capaz de desvarrar tanto; y mira, que esta es una grande ponderacion. Quien diantres te deparó aquellas noticias, ni como tuviste la poca fortuna de tropezar con ellas para hacerte mas ridículo? Cierto que tienes singular talento de dar con lo peor de los Libros, y gracia conocida para aprovecharte de ello. Valga la verdad: tú quisiste hacer ostentacion de tu memoria y de tu feliz pronunciacion, quedándote con aquellos nombres bárbaros, exóticos, y estrafalarios de *Tlaloc, Tozoztli, Hueytozotli, Magueys, Xuchiles, Chivalticue,* y *Citeolt,* pareciéndote, que esto era una gran cosa, y que dexabas aturdido al Auditorio. Con efecto assí fué, porque aquella pobre gente no distingue de colores, y la basta no entender lo que se dice para admirarlo.»

16. «Pero, no me dirás, qué gracias ó qué chiste tiene esso? La memoria local y material suele ser prenda muy comun de los mas rudos. Y en fé de que yo lo soy, la posséo tan feliz, aún siendo un pobre viejo, que, á la primera vez que oí essos nombres, me quedé con ellos, como lo acabas de ver. Pues, qué mucho los huviesses aprendido tú, á costa quizá de un ímprobo trabajo?»

17. «No quiero decirte nada del estilo pueril, atolondrado, necio, y pedantesco, porque es perder la obra y el aceyte. Fray Blas y esse maldito Florilegio, que debiera quemarse en una hoguera, te tienen infatuado el gusto y todo conocimiento de lo que es Idioma Castellano puro, castizo, y verdadero. El que usas en el Púlpito, ni es Romance, ni es Latin, ni es Griego, ni es Hebréo, ni sé lo que en suma es. Dime, pecador, por qué no predicas como hablas?»

18. «Qué quiere decir *aurífera edad, trámite no interrupto, lethálica culpa, borron nigricante, candidez primeva, paralogizar la correccion, espontanear las fruges, mádido colono,* y toda la demas retahila de nombres y verbos latinizados, con que empedraste tu Plática, que la entenderian los Cofrades, como si los huvieras platicado en Syriaco ó en Armenio? No conoces, desdichado de tí, que essa es una pedantería, que solamente la gastan los ignorantes y aquellos pobres hombres, que ni siquiera saben la lengua en que se criaron? ¿No merecias que, al acabar la Plática, en lugar de los vítores, con que te aclamaron los simples, te huviessen aplicado este otro vítor, que te venia tan de molde como al Padre Fray Crispin, que sin duda debió de ser el Fray Gerundio de su tiempo:

Vítor el Padre Crispin,
De los cultos culto Sol,
Que habló Español en Latin,
Y Latin en Español.»

19. «De propósito he querido decirte lo que siento á presencia de todos estos mozos, y para esse fin los hice detener; porque, sobre estar ya cansado de hacerte algunas advertencias privadas y haver visto, con grande dolor mio, que son inútiles mis correcciones particulares, hice juicio, que debia hablarte ya mas en público, para que no transcendiesse á ellos tu mal exemplo. Mis años y mis canas me dan licencia para esto; y la parte, que tuve en que se te dedicasse á esta carrera, que tanto apetecias, me obliga en cierta manera á dar esta satisfaccion, porque nunca se piense apruebo lo que abomino.»

20. «Ni creas que solo yo soy de este dictámen; pues en esse caso se podia atribuir á la mala condicion, que regularmente se achaca á los de mi edad, aunque, por la misericordia de Dios, la mia no está reputada por la peor. Acompáñanme en él todos los Padres graves de la Comunidad, esto es, los únicos que tienen voto en la materia. Todos se lastiman, igualmente que yo, del malogro de tus prendas; y en la sequedad y seriedad, con que se presentaron á darte la enhorabuena, pudiste conocer lo mucho que los havia desazonado tu Plática. Si no todos te hablan con la claridad que yo, será ó porque no todos te estiman tanto, ó porque no concurren en ellos las particulares circunstancias, que concurren en mí para no lisongearte, ó porque en las Comunidades tiene grandes inconvenientes el oficio de Desengañador, tanto que hasta los Prelados necessitan exercitarle con mucho tiento, no obstante que su empléo les precisa á practicarle. Yo atropello por todo, pesando ménos en mí quanto tu puedas pensar, otros discurrir, y muchos murmurar, que el deséo de tu estimacion, el bien de las almas, el decoro del Púlpito, y el crédito de la Orden.»

21. Y al decir esto se levantó de la silla, tomó la puerta, se salió de la Celda, y se fué á la suya. Fray Gerundio quedó pensativo, los Colegiales por un largo rato silenciosos, y los Legos mirando á estos y á aquel. Unos escupian, otros gargajeaban, algunos se sonaban las narices, y ninguno se atrevia á hablar palabra. Hasta que un Colegial, Theólogo del quarto año, (como lo dexó notado un Autor curioso, indagador, y menudo,) el qual era alegrete, vivaracho, intrépido, y decidor, rompió el silencio diciendo: *Quien va tras el viejo con vizcochos y vino, y á hacerle mudar camisa, porque el Sermon ha estado largo, pathético, moral, y fervoroso?* Riéronse todos, ménos Fray Gerundio, que

aún se mantenia suspenso, cabiz-baxo, y como medio corrido.

22. Pero presto le consoló el Theologuillo; porque, llegándose á él y dándole dos palmadas sobre los hombros, le dixo: «Ola, Fray Gerundio, *sursum corda.* Pues qué? haces caso de las misiones de nuestros Padres Matusalenes? No ves, hombre, que tienen ya el gusto con mas cazcarrias y lagañas, que ojos de aprendiz de Bruja? Qué saben ellos como se ha de predicar, si ya casi se les ha olvidado como se ha de vivir? Todo lo que no les huele á antaño los ofende, y ellos nos apestan á los demas con sus antañadas. Ellos conocieron al mundo assí, y dado les ha, que se ha de mantener el mundo como ellos le conocieron, sin hacerse cargo de que la bola da vueltas, que por esso es bola. Como ya no pueden lucir, rabian quando otros lo lucen, á manera de aquellos árboles secos de puro carcuezos, que en tiempo de Primavera, al llenarse los otros de flores y de verdes hojas, ellos parece que se secan mas, de pura embidia.»

23. «Hablan de los Sermones, como de las modas y de los bayles. Un corbatin los espirita, por quanto ocupa el lugar, que debiera ocupar una balona, y no pueden mirar sin furor unos calzones ajustados, acordándose de sus zaragüelles. La mariona, la pabana, y las folías valen para ellos mas que todos los paspieses del mundo, y todos los Valencianos juntos los darán gana de vomitar, en comparacion de un zapateado. Ni mas ni ménos en los Sermones: erudicion, mythología, elevacion de estilo, cadencia harmoniosa, pinturas, descripciones, chistes, gracia, todo los provoca á vómito; y es que tienen el estómago del gusto tan destituído de calor como el del cuerpo: nada pueden digerir sino que sean papas, puches, picadillos, y á lo sumo Carnero y Baca cocida.»

24. «Hay cosa como querernos persuadir, que las Fábulas no se hicieron para el Púlpito? Pues, para donde se hicieron? Para los Estrados y para los Locutorios de Monjas? Puede haver gracia mayor ni mayor ingenio, que probar una verdad con una mentira, y calificar un Mysterio infalible con una ficcion? Aquello de *salutem ex inimicis nostris*, no es del Espíritu Santo? Y lo otro de *contraria contrariis curantur*, no es del divino Hypócrates? Y lo de mas allá de *opposita juxta se posita magis elucescunt*, no es del profundo Aristóteles? Quando está mejor ponderada la virtud del Sacramento del Bautismo y la del Agua bendita, que poniéndola al lado de la que fingian á las aguas lustrales, con que se purificaban los Gentiles para disponerse á los Sacrificios? *Lustravitque viros*, que dice el incomparable Virgilio. Ni como es possible explicar con gracia la que tiene el Sacramento del Matrimonio, sin hacer una bella descripcion del

Dios Hymenéo, Presidente de las Bodas, ó el Dios Casamentero, jóven bizarro, de estatura heróyca, blanco y roxo como un Aleman, pelo blondo, su hacha encendida en la mano, y coronado de rosas? Y para ponderar la fineza de Christo en el Sacramento de la Eucharistía, se ha encontrado hasta ahora razon mas convincente, ni se ha inventado en el mundo pensamiento mas delicado, que el de aquella Fabulilla de Cupido, quando, para rendir á cierto corazon un poco duro, despues de haver apurado inútilmente todas las flechas del aljava, él se flechó en el arco, y él se disparó á sí mismo, con lo qual quedó el susodicho corazon blando y derretido como una manteca?»

25. «Dice el Padre Maestro, que usar de Fábulas en el Púlpito es de ignorantes y de pobres hombres. Esso seria allá quando su Paternidad nació, y se usaba el bayle de las paraletas, pero hoy, que está el mundo mas cultivado, es otra cosa. Yo tengo en mi Celda varios Sermones impressos de un famoso Predicador de estos tiempos, que assombró en Aragon, aturdió en Navarra, y atolondró en Madrid, tanto que se ponian Soldados á las puertas de los Templos donde predicaba, para evitar la confusion y el desórden en el tropel de los concursos: y este tal Predicador, á quien no negará el Padre Maestro, ni hombre mortal se lo ha negado, que es ingenio conocido, apénas predicaba Sermon, cuyas pruebas no se reduxessen á encajonar una Fábula entre un lugar de la Sagrada Escritura; y en verdad, en verdad, que no perdió casamiento, y que no como quiera le aplaudieron los vulgares, sino tambien muchos hombres, que tenian Señoría.»

26. «Entre otros me acuerdo de cierto Sermon, que predicó en la Profession de dos ciertas Señoras muy distinguidas, y luego se dió á la Prensa como cosa grande, en el qual, porque el Hábito de la Orden es de color negro, las comparó con grandíssima propiedad á la Diosa Vesta, que, sobre la fé y palabra de Cartario, vestia tambien de este mismo color: *Factum est ut nigra appellaretur propter vestem nigram.* Despues dixo, y dixo muy bien, que Minerva havia sido la Primera Fundadora de la enseñanza de las niñas, citando unas palabras del mismo Cartario, que, aunque solo prueban, que Minerva fué la inventora de las labores mugeriles, hilar, coser, devanar, etc., porque Cartario no dice mas, pero harto dice, para que creamos, que tambien se las enseñaria á otras, pues el que estas fuessen niñas, ó fuessen ya mugeres casaderas y aún casadas, no hace para el intento, y siempre se verifica haver sido la fundadora de la enseñanza, que es la substancia del negocio.»

27. «Finalmente, mas allá trahe una comparacion gallarda,

para probar, quanto se enamora Dios de las almas Religiosas, que viven en Clausura; pues cita con la mayor oportunidad del mundo la Fábula de Danae, hija de Arcrisio, Rey de los Argivos, á la qual, siendo doncellita, encerró su Padre en una Torre, donde no pudiesse tener comunicacion alguna con los hombres, para que no se verificasse el fatal pronóstico del Oráculo, que le intimó havia de morir á manos de un nieto suyo. Pero Júpiter se la pegó al astuto viejo; porque, enamorado de la Señorita, se transformó en lluvia de oro, se caló en la Torre, y la doncella parió á su tiempo á Perseo, que, yendo dias y viniendo dias, finalmente vino á cumplir el fatídico Oráculo, quitando la vida á su Abuelo. Y no hay que reparar en que la lluvia se introduxesse por la Torre, porque podian estar abiertas las ventanas, ó, aunque fuesse Torre de un Rey, no hay repugnancia en que tuviesse algunas goteras.»

28. «Quien creyera, que una Fábula, al parecer tan sucia, pudiesse jamas servir de prueba para una cosa tan limpia como es el especial amor, que professa Dios á las almas castas, que viven en clausura? Pues, aquí está el ingenio: nuestro sutilíssimo Orador la aplicó con la mayor delicadeza y con la mayor energía: *En Danae*, dice, *contemplo una alma retirada, que vota permanencia en la clausura: en Júpiter transformado en lluvia de oro, á Christo, que baxa como lluvia y Pan del Cielo.* Y luego al márgen un par de textecitos literales; para la palabra *Pan: Panis de Cœlo descendens*; para la palabra *lluvia: Et nubes pluant justum.* Puede haver cosa mas bien dicha? Ni pudiera imaginarse invencion mas propia ni mas feliz? Porque ahora, que Danae no fuesse la doncella mas casta, ni mas recatada del mundo, como lo acreditó el efecto, y que Júpiter fuesse un Dios bellaco y estrupador, esse es chico pleyto. Ello: hay Vírgen, hay clausura, hay un Dios que visita á la doncella, sea por lo que se fuere, que esso no nos toca á nosotros averiguarlo; pues, qué mas se ha menester para probar, que Christo professa una ternura muy especial á las Vírgenes encerradas, y para *contemplarlas* á estas Danaes, y Júpiter á aquel? Que es sin duda una contemplacion, sobre ingeniosa devota, y pia.»

29. «Assí pues, amigo Fray Gerundio, ríete de las vejeces de nuestro Padre Maestro, déxale que gruña; créeme, que los viejos, por lo comun, se disgustan de todo lo que ellos no saben hacer, y que á los mas se les puede aplicar, con la variacion de una sola palabra, aquello de

. . . . . *Nam quæ non fecimus ipsi,*
Vix ea recta voco.

Y tú, prosigue predicando como has comenzado; que, si continúas assí, llegarás sin duda á ser la honra de tu Patria, el crédito de la Orden, el Oráculo de los Pueblos, y, en fin, el hombre del mundo.»

30. No se puede ponderar el aplauso, con que fué recibida de toda aquella juvenil mosquetería la harenga del Colegialillo barbi-poniente y bullicioso. Despues de haverle vitoreado casi tanto, como los Cofrades de la Cruz havian vitoreado la Plática de Disciplinantes, repitieron los plácemes y las enhorabuenas á Fray Gerundio, aún con mayor algazara que ántes, exhortándole todos á que siguiesse el milagroso rumbo de predicar, á que havia dado tan dichoso principio, y pidiéndole los mas, que les diesse el papel de la Plática, para sacar muchos traslados. Con esto, no solo respiró nuestro abochornado Fray Gerundio, sino que se esponjó, se empabonó, se encaramó, se llenó de vanidad, y quedó tan persuadido á que el modo de predicar era aquel, y á que qualquiera otro modo era una pobretería, que ya no le sacarian de su error Frayles Descalzos. Pero lo que le acabó de rematar fué un Soneto, en elogio suyo, que salió el dia siguiente, y decia assí:

AL INCOMPARABLE

FRAY GERUNDIO ZOTES,

alias, *de Campazas.*

SONETO.

No hay otro Fr. Gerundio, ni le ha havido;
Hará immortal el nombre de Campazas;
En Casas, en Conventos, Calles, Plazas,
Va dos quartos que mete mucho ruído:

No nos cite el Francés envanecido
A Fleury, á Burdalue, ni á otros mazas:
Qué Señeri? qué Oliva, ó Calabazas?
Ni qué Vieyra? Portugués erguido:

Demósthenes, y Tulio? dos Zoquetes;
   Los demas Oradores? mil Orates,
   Por no llamarlos pobres Monigotes:

Solo Fray Blas, con otros mozalvetes,
   Si no le exceden, le hacen sus empates;
   Por lo demas es Gloria de los ZOTES.

Fin de la Primera Parte.

NOTAS AL TOMO PRIMERO.

Pág. 3, l. 38. **Escapulario**: Una de la piezas del hábito, en ciertas órdenes, y, por decirlo así, la que constituia el distintivo de ella; de suerte que se decia: «ha vestido el *escapulario* de la Trinidad; ha ceñido el *cordon* de S. Francisco; ha cubierto su cabeza con la *cogulla* de S. Benito.» — El Escapulario consistia en una tira de tela ó tejido, generalmente de lana, cuyos color, hechura y dimensiones variaban segun la órden, de unos dos metros y medio de largo, por cincuenta centímetros de ancho, con una abertura casi en el comedio, por la cual se introducia la cabeza, de manera que una de las mitades del escapulario caía sobre el pecho, y la otra mitad colgaba encima de la espalda, campeando en aquella el emblema ó distintivo de la órden. Vestíase encima del sayal, y debajo de la capa ó manto.

Imitacion ó reminiscencia de este escapulario era el que usaban, y usan todavía, los devotos del Santo patrono de tal ó cual orden religiosa, el cual está formado de dos pedacitos de la misma tela, bien que de tejido mas fino y delicado, de unos diez centímetros de largo, por siete de ancho, enlazados entre sí por medio de dos cintas ó listones de tafetan, dispuestos de manera que, colocándolos encima de los hombros, simulan en cierto modo el escapulario de los frailes. En uno de los pedacitos indicados, el que podriamos llamar anterior, va superpuesta una efigie del Santo titular, estampada en seda, ó el emblema de la orden. Usanse generalmente debajo de las ropas exteriores; pero no faltan quienes los llevan tocando al cuerpo. Las monjas son generalmente las que se dedican á la elaboracion de tales lindezas, que adornan con primorosos adornos de bordados y pespuntéos, no faltando quien atribuya á los escapularios virtudes especiales para la curacion de determinados achaques y dolencias, con lo cual se convierte en amuleto un objeto de mera devocion.

P. 6, l. 41. **Hermanos** laicos. Eran los frailes gente avisada y fecunda en materia de imaginar arbitrios de toda natu-

raleza. Obligados por razon del oficio á trasladarse de unos á otros lugares, ora para asistir á los capítulos generales ó provinciales de la órden, ora para llenar otros deberes de su sagrado ministerio, y no teniendo todos los pueblos posadas cómodas y económicas, ó conventos ó monasterios donde alojarse durante el tránsito, no les quedaba mas recurso que el ofrecido por las ventas, las que, sobre ser míseras y fementidas, hallábanse frecuentadas por comediantes, arrieros, mercaderes y otras gentes alegres, maleantes y no nada santas, y por ende no las mas abonadas para alternar con los ministros de la religion. Atentos á esto discurrieron, pues, la invencion de las *cartas de hermandad.* Eran estas uno como título que se concedia, por punto general, á las personas de mas acomodo y distincion, mediante el cual adquirian ciertos derechos, exenciones é inmunidades, tales como poder comer carnes en dia de vigilia, en virtud de privilegio concedido por el Pontífice; el goce y disfrute de determinadas y muy especiales indulgencias, amen de los sufragios, plegarias y oraciones de todos los individuos de la órden; y el derecho de alojar en los conventos de la misma, que en este hecho se convertian en casa de posada para los que tenian *carta de hermandad.* En cambio los *hermanos* venian obligados á dar manutencion y albergue á los frailes de la órden, durante el tiempo que, en cumplimiento del mandato de sus superiores, debian permanecer en sus casas. Familias habia que gozaban carta de hermandad de diferentes religiones, y por lo tanto no hay para que decir que eran contados los dias en que carecian de huéspedes: de aquí que existiera en tales casas un aposento que se distinguia con el nombre de *dormitorio de los frailes*, en el cual, puesto en un marco ó simplemente pegado á la pared, veíase el título ó *carta de hermandad.*

A los hermanos de esta clase pertenecia el honrado labrador de Campazas, y de ella salian los Mayordomos ó Mayorales de que se habla en el texto, á quienes se confiaba todo lo inherente á la fiesta que anualmente se celebraba en el pueblo en obsequio del Santo patrono ó tutelar. El mayordomo corria ademas con el gasto que ocasionaba la misma, de la cual formaba parte integrante la misa solemne con música y sermon, que predicaba el fraile elegido por el mayoral, procesion, y *gaudeamus* ó sea comida no de vigilia, sino muy de antruejo. Si bien se mira, quien en el negocio, materialmente considerado, salia perdiendo, era el que tenia carta de hermandad, el hermano, el *frater*, y acaso semejante consideracion dió pié al expresivo proverbio catalan: «Tot ho paga 'l cul del frare», al cual corresponde el modismo castellano: «Yo soy el culo del fraile».

Por lo demas no deben confundirse tales *hermanos laicos*,

con los *hermanos legos* de los conventos, que eran servidores domésticos de la comunidad, y desempeñaban en ella los oficios mecánicos, tales como hortelano, cocinero, refitolero, etc. A veces, ya en el convento adquirian la instruccion necesaria y entónces pronunciaban los votos y entraban á formar parte de la órden.

P. 4, l. 32. **Padres Colegiales.** Llamábase así á los que, por tener terminados sus estudios de Filosofía y Teología, se hallaban en aptitud para optar á alguna cátedra, y aguardaban á que hubiese vacante.

P. 7, l. 30. **Niños Malabares.** Como si dijéramos «niños ignorantísimos». Mas adelante encontraremos tambien «autores Malabares», y «predicadores Malabares», y como semejante palabra, tomada en el sentido indicado, parece que constituye un contrasentido, aplicado á un escritor ó á un orador, juzgamos oportuno dar de ello una pequeña explicacion. En España, lo mismo que en todas las naciones que cuentan con extensas colonias, acontece que marchen á Ultramar, con ánimo de hacer fortuna, personas indoctas, de las últimas clases sociales, que permaneciendo en la madre patria difícilmente saldrian de su humilde y oscura posicion. Lo bueno es que, por punto general, se salen con la suya; mas se explica por aquello de que «en tierra de ciegos, el tuerto es rey». Gentes romas de mollera, que donde nacieron maldito si habrian aprovechado para mas que para escardar cebollinos, son verdaderas eminencias entre salvages. Lo que del vulgo de las gentes, puede decirse de los ministros de la religion: no todos son eminencias teológicas. Hay mas: para catequizar á los que yacen sumidos en las tinieblas de la ignorancia, y abrir sus ojos á los esplendores de la fé, basta con estar dotado de un espíritu de caridad eminentemente cristiana. Los primeros misioneros que pasaron á las colonias del Nuevo Mundo, mas que por sus luces se distinguian por su celo, por su abnegacion, por el sacrificio que hacian de sí mismos en aras de la fé, y de aquí que se les distinguiera con el calificativo, no muy cristiano que digamos, de *Malabares*; esto es autores, predicadores, sacerdotes, dignos solo, por su escasa ciencia, de vivir entre *Malabares*, y no ménos ignorantes que los salvages.

P. 13, l. 32. **Segun nos informan las historias más verídicas.** No obstante el empeño de Cervantes para desacreditar las novelas heróicas y los libros de caballeria, no ha llegado á extirparse por completo en España, y en el vulgo, la aficion á este linage de libros. «La Historia de los doce Pares» y otras del propio jaez se encuentran en los puestos en que se venden los romances de ciegos, y muy mísero ha de ser quien no ahorre unos reales para adquirir tales libros, — que llamaba Anton Zotes «las historias mas verídicas», — para pro-

porcionarse con su lectura grato y apacible solaz. En ciertas provincias del centro de Castilla, no es extraño, ántes bien muy comun, en especial en tiempo de invierno, encontrar reunidas las gentes al amor de la lumbre, ó, donde la leña es escasa, en los establos, que merced al ganado ofrecen un ambiente muy agradable, escuchando embebecidos los hombres la lectura de las proezas de Carlo Magno ó de los Caballeros de la Tabla redonda, en tanto que las mujeres hilan, ó cosen las prendas de vestir de la gente menuda, que suele asistir tambien á la tertulia que lleva el expresivo nombre de «trasnocho».

P. 14, l. 2. **El Piscator de Sarrabal.** Era este el título de cierto librejo que publicaba todos los años un pretendido astrólogo de Milan, con sus puntas y collares de nigromántico. Alcanzó su librillo, especie de calendario ó almanaque, no poca fama, y á imitacion suya diéronse á luz otros *Piscatores* en otros puntos, existiendo en consecuencia el de Andalucía, el de Salamanca, etc. Contenian tales librejos gran caudal de noticias de materias útiles y de apacible entretenimiento, tales como recetas, secretos de la naturaleza, acertijos, charadas y logogrifos, y, amen de indicaciones relativas á las operaciones agrícolas ó faenas del campo, pronósticos concernientes al tiempo, anuncios de cambios atmosféricos, lluvias, vientos, en cada una de las fases de la Luna. Tales pronósticos, si no era en lo de anunciar hielos en tiempo de invierno, y tempestades y truenos en verano, casi siempre salian fallidos; de aquí el proverbio «miente mas que el almanaque», que ha sucedido al *Piscator*; mas sus autores se consolaban, y consuelan aún, con el **Dios sobre todo** (que vale tanto como decir «será lo que Dios quiera»), que es la frase sacramental con que terminan indefectiblemente los versos que constituyen la introduccion ó prólogo del Almanaque, y que llevan el nombré característico de «Juicio del año».

P. 22, l. 6. **Los Esculapios.** Corrupcion de Escolapios, es decir, hermanos de las Escuelas pias fundadas por S. José de Calasanz.

P. 24, l. 22. **Bolas de trucos.** Es el *juego de trucos* uno de los que tenian mas aficionados entre la gente del pueblo. Para él se necesitaban ciertas bolas ó esferas, un tercio mayores que las de billar, labradas de madera dura y elástica, por ejemplo fresno, olmo ó abedul. En los conventos de Franciscanos y Capuchinos no faltaban juegos de trucos, con los cuales se solazaban los devotos de la casa, en el patio del claustro, ó en los paséos de la huerta durante las tardes de invierno, especialmente si el tiempo estaba lluvioso.

P. 26, l. últ. **Todo el Lárraga.** Tratado de Moral por el cual se examinaban los aspirantes á la carrera eclesiástica. Todavía sirve de texto en algunos seminarios.

P. 28, l. 39. **Vísperas de la Expectacion.** El 18 de Diciembre, es decir, siete dias ántes de aquel en que se conmemora la Natividad de N^{tro}. S^{r}. Jesucristo, celebra la Iglesia la festividad de Nuestra Señora de la O, llamada así por empezar con O los siete himnos (antífonas) que preceden al Magnificat, los cuales se cantan en los siete dias que median desde el 18 al 25. Su comienzo es *O* Sapientia.... *O* Adonai.... *O* Radix Jessé.... *O* Clavis David.... *O* Oriens.... *O* Rex Gentium.... *O* Emmanuel.... Estas Oes son expresion del ansia con que esperaban los profetas la venida del Mesias, y á ellas corresponden las puestas en boca de la Vírgen, cuando para expresar los sentimientos que la mueven, y los deséos que la animan, exclama: *O* cuando llegará el dia,.... *O* cuando llegará el feliz momento en que veré con estos ojos y sostendré en estos brazos al Hijo de Dios.... etc. Esta fiesta fué establecida en España por un Arzobispo de Toledo.

P. 32, l. 3. **Definidores.** Dábase este nombre á los que aconsejaban sea al *Provincial*, sea al *General* de la órden, en aquellos asuntos graves que ocurrian y que por sí mismos no sabian ó no querian resolver. Eran como intérpretes ó jurisconsultos: definian las cuestiones dudosas, y habia *Definidores provinciales* y *Definidores generales.*

P. 48, l. 5. **Reminimista.** Persona que se ocupa en pequeñeces y fruslerías literarias (*re minima* litteraria).

P. 59, l. 30. **Emperador perpetuo.** Para comprender el valor de estas palabras es indispensable conocer el sistema que regia en las aulas. Los alumnos que á ellas concurrian hallábanse divididos en dos bandos, Romanos y Cartagineses, ó bien Griegos y Troyanos. Uno de los lados del aula se distinguia con el nombre de Roma, y el opuesto con el de Cartago, y estos nombres, escritos en sendas tablillas, campeaban en la pared correspondiente, viéndose debajo de aquellas una abrazadera de hierro, destinada á sostener la bandera ó pendon en que estaba pintada la imágen de la patrona del aula, que lo era generalmente Santa Catalina. Ademas habia otra tablilla que tenia escrita la palabra *Victor*, la cual se colgaba en la abrazadera destinada á sostener el pendon. En el testero del aula un pequeño estrado, y en él tres sillones, de los cuales el del centro algo mas elevado: este destinado al Emperador; aquellos á los dos Censores. Llegado el último dia lectivo de la semana, hacíase repaso general de cuanto se habia aprendido durante la misma, preguntando el primero el *dómine* ó maestro al Emperador; este al Censor de Roma; este al de Cartago; este al primer muchacho del bando romano; este al primero del cartaginés, y así sucesivamente hasta llegar al último de la clase. El maestro iba notando las faltas cometidas por los alumnos de cada bando al contestar las preguntas, y segun el

resultado, el estandarte, con la tablilla del *Victor*, se colocaba al lado del vencedor, es decir del que habia cometido menor número de errores. Despues de esto se desafiaban los muchachos mas adelantados dirigiéndose preguntas y proponiéndose cuestiones difíciles, y el que daba mayores pruebas de conocimiento ocupaba el sillon del Emperador, y los dos que en saber le seguian, los de los censores de Roma y Cartago. El que habia ganado la plaza de Emperador, recibia del dómine otra tablilla ó Victor, con la cual se iba á casa de sus padres, con la satisfaccion que se deja comprender, no quedando ellos ménos gozosos y satisfechos, principalmente si eran gente acomodada; mas, si eran de escasa fortuna, habrian de muy buena gana perdonado el bollo por el coscorron, ya que el sabado siguiente, al devolver el muchacho el emblema de su victoria, debia acompañarlo de alguna golosina ó garambaina, con la cual el dómine solia obsequiar á la señora de sus pensamientos, y si no la tenia, vendiendo el regalillo acrecentaba su mísero caudal.

P. 62, l. 2. **Asno, y sobra una pierna.** Si de la *m* de *Osma* se suprime una pierna, conviértese la *m* en *n*, y entónces en lugar de *Osma* dice *asno*.

P. 66, l. 2. **Predicadores generales.** Los que tenian licencia del general de la órden, siendo por consiguiente los mas famosos, como superiores en grado.

P. 71, l. 20. **Lechuza.** Suelen estas rapaces nocturnas anidar en los agujeros de los grandes edificios, y especialmente en los de las iglesias y campanarios. La imaginacion vulgar que, cuando no tiene explicacion que la satisfaga, respecto de los problemas que se propone, la inventa á medida de su gusto, viendo á las lechuzas revolotear de noche en derredor de los templos, y no comprendiendo que se alimentaban de ratoncillos, cucarachas y otras sabandijas, dió en imaginar que se nutrian de sorber el aceite de las lámparas, y lo cree á puño cerrado con ser un disparate mayúsculo. Por supuesto que semejante creencia es de gran provecho para los sacristanes poco escrupulosos, que, con achacar á las lechuzas las mermas en el aceite de las lámparas, pueden hacer muy á mansalva su negocio.

P. 79, l. 44. **Presentado.** Como si dijéramos que se le reconocia su aptitud para la colacion de un grado superior. Cuando la órden reconocia en uno de sus individuos saber y condiciones suficientes para obtener aquella elevada distincion, lo presentaba, lo hacia presente, y el que mediante este proceder alcanzaba el grado, como que constituía motivo de honra, no se limitaba á usar el simple título de Maestro en sagrada Teología, por ejemplo, sino que añadia el de tan honorífica distincion, poniendo Maestro *presentado*, que tanto valia como decir, de mérito indisputable; reconocido por la órden.

P. 79, l. 45. **Sabatinas.** Ejercicio académico, semejante al que tenia lugar en las aulas, del cual nos hemos ocupado en una de las notas precedentes. Consistia en aguzar el ingenio en disputas filosóficas, en las cuales se sentaba una proposicion que defendia el proponente, é impugnaban los adversarios, echando mano de argumentos y segun el procedimiento filosófico entónces en uso. Las *sabatinas* servian para hacer el aprendizage y sostener públicas conclusiones en presencia de la Comunidad.

P. 82, l. 15. **Predicador Mayor** y **Predicador Sabatino.** Es decir: predicador perfecto y consumado, y mero aprendiz ó que hacia sus primeras armas en el ejercicio de la oratoria del púlpito. A la clase de los *predicadores sabatinos* pertenecian los que, por su poca edad ó escasas facultades, solo en casos extraordinarios podian utilizarse para una festividad ó dia de gran concurso; pero en cambio servian perfectamente para los sabados ú otros dias en que la concurrencia era muy limitada y, por decirlo así, de gente de casa.

P. 86, l. 3. **Voto á Cristo.** Juramento asaz comun. Algunos para atenuar su trascendencia añadian otra ú otras palabras, por ej. *Voto á Cristo valillo; Voto á Cristo Baco valillo nunca ni no* etc. En suma, soltar la interjeccion sin contravenir el precepto que prohibe jurar el santo nombre de Dios en vano.

P. 108, l. 31. **Familiar de la Inquisicion.** Larga nota exigirian estas palabras: sin embargo nos limitaremos á decir que se tenia á título de honra usar semejante distintivo, que por sí solo denunciaba proceder de linage de cristiano rancio sin mezcla de sangre mora ni judía. De aquí que se solicitara con eficacia y que de él hicieran ostentacion las personas mas conspicuas. Por lo demas tales familiares no deben confundirse con los que con tal nombre eran verdaderos criados del Santo Oficio. El título de familiar, en el sentido expresado, era respecto de los familiares asalariados, lo que el de hermano laico, que se adquiria en virtud de la *carta de hermandad*, á los legos de los conventos, segun va expresado en una de las notas que preceden.

P. 150, l. 41. **Zahorí.** El que está dotado de tal facultad que puede adivinar y descubrir lo mas recóndito, aún cuando se halle escondido en las entrañas de la tierra, con tal que no lo cubra un paño azul. Es esta una de tantas preocupaciones ó creencias populares que se conservan en España, y que procedentes de los pueblos de Oriente llegaron á ella por intermedio de los Arabes.

P. 153, l. 5. **El Lector del caso.** El fraile que proponia un caso moral, que habia de ser base de discusion para los diferentes miembros de la Comunidad, en las reuniones

que con semejante objeto celebraba en determinados dias del mes.

P. 172, l. 36. **El Barbadiño.** Esta palabra, que se encuentra siempre precedida de artículo, no debe considerarse nombre propio, sino como adjetivo calificativo. La órden religiosa fundada por Francisco de Asís mediante una regla por demas estrecha, sufrió una reforma poco tiempo despues de la muerte del fundador. El hábito que este dió á los hermanos (frailes) se reducia á un tosco sayal de lana burda provisto de una capucha, ceñido al cuerpo por medio de una cuerda: los hermanos no debian raparse las barbas ni hacer en su rostro cosa alguna que trascendiera á mundanal afeminacion: todo era en la órden mortificacion y sacrificio. Muerto el fundador, relajáronse los preceptos de la órden, so pretexto de que la naturaleza humana no podia resistir tan duras pruebas, y de aquí resultaron los franciscanos, que fueron los que aceptaron la reforma, y los capuchinos, que se mantuvieron fieles á la regla establecida por el pobre de Asís. Estos continuaron usando la barba, y de aquí que les distinguieran con el título de *barbadiños*, diminutivo de *barbudos*, que empleaban no porque la barba fuese menguada, sino por humildad.

P. 181, l. 19. **Pacencia Calros pacencia.** El principado de Cataluña perteneció durante algun tiempo á Carlos III. de Francia, que para hacerse bien quisto de sus nuevos súbditos residió entre ellos una corta temporada, gastando el dinero á manos llenas; mas en cuanto volvió las espaldas, se rebelaron de nuevo los catalanes sin que de nada le aprovechara al francés su fastuosa prodigalidad. Quejábase el soberano amargamente de tan inesperada ingratitud, y como de ello se enteraban los catalanes, exclamaron *Paciencia, Carlos, paciencia!* De aquí nació tambien el refran alusivo á la adulacion interesada: *Viva Carlos III, miéntras viva su dinero.*

P. 183, l. 13. **Flaires Gaspachos** ú Hospitalarios. Orden establecida para la curacion de los enfermos.

P. 230, l. 41. **La tercera edad.** Los españoles dividen la vida humana en siete edades: Infancia; Niñez; Adolescencia; Mocedad; Virilidad; Senectud; Caducidad. — Casi nunca se dice Virilidad y Caducidad, sino edad viril y edad caduca.

Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig.

COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XLIII.

EL P. ISLA.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

ALIAS ZOTES.

PRIMERA EDICION ENTERA,
HECHA SOBRE LA EDICION PRÍNCIPE DE 1758 Y EL
MANUSCRITO AUTÓGRAFO DEL AUTOR

POR

D. EDUARDO LIDFORSS,
CATEDRÁTICO DEL NÚMERO EN LA R. UNIVERSIDAD DE LUND.

PARTE SEGUNDA.



LEIPZIG:
F. A. BROCKHAUS.

1885.

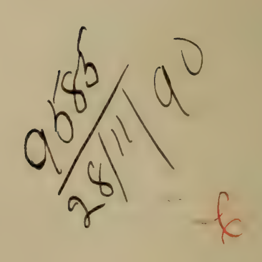


ÍNDICE.

LIBRO QUARTO.

LIBRO QUINTO.

LIBRO SEXTO.



LIBRO QUARTO.

CAPITULO I.

Donde se pondrá lo que irá saliendo y verá el curioso Letor.

1. Pues, como íbamos diciendo de nuestro cuento, yendo dias y viniendo dias, el bendito entre todos los benditos, el bueno de nuestro Fray Gerundio quedó tan satisfecho de su trabajo, con la arenga panegýrica y apologética á favor de su Plática de Disciplinantes que le hizo el susodicho Theologuillo, con los aplausos de la escuela moza y con la gritería de la griega, que por poco no tuvo al Maestro Prudencio por hombre que havia perdido el seso. Pero á lo ménos, pareciéndole que le hacia mucha merced, hizo juicio firme y valedero de que ya estaba algo chocho, y propuso en su corazon no hacer caso de nada que le dixiesse. Y aún se adelanta un Autor á sospechar que hizo propósito oculto de huir el cuerpo al viejo todo quanto le fuesse possible, bien que esto no lo assegura como noticia cierta, y solamente la da por congetura, fundada en unos apuntamientos de letra muy gastada que se hallaron en el hondon de un coxin. Y el Diablo, que no dormia, para remachar el clavo de su sandez, dispuso que algunos dias despues reciviesse una carta de su íntimo Amigo Fray Blas, escrita desde Jacarilla, la qual decia assí:

2. «Amigo Fray Gerundio: Doyte mil abrazos con el corazon, ya que no puedo con la boca: en toda esta tierra no se habla mas que de tu famosa Plática de Disciplinantes. Fray Roque el Refitolero me escribe maravillas, y el Sacristan de Gordoncillo, que te oyó (y ha venido aquí á concertar un esquilon), comienza y no acaba. Ambos tienen voto, ó yo soy un porro. Mosen Guillen, que es el Señor Cura de este lugar y tiene en la uña al *Theatro de los Dioses*, deséa un traslado de ella, y dice que le ha de hacer imprimir, aunque sea necessario vender el macho falso, que compró en la feria del Botigero. Embíamele por el portador, que es el Barbero

de este pueblo, persona segura y de toda mi estimacion. A él me remito sobre mi sermon de Santa Orosia, pues no parece bien que yo me alabe; y sábete que tiene tan buena tixera para cortar un sermon como para igualar un cerquillo: solo te digo que, ademas de la limosna del Mayordomo, que no es maleja, me he valido ya dos borregos y dozena y media de chorizos, que de todo se sirve. Dios te guarde muchos años. Tu amigo hasta la muerte á pesar de cazcarrientos,

F. Blasius.»

3. Quando Fray Gerundio se halló con que le pedian su Plática allá de luengas tierras (pues para su geographía ocho leguas de distancia era la mitad del mundo); quando consideró, que se la pedian no ménos que para imprimirla, y se vió en vísperas de ser Autor de la noche á la mañana, y esto sobre ser hombre en cuyo elogio y aplauso *in continenti* se escrivian y se divulgaban sonetos, se tuvo en su corazon por el mayor Predicador que havian conocido los siglos; y no solo se confirmó en la estraphalaria idea de predicar, que ya se havia formado, sino que con el tiempo fué salpicando todas las mas ridículas y mas extravagantes, como se verá en el discurso de esta puntual Historia.

4. Pero ves aquí que en el mismo zaguan de la segunda parte de ella, parece hemos dado un trompicon, que á buen librar harto será que escapemos sanas las narizes. Es possible, (dirá un Lector, que las tenga de podenco,) es possible que, haviendo oído la famosa Plática Anton Zotes y Catanla Rebollo, su muger; haviendo sido testigos de los aplausos y de los vítores, con que fué celebrada; haviendo visto por sus mismos ojos el prodigioso fruto que hizo, en la valentía con que arrojaron las capas los Penitentes de sangre, y en el denuedo con que manejaron unos el ramal, y otros la pelotilla; que, haviendo recivido ellos tantos plácemes, tantos parabienes, tantas bendiciones, así en la Iglesia como fuera de ella: es possible, (vuelvo á decir tercera vez,) que no tuvieron siquiera una enhorabuena que llegar á la boca para dársela á su hijo? Se hace verisímil que, ya que no fuesse aquella noche, por ser ya tarde y por dexarle descansar, á lo ménos la mañana siguiente muy de madrugada no fuessen á la Iglesia del Convento ó á la portería, y que allí Anton Zotes no diesse cien abrazos á su hijo, y la Tia Catanla no añadiesse de mas á mas otros tantos besos, aforrados en lagrimas y mocos, todos de puríssima ternura? Se hace creíble tanta sequedad y tanto despego? Y, si esto no fué assí, sino que con efecto los buenos de los padres de Fray Gerundio hicieron con su hijo todas estas demonstraciones de cariño, dándole las debidas señas de su complacencia y de su gozo, con qué conciencia passa en silencio el Historiador una circunstancia tan

substancial, que tanto puede servir para el aliento, y aún para la edificacion?

5. A esto pudieramos responder muchas cosas, pero las dexamos todas por no ser prolixos.

6. Y confessando de buena fé, que todo passó assí ni mas ni ménos, añadimos en conseqüencia de la verdad y de la fidelidad que professamos, que no solamente huvo dichos mocos, lágrimas, besos y abrazos, sino que Anton Zotes, en presencia del Prelado y de otros Padres graves, que havian baxado á cortejarle á él y á su muger, dixo á Fray Gerundio: «Ya te envié á escrivir, como m'avian echado la Mayordomía del Sacramento; pero entónces no te umbié á decir que me perdicasses tú el sermon, porque, como no t'avia uído perdicar, no queria ponerme á que quedássemos envergonzados: ahora que te he uído, dígote que me l'as de perdicar, con la bendicion de su Reverencia nuestro Reverendíssimo Padre.» No pudo negarse el Prelado á concederla, aunque del escapulario adentro no le dió mucho gusto, porque como á hombre serio y de razon le havia dessazonado la Plática. Pero, qué havia de hazer en aquella coyuntura, y con unos Hermanos tan devotos de la Orden, que hacian al Convento toda la limosna que podian? Al fin sacáronlos unas tortillas, chanfaina, queso y aceitunas. Almorzaron muy bien, sirviéndolos el almuerzo de comida, y se volvieron á Campazas, no viendo la tierra que pisaban ni las horas de Dios por llegar á el lugar, para contar á el Licenciado Quixano y á toda la parentela lo que havian visto por sus ojos, oído con sus oídos y palpado con sus manos.

7. Dexemos ir en buen hora á los dos dichosíssimos consortes en buena paz y compaña, miéntras nosotros nos volvemos á nuestro Fray Gerundio, que, desde el mismo punto y momento en que le echó su Padre el sermon del Sacramento, no pensaba de dia, ni de noche soñaba en otra cosa que en el modo como havia de desempeñarle. Hacíase cargo de todas las circunstancias, que le ponian en el mayor empeño: primer sermon que predicaba en público, (porque la Plática de Disciplinantes no la calificaba de sermon); predicarle en su lugar, y en la misma Parroquía donde le havian bautizado (porque no havia otra); ser Mayordomo su Padre; decir la missa, como lo daba por supuesto, el Licenciado Quixano, su Padrino; los danzantes de la procession, el Auto sacramental que siempre se representaba, los novillos que se corrian, las dos ó tres dozenas de cohetes que se arrojaban, y la hoguera que se encendia la víspera de la fiesta: todo esto se le ofrecia continuamente á la imaginacion como punto céntrico y principal de su empeño, pareciéndole no solo que era indispensable el hacerse cargo de todo ello, sino que en esto solo estrivaba

toda la dificultad, pues, por lo que tocaba al assunto del Sacramento, en qualquiera Sermonario encontraria campo abundante donde forragear.

8. Es cierto, que no se le havian olvidado las juiciosas reflexiones que havia oído al Maestro Fray Prudencio, contra la ridícula y extravagante costumbre de tocar en los sermones estas que se llaman *circunstancias*; tambien es cierto, que tenia muy presente la salutacion del sermon de la Purificacion en dia de San Blas, que el mismo Maestro Prudencio havia leído al Predicador mayor y á él, en que con gravedad, y no sin gracia, se hace ridícula esta costumbre, convenciéndola de tal con razones que no admiten réplica; pero tambien es igualmente cierto, que se le imprimió altamente la salida de su amigote el Predicador Fray Blas, la qual se reduxo á aquel apophtegma, que puede hacerse lugar entre los principios de Machiabelo: *Sentire cum paucis, vivere cum multis: sentir con los pocos y obrar con los muchos*; y aún por su desgracia havia leído en aquellos dias, no se sabe donde, el dicho que comunmente se atribuye á nuestro insigne Poeta Lope de Vega, y harto será que no sea un falso testimonio, porque no cabe que un hombre de tanto juicio y de tanta discrecion dixiesse una truanada tan insulsa; pero al fin ello se cuenta que, reconociendo él mismo los defectos de sus comedias, los excusa diciendo *que los conoce y los confiessa; mas que con todo esso las compone assí, porque las buenas se silvan, y las malas se celebran.* Esto le hacia mas fuerza que todo á Fray Gerundio, y resolvió por última determinacion no omitir circunstancia alguna de las insinuadas, aunque lloviessen Fray Prudencios.

9. Solo dudó por algun tiempo si, para hacerse cargo de ellos, acudiria por socorro á las fábulas, ó apelaria á algunos textos y passages de la sagrada Escritura, porque de todo havia visto en los mas famosos Predicadores. Algo mas se inclinaba á lo primero, por llevarle hacia allí su genio, ayudado del exemplo de Fray Blas y de la continua lectura del *Florilegio*; pero, como estaba tan reciente la fuerte repassata que le havia dado el Padre Maestro, contra el uso ó contra el abuso de la fábula en la séria magestad del púlpito, no pudiendo sobre todo borrar de la memoria aquella que le havia oído de que esto era especie de sacrilegio, expression que le havia estremecido, porque al fin no dexaba de ser hombre timorato á su modo; por esta vez, y sin perjuicio hasta que examinasse bien el punto, se determinó á buscar en la sagrada Escritura acomodo honrado para todas las susodichas circunstancias.

10. Hallóle fácilmente donde le encuentran todos, que es en las *Concordancias de la Biblia*, sin mas trabajo que ir á

buscar por el Abecedario la palabra latina que corresponde á la castellana, para la qual se deséa algun texto, y aplicar qualquiera de los muchos que hay en la Escritura, casi para cada una de quantas voces se pueden ofrecer. En ménos de una hora dispuso los apuntamientos siguientes:

11. «Primera circunstancia: *Primer sermon que predico:* viene clavado aquello de **primum quidem sermonem feci, o Theophile.** — Segunda: *Predícole en mi lugar, que se llama Campazas:* para esta viene como nacido aquel texto: **Descendit Jesus in locum campestrem.** — Tercera: *Predico en la Parroquía donde me bautizaron, y se llamaba Juan el que me bautizó:* qué cosa mas propia que aquello de **Joannes quidem baptizavit in aqua, ego autem in aqua et Spiritu Sancto**? — Quarta: *Es Mayordomo mi padre:* **In Domo Patris mei mansiones multæ sunt.** *Tambien mi padre es labrador:* **Pater meus agricola est.** *Llámase Anton Zotes; y el Arca del Testamento, figura del Sacramento, anduvo por el país de los Azotes ó de los Azotios:* **abiit in Azotum.** — Quinta: *Echóme el sermon mi Padre, el qual está vivo y sano.* **Et misit me vivens Pater.** *Cantará la missa mi Padrino...*»

12. Aquí se halló un poco atascado, porque, haviendo revuelto quantas *Concordancias* se hallaban en su celda, conviene á saber las antiquíssimas de Hugo Cardenal, las de Alberstad, las de Harlodo, las de Roberto Estévan y, por última apelacion, las de Zamora, no encontró la palabra *Padrino* en todas ellas; y, ya desesperado, estaba resuelto á acudir al *Theatrum vitæ humanæ* ó á qualquiera Polyanthéa por algun Padrino de socorro, y aún en caso necessario á valerse del *Tu es patronus, tu parens* de Terencio en el *Heauton-timorumenos*, quando su dicha le deparó el texto mas oportuno del mundo: tropezó pues con aquello que se lee en el verso 14 del capítulo 16 de la Epístola de San Pablo á los Romanos: *salutate Patrobam*; y, passando luego á leer el capítulo, encontró en él un thesoro, porque casi todo el referido capítulo se reduce á las memorias, (hablando á nuestro modo,) que el Apóstol encargaba se diessen de su parte á todos los Christianos que se hallaban en Roma, y eran de su especial cariño ó por su mayor favor, ó por algun beneficio particular que havian hecho á la Iglesia, ó porque se havian esmerado mas en favorecer y en amar al mismo Apóstol: á todos los va nombrando por sus nombres, y en el versículo 14 nombra entre otros á Patroba.

13. «*Teneo te, terra!* dixo entónces Fray Gerundio, mas alegre que si huviera hallado una mina: de Patroba á Padrino no va un canto de un real de á ocho de diferencia, y con decir que el Padrino antiguamente se llamaba *Patroba* y que, corrumpido el vocablo, se llamó despues *Padrino*, está todo

ajustado. Si alguno me replicare, (que él se guardará bien de esso,) le responderé, que con mayores corrupciones que esta nos tienen apestados los Etymologistas, y trampa adelante. Pues ahí, es decir que no dará golpe el *salutate Patrobam*, haciendo reflexion sobre el *salutate*, diciendo que hasta el Apóstol se acordaba del Padrino en la salutacion!»

14. Bien quisiera él encontrar tambien algun textecillo oportuno, para encaxar el apellido *Quixano*, no dexando de conocer que esse seria el *non plus ultra* del chiste y del ingenio, porque el texto de Padrino en general se podia aplicar á qualquiera Pastor que sacasse de pila á un hijo de Juan Borrego; pero túvolo por caso desesperado: no obstante, despues de haver andado batallando largo tiempo en su imaginacion, sin ofrecérsele cosa que le quadrasse, le ocurrió el pensamiento mas disparatado que se podia ofrecer á hombre mortal.

15. «Quixano, se decia él á sí mismo, sale de *quixada*; esto no admite duda: pues ahora, de las quixadas se dicen cosas grandiosas en la Sagrada Escritura, porque, dexando á un lado si Cain mató ó no mató á su hermano Abel con la quixada de un burro, que esta circunstancia no consta, á lo ménos de la *Vulgata*, y, aunque constara, no podria yo ajustarla bien para mi cuento; pero consta ciertamente, que Sanson con la quixada de un asno quitó la vida á mil Philistéos; consta que, haviendo quedado muy fatigado de la matanza y estando pereciendo de sed, sin haver en todo aquel campo ni contorno una gota de agua, con que poder aliviarla, hizo oracion á Dios, para que le socorriesse en aquella extrema necessidad; y del diente molar de la misma quixada brotó un copioso chorro de agua cristalina, con que apagó la sed y se refociló Sanson. Consta, finalmente, que en memoria de este prodigio se llamó el lugar donde sucedió, y se llama el dia de hoy *la fuente del que invoca desde la quixada: Idcirco appellatum est nomen illius loci fons invocantis de maxilla, usque in præsentem diem.*»

16. «Qué cosa mas divina para mi assunto! Aquí tenemos una mysteriosa quixada, que con agua celestial y milagrosa da nuevo espíritu á Sanson y le restituye la vida, á lo ménos se la conserva. El agua es sýmbolo del agua del bautismo, cuya virtud es milagrosa y celestial; y la quixada que la suministró, sombra muy propria del Padrino que la administra, cuyo apellido de *Quixano* está haciendo clara alusion á aquel mysterioso orígen. Que la quixada fuesse de un burro ó fuesse de un racional, esse es chico pleito para la substancia del intento, y mas quando á cada passo leemos en la sagrada Escritura, que los brutos y las fieras symbolizan á los mayores hombres.»

17. Ajustada tan felizmente esta circunstancia, por todas las demas se le daba un pito; pues para los danzantes tenia la danza de David delante del arca del Testamento, que sale en todas las danzas del Córpus, y, si no queria echar mano de esta por demasiadamente vulgar, tenia la danza de los de las melenas largas, como él lo construía, de la qual hace mencion el Propheta Isaïas, quando dice: *Et pilosi saltabunt ibi*; y mas que se acordaba muy bien de que los danzantes de su lugar siempre llevaban tendidas las melenas, cosa que los agraciaba infinitamente, y lo de *pilosi saltabunt* venia para ellos á pedir de boca.

18. Para el Auto sacramental le pareció, que podia acomodar todos los textos que hablaban de alguna figura del Sacramento; porque figura y representacion, discurria él, todo es una misma cosa; con que, si tenemos representacion y Sacramento, qué nos falta ya para Auto sacramental? — Donde iba muy holgado y, á su parecer, literal, era en la circunstancia de los novillos; porque, aunque fuessen menester cien textos diferentes para cien corridas, estaba pronto á sacarlos de la Escritura, aplicando todos los que hablan de vítulos; y si, como eran novillos, fueran toros, por lo ménos para mas de treinta corridas ya tenia provision de textos. Los cohetes y las carretillas que se disparaban, los encontraba él vivíssimamente figurados en aquellos quatro mysteriosos animales que tiraban la carroza de Ezequiel, los quales iban y volvian por el ayre, *in similitudinem fulguris coruscantis*, como unos rayos, como unos relámpagos y como unas exhalaciones. La hoguera no le daba maldito el cuidado, puesto que tenia en la Escritura mas de cien hogueras á que calentarse, sin mas trabajo que arrimarse á qualquiera de las que se encendian para consumir los holocaustos; y, si se le ponia en la cabeza hacer tambien circunstancia de los muchachos que saltaban por la hoguera sin quemarse, qué cosa mas propria ni mas natural que los tres muchachos del horno de Babilonia?

19. Assí acomodó en sus apuntamientos á todas las circunstancias, que le parecieron precisas y absolutamente indispensables; pero faltábale una, que, aunque no todos los Predicadores se hacian cargo de ella, á él no le sufria el corazon dexar de tocarla. Esta era hacer alguna commemoracion de su querida madre; porque hacerla de su padre y de su padrino, y no hacerla de la madre, que le parió y que le havia tenido nueve meses en sus entrañas, se le representaba una dureza insoportable y que no se componia bien con el tierno amor que le professaba. Ya se ve que, para hablar en general de madre, de hijo, de parir y de vientre, tenia los textos á millares; pero él no se contentaba con esta generalidad,

y quisiera un textecillo terminante y peladito, que hablasse de su madre Catanla Rebollo, con sus pelos y señales.

20. Anduvo, tornó, bolvió y rebolvió por mucho tiempo assí las concordancias como los sesos, sin poder hallar cosa que le aquietasse, hasta que al fin se le vino á la memoria el ingenioso medio de que se valió cierto Predicador para salir de semejante aprieto. Llamábase María Rebenga la Mayordoma de cierta cofradía de mugeres, en cuya fiesta predicaba, y, no pudiendo encontrar en la Escritura texto que hablasse expressamente de Rebenga, qué hizo? Dixo, que la esposa havia combidado á el esposo para su huerto con estas palabras: *Veniat dilectus meus in hortum*, venga mi amado á espaciarse por el huerto; y, como se diesse por desentendido al primer combite, le bolvió á instar con las mismas voces: *Veniat dilectus meus in hortum*, venga á espaciarse por el huerto mi querido. Ahora noten: dos veces le dice que venga, *veniat veniat*, como quien dice: *venga y revenga.* Con cuyo arbitrio salió el discreto Predicador del empeño con el mayor lucimiento, y mas quando añadió que, á la primera instancia, en que la esposa no le dixo mas que *venga*, hizo como que no queria; pero, quando en la segunda oyó la palabra *revenga, veniat veniat*, no pudo ménos de rendirse.

21. A este modo le pareció á Fray Gerundio que tambien él podria desempeñarse, haciendo reflexion á que el apellido *Rebollo* parece que suena dos veces *bollo*, y tuvo por impossible que no se hallasse algo de *bollo* en la Biblia, en cuyo caso él se ingeniaria para la aplicacion; pero se quedó yerto, quando en toda ella no encontró siquiera un *bollo* que llegar á la boca, y, pareciéndole que á lo ménos alguna cosa de *Repollo* no podia faltar en alguno de tantos huertos, de que se hace mencion en los sagrados libros, ni aún esto pudo encontrar; y, aburrido ya, abandonó del todo el pensamiento de nombrar á su madre expressamente por el apellido, pero apuntó el texto de *Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti*, para aplicarle quando se ofreciesse buena occasion.

22. Dispuesto assí el plan de la salutacion, por el cuerpo del sermon se le daba un comino, pues en haciendo á Christo en el Sacramento, ó Sol, ó Phénix, ó Aguila, ó Jardin, ó Ametysto, ó Pyropo, ó Cíthara, ó Clavicordio, ó Fuente, ó Canal, ó Rio, ó Azucena, ó Clavel, ó Gyrasol, y despues cargar bien de broza y de fagina, textos, autoridades, glosas, varias lecciones, versos latinos, sentencias, apophtegmas, alusiones, tal qual fabulilla apuntada, aunque no sea mas que para mayor adorno, estaba seguro de componer un sermon que se pudiesse dar á la imprenta.

23. En lo que estuvo un poco indeciso, fué en si seguiria

ó no seguiria el mismo estilo que havia usado, assí en el sermon del Refectorio como en él de la Plática de Disciplinantes. Es cierto, que él estaba perdidamente enamorado de él, porque, sobre adaptarse mucho á su primera educacion, especialmente en la escuela del Dómine Zancas-Largas, todas aquellas voces rumbosas, altisonantes y estrambóticas, le hallaba canonizado en la práctica de su héroe el Predicador Fray Blas, y veía que en todo caso mucho le celebraba la turba multa: no obstante, no dexaba de hacerle grandes cosquillas la burla, que assí el Padre Provincial como el Maestro Prudencio havian hecho de el tal estilo; pero, sobre todo, lo que le hizo titubear mas, fué un papel que por rara casualidad llegó á sus manos, como lo dirá el Capítulo siguiente.

CAPITULO II.

Lee Fray Gerundio un Papel acerca del estilo, y queda aturrullado.

1. Havia muerto por aquellos dias en el Convento un Padre Predicador jubilado, hombre de mucha suposicion en la órden, que havia seguido la carrera del púlpito con el mayor aplauso y, lo que es mas, muy merecido, porque, sobre ser un grande Religioso, era verdaderamente sabio, eloquente, nervioso, de juicio muy assentado, de buen gusto y de acreditado zelo. Su espolio, (assí se suelen llamar en las Religiones aquellas alajuelas que dexan los Religiosos difuntos,) su espolio casi todo él se reducia á sus sermones manuscritos y á algunos otros papeles y apuntamientos, concernientes por la mayor parte á la misma facultad; y, aunque en la Comunidad huvo muchos gulosos de ellos, especialmente de la gente moza, que suele hacer su veranillo en semejantes ocasiones, pero el Prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicó á Fray Gerundio: lo primero, porque parecia mas acreedor que otro alguno, hallándose al principio de la carrera; y lo segundo y principal, (que esta fué en realidad la máxima del prudentíssimo Prelado,) para que, leyendo aquellos sermones y tomándoles el gusto, procurasse imitarlos y, si no podia ó no queria, á lo ménos los predicasse á la letra, lográndose en qualquiera de estos arbitrios que aprovechasse sus talentos y no dixiesse en el púlpito tantos disparates.

2. Puntualmente se hallaba nuestro Fray Gerundio batallando con sus dudas sobre el estilo, que havia de seguir en el sermon, quando entró en su celda el Prelado con los papeles y sermones del difunto, entregóselos con cariño, recomendóle mucho su lectura y su imitacion, y luego se retiró,

porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio, con su natural viveza y curiosidad, no pudo contenerse sin registrar luego los títulos de aquellos papeles y sermones, que venian todos repartidos en tres ligajos. Desató el uno, y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con este epígrafe: *Apuntamientos sobre los vicios del estilo.* Pasmóse de aquella extraordinaria casualidad, comenzó á leer, y halló que decia assí:

3. «**Primer Vicio**: *Estilo hinchado.* Llámase assí por analogía con aquella viciosa disposicion del cuerpo viviente, quando, en lugar de carne y de succo nutricio, está ocupada alguna parte de él de una porcion de pituíta nociva, que causa el tumor ó inflamacion: consiste este estilo, dice Tulio, en inventar nuevas voces, ó en usar de las antiguadas, ó en aplicar mal en una parte las que se aplicarian bien en otra, ó en explicarse con palabras mas graves y magestuosas de lo que pide la materia.»

4. «La hinchazon del estilo unas veces está en solas las palabras, otras en solo el sentido, y otras en todo junto. Exemplos de hinchazon en las palabras: Dionisio el Tyrano llamaba á las Doncellas *expectati-viras*, las expectantes de Varon; á la Columna *Menecratem* ó *Validi potentem*, la forzuda; y Alexarcho, hermano de Casandro Rey de Macedonia, llamaba al Gallo *manicinero*, el Músico matutino; al Barbero *Drachma*, porque esta moneda se pagaba por afeitarse; al Pregonero *Chœnice*, porque con la medida de este nombre se median las cosas que se vendian al Pregon. No cabe mayor ridiculez.»

5. «Exemplos de hinchazon en el sentido. Séneca, en la Tragedia de *Hércules Ethéo*, le introduce pidiendo el Cielo á su padre Júpiter con estas fastuosíssimas palabras:

Quid tamen nectis moras?
Numquid timemur? Numquid impositum sibi
Non poterit Atlas ferre cum cœlo Herculem?

Quiere decir: Qué detencion es essa? Qué! me temes? ó, si yo subo á él, tienes rezelo de que Atlante no pueda con el Cielo? — Parece que no es possible pensamiento mas hinchado; pero todavía lo es mas el que se sigue:

Da tuendos, Jupiter, saltem Deos:
Illa licebit fulmen a parte auferas,
Ego quam tuebor.

No es mas que decirle:

A lo ménos, ó Júpiter, permite
Que amparar á los Dioses solicite,

Y para los que tomare á mi cuidado
Sobran tus rayos, bástales mi lado.

De esto hay infinito en los Poetas y Oradores Castellanos.»

6. «Exemplos de el estilo hinchado en las palabras y en el sentido. El Poeta Nono hace decir á el Gigante Typhon lo que se sigue: *No pararé hasta montar á cavallo sobre mi Hermano el Cielo; pero, en llegando allá, tengo de fabricar otro Cielo, ocho veces mas grande que el antiguo, porque en este no quepo yo. Assí mismo he de hacer que se casen las Estrellas, para que sea mas numerosa la poblacion de los Astros. A Mercurio le he de poner en un cepo, y á la Luna la reciviré por moza de cámara, para que haga las camas. Quando me quiera lavar, mandaré que me echen en una palangana todo el Erídano celestial*, etc. Cada pensamiento es una locura, y cada expression una arrogancia.»

7. «**Segundo Vicio**: *Estilo cacozelo.*» — Algo se sorprehendió F. Gerundio, quando leyó esta expression, que le pareció mal sonante y *piarum narium offensiva*, pero luego se sossegó con la explicacion que se seguia en esta conformidad.

8. «Llámase estilo *cacozelo* aquel estilo afectado, que consiste en imitar mal las palabras ó los pensamientos del otro, de manera que las que en una parte están en su lugar y tienen alma, en otra no pueden estar mas dislocadas ni ser mas frias. Exemplos: Pintó Parrasio á un muchacho con un canastillo de uvas, tan vivas estas y tan naturales que engañados los páxaros baxaban á picarlas. Celebróse mucho esta pintura; y el mismo Parrasio, ó por modestia verdadera ó por hacer burla de los que la celebraban, notándolos de poco inteligentes, dixo que la pintura no podia estar peor; porque, aunque las uvas fuessen verdaderas, si el muchacho estuviesse bien pintado, no se arrimarian los páxaros á ellas.»

9. «Leyó un Rhetórico pedante, llamado *Espiridion*, este hecho y este dicho y, ofreciéndosele celebrar otra pintura del mismo Parrasio, colocada en el templo de Minerva, en la qual se representaba el cuerpo de Prometheo en el monte Cáucaso, continuamente despedazado de un buitre, y continuamente reproducido, para que le estuviesse perpetuamente despedazando; despues de muchas ponderaciones sobre la horrible propriedad de la pintura, dixo por última exageracion, queriendo imitar la de las uvas, que *hasta en el mismo templo baxaban los buitres á encarnizarse en el retrato.* Riéronse con razon los oyentes de un remedo tan frio como impropio; porque los buitres no son como las golondrinas, los morciélagos y las lechuzas, que saben muy bien lo que passa en los templos; aquellos solo pueden dar noticia de lo que sucede en los montes y en los peñascos.»

10. «Otro exemplo: Dió principio un célebre Orador al sermon de honras de Phelipe IV. con esta emphática expresion: *Con que, en fin, hasta los Reyes mueren!* y paróse un poco, dando lugar á que el auditorio reflexionasse sobre ella. Fué sumamente aplaudida la naturalidad y la elevacion de este mysterioso principio. Pocos dias despues pronunció la oracion fúnebre del Capiscol de cierta Iglesia un Predicadorcillo y, queriendo remedar lo que havia oído aplaudir, comenzó de esta manera: *Con que, en fin, hasta los Capiscoles mueren!* Fueron tales las carcajadas del auditorio, que el Orador no pudo proseguir mas adelante, y los que comenzaron honras acabaron entremes.»

11. «**Tercer Vicio**: *Estilo frio.* Es en parte parecido al *cacozelo* ó á el remedador, pero se diferencia en que el frio principalmente consiste en pensamientos nuevos, estraños, peregrinos y, cuando se llegan á apurar, insulsos Tal fué el de Hegesias, insulsíssimo Sophista, en el Panegýrico de Alexandro, quando dixo, que se havia abrasado el celebérrimo templo de Diana en Epheso, al mismo tiempo que Olympias estaba pariendo á aquel Príncipe, porque, ocupada la Diosa en assistir á este parto, no pudo acudir á apagar el fuego de su templo. Pensamiento tan frio, añade Plutarco, que él solo bastaba para apagar el fuego. *Huius epiphonematis tantum est frigus, ut id ipsum ad Ephesii templi incendium restinguendum satis validum fuisse videatur.*»

12. «A esta frialdad de estilo están muy expuestos aquellos Predicadores que se entregan immoderadamente al sentido alegórico de la Sagrada Escritura. Usado este sentido con economía, con eleccion y con prudencia, como le usaron los Santos Padres, es ameno, oportuno y provechoso; pero en practicándole con excesso y á pasto, no hay cosa mas fria, que mas fastidie ni que ménos se pegue. Quien podrá, por exemplo, tolerar que perpetuamente le anden predicando estas ó semejantes interpretaciones: *El pórtico de Salomon es la conversacion de Christo; la estrella Arcturo es la ley; las Pléyades, la gracia del nuevo Testamento; las Luces, los consejos de los Santos Padres; las Grullas, los Padres espirituales; el Zéfiro, los Predicadores de la ley evangélica; la Perdiz, el Diablo; y los Cínifes, los Lógicos ó los Sophistas.* Passen en buen ora todas essas alegorías: pero, quien no se empalaga, quando llena las orejas de ellas?»

13. «**Quarto Vicio**: *Estilo pueril.* Consiste este en una suavidad sin xugo, en una dulzura empalagosa, en unas palabras y expressiones afeminadas, en retruecanillos sin substancia, en juegos ó en paloteados de voces, en equivoquillos, en ternuras afectadas, en alusiones cariñosas, en ciertas figurillas alegres y floridas, en pinturillas theatrales, y finalmente

en todo lo que suena á estilo cadencioso ó clausulado. Por lo regular solo usan de este estilo los entendimientos aniñados ó los que están posseídos de la loca passion del amor; porque, acostumbrados á leer en los Romancistas requiebros, ternuras, alhagos, rosas, azucenas y claveles, y hechizados de los conceptillos que lisonjéan su passion, juzgan que no hay cosa mayor ni mas divina. De este principio nacieron aquellos versos que compuso el Emperador Adriano, dirigidos á su alma, como quieren unos, ó á la del jóven Antínoo, de quien estaba extremamente enamorado, como quieren otros:

Animula vagula, blandula,
Hospes comesque corporis,
Quæ nunc abibis in loca
Pallidula, rigida, nudula,
Nec, ut soles, dabis jocos!»

14. «Vaya una pintura en el mismo estilo pueril, copiada á la letra de cierto sermon que anda impresso: *Quiere el águila, hydrópica de luz, beber al Planeta mas propicio la impetuosa corriente de su raudal fogoso: navega por el mar del viento, sirviendo de seguros remos la ligereza de sus alas. Nunca vuelve los ojos al suelo, porque siempre los tiene fixos en el flamante globo. Si dexó amenidades de los vergeles, domina campos azules; si la tierra con verdores la lisonjéa, el sol con benévolas influencias la halaga. Lleva pendiente de su pico ó prisionera en la estrecha cárcel de sus garras á su prole hermosa y tierna: mírala con desvelo, atiéndela con cuidado, registra sus ojos, repara sus movimientos. Pero si ella, ó embriagada de luces ó ciega de resplandores, vuelve el rostro, encorva el cuello, ó pestañéan sus dos pequeños orbes declinando en cobardes timidezes, la despeña con ira, la precipita con rabia y, arrojándola de las nubes, la destina para pasto de crueles voracidades. Mas, si amante de aquella mayor antorcha, alada Clicia de su incessante carrera, enamorada de su esplendor, apassionada de su brillantez, conserva estable la vista aguantando el tropel de tantas llamas, en plácidos ademanes la expressa mas intensos sus amores, siendo prueba de su legítima filiacion el sympático afecto á la claridad.* — Pintura pueril, donde no se encuentra ni un solo pensamiento masculino ni un solo concepto nervioso y varonil, reduciéndose toda ella á figurillas comunes y á metáphoras vulgares; porque, en quitando aquello de llamar al sol *el Planeta mas propicio* ó *la mayor antorcha*, á sus rayos *corriente de raudal fogoso*, al Cielo *flamante globo*, á los ojos *dos pequeños orbes*, no queda mas fuego ni mas substancia que clausulillas cortadas, antítheses

ridículas, y repeticion de frases para explicar un mismo concepto. Y, quando el Autor dixo que, *si el águila dexó amenidades de lòs vergeles, domina campos azules*, debió sin duda de pensar que las águilas aniden en jardines y en florestas, como los ruiseñores y canarios; porque, si supiera que las águilas tienen siempre su nido en los sitios mas horrorosos de la naturaleza, buscando unas veces la cima, y otras el hueco de algun peñasco escarpado, no diria el disparate de que *dexaba amenidades de los vergeles*, y huviera buscado otra antíthesis mas propria para acompañar á su dominacion sobre *los campos azules.*»

15. «**Quinto Vicio** : *Estilo parenthyrso.* Llámase assí aquel modo de predicar descompuesto, desentonado y furioso, en que el Predicador mas parece un orate que un Orador: todo gritos, todo exclamaciones, todo ponderaciones intolerables, todo gestos, todo contorsiones del cuerpo, todo movimientos convulsivos, y todo figuras magníficas y grandiosas, para explicar las cosas mas baxas y mas ridículas. Dase con mucha propriedad el nombre de *parenthyrso* á este estilo, por alusion al thyrso ó garrote nudoso, cubierto de hojas, que se usaba en las fiestas bacanales, con el qual se sacudian de garrotazos unos á otros los que las celebraban, como si estuvieran locos; porque en realidad no hay cosa que mas descalabre ni que mas rumpa la cabeza, que este estilo ó este modo de predicar.»

16. «No es menester citar exemplos para conocer este estilo, porque bien freqüentes los tenemos á la vista, especialmente en sermones de Quaresma, que llaman *de mission*, quando los predican ciertos Predicadores visoños, llenos de zelo, pero faltos de experiencia y no sobrados de juicio. Suélense reducir sus sermones á pasmarotas, á interrogaciones impertinentes, á exclamaciones importunas, á voces descompassadas, y á una continua agitacion del cuerpo tan violenta, que al acabar el sermon quedan mas quebrantados y mas molidos que si huvieran estado cavando todo el dia; y, miéntras ellos se retiran muy satisfechos de su travajo, la mayor parte del auditorio se va riendo de su bobería ó compadeciéndose de su locura.»

17. «Suelen estos en el discurso del sermon llorar, encenderse, enojarse, irritarse, invocar á el Cielo y á la tierra lo mas importunamente del mundo; y lo mas gracioso es que, quando dicen las cosas mas comunes ó mas frias, pareciéndoles que tienen ya al auditorio comovido, dicen con la mayor satisfaccion: *Pero ya veo que se os despedazan las entrañas, ya veo que se os parte el corazon, ya veo que corren hasta el suelo vuestras lágrymas.* Y lo que hay en el caso es, que miéntras tanto los oyentes están con los ojos muy enjutos,

con el corazon entero, y con las entrañas frescas y sanas salvo que se les despedacen de risa.»

18. «**Sexto Vicio**: *Estilo escolástico.* Incúrrese de varias maneras: ó quando el sermon mas parece una disputa que una oracion, por las pruebas, por la confirmacion, por los argumentos, por las respuestas y por las réplicas; ó quando en el discurso de él, aunque por lo demas tenga mucho de aire oratorio, se introducen freqüentemente sylogismos formales con su mayor, menor y conseqüencia; ó quando se citan, con excesso y con afectacion de sabios, puntos controvertidos en la escuela, con aquello de: *dicen los Philósophos, enseñan los Theólogos, sabe el Maestro*, etc. Incurren por lo comun en este vicio tres géneros de gentes: los Predicadores demasiadamente mozos, que aún están, como se dice, con *el vade en la cinta*; los demasiadamente viejos, encanecidos en las Aulas y en las Universidades; y aquellos, assí viejos como mozos, que por su profession ó instituto no pueden lucir sus estudios escolásticos en theatros públicos, destinados para esso, y escogen el púlpito para hacer importuna ostentacion de ellos.»

19. «Tambien se llama *estilo escolástico* el de aquellos Oradores tan supersticiosamente aligados á las leyes y reglas de la oratoria, que antes quebrantaran todos los preceptos del Decálogo que faltar al mas mínimo cánon de la rhetórica. Estos tienen gran cuidado de que todo el artificio se descubra de par en par: el exordio, la proposicion, la division, las pruebas, la exornacion, el epílogo, y de ir midiendo las figuras como con un compas, distribuyéndolas y repartiéndolas en sus caxoncillos y quadrados, como tablero de damas. No hay cosa mas insufrible ni mas fastidiosa que una composicion tan arreglada: hasta el gesto y el tono de la voz, el movimiento del cuerpo y las acciones de las manos, ponen el mayor estudio en que salgan á nivel. Con mucha gracia se burlaba de ellos Demósthenes, quando decia, que no creía pendiesse la fortuna de la Grecia de que la mano se moviesse hacia aquí ni hacia allí: *fortunas Græciæ ex eo non pendere, an manum in hanc vel in illam partem inflexeris.* Este es aquel estilo que por otro nombre se llama tambien *pedantesco*.»

20, «**Séptimo Vicio**: *Estilo poético.* Dice Theophrasto, y ya convienen todos en ello, que es sumamente útil al Orador exercitarse en la lectura de los mejores Poetas, especialmente cómicos y trágicos, y aún añade Dionysio Halicarnasseo que no puede ser perfecta una oracion, si no es muy parecida á un buen poema.»

21. «La verdadera inteligencia de esta regla, que tambien la adoptan Ciceron y Quintiliano, es la que dan ellos mismos.

Dice Ciceron, que el Orador ha de aprender del Poeta á hablar con número y con medida; pero no con aquella medida que hace el verso, porque esse es vicio de la oracion, *nam id quidem orationis est vitium,* sino con aquella medida que causa en los oídos cierta harmonía llena y numerosa, siendo cierto, que es numeroso todo lo que suena bien; por esso dixo un discreto, que para hacer buena prosa era menester tener buena oreja.»

22. «Quintiliano explica mas la materia y dice, que el Orador debe aprehender de el Poeta la elevacion del concepto, la viveza de la expression, el imperio y la mocion de los efectos, la propriedad y el decoro de las personas, pero advierte, que no ha de passar de aquí y que no debe imitar al Poeta ni en la arrogancia y libertad de las palabras, ni en la licencia de las figuras, ni en la forzosa medida de los piés: *Meminerimus tamen non per omnia Poetas Oratori esse sequendos, nec libertate verborum, nec licentia figurarum, nec pedum necessitate.*»

23. «Por no entender bien esta regla ó por entenderla al rebés, han caído tantos Historiadores y tantos Oradores en el intolerable vicio de el estilo poético, tomando de los Poetas lo que debieran huir, y huyendo de lo que debieran tomar: de la sublimidad del pensamiento, de la valentía y magestad de la expression, y de el divino fuego con que inflama los afectos, nada absolutamente; pero de sus enthusiasmos, de sus frases floridas y pomposas, de sus figuras arrebatadas, y de las medidas de sus piés, absolutamente todo, sin faltarles mas que las rimas ó los consonantes.»

24. «Quien ha de tener paciencia para oir á un Orador sagrado, que desde toda la grave magestad del púlpito pinta á un leon de esta manera: *Mirad esse coronado monstruo de la selva, dominante terror de la campaña; atended como eriza la melena, como afila el acero tajante de las uñas, como furioso acomete, como estremeciendo ruge! — Da pedes, et fient carmina:* no le faltan mas que los piés para ser verso; pero ni aún los piés le faltan, porque aquello de *coronado monstruo de la selva, dominante terror de la campaña, atended como eriza la melena*, son tres piés cabales de verso heróico, y lo otro de *como furioso acomete, como estremeciendo ruge*, son dos piés muy ajustados de verso lýrico.»

25. «Amiano, Enodio y Sidonio Apolinar fueron los que introduxeron esta peste, y con ella inficionaron las quatro partes de el mundo: para decir Amiano que una injusta y cruel guerra abrasó á toda la ciudad, se explica con estas poéticas frases: *Cumque primum Aurora surgeret, universa quæ videre poteram armis stellantibus coruscabant ac ferreus*

equitatus campos opplebat et calles; sæviens per urbem æternam urebat cuncta Bellona, ex primordiis minimis ad clades ducta luctuosas, quæ obliterasset utinam juge silentium: Apénas la Aurora havia dexado el lecho y pude con su luz descubrir lo que passaba, quando ví, que toda la campiña resplandecia con las armas centellantes y que la cavallería, cubierta de hierro azerado, llenaba campos y calles; Belona, cruelmente enfurecida, todo lo reducia á pavesas en aquella ciudad interminable, passando de los menores daños á estragos tan lastimosos, que oxalá los huviera borrado de la memoria el silencio ó el olvido!»

26. «Pero esto no tiene comparacion con la pintura, que hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo de invierno: *Hieme vero humus crustata frigoribus et tanquam levigata ideoque labilis incessum præcipitantem impellit, et patulæ valles per spatia plena glacie perfide vorant nonnumquam transeuntes:* Encostrada en invierno la tierra al rigor de frios y de escarchas, passa de desigual y consistente á lisa y resbaladiza, y assí impele con violencia al que quiere caminar con passo precipitado, de manera que, ofreciéndose á la vista los valles mas espaciosos, tal vez tan llenos de perfidia como de hielo, se tragan al mismo caminante.»

27. «No se trahen mas exemplos de el estilo poético, porque no hay cosa mas de sobra en los libros, ni apénas se oye otro en los púlpitos, con tanto dolor de los zelosos como risa de los verdaderos críticos.»

28. «**Octavo Vicio**: *Estilo metaphórico y alegórico.* Tiene mucho parentesco con el poético en lo hinchado de las frases, y solo se diferencia de él en que este huye de aquellas voces proprias y naturales, que se inventaron para la sencilla explicacion de las cosas, y busca estudiosamente las que solamente significan los conceptos por alguna semejanza ó analogía. La metáphora se puede exercitar en una sola palabra, como quando de un hombre fiero se dice que *es un leon*, ó de un empedernido que *es una piedra, es un mármol.* La alegoría se ha de seguir ó continuar en una ó en muchas cláusulas, sin perderla de vista ni abandonarla hasta que llegue á hacer completo y perfecto sentido de la oracion, como quando decimos que, *embarcada el alma en la nave del cuerpo, se hace á la vela por el mar de este mundo y, surcando piélagos de miserias, entre borrascas de contradicciones, escollos de fortunas peligrosas, y bagíos de adversidades, ya zozobra, ya naufraga, hasta que, soplando el viento favorable de la gracia, llega feliz al puerto de salvamento.*»

29. «No se puede negar, que assí la metáphora como la alegoría, usadas con oportunidad y con moderacion, dan mucha gala al estilo, le ennoblecen y le elevan; pero, quien podrá tolerar

una oracion ó un libro entero escrito todo él en este estilo? Solo el gusto góthico, que estragó todas las ciencias y las artes, pudo hallar gracia en esta frialdad, y solamente aquellos, que llamaban *el hierro de Ciceron* á la divina eloquencia de este hombre incomparable, podian reputar por oro su asquerosíssima basura.»

30. «Donde hay cosa mas ridícula que la alegoría, con que Enodio alaba la descripcion que hizo del mar un amigo suyo en cierta obra? *Dum salum quæris verbis in statione compositis, et incerta liquentis elementi placida oratione describis; dum sermonum cymbam inter loquelæ scopulos Rector diligens frenas et cursum artificem fabricatus trutinator expendis; pelagus oculis meis, quod aquarum simulabas eloquiis, demonstrasti.* Quiere decir: *Quando intentas pintar el salobre charco con palabras escogidas á mano, como flores; quando pretendes descrivir con plácida oracion assí las inconstancias como los inquietos rumbos del líquido elemento; quando goviernas diestro Píloto la navecilla de las voces entre los escollos de la facundia y con mano maestra de artífice perito examinas, balancéas y equilibras el peso de las expressiones, no representaste á mis ojos el piélago de aguas, que dissimulabas, sino el oceano de eloquencia, que no pretendias.*»

«Solo puede competir con esta insulsez la carta, que un Estudiante escrivió á su Padre para darle á entender lo mucho que havia aprovechado en la rhetórica, y sobre todo lo bien que sabia seguir una alegoría. La carta decia assí»:

31. «*Orígen y Señor mio: Derivándose de Vm., como de su manancial inagotable, este corto arroyuelo de mi vida, que hoy serpentéa líquido por estos dilatados campos de Villagarcía, es de mi obligacion poner en noticia de Vm., como ya es muy delgado el hilo de su corriente, porque los rayos de el sol, que nos abrasó en Carnestolendas, elevaron hácia arriba tantos vapores, que apénas le han dexado caudal para humedecer la hierva. Por tanto, si Vm. no quiere que el arroyuelo se seque, socórrale con raudales, ya sea por arcaduces de lino* (las alforjas), *ya por conductos de pieles embetunadas* (botas ó pellejos). *A mi Señora elucubradora* (la madre que le dió á luz), *que esta su menor antorcha se pone á la obediencia de sus rayos. B. l. m. de Vm. su phénix Varon* (era el único hijo con dos hermanas), *el Precursor sin hiel* (llamábase Juan Palomo). Habria hombros en la naturaleza, que pudiessen con un libro ó con un sermon en este estilo? y á los de Atlante, que pudieron con el Cielo, no les brumaria una cosa tan pesada?»

32. Hasta aquí el papel de Apuntamientos, con que tropezó Fray Gerundio, que leyó *de verbo ad verbum*, sin perder sýlaba ni coma; y apénas acabó de leerle, quando se quedó

suspenso por un rato: cerró los ojos, sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, reclinó la cabeza sobre la mano, teniendo en la izquierda el papel que havia leído. Estuvo un buen espacio de tiempo pensativo, y al cabo levántase con ímpetu de la silla, coge el papel entre las dos manos, hácele dos mil pedazos, arrójale con indignacion por la ventana, y, dando dos paséos por la celda, acompañados de media dozena de patadas, exclamó diciendo: «Válgate el Diantre por papel y por el grandíssimo impertinente que te fabricó; que me haveis rebuelto los sesos! Es impossible que el Autor no fuesse el hombre mas prolixo y el mas indigesto, que ha nacido de mugeres. Pues qué, para hablar uno como Dios le ayudare, ha menester tantas ceremonias? Y, si este Autorcillo avinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar, donde hallará uno que no sea pecador? A el magnífico le llama *hinchado*; á el culto, *remedador* ó *caco-qué sé yo*? á el figurado, *frio*; á el tierno, florido y delicioso, *pueril*; á el vehemente, *parenthyrso* ó *paren-Diablo*; al arreglado, *escolástico*; al rumboso, *poético*; y al alusivo, *metaphórico* ó *alegórico*: pues, en qué estilo hemos de hablar y escrivir? Váyase, vuelvo á decir, con quatrocientas mil pipas de Dem..... (y díxolo redondo, porque no era escrupuloso), que yo escriviré y hablaré en el que me diere la gana; y, pues el que he usado hasta aquí ha merecido tantos aplausos, aténgome á él, y no á lo que dice este Apuntador descontentadizo y malhablado.»

33. Con efecto, en un santiamen dispuso el sermon, sin apartarse un punto de su estilo estrambótico, ni desemparar sus queridas frases estraphalarias. Para fecundar bien la imaginacion ó la fantasía en ellas, leyó un par de sermones de su riquíssimo thesoro el *Florilegio sacro*, y aún para mayor abundamiento volvió á recorrer cierto sermon impresso de otro Autor, que le havian prestado en una oracion para que le leyesse, y á él le cayó tan en gracia, pareciéndole un milagro de eloquencia, que no paró hasta que su dueño le hizo entera y absoluta donacion de él *inter vivos*, transfiriéndole su dominio y omnímoda propriedad.

34. Este sermon se intitulaba: *Triumpho amoroso, Sacro Hymenéo, Epithalamio festivo, mirífico Desposorio, que con el Cordero Eucharístico celebró en su profession solemne la Madre Sor..... etc., compuesto por el R. P. Fr......* etc. El título solo de la pieza le encantó, y le arrebató las potencias y sentidos. Reparó, que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban tanto como el sermon; porque en materia de hojas estaban tantas á tantas, y de contado esto le hizo formar un concepto superior del mérito de la obra, pues á cada palabra de ella correspondia otra en elogio suyo. Comenzó á leerla,

y juzgó que no se havia engañado en su concepto, porque quedó como extático de admiracion y de assombro al encontrarse con las primeras cláusulas de la salutacion, que decian assí ni mas ni ménos:

35. «O el amor está de bodas, ó yo no entiendo al amor. Qué invencion! Qué sacro enigma! Dulce divino Cupido! Sol de Justicia amoroso! Qué labyrintho de luces dissimula en gloria tanta esse disfraz de mysterios!» — Es cierto, que el estilo no le pareció tan elevado como el de *el Florilegio*, porque en realidad las voces son regulares y de estas que se usan en tierra de Christianos; pero, qué importa? si en cambio aquella perfecta cadencia de verso lýrico es un dulcíssimo encanto? Sobre todo aquel arranque: *O el amor está de bodas, ó yo no entiendo al amor*, le pareció á nuestro sabatino que no havia oro para pagarle, y él por lo ménos daria alguno, porque se le ofreciesse alguna cosa parecida, para dar principio á su sermon. No dexó de ofrecérsele que la tal entradilla: *O el amor está de bodas, ó yo no entiendo al amor*, parecia un poco mas retozona de lo que á Religiosos conviene, y que acaso algun bufon del auditorio diria (allá para su coleto): «Cuerno en el Frayle, y qué respingon que sale! Cierto que perderia mucho la Iglesia de Dios en que su Paternidad no entendiesse ni de bodas ni de amor! ántes creo que nada ganará, si entiende mucho S. R[ma]. de la materia.» Digo, que todo esto le passó por el pensamiento á Fray Gerundio, pero lo despreció con una noble libertad de espíritu, por dos importantíssimas razones. La primera porque, si los Predicadores huvieran de hacer caso de truhanes y bellacos, ahorcarian el oficio, pues apénas podrian decir cosa, que no la torciessen y la maliciassen. La segunda porque, si no dissonó aquel arranque en un Predicador de profession mucho mas austero y de hábito mucho mas penitente que el suyo, con la circunstancia de estar cubierto de canas y cargado de años y empléos en la Religion, mucho ménos dissonaria en él por las razones contrarias.

36. Desembarazado tan felizmente de este reparillo y persuadido á que no era possible abrir el sermon con cláusula mas ayrosa, comenzó á batallar en su imaginacion con una multitud de cláusulas, que de tropel se le ofrecieron, todas parecidas á ella, sin saber qual havia de elegir, porque cada una le parecia la mejor. Asseguró despues á un confidente, por cuya deposicion lo supimos, (pues sin algo de esto ó sin que él lo dexasse anotado en alguna parte, como era possible que llegasse hasta nosotros la noticia de lo que le havia passado por el pensamiento?) asseguró (vuelvo á decir) á un confidente suyo, que entre las cláusulas semejantes á la primera del *Epithalamio festivo*, que á borbotones se le vinieron

al pensamiento, las que mas le dieron que hacer, porque le agradaron mas, fueron las siguientes.

37. *O hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la Iglesia fé.* Esta le pareció una invencion milagrosa para captar desde luego una suspension extática. *O Jesu-Christo está allí, ó yo no sé donde estoy.* Tambien juzgó, que este principio estaba lleno de una exquisita novedad. *O aquel es cuerpo de Christo, ó no hay en los naypes ley.* Mucho le agradó este ofrecimiento, porque, sobre ser el mas popular de todos, aquello de cotejar la existencia de Christo en el Sacramento con la ley de los naypes, se le figuró una valentía de ingenio jamás oída ni vista. En esta última tenia razon, y, como no fuesse una blasphemia heretical, vamos claros que era un pensamiento singularíssimo. *O aquel no es vino ni es pan, ó soy un borracho yo.* Aún esta cláusula le agradaba mas que todas, si no fuera por la palabra *borracho*, que le pareció demasiadamente llana; y, aunque ya se le ofreció, que *ebrio* y *beodo* significaban lo mismo con alguna mayor decencia, pero, sobre que no ajustaba tan bien el pié del verso, creyó, que en quitando la palabra *borracho* se le quitaba á la cláusula toda la gracia.

38. Finalmente, bien considerado todo, se determinó á dar principio á su sermon con la cláusula primera: *O hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la Iglesia fé.* Para tomar esta acertada determinacion, tuvo buenas y legítimas razones; pues, sobre ser aquella cláusula, sin disputa alguna, la mas suspensiva y la mas emphática de todas, era tambien la mas verdadera, siendo indubitable que, si en Campazas no havia Sacramento, supuesta la consagracion, tampoco le habria en la Iglesia de San Pedro en Roma ni en ninguna de toda la Christiandad, y allá iba la fé por essos trigos de Dios: fuera de que esta cláusula le venia de perlas para el assunto, que ya havia resuelto tomar, conviene á saber, que Campazas era la Patria nativa del Sacramento de la Eucharistía, lo que, á su modo de entender, estaba concluyentemente probado; porque llevando, como él llevaba, la opinion, (y es en realidad la mas probable,) de que el verdadero y legítimo nombre de Campazas en su primitiva institucion havia sido *Campazos*, esto es *Campos espaciosos y largos*, *campos muy dilatados*, y consiguientemente que el lugar de Campazos fué, digámoslo assí, como el tronco, como el Fundador, ó como el Lugariarcha de la frugífera region de Cámpos, á la qual dió glorioso y oportuno nombre: — supuesto todo esto, discurria nuestro Fray Gerundio con tanta solidez como sutileza, de esta manera: «La materia remota del Sacramento de la Eucharistía es el trigo; la patria del trigo es Cámpos; la cosa solariega de Cámpos es Campazas;

luego Campazas es el solar y la patria del Santíssimo Sacramento.»

39. «Esto por lo que toca á la materia del Sacramento en la especie del pan; vamos á la misma materia en la especie de vino. *Sic argumentor:* El vino es materia remota de la Eucharistía; el vino nace en las viñas, las viñas en los campos, los campos en Campazas; *ergo* etc. Para la exornacion no me sobra otra cosa que materiales tomados de la Escritura, de los Padres, de los Expositores, de los Autores profanos; y, si me resuelvo á valerme de la fábula, tambien de los Mythológicos. Todo quanto se dice de los campos y de todo lo que pertenece á ellos, especialmente de trigos, viñas y vino, viene clavado á mi assunto. Passan de ciento los textos de la Escritura que hablan de campos, y, solo con leer á Gislerio en la exposicion de qualquiera capítulo de los Cantares, encontraré un carro de autoridades para llenar el sermon de latin, todo perteneciente á viñas, trigos y campos, y para cargar las márgenes de tantas citas, que apénas quepan en ellas, de manera que solo con verlas me tengan por el hombre mas leído y mas sabio que ha nacido de mugeres. De los Autores profanos, no hay mas que abrir las Geórgicas de Virgilio y algunas de sus Eclogas, que en ellas hallaré versos á pasto y todos muy al intento, con que podré aturrullar á mi mismo Preceptor el Dómine Zancas-Largas; y en fin, si quiero amenizar la funcion con la erudicion florida de las fábulas, (que á esso todavía no me he determinado,) ahí están los prodigios que se cuentan de Céres, Baco, Flora, Pomona, y, por fin y postre, toda la Cornucopia de la divina Amalthéa; pues todas estas Deidades son de la jurisdiccion y Adelantamiento de la provincia de Cámpos, que me darán barro á mano no solo para competir la amenidad de mi grande amigo Fray Blas, sino casi casi para apostárselas al soberano Autor del pasmoso *Florilegio.*»

40. Ni mas ni ménos como lo ideó Fray Gerundio, assí dispuso su sermon, y, estudiado que le huvo, llegándose el dia de predicarle, montó en un macho de Noria, tuerto y algo perezoso, que le embió su Padre, y partió á Campazas, donde sucedió lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

Predica Fray Gerundio en su Lugar, y atúrdese la gente.

1. Havia corrido por toda aquella comarca la noticia de que nuestro Fray Gerundio baxaba á predicar en la funcion del Sacramento en la célebre fiesta de Campazas, ya porque Anton Zotes como Mayordomo havia convidado á todos los amigos que tenia en los lugares á la redonda, que no eran pocos, assí de labradores como de Clérigos y Frayles, ya porque el mismo Fray Gerundio no se havia descuidado en echar tambien la voz entre sus muchos conocidos y apassionados, siendo tentacion tan comun en todo Predicador principiante, que tal vez cunde hasta en los mas adultos y provectos, dexarse caer al descuído con cuidado, ya en las conversaciones, ya en las cartas, el dia ó los dias que predican, lo que algunos maliciosos atribuyen á demasiada satisfaccion ó vanidad, y, á mi pobre juicio, no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena dósis de bobería.

2. Amen de esso, la fiesta de Campazas era tan famosa en toda aquella tierra por los novillos y por el Auto-sacramental, que, sin que nadie convidasse y aunque fuesse el Predicador el mayor zote del mundo, siempre concurria á ella innumerable gentío, no solo despoblándose los lugares del contorno, sino que rara vez se dexaba de ver en ella mucha gente ociosa y alegre de Leon, de la Bañeza y Astorgas; pero, añadiéndose en este año la fama del Predicador y el convite de Anton Zotes, convienen todos los Autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales, que componen el cuerpo de esta verídica Historia, que fué en él extraordinario el concurso.

3. Danse por supuestas las demonstraciones de alegría y de ternura, con que fué recivido nuestro Fray Gerundio de su Padre el Tio Anton, de su Madre la buena de la Catanla, y de su Padrino el Licenciado Quixano. Esto mas es para considerado con un casto silencio, que para explicado con la pluma; pues, aunque fuesse de águila, de buitre ó de abutarda, nunca podria remontar el buelo hasta la cumbre de tan alta esphera; quanto mas la nuestra, que no puede seguir el tardo movimiento del mas pesado avestruz! Baste decir que apénas se desmontó del macho zancarron, (assí le llamaba el Director de la noria,) quando la Tia Catanla le dió mil tiernos abrazos y otros tantos maternales ósculos, dexándole bien rociadas las barbas de lágrimas y mocos. Iba á limpiarse estos y aquellas, pero no le dieron lugar las rociaduras semejantes que se siguieron; porque, como era la primera vez que se dexaba ver en el lugar despues de Frayle, no solo

concurrieron á verle, abrazarle y besarle todas las Tias del barrio, unas con la licencia de viejas, y otras con la de Parientas, sino que apénas quedaron dos en el lugar de Campazas, que no hiciessen lo mismo; y aún essas únicas dos es fama que lo dexaron, una porque estaba en la cama con cámaras y pujos, y otra porque dos dias ántes havia saltado de su corral al de la Tia Catanla una gallina y no havia parecido, de lo qual estaba hecha ella una furia contra la buena de la Rebollo, que nada sabia de esso, y aún se decia que la dueña de la gallina queria acudir á Leon á sacar una descomunion ó una *Pollina* á mata-candelas, (assí llamaba ella la Excomunicacion y la Paulina,) contra la encubridora de su ave. Por lo demas, hombres, mugeres, viejos y mozos, todos acudieron á casa del Tio Anton Zotes á ver al *Flaygrecico* y á dar la enhorabuena á sus Padres de que tuviessen el gusto de verle en su casa y ya tan aprovechado. Ello es assí, que consta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo, que se gastaron en aquella tarde quatro cántaras de vino, ocho quesos, y diez y seis ogazas y media en agassajar á los que concurrieron á casa del Tio Anton; de donde podrá inferir el prudente y discreto Lector los muchos que serian, y lo bien quistos que estaban en todo el pueblo Anton Zotes y su saníssima muger.

4. Faltaban tres dias para la funcion, en los quales fueron llegando aquellos convidados especiales, que eran mas estrechos amigos de la casa de los Zotes, donde estaban prevenidas no ménos que veinte camas para los huéspedes, quatro para los de mayor autoridad y respeto en las cámaras altas de la casa, y las demas se acomodaron en una panera, que á este fin se desocupó y se barrió, colgando las paredes con mantas de mulas y cavallerías de la labranza, assí de las que havia en casa, como de otras que se pidieron prestadas, quedando la pieza, á juicio de la mayor parte del lugar, tan ostentosa que se podia hospedar en ella un Obispo.

5. El primero que llegó fué un primo del Tio Anton, y consiguientemente Tio segundo de nuestro Fray Gerundio, que havia sido Colegial mayor y era actualmente Magistral de la Santa Iglesia de Leon, hombre ya hecho, sabio, agudo, discreto, muy leído, gran Theólogo é insigne Predicador, en fin, de prendas tan sobresalientes que ya havia sido consultado en tercer lugar para un Obispado. Este traía de camarada á otro Canónigo de su misma Iglesia, de estos que se llaman *Canónigos de cuello ancho* y, por otro nombre, *de capa y espada*, jovencito aún y en la flor de sus años, pues no passaba de los veinte y cinco, pero muy despejado, muy alegre, naturalmente chistoso y decidor, Poeta mas que decente, que decia de repente con bastante gracia, con no poca sal, y por

lo comun sin sacar sangre, (cosa muy dificultosa, y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad y hacen profession de ella,) por cuyas buenas partidas estaba muy prendado de él el Señor Magistral.

6. Como unas dos horas despues se apeó un Labrador, pariente tambien del Tio Anton, que vivia en un lugar distante quatro leguas de Campazas. Era Familiar del Santo Oficio y, aunque hombre de explicacion cerril y apatanada, tenia una razon natural bien puesta, y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban á su capacidad. En el camino se le havia incorporado un Donado de cierta Religion, que, haviendo sido tres veces casado y cinco años viudo, por fin y postre cansado del mundo se entró á servir en un Convento, donde pretendió para Lego, pero no le quisieron dar el hábito, porque, aunque hombre muy forzudo y servicial, era extraordinariamente zafio y allende de eso locuaz y mas que medianamente bebedor, no de manera que se privasse *in totum*, pero se quedaba á unos medios pelos que olian á chamusquina, y entónces con especialidad hablaba por todas las coyunturas y en todas las materias que se ofrecian, porque sabia leer y havia leído la *Historia de los doze Pares de Francia*, á *Guzman de Alfarache, la Pícara Justina* y quantos romanzes de ciegos se cantaban de nuevo en los mercados, gustando sobre todo de leer gazetas, aunque maldita la palabra entendia de ellas; con que era el Donado un hombre muy divertido y, en fin, pieza de Rey.

7. Mucho se alegró nuestro Fray Gerundio, quando se halló en compañía de todos estos huéspedes, pero especialmente de su Tio el Magistral, quien, como hombre entendido y de la facultad, le pareció que havia de hacer justicia á su sermon, del qual estaba tan satisfecho, que se persuadia con el mayor candor del mundo á que en su vida habria oído ni leído otro semejante; y ya daba por hecho que, en oyéndole, se havia de enamorar tanto el Tio de los talentos del sobrino, que, quando fuesse Obispo, le havia de llevar consigo y le havia de hacer su Confessor, no pareciéndole tampoco impossible, que con el tiempo su Tio el Obispo (pues ya le consideraba como tal,) le grangeasse por ahí, aunque no fuesse mas que un Obispadillo en Indias. Todos estos pensamientos le passaron por la imaginacion, lisongeándole infinito y llenándole de un inexplicable gozo.

8. Pero, quien podrá declarar dignamente con palabras el que se apoderó de su corazon, quando, contra toda su esperanza y sin que siquiera se le huviesse ofrecido tal cosa al pensamiento, vió apearse en el corral de la casa á su íntimo amigo el Predicador Fray Blas, acompañado de un Religioso de otra Religion, que él no conoció, pero todas las señas eran

de ser hombre muy reverendo, porque trahia anteojos con cerquillo de plata, bequoquin de seda, sombrero fino con cordon y dos borlas de lo mismo, quitasol, baston de caña con puño de china, y venia montado en una bizarra mula con su gualdrapa muy cumplida de paño negro con grandes fluecos y caireles, sirviéndole de mozo de espuela uno muy gallardo, asaz bien apuesto y con toda la gala de los majos y petimetres del oficio, zapatillas blancas, medias del mismo color, calzon de ante, una gran faja de seda encarnada á la cintura, armador de cotonía, capotillo de paño fino de Segovia de color amusgo, redecilla verde con su borla de color de rosa, que colgaba hasta mas abaxo de la ñuca; la cinta que la ceñia y apretaba, de color de nácar; sombrero chambergo rodeado de una cinta de plata color de fuego, con su roseton ó lazo á la parte posterior, que remataba en la copa. Todo esto lo observó Fray Gerundio muy bien observado, y todo le hizo imaginar, que aquel Religioso era por lo ménos Cathedrático de la Universidad de Salamanca ó de Alcalá, quando no fuesse quizá algun Padre Difinidor ó Presentado.

9. No se engañó mucho, porque á lo ménos era Vicario de unas Monjas que estaban junto á Jacarilla, y ántes de esso havia cuidado seis años de una granja, en cuya administracion no se havia perdido; porque él mismo confessaba ingenuamente, quando se ofrecia la ocasion, que le havia valido por lo ménos tanto como á la Casa, porque havia sacado un decente bolsillo, que sufria ancas para socorrer á quatro parientes pobres, para servir á dos amigos, y para subvenir á sus necessidades religiosas, aunque la vida fuesse un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera, quando Fray Gerundio vió á su amiguíssimo Fray Blas, pensó perder los sentidos de puro contentamiento, y, despues de haver hecho los primeros cumplidos al R^{mo}. Padre Vicario, como lo pedia la urbanidad, dió muchos abrazos á Fray Blas, y supo de él como, haviendo tenido noticia en Jacarilla del sermon que le havian echado en su lugar, hizo ánimo de no volver al Convento hasta que se le huviesse oído predicar, logrando con esta ocasion ver la fiesta de Campazas y passar en su compañía quatro dias alegres, con toda libertad y sin el molesto acecho y murmuracion de los Frayles.

10. Díxole, que para sacar la licencia del Prelado, sin que ni él ni los Frayles reparassen en que estaba tanto tiempo fuera del Convento, le havia escrito una carta atestada de mentiras, suponiendo que havia caído gravemente enferma una viuda rica, sin hijos ni herederos forzosos, que le havia pedido con grandes instancias que la confessasse y la assistiesse hasta entregar el alma á Dios, dándole á entender que no lo perderia él ni su Comunidad, porque podia disponer

libremente de sus bienes, como nuestro Señor la inspirasse; que, no obstante esso, él se havia resistido, por quanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga, aunque decia el Barbero del lugar, hombre muy inteligente, que sin milagro no podia escapar de ella; que la misma viuda le havia obligado á que escriviesse á Su Paternidad, esperando que no la negaria este consuelo, y que assí lo hacia con la mayor indiferencia, aguardando su determinacion, porque todo su gusto seria obedecerle, bien que, si huviesse de consultar su inclinacion, ya estaria en el Convento; porque, sobre la penalidad y trabajo de assistir continuamente á una enferma, passando malos dias y peores noches, siempre le havian parecido mal los Frayles que estaban mucho tiempo fuera de la campana del Convento, á que se añadia que, siendo él Predicador mayor de la Casa, no era razon que cargassen otros con los sermones que por su oficio le tocaban á él.

11. «Esta fué, amigo Fray Gerundio, (añadió el Predicador,) la cartica que le espeté, que, aunque yo lo diga, no iba urdida del peor estambre. Ya conoces la poca malicia del buen hombre, y tambien su lado flaco; en amagándole en algo para el Convento ó para su peculio, no puede resistirse, y dará licencia á un súbdito para que se case, con tal que lo haga sin pecar..... el santo varon tragó el anzuelo, y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia y mi religiosidad, pero mandándome en virtud de santa obediencia y en remission de mis pecados, que assistiesse á la enferma hasta que á vida ó á muerte saliesse de aquel peligro, aunque la enfermedad durasse un año, encargándome que procurasse fomentarla la devocion á la Orden y que no dexasse de exagerarla las particulares necessidades de aquel Convento; pero me prevenia, que esto fuesse con prudencia y quando se ofreciesse buena coyuntura: por lo demas concluía, que los sermones no me diessen cuidado, pues corria del suyo el encargarlos, fuera de que, teniéndote á tí, no necessitaba de otro, pues, aunque todavía estabas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.»

12. — «Vamos claros, dixo Fray Gerundio, que el enredo está de mano maestra; y quanto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda?» — «Lo que duraren las fiestas de los lugares á la redonda, respondió Fray Blas; porque ninguna pienso perder.» — «Y qué diablos ha de decir Vm. despues? le preguntó Fray Gerundio, quando se vea, que no hay tal herencia ni calabaza». — «En esso te paras, majadero? respondió Fray Blas. Hay mas que decir que, haviendo hecho la enferma su testamento cerrado, en que dexaba al Convento por su universal heredero, despues de

algunos legados de corta cantidad á algunos parientes pobres, estando ya con la uncion, hizo una promessa y cobró la salud milagrosamente?» — «Pero, si se averigua, replicó Fray Gerundio, que no huvo tal viuda ni tal enferma de mis pecados, y que todo fué un puro embuste de Vm., para pretextar con esse piadoso sobreescrito la tuna y el bisboleo?» — «Calla, simple, respondió Fray Blas, como se ha de averiguar, no haviendo otra correspondencia en el Convento con Jacarilla que la que yo tengo? fuera de que, aunque por alguna casualidad llegue á saberse, *quid inde?* Dirán, que fué una de las trampillas que están muy en uso. Mira, Gerundio, los Frayles y las mozas de servicio nunca salen de casa sino con sobreescritos devotos: estas siempre piden licencia para ir á rezar, y aquellos, quando quieren ir á tunar ó desenfraylar, como ellos dicen, alegan por lo comun, ó el sermon que les echaron y ellos pretendieron, ó el que en la realidad no hay, ó las dissensiones de los parientes, ó el testamento y la enfermedad del Padre; y á la sombra de tan piadosos pretextos, passan un par de meses de vita-bona. Decir, que un Frayle ha de pedir licencia derecha y claramente para ir á divertirse quatro dias en casa de un amigo, esto es cuento: tal qual tonto lo suele hacer por acreditarse de sincero, pero regularmente llevan calabazas, porque los Prelados se revisten del zelo de la observancia y, miéntras no los cohonestan la salida, dicen que la pierna en la cama, la moza con la rueca, y el Frayle en la celda.»

13. — «Pero, á proposito de Frayle, interrumpió Fray Gerundio, quien es esse R^{mo}. que viene con Usted? porque parece personage.» — «Y es lo que parece, respondió Fray Blas; porque, aunque ahora es Vicario de unas Monjas y ántes fué Grangero, siguió la carrera de los estudios con mucha honra; y, aburrido de que huviessen graduado ántes á otro condiscípulo suyo por empeños, se aplicó á este rumbo, de lo que no está arrepentido; porque, aunque no parece de tanta honra, es sin duda de mucho mayor provecho. Hizo mucho doblon en la Granja; despues pretendió esta Vicaría, que le dieron sin dificultad: las Madres le regalan como á cuerpo de Rey, y él lo passa como un Pontífice. Es muy amigo mio, desde que me oyó predicar en Cevico de la Torre; no sé por qué casualidad vino á oírme el sermon de Santa Orosia: llevóme á su Vicariato, donde me detuvo ocho dias, tratándome como á un Patriarcha: temporadilla mejor no espero passarla en mi vida. Comiamos en el locutorio por la parte de afuera, y comian al mismo tiempo que nosotros quatro Mongitas por la parte de adentro, y á fé que no eran de las mas viejas del Convento, porque estas se excusaban por sus achaques, ó, por mejor decir, nosotros las excusábamos

á ellas: durante la mesa havia brindis, havia finecitas de parte á parte, havia tambien unas coplillas, y, en levantándose los manteles, venian las ancianas y las graves de la Comunidad á darnos conversacion; despues se retiraban estas y nos dexaban con la gente moza: comenzaba la bulla y la chacota; cantaban, representaban, y tal qual vez, ellas de la parte de allá y nosotros de la de acá, bailábamos una jotita honesta ó un fandanguillo religioso. Mira tú, si passaria buenos dias. En fin, como hize ánimo de venirte á oír, en fé de nuestra amistad y de la confianza que tengo con tus Padres, convidé á el Padre Vicario á que se viniesse conmigo, ponderándole la fiesta de Campazas, diciéndole mil cosas de tí, y asegurándole que seria muy bien recivido.»

14. — «Y como que lo será! le interrumpió Fray Gerundio; ántes este es un nuevo beneficio, de que me confiesso deudor á la fineza de Vm.; porque, sobre las prendas que me pondera del Padre Vicario, de esta hecha entablo conocimiento con él; y cátate ya el camino abierto para irme á holgar quatro dias alegres, quando se ofrezca ocasion, con aquellas señoras Monjas.»

15. Con esto se entraron en la sala, donde ya estaba el Padre Vicario, despues de haverse quitado los ajuares de camino, en compañía del Magistral, de los demas huéspedes, de Anton Zotes y de la Tia Catanla, que le recivieron con el mayor cariño, el qual creció mucho mas, quando su hijo y el Predicador mayor los informaron en secreto de quien era. Finalmente, fueron concurriendo poco á poco todos los convidados, con algunos mas que no lo havian sido; y en los dos dias que faltaban hasta el de la fiesta, parece que no debió de suceder cosa que de contar sea, porque los Autores casi todos lo passan en silencio. Solo uno de ellos apunta, (aunque muy de passo,) que Fray Gerundio, despues de haver hecho su cumplido á los que iban llegando, se retiraba á repassar su sermon unas veces á un desvan, otras al campo, y, porque ni aún en este le dexaba libertad la multitud de forasteros que acudian de toda la comarca, finalmente se vió precisado á encerrarse en la bodega para decorar su cartapacio. El mismo Autor da á entender tambien en general, que en aquellos dias passaron cosas preciosas con el Donado, á quien luego conoció el humor Don Basilio, (assí se llamaba el Canónigo mozo,) y haciéndose muy amigo de él, poniéndose en todo de parte de sus necedades, con grandíssima gracia y con no menor socarronería, fomentaba sus simplezas, de manera que sucedieron lances extraordinariamente sazonados; pero, como el referido Autor no los especifica, y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos, aunque sospechamos los que pudieron ser, no nos atrevemos á referirlos, porque es infe-

delidad irremissible en un historiador adelantarse á vender las sospechas por noticias.

16. Llegado que huvo el dia deseado de la fiesta y la hora de la funcion, vinieron á sacar de casa á Fray Gerundio su Padre como Mayordomo de aquel año, un Tio suyo que lo havia sido el antecedente, ambos con sus varas de la Cofradía del Santíssimo, dadas de almazarron y de almagre, que no havia mas que ver, los dos Alcaldes y los dos Regidores del lugar, con su Fiel de fechos y con su Alguacil detras, en el sitio que les correspondia, añadiéndose de comitiva voluntaria y para mayor cortejo muchos Clérigos circunvecinos y una multitud de Frayles aventureros de diferentes Religiones, que se hallaban en aquellas cercanías y no quisieron perder la comedia ni los novillos. Precedíalos á todos el tamboril y la danza, compuesta de ocho mozos de los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con sus coronas ó caronas arrasuradas sobre el craneo ó plan de la cabeza; esta descubierta y las melenas tendidas; jaquetillas valencianas de lienzo pintado, con dragona de cintas de diferentes colores; su banda de tafetan prendida de hombro á hombro y colgando á las espaldas en forma de media luna; un pañuelo de seda al pescuezo, retorcido por delante como cola de caballo y prendido en punta por detras como hácia la mitad de la espalda; camisolas de lienzo casero, mas almidonadas que planchadas, y tan tiesas que se tenian por sí mismas en qualquiera parte; calzones de la misma tela que la jaquetilla; y en la pretina, por el lado derecho, colgado un pañuelo de beatilla con mucha gracia; las boca-piernas de los calzones holgadas y anchas, guarnecidas de una especie de cintillo ó cordon de cascabeles, medias de muger todas encarnadas, zapatillas blancas con lazos de hiladillo negro, y en todo caso todos ceñidos con sus corbatas, para meter los palos del paloteado en el mismo sitio, y ni mas ni ménos como los arrieros llevan el palo en el cinto.

17. Ya estaban Fray Blas y Fray Gerundio á la puerta de la casa, esperando el acompañamiento; porque á Fray Blas le pareció atencion precisa en su amistad y en la hermandad de profession, acompañar á Fray Gerundio; y no solo le dió por todo aquel dia la mano derecha, sino que le fué sirviendo de Fray-Juan hasta dexarle en el púlpito, y aún se huviera sentado en la escalera, á no haverlo embarazado Anton Zotes, que le obligó á sentarse en el banco de la Cofradía entre los dos Mayordomos.

18. Salió pues de casa nuestro Fray Gerundio, mas resplandeciente que el sol, mas risueño que la alva, mas brillante que la aurora. Havíase (claro está,) afeitado aquel mismo dia con la mayor prolixidad, encargando mucho al barbero

que se esmerasse en la operacion, pues no le valdria ménos que un real de plata; y con efecto le dexó el Maestro tan lampiño y con el rostro tan liso, que parecia bruñido; sobre todo en el cerquillo aplicó el mayor esmero: el plano no parecia sino un quadrilongo de papel fino de Génova, alisado con diente de elephante; la horla, un flueco de seda negra cercenada por las puntas con la mayor igualdad, sin que ni un solo cabello se adelantasse á descomponer la linea; el copete elevado como dos dedos y medio, con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo, que formaba la circunferencia; todo el campo del cogote, que corria desde el extremo del cerquillo por la parte posterior hasta la entrada del tozuelo, rasurado tambien á medio rape, para que, negreando un poco el fondo, sobresaliesse mas lo restante de la rasura. Havia estrenado aquel dia un hábito nuevo, que su buena Madre le tenia prevenido, y una hermana suya, moza ya casadera, se havia esmerado en doblarle, plegarle y aún aplancharle, passando la plancha no mas que por los pliegues y doblezes, con tanto primor y delicadeza, que al desdoblarle se dexaban ver todos ellos distribuídos con graciosa proporcion y symetría: particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor que encantaba; y, como la tela de la capa y de la capilla era flamante á manera de estameña aprensada, hacia unos visos que deslumbraban la vista. Calzóse (ya se ve,) unos zapatos muy ajustados, hechos á toda costa, en quanto lo permitia la hechura que se usaba en la Religion; pero en todo caso havia encargado al maestro, que las puntadas fuessen iguales y muy menudas, y que el hilo no estuviesse muy cargado de cerote, para que lo blanco de ellas sobresaliesse mas. La noche ántes le havia regalado el Padre Vicario con dos solidéos de seda, de los que fabricaban sus Monjas con exquisito arte y chulada, cuyo centro era una borlita muy chusca, elevada con la debida proporcion; y Fray Gerundio estrenó uno de ellos aquel dia, assí para mostrar la estimacion que hacia del regalo, como por ser un adorno tan preciso como precioso para su Pontifical. No se olvidó, ni podia olvidarse de echarse en una manga un pañuelo de seda de dos caras y de vara muy cumplida, siendo una faz de color de rosa y la otra de color de perla; y en la otra manga metió segundo pañuelo de Cambray muy fino, con sus quatro borlas de seda blanca á las quatro puntas, teniendo por cierto, que qualquiera de los dos pañuelos, que se le huviesse olvidado, seria bastante, para que el sermon no pareciesse la mitad de lo que era.

19. Dudó por algun tiempo si llevaria anteojos, cosa que le parecia á él daba infinita autoridad al Predicador y añadia gran peso y una maravillosa eficacia á lo que decia; pensamiento que le tuvo tan inquieto la noche precedente, en que

no fué possible pegar los ojos, que, no pudiendo echarle de sí, dispertó á su amigo Fray Blas (porque dormian juntos en una cama) y le consultó esta duda. Pero Fray Blas, que por aquella vez tuvo mas juicio de el que acostumbraba, se rió mucho de su ofrecimiento, diciéndole que los anteojos en un mozo, aún quando tuviesse alguna necessidad de ellos, (lo que rara vez sucedia,) era la cosa mas ridícula del mundo, y que assí los hombres de juicio, como los bellacos, hacian gran burla de aquella afectacion, bastando ver á un rapaz muy armado de sus gafas para que todos le tuviessen por mozo de poco seso. «Aún en los anteojos habituales de los viejos, añadió Fray Blas, son muy pocos los que creen, porque son muy rarissimos los que los necessitan apasto; y mas desde que se ha observado, que en las Religiones regularmente se echan esta gala aquellos sugetos de media braga, que estuvieron consultados para perpetuo choro ó cosa equivalente, y despues ó por empeños ó por paysanage, ó en fin porque los hallaron con una arrastrada medianía, los destinaron á una de las dos carreras de púlpito ó de cáthedra, cumpliendo con ellas entre si basta ó no basta, y á sal aquí traidor. Estos son, por lo comun, los mayores y los mas perdurables anteojistas, vanamente persuadidos á que pueden suplir con los accidentes lo que les falta de substancia, y pretendiendo persuadir á otros que su continua aplicacion á los libros los quebrantó la vista. Pocos hombres hay de los verdaderamente sabios y aplicados que usen de este mueble, sino quando realmente le han de menester, que es para escrivir y para leer; y assí, amigo Fray Gerundio, déxate de locuras y déxame dormir.»

20. Con esto no volvió Fray Gerundio á pensar mas en antojeras y, escusando este dixe, salió de casa para la Iglesia con todo el tren que llevamos referido: llevaba tras de sí los ojos de todos quantos le miraban; porque iba con el cuerpo derecho, la cabeza erguida, el passo grave, los ojos apacibles, dulces y risueños, contoneándose un poco, haciendo unas magestuosas y moderadas inclinaciones con la cabeza á uno y á otro lado, para corresponder á los que le saludaban con el sombrero ó con la montera, y no descuidándose de sacar de quando en quando ya el pañuelo blanco para limpiarse el sudor que no tenia, ya el de color para sonarse las narizes, que estaban muy enjutas. Apénas llegó á la Iglesia, hizo una breve oracion y se entró en la sacristía, quando se dió principio á la missa, que cantó el Licenciado Quixano, sirviéndole de Diácono y de Subdiácono dos Curas párrochos de la vecindad.

21. El Choro lo llevaban tres Sacristanes de las mismas cercanías, porque el de Campazas servia en el Presbiterio el incensario y cuidaba del facistol; los quales Sacristanes en

punto de tono gregoriano eran los que hacian raya por toda aquella tierra, sirviendo de bajo el Carretero del lugar, que tenia una voz asochantrada, y de tiple un muchacho de doze años, á quien *ex professo* havian capado para acomodarle en la música de Santiago de Valladolid. No havia órgano, pero este le suplian con muchas ventajas dos gaitas gallegas, que de propósito havia hecho venir de la Maragatería el Mayordomo, y las tocaban dos Maragatos rollizos, tan diestros en el arte que los llamaban para todas las fiestas recias de S. Roman, Foncebadon y el Rabanal, de donde se extendió la fama hasta el mismo Páramo, con ser assí que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, á quien llegaron estas noticias por haverlas oído casualmente en la puente Vizana á un criado del maragato Andrés Crespo al tiempo que cargaba la recua, al instante envió á llamar á los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales á cada uno trahidos y llevados, comidos y bebidos; y, como era esta la primera vez que se havia oído semejante invencion en las missas de aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió á todos la novedad, y mas quando oyeron por sus mismos oídos, que los dos músicos de bragas anchas, assí en el *Gloria* como en el *Credo*, seguian el tono gregoriano con tanta puntualidad, que no havia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes, y es tradicion de padres á hijos, que desde entónces quedó establecido en el Páramo el uso de las gaitas gallegas en toda missa de incienso, y que de aquí nace el llamarlas en algunos lugares *el órgano de los Zotes*, etymología que, á nuestro modo de entender, no carece de mucha probabilidad.

22. Enfin llegó la hora del punto tan deseado, de subir al púlpito nuestro Fray Gerundio. Dexamos á la prudente consideracion del pio y discreto lector figurarse allá para consigo, con qué bizarría y desembarazo saldria de la sacristía, precedido de quatro cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria á quarta y media; de los dos Mayordomos con la insignia de sus varas; de quatro Clérigos con sobrepellices y con su amigo Fray Blas, que, como diximos, quiso hacer aquel dia los honores de Fray Juan, hasta dexarle en el púlpito; con qué magestad subiria las gradas del Presbyterio, en cuyo número están divididos los Autores, porque unos dicen que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelanta á assegurar que llegaban á catorce, aunque todos convienen en que hay muchos Campanarios que no tienen tantas; con qué autoridad reciviria la bendicion de su Padrino el Licenciado Quixano, de quien es pública voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de dársela; con qué despejo y gravedad caminaria hácia el púlpito, haciendo inclinaciones con la cabeza hácia todos lados, pero

con especialidad hácia donde estaba el banco de la Justicia y Regimiento, y el de la Cofradía; y finalmente, con qué soberanía se presentaria en el púlpito, haciéndose primero cargo del auditorio, con reposado desden, y despues hincándose de rodillas.

23. Assí le dexaremos por ahora, miéntras se divierte la narracion y la pluma á dar alguna noticia del theatro, para que camine mas holgada la comprehension en la inteligencia del assunto.

24. Era la Iglesia de tres naves, aunque tan reducidas que, quando entró en ella el Canónigo Don Basilio, dixo que bastaria llamarla de tres botes: el Presbyterio y la capilla mayor, en missas de tres en ringle, no sufrian mas ancas que los Ministros precisos del altar, tanto que el facistol para cantar la Epístola y el Evangelio, era menester colocarle fuera de su jurisdiccion. La nave principal era tan estrecha que, quando concurrian la Justicia y Regimiento en un banco, y alguna Cofradía en el banco opuesto, era obligacion precisa del Sacristan dar á besar la paz á un mismo tiempo á la Justicia y á la Cofradía, lo que executaba fácilmente, yendo por medio de la nave y llevando una paz en la mano derecha, y otra en la izquierda, pues solo con abrir los brazos, y no muy extendidos, alcanzaba á uno y á otro banco, de manera que á un mismo tiempo y en un mismo punto la iban besando por su órden los que estaban sentados en entrambas bandas: verdad es que lo que á las naves las faltaba de anchas, lo suplia ventajosamente lo que las sobraba de largas, por lo que diria yo, con la licencia del Señor Don Basilio, que la Iglesia era de tres Gabarras Argelinas, ó de tres Galeras Turcas. A los piés de ella estaba el choro alto, sin mas balustrado que un madero tosco y en bruto, que atravesaba de arco á arco, con algunos palos á trechos, á modo de estacada, para evitar que algun muchacho travieso se cayesse en la Iglesia y se rompiesse la cabeza, que era el mayor daño que le podia suceder, porque la elevacion era de pocas varas.

25. Como quiera que el Templo fuesse, ancho ó estrecho, largo ó breve, esso no era de cuenta de nuestro Predicador, porque ni á él le tocaba hacerle mas capaz, ni la estrechez de la Iglesia podia perjudicar un punto la magnificencia del sermon, siendo ya cosa acreditada repetidas veces por la misma experiencia, que en la Iglesia mas sumptuosa de la Christiandad se puede predicar un sermon malo, y en una desdichada ermita ó humilladero rural se puede predicar un excelente sermon. Lo que hace á nuestro intento y á la immortal gloria de nuestro Fray Gerundio, es que la Iglesia de Campazas, tal qual Dios se la deparó, estaba toda de bote en bote y que, aunque cayesse (por comparacion) de las mis-

mas nubes un alfiler, lo que es al pavimiento no podia llegar, porque ó se quedaria en el tejado de la misma Iglesia, como es lo mas natural, ó, caso de meterse por alguna rendija, boqueron ó gotera, tropezaria en las cabezas del auditorio, y allí ó en el vestido pararia sin duda, hasta que la Iglesia se fuesse desocupando.

26. Pero ya es tiempo de que volvamos á nuestro Fray Gerundio, que le tenemos incomodado y puesto de rodillas por mas tiempo del que se acostumbra, no sin grande impaciencia suya por tanta detencion, especialmente quando estaba reventando, assí por salir de su cuidado como por desplegar las velas del discurso, navegando viento en popa por el mar de su mayor lucimiento.

27. Levantóse pues con bizarríssimo denuedo, volvió á hacerse cargo de todo el auditorio con grave y magestuoso despejo, tremoló successivamente sus dos pañuelos, primero el de color, con que se sonó en seco, y despues el blanco, que passó por la cara *ad pompam et ostentationem;* entonó su *Alabado* con voz gutural y hueca; persignóse espurriendo bien la mano derecha y teniendo con la izquierda la parte anterior de lo que se llama muceta en la capilla; propuso el texto sumisa, pero sonoramente, y dió principio á su sermon de esta manera. Pero, salvo el mejor y mas acertado parecer de nuestros lectores, á nosotros nos parecia mas conveniente hacer capítulo aparte, porque el presente harto será que no sea ya muy prolixo.

CAPITULO IV.

Expónense á la admiracion algunas cláusulas del Sermon de Fray Gerundio.

1. Duró por mucho tiempo en nuestra indecision la grave duda de si copiaríamos á la letra todo el sermon de nuestro famoso Predicador, ó nos contentaríamos con escoger algunas cláusulas entre aquellas, que á nuestra limitada comprehension se representaban como las mas sobresalientes, para que el discreto lector por la parte viniesse en cabal conocimiento del todo; no de otra manera que una sola uña bien dibujada en el lienzo da á conocer la magestuosa ferocidad del Monarcha coronado de la selva, y una sola linea, que corrió al desgaire por el campo de la tabla, hace presente á los ojos penetrantes la diestra mano, que dió milagroso impulso á la delicadeza del pincel.

2. Por una parte nos hacia lastimosa compassion, y aún

en cierto modo nos parecia especie de usurpacion injusta y hurto literario, defraudar al público aún de la mas mínima palabra que se huviesse desprendido de la boca de nuestro divino Orador, siendo cierto que hasta las que se salian de ella á escusas de su advertencia merecian engastarse en diamantes, para que compitiesse su duracion con la permanencia de los siglos. Por otra se nos representaba que, como no todos los lectores son tan inteligentes, ni tan pacíficos, ni de tan buena condicion como nosotros los quisiéramos, qué sabíamos si quizá nos depararia nuestra mala suerte algunos de ellos tan cetrinos, tan indigestos y de gusto tan estragado, que diessen al Diantre nuestra Historia, viendo interrumpido el hilo de la narracion con prolixos trassuntos de los partos intelectuales de nuestro Heroe? Y acaso no faltaria alguno tan atrevido, que nos echasse á los hocicos que, aún quando los referidos partos fuessen tan preciosos como á nosotros nos los figuraba nuestra passion, era impertinencia empedrar de ellos la Historia, por quanto al Historiador toca hacer fiel relacion de los hechos y proezas de su Heroe, pero no una impertinente coleccion de sus obras; porque de otra manera, si los que escrivieron las vidas de los quatro santos Doctores de la Iglesia y de tantos Escritores venerables, emprehendiessen insertar en ellas todas las producciones de sus plumas, no dexarian de hacerse un si es no es molestos y pesados.

3. Confessamos de buena fé que esta última razon nos hizo un poquito de fuerza, y assí, dexando al cuidado de otra mas feliz pluma que la nuestra el empeño y la gloria de enriquecer al orbe literario con una coleccion de los incomparables sermones de nuestro Fray Gerundio, ilustrándolos con glosas, notas y escolios, (en cuyo glorioso afan tenemos entendido, que trabaja una Academia de ingenios del primer órden.) nosotros nos contentaremos con extractar tales quales rasgos de aquellos, que salieren al encuentro de la narracion y nos parecieren necessarios para facilitar á los lectores la mejor inteligencia de los hechos. Fué pues la primera cláusula del sermon, que predicó en Campazas Fray Gerundio, la que se sigue:

4. «Si es verdad lo que dice el Espíritu Santo por boca de Jesu-Christo, — ay, infelice de mí! — que voy á precipitarme, — ó es preciso confundirme. — El Oráculo pronuncia que ninguno fué en su patria — Predicador ni Propheta: — *Nemo Propheta in Patria sua*: — pues, como atrevido yo — presumí este dia ser — Predicador en la mia? — Pero tenéos, Señores, — que tambien para mi aliento — leo en las Sagradas Letras — que no á todos hace fuerza — la verdad del Evangelio: — *Non omnes obediunt Evangelio*: — y qué sabemos si es esta — alguna de aquellas muchas —

que, como siente el Philósopho, — se dicen solo *ad terrorem?*»

5. Esta entradilla puso en la mayor suspension al gruesso del auditorio, pareciéndole que era impossible encontrar con introduccion mas feliz ni mas oportuna; pero el Magistral, que de propósito se havia metido en el confessonario del Cura (el qual estaba en frente del púlpito,) y havia cerrado la celosía de la parte anterior, para observar á su gusto á Fray Gerundio sin peligro de turbarle, apénas le oyó romper en dos disparates ó en dos blasfemias heréticas tan garrafales, como dudar *si era verdad lo que havia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesu-Christo, y suponer que muchas verdades del Evangelio eran solo para espantar y poner miedo,* de pura vergüenza baxó los ojos, que tenia clavados en su sobrino, y desde luego hizo ánimo á no oir en aquel sermon mas que heregías, atrevimientos ó necedades. De buena gana se huviera salido de la Iglesia; pero, sobre no ser possible penetrar por el concurso sin grande alboroto, se hizo cargo de que no era razon echar un jarro de agua á la fiesta, y assí tomó el partido de dissimular hasta su tiempo y de aguantar la mecha. Miéntras tanto iba nuestro Fray Gerundio prosiguiendo su sermon ó su salutacion, y á pocas paletadas se metió de paticas en lo mas vivo de todas las circunstancias. Aquí me havrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque, cánseles ó no les canse, en Dios y en consciencia, no puedo ménos de trasladar al papel *de verbo ad verbum* el primoroso artificio con que las tocó todas, ya que no sea possible trasladar á él la valentía, el garbo y el espíritu con que las animó. Dixo pues assí, cansándose del estilo cadencioso, ó mudándole con todo estudio en el *hinchado*, assí porque la variedad es madre de la hermosura, como porque á este estilo le llevaba mas la inclinacion:

6. «Esta es, Señores, la estrena de mis afanes oratorios; este, el exordio de mis funciones pulpitables; mas claro para el ménos entendido: este es el primero de todos mis sermones. Qué á mi intento el oráculo supremo: *primum quidem sermonem feci, o Theophile!* Pero, donde se hace á la vela el baxel de mi discurso? Atencion, fieles; que todo me promete venturosas dichas, todas son prophéticas vislumbres de felicidades. O se ha de negar la fé á la evangélica Historia, ó tambien el hypostático Ungido predicó su primer sermon en el mismo lugar, donde recivió la sagrada ablucion de las lustrales aguas del bautismo. Es cierto, que la evangélica narracion no lo propala, pero tácitamente lo supone. Recivió el Salvador la frígida mundificante: *Baptizatus est Jesus*; y al punto se rasgó el tafetan azul de la celeste cortina: *Et ecce aperti sunt cœli*; y el Espíritu Santo descendió revole-

teando á guisa de pájaro columbino: *Et vidi spiritum Dei descendentem sicut columbam.* Hola! bautizarse el Messías, romperse el pabellon ceruleo, y baxar el Espíritu Santo sobre su cabeza! A sermon me huele, porque esta divina paloma siempre bate las alas sobre la cabeza de los Predicadores.»

7. «Pero son supervacaneas las exposiciones quando están claras las voces del oráculo; él mismo dice que, bautizado Jesus, se retiró al desierto, ó el Diablo le llevó á él: *Ductus est in desertum a spiritu, ut tentaretur a Diabolo.* Allí estuvo por algun tiempo, allí veló, allí oró, allí ayunó, allí fué tentado, y, la primera vez que salió de allí, fué para predicar en un campo ó en un lugar campestre: *Stetit Jesus in loco campestri.* O qué estival paralelo de lo que á mí me sucede! Fuí bautizado en este famoso pueblo, retiréme al desierto de la Religion, si ya el Diablo no me llevó á ella: *Ductus est a spiritu in desertum, ut tentaretur a Diabolo.* Y qué otra cosa hace un hombre en aquel desierto, sino orar, velar, ayunar y ser tentado? Salí de él la primera vez para predicar; pero, en donde? *In loco campestri:* en este lugar campestre de Campazas, en este compendio del campo Damasceno, en esta emulacion de los campos de Pharsalia, en este envidioso olvido de los sangrientos campos de Troya: *Et campos ubi Troia fuit*; en una palabra, en este emporio, en este solar, en este orígen fontal de la provincia de Cámpos: *in loco campestri.*»

8. «Aún hay mas en el caso: el lugar campestre, donde predicó el primer sermon el Hypostático, fué á la esmaraldática márgen del argentado Jordan, donde havia sido bautizado. Y quien duda que le oiria Juan, su Padrino de bautismo? *Venit Jesus ad Joannem, ut baptizaretur ab eo.* Y qué cosa mas natural que al oir el Padrino á su ahijado, y mas si hizo de él feliz reminiscencia en la misma salutacion, *salutate Patrobam*, que dixo muy á mi intento el Apóstol, saltasse ahora de gozo, como palpitó en otra ocasion de placer en el útero materno: *Exultavit infans in utero matris.* El caso es tan idéntico, que seria injuriosa la aplicacion para el docto; pero vaya para el insipiente. No se llama *Juan* mi Padrino de bautismo? Todos lo saben: *Joannes est nomen ejus.* No me está oyendo este sermon que predico? Todos lo veen: *Audivi auditum tuum, et timui.* No le están bailando los ojos de contento? Todos lo observan: *oculi tui columbarum.* Luego no hay mas que decir en el caso.»

9. «Sí hay tal. Gracia y agua es el complexo de la fuente bautismal, y agua y gracia es lo que symboliza su nombre y apellido. Que *Juan* es lo mismo que *gracia*, lo saben hasta los Predicadores Malabares: *Joannes, id est gratia.* Pero que *Quixano* sea lo mismo que *agua*, ó fuente copiosa de ella, lo ignoran hasta los mas eruditos; pero presto lo sabrán.

Ya tiene entendido el Theólogo, y mucho mas el sabio Escriturario, que la quixada de asno es muy mysteriosa en las Sagradas Letras, ó desde que Cain quitó la vida con una de ellas á su hermano Abel, como quieren unos, ó desde que Sanson magulló con otra las cabezas á mil agigantados Philistéos, como saben todos: *In maxilla asini percussit mille viros.* Despues de esta hazaña, se moria de sed el fatigado Sanson: no havia en todos aquellos espaciosos estrados de la odorífera Flora un hilo de plata líquida, con que poder apagarla. Quando veis aquí que de la misma quixada, que havia sido la mortal Philisticida, brota un raudal de aljófar derretido, que refrigeró al inhiante forzudo, y quedó el sitio sigilado hasta el dia de hoy con el cognomento de la fuente de la Quixada: *Idcirco appellatum est nomen loci illius fons invocantis de maxilla, usque ad præsentem diem.*»

10. «Id ahora conmigo. Sabida cosa es en nuestras Historias genealógicas, que el antiguíssimo y nobilíssimo apellido de los Quixanos deriva su orígen y su alcurnia no ménos que de el tronco de Sanson, cuyos hijos y nietos, desde esta gloriosa hazaña, comenzaron á llamarse los *Quixanos*, por no equivocarse con otra no ménos antigua, aunque ménos noble y mucho mas extendida familia de los Quixotes. No es ménos cierta la noticia, que desde entónces las armas de los Quixanos son una quixada de un burro en campo verde, brotando un chorro de agua por el diente molar, como lo afirman quantos tratan del Blason. Assí mismo es cosa muy averiguada que los Quixanos, en las batallas con los Moros, no usaban de otras armas que de la quixada de un jumento, cubiertos con piel del mismo asno, siendo tan hazañosos con esta arma rebuznable como á cada folio se refiere en los anales. Dígalo, si no, aquel Heroe Gonzalo Sanson Quixano, que con una maxilla de jumento, *in maxilla asini*, quitó la vida por su propia mano en ménos de media hora á treinta y cinco mil Sarrazenos en la famosa jornada de San Quintin, debaxo de Julio César, Capitan General del Rey Don Alfonso el de la mano horadada; proeza que premió el agradecido Monarca, mandando que en adelante se pintasse la quixada del escudo de los Quixanos con treinta y cinco mil dientes, y en cada uno de ellos, como si fuera una escarpia, clavada una cabeza de Moro; cosa que hace una vista que embelesa. Y de passo quiero añadir ó, diré ménos mal, quiero acordar á todos la erudicion tan sabida de que el primer escudo, que se gravó con toda esta multitud de cabezas y de dientes, no era mayor que la mas menuda lenteja; siendo lo mas admirable que quixada, dientes y cabezas, con todos sus pelos y señales, se distinguian perfectamente á mas de cien passos de distancia. O assombro de la invencion! o prodigio de la habilidad!

o milagro de los milagros del arte! *Miraculorum ab ipso factorum maximum*, que dixo á este intento Cassiodoro.»

11. «Pero atencion, que oigo no sé qué articulado accento en las ethereas campanas: *Vox de cœlo audita est.* Pero, de quien es esse gutural verbífico sonido? Oigamos lo que dice, que quizá por ello deduciremos quien lo profiere, como por el efecto se viene en conocimiento de la causa, y por el hilo se saca el ovillo. *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui*: este es mi querido Hijo, dulce objeto de mis complacencias. Hola! dice la voz, que el que está predicando en el lugar donde fué bautizado es su hijo? Luego la voz es del Padre. Sabe el Lógico, que es legítima la conseguencia. Y quien es esse Padre? *Pater meus agricola est*: mi Padre es un labrador honrado. Ea, que ya vamos descubriendo el campo. Pero, qué tiene el Padre con el sermon del hijo? No es nada lo del ojo, y llevábale en la mano. Qué ha de tener, si él mismo se le encarga? Dícelo expressamente el texto: *Misit me vivens Pater*: el que me envió, ó el que me traxo á predicar, es mi Padre. Y nota oportunamente el texto mismo que, quando su Padre le embió á predicar, estaba vivo, *vivens Pater*; la interlineal, *sanus*, que estaba sano; los Setenta, *robustus*, que estaba robusto; Pagnino, *vegetus*, que estaba terete y fuerte. Apelo á vuestros ojos, y decidme si no es idéntico el caso.»

12. «Vamos adelante, que aún no lo he dicho todo. Y como se llamaba esse generativo principio, esse paternal orígen de aquella dichosa prole? Aquí deséo arrecto vuestro órgano auscultativo. El sermon que mi Padre, vivo, robusto, sano y terete, encomendó á mi insuficiencia, no es del Eucharístico panal? Sí. El arca del Testamento no fué el mas figurativo emblema de esse ovalado armiño? Dígalo el docto y el versado en la Theología expositiva. Y por donde anduvo prófuga esta cóncava testamentífera arca? Vamos á las sagradas Pandectas: *et asportaverunt eam a lapide adjutorii in Azotum*: conduxéronla al país de los a-Zotes. Víctor! que ya tenemos Zotes en campaña. Entra el arca en la provincia de los Zotes? manda un Padre á su hijo que predique de essa arca? pues, qué apellido ha de tener esse Padre, ni qué cognomento ha de distinguir á esse hijo, sino el de los Zotes, principales de la provincia? *Et asportaverunt eam in Azotum.*»

14. «Es convincente el discurso; pero vaya una interrogacioncilla. Y esse hijo no tenia Madre? Y como que la tenia, pues consta que la Madre y el Padre le buscaron: *Ego et Pater tuus quærebamus te.* Está bien; y la madre no tuvo parte en el sermon? Fué el todo; pues ya es cosa sabida que, siempre que un Predicador se desempeña con

lucimiento, se refunden en la madre sus aplausos. Por esso, al acabarse la funcion, exclaman todas las piadosas mugeres: *Bien haya la madre que te parió! dichosas las madres que tales hijos paren! Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti!*»

14. «Pero, qué ruido estrepitoso, qué harmoniosa algarabía divierte mi atencion hácia otra parte? qué percibe la potencia auditiva? qué especies visuales se presentan delante de la visiva? Mas claro y mas para el vulgo: qué oigo? qué veo? Qué hé de ver, ni qué hé de oir, sino un choro de danzantes? *Quid vides in Sunamitis, nisi choros castrorum*? De danzantes! Ea que sí; pues á vista de la Eucharística arca, aún á las mismas Testas coronadas se las bullen los piés. Dígalo el Rey penitente de Iduméa: *et David saltabat totis viribus ante Dominum.* Nótese la frase: *saltabat totis viribus*: brincaba con todas sus fuerzas; no se andaba ahora en paspieses pulidos, en carrerillas menudas, en cabriolas ni en vueltas de pechos acompassadas; daba unas vueltas en el aire, echando las piernas con quantas fuerzas podia: *saltabat totis viribus.* No es esso lo que ahora estamos viendo en essos ocho robustos Atletas y Luchadores á brazo y pierna partida con el viento? Mas: era David un danzante coronado; pues, corona por corona, no le deben nada á David nuestros danzantes. Pero aún descubro en Isaías otras señas mas claras de ellos: *et pilosi saltabant ibi*: y danzaban allí los que tenian largo el pelo, los de grandes cabelleras, los de las melenas tendidas. No puede ser la vision mas adequada para el caso presente.»

15. «De buena gana me iria un poco mas tras de la danza, si no me embelesara esse theatro, que ya observo erigido junto á las puertas del Templo, *ad fores templi*, que dixo elegantemente el mitrado panal de Lombardía (hablo del melifluo Ambrosio). Y qué significa esse theatro? Segun unos es signo natural, ó segun otros es signo *ad placitum* de un auto sacramental, representacion del Sacramento. Sí? Pues de essas representaciones llenas están á cada passo las páginas de la Escritura. No fué representacion del Sacramento el Mana? Assí lo afirma Cayetano. No fué representacion del sacramentado cordero el Vellon de Gedeon? Assí lo siente Lorino. No fueron representacion del eucharístico trigo las espigas de Ruth? Assí lo assegura Papebrokio. Y todas estas representaciones, no se hicieron en el campo? Es comun sentir de Expositores y Padres. Pues representaciones del Sacramento, y representaciones en el campo, quien podrá dudar, que fueron prophéticas figuras de las representaciones al Sacramento, que se hacen todos los años en mi amada patria de Campazas? *In loco campestri.*»

16. «Mas, afuera, afuera; aparta, aparta; huye, escápate, corre; mira que te coge el toro. Qué es esto? Rodeado me veo de estos cornúpetos brutos. Qué cerviguillo, qué lomo, qué roscas en el pescuezo, qué lucios y qué gordos! *Tauri pingues obsederunt me.* No hay quien me socorra? Que me cogen, que me pillan, que me revoletéan. Pero ea, que fué terror pánico, ilusion de la phantasía, ente de razon raciocinante. No son toros de muerte ni furiosos; son sí unos novillos alegres y vivos, pero ni marrajos ni sangrientos: *vituli multi*, ó, como lee otra letra, *mutilati.* Unos novillos desmochados, esto es, ó sin puntas en el hasta, ó sin fuerzas en las puntas. Gracias á Dios que respiro; porque me havia asustado. Pero, qué tienen que ver los novillos con la fiesta del Sacramento? Ignorantíssima pregunta! Qué fiesta del Sacramento puede haver cabal, si la faltan los novillos? puesto que el Propheta penitente adelanta mas la materia, quando dice, que los novillos se deben correr ó, lo que allá se va todo, se deben presentar en las mismas aras: *tunc imponent super altare tuum vitulos.*»

17. «Ya no me detengo, ni en las hogueras, ni en las luminarias nocturnas, que precedieron á este festivo dia. Quando se descubre el Señor, sin que se enciendan brillantes cereos piropos? Ni qué mas hicieron los tres milagrosos niños en la flamígera hoguera del Babylónico furno, que lo que anoche vimos hacer á los puvescentes muchachos de mi predilecta patria en las fumigerantes hogueras, que encendió la devocion y la alegría de sus fervorosos íncolas? Si aquellos jugaron con las llamas, sin que les tocassen al pelo de la ropa, estos brincaron por ellas, sin que les chamuscassen ni un solo cabello de la cabeza: *et capillus de capite vestro non peribit*, que dixo la Boca de oro. Pues qué! la multitud de estruendosos voladores, que subieron serpenteando por esse diáfano elemento, saetas encendidas, que disparó la bizarría y el valor para dissipar el nigricante esquadron de las tinieblas! Parece que les estaba viendo el monárchico Adivino, quando cantó vaticinando: *Sagittas tuas ex dentibus effecit.* Pero mas al caso presente lo pronosticó el que dixo, que resonaba por todo Cámpos el horrísono bom bom bom bom bom de las bombardas:

Horrida per campos bam-bim-bombarda sonabant.»

18. «Paréceme que tengo tocadas y retocadas las circunstancias del dia. Pero no; que la mas especial, por nunca vista hasta aquí, se me olvidaba: hablo de esse vocal instrumento, y al mismo tiempo ventoso, que tan dulcemente titila nuestros oídos. Hablo de esse equivalente ó, como se explica el discreto Pharmacopola, de esse *quid pro quo* de órgano,

que añade tanta magestuosa harmonía á la solemnidad del sacrificio; hablo enfin, para que me entiendan todos, de essa sonora gaita gallega, que tanto nos encanta y nos hechiza. Pero, qué oportuna, qué discreta, qué ingeniosa fué la invencion de mi paternal Mayordomo, quando discurrió y resolvió festejar con ella la funcion del Sacramento! Porque, pregunto: no es el Sacramento en el viril, el escudo, las armas y el blason del nobilíssimo Reyno de Galicia? Assí me lo atestiguó anoche un Peregrino, que viene en Romería de Santiago. Pues, siendo esto assí, era cosa muy congruente y en cierto manera *simpliciter necessaria*, (ya me entiende el Lógico y el Theólogo,) que no faltasse en la missa del Sacramento aquel instrumento harmonioso, apacible y delicado, que deriva su alcurnia y su apellido del mismo nobilíssimo Reyno; porque, como dice el Philósopho, *propter unum quodque tale, et illud magis.* Gran gloria de Galicia tener por escudo de armas al Sacramento! pero mayor de Campazas ser la patria y el solar de la sagrada Eucharistía; porque *ó hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la Iglesia fé.* Este será el arduo empeño, en cuyo golfo desplegará las velas el baxel de mi discurso; y, para que lo haga viento en popa, será preciso que sople por el timon el aura benéfica de aquella Deífica Emperatriz de los mares, implorando su proteccion y su gracia con el acróstico epinicio del celestial Paranynfo: *Ave Maria.*»

19. Bien puede discurrir el advertido Lector, que es impossible á toda humana pluma, no digo ya explicar cabal y adequatamente, pero ni aún delinear un levíssimo rasguño por donde se venga en tal qual oscuro conocimiento de la admiracion, del pasmo, del assombro, con que fué oída esta salutacion por la mayor parte de aquel guedejudo y pestorejudo auditorio. Fué milagro de Dios que le diessen lugar para predicar el que se llama cuerpo del sermon, y seguramente no se le huvieran dado, á no tenerles todavía tan pendientes la suspension y la curiosidad del assunto tan singular y tan raro que havia propuesto; porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del Santíssimo Sacramento y que, si no havia Sacramento en Campazas, no havia en la Iglesia fé, lo hizo con tal primor, llamando tanto las curiosidades, que seis granos de láudano apénas bastarian para amodorrar al mas dormilon y soñoliento. En medio de esso, no pudo contenerse el auditorio sin prorumpir de contado, primero en un alegre y bullicioso murmurío, muy parecido al que hacen las abejas al rededor de la colmena; despues en aclamaciones y en vítores descubiertos, arrojando hasta la bóveda ó artesonado de la Iglesia no solo las monteras y sombreros, sino que no falta quien diga se vieron tambien revoletear algunos bonetes. Sobre todo el Maragato

de la gaita gallega, quando oyó su gaita no ménos oportuna que repentinamente alabada, no pudo contenerse sin echar al Predicador una alborada; esto de contado y, como dicen, por via de provision, reservándose el derecho de echar todos los registros luego que el sermon se concluyesse perfecta y completamente. Enfin, la algazara y la gritería fué tal, que en mas de medio quarto de hora no le fué possible á Fray Gerundio proseguir su Panegýrico; y, aunque el Sacristan hacia pedazos el esquilon del altar para que se sossegasse la bulla, no lo pudo conseguir, hasta que de bueno á bueno se fueron todos aquietando.

20. Miéntras tanto, el sabio, prudente y discreto Magistral estaba tambien aturdido, pero sin acertar á discernir qual de las dos cosas le assombraba mas, si la satisfaccion y sandez del Orador, ó la ignorancia y bobería de aquel rústico auditorio. El Canónigo Don Basilio, aunque no ahondaba tanto como el Magistral, porque sus estudios no havian passado de los precisos para entender medianamente el Breviario y un puntico de Concilio; pero, como era de una razon natural tan despejada y tan bien puesta, comprehendió sin dificultad, que la salutacion era un gracioso texido de furiosos disparates, y desde luego hizo ánimo á holgarse bien á costa de Fray Gerundio. El otro pariente suyo, familiar del Santo Officio, hombre de bastas explicaderas, pero de mas que mediana razon, decia allá para consigo: «O yo soy un porro, ó este Flayre no sabe las enclinaciones de los nombres, ni ha estudiado á *selmo selmonis*, como el mi Cuco, (llamábase Francisco un hijo suyo, que comenzaba aquel año el arte,) ó toda esta gente está borracha: mas al fin yo soy un probe lego sin letras, y puede ser que me encalibre.»

21. Esto passaba por el pensamiento de los tres, quando Fray Gerundio dió principio al cuerpo de su sermon, que probó, confirmó y exornó puntual y literalmente, segun la ingeniosa idéa que se le havia ofrecido, de la qual dímos bastante noticia al fin del capítulo segundo, donde podrán volverla á leer, si gustaren, nuestros pios y benévolos Lectores; porque, si bien es verdad, que nos podiamos prometer de su mucha benignidad el que no llevassen á mal, se la volviessemos á poner delante de los ojos un poco mas extendida y con aquella energía, cultura y formalidad, que era propria de nuestro insigne Orador; pero al fin, todo bien considerado, nos ha parecido mas acertado consejo no abusar de su buena inclinacion, haciéndonos cargo de que toda repeticion es fastidiosa, sin ser nuestro ánimo derogar por esso un punto la buena fama y opinion del que dixo, que hay cosas *quæ septies repetita placebunt*, que darán gusto y no fastidiarán, aunque se repitan siete veces. Háyalas enhorabuena; pero

nosotros no presumimos tanto de las nuestras, que las consideremos comprehendidos en este número; y llamamos nuestras á las de nuestro Fray Gerundio, porque en tanto nos las apropriamos, en quanto están sugetas á la jurisdiccion de nuestra tarda y deslucida pluma. Y enfin, para qué es rompernos la cabeza, si tenemos ya hecha una firme, determinada é irrevocable resolucion *inter vivos* de no copiar dicho sermon, ni trasladarle en nuestra Historia? Haga cuenta el curioso Lector que le leyó; dé por supuestas, y aun por oídas, muchas mas aclamaciones, muchos mas vítores, muchos mas *vivas* al acabarse el Panegýrico que al concluírse la salutacion. Tenga por cosa cierta, que no solo la gaita, sino que el mismo gaitero estuvo tambien para rebentar, el uno soplando, y la otra siendo soplada. Suponga como noticia indubitable, que allí incontinenti y en la misma Iglesia, al baxar la escalera del púlpito, huvieron de sofocar á Fray Gerundio á puros abrazos, y que, ántes de llegar á la sacristía, pensó ser ahogado en lágrimas y en mocos de las Tias que se atropellaban por avalanzarse á él, haviendo corrido respectivamente la misma fortuna Anton Zotes y la dichosíssima Catanla Rebollo su consorte. Finalmente, dé por assentado lo que assegura un Autor fidedigno y sincero, conviene á saber, que el mismo Licenciado Quixano, no embargante de estar revestido con las vestiduras sacerdotales, ni acordándose siquiera de que estaba celebrando el santo sacrificio de la missa, se mantuvo sentado en la silla, hasta que su ahijado passó por el Presbyterio para entrarse en la sacristía; y entónces, sin poderse contener, se arrojó á él, dióle un estrechíssimo abrazo y, vuelto al altar, apénas pudo entonar el *Credo* por las lágrymas que derramaba de puro gozo y ternura; demostracion que no se hallará semejante en toda la Historia eclesiástica, aunque sea en la del mismíssimo Elias Du Pin, Autor diligentíssimo en recoger todas las noticias apócriphas y ridículas, que podian hacer despreciables las mas sagradas, augustas y venerables ceremonias de la santa Iglesia.

22. Salió nuestro Fray Gerundio de la de Campazas lo mejor que pudo, y no le costó poco trabajo; porque es tradicion, que apénas le dexaron poner los piés en el suelo, hasta que llegó á su casa, llevándole en el aire los innumerables que concurrieron á congratularle y se incorporaron despues en la comitiva, que se compuso de casi todo el inmenso gentío que havía acudido á la fiesta. Parécenos, que no es necessario decir los parabienes, los plácemes, las enhorabuenas que allí se repitieron, unos ensalzando al Predicador, otros congratulando á sus Padres; estos complaciéndose con Fray Blas, que recivia las enhorabuenas en nombre de su Religion, aunque aplicándose á sí la mayor parte de ellas, aquellos clamando

á voz en grito, «que era dichoso el lugar que havia merecido ser patria de tal hijo»; y finalmente, gritando todos á una voz, «que Fray Gerundio era de presente la honra, y havia de ser con el tiempo la immortal memoria de su siglo». Cosas tan comunes y regulares, no es razon que los Historiadores gasten el tiempo en referirlas, porque los Lectores las deben dar por supuestas, y mas quando á la sazon era ya la una de la tarde, estaban las mesas puestas, se passaba el asado, y los convidados tenian gana de comer.

CAPITULO V.

Dase cuenta de lo que passó en la mesa de Anton Zotes.

1. No es nuestro ánimo hacer una pomposa descripcion de la gran mesa, ni referir el órden de assientos que guardaron entre sí los convidados, ni mucho ménos dar al Lector una individual y menuda noticia de los platos que se sirvieron en ella. Sobre que podria parecer á muchos una prolixidad impertinente, no faltarian acaso algunos que la calificassen de impropria ó de muy agena de aquella magestad, que debe reinar siempre en esta gravíssima Historia, en la qual nunca pueden hacerse lugar oportuno noticias que no sean de la mayor importancia; porque, si bien no pocos Historiadores nos han dado en esto exemplos harto perniciosos, haciéndole en las suyas á cosas asaz extravagantes y ridículas, como el que se paró muy de propósito á tomar la medida á las bragas de Calígula, haciendo una pintura de su corte y previniendo con toda seriedad que se las atacaba con agujetas, y no con botones ni corchetes, que era lo mas regular en aquel tiempo; y el otro que, refiriendo aquel caso (cierto ó dudoso), quando el Rey Don Pedro el Cruel se arrojó con la espada desnuda al rio Guadalquivir para matar al Legado del Papa, que le havia excomulgado desde un barco que estaba prevenido, y este se escapó á fuerza de remo; con cuya ocasion el bueno del Historiador se entretiene muy despacio en medir los piés que tenia el barco de largo, los que constaba de ancho, quantos eran los remeros, de qué iban vestidos, sin omitir el color de las berritinas y con la advertencia de que llevaban bordado de realze en ellas el escudo ó las armas de Don Enrique Conde de Trastamara, hermano y competidor de Don Pedro. Digo que estas y otras menudencias, que nos refieren los Historiadores, son de aquellos exemplos mas admirables que imitables, y que á nosotros nos ha parecido mas conve-

niente respetar con una profunda veneracion, que empeñarnos en seguirles.

2. Fuera de que, haviendo hecho ya una puntual descripcion topográphica de la casa de Anton Zotes á la misma entrada de esta nuestra verídica Historia, con su figura, dimensiones y repartimientos, le será fácil comprender á qualquiera Lector, (por escasa que sea la sagacidad de que le haya dotado el cielo,) que dentro de la casa no era fácil encontrar pieza cubierta capaz y proporcionada para tantos convidados; porque la panera, que era la única que havia, estaba ya legítimamente empleada en otro necessario destino, como lo dexamos advertido en el capítulo tercero de esta segunda parte; y, aunque huvo votos de que se desocupasse el pajar para poner en él las mesas, no lo consintió la discrecion del Mayordomo: lo primero, porque era lugar indecente; lo segundo, porque dar de comer á los convidados donde estaba la despensa de lo que havian de comer las bestias, podia parecer pulla y era dar assunto para que se sacassen coplillas y cantares; lo tercero, porque donde se havia de echar la paja? lo quarto, porque todo el techo estaba entoldado de telarañas; y lo quinto, finalmente, porque no havia otra entrada para el pajar que el boqueron por donde se arrojaba la paja, desde el qual hasta el pavimento havia mas de seis varas.

3. «Essa última enfecultad, dixo un compadre de Anton Zotes, que assistia á la consulta, no me hace nenguna fuerza; porque con baxar los Señores por la escalera de mano por donde baxan los mozos, quando el pajar llega á las escurriduras, estaba todo acabado.» — «Y como se havia de servir la comida?» replicó el Tio Anton. — «Como? respondió el compadre; subiendo y baxando los servidores: y si no, con una estratagema sótil que ahora me incurre. Havia mas de que estiviessen dos mozos enriba del boqueron con dos erradas atadas á sus dos sogas, y que por ellas subiessen y baxassen los pratos, que havian de recevir ó enviar las mozas que estiviessen en baxo? Compadre, esta enfecultad no vale nada: para las otras sí que no topo absolucion.»

4. Por todo lo qual es mas verisímil, que las mesas se dispusiessen debaxo de aquel cobertizo que estaba delante de la primera puerta interior de la casa, en frente por frente de la que caía á la calle, del qual dimos puntual y exacta noticia en el capítulo primero del libro primero pag[a]. *mihi* 3 de esta circunstanciada Historia; y mas haviendo para esso la congruencia de estar muy inmediata la cocina, cosa que conduce mucho para que los platos salgan calientes á la mesa, como lo notó sabiamente Monsieur Ferneyer, primer Cocinero de su Alteza Real el Señor Duque de Orleans, en su docto

tratado de *el Cocinero á la moda*, capítulo segundo: *del sitio donde se debe colocar la cocina*, ibi; *il faut mettre la cuisine le plus proche qui sera possible de la chambre à manger, par la raison que les viandes façonnées soyent mises dans la table avec le tempérament qu'il leur faut*: palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad, para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua francesa. «Conviene, dice el docto Autor, que se fabrique la cocina lo mas cerca que sea possible del quarto donde se come; y es la razon, porque assí los platos saldrán á la mesa con el temperamento con que deben salir»; esto es, (añade en su erudita nota el anónymo Escoliador,) «ni mas frios ni mas calientes de lo que conviene.»

5. Por lo que toca al órden de assientos, es natural que huviesse ocupado el primero en cabecera de mesa el Señor Magistral, como persona mas digna, teniendo á sus dos lados al Padre Vicario de las Monjas y al Canónigo Don Basilio, el qual quiso absolutamente que Fray Gerundio se sentasse junto á él; pues, aunque por ser tan de casa le tocaba ocupar los últimos assientos, y él por su modestia assí lo pretendió, pero por novio (digámoslo de esta manera) convinieron todos en que le correspondia sentarse de los primeros, y aún añadieron mas, que su madre la Tia Catanla debia sentarse junto al hijo, para que comiesse con mas gusto, y la buena de la Rebollo, sin hacerse de rogar, lo executó luego assí. Los demas convidados tomaron sus assientos sin preferencia personal, observando solo la de los estados, porque assí lo dispuso el Familiar con mucho acierto, diciendo: «Señores, la Igresia tiene ya enregrado el cirimonial; lo que se platica en las procisiones hemos de platicar en esta mesa en gracia de Dios: primero los Flayres, dempues los Señores Curas, detras los Legos, y á la trasera de todos las mugeres, porque este ganado allá se entiende.»

6. No parece que llevó muy á bien este repartimiento el hermano Bartholo, (assí se llamaba el Donado,) por lo qual dixo al Familiar: «Hermano Sýndico, (éralo de su Convento,) si su Charidá no entiende mas de cosas de Enquisicion que de assentaderas de mesa, dígole que es un probe Menistro. La percision es percision, y la mesa es mesa, y va tanta endiferiencia de la una á la otra, como de mí al Padre Santo. Para sentarnos Flayres juntó á Flayres, estariámonos en nuestros Conventos. Lo que yo he visto siempre en mesas de respeuto, (porque, aunque probe y pecador, he comido con muchas personas que tenian Señoría,) es que las Señoras se sentaban enjunto á los Flayres, y los Flayres enjunto á las Señoras, siendo este un lobítico (levítico queria decir) muy

arregrado á concencia y á razon, porque por fin y por postre todos tenemos faldas, y, como dixo el otro, *la variedad es madre de la hermosura.* Y, para que su Charidá lo sepa todo, huvo ocasion en que me mandaron sentar y comer junto á sí una Duquesa,...» — «Tambien yo he visto comer junto á otra, dixo el Familiar, á una negra, á un enano y á una mona.» Iba á proseguir; pero un Religioso de la misma Orden y del mismo Convento, que havia llegado aquella mañana, le atajó diciendo: «Hermano Sýndico, no haga caso de esse simple, pues ya le conoce: como no ha dicho missa, ni comulgado, harto será que esté en ayuno natural. Lo dispuesto está bien dispuesto, y lo contrario ni es modestia ni aún decencia religiosa. Si el Derecho canónico encarga severamente, no solo á los Religiosos, sino aún á los mismos Clérigos seculares, que huyan, en quanto les sea possible, de los públicos convites: *convivia publica fugiant*; qué parecerá un Religioso en un convite público, sentado entre dos mugeres, ó una muger entre dos Religiosos?» No se atrevió á replicar el hermano Bartholo, y todos tomaron sus assientos segun la prudente disposicion del sesudo Familiar.

7. Dióse principio á la comida, segun la loable costumbre de Cámpos en mesas de Mayordomía, con un plato de chanfaina: huvo su cordero asado, sus conejos, su salpicon, su olla de vaca, carnero, cecina, chorizos y jamon, todo en abundancia, sirviéndose por postres aceitunas, pimientos y queso de la tierra, suponiéndose que no solo andaba rodando por las mesas el vino del Páramo, sino que el de la Nava hizo rodar por aquellos suelos al cabo de la comida á mas de dos convidados. No fué de este número el hermano Bartholo, porque no llegó á tanto la virtud del específico; pero á lo ménos al quarto trago (que hay opiniones se completó al acabar el plato de chanfaina,) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad, mesura y silencio, como se observaba en la mesa, sin hacerse cargo de que assí comienzan por lo regular todos los convites que acaban en bulla, algazara y aún locura, segun aquel apophtegma: *primero, silentium; secundo, stridor dentium; tertio, rumor gentium; quarto, vociferatio amentium.* Pero, como el Donado no entendia latin, no le paró perjuício la ignorancia de esta sentencia; y, queriendo desde luego alegrar la funcion, tomó en la mano un vaso de buen portante, encaró con la Tia Catanla, y, diciendo en alta voz *Bomba!* para llamar el silencio y la atencion, rompió en esta disparatadíssima décima, que assí la llamó él:

O tú, Catanla Rebollo,
Madre de este scientífico repollo,
Eres la Madre mas dichosa

De quantas han parido alguna cosa.
La fama, con su clarin y retintin,
Hará que llegue tu gloria
Desde Campazas hasta Victoria;
Y es lástima, como dicen estos Señores,
Que no paras una camada de Predicadores.

8. Aplaudióse infinito la décima con repique universal de vasos y de platos, siendo como la señal de acometer, pues desde aquel punto todo fué bulla, zambra y algazara, tanto que se atropellaban unos á otros los bríndis y las coplas. El Canónigo Don Basilio, que no deseaba otra cosa para soltar la rienda á su festivo humor y á su admirable facilidad en el decir, tomó el vaso, gritó *bomba*, callaron todos, y dixo así:

Yo no he oído sermon tal,
Ni se oyó de polo á polo;
La décima de Bartholo
Solo puede serle igual.
Está mi juício neutral;
Y tanto el cotejo aprieta
Entre una y entre otra veta,
Que es la salida mejor,
Que uno es tan grande Orador
Como el otro gran Poeta.

9. Solo el Magistral, algunos de los Religiosos, y tal qual Clérigo, á los quales se añadió el socarron y cortezudo Familiar, entendieron lo ladino de la decimilla; los demas se la tragaron como sonaba, y especialmente á los dos interessados los hizo muy buen provecho, porque el Donado se esponjó visiblemente, y Fray Gerundio, que entendia tanto de versos castellanos como de sermones, quedó muy agradecido. El Familiar, hombre en extremo veraz y que no podia dissimular lo que sentia, dixo con mucho gracia: «Mal año para los que me quieren mal, si la coplilla no abrasa. Ella se me assemeja á lo que me respondió un Flayre muy taimado, á quien le pregunté qual de dos hermanos mios, tambien Flayres, que vivian en su Convento, era mejor estudiante, y él me respondió: Ambos son peores.»

10. El Predicador Fray Blas, que havia callado hasta entónces, no pudo llevar en paciencia la pulla del Señor Familiar, y, como él se picaba tambien de Poeta, y en realidad era de aquellos Poetillas en cierne, que saben de lo que consta un verso, y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles, desembainó al punto su décima y, mirando de hito en hito al Familiar, habló de esta manera:

El sentido singular
En que el Familiar se explica,
Aunque repica, no pica,
Que es estilo familiar.
A Fray Gerundio alabar
No me toca, sí al Donado,
El qual digo de contado
Que, si es bueno, es lo mejor;
Pero será hombre mayor,
Como sea Mal-Donado.

11. Aturrullóse el Familiar, y se quebraron algunos vasos y aún platos en fuerza de los repiques con que fué celebrada la décima de Fray Blas; especialmente quatro Curas del Páramo quedaron assombrados, porque aquello de *pica* y *repica, Familiar* y *familiar*, *buen Donado* y *Mal-Donado*, los aturdió verdaderamente, pareciéndoles que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conocióło Don Basilio y, para burlarse de los Curas tanto como del Poeta, prorumpió al instante en estas dos quintillas:

Tus equívocos, Fray Blas,
Nos admiran, como soy;
Mas perdonen los demas,
Porque yo admirado estoy
Que no sean muchos mas;
  Pues tu ingeniosa cabeza
Se equivoca sin preludio,
Con tal primor, tal destreza,
Que lo que parece estudio
Es en tí naturaleza.

12. Tragósela Fray Blas, teniendo por lisonja la satyrilla; y, pareciéndole á Fray Gerundio que era obligacion suya corresponder á los elogios que se dedicaban á su amigo, (ya que á este no se lo permitia la modestia,) quiso tambien sacar los piés de las alforjas poéticas; pero, como no tenia uso, le costaba mucho trabajo: esto se entiende para encontrar los consonantes, pues, por lo que toca á los piés, no hallaba dificultad en sacarlos ajustados, por lo mucho que le gustaba el estilo cadencioso. Pero salió felizmente del empeño, acordándose en aquel punto de una décima, que se atribuye á Don Francisco de Quevedo, quando estaba preso en San Márcos de Leon, y dicen la compuso á un Canónigo de aquella santa Iglesia, que se intitula *Santa María de Regla*, el qual era gran copleador, pero muy poco assistente al choro. La décima decia assí:

La Musa de mi compadre
Con efecto es Musa bella
Y, si no es Musa doncella,
Es en cambio Musa madre.
No hay cosa que mas le quadre,
Porque ya es baza assentada
En soltera y en casada,
Como Hipócrates lo arregla,
Que, si falta la regla,
Parirá ó está preñada.

13. Dissimuló Don Basilio la insulsez, y aún afectó celebrarla como la mayor agudeza, para tomar ocasion de volver á la carga en los aplausos de Fray Gerundio; pero lo suspendió, porque á este tiempo tocó al vaso el Padre Vicario, haciendo señal de *bomba.* Callaron todos, y él, despues de calzarse mejor los anteojos, componer el becoquin, desahogar el pecho, empuñar el vaso y mirar con gravidad y con desden ázia todas partes, dixo assí con mucho remilgamiento:

Octava rima.

Sermones oí sí, de circunstancias,
Pero tan circunstanciados como este
Ni Soto, ni Fray Fiel, ni Fray Ganancias,
Ni el mismo D. Juan Lobo el Arcipreste.
Cotilla tiene mil extravagancias,
Son de Guerra los dichos una peste;
O Gerundio, Orador siempre divino!
No eres Gerundio no, sino Supino.

14. Un poco se paró el Canónigo Don Basilio al oir esta octavilla, que no le pareció del todo despreciable, y como que concibió un poco de respeto al Padre Vicario, teniéndole por poeta mas que de mesa de Cofradía; porque, si la octava era irónica, mostraba ingenio, buena crítica y bastante travesura: no obstante, le quedó algun escrúpulo de que el Padre Vicario hablaba en todos sus cinco sentidos, porque sus modales, su aire presumido y su afectado remilgamiento le daban no sé qué tufo de que tambien era de los Predicadores del uso, y que debia de ser un poco mas innocente de lo que parecia. Para sondearle pues, le dixo con su acostumbrada picaresca: «Padre Maestro, á excepcion del Señor Magistral y de estos Reverendíssimos, todos los demas que estamos en la mesa somos algo legos, aún inclusos los de corona; pues ya sabe vuestra Reverendíssima, que tambien hay Eclesiásticos de capa y espada. No entendemos de mas libros que el Breviario, y aún esse sabe Dios si le entendemos; con que no podemos hacernos cargo de quienes son essos Autores, que

vuestra Reverendíssima ha citado en su eruditíssima octava, que por todos sus piés está chorreando alusiones exquisitas. Sin duda que debieron ser los Príncipes de la Oratoria Española, quando vuestra Reverendíssima los trahe á colacion, para cotejarlos con el Reverendíssimo Padre Maestro Fray Gerundio.»

15. — «Y como que lo son, Señor Canónigo, respondió con gran tiesura y pomposidad el Padre Vicario. A lo ménos en mi pobre juicio, hasta que oí al Padre Fray Gerundio, no hallé quien los excediesse, y aún puedo añadir que no sé si encontré quien los igualasse, especialmente en tocar con el mayor primor y delicadeza las circunstancias mas menudas, que por lo mismo son las mas preciosas.»

16. «El primero, en un sermon á cierta funcion de jubiléo, concedido nuevamente por su Santidad, queriendo hacerse cargo á un mismo tiempo assí del nuevo jubiléo, como de un esquilon nuevamente fundido, que pocos dias ántes se havia colocado en el campanario de la Iglesia, traxo oportunamente aquello de *Ecce nova facio omnia*, y añadió immediatamente lo otro de *Laudate eum in cymbalis jubilationis, laudate eum in cymbalis bene sonantibus.* Los textos son comunes, no lo niego; pero la aplicacion fué singular y pasmosa»

17. «Al segundo no se le escapó la rara circunstancia de haverse puesto peluca por la primera vez en el mismo dia de la funcion el Mayordomo de la fiesta, á que predicaba; y, haviendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Absalon, dixo que su padre David mandó que se los cortassen, luego que tuvo noticia de su infausta muerte, quando quedó colgado de ellos; y, dando órden para que de los mismos cabellos le hiciessen una cabellera rizada, se la puso el mismo dia en que fué bailando delante del Arca; para cuya exquisita erudicion citó el sabio orador al célebre Rabí Akádos, y no sé qué passage del Talmud, que venia muy á pelo.»

18. «El tercero tuvo presente que la noche ántes de la funcion havia parido un niño muy rollizo la Mayordoma, á la qual llamaban en el lugar *la Princesa*, (no se sabe si por sátira ó por mote,) y con la mayor gracia y primor imaginable se le ofreció de repente encaxar en la salutacion aquel oportuníssimo lugar de *Puer natus est nobis, et filius datus est nobis; factus est principatus super humerum ejus*; cosa que aturdiria á todos quantos la oyessen y que, desde que yo la leí, no he dexado de admirarla.»

19. «El quarto.....» Iba á proseguir el Padre Vicario; pero le atajó el Canónigo, diciéndole: «Padre Maestro, no se canse vuestra Reverendíssima, que por el hilo se saca el ovillo, y sobra lo dicho para que yo conozca con quanta razon, con quanto candor y sinceridad religiosa celebra vuestra Reveren-

díssima á essos Heroes de nuestra Oratoria Española. De el quarto ya tengo yo alguna noticia, desde que leí un epígrama de Horacio, que le aplicó un mal hablado con ocasion de no sé qué sermon que predicó satirizando á otro de su paño, cuyos aplausos parece que no le sonaron bien; y el bellacon del deslenguado, (Dios me lo perdone!) aludiendo á que el tal Orador debia de ser corto de persona, pero presumido de hombre grande y de lindo, dixo por bufonada:

Bellus homo et magnus vis idem, Cotta, videri,
Sed qui bellus homo est, Cotta, pusillus homo est.»

20. «Pero ahora dígame vuestra Reverendíssima: qué es lo que quiso decir en el último concepto de su admirable octava, conviene á saber *que nuestro inimitable Orador ya no es Gerundio, sino Supino?* Porque, si es lo que comprende mi malicia, harto será que esto ceda en el mayor elogio suyo.» — «Señor Canónigo, respondió, no sin alguna seriedad, el Padre Vicario; yo no sé lo que su malicia de vuestra Merced comprende ni dexa de comprender, porque no soy amigo de meterme en malicias agenas. Lo que sé es, que la inteligencia de aquel concepto está clara: el supino es lo último á donde puede llegar todo verbo, y no puede passar de allí. Véalo vuestra Merced, si no: *amo*, *amas*, *amat*, *amare*, *amavi*, *amatum*; *doceo*, *doces*, *docet*, *docere*, *docui*, *doctum*; *lego*, *legis*, *legit*, *legere*, *legi*, *lectum*: *lectum*, *amatum* y *doctum* son el supino de estos verbos, los quales todos paran en él; y no hay que andar dándole vueltas, que no me señalará vuestra Merced ni siquiera un verbo que dé un passo mas adelante. Pues ahora está ya claro lo que quiero decir, y es que, assí como el supino es el *non plus ultra* de los verbos, assí el Reverendíssimo Fray Gerundio (al decir esto hizo ademan de quitarse el becoquin por respeto y reverencia,) es el *non plus ultra* de los Predicadores.»

21. — «Tambien lo es vuestra Reverendíssima de los Poetas agudos, respondió el taimado de Don Basilio, y apuesto á que ningun ingenio daba en la genuína significacion del pensamiento, si vuestra Reverendíssima no nos huviera hecho la honra ó, por hablar al uso, no huviera *tenido la bondad* de explicárnosle. Lo que es el no entenderlo! Como yo havia leído, no me acuerdo donde, que en latin á un hombre tardo, rudo y que todo lo trastorna, se le llama un hombre *supino*, y tambien se aplica este significado á los perezosos, haraganes y galbaneros, que todo el dia se están, como se dice, *con la panza al sol*, confiesso que me sobresalté algun tanto, quando oí el acabamiento de la octava, y, pareciéndome que podia ser pulla, ya estaba con la Musa en ristre para volver por el decoro de nuestro incomparable Orador, al qual,

sin hacerle injusticia, no se le podia aplicar el epítheto de *supino* en ninguno de los significados que yo le atribuía; porque ni tiene nada de haragan ó perezoso, siendo la misma laboriosidad, ni mucho ménos se le puede llamar tardo ó rudo de ingenio, pues yo no le he conocido hasta ahora mas delicado, como lo acredita cada rasgo del sermon que acabamos de oirle.»

22. «Confiesso que el *supino*, en este sentido, lo soy yo, pues no caí en una significacion que se estaba viniendo á los ojos; tambien declaro, para descargo de mi conciencia y para mayor confusion mia, que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan propio y tan adequado á los méritos del Padre Predicador, como lo seria el de *Supino*. Antes de haver oído la erudita, ingeniosa y cabal explicacion de su significado, juzgaba yo que no havia en toda la *Nomenclatura*..... llámase assí, Señora Catanla, (porque somos deudores á todos,) aquel vocubalario, almagacen ó despensa, de donde se sacan los nombres propios...... que no havia, vuelvo á decir, en toda la Nomenclatura otro nombre mas ajustadito al talle de nuestro gran modelo de Predicadores que el de *Gerundio*, porque los gerundios son los que dan á conocer el carácter de los sugetos con quienes tratamos. Y assi, á un hombre de condicion altiva, furiosa y arrebatada le llamamos hombre *tremendo*; á un Religioso grave, autorizado y respetable le damos el título de Padre *Reverendo*; á uno que sea maligno, dissoluto y contagioso, y mas si está públicamente excomulgado, le distinguimos con el arrimadizo de *vitando*; y sabe ya el docto, que *vitando*, *tremendo* y *reverendo* son tan gerundios en nuestra lengua, como lo son en la latina *cœnandus*, *prandendus*, *potandus*.»

23. «Esto supuesto, desde que tuve la dicha de conocer, tratar y oir al Padre Fray Gerundio, discurria yo assí: Este es un hombre verdaderamente *admirando*, *estupendo*, *preconizando* y *colendo*, los quales todos son legítimamente gerundios, ó no los hay en el mundo. Luego se le puso el nombre de Gerundio con la mayor propriedad imaginable. Pero, desde que oí á vuestra Reverendíssima, digo y vuelvo á decir que harto mejor le quadraba el de *Supino*, porque esse es mucho mas cosa; y esto se entienda sin perjuício de los aciertos y de la discrecion del Señor Licenciado Quixano, su digníssimo Padrino, que fué quien se le puso.»

24. El buen Licenciado, que en toda la comida havia cerrado la boca, pero tampoco la havia abierto para hablar palabra, sino parte para comer y parte para admirar los grandes elogios, que á su modo de entender se havian dicho en la mesa de su querido ahijado, solamente respondió: «Señor Don Basilio, yo soy un pobre Clérigo, que no entiendo

de essas honduras: algo estudié de gerundios y de supinos, pero jamas me metí en qual era mas, qual era ménos, porque no soy amigo de revolver huessos, que al fin son cosas odiosas. Si á Fray Gerundio le puse este nombre y no otro, mis razones me tuve, que no hé menester decir á nadie; lo que podré assegurar á vuestra Merced es, que mi ahijado, allí donde vuestra Merced le ve, tan conocido ha de ser en el mundo con el nombre de Gerundio, como puede haverlo sido qualquier Supino que haya nacido de mugeres.«

25. — «*Bomba*, dixo á este punto el hermano Bartholo, que essa ya es endemasiada prosa; se va acabando la mesa, y entodavía no hemos dicho una palabra al Señor Mayordomo. Allá va á Dios y á dicha.» Callaron todos, y él soltó esta disparatadíssima chorrera de desatinos:

Carlo-Magno y todos los doce Pares
Fueron, o Anton Zotes! en tu comparanza
Como el dedo meñique á respeuto de tu panza,
Y como dos pajitas enjunto á dos pajares.
No venciste al Gigante Fierabras,
Pero hiciste mucho mas,
Quando por tu endustria vino al mundo
Esse pozo de cencia, tan profundo
Como la noria de mi Convento,
Que tiene mas de mil brazas, y aún mas de ciento.
Si no fuera por tí y por la Tia Catanla tu consorte,
No meteria Fray Gerundio tanto ruído en la Corte,
Donde la Reina, el Rey, el Papa y los Cardenales,
Los Duques, los Marqueses, y hasta los mismos Provinciales
Le celebran á porfía;
Que dicen que es una bataola, una algarabía.
Si el árbol se conoce por el fruto,
Como dixo un Theólogo llamado Márcos Bruto,
El qual añadia que aún por esso
Las grandes camuesas endican un gran camueso;
Qué arbol serás tú! Qué nobre tronco!
Solo de imaginarlo me pongo ronco.
La Fama . . . .»

26. — «Basta, hermano Bartholo, basta,» le interrumpió el Magistral, que ya no podia aguantar mas tanto disparate, y, aunque havia dissimulado su mal humor todo lo possible por no desazonar la funcion, apurada ya la paciencia, se levantó de la mesa con pretesto de ir á dormir la siesta, haciendo lo mismo todos los demas convidados, á excepcion de Don Basilio, el Padre Vicario, Fray Blas, Fray Gerundio, el Familiar y el Donado, que se quedaron de sobre mesa, donde passó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO VI.

De la Conversacion no ménos útil que graciosa, que se tuvo sobre comida.

1. «Permítame vuestra Merced, Padre Fray Gerundio, que le dé mil abrazos, dixo Don Basilio, ahora que hemos quedado solos; rato mejor que el que vuestra Merced me dió con su admirable sermon, no le he tenido ni le he de tener en mi vida. Esso es predicar, y todo lo demas es hojarasca.» — «Yo tal digo, añadió el Padre Vicario; y, si un jóven al principio de su carrera comienza assí, qué será quando la acabe? Yo conocí á un Predicador de cierto Orden, hombre ya de canas y provecto, que, aunque predicaba á este mismo aire que el Padre Fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos; y con todo esso le llamaban *espanta-Madrid*: pues, qué será el Padre Fray Gerundio quando llegue á sus años? Seguramente que le llamarán *el Monstruo de España*, y todavía le vendrá estrecho el renombre.»

2. — «No te lo dixe yo, amigo Fray Gerundio?» interrumpió á esta sazon Fray Blas, rebosando gozo por todas sus coyunturas. «Si no huvieras seguido mis consejos y te huvieras dexado gobernar de las vejeces de nuestro Reverendo Padre Fray Caduco, lograrias ahora estos aplausos?»

3. — «Quien es esse Flayre? preguntó el Familiar, y qué consejos daba á mi sobrino?» — «Es un Reverendíssimo Matusalem, respondió Fray Blas, de essos que alcanzaron las valonas, el qual está muy mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos*, *agudezas*, *equívocos*, *circunstancias;* en una palabra, con todo aquello que hace el gusto y embeleso del auditorio y produce el aplauso del Predicador. Dádole ha que se ha de predicar á lo ramplon y á lo solidote; assuntos serios y naturales, verdades indubitables y de quatro suelas; pruebas macizas y de cal y canto y, como dicen, de estas que aplastan. De *circunstancias* no se hable: dice que no hay mas circunstancias que las de el mysterio del Santo ó del objeto de que se predica, y que todo lo demas es locura y profanacion, que muchas veces se roza en sacrilegio. Añade, que solicitar en los sermones el gusto ó el deleite del auditorio y el aplauso del Orador, es contra toda regla de la verdadera eloquencia, la qual solo debe tirar á convencer, á persuadir y á mover; pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos y las pinturillas deleitan, pero no convencen, ni persuaden, ni mueven. Vaya Usted, viendo lo que adelantaria un pobre Predicador con

estas reglecitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el caxon, ó si rodarian media docena de doblones en la naveta.»

4. — «Con que, esso decia esse buen Flayre?» volvió á preguntar el Familiar. — «Si, Señor, esso decia, esso dice, y esso estará diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia,» respondió Fray Blas. — «Pues mi alma, como la de su Reverencia, continuó el Familiar, yo soy un pobre monigote, como Ustedes ven, que solo sé leer con trabajo y echar mi firma con enfecultad; pero, por fin y por postre, dos deditos de entendimiento, de pricision los ha de tener todo hombre inracional. Mi voto le doy á esse Fray Mathias de Jerusalem, ó como le llama el Padre Predicador, y que me emprumen, si no le sobra la razon por los tejados. Quando voy á oir un sermon, sea el que se juere, voy siempre con entincion de que m' agan güeno, ó espirándome deséos de emitar las vertudes del Santo á quien se perdica, ó propuniéndome alguna verdá de emportancia, que me la metan bien en la cabeza, y dempues como que me empujen el corazon á platicarla. Pero vaya Usté con Dios, que las mas de las veces m' allo con una retaíla de garambainas, de entresijos, de sotilezas y de cercunloquios que, en mi anima jurada, los entiendo yo tanto, ni sé á lo que vienen, como ahora llueven pepinos. Daca el Mayordomo, vuelve la Comedia, torna los novillos; si la Ciudá se llama assí; si su enfundidor se llamó asado; si danzaron ó no danzaron los profetas; si se usaron hogueras y cuetes y carretillas y triqui-traques en la ley de los Judíos. Dempues entran los Angeles que suben y baxan por la escala de Jacó; dempues aquellos Seraphines con sus seis alas, que no parecen sino los gorriones de todos los sermones; porque, ansí como los gorriones se encuentran en todos tiempos y en todas partes, ansí essos probes Seraphines salen á volar en todos los sermones, que no sé á fé mia como tienen ya fuerzas ni prumas; y en verdá que hicieron bien en ponerles tantas alas, una vez que huviessen de estar volando tan encontinuamente. Pues, qué diré de aquel que unos llaman *carro*, y otros *carroza*, de un tal Enzequiel? Habrá acarreado el dichoso carro mas paja en essos púlpitos de Dios que todos los carros de Cámpos, desde que se enfundió en el mundo la labranza. Con que, al cabo del sermon me güelvo á mi casa tan malo como me salí, sin haver entendido una palabra de toda aquella chanfonía; y vaya Usté con Dios, que hemos de decir, que el Perdicador es un hombre que se pierde de vista, siendo ansina que á muchos de ellos los llevara yo á la Inquisicion, si el Santo Tribunal me lo mandara.»

5. — «Señor Familiar, replicó Fray Blas, no hable

vuestra Merced en lo que no entiende.» A que añadió prontamente Fray Gerundio: «Tio, pensar vuestra Merced que ha de alcanzar mas que tantos Predicadores famosos como predican assí, y tantos hombres discretos como los celebran y los aplauden, es demasiado pensar.» — «Sobrino, respondió el Familiar, cada probe alcanza aquello que Dios le ayuda. A esso de que tantos Perdicadores perdican ansí, y que tantos hombres discretos los celebran, digo que, porque son tantos los que perdican ansina, por esso me encarabrino yo tanto; y en quanto á los hombres discretos que los celebran, peor es urgallo. Yo confiesso, porque el Diabro no se ria de la mentira, que tambien los he uído apraudir á muchos; pero acá en mi imaginamiento todos eran unos tontos. Y á lo otro que dixo el Padre Perdicador, de que yo no lo entiendo, respondo á su Usencia que, como los sermones se perdican para que los entiendan todos, por el mismo caso que yo no entiendo los mas, digo que son malos, y no me sacarán de esto quantos Tiólogos hay en la Universidá de Salamanca.»

6. — «A muchos ha hecho bien poca merced el Señor Familiar», dixo á esta sazon el Padre Vicario con su acostumbrado entonamiento. «Si son necios los que predican de essa manera y los que gustan de sermones á esse aire, se verificará á la letra lo que dice el Espíritu Santo, que *stultorum infinitus est numerus*, será preciso contar en esse número á muchos hombres de bien, y yo, aunque no lo sea, desde luego me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos que acertar con los pocos.»

7. «Fuego de Dios en la másima! replicó con viveza el Familiar; no me la meterá Usendíssima en la cabeza: en todo causo á mí me parece mas mejor acertar con uno solo que errar con todo el mundo; porque, en concrusion, el errar siempre es errar, y el acertar siempre es acierto.» — «No estará vuestra Merced tan solo por esse partido, dixo á esta sazon Don Basilio, que no tenga tambien á su lado al Señor Magistral; porque, assí en los sermones que le he oído, como en las conversaciones que se han ofrecido sobre la materia, con el exemplo y con la palabra se muestra tan opuesto á este modo de predicar, que es gusto oírle quando se zumba de él, y estremece quando le combate en serio.»

8. — «Por algo ha estado tan grave y tan espetado en toda la mesa, interrumpió el hermano Bartholo, que en toda ella no ha dicho *esta boca es mia*; y alguna vez que yo le miraba, estaba con un ceño que parecia un Enquisidor. Pero dempues de todo, yo me atengo á nuestro Padre Vicario y al Reverendo Padre Fray Bras, que son Perdicadores leídos; y de mí sé decir que, quando oigo uno de estos sermones agudos, me embobo tanto que es un alabar á Dios. Pues

qué? si el Perdicador es hombre de manotéo y lo representa con garbo y, como dicen, con empropriedad! Entónces no trocaria yo un sermon por una comedia.»

9. — «Essa es otra, replicó el Familiar; Perdicadores he uído que no parecen sino mesmamente á unos farsantes que ví en Valladolí, una vez que fuí allá á cosas del Santo Oficio, y havia comedias. Ni mas ni ménos traquiñan las manos quando perdican, como las traquiñaba el primer galan, que decian era un pordigio. Si habran de cruz, espurren los brazos; si de una bandera, hacen como que la trimolan; si de una batalla, dan cuchilladas; si de una ave, parece que vuelan.» — «En esso hacen lo que deben, respondió magistralmente el Padre Vicario, porque las acciones han de acompañar á las palabras, en lo qual no debe diferenciarse el Predicador del Representante.»

10. — «A otro perro con esse huesso, dixo el Familiar, que yo no le roeré. Con que, quiere su Usencia encaxarnos que un Comediante y un Perdicador han de representar de la mesma manera?» — «Ambos han de pintar, en quanto sea possible, con las acciones, aquello que expressan con las palabras,» replicó el Padre Vicario. — «Sí, Señor, dambos tienen essa obrigacion, pero el Comediante como Comediante, y el Perdicador como Perdicador.» — «Pues, explíquenos vuestra Merced la diferencia,» dixo con un poco de desden el Padre Vicario. — «Oh! si yo supiera expricarla como acá la tengo en mi calletre, respondió el Familiar, no me truecaria por un Arcediano.»

11. — «A mí me parece, saltó entónces Don Basilio, que comprendo lo que quiere decir el Señor Familiar. Parécele que, siendo tan diversos los fines que se deben proponer el Comediante y el Predicador, han de ser tambien muy diferentes los medios, y que lo que en el uno es gala, hermosura, viveza y propriedad, en el otro seria locura, ridiculez, irrision y extravagancia. El Comediante solo tira á deleitar, á embelesar y á divertir; el Predicador únicamente debe intentar convencer, persuadir y mover. En aquel las acciones, los gestos y los movimientos parecen mejor quanto mas airosos, quanto mas vivos y quanto mas desenfadados: en este todo debe respirar gravedad, magestad, modestia y compostura; y, perteneciendo á la accion no solo el movimiento de las manos, sino el aire del semblante, la postura del cuerpo y hasta el tono de la voz, en todo debe reinar una modestia que no se pide al Comediante. Y á este propósito me acuerdo haver leído en Quintiliano, que el buen Orador ha de querer mas parecer modesto y encogido que garboso y desembarazado: *modestus et esse et videri malit*; y debe ser sin duda la razon, porque, siendo el principal fin del Orador el persuadir y el mover,

todo aquello que le hace mas amable, le hace tambien mas eficaz, siendo cierto que el que es dueño del corazon se hace mas presto señor del entendimiento; y como el orgullo, la presuncion y la arrogancia desagradan tanto á todos, el Predicador que en sus movimientos, gestos, acciones y menéos se ostenta orgulloso, arrogante y presumido, de contado se hace aborrecible, ó por lo ménos enfadoso. De aquí es que la modestia y el encogimiento, que pocas veces cae en gracia á un Comediante, siempre es necessaria al Predicador; y harto será que no fuesse esto lo que el Señor Familiar quiso decir.»

12. — «Pero quando lo expricaria yo con essa heregía y craridad?» exclamó el Familiar, lleno de gozo, dando un abrazo á Don Basilio. «Vuestra Merced me bebió el pensamiento; y, ya que una cosa llama á otra, díganos vuestra Merced por vida suya, y assí tenga Dios en descanso al ánima de su Señora Madre (conocíla mucho, y era una muger... válame Dios, qué muger era!): díganos vuestra Merced, vuelvo á decir, qué cosa es modestia de la voz? Porque ansí al descuído con cuidado se dexó vuestra Merced caer este vocabro, y yo no entiendo bien lo que sanefica.»

13, — «Tampoco yo lo entenderia mucho, respondió el Canónigo, si por casualidad no lo huviera leído pocos dias há en cierto libro que me envió un amigo de Madrid, y trata de estas cosas de los Predicadores. Intitúlase *La Eloquencia Christiana*, y su Autor es un Jesuíta francés, llamado *el Padre Blas Gisbert*, hombre sin duda hábil, discreto y erudito, que trahe admirables especies, aunque á mi pobre parecer escritas no con el mejor méthodo del mundo; porque repite mucho, hacina bastante; no sigue la caza, pica mil cosas y luego las dexa; y en los muchos exemplares que trahe de San Juan Chrisóstomo, á quien propone con grandíssima razon por el mejor modelo de la eloquencia sagrada, aunque todos ellos son muy escogidos, me parece que está algo prolixo. Pero hola! quien soy yo para meterme á crítico, sin acordarme que esta facultad no se hizo para un pobre Canónigo bolonio? Vuelvo á la pregunta.»

14. «Dice pues este Padre, si no me acuerdo mal, hablando de la modestia de la voz, poco mas ó ménos, estas palabras: *Serás modesto por esta parte, si evitas en tu voz cierto aire bronco, hinchado y dominante, que introduce hasta el corazon de los oyentes aquella enfadosa dissonancia, que su mismo desentono causa en el oído. Una voz dulce, fuerte, igual, flexible y modestamente imperiosa es de admirable auxilio para la persuasion. Por el contrario, el entendimiento siente no sé qué repugnancia en rendirse á unas razones que se derivan por un canal tan ingrato y tan desagradable, como es una voz grossera, desapacible, fiera, impetuosa y violenta.*»

15. — «Y donde ha de ir á comprar otra, replicó Fray Blas, aquel á quien Dios se la dió con essas tachas?» — «Esso no lo dice mi Autor, respondió el Canónigo, y yo no he tomado el oficio de instruir á los Predicadores, porque soy poco hombre para esso. Solo refiero lo que he leído; bien que á mí me parecia, que el arte, el trabajo y el cuidado podian corregir essos defectos, y aún hago memoria, si no me equivoco, de haver oído ó leído, que Demósthenes y Ciceron, los dos mayores Oradores que ha conocido el mundo, ambos havian recivido de la naturaleza una voz bronca y destemplada, y ambos la reduxeron á un medio templado, sonoro y apacible, con el cuidado y con el exercicio.»

16. — «Pues oye su Mercé, Señor Don Basilio, dixo el Familiar; aunque es assí que essas vozarronas, que parecen berreaduras de güey ó de becerro, y essos menéos empetuosos de los Perdicadores, como los llama esse Padre Theatino Bras de qué sé yo qué, parece que le rompen á uno los cascos; pero á mí no me amohinan ménos otros Perdicadores que hay tan enmelados, con unas palabricas tan de azucre y de almíbare, unos cecéos y unos menéos de dama remilgada y de *Sí Señor*, que cierto dan á un hombre gana de gomitar.» — «Quando todo esso es natural, respondió el Canónigo, porque nace de un genio verdaderamente dulce, suave y blando, y de algun natural defecto de la lengua, no solo no fastidia, sino que cae en gracia, persuade y mueve; pero, quando se mezcla en ella la afectacion y el artificio, no hay cosa que mas empalague ni que mas irrite. Aún en una conversacion, el que afecta dulzaina, dengues y remilgamiento, se hace extremadamente fastidioso; pero, quando esto se quiere remedar tambien en el púlpito, no hay paciencia para tolerarlo.»

17. — «En esso vamos conformes,» interrumpió el Padre Vicario; y es que él tenia una voz sonora, grata y medianamente corpulenta. «No lo estamos tanto en el dictámen sobre essa obrita del Padre Gisbert, que tengo en mi celda y he leído con bastante cuidado; pues, aunque vuestra Merced la ha notado algunos defectillos, veniales á la verdad, pero en el fondo se conoce que la aprecia. Ha leído vuestra Merced los reparos críticos de Monsieur L'Enfant sobre essa obra?» — «Sí, Padre Reverendíssimo, porque están al fin de la segunda edicion, que es la que yo tengo.» — «Y qué le parece á vuestra Merced de ellos?» preguntó el Padre Vicario. — «Padre Maestro, respondió Don Basilio, un triste Canónigo de capa y espada, como yo soy, no puede dar parecer en estas materias. Pero, pues vuestra Reverendíssima desea saber lo que siento, valga lo que valiere, digo que, fuera de las notas que le pone (y á mí me parecen justas) sobre la falta de méthodo, la repeticion y la prolixidad de los lugares que

extracta de San Juan Chrisóstomo, casi todos los demas reparos de Monsieur L'Enfant son fútiles, ridículos y pueriles; y en fin, pidiendo primero licencia para usar de este equivoquillo, reparos propriamente de niños, que esso quiere decir *l'enfant* en nuestra lengua.»

18. «Pues qué! replicó el Vicario, pueril llama vuestra Merced al primer reparo, que pone sobre lo que dice en el prólogo el Padre Gisbert, que *la hermosura del discurso suple la falta de la brevedad?* Y añade el crítico, que *aquí hay oscuridad y algun sentido equívoco, pues se quiere decir que lo hermoso del discurso excusa lo prolixo.* Este reparo me parece justo y sólido.»

19. — «Lo que es no entenderlo! respondió el Canónigo; pues á mi me parecia que era insulso, fútil y sin razon alguna; porque no comprendia yo, que entre estas dos cláusulas *la hermosura de un razonamiento suple la falta de la brevedad; la hermosura de un discurso excusa la prolixidad* huviesse otra diferencia que la de decir una misma cosa con mas ó con ménos palabras; pero que en lo demas ambas proposiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las superiores luces de vuestra Reverendíssima descubren lo que no vemos los que las logramos mas escasas.»

20. — «Pues la segunda nota de Monsieur L'Enfant sobre el prólogo, dixo el Padre Vicario, aún es mas substancial que la primera, y no sé qué se pueda replicar á ella. Para excusar el Padre Gisbert la prolixidad de los exemplos que propone, dice que *en esso no hizo mas que imitar á San Agustin*, y añade oportunamente el discreto crítico: *Si el méthodo es malo, no le autoriza el exemplo del Santo; fuera de que San Agustin no es tan prolixo ni con mucho en sus citas, como lo es el Padre Gisbert en las que hace de San Juan Chrisóstomo.* Tratará vuestra Merced de pueril este reparo?»

21. — «Yo me guardaré bien de esso, respondió el Canónigo; porque, aunque es verdad que á nosotros los Eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con ménos respeto de los Santos Padres, y mas de un Padre tan sabio, tan ingenioso y tan crítico en todo como dicen que fué San Agustin; pero esso nacerá sin duda de que nosotros no lo somos: por esso nos escandaliza oir que, *quando las cosas son malas, el exemplo de los Santos Padres no las autoriza;* porque nos parecia á nosotros que, una vez que las autorisasse el exemplo de los Santos Padres, debiamos de creer que no eran malas. Por lo que toca á si son ó no son largas las citas de San Agustin, como los exemplos que copia el Padre Gisbert de San Juan Chrisóstomo, yo no puedo hablar con conocimiento de causa, porque confiesso que solo he

leído por el forro las obras de San Agustin en la librería del Señor Magistral; pero, como el Padre Gisbert assegura que San Agustin traslada lugares muy considerablemente largos de los Prophetas, de San Pablo y de San Cypriano en su libro ó Tratado *De la Doctrina Christiana*, paréceme que debemos creerle sin escrúpulo, porque no tiene traza de hombre que habla á bulto, ni de quien cita en falso.»

22. «Pero demos de barato que las citas del Santo huviessen sido mas breves ó mas cortas; acá á mi modo de concebir me parece, que no hace fuerza el cotejo, siendo muy clara la disparidad. San Agustin, en el libro *De la Doctrina Christiana*, no toma por assunto el instruir á un Predicador en el modo de predicar, sino imbuírle en los dogmas ó doctrina de la Religion que debe de enseñar, y para esto no era menester copiar passages largos de los Padres anteriores al Santo Doctor. Por el contrario, todo el empeño y todo el assunto del Padre Gisbert es instruir á un Orador Christiano en el méthodo y en el modo con que ha de disponer sus sermones; y para esto era al parecer indispensable hacer un poco largos los exemplares que se proponen para la imitacion; porque, como dice el mismo Padre, si no se da á estos modelos de el buen gusto una cierta proporcionada extension, es impossible sentir ó reconocer en ellos perfectamente la práctica de las reglas. Es verdad, como significqué al principio, que aún para este fin me parecen un poco prolixos algunos passages de San Juan Chrisóstomo, que copia el Padre Gisbert; pero yo soy un pobre Canónigo en romance, y debo someter mis bachillerías al superior dictámen de vuestra Reverendíssima, á quien suplico se sirva decirme qué hombre fué esse Monsieur L'Enfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto.»

23. — «Señor Don Basilio, respondió el Padre Vicario, confiesso que no lo sé, ni me he metido en averiguarlo; porque, quando leo un libro, me importa poco saber la vida y milagros del Autor: si me gusta, le acabo y le celebro; y si me enfada, le cierro y le arrimo, sin meterme en mas honduras ni averiguaciones.»

24. — «Hay cosa! replicó el Canónigo; pues yo estaba en el errado concepto de que, para hacer juicio de una obra, especialmente crítica y en materia que se roza con la Religion, convenia mucho saber, por lo ménos en general, los estudios, las circunstancias, y especialmente la profession ó la religion del Autor. Confiesso que, haviendo observado en las notas de Monsieur L'Enfant el empeño en critiquizar, morder y censurar los lugares que traslada el Padre Gisbert, (porque, en suma, á esto se reducen sus principales notas, ó á lo ménos aquellas que no son sobre puras fruslerías,) y

haviendo reparado que, desde la misma carta que sirve de prólogo á la obrilla, muestra su poca inclinacion á este célebre Padre de la Iglesia, quando dice que, *aunque él es uno de los que mas admiran su eloquencia y su genio, con todo esso no quisiera proponerle hoy por modelo sin muchos correctivos*, confiesso que todo esto me hizo entrar de mala fé con este Monsieur, y me dió fiera tentacion de averiguar qué personage era.»

25. «Tuve bien poco que hacer en conseguirlo; porque, como soy uno de aquellos eruditos de repente y haraganes de la moda, que quieren saber mucho á poca costa y hablar en todas materias sin comprehender ninguna, en saliendo algun Diccionario, Compendio, Epítome, Synópsis, ó cosa que lo valga, luego escrivo á mi corresponsal de Madrid para que le haga venir á mi librería romancista. En ella tengo el *Diccionario Histórico*, abreviado, de Moreri, escrito en francés por el Abad Ladvocat y traducido harto fielmente en castellano por Don Agustin de Ibarra, Clérigo laborioso y aplicado. En él se dice, que Jacobo L'Enfant fué un famoso Theólogo é Histórico de la Religion Protestante, que dexó un gran número de obras y murió paralýtico el año de 1728; por señas, ántes que se me olvide, que se assegura nació en Bazoche en el Bauce, provincia que no se sabe donde cae, pues solo se tiene noticia del Bausès ó Beauzès, baxo y mediano, que comprende el país de Chartres y el de Vandoma; pero esto importa un bledo. Lo que á mi ver importa mas, es que, haviendo sido Monsieur L'Enfant un Protestante tan famoso como arrabiado, parece que se deben leer con alguna desconfianza sus notas sobre la obra de un Jesuíta, y mas sobre tal obra.»

26. — «Pues qué, replicó el Padre Vicario, no sin algun desden, es vuestra Merced de aquellos entendimientos vulgares, que juzgan no puede escrivir con acierto un Herege en ninguna materia?» — «No, Padre Reverendíssimo, respondió el Canónigo, no soy tan lego como todo esso: sé muy bien que entre ellos ha havido Autores eminentes en algunas facultades; sé muy bien, (porque al fin ya llegué á estudiar las Súmulas,) que no vale esta consequencia: *es Herege, luego no sabe lo que se dice, ni lo que se escrive;* sé tambien que, assí como hay cierta especie de locos que solamente desvarían en determinadas materias, assí hay muchas classes de entendimientos que solamente desbarran en assuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido á que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza aquellas obras de los Hereges, que directa ó indirectamente tratan de puntos de Religion, quales son sin duda las que hacen crítica de los Santos Padres, cuya veneracion y concepto

procuran ellos disminuir por todos caminos. Por otra parte, siendo tan notoria la inquina que los Hereges professan á las Religiones, especialmente á los Jesuítas, paréceme que, quando aquellos escriven contra estos, pide la equidad que se las lea con un poquillo de precaucion, porque son parte apassionada.»

27. El Donado, á quien se le secaba la boca con tanto silencio, y no podia llevar en paciencia una conversacion mas seria de lo que él quisiera, y de la qual apénas entendia palabra, pareciéndole que havia llegado la suya, dió una gran palmada en la mesa y dixo con voz temulenta: «los Hereges son unos perros judíos: pero los Theatinos!... y no digo mas. Al fin toda es gente honrada, pero mi casa no parece.»

28. — «Calla, borracho,» le interrumpió, no sin alguna indignacion, el otro Religioso de su Convento, que, despues de un ratico de siesta, havia vuelto á la mesa y se halló á la mitad de la conversacion. «Demasiado has dicho, para conocer que has bebido demasiado. Qué quieres significar por essas palabras tan preñadas?» — «Lo que yo quiero saneficar, dixo el Donado, está bien craro; porque, si los Hereges pretenden deshonrar á los Padres de la Igresia, como esse Señor Infante lo quiere hacer con San Juan Chrystósomo, los Theatinos no tratan mejor á Santo Thomas de Enquino.» — «Botarate! cose essa boca! le replicó el Religioso, y no hables lo que no entiendes, ni eres capaz de entender. No hay Religion en la Iglesia de Dios, despues de la Dominicana, que mas se haya empeñado en ilustrar á Santo Thomas que la Compañía; ninguna que cuente tanto número de Expositores de las obras de el Santo Doctor. Si en algunos lugares aquellos le entienden assí, y estos de otra manera, lo mismo sucede en muchos textos de la Sagrada Escritura, que unos Padres los interpretan de un modo, y otros de otro muy diferente, y aún muy contrario, sin que ninguno diga por esso, que los Padres de la Iglesia no siguen la Escritura ó que tiran á discreditarla. Aún entre los mismos Autores Dominicos se dan batallas campales sobre la inteligencia de muchos lugares de Santo Thomas, y no por esso le deshonran, ántes por lo mismo le ilustran mas; pero esto no es para cabeza de bolo como la tuya.»

29. — «Cabeza de bolo ó no cabeza de bolo, replicó el Donado, hasta ahora no he uído, que ningun Padre Santo huviesse llamado á la Religion de los Theatinos *Religion de la verdá*, como se la llamó á la Religion de Santo Domingo un Padre Santo de Roma.» — «Tampoco se la ha llamado, replicó el Religioso, á la Religion de San Francisco, ni á la de San Benito, ni á la de San Bernardo, ni á la de San Agustin, ni á ninguna otra de las innumerables, que instituyó

el mismo Dios por medio de los Santos Patriarchas para ornamento de su Iglesia. Y qué sacaremos de esso? Que todas las demas Religiones son Ordenes de la mentira, y solo la Religion de Santo Domingo es Orden de la verdad? Solo una cabeza tan burral como la tuya sacará esta consequencia.»

30. — «Aquí entro yo, dixo el Familiar, porque soy Menistro del Santo Oficio, y, si alguno dixera de qualquiera de las Religiones essa Morería ó essa Judiada, al mimento le echaba la garra y daba con él de paticas en la Enquisicion. Pero . . . . .»

CAPITULO VII.

Levántase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del Capítulo antecedente, con todo lo demas que irá saliendo.

1. A tal instante se dexó ver el Señor Magistral, despues de haver dormido una siesta muy decente. Todos se levantaron por respeto, y los mas se retiraron, unos á rezar, y otros á descabezar el sueño, entre los quales asseguran varios Autores que el hermano Bartholo era el mas necessitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarse; pero el Magistral le detuvo, quedando solos Tio y Sobrino, Don Basilio, y el bueno del Familiar. Tomó un polvo el Magistral para despejarse, estregóse los ojos, sonóse las narices, y es fama que, encarándose con el Sobrino, le habló en esta substancia:

2. «Sin duda, Fray Gerundio, que habrás quedado muy vanaglorioso con tu desbaratado sermon. Los aplausos de los ignorantes, la gritería de essa pobre gente, el voto de la muchedumbre, y las aclamaciones de los lisongeros, si ya no han sido irónicos elogios de los zumbones ó de los malignos, te tendrán persuadido á que nos dexaste á todos assombrados. Con efecto fué assí, y dudo que algun otro lo huviesse quedado mas que yo; pero no de tu discrecion, ni de tu agudeza, ni de tu gracia, ni de tu despejo, sino de tu lastimosa ignorancia, de tu juvenil osadía, de tu raro atolondramiento, y de tu total falta de gusto y de reflexion.»

3. «Mucho me havia escrito mi amigo y tu favorecedor, el Padre Maestro Prudencio, de tu modo de predicar; algo me apuntó de las cuerdas y oportunas advertencias, que te havia hecho para que no malograsses tus talentos; no me havian dicho poco algunos, que te oyeron no sé qué plática de Disciplinantes en tu Comunidad. Todo me hizo concebir

que ibas muy descaminado; pero confiesso que no juzgué, ni aún imaginé possible, que lo fuesses tanto. Desde el primer período de tu sermon me huviera salido de la Iglesia, á haverlo podido hacer sin mucha nota y sin igual tumulto ó alboroto del apiñado auditorio: este me sitió en el confessonario, que, todo el tiempo que duró el sermon, no fué para mí tribunal de la penitencia, sino exercicio de ella.»

4. «Llaméle sermon, y le dí un nombre muy improprio; porque ni fué sermon ni cosa que de mil leguas se le parezca. Es dificultoso definir lo que fué, pero veré si me puedo acercar á dar á entender lo que concibo. Fué una escoba desatada de inconnexiones; fué una tarabilla suelta de impertinencias y de extravagancias; fué un confuso hacinamiento de textos y lugares de la Sagrada Escritura, ridículamente entendidos y osadamente aplicados; fué un turbion de conceptillos superficiales, falsos, pueriles, no solo agenos de un Orador, que en todo debe buscar la verdad y la solidez, sino insufribles aún en un mediano Poeta.»

5. «Dexo á un lado el intolerable abuso, la necia costumbre y el ignorantíssimo empeño de tocar en la Salutacion aquellas que se llaman *circunstancias.* Sé que contra esta impertinentíssima y tontíssima costumbre te han dicho ya mas de lo que yo te puedo decir. Solo añadiré, (por si acaso no te lo han dicho,) que ya está únicamente reducida al ínfimo vulgo de los Predicadores, y que solo se oye celebrada por las heces mas despreciables de los auditorios. Tú no te contentaste con tocar las mas comunes, que suelen repiquetear otros Oradores de tu estofa; descendiste hasta las mas menudas y ridículas, para que llegasse hasta donde podia llegar tu extravagancia: te hiciste cargo de tu Padre, de tu Madre, de tu Padrino, de los cohetes, de las hogueras, del Auto sacramental, de los novillos, de los danzantes, de sus melenas, y en fin, por no dexar ninguna impertinencia en el tintero, hiciste circunstancia hasta de la gaita gallega. No es menester mas que referirlo sencillamente para conocer, para palpar la suma ridiculez. Tus mismos colores están ahora acreditando la vergüenza que te causa solo el oírlo; pues, como tuviste valor para practicarlo? y, lo que es mas, como pudiste aplicar á cosas tan baxas los sagrados textos?»

6. «Pero como? Como lo han hecho hasta aquí todos quantos te precedieron, y como no puede dexar de suceder, porque no hay otro arbitrio ni otro medio: violentando textos, desquartizando lugares, arrastrando y aún tal vez fingiendo exóticas exposiciones, ó construyendo las palabras de la Escritura con tanta materialidad como pudiera el mas zafio Sayagués ó el mas rústico Batueco.»

7. «Porque fué este el primer sermon que has predicado,

traxiste aquellas palabras de San Lúcas, con que da principio á los hechos de los Apóstoles: *primum quidem sermonem feci, o Theophile*, sin hacerte cargo, lo primero, de que el Evangelista no trata allí de sermones, sino del Evangelio que havia escrito, como él mismo lo dice expressamente: *primum quidem sermonem feci de omnibus, o Theophile, quæ cœpit Jesus facere et docere, usque in diem etc.*; lo segundo, que, aunque hablara de sermones, diria todo lo contrario de lo que tú pretendias; porque no afirmaba que era aquel el primer sermon que predicaba, ántes suponia que havia predicado otro ú otros, pues decia: *el primer sermon que prediqué etc.*: *primum quidem sermonem feci.* Pero no, Señor; tú leíste que el Evangelista hablaba de primer sermon, y sin mas ni mas, entendiendo materialíssimamente sus palabras, te pareció que venian muy al intento del primer sermon que predicabas, sin reflexionar que, una vez tolerada este grosseríssimo modo de traher las palabras de la Escritura, no hay absurdo que no se pueda confirmar con ellas.»

8. «De la misma manera, y aún mucho peor si es possible, aplicaste los demas textos á tus extravagantíssimas idéas. Seria cosa interminable si quisiera detenerme en recorrerlos todos en particular, y por esso bastará traherte ligeramente á la memoria los mas estrafalarios. El cotejo que hiciste del retiro de Christo al desierto con el tuyo á la Religion, dexó de ser atrevido por passar á ser sacrílego; y la disyuntiva que añadiste de que, bautizado Jesus, se retiró al desierto ó el Diablo le llevó á él, fué un arrojo que quiso parecer gracia, y vino á parar en una blasphemia. Alucináronte á tí, como á otros muchos, aquellas palabras de que *ductus est ab spiritu*, sin advertir que no fué el espíritu maligno, sino el Espíritu Santo, el que le conduxo al retiro, como lo sienten los Padres Santos, y es casi evidente en el contexto de la letra. Pero á tí te hacia al caso esta exposicion, porque te abria camino para la otra chocarrería, de que te retiraste al desierto de la Religion, *si ya el Diablo no te llevó á ella.* Chufleta escandalosa, en que no es fácil decidir, si sobresale mas la impiedad ó el descontento que muestras con tu religioso estado.»

9. «No ignoro lo que enseña Santo Thomas, hablando de la docilidad con que debemos abrazar los consejos que son buenos, aunque las costumbres y la intencion de él que los da sean perversas. Bien sé que dice el Santo que, aunque constara que era el Diablo el que te aconsejaba que entrasses en Religion, debieras seguir su consejo; porque, suponiendo que su intencion siempre seria torcida, podrias enderezarla ázia tu mayor provecho, segun aquello de *salutem ex inimicis nostris*; pero el angélico Doctor habla hypotética, no categóricamente. Discurre en la suposicion de que esto sea pos-

sible, no supone que lo sea, ni mucho ménos lo da por hecho.»

10. «Las locuras, que ensartaste para hacer lugar en la Salutacion á tu Padrino el Licenciado Quixano, debieran conducirte á la Inquisicion, si ellas mismas no acreditaran que competia su juício á la casa de los Orates. Quanto dixiste de la quixada de asno con que Cain quitó la vida á su hermano Abel, (si es cierto que executó el fratricidio con este instrumento,) quanto disparataste sobre la famosa quixada de Sanson, y quantas boberías historiales fingiste sobre las armas de los Quixanos y de los Quixadas, familias á qual mas ilustres en el Reino de Leon, te harian reo de dos gravíssimos delitos, si no los disculpara tu sandez, ignorancia y bobería. Los esclarecidos individuos de una y otra nobilíssima familia se reirán de tu necedad, ó se compadecerán de tu desbarato, y nunca tendrán por assunto digno de su quexa que un simple como tú forge despropósitos, que no son capaces de obscurecer su esplendor.»

11. «Si vuelvo los ojos al estrafalario assunto que tomaste, apénas hallo términos para explicar lo que concibo: *Campazas es el solar de la Eucharistía, y assí, ó no hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la Iglesia fé.* A quien sino á tí pudo venir al pensamiento tan furioso desatino? Puedo preguntarte lo que un Duque de Toscana preguntó á cierto Poeta, que le presentó un poema con grande satisfaccion de que le havia de assombrar, y con no menor confianza de que se lo havia de pagar bien: *Dicami per Dio, dove pigliò questo acervo di pazzie e questa farragine di minchionerie? Dígame por Dios, donde encontró este monton de necedades y este fárrago de despropósitos y de boberías.*»

12. «A un assunto tan exótico precisamente havian de corresponder unas pruebas tan exóticas como él; porque una proposicion extravagante no se puede confirmar con razones que no lo sean. *Es Campazas el solar de la Eucharistía,* porque la materia remota de este Sacramento es el pan y el vino, que nacen en los campos, de donde se deriva el nombre de Campazas? Por essa regla el Sacramento de la Eucharistía será originario de toda tierra de pan y vino llevar; y no tendrá mas derecho Campazas á ser la alcurnia de este augusto Sacramento, que Campomayor, Campoverde, Camposanto, Campo del Villar, y, en fin, toda tierra y lugar de *Campos* que tenga este nombre por delante ó por detras, como Medina del Campo, Villanueva del Campo, Morales de Cámpos, etc. Por el mismo principio, el solar de la Extrema Uncion será todo país donde haya aceite; el del Bautismo, donde haya agua; y el de la Penitencia, todo el mundo, porque en todo él se usan pecados, que son su materia remota.»

13. «De el mismo calibre es el otro despropósito, conviene á saber que *ó hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la Iglesia fé.* Qué quisiste decir con esto? Que la fé de la Iglesia Cathólica dependia de que huviesse Sacramento en Campazas? Terrible locura! Tanto depende la fé de la Iglesia Cathólica de que haya ó no haya Sacramento en Campazas, como de que le haya ó le dexe de haver en Londres ni en Constantinopla. No te tengo por tan mentecato como todo esso; quisiste sin duda significar, (pareciéndote que decias una gran cosa,) que, si no era verdad que havia Sacramento en Campazas, puesta allí la materia y la forma por Ministro competente y con la debida intencion, tampoco era verdad que le havia en Roma ni en parte alguna de la Iglesia de Dios. Pero vén acá, simple; no conoces que essa es una insulsíssima perogrullada, y que lo mismo se puede decir de la mas infeliz alquería donde entre el divino Sacramento? Salvo que seas tan páparo como el otro charro que, haviendo visto los magníficos monumentos de Sevilla, dixo muy satisfecho: *los munimentos buenos son; pero Sacramento como el de mi lugar no le hay en todo el mundo.*»

14. «Sabes de donde nace este disparatado modo de discurrir, y essas proposiciones, parte heréticas, parte absurdas y parte malsonantes, que echas á borbotones? Pues, no es otro el principio sino el lastimoso desprecio que hiciste de la dialéctica, de la philosophía y de la theología, persuadido neciamente á que no las havias menester para ser gran Predicador. Ya estoy informado de lo que trabajaron tus Prelados y otros hombres sabios y zelosos por desvanecerte este grosero error de la cabeza, y tambien lo estoy de que todo fué inútilmente. No presumo tanto de mis fuerzas, que me lisongée de poder conseguir lo que ellos no lograron, y mas quando, separado ya de los estudios, parece fuera de sazon la doctrina que voy á darte. No obstante, por no quedar con esse remordimiento y porque puede ser te haga mas fuerza lo que te dice un Tio tuyo, que te ama de corazon y que está ó debe estar tan práctico en la materia como yo, (porque al fin no tengo otro oficio en mi Santa Iglesia,) te expondré con toda la brevedad y con toda la claridad que me sea possible, no ya mi dictámen particular, sino el universal de todos quantos enseñan á formar un perfecto Orador, pues, si fuere tan feliz que te hagan fuerza mis razones, aunque hayas dexado de ser discípulo de los Lectores en el aula, puedes serlo de los libros en la celda.»

15. «Ciceron dice, que es impossible haya perfecto Orador sin que sea perfecto dialéctico, añadiendo que sin dialéctica conoció á muchos loquaces, á muchos habladores, pero á ningun eloquente: *disertos se vidisse multos, eloquentem om-*

nino neminem; y él mismo afirma de sí que, si es que llegó á ser Orador, no aprendió este oficio en las escuelas de los Rhetóricos, sino en las Academias ó Universidades de los Philósophos: *fateor me Oratorem, si modo sim aut quicumque sim, non ex Rhetorum officinis, sed ex Academiæ spatiis extitisse.* Demósthenes, Quintiliano, Longino y todos los demas Maestros de la Oratoria convienen en el mismo principio: la razon de él salta á los ojos; porque, siendo todo el fin del Orador convencer, persuadir y mover, no puede convencer sin discurrir bien, y no puede discurrir bien si ignora el arte de hacerlo con acierto; aquel que enseña á discernir lo brillante de lo sólido, lo real de lo aparente, lo superficial de lo profundo, lo probable de lo cierto, y el sophisma de la demonstracion. Tal es la verdadera dialéctica.»

16. «Otra hay, no solo inútil, sino perniciosa á todo buen Orador; pero mucho mas al Orador christiano y evángelico. Esta es aquella dialéctica, eterna disputadora de todo, quisquillosa, bachillera, sophística y cavilosa, como la llama Quintiliano: *dialectica cavillatrix;* aquella que hace gala de sutilizar, de refinar, de methaphysiquear sobre todos los assuntos; aquella que se evapora en sutilezas, se exhala en pensamientos volátiles, y se quiebra ó se confunde en su misma delicadeza; aquella que se complace en representar lo falso como verdadero, en dar cuerpo á la sombra, y realidad á la apariencia; aquella que hace professïon de vender oropel por oro, sophismas por evidencias, y trampantojos por demonstraciones; aquella, en fin, que desquartiza, que hace gigote el objeto que toma entre manos, en lugar de dividirle para aclararle ó para comprenderle. Esta dialéctica no solo es indigna de un Orador, sino de un hombre de bien, porque solo puede conducir para alucinar, mas no para encontrar la verdad, ni mucho ménos para persuadirla.»

17. «La dialéctica no solo conveniente, sino absolutamente necessaria á todo buen Orador, es aquella sútil á la verdad, pero viva y penetrante, que discierne con seguridad lo verdadero de lo falso, distinguiendo con precision y con exactitud lo que es proprio del assunto y lo que es forastero á él; aquella que reconoce con toda claridad las partes que constituyen el todo, y sabe distribuírlas, ordenarlas y disponerlas con la union, órden y méthodo que deben observar entre sí; aquella que divide con destreza la materia, pero sin hacerla añicos, ni desmenuzarla en partes tan delicadas que apénas las percibe la vista mas perspicaz; aquella que va siempre derecha á su objeto y á su fin, sin perderle jamas de vista, ni divertirse á episodios ó digressiones extrañas, que hacen olvidar el objeto principal, cansando la atencion hasta llenarla de fastidio; aquella que da al discurso una justa libertad, sin

violentarle ni oprimirle, y, desviando de las expressiones todo sentido equívoco ú obscuro, las dexa imprimir en el entendimiento una idéa clara, limpia y precisa de lo que quieren decir; aquella que dispone con tan bello órden y con tanta naturalidad todas las proposiciones del discurso, que parezcan como nacidas unas de otras, y, subiendo insensiblemente á los primeros principios, deduce de ellos unas consequencias necessarias, naturales y evidentes; aquella que descarta siempre toda prueba que no sea concluyente é invencible; aquella, en fin, que sabe unir todo el discurso como en un solo punto, para que haga mas viva y mas pronta impression en el ánimo de el que le oye, porque de una sola ojeada le entiende, le comprende, le penetra.»

18. «Esta es la dialéctica necessaria á todo buen Orador; esta es aquella ciencia de los Philósophos, sin la qual, dice Ciceron, es impossible que un hombre sea verdaderamente eloquente; porque sin ella, como ha de discernir en las cosas el género de la especie? como ha de acertar á explicarlas ni á definirlas? como ha de distinguir lo falso de lo verdadero? como ha de inferir las consequencias legítimas, evitar las contradicciones, cautelarse contra los equívocos y desembarazarse de las ambigüedades? Como es possible que sin ella sepa hablar con peso y con penetracion de las obligaciones de la vida civil, de la virtud, de las costumbres, etc.?»

19. «A vista de esto, qué quieres que diga de tí y de otros Predicadores ó, por mejor decir, de otros cómicos, representantes, charlatanes y habladores, tan ignorantes como tú, que hacen un sumo desprecio del estudio de la philosophía, (comprendida en el nombre de la dialéctica,) teniendo por tiempo perdido el que se empléa en aprenderla, por juzgarla absolutamente inútil para la oratoria, y que como tal debe abandonarse á las cavilaciones y á las disputas de la escuela? Cabezas desahuciadas, entendimientos infelices, ingenios atolondrados, que presumen caminar seguros sin luz en medio de las tinieblas, no advirtiendo que por precision han de dar tantos tropiezos como passos, faltándoles aquella arte á quien el mayor Orador del mundo llamó *la máxima entre todas las artes*, porque ella es la luz que dissipa la confusion y la obscuridad de todas las demas: *Hic* (Servius) *attulit hanc artem omnium maximam, quasi lumen ad ea, quæ ab aliis confuse dicebantur. — Dialecticam mihi videris dicere. — Recte, inquam, intelligis.*»

20. «Pero, si la dialéctica es de una indispensable necessidad para la oratoria christiana, no lo es ménos la sagrada theología. Y si no, dime, qué cosa es ser Theólogo? Es ser un hombre, cuya profession le enseña á hablar bien y con propriedad de Dios y de sus atributos, exponiendo las verda-

des de la Religion, explicando sus mysterios, y distinguiendo las verdades reveladas de las opinables, con bastante instruccion para combatir los errores, discernir la naturaleza de las virtudes, y penetrar assí la naturaleza como la diferencia de los vicios; es ser un hombre muy versado en la Sagrada Escritura y en la inteligencia de su verdadero y legítimo sentido, para sacar de aquel fondo inagotable pruebas eficaces y vigorosas que confirmen lo que dice; un hombre noticioso de la antigüedad, informado de la Historia eclesiástica, bien instruído en Padres y en Concilios. Esto es ser Theólogo. Y ser Predicador, que será? Es ser todo esto y algo mas; porque es poseer todas essas noticias y, sobre ellas, destreza para usarlas, eloquencia para persuadirlas y talento para representarlas. De donde se infiere concluyentemente, que puede uno ser gran Theólogo sin ser gran Predicador, pero es impossible que sea gran Predicador sin ser gran Theólogo.»

21. «Y si á esto se añade la grande diferencia de theatros en que uno y otro han de exercer su profession, y la suma distancia de el modo con que entrambos la exercitan, es preciso quedes convencido de que el Predicador ha de ser mas Theólogo que el Theólogo mismo. Y si no, dime: en qué theatro ó en qué auditorio tiene que enseñar el Theólogo las verdades de la Religion? En una aula reducida y á un puñado de discípulos, por lo comun despejados, jóvenes, instruídos ya en otras facultades, libres de toda preocupacion, y no solo sin embarazo, pero con positiva disposicion para abrazar las verdades en que se les quiere imbuir, oyendo á sus Maestros como oráculos. Y qual es el theatro y el auditorio del Predicador? O un templo muy capaz, ó tal vez las plazas y los campos cubiertos de una immensa multitud, que se compone de todo género de gentes, de niños, de viejos, de hombres, de mugeres, de sabios, de ignorantes, de rudos, de ingeniosos, de dóciles, de duros, y en fin, por lo general preocupados casi todos contra lo que el Predicador los intenta persuadir. Para qual de los auditorios se necessitará mas caudal de sabiduría y mas abundancia de doctrina?»

22. «Junta á esto el diversíssimo modo con que deben enseñar el Predicador y el Theólogo: á este le basta hacerlo de una manera abstrahida, seca y poco inteligible, ó inteligible solo á unos entendimientos cultivados y hechos ya á comprehender otras verdades sútiles, delicadas y metaphýsicas, inaccessibles á los mas, y accessibles para pocos. Pero el Predicador debe enseñar de un modo claro, perspicaz, inteligible á todo el mundo, proporcionado á las idéas comunes, de manera que igualmente le comprehenda el plebeyo que el noble, el rústico que el cultivado, el rudo que el capaz, el ignorante que el sabio; proponiéndolo de suerte que al incré-

dulo le convenza, al dissoluto le aterre, al obstinado le ablande, y, en fin, á todos los persuada y los mueva. Para esto, claro está que es indispensablemente necessario que el Predicador tenga en cierto modo un conocimiento casi intuitivo de las verdades y de los mysterios de la Religion, esto es, que los comprehenda todo quanto es possible comprehenderlos en esta vida; que en fuerza de su profunda meditacion los domine y sea dueño absoluto de manejarlos á su voluntad, para proponerlos de mil formas, figuras y maneras. Y qué Predicador sabrá hacer esto, si no es mas Theólogo que el Theólogo mismo? Y quien merecerá el nombre de Predicador, si no sabe hacerlo?»

23. «Mereceránle aquellos Predicadores que, quando tienen que predicar de algun mysterio, como del Sacramento, de la Trinidad, de la venida del Espíritu Santo, su mayor cuidado es huir de él, por no engolfarse en aquel abysmo, dexar el mysterio á un lado, y contentarse con proponer algun punto moral, unas veces deducido naturalmente de la meditacion del mismo mysterio, pero las mas arrastrado y como trahido por fuerza? Bueno es lo primero, mas no basta, ni cumple con su obligacion el Predicador, el qual debe al auditorio la explicacion de nuestros mysterios, no atada ni seca ni descarnada, ni mucho ménos que sepa á escuela y á cartapacio; sino libre, jugosa, llena de fuego, con aquella buena disposicion que pide el púlpito y la oratoria.»

24. «Mereceránle los otros que, por el lado contrario, rebentando de Theólogos y regoldando á Escolásticos, suben al púlpito como pudieran á la cáthedra, y hacen una leccion de oposicion en lugar de sermon, con sus sentencias, con sus pruebas, con sus argumentos; confundiendo en los mysterios lo que es de fé con lo que no lo es, lo cierto con lo dudoso, lo infalible con lo opinable, sin advertir que al pueblo no se le ha de proponer *el como*, sino *el qué*, ni en los sermones se debe hacer lugar á puntos contenciosos, sino á los indubitables, segun aquella gran máxima del Apóstol: *Mis sermones son fieles y verdaderos, porque en ellos no se tratan materias que estén sugetas á opiniones de sí y de no: Fidelis Deus, quia sermo noster, qui fuit apud vos, non est in illo est et non est?*»

25. «Mereceránle aquellos Predicadores inconsiderados, indignos de que se les permita exercitar el sagrado ministerio, que para explicar los mysterios mas venerables se valen de las idéas mas ridículas, como aquel que, predicando al Sacramento en la domínica infra-octava del Córpus, con el Evangelio de *la Cena magna*, tuvo osadía para tomar por assunto, que el Sacramento era *la Cena sin sol, sin luz y sin moscas*, que no sé como no le llevaron á la Casa de la Misericordia,

ya que por insensato le perdonasse el Santo Tribunal? Y el otro que, predicando al mismo mysterio, porque el Mayordomo se llamaba *Fulano Maestro*, y la Mayordoma *Citana Largo*, escogió por idéa de su sermon, que Christo en el Sacramento *era el Maestro Largo*: puerilidad (por no decir otra cosa peor,) que debiera ser castigada con quitarle las licencias de predicar *in perpetuum*.»

26. «Estos, son Theólogos ó Predicadores, ó no son sino Orates mal dissimulados, y mucho peor consentidos? Sin ser Theólogo es impossible pintar el vicio con aquellos colores vivos y proprios que le hagan aborrecible; porque no se puede conocer su naturaleza, su essencia, sus propriedades, sus diferencias, su deformidad, sus resultas, sus efectos y sus consequencias. Sin ser Theólogo no es possible descrivir la virtud de modo que enamore, que hechice, que mueva á abrazarse y practicarse, atreviéndome á decir, que el que no se huviere hecho dueño del excelente *Tratado*, de Santo Thomas, *sobre las virtudes y los vicios*, apénas sabrá pintar la hermosura de aquellas ni la fealdad de estos con los colores vivos y naturales que les corresponden.»

27. «Sin ser Theólogo ninguno podrá explicar acertadamente un solo precepto del Decálogo, porque no sabrá determinar su extension ni sus obligaciones, y confundirá lo que es de perfeccion ó de puro consejo con lo que es de necessidad y de precepto. Expondráse á dar tantos tropiezos como passos, ó extendiendo sus límites mas de lo justo ó estrechándolos mas de lo conveniente; unas veces imponiendo á las almas cargas que no deben llevar; otras, exonerándolas temerariamente de las que tienen obligacion á sufrir; y siempre incurriendo en la terrible amenaza que fulmina Dios contra aquellos, que por su antojo ó por su ignorancia aumentan ó disminuyen á lo que está escrito en el libro de la Ley: *Si quis apposuerit ad hæc, et si quis diminuerit de verbis libri, auferet Deus partem ejus de libro vitæ.*»

28. «De aquí podrás inferir, quanto desbarran en el verdadero concepto que debieran formar de la Oratoria christiana aquellos Predicadores inconsiderados y aturdidos que, para excusar ciertas proposiciones arrojadas, temerarias, hyperbólicas, ó ciertos conceptillos que llaman predicables, sútiles y delicados en la apariencia, pero falsos y sin substancia en la realidad, responden con grande satisfaccion que hablaron *more concionatorio, et non scholastico*, como Predicadores y no como Theólogos; añadiendo, como por chiste y por gracejo, que *el púlpito no tiene poste*, esto es, que no se arguye ni se replica contra lo que se dice en el púlpito.»

29. «Si les parece que responden algo, tengan entendido que no pueden echar mano de despropósito mayor. Quien

les ha dicho que la cáthedra del Espíritu Santo pide ménos peso, ménos solidez, ménos miramiento, que la de la Universidad? Quien les ha dicho que las proposiciones, que se harian risibles en el aula, pueden jamas ser tolerables en el púlpito? En aquella se examina su verdad con el mayor rigor, para que pueda despues exponerse en este con la mas segura certidumbre. Es cierto que *el púlpito no tiene poste*, que no se arguye ni se replica contra lo que se dice en él; pero por qué? Porque nada se debe decir en el púlpito que admita réplica, disputa ni argumento.»

30. «Pero, quando insisto tanto en que no es possible que sea buen Predicador el que no fuere buen Theólogo, no pretendo que suba el Predicador al púlpito á hacer vana ostentacion de que lo es: *dicen los Theólogos; saben los Theólogos; ya me entiende el Theólogo; vaya esto para el Theólogo*, etc.; cosa ridícula, vanidad pueril, que hace despreciable al que la usa para todo hombre de juício que le oye. Si no se conoce que eres Theólogo sin que tú lo digas, solo un pobre mentecato creerá que lo eres sobre tu palabra. Essos regüeldos podrán alucinar á los páparos, pero causan bascas á todo hombre advertido y de razon. En el púlpito no se trata de lo que sabe el Theólogo, sino de lo que todos deben saber; y, siempre que dices algo que no vaya igualmente para la vejezuela mas simple que para el Theólogo mas perspicaz, por rebentar de Theólogo dexaste de ser Predicador.»

31. «Supuesto que es tan necessaria la theología, la philosophía ó la dialéctica para la oratoria, tú, que no eres Dialéctico ni Philósopho ni Theólogo, como has de predicar? Tú, que no has visto los Concilios, los Padres y los Expositores, sino que sea por el forro, (y aunque los vieras por adentro, seguramente no los entenderias,) como has de predicar? Tú, que ni de los mysterios ni de los preceptos del Decálogo, ni de los de la Santa Madre Iglesia, ni de los vicios ni de las virtudes, sabes mas que lo que enseña el Catecismo, como has de predicar? Dirás que leyendo buenos sermonarios. Y como has de saber quales son buenos y quales son péssimos; quales se deben imitar y quales abominar de ellos, especialmente quando entre tanta peste de estos escritos como tenemos en España, apénas hay dos ó tres Autores que puedan servir de modelo? Responderás que oyendo á buenos Predicadores. Y donde has de ir á buscarlos? te parece que hay tanta abundancia de ellos en este siglo? No obstante, ya algunos van abriendo los ojos y procuran tambien abrírselos á otros: ya van entrando por el camino derecho y solicitan con glorioso empeño, que otros entren igualmente por él; ya se oyen en España algunos Predicadores, (no son muchos por nuestros pecados,) que se oirian sin vergüenza, y

acaso con envidia, en Versalles y en Paris. Pero por donde has de saber discernirlos tú, ni mucho ménos tomarlos el gusto? Tú, que en todo le tienes tan perverso, que á guisa de escarabajo racional te tiras siempre á lo peor de lo peor; tú que, á lo que infiero del disparatado sermon que acabo de oírte, tanto te has pagado de un maldito *Florilegio*, que anda por ahí para vergüenza immortal de nuestra nacion y para que se rian de ella á carcajada suelta todos aquellos que nos quieren mal; tú .....»

CAPITULO VIII.

Corta el hilo y la cólera al Magistral un Huésped no esperado, pieza muy divertida, que á tal punto se apeó en casa de Anton Zotes.

1. Al tercer *tú* del zeloso y encendido Magistral, quiso Dios y la buena fortuna del bendito Fray Gerundio, (el qual estaba ya tamañito, viendo al Tio que lo tomaba en un tono tan alto y tan desengañado,) que entró por la puerta del corral y se apeó en el zaguan de la casa, con mucho estrépito de caballos, relinchos, lacayo, ayuda de cámara y acompañamiento, un huésped repentino, que ni se esperaba ni podia pensarse en él. Era cierto caballerete jóven, asaz bien apuesto, de bastante desembarazo, vecino de una ciudad no distante de Campazas, que havia estado en la Corte largo tiempo en seguimiento de un pleito de entidad, para el qual le havia favorecido el Magistral (aunque no le conocia,) con varias cartas de recomendacion que le havian servido mucho; y, noticioso por una casualidad de que su protector se hallaba en aquel lugar, torció el camino real, y á costa de un corto rodéo, le pareció razon, y aún obligacion precisa, ir á dar las gracias á quien tanto le havia favorecido.

2. Llamábase Don Cárlos el sugeto de nuestra Historia, y, como por una parte no era del todo lerdo, y por otra havia estado tan despacio en Madrid, frequentando tocadores, calentando sitiales, assistiendo al patio de los Consejos, dexándose ver en los arrabales del Palacio, y no dexando de tener introduccion en algunas covachuelas, se le havia pegado furiosamente el aire de la gran moda. Hacia la cortesía á la francesa, hablaba el español del mismo modo, afectando los rodéos, los francesismos, y hasta el mismo tono, dialecto ó retintin con que le hablan los de aquella nacion. Se le havian hecho familiares sus frases, sus locuciones y sus modos de explicarse, ya por haverlas oído frequentemente en

las conversaciones de la Corte, ya por haverlas observado aún en los sermones de aquellos famosos Predicadores, que á la sazon daban la ley y con razon eran mas celebrados en ella, ya por haverlas bebido en los mismos libros franceses, que construía ó entendia medianamente, y ya tambien por haverlas aprendido en las obras de los malos Traductores, de que por nuestros pecados hay tanta epidemia en estos desgraciados tiempos; en fin, nuestro Don Cárlos parecia un *Monsieur* hecho y derecho y, por lo que tocaba á él, de buena gana trocaria por un *Monsieur* todos los Dones y Turuleques del mundo; tanto que hasta los dones del Espíritu Santo le sonarian mejor, y acaso los solicitaria con mayor empeño, si se llamaran *monsieures*.

3. Luego que se apeó y fué recivido de Anton Zotes con aquel agasajo y cariño, que llevaba de suyo su natural bondad, le preguntó Don Cárlos si estaba en aquel village y en aquella casa Monsieur el Theologal de Leon. — «Sí, Señoria,» le respondió el Tio Anton, dándole desde luego el tratamiento que á su parecer correspondia á un hombre que trahia lacayo y repostero; porque, aunque no entendió lo que significaba *Monsieur* ni *Theologal*, pero bien conoció que sin duda aquel extrangero preguntaba por su primo. — «Monsieur el Theologal, añadió Don Cárlos, es uno de mis mayores amigos, y, aunque no he tenido el honor de conocerlo, estoy reconocido á su gran bondad hasta el excesso. Suplico á vuestra Merced, que se tome la pena de conducirme ante todas cosas á su cámara, retrete ó apartamiento.»

4. El bonazo del Tio Anton, que jamas havia oído hablar aquella gerigonza, como entendió cosa de cámara y retrete, qué pensó? Que á aquel pobre Cavallero se le ofrecia alguna urgencia natural de las que dan pocas treguas, y queria desembarazarse de ella ántes de ver al Magistral; y assí con grandíssimo candor le conduxo á un quarto estrecho y obscuro, cuya puerta falsa daba á la alcoba donde dormia su primo, y le dixo en voz sumisa: «Entre ahí su Usía, y á man derecha hallará lo que tiene de menester; porque ahí está la cámara de mi primo el Canónigo.» Avergonzóse un poco Don Cárlos; pero, como era mozo de despejo, volvió luego en sí y dixo al Tio Anton: «Bien se conoce que el huésped es un gruesso burgés y un miserable paisano; por ahora no he menester estos utensilios: lo que digo es que me conduzga al quarto ó á la sala del Señor Magistral.» — «Ah! esso es otra cosa, respondió el boníssimo de Anton; si su Usía se huviera expricado ansina desde luego, ya le huviera entrado en ella sin arrudéos.»

5. Metióle en la sala donde estaba el Magistral con los demas que diximos en el capítulo antecedente, y entró en ella

al mismo tiempo que llegaba al tercer *tú* de su fogosa repassata, como lo dexó notado el manuscrito antiguo que se guarda en el archivo de los Zotes y tuvimos presente para sacar estas individualidades y menudencias de todos los lances sucedidos en esta ocasion en Campazas. Luego que vió el Magistral delante de sí á un Cavallero de tanto respeto, se levantó de la silla apresuradamente, y, quando le iba á hablar con la debida urbanidad, Don Cárlos le atajó diciéndole: «Señor Magistral, no se dé vuestra Merced la pena de incomodarse; yo me he tomado la libertad de entrar en esta casa á la francesa: esta es la gran moda, porque las maneras libres de esta nacion han desterrado de la nuestra aquellos aires de servidumbre y de esclavitudinage que, constriñéndonos la libertad, no nos hacian honor. Yo soy furiosamente francés, aunque nacido en el seno del Reino de Leon. Yo tengo el honor de venir á presentar á vuestra Merced mis respetos y mis agradecimientos. Yo soy Don Cárlos Osorio, á quien vuestra Merced tuvo la bondad de favorecer tanto con sus cartas de recomendacion, que seria yo el mas ingrato de todos los hombres, si no publicara altamente que á ellas es á quien debo la dicha de haver tenido la felicidad de haver ganado mi processo. Yo, *Monsieur*,.....»

6. El Magistral, hombre ramplon, Castellano macizo, Leonés de quatro suelas, y que, aunque estaba mas que medianamente versado en la lengua francesa, haciéndola toda la justicia que se merece, era muy amante de la suya propria, bien persuadido á que maldita la cosa necessita las agenas, teniendo dentro de sí misma quanto ha menester para la copia, para la propriedad, para la hermosura y para la elegancia: el Magistral, vuelvo á decir, se empalagó mucho desde el primer período, y desde luego le huviera atajado con desprecio, á no contenerle el respeto debido al nacimiento de Don Cárlos y la urbanidad con que era razon tratar á un hombre, que venia á buscarle por puro reconocimiento. No obstante resolvió divertirse un poco á su costa con el mayor dissimulo que pudiesse, procurando templar la burla sin descomponer la atencion, y assí le dixo: «Yo, Señor Don Cárlos, no soy Monsieur ni nunca lo he sido, venerando de tal manera á los que lo son, que, sin envidiarles este tratamiento, por desconocido en España, me contento con el que tuvieron mis padres y mis abuelos, y mas quando no he menester ser *Monsieur* para ser muy servidor de vuestra Merced con todas veras.»

7. — «Essos, Señor Magistral, son prejuícios de la educacion, y hace lástima que un hombre de las luces de vuestra Merced se acomode á los sentimientos del baxo pueblo. Hoy los entendimientos de primer órden se han desnudado dichosamente de essas preocupaciones, y hallan mas gracia en un

Monsieur que en un *Don* ó en un *Señor*, que en las naciones cultivadas se aplica á un marchante ó á qualquiera *gruesso burgés*; y no me negará vuestra Merced que un *Monsieur le Margne, un Monsieur Boona* suena mejor que un *Don Fulano Mañer* ó un *Don Citano Noboa.*»

8. — «Como esso de sonar mejor, replicó el Magistral, es cosa respectiva á los oídos, y ha havido hombre á quien sonaba mejor el relincho de un cavallo que la cíthara de Orpheo, no me empeñaré en negarlo ni en concederlo; solo asseguro á vuestra Merced, que á mí, como buen Español, nada me suena tan bien como lo que está recivido en nuestra lengua, y esto con ser assí que no soy del todo peregrino en las extrangeras.»

9. — «Ha! Señor Magistral, y qué domage es que un hombre de las luces de vuestra Merced se halle tan prevenido de los prejuícios nacionales!»

10. — «Mi capacidad ó mis alcances, respondió el Magistral, (pues supongo que esso quiere decir vuestra Merced, quando habla de mis luces,) no obstante de ser bien limitados, me obligan á conocer que es ligereza indigna de nuestra gravedad española y desestimacion injuriosa á nuestra lengua, introducir en ella voces de que no necessita, y modos de hablar que no la hacen falta. Pero en fin, Señor Don Cárlos, dexando á cada uno que hable como mejor le pareciere, vuestra Merced no habrá comido, y ante todas cosas es menester.....» — «Perdóneme vuestra Merced, Señor Magistral, interrumpió Don Cárlos, ya hice essa diligencia en un pequeño village que dista dos leguas de aquí, y assí no es menester que nadie tome la pena de incomodarse.»

11. — «Yo no sé, dixo el Familiar, que en estas cercanías, ni aún en todo el Páramo ayga algun lugar que se llame *village.*» Rióse Don Cárlos de la que le pareció simplicidad de aquel buen labrador, á quien no conocia, y díxole en tono algo desdeñoso: «Paisano, llámase *pequeño village* toda aldéa ó lugar corto.» — «Pero, Señor Don Cárlos, le replicó el Magistral, si aldéa ó lugar corto es lo mismo que *village*, qué gracia particular tiene el *village* para que le demos naturaleza en nuestra lengua?»

12. — «Oh, Señor Magistral! respondió Don Cárlos, vuestra Merced es diablamente Castellano, y el aire en que le veo tampoco dará quartel á *libertinage*, por dissolucion; á *libertino*, por dissoluto; á *pavis*, por pavimiento; á *satisfacciones*, por gustos; á *sentimientos*, por dictámenes, máximas ó principios; á *moral evangélica*, por doctrina del Evangelio; á *no merece la pena*, por es digno de desprecio; á *acusar el recivo de una carta*, por avisar que se recivió; á *cantar, tocar, bailar á la perfeccion*, por cantar, tocar, bailar

con primor; á *exercitar el ministerio de la palabra de Dios*, por predicar; á *darse la pena*, por tomarse el trabajo; á *bellas letras*, por letras humanas; á *nada de nuevo ocurre en el dia*, en lugar de por ahora no ocurre-novedad; á.....»

13. — «Tenga vuestra Merced, Señor Don Cárlos, le interrumpió el Magistral, no se canse vuestra Merced mas, que seria interminable la enumeracion, si se empeñara vuestra Merced en reconvenirme con todas las frases, voces y modos de hablar afrancesados, que se han introducido de poco tiempo á esta parte en nuestra lengua, y cada dia se van introduciendo, con mucha vanidad de los extrangeros y con no poco dolor de todo buen Español de juício y de meollo. Dígole á vuestra Merced, que ni á essos ni á otros innumerables francesismos, que sin qué ni para qué se nos han metido de contrabando á desfigurar nuestra lengua, daré jamas quartel ni en mis conversaciones ni en mis escritos.»

14. — «Pues, poca fortuna hará vuestra Merced en la Corte, respondió Don Cárlos, y presto seria vuestra Merced el juguete de las oficinas y de los tocadores, si se fuera allá con essos sentimientos.» — «Por lo que mira á los tocadores, dixo el Magistral, passe, y convengo en que en los mas seria mal recivido. Donde se habla tanto de *peti-bonets*, *surtús* y *ropas de chambre*, no puede esperar buena acogida el que llama cofias, sobretodos y batas á todos essos muebles; pero en las oficinas no seria tan mal recivido como á vuestra Merced le parece, porque en ellas hay de todo. Es cierto, que se encuentra tal qual de aquellos iniciados en la política, quiero decir de aquellos covachuelistas, aprendices ó de primera tonsura, que.....

anno non amplius uno
et minimo sudore et amico abdomine salvo,

solo porque leyeron las obras de Feijoó, los libros de *Ciencia de Corte*, el *Espectáculo de la Naturaleza*, la *Historia del pueblo de Dios*, y algunos otros pocos de los que hoy son mas de moda, no solo se juzgan capaces de hablar con resolucion y con desenfado en todas las materias, sino que se imaginan con bastante autoridad para introducirnos aquellas voces extrangeras, que suenan mejor á sus mal templados oídos; y, aunque las tengamos acá igualmente significativas, no hay que esperar se valgan de ellas, ni aún se dignen solamente de mirarlas á la cara.»

15. «Estos, si escriven una carta gratulatoria, no dirán: *Doy á vuestra Merced mil enhorabuenas por el nuevo empléo que ha merecido á la piedad del Rey*, aunque los saquen un ojo; sino: *Felicito á vuestra Merced por el justo honor con que el Rey ha premiado su distinguido mérito.* Si quieren

expressar su complacencia á un amigo por algun feliz sucesso, no tema vuestra Merced que le digan pura y castellanamente: *Complázcome tanto en los gustos de vuestra Merced como en los mios proprios*; es menester afrancesar mas la frase y decir: *No hay en el mundo quien se interesse mas que yo en todas las satisfacciones de vuestra Merced: ellas tienen en mi estimacion el mismo lugar que las mias.* Escrivir ó decir á uno sencillamente: *Mande vuestra Merced, que le serviré en quanto pudiere*, lo tendrian por vulgaridad y aldeanismo; *cuente vuestra Merced conmigo en todo trance*, es expression que huele á Corte, y lo demas es de patanes. *Esse negocio no toca á mi departamento*, para explicar que no corresponde á su oficina, jamas se les olvidará. *Ya está sobre el bufete*, para decir que *ya está puesto al despacho*, es cláusula corriente; y carta he visto yo de cierto covachuelista, que decia: *Essa dependencia ya está sobre el tapiz*, cosa que sobresaltó mucho al sugeto interessado, porque juzgó buenamente, que por hacer burla de él le havian retratado de mamarracho en algun paño de tapicería.»

16. «Digo pues, que con estos pocos oficiales novicios de covachuela no lograria buen partido mi lenguage ramplon y ceñido escrupulosamente á las leyes de Covarruvias y á las de otros, que reconozco y venero por legítimos legisladores ó jueces de la lengua Castellana; pero esta tiene tambien otros muchos partidarios dentro de las mismas covachuelas, pudiendo assegurar que son los mas y los de mejor voto que hay en todas las oficinas. Créame vuestra Merced, que estas están llenas de hombres eruditos, cultivados y aún doctos, amantíssimos de nuestra lengua, bien instruídos de las riquezas que encierra, y muy persuadidos á que dentro de su thesoro tiene sobrados caudales para salir con lucimiento de quantas urgencias se la puedan ofrecer, á excepcion de tales quales voces facultativas y de otras pocas peculiares, que es preciso se presten unas lenguas á otras, sin que se eximan de esta necessidad las primitivas, matrices ú originales. Cónstame, que estos verdaderos Españoles gimen ocultamente de haver hallado ya entremetidas y como avecindadas en sus oficinas muchas voces, que pudieran y debieran haverse excusado, como *departamento*, *inspeccion*, *aproches*, *glacis*, *bien entendido que*, *hacer el servicio*, *será responsable*, *inteligenciado el Rey*, *exigir del vasallo*, y otras innumerables, pues son tantas que

nec tot simul Apula muscas
Arva ferant, nec tot vendat mendacia falsi
Institor unguenti, nec tot deliria libris
Adfuerit logicis, physicis aliisque Noriscus.»

17. «Bien quisieran ellos desterrarlas de sus mesas, de sus cartas y de sus despachos; mas, ó no se hallan con fuerzas para tanto; ó, viéndolas ya como connaturalizadas en virtud de la possession, aunque no muy larga, no quieren meterse á disputarlas la propriedad; ó, en fin, las dexan correr por otros motivos políticos, que á mí no me toca examinar. Pero como quiera, esté vuestra Merced persuadido á que estos no me recivirian mal, ni me oirian con desagrado, siempre que les hablasse como hablaban nuestros abuelos.»

18. — «A lo ménos, replicó Don Cárlos, no saldré yo por garante de que los Traductores de libros franceses hiciessen á vuestra Merced buen quartel; y en verdad que estos no son ranas, ni son en pequeño número, y que en la Corte hacen la mas bella figura.»

19. — «Déxelo vuestra Merced, Señor Don Cárlos, déxelo por Dios», replicó el Magistral. «Un punto ha tocado vuestra Merced en que no quisiera hablar, porque, si me caliento un poco, parlaré una librería entera. Traductores de libros franceses! Traductores de libros franceses! no los llame vuestra Merced assí; llámelos *Traducidores* de su propria lengua y corruptores de la agena, pues, como dice con gracia el Italiano, los mas no hacen *traduccion*, sino *trahicion* á uno y á otro idioma, á la reserva de muy poquitos, *quos digito monstrarier omni, vel cœco facile.* Todo el resto échelo vuestra Merced á pares y nones, y tenga por cierto que es la mayor peste que ha inficionado á nuestro siglo.»

20. «No piense vuestra Merced que estoy mal, ni mucho ménos que desprecio á los que se han dedicado ó se dedican á este utilíssimo y gloriosíssimo trabajo; disto tanto de este concepto, que en el mio son dignos de la mayor estimacion los que le desempeñan bien. En todos los siglos y todas las Naciones han consagrado los mayores aplausos á los buenos Traductores, y no se han desdeñado de aplicarse á este exercicio los hombres de mayor estatura en la República de las letras. Ciceron, Quintiliano, y el mismo Julio César enriquecieron la lengua latina con la traduccion de excelentes obras griegas, y á San Gerónymo le hizo mas célebre y le mereció el justo renombre de Doctor máximo de la Iglesia, la version de la Biblia que llamamos *la Vulgata*, mas que sus doctos *Comentarios sobre la Escritura* y los excelentes tratados que escrivió contra los Hereges de su tiempo. Santo Thomas traduxo en latin los Libros Políticos de Aristóteles, y no le grangeó ménos concepto esta bella traduccion que su incomparable *Summa Theologica.* Y á la verdad, si son tan beneméritos de su nacion los que trahen á ella las artes, las fábricas ó las riquezas que descubren en las extrañas, por qué lo han de ser ménos los que comunican á su lengua

aquellos thesoros que encuentran escondidos en las extrangeras?»

21. «Assí pues, soy de dictámen que un buen Traductor es acreedor á los mayores aplausos, á los mayores premios y á las mayores estimaciones. Pero, qué pocos hay en este siglo que sean acreedores á ellas! Nada convence tanto la suma dificultad que hay en traducir bien, como la multitud de traducciones que nos sofocan, y quan raras son no digo ya las que merezcan llamarse buenas, pero ni aún tolerables! En los tiempos que corren, es desdichada la madre que no tiene un hijo Traductor. Hay peste de Traductores, porque casi todas las traducciones son una peste. Las mas son unas malas y aún perversas construcciones gramaticales, en que, á buen librar, queda tan estropeada la lengua traducida como desfigurada aquella en que se traduce; pues se hace de los dos un pataborrillo que causa asco al estómago francés, y da gana de vomitar al castellano. Ambos desconocen su idioma: cada uno entiende la mitad, pero ninguno entiende el todo. Yo bien sé en qué consiste esto, pero no lo quiero decir.»

22. «Lo que digo es, que con efecto los malos, los perversos, los ridículos, los extravagantes ó los idiotas Traductores son los que principalíssimamente nos han echado á perder la lengua, corrompiéndonos las voces tanto como el alma; ellos son los que han pegado á nuestro pobre idioma el mal francés, para cuya curacion no basta ni aún todo el mercurio preparado por la discreta pluma del gracioso Fracastorio,

unicum illum,
Ulcera qui jussit castas tractare Camenas.

Ellos son los que han hecho, que ni en las conversaciones ni en las cartas familiares ni en los escritos públicos nos veamos de polvo gálico, quiero decir, que parece no gastan otros polvos en la salvadera que arena de la Loira, del Ródano ó del Sena, segun espolvoréan todo quanto escriben de galicismos ó de francesadas. En fin, ellos son los que, debiendo empeñarse en hacer hablar al Francés en castellano, (porque al fin essa es la obligacion del Traductor,) parece que intentan todo lo contrario, conviene á saber, hacer hablar al Castellano en francés; y con efecto lo consiguen.»

23. «En esto son mas felices aquellos Traductores, que en realidad son mas desgraciados. Si por su dicha y por nuestra poca fortuna encontraron con una obra curiosa, digna, instructiva y divertida, con ella nos echan mas á perder; porque, quanto mas curso tiene y mayor es su despacho, cunde mas el contagio, y el daño es mas extendido. Por ahí anda cierta obra que se comprende en muchos volúmenes, la qual, sin embargo de ser problema entre los sabios si es mas perjudi-

cial que provechosa, ha logrado no obstante un séquito prodigioso: no hay librería pública ni particular, no hay celda, no hay gabinete, no hay ante-sala ni aún apénas hay estrado, donde no se encuentre, tanto que hasta los perrillos de falda andan jugueteando con ella sobre los sitiales. Cayó esta obra en manos de un Traductor capaz, hábil y laborioso á la verdad, pero tan apresurado para acabarla quanto ántes, que la publicó á medio traducir, quiero decir, que la mitad de ella la dexó en francés, y la otra mitad la vertió en castellano. Olvidóse sin duda el presuroso Traductor de que siempre se da bastante prisa el que hace las cosas bien, y el que las hace mal haga cuenta que las hizo muy despacio. Y qué sucedió? Lo que llevo ya insinuado: como estos libros se han hecho ya de moda en toda España, como los leen los doctos, los leen los semi-sabios, los leen los idiotas, y hasta las mugeres los leen; y como todos encuentran en ellos tantos términos, tantas cláusulas, tantos arranques y aún tantos idiotismos franceses, que jamas havian hallado en las obras mas cultas y mas castizas de nuestra lengua, qué juzgan? Que esta es sin duda la moda de la Corte, y, encaprichados en seguirla en el hablar como la siguen en todo lo demas, unos por no parecer ménos instruídos, y otros por ser en todo monas ó monos, apénas aciertan en la conversacion con una cláusula que no parezca fundida en los moldes de Paris.»

24. «Pocos dias ha que hablando con cierta Dama me espetó esta gerigonza: *Un hombre de carácter tuvo la bondad de venir á buscarme á mi casa de campaña, y por cierto que á la hora me hallaba yo en uno de los apartamientos que están á nivel con el parterre; porque, como el paris es de bello mármol, y el depósito de la gran fuente cae debaxo de él, sobre lograrse el mas bello golpe de vista, hace una estancia muy cómoda contra los ardores de la estacion. Este hombre de qualidad estaba penetrado de dolor, por quanto havian arrestado á un hijo suyo, haciéndole criminal de no sé qué pretendidos delitos, que, todo bien considerado, se reducian á unas puras vagatelas, y venia á suplicarme tuviesse con él la complacencia de interponer mi crédito con el Ministro, para que se le levantasse el arresto.* Iba á proseguir, y, no teniendo ya paciencia para sufrir su algarabía, la pregunté si sabia la lengua francesa. *Perdóneme vuestra Merced, Señor Magistral,* me respondió al punto, *no estoy iniciada ni aún en los primeros elementos de esse idioma todo amable.* — Pues, como habla vuestra Merced, la repliqué yo, un elegante francés en castellano? — *Ha Señor!* respondió ella: *estoy leyendo la célebre Historia de ......, que es un encanto.*»

25. — «Ya me lo daba á mí el corazon, repliqué yo; essa

Historia es sin duda una de las obras mas extraordinarias que hasta ahora se han emprendido: la materia de que trata no puede ser de mayor interés, y los documentos en que se funda, de los quales no se desvía un punto, son infalibles. Por esso es la única Historia, de quantas se han escrito en el mundo, de la qual puede y debe uno fiarse enteramente, dando un ciego assenso á todo lo que dice. Añádese á esto, que en la lengua francesa está escrita con tanta elegancia, con tanta gracia y con tanta dulzura, que verdaderamente embelesa; y, en tomándola en la mano, no acierta un hombre á desprenderse de ella. No obstante huvo grandes dificultades para permitir que corriesse en español, y se examinó por largo tiempo la materia, pretendiendo muchos hombres doctos que su publicacion en lengua vulgar estaba expuesta á graves inconvenientes. Prevaleció la opinion contraria; y, aunque no sé si se siguieron ó no los inconvenientes que se temian, á lo ménos es visible la experiencia de uno, bastantemente perjudicial, aunque no de aquella linea, que acaso no se esperaba. Este es la corrupcion ó el estropeamiento de nuestra lengua, que á lo ménos en la extension es reo principalmente el Traductor de esta obra.»

26. «Fué tan feliz en su despacho como poco dichoso en su traduccion: quanto mayor ha sido aquel, mas se han extendido los desaciertos y los francesismos de esta. Y, como no hay pueblo ni aún rincon en España donde esta Historia no se lea con ansia, tampoco le hay donde mas ó ménos no se haya pegado el contagio francés de que adolece. Este ha inficionado con mucha especialidad á las mugeres inclinadas á libros. Como casi todas se hallan destituídas de aquellos principios que son necesarios para discernir lo bueno de lo malo, y como todas, sin casi, son naturalmente inclinadas á la novedad, han encontrado mucha gracia en las voces, en las frases, en las transiciones y en los modos de hablar afrancesados, que hierven en dicha traduccion, y no es creíble el ansia con que los han adoptado.»

27. «Sucede á nuestras Damas Españolas con la lengua francesa, lo que sucedió á las Latinas ó Toscanas con la griega. Teníase por vulgar la que no empedraba de griego la conversacion, y aún llegó á tanto la extravagancia, que entre ellas no se reputaba por linda la que no pronunciaba aún el mismo latin con el acento ó con el dialecto áttico. Todo lo havian de hacer á la griega: hablar, vestirse, tocarse, comer, cantar, reir, assustarse, enojarse; en una palabra, afectaban el aire griego en todos sus gestos, acciones y movimientos. Y esto de qué nació? No solo del comercio de los Griegos con los Latinos, sino principalmente del desacierto de algunos Traductores latinos, que por ignorancia ó por capricho se empe-

ñaron en latinizar una infinidad de nombres griegos. Cayó esto muy en gracia á las Damas; hicieron moda de la extravagancia, y dieron motivo á Juvenal para que justamente se burlasse de ellas en la Sátyra sexta, quando dixo:

Quædam parva quidem, sed non toleranda maritis.
Nam quid rancidius, quam quod se non putat ulla
Formosam, nisi quæ de Tusca Græcula facta est,
De Sulmonensi mera Cecropis? Omnia græce,
Cum sit turpe magis nostris nescire latine.
Hoc sermone pavent, hoc iram, gaudia, curas,
Hoc cuncta effundunt animi secreta. Quid ultra?
Concumbunt græce.»

28. «Si no temiera que vuestra Merced se havia de ofender, añadí á dicha Señora, la recitaria una glosa no del todo desgraciada, que cierto amigo mio hizo de este trozo de Juvenal, aplicándole á nuestras Damas Españolas, ciegamente apassionadas por todo quanto ven, oyen ó leen, como venga de la otra parte de los Pirinéos. — *No me haga vuestra Merced la injusticia de tenerme por tan delicada*, respondió la Dama, *y assí puede vuestra Merced recitar con toda libertad de espíritu esse passage.* — Pues, con licencia de vuestra Merced, continué yo, la glosa de mi amigo sobre nuestras Españolas á la francesa dice assí:

Otros defectos tienen no crecidos,
Mas serán unas bestias los maridos,
Si los sufren y callan;
Pues, quando piensan se hallan
Con muger Andaluza ó Castellana,
Sin sentir, de la noche á la mañana,
Se les volvió en Francesa,
Por quanto dicen que la moda es essa.
Amaneció contenta con su Doña,
Y acostóse *Madama de Begoña*,
Pues, aunque su apellido es de *Velasco*,
Comenzó á causarle asco,
Quando supo que en Francia las casadas
Están acostumbradas
A dexar para siempre su apellido,
Por casarse aún assí con el marido,
Y suelen ser mas fieles con el nombre,
Las que ménos lo son con el buen hombre.
La que nació en Castilla,
Aunque sea la nona maravilla,
No se tiene por bella
Miéntras no hable como habían en Marsella

La Manchega, Extremeña ó Campesina
Afecta ser de Orleans; la Vizcaína
Entre su *Jaincoá* y *Echeco Andréa*
Nos encaxa un *Monsieur de Goicochéa*,
Muy preciadas de hablar á lo extrangero,
Y no saben su idioma verdadero.
Yo conocí en Madrid á una Condesa,
Que aprendió á estornudar á la francesa,
Y, porque otra llamó á un criado *chulo*,
Dixo que aquel epítheto era nulo
Por no usarse en Paris tan mal vocablo;
Que otra vez le llamasse *pobre diablo*,
Y, en haciendo un delito qualquier page,
Le reprehendiesse su *libertinage*.
Una muger de manto
No ha de llamar al Papa el Padre Santo,
Porque, quadre ó no quadre,
Es mas francés llamarle el *Santo Padre*.
Para decir que un libro es muy devoto,
Diga que tiene *uncion*, y tendrá el voto
De todas quantas gastan expressiones
Necessitadas de tomar unciones.
Al Nuevo Testamento,
(Este es el aviso del mayor momento,)
Llamarle assí es ya muy vieja usanza;
Llámase *à la dernière* Nueva Alianza.
Al Concilio de Trento ó de Nicéa
Désele siempre el nombre de *Assambléa*;
Y, si se ofenden de esso los Maltheses,
Que vayan con la quexa á los Franceses.
Logro la dicha, es frase ya perdida;
Tengo el honor, es cosa mas valida.
Las honras que Usted me hace, es desacierto;
Las honras se me harán despues de muerto.
Llamar á un pisaverde *Pisaverde*,
No hay muger que de tal nombre se acuerde;
Petimetre es mejor y mas usado
O por lo ménos mas afrancesado.
Ya hize mis devociones,
Por ya cumplí con ellas: qué expressiones
Tan cultas y elegantes!
Y no decir, como decian ántes,
Ya rezé, frase baxa, voz casera,
Sufrible solo en una cocinera.
Tiene mucho de honrada, no hay dinero
Para pagar este lenguage; pero
Decir á secas que es muger honrada,

Gran frescura, valiente pampringada!
Doña Fulana es muy amiga mia,
Esso mi quarta abuela lo decia;
Pero *ella es la mejor de mis amigas*:
Oh qué expression! Parte que hace migas
El alma en la dulzura
De esta almibaradíssima ternura.
Voy á jugar mañana,
Es frase chavacana;
A una partida hé de assistir de juego,
Se ha de decir, y luego
Se ha de añadir: *Ormaza*
Tambien á otra partida va de caza.
Oh Júpiter! para quando son los rayos?
Si esto es ser cultos, mas vale ser Payos.»

29. «Todo esto recité á la tal Señora mia, porque ya entónces lo sabia tan de memoria como ahora; y, sin dar lugar á que hablasse otra palabra, levanté la visita, y la dexé, á mi parecer, si no del todo enmendada, á lo ménos un poco corrida y no tan satisfecha de sus traducciones esguízaras ó mestizas, que nos han afrancesado nuestro puríssimo y elegantíssimo idioma, tanto que, si ahora resucitaran nuestros abuelos, apénas nos entenderian. Y, por no dissimular nada, sepa vuestra Merced, que el Autor de esta satyrilla es este Señor Eclesiástico, mi compañero y amigo, Canónigo tambien de mi santa Iglesia.» Y al decir esto señaló con el dedo á Don Basilio, que, no obstante su despejo, se sonrojó un si es no es.

30. Apénas lo oyó el Familiar, quando sin libertad para otra cosa le echó los brazos al cuello y exclamó todo alborozado: «Oh, Señor Don Basilio! Con que su Mercé tiene *engenio* para componer unas *copras* en verso tan aventajadas? Ya me lo daba á mí el corazon *dende* que le *uí* en la mesa aquella décima de diez piés, que me quedó aturrullado. Bien haya su Mercé que *empréa* la *habilencia* que Dios l' a dado en *golver* por el *habra* de nuestros traseros, y no c' aora ha dado en usarse una girigonza, que en mi ánima jurada no parece sino que todos *habran* latin. La postrera vez que fué á *Vayaolí* á cosas de *Enquisicion*, *uí* á un Crérigo, que diz que era de una Cofradía que se llama, se llama...... *ansina* como cosa de *Aca mia*, el qual estuvo *palrando* con un señor *enquisidor* mas de una hora, y, aunque al parecer *palraba* en castellano, si le entendia un *vocabro*, se me escapaban ciento. Bien haya la madre que le parió á su Mercé, y Dios le dé mucha vida para *emprearse* en tan *güenas* obras!»

31. Como vió Don Cárlos, que no tenia de su parte el au-

ditorio, y que no havia que esperar se introduxesse en Campazas el castellano *á la papillota*; temiendo por otra parte que, si duraba mas la conversacion, le havian de hacer añicos aquellos patanes, que por tales reputaba él á quantos no entraban en el lenguage á la moda, levantó la visita y, con pretexto de que tenia precision de dormir aquella noche en la Bañeza, se excusó á las muchas instancias que le hizo el Magistral para que la passasse en su compañía; montó á caballo, y prosiguió su camino.

CAPITULO IX.

Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de Fray Gerundio.

1. El qual assí atendió á toda la entretenida y graciosa conversacion, que passó entre el Magistral y el *monsieuríssimo* de Don Cárlos, como ahora llueven albardas; porque enteramente preocupado de la jabonadura, que aquel le estaba dando, no podia echar de la imaginacion las especies, pegándosele mas aquellas que le herian mas en lo vivo, no de otra manera que una mosca de burro se clava mas en la carne que otra mosca regular, por quanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que esta. Sobre todo le afligia extrañamente ver desvanecidas en un instante todas aquellas alegres idéas de fortuna, que él se havia representado, dando por supuesto que su Tio quedaria encantado de sus prendas y talentos, luego que le oyesse predicar. Lloraba amargamente dentro de su corazon, que ya el Magistral, aunque llegasse á ser Arzobispo de Toledo, no haria caso de él, y que ni siquiera solicitaria con la Orden que le hiciessen Superior de una Pinzocha, quanto mas proporcionarle un Obispadillo en Indias, como ya él lo tenia consentido, y tanto que havia dado palabra á una buena viuda del lugar que, quando le hiciessen Obispo, (lo que á su parecer no podia tardar mucho,) llevaria consigo á un hijo suyo, que á la sazon tenia doze años, y le haria su Page de cámara, cosa que consoló infinitamente á la bendita de la muger, la qual le pidió por gracia, que no le dexasse comer turron ni mermelada ni cosa de dulce, porque el muchachuelo era goloso y padecia mucho de lombrizes, concluyendo que assí se lo suplicaba por amor de Dios á su Ilustríssima. Fray Gerundio la empeñó su palabra episcopal de que esta seria la primera advertencia que haria, assí á su Mayordomo como á el Maestro de Pages, y, dándola á besar

la mano con mucho autoridad, la echó la bendicion y la despidió muy consolada.

2. Pero, como todas estas alegres imaginaciones se convirtieron en humo, luego que se acabó ó se interrumpió la terrible repassata del juicioso y docto Magistral, no se puede ponderar qué triste, melancólico y pensativo quedó el pobre Fray Gerundio: todos los demas salieron á despedir á Don Cárlos; solo él se quedó en la sala, sentado en una silla, el codo derecho sobre el brazo de ella, la cabeza reclinada sobre la mano, los ojos clavados en la tierra, y lanzando profundos suspiros de lo mas íntimo de su corazon. En esta postura le encontró su grande amigo Fray Blas, que hasta entónces havia estado durmiendo la siesta, para cuya larga duracion havia hecho méritos en la mesa; y, como no havia oído el sermon del Magistral ni assistido á la visita del Cortesano Don Cárlos, quedó estrañamente sorprendido, quando vió á Fray Gerundio convertido en una viva imágen de la misma melancolía.

3. «Qué es esto, Gerundio amigo?» le preguntó sobresaltado. «Qué novedad es esta? Assí te dexas dominar de la tristeza en el dia de tus mayores glorias? Quando has llenado de regocijo á tu patria, has de dar entrada en tu corazon á essa negra melancolía? Es possible que las bocas de todos están hoy empleadas en panegyrizar tus assombrosos talentos, sin acertar con otras voces que no sean las de tus mayores aplausos, y solamente la tuya ha de obscurecer la celebridad del dia con dolorosos suspiros? Te duele algo? Te ha sentado mal la comida? O acaso te atormenta tu aprehension, pareciéndote que dexaste algo que desear en el assombroso sermon que predicaste? ó que omitiste alguna circunstancia substancial, ó que pudiste tocar mejor alguna de las que tocaste, ó finalmente que alguno de los innumerables textos que traxiste no vino tan á pelo, como ahora se le representa á tu delicadíssimo ingenio? Pues te hago saber que, si es algo de esto lo que te melancoliza, miente tu aprehension como una grandíssima embustera, y no has de hacer mas caso de ella que de un cínife que te zumba á los oídos, todo bulla y nada substancia: no ha oído el Páramo sermon igual, ni en los famosos púlpitos, que bañan las aguas del rio Tuerto y las del rio Grande, se ha de predicar en muchos siglos panegýrico mayor; hora se mire la propriedad ingeniosa del assunto, hora se atienda la delicada oportunidad de las pruebas, hora se considere la menuda y sútil comprehension de todas las circunstancias, hora se reflexione la casi divina aplicacion de los textos, hora se examine la sutileza de los reparos y la agudeza de las soluciones, hora finalmente se pare la consideracion en la variedad hermosa del estilo, unas

veces elevado, otras cadencioso, pero siempre sonoro, y elegante siempre: pues, siendo esto assí, de que te entristeces? qué motivo tienes para estar tan melancólico, tan enagenado y tan pensativo?»

4. — «Ay, Padre Predicador mio de mi alma, exclamó Fray Gerundio, y como se conoce que no sabe vuestra Merced lo que me ha passado con mi Señor Tio el Magistral! Pero aquí no estamos bien, ni podemos hablar con libertad; tomemos los sombreros y los báculos y salgámonos al campo por la puerta del corral, miéntras la gente está allá ocupada y divertida en despedir á un tal Don Cárlos, que viene de Madrid y para mí debió de ser algun Angel del Cielo, que traxo Dios para que me conservasse la vida; porque llegó á tiempo que ya no podia mas, y temí que me diesse un accidente, oyendo las cosas que me estaba diciendo mi Tio. La entrada de Don Cárlos cortó la conversacion, y ellos tuvieron allá otra á que yo no atendí, aunque me hallaba presente, porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgámonos, salgámonos al campo, que ya rebiento por desahogarme con vuestra Merced, y oirá cosas que le aturdirán.»

5. Cogieron los sombreros, tomaron los báculos, y, sin que los viesse ninguno de los que estaban enfrascados en la bulla de la despedida, se salieron al campo por la susodicha puerta. Contó Fray Gerundio á su estrechíssimo amigo todo quanto le havia dicho el Magistral, sin perder casi punto, sýlaba ni coma; porque, sobre ser de una memoria feliz, como le havian penetrado tanto las razones de su Tio, se le havian gravado profundamente en el alma. Díxole, que lo mas que havia sentido en aquella sangrienta correccion era, que se la huviesse dado á presencia del Canónigo Don Basilio y del Familiar; porque, ademas de lo que perderia con ellos, no dexarian de divulgarlo entre otros muchos, y con esso iba su crédito por los suelos: especialmente desconfiaba mucho de su pariente el Familiar, porque le havia notado la grande complacencia con que estaba oyendo al Magistral, y que á su modo cerril y tosco seguia en todo las mismas máximas, á que se añadia tener un genio zumbon á lo socarron y ladino, en fuerza del qual no dexaria de divertirse á su costa todas las veces que se ofreciesse. Finalmente, no le dissimuló que le havian hecho mucha fuerza las razones del Magistral, y que estaba muy tentado á dexar la carrera, porque conocia que no era para ella, y entablar la pretension de que le volviessen á los estudios, ó, quando esto no pudiesse ya ser, que le dedicassen al choro.

6. «Víctor! dixo Fray Blas, y que te den un confite por la gracia: vamos claros, que la docilidad del chico y su blan-

dura de corazon es admirable. Es possible, (pecador de mí!) que te haya hecho tanta fuerza el lastimoso sermoncillo del Señor Magistral, que, si solo se reduxo á lo que me has contado y yo te he estado oyendo con grandíssima paciencia, es de lo mas fútil y ridículo que se puede pensar? Dime, hombre apocado, te dixo alguna cosa tu Tio, que no hayas oído ya cincuenta mil veces? Añadió algo de substancia á las vejeces de nuestro Reverendo Padre Fray Borzeguíes Marroquíes, *alias* el Maestro Fray Prudencio? La missioncita que te predicó á tí el circunspectíssimo Señor Don Magistral, no es tan parecida como un huevo á otro huevo á la otra, que me predicó á mí aquel otro Reverendíssimo de márras, despues de mis dos famosos sermones de la Trinidad y de la Encarnacion, cuya memoria durará por los siglos de los siglos, y de cuyas utilidades se conservarán reliquias por algunos años en el baul y en las navetas?»

7. «Oh Señor, que son disparates! Oh Señor, que son locuras! Esto se dice, pero no se prueba. Mas séanlo en buen hora. Si las locuras y los disparates grangéan tanto aplauso, donde hay en el mundo mejor ni mayor sabiduría? Si los disparates y las locuras son tan proficuos, qué mayor locura que ser cuerdo? ni qué mayor disparate que predicar con juício? A este precio sea sabio el que quisiere, que yo á mi bolsillo me atengo: éntrese en casa la dicha, y mas que se entre por la garita. Díxolo todo divinamente un Theatino, que en Dios y en mi conciencia es lástima que lo sea:

..................Quod si hæc insania dici
Debet, amabilior nulla est sapientia; malo
Desipere hoc pacto, fias utcumque beatus;
Optandum ut fias; sunt et deliria tanti.»

8. «Ven acá, corazon de lana: tú no sabes la estrecha amistad y la grande correspondencia, que tiene el Señor Magistral con los padrotíssimos de la Orden? Ignoras que estos le han pegado sus máximas de *in illo tempore*, y que las suyas no son mas que echos de las de sus Reverendíssimas? Pues, si no te hicieron fuerza en la boca de estos, por qué te la han de hacer en la de aquel? Acaso las da mas peso la sobrepelliz y el bonete que el escapulario y la capilla?»

9. «Amen de esso, has de tener entendido que tu Señor Tio, á lo que he oído decir, se ha declarado sectario de ciertos Predicadores, que ahora se van usando assí en la Corte como fuera de ella, los quales se llaman *Predicadores modernos*, ó á la moderna, para distinguirlos de los antiguos, á quienes se los da el nombre de *Predicadores veteranos*, y con grande propriedad á mi pobre juício; porque, assí como en la milicia vale mas un soldado veterano que quatro viso-

ños, assí en las campañas del púlpito un *veterano Predicador* importará por quatro modernos; y créeme que hablo con modestia, porque no exageraria mucho, aunque dixesse que valia por quarenta.»

10. «Porque al fin, á qué se reduce esta secta? Ante todas cosas sienta por primera máxima fundamental, que todo sermon, sea panegýrico, sea moral, sea fúnebre y aunque sea tambien de ánimas (cosa ridícula), se ha de dirigir primaria y principalíssimamente á la reformacion de las costumbres, haciendo amable la virtud y aborrecible el vicio; con sola esta diferencia que en los del género laudatorio, á que se reducen los panegýricos y los fúnebres, se hace comunmente por via de imitacion; en los morales, á fuerza de razones; y en los de ánimas se ha de proceder por el terror y por el escarmiento. Has oído en tu vida cosa mas extravagante? Con que, hételе que todo sermon ha de ser una missioncita, y el Predicador que no se meta á Missionero, que aprenda otro officio..... Vamos claros; que es buena impertinencia.»

11. «Supuesto este principiote, se sigue naturalíssimamente el otro, conviene á saber, que todo assunto, sea en la oracion que se fuere, ha de ser mazorral y á plomo, quiero decir, tan sólido y tan macizo que no haya mas que desear. Pongo por exemplo: predicas un panegýrico en la fiesta de Todos Santos; pues, has de tomar por assunto esta proposicion ú otra equivalente: *La santidad es la verdadera sabiduría; esta habita en los Santos y reina en toda su conducta.* Lo mas mas que se te permite, es que dividas el mismo pensamiento ú otro semejante en dos proposiciones, proponiéndolos con un airecillo de antíthesis, como si dixéramos: *El Santo tenido por ignorante es el verdadero sabio, primera parte; el sabio sin virtud reputado por docto es el verdadero ignorante, parte segunda.* Has visto cosa mas fria?»

12. «Predicas el panegýrico de un Santo, verbi gracia de San Joseph; pues guárdate bien de tomar por assunto, que *San Joseph fué mas Padre de Jesus que el mismo Padre eterno, fué mas hijo del Padre eterno que el mismo Verbo divino, fué mas Esposo de la Vírgen que el mismo Espíritu Santo*; porque este divino assunto, predicado por un orador portugués, monstruo del púlpito, (y no es el Padre Vieyra,) aunque se reduce en suma á tres hypérboles galantes, levantarán el grito los sectarios de la nueva moda y te dirán con la mayor frescura en tus mismas barbas, que son tres heregías valientes. Solo pues te será licito decir que *San Joseph, como Padre putativo de Jesus, fué el hombre á cuyas órdenes estuvo Dios mas rendido, y fué el hombre que mas se rindió á las órdenes de Dios.* Mira por tu vida, qué grandíssima frialdad!»

13. «Quieres predicar de algun mysterio, como verbi gracia de la Trinidad? Si te empeñaras en probar, que las tres divinas Personas en una indivisible essencia eran el Geryon de la gracia, ó el impossible de Edipo, ó el lazo gordiano burlador del azero de Alexandro, todos estos Oradores á la moderna te gritarian: *Al loco, al blasphemo, al impío!* Y no te verias de polvo, siendo assí que todos tres son otros tantos pensamientos assombrosos, que andan impressos con todas las licencias necessarias, y que merecen realmente eternizarse, no digo yo en los moldes, sino en letras de diamantes; pero tú, guárdate bien de empeñarte en essas valentías del ingenio; porque estos hombres hocicudos, que tienen ojeriza con todo lo que es delicadeza, sobre los silvos susodichos, te dilatarian á la Inquisicion ó te harian ridículo en estrados y tertulias. Conténtate pues con decir simple y sencillamente, como pudiera un Sayagüés: *El mysterio de la Santíssima Trinidad es entre todos los mysterios, lo primero, el mas obscuro á la razon, y lo segundo, el mas evidente á la fé.* Insulsez que es capaz de hacer insípida y zonza á la misma sal.»

14. «Consiguientes en todo á su systema, dicen despues, que estos assuntos de argamassa se han de probar con razones de cal y canto, y es claro que las han de encontrar en abundancia y á qual mas metida en harina; porque, como todas aquellas proposiciones son unas verdades perentorias, que parece las está dictando la misma razon natural, á la primera azadonada de la reflexion descubren una cantera de pruebas, con que fabrican un sermon mas sólido que la obra de Escurial. Es cierto, que estas razones las tornéan, las vuelven y las revuelven de mil modos diferentes, adornándolas con tropos, con figuras y con todo el aparato rhetórico, que no parece sino que está un hombre oyendo á Ciceron, á Junio Bruto, á Cayo Graco ó á Cornelio Cethego. No dexan de la mano á aquel eterno hablador, que se ha levantado lo mas iniquamente del mundo con el título de *Príncipe de los Oradores*, siendo assí que le quadraria mejor el de *Director* ó *Bastonero de todos los locutorios*:

manibus Ciceruncnlus hæret
Semper, et adtritus nocturno idemque diurno
Pollice.

Conceptos, agudezas, equívocos, reparos subtiles, réplicas delicadas, todo esso lo destierran de sus sermones, y, si tal vez tocan algo de mythología, de fábula ó de erudicion profana, es tan de corrida y con tanta vergüenza, que visiblemente se llena de vermellon donzel su pudibundo semblante.»

17. «A la Historia sagrada, á la eclesiástica y á los Santos Padres ya dan algun lugar, pero como? No como nosotros

que, si citamos algun passo historial ó algun texto ó sentencia de Santo Padre, aunque sea muy larga, lo presentamos todo con su ser, corpulencia y tamaño natural, para que venga á noticia de todo el auditorio, con sus pelos, señales y circunstancias. Ellos no van por esse camino: toda essa erudicion la entretexen, la embuten ó la incrustan en sus proprios discursos, de modo que todo parece una misma pieza, sin que se descubra rima, encaxe, barniz ni escotadura: sermones parecidos á las fábricas modernas de Roma que llaman *impelichadas*, las quales parecen todas de pórphydo, mármol, jaspe ó alabastro, quando, en realidad, de todas essas piezas no tienen mas que una hojita superficial para engaño de los ojos, que se dexa levantar al impulso de una uña:

Vana superficies, quam solus judicat unguis
Aut oculus.

Y hay tanta diferencia en el modo de citar de los Predicadores veteranos al modo de citar de los modernos, quanto va de las fábricas modernas á las antiguas. En estas, para formar una urna de jaspe era menester consumir un monte:

Scilicet ut grandem mons integer iret in urnam;

y en aquellas se fabrica un palacio con el jaspe que ántes se gastaba en una urna.»

16. «Allá se va el modo con que citan los otros textos de la Escritura, que no son historiales, sino doctrinales, sentenciosos ó prophéticos. Los mas los dan desleídos en sus mismos raciocinios, pareciendo el texto, la glosa y la aplicacion vino todo de una misma cuba, al modo que San Bernardo los cita sin citarlos, componiendo una cláusula perfecta la mitad de sus palabras, y la otra mitad de palabras de la Sagrada Escritura. Tal qual textecillo presentan al auditorio á cara descubierta, pero con grande parsimonia, como se usan las especies en los guisados, porque dicen, que en cargándolos de ellas los hacen desabridos en lugar de sazonarlos. Aún los poquitos que sacan al theatro son por lo comun literales, porque del sentido alegórico gastan y gustan muy poco; del tropológico ó acomodaticio casi nada, y no les falta un tris para condenarle; no lo hacen con las palabras, pero lo hacen con la obra, dexándole arrinconado y no dándoseles un pito de que se cubra de telarañas.»

17. «De intérpretes, expositores y versiones, cuya hermosa variedad adorna tanto nuestros sermones y nos sirve para probar todo quanto se nos antoja, hacen ellos poquíssimo caudal ó, por mejor decir, ninguno. Veráse, no digo ya todo un sermon, sino un tomo entero de sermones á la moderna, sin que en todo él se haga memoria ni del sabio Cornelio,

ni de la púrpura de Hugo, ni del erudito Calmet, ni del profundo Baeza, ni de Celada, á quien nada se le esconde, ni del agudo Zuleta, y lo que es mas, ni del doctíssimo Silveyra, siendo assí que con este último inagotable expositor puede un Predicador, que sepa manejarle, andarse por esse mundo de Dios y probar hasta la existencia de los mismos impossibles, en caso urgente y necessario, siendo cosa averiguada que no hay almagacen mas socorrido para un aprieto y para qualquiera assunto.»

18. «Es lástima oir, como tratan estos Predicadores de moda á muchos expositores. No se atreven á tocar en los Santos Padres, de los quales hablan en realidad con respeto; porque no quiero infernar mi alma ni levantarles falsos testimonios. Tambien hacen la cortesía á algunos pocos intérpretes de los que no están tan arriba, confessando que fueron hombres verdaderamente sabios, de penetracion, de juício y de una profunda inteligencia de la Sagrada Escritura, á la qual convienen que ilustraron mucho con sus doctos comentarios. Pero de otros expositores, á quienes llaman ellos *de escalera abaxo, de turba multa*, ó *Expositores de municion*, da cólera oírlos hablar: dicen que los mas no hicieron otra cosa que poner en mal latin los sermones que havian predicado en peor romance; que con el glorioso título de Comentarios sobre esta ó aquella parte de la Escritura embarraron cantidad immensa de papel, llenándole de conceptillos aereos, de pensamientos inanes, de discursos pueriles y de dissertaciones phantásticas, cargándolas de erudicion á metralla; y finalmente, que los mas, como totalmente ignorantes de las lenguas Hebréa, Syriaca, Caldéa y Griega, en que se escrivieron originalmente los libros sagrados, desbarraban lastimosamente en la inteligencia del texto de la Vulgata, dándole una significacion tal vez contraria á su verdadero sentido, muy violenta y casi siempre arbitraria. Imbuídos en estas máximas, quiebra el corazon ver el desprecio, con que tratan á los mejores y mas socorridos autores de que se compone regularmente la escogida librería de un Predicador de tabla; y assí no los verás citados en sus sermones, aunque te descejes ni aunque dés una peseta por cada cita.»

19. «De esso de variedad de versiones no se trate: su Vulgata á pasto y tal qual vez, por plato extraordinario, un poco de la version de los Setenta, y á Dios amigo. La Syriaca, la Caldéa, la de Pagnino, la de Vatablo, ni saber como leyó Arias Montano, les da á ellos el mismo cuidado que averiguar qual fué el centesimo abuelo de Tamas Kauli-Kan: siendo assí que nosotros los Predicadores veteranos con la diferencia de versiones nos bandeamos maravillosamente para guisar, probar y ajustar todo quanto queremos, sazonando nuestros pensamientos con

tanta delicadeza que el apetito mas dormido abre tanto ojo, y el paladar mas melindroso se chupa los dedos tras de ellos; porque, en realidad, donde hay cosa mas aguda ni mas divertida ni mas sazonada que decir un Predicador: *Donde la Vulgata lee* **piedra**, *el Syriaco vierte* **anillo**, *el Caldéo* **círculo**, *los Setenta* **cúpula**; *y donde lee* **pan** *la Vulgata, Vatablo leyó* **espada**, *Pagnino* **misericordia**, *Arias Montano* **sabiduría**, *y el Burgense* **calabaza**? y haciendo despues, de todas estas idéas, quantas combinaciones á uno se le antoje, probar todo lo que quisiere con ingenio y con sutileza; fuera de que, oyendo el auditorio que el Predicador cita á roso y velloso al Syriaco, al Caldéo, al Griego y al Hebréo, se persuade sin razon de dudar, que sabe todas estas lenguas como la suya propria, tiénele por monstruo de sabiduría, y oye todo quanto dice con un respeto que pasma. Los oradores modernos se burlan de todo esto, teniéndolo por ostentacion, aparato, alaracas y charlatanería; pero yo, con licencia de sus Mercedes y de sus Reverendíssimas, me burlo de todos ellos.»

20. «Ves aquí, Gerundio amigo, el plan de la nueva secta, de la qual, segun tengo entendido, se ha declarado ciego partidario tu Tio el Señor Magistral, siendo uno de los que mas furiosamente predican á la francesa; que en suma, á esso se viene á reducir la nueva moda. No te dissimularé, que la gente sesuda, la que se llama *crítica*, la devota y la que se precia de culta, se ha declarado tambien á banderas desplegadas por el mismo partido. Vase tras de un orador á la moderna, como los niños se van tras los danzantes y tras la tarasca en el dia del Córpus: á estos los celebran, los ensalzan, los colocan mas arriba de las nubes, quando á nosotros nos desprecian, nos deprimen, haciendo tanta burla y tanta chacota de nuestro modo de predicar, que no parece sino que hemos nacido para ser los dominguillos de sus conversaciones y tertulias.»

21. «Pero, qué importa ni qué nos empece este puñado de gente melancólica y descontentadiza, quando tenemos á nuestro favor la mayor, la mas sana y la mas discreta parte de nuestra península, desde oriente á poniente y desde el septentrion á mediodía? Nuestras son todas quantas Cofradías levantan varas ó enarbolan estandartes en el continente español, desde los Pirinéos hasta la embocadura de el Tajo, y desde Finisterre hasta las Algeziras. Nuestros son todos los Mayordomos de estos ilustres cuerpos, que se exhalan por buscarnos y se empobrecen por enriquecernos. Nuestros son los formidables gremios de Zapateros, Curtidores, Sastres, Barraganeros, Mercaderes, Escrivanos, Procuradores, y hasta en el respetable gremio de los Abogados no nos faltan innumerables parciales. Nuestra es la muchedumbre de las Ciu-

dades, el Concejo de las Villas, el total de las Aldéas, la mosquetería de las Universidades, la juventud de los Claustros, y aún en la misma ancianidad podemos contar amigos, auxiliares y defensores.»

22. «Dígalo, si no, aquel famoso campeon y aquel valiente Paladin, que á los sesenta y mas años de su edad, y á los veinte y mas de Predicador veterano, exercitados muchos de ellos en el mayor theatro de España, salió tan denodadamente á nuestra defensa. Havia predicado á la moderna en una de las funciones mas famosas de la Corte cierto Orador, Cathedrático á la sazon en una célebre Universidad, y, aunque no de muchos años, estaba reputado por gran Theólogo, por insigne Predicador, por ingenio conocido y, en fin, por hombre verdaderamente sabio, mas que regularmente instruído en las divinas y en las humanas letras (quédese esta opinion en su lugar, que yo no soy amigo de quitar á nadie la buena ó mala que Dios le deparare). En fin, él predicó un sermon que logró exquisito aplauso de todos los anti-veteranos: assunto grave, pruebas macizas, mucho de esto que se llama eloquencia, pocos textos, citas por alambique, reflexiones morales en abundancia, Escritura desleída, Evangelio, y á ello nada de chistes, y lo mismo de circunstancias. Imprimióse la oracion, y aprobóla con grandes campanillas cierto Clérigo de autoridad, que ha dado la gente en la manía de que es el Gallo de Predicadores y que como tal puede y debe cantar en toda España, como si dixéramos en su propio muladar. Mas hay hombres de tan mal gusto, que no dudan decir que este Gallo, respecto de nuestra oratoria evangélica, á la qual suponian sepultada en una obscuríssima noche, es el precursor del dia, el despertador del sol, el que derrite las densas tinieblas que se havian apoderado de nuestro polo pulpital, el que dissipa las patrullas de los Predicadores arlequines, saltimbanquis, ligeros y matachines, que divertian á la gente en vez de instruírla, y empeoraban las costumbres en lugar de enmendarlas; aplícanle sin mas ni mas aquel par de estrophas de cierto hymno:

A nocte noctem segregans
Præco diei jam sonat
Jubarque solis evocat.
Hoc excitatus Lucifer
Solvit polum caligine:
Hoc omnis errorum cohors
Viam nocendi deserit.»

23. «Y qué te parece? que se contentan con esto? No paran aquí: passan adelante, y no dudan aplicarle otro buen trozo del mismo hymno, queriéndonos persuadir que le viene como de molde. Empéñanse en decir, que este Gallo hace

abrir los ojos á los amodorrados, mete tanto aguijon á los soñolientos, confunde y convence á los pertinaces, y, en fin, que á fuerza de cantar él en el púlpito como se debe, hay esperanza de que haga cantar á todos los demas Predicadores como es razon:

Gallus jacentes excitat
Et somnolentos increpat;
Gallus negantes arguit.
Gallo canente spes redit.

De este hombron, coco de los Predicadores y choriphéo de la nueva secta, es la aprobacion susodicha.»

24. «No la pudo sufrir aquel Predicador veterano, cuyos nobilíssimos sermones peinaban tantas canas como su cándida cabeza. Caló el morrion, echóse la visera, vistió la cota, que algunos, por lo breve de su cuerpo, dixeron era cotilla, enristró la lanza, y desde la misma dedicatoria, dirigida á un gran Señor, comenzó á correr el Gallo, pero como? Desplumándole, descrestándole, y en fin haciéndole añicos. Alaba lo que él reprueba, y condena lo que él aplaude, haciendo una descripcion tan galante de los sermones de moda que no hay mas que pedir; yo la tomé de memoria, porque me cayó muy en gracia, y dice assí»:

25. «*Si V. E. Señor para mientes, como dice nuestro castizo idioma, hallará en estos sermones, que ya llaman de moda, si no el todo, parte mucha de lo que en aquel gabinete sucedia:* **Vamos, vamos á oir al Padre Don F., al Señor Don Z., al Doctor tal, que predica de moda.** *Quiere á mi ver decir esta palabra un quadro sin imágen, una imágen sin templo, un templo sin altar, un altar sin sacrificio, un sacrificio sin Sacerdote, y un Sacerdote sin el proporcionado ornamento: es puntual descripcion de un sermon de moda.*»

«Qué te parece, amigo Gerundio? Has oído en tu vida comparacion mas á pelo, símil mas adequado, ni descripcion mas puntual de un sermon á la moderna? Porque, en realidad, si la cosa se considera bien y sin passion, la multitud de textos, la bulla de citas, el aparato de erudicion, la variedad de versiones, el paloteado de retruécanos, la gala de los equívocos, lo sútil de los conceptos, la delicadeza de los reparos, el escape de las soluciones, y de quando en quando el chiste de los gracejos, son puntualíssimamente la imágen, el templo, el altar, el sacrificio, el Sacerdote, el amito, la alba, el cíngulo, el manípulo, la estola y la casulla de un sermon equipado como es justo; y al que le falta todo esto, hágote un sermon en carnes vivas, que es una vergüenza y una compassion.»

26. «No es mi intento, ni por ahora seria del assunto, hacerte una relacion individual de todo lo que dixo el Predi-

cador veterano en el discurso del sermon, que dedicó al susodicho gran Señor, en immortal gloria nuestra y en eterna confusion de los modernos. Essa seria obra larga, y era menester producir toda la pieza, que es única en su linea y la conservo en la celda enquadernada en papel dorado, para molde y original de mis sermones, (se entiende despues del *Florilegio sacro*,) si es que alcanzan mis fuerzas á una débil imitacion. Ni quiero cansar tu atencion con referirte, que un tal *D. Gutierre Fernandez* (hombre ignorantíssimo y desalmado, si los ha havido jamas,) disparó un par de cartas insolentes y atrevidas á un qual *D. Fulano Valdenoches*, las quales, puesto que no salieron á luz, anduvieron de ronda de mano en mano, de casa en casa, y de estudio en estudio, assí en la Corte como fuera de ella, é hicieron una riza de todos los diantres. Pero en quienes? En los *anti-Oradores Magistrales* y en sus seguaces, que son unos pobres pelones; porque, aunque es assí que las tales cartas convencen, que en el sermon de nuestro heróico defensor se hallan tres ó quatro proposicioncillas heréticas, algunas otras malsonantes, tal qual textecillo de la Escritura supuesto, muchos mal citados, este ú el otro testimonio venial levantado á los Santos Padres, y assí de otras cosuelas á este tenor, qué hombre de juício hace caso de semejantes bagatelas? Quien no sabe, que essos son hypérboles galantes, valentías del discurso, arrojos del ingenio, y *festivíssimas aperturas* de una fantasía que se eleva, que se arrebata y no anda arrastrando por el suelo? Si se huvieran de reparar y cortar en nuestros sermones estos Icáricos vuelos, donde iriamos á parar?»

27. «En fin, este Orador insigne á la veterana, que contaba entónces sesenta y ocho años de edad, y á los veinte y quatro de púlpito, al qual, segun esta cuenta, no subió hasta los quarenta y quatro, que es ya edad madura, en la qual al Predicador mas tardío le puede haver salido el uso de la razon pulpitable; este Orador veterano, vuelvo á decir, añoso, famoso y canoso, acredita bien que aún dentro de los claustros tenemos partido, no solo entre aquellos que apénas los apunta el bozo de la oratoria, que essos á red barredera los puedes contar por nuestros, sino entre los mas añejos, mas veteranos y aún mas vetustíssimos. Y hay la gracia particular de que estos hablan por experiencia, en cuya escuela, que es la mas segura y la mas convincente, han aprendido lo bien que les ha salido la cuenta predicando á la veterana, pues no hay mejores cien doblones que los que se hallan de repuesto en sus religiosas navetas, ni chocolate mas rico, ni botes de tabaco mas exquisito, ni pañuelos de tela y de color mas finos, ni ropa blanca mas delgada que la que encontrarás en sus pobres alacenas, caxones y baúles.»

28. «Pues, siendo todo esto assí, *quis furor, quæ te dementia cepit?* qué locura es la tuya? qué delirio se apoderó de tu cabeza, quando assí te la trastornó esse tu tiesíssimo y circunspectíssimo Tio, tumbándote patas arriba á quatro razones miserables, que te alegó el tal Dómine Espetera? Perdóname si me descompongo, porque no me puedo contener al hablar de estos encaprichados y testarudos parciales de la sinrazon, aunque por otra parte sean hombres de autoridad y de respeto. No quiero ya, que hagas caudal de mis razones, sin embargo de ser todas tan convincentes, tan triumphantes que no admiten réplica ni sufren resistencia. Tampoco quiero ya, que te hagan fuerza los exemplares que te he puesto delante de los ojos, ni tantos millares de millares de Predicadores veteranos como han hecho fortuna por este camino, ni lo que has tocado y estás tocando por tus proprias manos en mí mismo, que siempre le he seguido y que en mi vida no pienso seguir otro. Será possible, Gerundio del alma, que no te convenza tu experiencia propia? Tan mal te ha ido desde que comenzaste la carrera, emprendiéndola por esta via lactea ó, hablando con mas propriedad, por este caminito de la plata? Sermon y medio has predicado hasta ahora en público, y otro entre las paredes del Convento, y qué hombre hay ya mas famoso en toda la redonda? De qué otro retumban mayores ni mas encarecidos aplausos en todo el dilatado y espacioso ámbito del Páramo? Piensas que tu fama se ha limitado á las paredes solas de Campazas? Oh quanto te engaña tu encogimiento y tu modestia! Llegó ya á Villaquexida, extendióse á Villamandos, se dilató á Villamañan, y hasta en las márgenes del Orbigo resuena el eco de tu nombre con tanta claridad como en las concavidades de Villaornate; poco dixe: ó me engaña mucho el pensamiento, ó siento acá en lo mas interior del alma no sé qué prophéticos presagios de que en breve tiempo no se ha de hablar de otra cosa que de Fray Gerundio en toda España, y aún se adelanta el vaticinio á descubrir entre no sé qué lejanas lumbres, que ha de penetrar tu famoso nombre hasta las provincias extrangeras.»

29. «Miéntras tanto, es cierto que ya no se sabe hablar sino de tus sermones, de tus prendas y de tus talentos, en essos caminos, en essos campos, en essas tierras, en essas viñas, en essos erreñales, en essas eras, y aún en todos essos mercados del contorno. Miéntras tanto, es indubitable que ya no hay Cofradía que no te desée, no hay Mayordomo que no te solicite, no hay sermon de ánimas que no te aguarde, no hay retablo nuevo que no clame por tí, y no hay semana santa que no te tienda los brazos. Pues, corazon amilanado, por qué te acobardas? Alma de cántaro, por qué te quiebras? Espíritu pusilánime, por qué te desmayas? Desprecia,

desprecia generosamente esse terror pánico que se ha apoderado de tu pecho; no hagas caso de essas pasmarotas, con que intentan aturrullarte los ciegos y apassionados sectarios de la novedad y, confirmándote en el heróico empeño de no desviarte un punto del camino real y derecho que tan gloriosamente has comenzado, ríete á carcajada tendida de todos aquellos que pretenden arredrarte de él, no dando otra respuesta á sus razones que la que yo dí, y tambien te suministré en ocasion muy semejante, de la qual te acordarás sin que yo te la repita:

Mingere cum bombis res est gratissima lumbis!»

30. No de otra manera que quando en el corazon del invierno amanece el Orizonte cubierto de una densa niebla, la qual poco á poco se va al principio enrareciendo, luego que el sol presenta la batalla, comenzando la funcion con la escaramuza de sus rayos; pero no se declara tan de repente la derrota de los esquadrones tenebrosos, que no disputen por largo tiempo el terreno, pues, titubeante al parecer y como neutral la victoria, ya el sol abre los nebulosos esquadrones, ya estos se vuelven á cerrar mas densamente, muchas veces aquel los rompe, y otras tantas estos le rebaten; ya el exército del sol passa por el vientre del campo de la niebla y, aunque con luz cansada, no tanto dora quanto argentéa la cima de un vecino monte, ya se vuelve á cerrar el exército enemigo y, repeliendo al contrario, parece que le retira hasta su mismo atrincheramiento; durando el fluxo y el refluxo de la dudosa contienda hasta que, al acercarse el mediodía, encendidas en fogosa cólera las tropas de la luz, acometen tan furiosamente al campo de la niebla, que por todas partes le rompen, le penetran, le pisan, le atropellan, le dissipan, y, dueño enteramente el sol del campo de la batalla, se dexa ver en todo el hemispherio el mas claro, el mas sereno y el mas despejado dia. Assí, ni mas ni ménos, dissipó el razonamiento de Fray Blas las nieblas que havian obscurecido el entendimiento de nuestro Fray Gerundio, y quedó tan despejado y tan claro como el dia mas apacible y mas sereno del mes de Enero ó de Febrero. Dió mil abrazos á su amigo por lo que le havia consolado, iluminado y alentado, y renovó en sus manos el pleito homenage, que ya havia hecho en otra ocasion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de su vida, aunque el mismo Gallo de la passion le predicara lo contrario. Con esto dieron la vuelta al lugar, donde sucedió lo que dirá el capítulo siguiente; pero, ántes de escribirle, suplico al Lector que tenga un poco de paciencia, porque voy á tomar un polvo.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

Encárganle un sermon de honras, y no le escupe; con todo lo demas que iremos diciendo.

1. «Pero mira, le dixo Fray Blas en el camino, si tu Tio te volviere á tocar la especie, tú has de hacer la gatatumba y el agacha-panza: quiero decir, que te has de mostrar convencido de sus razones, rendido á sus consejos, dócil á sus instrucciones, oyéndole en lo exterior con mucha humildad, respeto y reverencia; pero allá dentro de tu corazon has de estar bien resuelto á reírte y hacer burla de todo quanto te dixere. La razon de este admirable y no ménos importantíssimo consejo salta á los ojos; porque estas gentes de la Iglesia, constituídas ya assí en alguna dignidad, y mas quando están asomadas á una mitra, suelen ser muy delicadas, gustan de que en todo se les oiga como á oráculos, y llevan muy á mal que se les replique. Quando á esto se añade la razon del parentesco, y mas siendo tan immediato y tan superior como el de Tio, los da un peso de autoridad sobre toda la familia, que no parecen sino unos concilios, y hasta los hermanos mayores, que no han ido por la Iglesia, los oyen con una veneracion que causa espanto. Es verdad que no siempre es oro todo lo que reluce, puez tal vez hacen burla de ellos interiormente; pero los tiene cuenta el paladearlos en el fuero externo, assí para disfrutarlos en vida como para heredarlos en muerte. A ninguno importa mas que á tí el tener grato á tu Tio, porque ninguno le necessita mas que tú, ya por los socorrillos que te suele enviar, y ya por lo mucho que con su autoridad y con la de sus amigos te puede servir dentro y fuera de la Religion para tus adelantamientos. Por tanto sigue este mi consejo capital, y trata de hacer bien tu papel: calla, dissimula, humíllate, muéstrate convencido, dale palabra de enmendarte, consúltale en todo lo que se ofreciere; pero tú, haz aquello que se te antojare!»

2. Aunque la leccioncilla del Padre Predicador mayor no era de aquellas, que mas se conforman con el Evangelio ni aún con el Catechismo, le cayó muy en gracia al docilíssimo Fray Gerundio, y la tomó tan de memoria, que jamas se le olvidó. Llegaron á casa, donde encontraron ya refrescando á toda la patrulla. Era el refresco limonada de vino y bizcochos, que es el regular en las fiestas recias de Cámpos; y se havian agregado á los huéspedes de casa muchos Curas del contorno, que havian concurrido á la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas pestorejudos, todos con el motivo de dar la enhorabuena á Fray Gerundio, á sus padres y á toda la parentela.

3. Fueron graciosas las expressiones con que se explicaron algunos, especialmente de aquellos que se preciaban mas de tener voto en esto de sermones. Uno que havia servido todas las Mayordomías de su lugar, y estaba persuadido á que ninguno le echaba el pié adelante en la eleccion de los mejores Oradores, dixo con voz ponderativa: «El Padre Fray Gerundio ha perdicado un sermon que, miéntras Campazas sea Campazas, no habrá quien le desquite.» Otro, que havia sido muchos años Procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada y muy maciza, pareciéndole que el otro havia andado corto, añadió como para corregirle: «Sí, andáos ahora á Campazas! En Leon he uído yo á los mayores páxaros de España, pero otro Fray Gerundio..... Y no digo mas, porque toda comparanza es udiosa.» Al hermano Bartholo se le hacian ya limonada las palabras, y, no pudiéndolas contener, prorumpió en el despropósito de que en todos los dias de su vida havia oído ni esperaba oir sermon mas mathemático. Voz cuyo significado no entendia, pero siempre le havia parecido que significaba alguna cosa grande é inaudita. Allá se fué el elogio del Sacristan de Benafarces, que se halló en la funcion, no se sabe por qué casualidad, y era tenido entre los que le conocian por uno de los hombres mas cultos de los que á la sazon gorgoritaban *Parce-mihis.* Este pidió silencio, teniendo en la mano un vaso de limonada que rebosaba por el borde, y, estando todos callados y suspensos, dixo con voz gutural, recalcada y circunspecta: «Señores, vamos haciendo justicia; que el sermon desde el principio hasta el postre, desde la cruz hasta la fecha, y desde el thema hasta el *quam mihi*, fué una pura construccion de Philosophía.» Quedaron todos mirándose los unos á los otros, y, aunque ninguno entendió lo que el Sacristan quiso decir, fué general la opinion de que tampoco se podia decir mas.

4. A todo esto havia estado muy atento, pero igualmente callado un buen Clérigo, de estos que llaman *de missa y olla*, que con su Capellanía y un decente patrimonio lo passaba

quieta y pacíficamente en su lugar, mejor que un Arcediano. Era á la verdad de pocas letras, pues solo tenia las precisas para entender el Breviario y el Missal á media rienda; pero por su buena razon, por su genio apacible y bondadoso, y porque era limosnero y amigo de hacer bien, le estimaban mucho en su pueblo. Apénas moria alguno en él que no le dexasse por su principal testamentario, y él admitia sin repugnancia estos encargos, assí por tener alguna cosa en que emplear loablemente el tiempo, como por haver hecho concepto que, si cumplia fiel, legal y puntualmente con este piadoso y caritativo oficio, podia hacer mucho bien á los difuntos y ser muy útil á los vivos.

5. Havia fallecido pocos dias ántes el Escrivano de su lugar, que era ya viudo, y no solo le havia nombrado por su testamentario, sino tambien por tutor y curador de sus hijos, con la expression de que no se le tomassen cuentas ó se passasse por las que él quisiesse dar; todo en crédito de la confianza que hacia de su pureza, exactitud y legalidad. Dexaba encargado en el testamento, que se le hiciessen honras y cabo de año con sermon, segun costumbre, y señalaba doscientos reales de limosna para el Orador que se las predicasse, «en atencion, decia él, al trabajo que ha de tener qualquiera pobre Predicador en hallar de qué alabarme; porque, si no quiere mentir, se ha de ver bien apurado.»

6. Con efecto debia de ser assí, porque era pública voz y fama, que el tal Escrivano havia sido hombre no muy demasiadamente escrupuloso. Quando entró en el pueblo, (pues fué el primer Escrivano que entró en él,) no havia pleito ninguno, ni aún memoria de que le huviesse havido jamas desde su primera fundacion; pero al año, y no cabal, de su residencia ya todo el lugar se ardia en pleitos, y, quando murió, dexó pendientes treinta y seis, aunque no passaba la poblacion de doscientos vecinos: encendia á unos, azuzaba á otros, y los enzarzaba á todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, á cada una en particular respondia, afectando una modestia socarrona, que él no era Abogado ni entendia los puntos de derecho, ni le tocaba dar parecer; pero, por lo que le havia enseñado la experiencia en tantos años de exercicio y en tantos pleitos como havian passado ante él, era corriente su justicia, temeraria la pretension del contrario, y que á buen librar le condenarian en costas, concluyendo con que, si esto no salia assí, havia de quemar el oficio; que esto se lo decia á él solo en confianza, encargándole mucho el secreto. Despues que á uno y otro los havia metido tanto aguijon, añadia con grande remilgamiento que, aunque era cierto todo lo dicho, para qué queria pleito? que era mejor componerse, porque, aunque ninguno

se interessaba mas que él en que cada qual siguiesse su justicia, (pues al fin no comia de otra cosa ni tenia otros mayorazgos,) pero que amaba mas la paz del pueblo que todos los interesses del mundo. Con este artificio, despues de haver irritado á las dos partes, él echaba el cuerpo fuera y cobraba crédito de hombre desinteressado.

7. En haviendo qualquiera quimerilla en el pueblo, por ligera que fuesse, especialmente si havia sido cosa de paliza con algun rasguño ú efusion de sangre, al punto buscaba los Alcaldes y se estrechaba con ellos, y en tono de amistad y de confianza los persuadia á que levantassen un auto de oficio y que tratassen de cubrirse, intimidándolos con que hoy ó mañana vendria una residencia, y no faltaria alguno que los quisiesse mal y los acusasse de omissos ó de parciales, y á buen librar caeria sobre sus costillas una multa que los levantasse tanta roncha. Despues de hecho el auto de oficio, arrestados los de la riña y borrajado mucho papel en declaraciones, cargos y descargos, quando ya no tenia pretexto para chupar mas á las dos partes, solicitaba él mismo por debaxo de cuerda que se compusiessen; y, cargando bien la mano en las costas á unos y á otros, porque á ninguno se las perdonaba, á un mismo tiempo llenaba el bolsillo y era aplaudido entre los innocentes con el glorioso renombre de pacificador.

8. Era muy franco en dar testimonios aún de aquello que no havia visto, y, para quitar el escrúpulo á los que podian reparar en esta mala fé, los decia con una bondad que encantaba, que un hombre de bien se havia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo; que debia de dar mas crédito á los ojos agenos que á los suyos proprios, porque estos podian alucinarle y engañarle, pero de los otros no era razon ni buena crianza ni aún conciencia presumirlo; y finalmente, que esto mismo se estaba palpando á cada passo en el uso de los anteojos, con los quales ve uno mas y mejor que con sus proprios ojos; de donde inferia que, assí como puede un Escrivano dar fé válida, lícita y legalmente de aquello que ve con anteojos, siendo assí que no son sus ojos los anteojos, assí ni mas ni ménos puede y debe darla de lo que ve con los ojos de un hombre honrado, quando este le assegura, que lo ha visto y que passó la cosa ni mas ni ménos como él se la cuenta; y á la réplica que le podian hacer, que él no sabia si era ó no hombre honrado el que le pedia el testimonio, ya él salia al encuentro diciendo, que mil veces havia oído á los Abogados ser principio de derecho que «ninguno se debe presumir malo, hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda siempre se debe presumir lo mejor.»

9. Quedábanse atónitos los pobres páparos al oírle esta

doctrina, que les parecia á ellos mas clara que la luz del mismo dia; y el símil de los anteojos, aunque tan disparatado, los ataba de piés y manos. Para acabarlos de aturrullar y convencer enteramente, añadia otro símil, en el qual los dexaba como embobados y lelos. «Está un Escrivano, decia, actuando con un Señor Alcalde ó con qualquiera otro Juez; firma este, y despues mas abaxo el Escrivano: *ante mí, Fulano de Tal.* Quantas veces sucede, que el Juez al tiempo de firmar no está *delante* del Escrivano, sino á un lado ó á las espaldas, porque el Alcalde verbi-gracia se está passeando en la sala? Y quien dirá por esso, que el Escrivano es falsario, porque autorizó ó legalizó la firma del Juez, diciendo que havia sido *ante él?* Pues, si esta no es falsedad, por qué lo ha de ser dar un testimonio de lo que no se vió ni se oyó, en la buena fé de que trata verdad el que me assegura, que lo ha visto y oído? A los de mi oficio, que tropiezan en estos melindres y delicadezas, se les puede decir que tienen escrúpulos de Mari-Gargajo.»

10. En virtud de esta misma docilidad, no solo era bizarríssimo en dar testimonios de lo que jamas havia visto, sino que con su bondadoso corazon no se podia negar á darlos muchas veces contrarios á lo que havia palpado, sin detenerse mucho en dar dos testimonios opuestos á las dos partes contrarias, porque decia que era enemiguíssimo de desconsolar á nadie. Y, aunque esto le ocasionó mas de una vez algunos embarazos enfadosos en los Tribunales superiores, al cabo de ninguno salió tan mal como se podia temer, porque tenia maña para todo. Solo era muy detenido en franquear los testimonios, quando sospechaba que podian perjudicar á alguna parte predilecta suya; bien entendido que su predileccion nunca se fundaba sino en un honrado reconocimiento á expressiones prácticas, no de las mas ordinarias. Quando se hallaba en este caso, decia con grande compostura, que no podia dar testimonio alguno, sin que se lo mandasse la Señora Justicia; y, quando le reconvenian con que estaba obligado á hacerlo en virtud de su mismo oficio, por quanto todo fiel Christiano tenia derecho á que le diesse testimonio de lo que havia visto ú oído, él respondia con mucho fruncimiento, que esto era ignorar las nuevas pragmáticas-sanciones que havian salido sobre el oficio de Escrivano, y los pobres patanes, al oir el nombre de *pragmática-sancion*, quedaban tamañitos, pareciéndoles que debia ser alguna excomunicacion del Padre Santo de Roma, para que los Escrivanos no se metiessen en cumplir con su obligacion sin licencia de los Alcaldes.

11. Este havia sido el exemplaríssimo Escrivano que havia dexado por su principal testamentario al Licenciado Flechilla, (que assí se llamaba el Clérigo de quien íbamos hablando,

habrá como dos hojas,) dando órden en su testamento para que se le predicasse su sermon de honras, corriente, como era uso y costumbre en aquella tierra. Pues el tal Clérigo, yendo dias y viniendo dias, luego que oyó á Fray Gerundio el sermon del Sacramento, quedó verdaderamente espantado y dixo allá dentro de su corazon: «No se me escapará este páxaro, y assí predicará otro las Honras del Escrivano de mi lugar como yo soy Arzobispo.» En efecto, despues de haver oído con el mas profundo silencio la variedad de expressiones, con que todos daban la enhorabuena á nuestro Fray Gerundio, se levantó pausada y boniticamente de su assiento, encaminóse hácia donde aquel estaba, dióle un estrecho abrazo y, assomándosele las lágrimas de puro gozo, le dixo con bondadosíssima ternura: «Padrecito mio, obras son amores, que no buenas razones: yo tengo la incumbencia de encargar un sermon de honras al difunto Escrivano de mi lugar, que vale doscientos reales, y, si valiera doscientos mil, con otros doscientos mil amores le pondria yo á la disposicion de Vuesa Paternidad. El tal Escrivano, que Dios haya, ciertamente no fué hombre canonizable; pero por lo mismo los assuntos dificultosos se hicieron para ingenios peregrinos. El de su Reverencia lo es, ó tengo yo de quemar á mi *Lárraga* y al *Piscator de Salamanca*, que es toda mi librería.»

12. No cabe en la ponderacion el empavonamiento de que se sintió repentinamente embestido el corazon de nuestro Fray Gerundio, viéndose convidado en aquella publicidad y en aquellas circunstancias con un sermonazo de aquel tamaño, pues havria mas de quatro Padres Definidores, que se tendrian por muy dichosos en haverlo conseguido despues de haverlo pretendido mucho, y á él se le havia venido á las manos, como dicen, sin saber leer ni escrivir. Desde aquel mismo punto se le barrió de la memoria todo quanto le havia dicho su Tio el Magistral, como si jamas lo huviera oído, y ya miraba tan debaxo de sí al mismo Magistral, que por poco no le tenia lástima; pero sin embargo resolvió respetarle en el fuero externo por la formalidad, teniendo presente la importante leccion de su íntimo Fray Blas.

13. Respondió pues al Licenciado Flechilla, muy agradecido á la honra que le dispensaba, y aceptando, quanto era de su parte, el sermon de honras, baxo el beneplácito y la bendicion de su Prelado, que no dudaba se la franqueasse, con agradecimiento al honor que hacia á la Orden en la persona del mas mínimo individuo suyo. Hay quien diga, que casi le respondió con estas mismas voces, aunque tan forasteras á su comun estilo, bien que no faltan otros que lo contradicen, fundados en esto mismo, persuadidos á que las espressiones eran mas cultas de lo que correspondia á su crianza y á la idéa

de hablar que se havia formado, assí en conversaciones privadas como en las funciones públicas. Nosotros no nos atrevemos á tomar partido en este intricado punto de crítica, bien que nos inclinamos á creer que, aunque la substancia de la respuesta fuesse de Fray Gerundio, pero el guiso y las voces tienen traza de ser del curioso, que hizo los apuntamientos de donde sacamos estas menudencias.

14. Como quiera que esto huviesse sido, lo que consta de cierto es, que Fray Gerundio no se descuidó en pedir al Licenciado Flechilla algunos apuntes de la vida, virtudes y milagros del difunto Escrivano: diligencia muy necessaria para disponer su fúnebre panegýrico; y al mismo tiempo quiso informarse del dia, en que pensaba se celebrasse el pomposo funeral. «Los sufragios, Padre Predicador, le respondió el bonísssimo Clérigo, los sufragios por las ánimas benditas del Purgatorio, aunque no se supongan tan necessitadas de ellos como la de nuestro Escrivano, quanto mas ántes se hagan mejor; porque el lugar no es muy acomodado, y ciertamente las pobres no están para esperar mucho en él. Dilatárselos por pereza es crueldad, que solo cabe en quien haga poca reflexion á lo que están padeciendo aquellos ya dichosos, pero atormentados espíritus; y assí, quanto mas aprisa disponga su Paternidad el sermon, mas pronto tendrán el alivio las ánimas benditas, mas presto saldré yo de la obligacion á mi Compadre el Escrivano, (Dios tenga su ánima en descanso!) y mas anticipado lograremos el gusto de oírle sus apassionados.»

15. Quedaron de acuerdo en que dentro de un mes le predicaria, porque Fray Gerundio protestó que necessitaba por lo ménos de este tiempo para disponerle, especialmente siendo esta la especie de sermones, á su parecer, mas enrebesada, y necessitaba tomar algunas reglas para ensurjarla. Ningun sermon de honras havia oído en su vida, y aún por entónces le pareció que tampoco le havia leído; pero le fué infiel en esto su memoria, como presto se verá. En fin, por no perder tiempo despachó luego un proprio á su Prelado, pidiendo licencia para admitir la nueva funcion, con una carta que decia assí:

16. «Reverendo Padre nuestro. Prediqué el sermon del Córpus al Sacramento de mi lugar, en la fiesta de mis Señores Padres, como otros lo dirán; que á mí no me está bien el decirlo. Solo puedo assegurar, que circunstancia ninguna no se me escapó; hasta una que me cogió de súpito, que fué una gaita-gallega en vez de órgano, la toqué tan bien; y no faltó quien dixo, que ni el mismo Gaitero havia tocado tan bien la gaita, como yo la circunstancia. Perdóneme vuestra Paternidad, que se me escapó sin querer esta alabanza, y quedo

corrido, segun lo que dixo el otro: *Laus en ore proprio vilescit.* Los abrazos que me dieron al acabar el sermon no tienen cuenta, y las décimas, las octavas y aún los sonetos que me echaron en la mesa fué cosa de juício. Por fin y por postre, el Licenciado Flechilla, Capellan de Pero-rubio, me encargó el sermon de honras del Escrivano de su lugar, que murió pocos dias há, y dexó doscientos reales de limosna para el Predicador. La honra me tira mas que el provecho, y tambien la esperanza de llevar para el Convento una buena porcion de missas de las muchas que dexó encargadas el difunto. Pido á vuestra Paternidad el benedícite para predicar este sermon, que ha de ser dentro de un mes, y yo le iré adjetivando por acá á ratos perdidos. El proprio lleva un carnero y una cántara de vino, que mis Padres envían de limosna á la santa Comunidad, á quien piden perdon de la cortedad, porque no puede obrar mas su buen afecto, y me encargan muchas memorias de su parte para vuestra Paternidad, cuya vida guarde Dios muchos años. Campazas, etc. — Besa las manos de vuestra Paternidad su servidor y menor súbdito

Fray Gerundio, *indigno Predicador.*»

17. El *benedícite* vino corriente á vuelta de proprio; porque, como el Prelado no havia oído el sermon del Sacramento sino en relacion hecha por Fray Gerundio, creyó buenamente que le havia desempeñado con decencia, valiéndose de algun papel ageno, y pensó que lo mismo haria con el de Honras. Por otra parte, las razones que alegaba le hacian fuerza; no eran para despreciadas las missas, que verisímilmente llevaria para la Comunidad; el carnero y la cántara de vino tambien pedian algun agradecimiento; y, en fin, un Fraile mas por un mes fuera de casa era para el Convento una boca ménos. Por esso, no solo le dió sin disgusto la licencia, sino que, haciéndose cargo de que en casa de su Padre no havria muchos libros de sobra para disponer un sermon, por el mismo proprio le envió quatro ó seis libros de los que Fray Gerundio havia dexado sobre la mesa de su celda, sin detenerse el Prelado en examinar quales eran, juzgando prudentemente que, pues los tenia tan á mano, serian los de su cariño y los que preferia su eleccion para la disposicion de los sermones.

CAPITULO II.

Pide Fray Gerundio á su amigo Fray Blas una instruccion para disponer el sermon de honras, y este se la da divina.

1. Mucho huviera convenido prevenir en el capítulo antecedente, que ni en el proprio, ni en la carta, ni en su contenido, ni en el carnero y la cántara de vino tuvo el buen Fray Gerundio mas arte ni parte que hacer lo que su amigo el Padre Fray Blas le aconsejó, escrivir lo que él mismo le dictó, y enviar el regalito con el piadoso pretexto de limosna que él le sugirió. Es el caso que, luego que el Licenciado Flechilla le encomendó dicho sermon, fué lleno de alborozo á comunicar su fortuna con su íntimo confidente el incomparable Fray Blas; y puesto caso que á este no dexó de pellizcarle algun tantico la envidia, acompañada de un si es no es de zelillos, porque comenzaba ya á temer que Fray Gerundio en materia de fama le havia de coger la delantera y le havia de quitar muchas ganancias, haciéndole cosquillas que casi á sus mismas barbas encargassen un sermon no ménos que de doscientos reales á un oradorcillo visoño, que apénas le apuntaba el bozo de Predicador; pero al fin, considerando que Fray Gerundio era su discípulo de púlpito, que la gloria del discípulo se refunde en el maestro, y que hasta en el provecho le podia tocar alguna parte, ahogó los primeros ímpetus de aquella no muy honrada passion y, mostrando mucho gozo, por lo ménos en esto que se veía hácia fuera, le aconsejó sanamente lo que debia hacer, y le dictó la carta para el Prelado, con todo lo demas que en ella se contenia.

2. Diximos, (y aún lo volvemos á decir,) que todo esto convendria mucho huviesse quedado advertido desde el capítulo precedente, porque de essa manera ahorraríamos ahora el prevenirlo. Pero, sobre que muchas veces un pobre Historiador se descuída, y sucede tal vez que, miéntras toma un polvo, en un abrir y cerrar de caxa se le va la especie que tenia entre la pluma, quien sabe si en esta ocasion lo hicimos adredemente por no interrumpir el hilo de la narracion? A lo ménos nosotros estamos en la firme determinacion de no declarar lo que huvo en esto, para dexar al curioso Lector el trabajo de adivinarlo.

3. Tres dias naturales tardó el proprio en ida y vuelta, en cuyo espacio de tiempo fueron desfilando todos los huéspedes, retirándose cada qual á su respectivo destino: los dos Canónigos á su Iglesia, el Familiar á su casa, el Padre Vicario á sus monjas, el Fraile y el Donado á sus Conventos, solo

que este fué primero al mercado de Villalon, porque tenia que comprar unas cebollas. Vayan benditos de Dios, y la Vírgen los acompañe! que cierto tenian tan ocupada la casa como la historia, la qual no sabia qué hacerse con tantos personages; especialmente el Señor Magistral nos incomodaba un poco, porque su demasiada seriedad no daba gusto á Fray Gerundio, y harto será que no cansasse tambien á muchos de nuestros Lectores. Quedaron pues solos y á sus anchuras nuestro Fray Gerundio y su Fray Blas, dueños absolutos del cortijo y teniendo pendientes de sus discreciones al Tio Anton Zotes, á la Tia Catanla y al Licenciado Quixano, que apénas los perdian de vista ni aún de oído.

4. Quando ves aquí que entra por la puerta del corral el deseado proprio, cargado con un alforjon de libros y con la carta del Prelado, que venia, como dicen, *á pedir de boca.* Luego que la leyeron los dos camaradas, se dieron recíprocamente muchos abrazos de puro gozo, y aún Fray Blas añadió tambien con religiosa confianza un pescozon y una coz á Fray Gerundio, todo en señal de contentamiento. Pero sobre todo les cayó en gracia la prevencion del Prelado en enviar los libros, no solo porque era señal de la complacencia con que daba su bendicion, sino porque en realidad sin libros se verian un poco embarazados, no alcanzando su erudicion de memoria á tanto empeño, y seria chasco verse precisados á retirarse al Convento para componer el sermon.

5. Passado aquel primero turbion de alegría, dixo Fray Gerundio á Fray Blas, que era preciso retirarse los dos al campo para conferenciar á solas y con libertad sobre el assunto. «Que me place!» respondió el Predicador mayor; y, luego que se vieron fuera del lugar, (que seria como á diez ó doce passos, porque la casa de Anton Zotes estaba en el centro del pueblo,) comenzó Fray Gerundio á hablar en esta substancia: «Padre Predicador, ya sabe Usted......» Atajóle al punto Fray Blas y le dixo: «Amigo Fray Gerundio:

Non bene conveniunt nec in una sede morantur
Majestas et amor.

Amistad y cumplimientos no caben en un saco. Hasta aquí te he tolerado esse tratamiento por la tal qual diferencia de edades, pues á lo sumo te llevaré veinte y dos ó veinte y tres años; ya no te lo sufriré, por lo ménos quando los dos nos hablemos mano á mano. Un hombre á quien encargan un sermon de honras que vale doscientos reales, bien puede tutearse, no digo con el Predicador mayor de una casa matriz, pero con todos los Predicadores del Rey; assí pues, ceremonias á un lado, y, si quieres que en adelante te conteste, trátame como á otro tú.» Era dócil Fray Gerundio, y no le costó

trabajo conformarse, fuera de que en aquel mismo punto sintió no sé qué secreta vanidad y complacencia de ver, que le permitian hombrear no ménos que con todo un Predicador mayor de un Conventazo como el suyo, y aún llegó á discurrir, que no debia de ser muy inferior en el mérito á quien le hacia tan igual en el tratamiento. Rompió pues la valla sin detenerse, y le dixo: «Pues, bien está, amigo Predicador, y comienzo á darte gusto.»

6. «Ya sabes, que yo en toda mi vida he oído sermon de honras: en Campazas no se usan; en Villaornate no murió persona de importancia, miéntras estuve á la escuela del Cojo; el Dómine Zancas-Largas jamas nos habló ni una palabra sobre esta especie de oraciones; quando fuí novicio y artista, no se ofreció predicar acerca de este assunto. Sermonarios no he leído sino el *Florilegio*, y en este no hago memoria de haver encontrado sermon de honras ni cosa que suene á esso; con que, si tu no me alumbras, habré de caminar á tientas.»

7. — «Pecador de mí! respondió Fray Blas, y qué poca memoria tienes! Con que, no te acuerdas haver leído en el *Florilegio* sermon de honras? Pues ven acá, badulaque; no haces memoria del famosíssimo sermon predicado por el Autor en Ciudad-Rodrigo á las honras que el Regimiento de Toledo celebró por sus soldados difuntos? Yo tampoco tengo ahora muy presente todo su contenido; pero assí en general me quedó la especie vivíssima de que es una de las piezas mas divinas, que se encuentran en aquella obra verdaderamente celestial: modelo mas acabado para disponer una oracion fúnebre con todos los primores de que es capaz el arte, es impossible que hasta ahora haya salido de humano entendimiento.» — «Vaya, hombre, le interrumpió Fray Gerundio, que soy un bolo; tu tienes razon, y ahora me acuerdo de haverla leído, y tambien me acuerdo que me aturrulló; porque, si bien no entendia lo que querian decir muchíssimas cosas, pero esso mismo me llenaba de estupor, haciéndome acá dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias.» — «En volviendo á casa, prosiguió Fray Blas, te haré ver, admirar y penetrar parte por parte sus inimitables primores, puesto que entre los libros que te envió el Prelado advertí por el pergamino, que venia el *Florilegio*.» — «Pero miéntras tanto, replicó Fray Gerundio, no me darás assí unas reglecitas generales para bandearme?»

8. — «Soy contento, respondió Fray Blas, y ante todas cosas no se te olvide la que te dí en otra ocasion, con la dé leerte el sermon que prediqué á San Benito del Otero, ó, por mejor decir, la que tú mismo sacaste en fuerza de tu ingenio sin que yo te la diesse *pro expresso*. Esta es la de acudi,

siempre á alguno de los Fastos, Menologios, Almanaques ó Calendarios gentílicos *sive mythologicos* y ver qué fiesta se celebraba, qué ceremonia ó qué cosa remarcable se hacia en aquel mismo dia en que tú tienes que predicar, y aplicarla intrépidamente á tu assunto, sea el que fuere; que esso lo podrás hacer con una maravillosa facilidad. Observo que te ha cogido algo de repente el terminillo *remarcable*: no lo extraño, que á mí tambien me sucedió lo mismo la primera vez que le oí; pero ya están los oídos y los ojos tan hechos á él, que se me hace muy *reparable* qualquiera cosa *notable* que no se llame *remarcable.*»

9. «Esta regla es general y conviene á todo género de assuntos, panegýricos, gratulatorios, exhortatorios ó deprecatorios, fúnebres y morales. Aunque prediques el mismíssimo sermon de la Passion, te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encante.»

10. «Pero, viniendo en particular á sermon de honras ú oracion fúnebre, que todo viene á ser uno, es indispensable que desde luego eches unas bocanadas de erudicion á borbotones sobre el tiempo, en que comenzó este género de obsequio á los difuntos, con qué ocasion se dió principio á él, quienes fueron los primeros inventores, si los Griegos ó los Romanos; qué progressos hizo en el discurso del tiempo; y, en fin, todo quanto hacinares en esta materia será otro tanto oro; porque desde luego captarás la admiracion del auditorio con tu portentosa erudicion.» — «Pero, hombre de los demontres, le replicó Fray Gerundio, donde tengo de encontrar yo tan antiguas y tan recónditas noticias? Piensas que son todos como tú, que parece tienes presente todo quanto ha passado en el mundo desde Adan hasta el Ante-Christo, y, aunque se hable de la cosa mas despreciable ó mas ridícula, como si dixéramos de alpargatas ó de polainas, al punto señalas el inventor, con el año y el dia fixo en que comenzaron á usarse?»

11. — «Válgame Dios, Fray Gerundio, respondió Fray Blas, y qué monigote que eres! Pues, no tienes ahí á Beyerlink, que te socorrerá con abundancia de quanta erudicion repentina hayas menester para qualquiera cosa que quieras? Amen de Beyerlink, no están los Passeracios, los Ambrosios, Calepinos y los Diccionarios universales, que hoy se estilan ya en todas las lenguas, los quales te darán tantas noticias históricas y críticas sobre cada palabra, que apénas pueda con ellas tu memoria? Es verdad, que los críticos llaman *erudicion de socorro* á este género de erudicion, aludiendo al agua de socorro con que se bautizan los párvulos; mas, y qué tenemos con esso? Por ventura los que se bautizan con agua de socorro, substancialmente no quedan tan bautizados como

el mismo Emperador Constantino, quando le bautizó el Papa San Silvestre? si es que es cierta esta noticia, porque el dia de hoy todo se pone en duda. Pues, por qué los eruditos de socorro no serán tan eruditos como los que lo son con todas las ceremonias de la Orden? Que te respondan á esta paridad, y, miéntras no lo hicieren, que seguramente no lo harán, ríete de sus malignas y envidiosas expressiones.»

12. — «Estoy en cuenta, dixo Fray Gerundio; pero despues de toda essa retahila de erudicion, que sin duda acreditará á qualquiera, como la he de aplicar al intento particular de mi sermon de honras, y como he de hacer que venga á propósito para celebrar la memoria de mi buen Escrivano?» — «En poca agua te ahogas, respondió Fray Blas, y un hombre que aplicó tan divinamente todo quanto quiso, assí á las circunstancias del sermon del Sacramento como á la Plática de Disciplinantes, me admira que ahora se embarace en una bagatela. Mira: dos opiniones hay, á lo que me acuerdo, acerca de esto que se llama *oraciones fúnebres* ó *panegýricos* de los difuntos; unos quieren, que los primeros inventores de este género de elogios fuessen los Griegos, y aún se adelantan á nombrar al que pronunció el primero, que dicen fué Theseo, con ocasion de dar sepultura á los cadáveres de los Argivos. Otros atribuyen la gloria de esta agradecida invencion á los Romanos, afirmando que la primera oracion fúnebre que se oyó jamas, fué la que pronunció Lucio Junio Bruto con ocasion de la muerte de la casta Lucrecia, con la qual encendió tanto el ánimo de los Romanos contra el soberbio Tarquino, que le arrojaron del throno y se fundó la República, quinientos nueve años ántes del nacimiento de Christo. Algunos se esfuerzan á conciliar estas dos opiniones, diciendo que los Griegos fueron en rigor los primeros inventores de los elogios fúnebres, pero limitándolos precisamente á los que havian muerto en la guerra en defensa de la patria, y los Romanos fueron los primeros que los extendieron á todos los claros varones, que havian sido eminentes en otras virtudes, aunque no fuessen militares, ó que havian hecho algun considerable servicio á la Patria y al Estado.»

13. «Tú, no te detengas en esta question inútil, aunque convendrá que no dexes de apuntarla, para que entiendan que sabes mucho mas de lo que dices; y añadirás luego con despejo y con arrogancia: *Ora se consagren los panegýricos pósthumos á las armas, ora se dediquen á las letras, ora se destinen á qualesquiera otras virtudes en que florecieron los claríssimos varones, siempre se deben de justicia estos pósthumos fúnebres y cypressinos elogios á nuestro Domingo Conejo* (assí se llamaba el Escrivano, que Dios haya). *Si á las armas? míresele continuamente con el cuchillo en la mano,*

tajando plumas, como pudiera Moros, Turcos ó Judíos. Si á las letras? quien formó mas ni con mas airosos rasgos en toda la redonda? Regístrense si no essos immensos protocolos. Si á las demas heróicas virtudes, que hacen rebentar el clarin de la fama por lo mas ancho de la bocina? señáleseme siquiera una, en que no huviesse sido el **non plus ultra** *nuestro plangibilíssimo Cónejo.*»

14. — «Hombre de Satanas! replicó Fray Gerundio, lo de las armas y de las letras está aplicado que ni el mismo Florilegista; pero lo de las virtudes, como se puede decir, sin que el Diablo y el auditorio se rian de la mentira? No ves, pecador de mí, que en los apuntamientos del Licenciado Flechilla se dice claritamente, que el Escrivano (Dios le haya perdonado!) era un mal hombre, falsario, embustero, enredador, zizañero, ladron, con sus polvillos de hypócrita?» — «Y en esso te detienes?» le interrumpió Fray Blas con cierto airecito de fisga. «Cada dia me pareces mas cuitado, y temo que has de dar en escrupuloso. Pues, hay mas que bautizar essos vicios con el nombre de virtudes? y cátalo todo compuesto. Di que ninguno le excedió en la condescendencia. que pocos le igualaron en el ingenio, que á nadie concedió ventajas en lo penetrativo, que fué único en la persuasion, y que en órden á defender sus derechos no solo no admitió igual, sino que tocó la raya de nimio. Ves ahí desfigurados sus vicios, y vestidos á la moda en trage de virtudes morales, con lo qual ninguno te podrá hablar una palabra, y aún está á pique que, al acabar la oracion fúnebre, alguna viejecilla simple se encomiende devotamente al Santo Escrivano Conejo.»

15. «Y en fin, quando todo turbio corra, á tí qué te cuesta fingir en el difunto las virtudes que te vinieren mas á pelo, segun los materiales que tuvieres á mano? porque, si no las tuvo, á lo ménos las debió de tener. Piensas tú, que serás el primero que lo hace? Mucho te engañas en esso; hombres he visto yo de mucho pro, que lo practican á cada passo, sin que por esso pierdan casamiento ni nada del respeto que se les debe. Hay en cierta parte del mundo un gremio digno de toda veneracion, donde es costumbre hacer honras y predicar su oracion fúnebre por qualquiera individuo de él, mas que muera de la otra parte del Cabo de Comorin. Ya se ve: pensar que son canonizables todos los miembros de aquel respetable gremio, seria un juício que se passaria de puro piadoso; con todo esso, apénas se oye ó se lee oracion fúnebre de alguno, (porque las mas se imprimen,) que al oyente ó al lector no le dé gana de hacerle una novena con culto privado, siendo assí que tal vez caen las oraciones sobre sugetos que, lo que es en vida, no hicieron milagros. Como se hace esto? Tan lindamente: poniendo el Orador de su casa lo que

faltó al difunto, y que este le agradezca la buena voluntad.»

16. «Oh Señor! que esso será engañar al público, y con engaño muy perjudicial. Escrúpulos de Fray Gargajo. No sabe todo el mundo, que la primera partida del buen Orador debe ser la que se llama *invencion*? Esto qué quiere decir? Que el buen Orador ha de inventar lo que alaba, y es claro que, si lo encuentra en el sugeto á quien elogia, no lo inventa él, que lo refiere.»

17. Un poco le dissonó esto á Fray Gerundio, oliéndole á grandíssimo disparate, y assí no se pudo contener sin interrumpirle, diciendo: «Fray Blas, yo pienso que estás un si es no es equivocado y confundes la invencion con la ficcion, cosas entre sí muy distintas y muy distantes. Hago alguna memoria de que, quando el Dómine Zancas-Largas nos explicó esto de la invencion, no nos la dió el sentido que tú la das, y nos dixo que la invencion era aquella virtud, prenda ó gracia intelectual, en fuerza de la qual el Orador, queriendo engrandecer un hecho cierto, buscaba con arte medios, arbitrios ó modos oportunos para amplificarle y para engrandecerle, á los quales modos, arbitrios ó medios llamaba él *las fuentes de la invencion*: por señas que aún todavía me acuerdo bien de las tales fuentes, porque me costó el aprenderlas un par de vueltas de azotes; y assí decia, que la primera fuente de la invencion era la Historia; la segunda, los Apólogos y las Parabolas; la tercera, los Adagios ó los Refranes; la quarta, los Geroglýficos; la quinta, los Emblemas; la sexta, los Testimonios de los antiguos; la séptima, los Dichos graves y sentenciosos; la octava, las Leyes; la novena, la Sagrada Escritura; la décima, el discurso y el acierto ó la discrecion de lugares. Assí explicaba él esto de la invencion; pero nunca nos dixo, que la invencion del Orador consistia en inventar ó fingir lo que havia de alabar; ántes bien, si no me engaño mucho, nos inculcaba que esso de fingir se reservaba para los Poetas.»

18. No gustó mucho Fray Blas de la tal réplica, ora fuesse porque efectivamente conoció de botones adentro el disparate, ora porque le disgustasse verse replicado por su discípulo; mas, como era fuerte, se empeñó en llevarle adelante y assí le dixo con sobrado sacudimiento: «Válgate el Diantre por tu Dómine Zancas-Largas, que ya me tiene Zanqui-largueados los híjares. Si esse tu Dómine Zancarron te enseñó que el fingir era proprio de los Poetas, tambien debe serlo de los Oradores, por quanto no puede haver buen Orador que no sea Poeta. Assí lo dice Ciceron, aunque no me acuerdo donde; pero basta que yo lo diga, que no ha de ir un hombre con la manga cargada de citas, quando se sale á passear.»

19. Calló Fray Gerundio, viendo á su amigo algo amostazado, y este prosiguió diciendo: «Lo dicho, dicho; el alabar á los difuntos, ya sea en oraciones fúnebres, ya en epicedios poéticos cantados en su loor, y fingir las virtudes, prendas y gracias que no tuvieron, no es cosa de ayer acá ni es invencion de modernos. Ahí está uno de tantos Sénecas como andan por essas librerías (pienso que ha de ser el trágico, el qual debió de llamarse assí, porque quizá su Padre se llamaria *Tragon*): digo que ahí está esse tal Séneca, que introduce á los Poetas de su tiempo llorando la muerte del Emperador Claudio Druso y diciendo de él una máquina de proezas, que jamas le passaron por el pensamiento al bueno del Emperador. Mas que rabies, te he de encaxar, que quieras que no quieras, el hymno que supone compusieron en su alabanza, y solo porque me gustó el sonsonete, parecido al de *Iste confessor Domini colentes*, le tomé de memoria. Dice pues assí:

Fundite fletus, edite planctus,
Fingite luctus, resonet tristi
Clamore forum:
Cecidit pulchre cordatus homo,
Quo non alius fuit in toto
Fortior orbe.
Ille citato vincere cursu
Poterat celeres, ille rebelles
Fundere Parthos,
Levibusque sequi Persida telis
Certaque manu
Tendere nervum,
Qui præcipites vulnere parvo
Figeret hostes, pictaque Medi
Terga fugacis.
Ille Britannos ultraque noti
Littora Ponti et cæruleos
Scuta Brigantas
Dare Romuleis colla catenis
Jussit, et ipsum nova Romanæ
Jura securis, temere Oceanum etc.»

20. «No quiero cargos de conciencia y soy hombre sincero: confiéssote que este era demasiado latin para mi gramática, y que no le entendí sino muy en monton y assí, como dicen, á media rienda. Pero me deparó Dios un Lector de nuestra Orden, que por mas de tres años havia sido Rey en el general de mayores de Villagarcía, el qual me declaró su contenido, y parece ser que en el tal hymno se alaba al Emperador Claudio de haver sido hombre muy prudente, de grandes

fuerzas, de suma celeridad, y de tanto valor que sugetó á los Persas, rindió á los Medos, subyugó á los Britanos, extendió los límites del Imperio Romano de la otra parte del Ponto, y obligó hasta al mismo Océano á que obedeciesse sus leyes. Esto dice el hymno. Mas qué huvo de todo esto? Nada en conclusion; porque yo leí en un libro viejo sin principio ni fin, pero de grande autoridad, que el Emperador Claudio fué un estúpido, tanto que su misma Madre Antonia, quando queria ponderar la simpleza de alguno, decia: *Es tan fatuo como mi hijo Claudio.* En todo su imperio no hizo cosa de provecho, sino comer, beber y tratar con la gente mas vil y mas despreciable. Es cierto, que su hijo Británico triumphó de los Britanos, porque los cogió desprevenidos, y acabáronse todas sus hazañas. Casóse quatro veces, y se huviera casado quatrocientas, si su sobrina y quarta muger Agripina no huviera tenido vocacion de enviudar ántes de tiempo, quitándole la vida con veneno. Adoptó á Neron, hijastro suyo, sin hacer caso de Británico su hijo, y á esto se reduxeron sus proezas. Con todo esso, el Poeta hizo bellíssimamente en fingir todas aquellas prendas, que le parecieron proprias de un grande Emperador, y celebrarle por ellas, mas que nunca las huviera tenido, que essa no fué culpa del panegyrista, y nadie le quitó que las tuviesse. Pues, qué razon havrá divina ni humana, para que tú no hagas lo mismo con el Escrivano Conejo?»

21. — «Tus argumentos son tales, respondió Fray Gerundio, que no los desatará una Universidad toda entera en cuerpo y en alma. No admiten réplica, y assí no solo me conformaré á ciegas con tu dictámen, sino que en este punto me ocurre un modo muy fácil de predicar mil sermones de honras á mil Escrivanos muertos, que cayessen en mis manos.» — «Como assí?» le preguntó Fray Blas.....

CAPITULO III.

Interrumpe la conversacion un huésped inopinado, que se aparece de repente; vuelven á atar el hilo, con todo lo demas que irá saliendo.

1. Iba á responderle Fray Gerundio, quando al revolver el cercado de una viña, por donde atravesaba una senda que guiaba á Tras de Conejo, famoso sitio del monte de Valderas, se apareció un mocito como de veinte y cinco años, con todo el aparato de cazador crudo: redecilla con borla á medio

casquete, tupé asomado con sus dos caídas de bucles, chambergo y cinta de plata y oro con su lazo ó roseta entre si trepa ó no trepa á la copa del chambergo, capotillo de grana hasta la cintura, chupa verde bien cumplida de faldillas, calzon de ante fino, ajustado á la perfeccion, asomada por la faltriquera, hasta bien entrado el muslo, una cinta de oro con sello y llavecita de relox, botines de lienzo listoneado de azul, que ni pintados, y sus zapatillas blancas; escopeta, bolsas, dos podencos, y quatro perdices que llevaba en una red de hilo harto bien texida, pendiente de un cordon de seda, que á manera de banda le cruzaba desde el hombro derecho hasta el híjar izquierdo: esso se supone.

2. Era un Colegial trilingüe de la Universidad de Salamanca, bien dispuesto, despejado, hábil, de humor festivo y retozon, aunque algo vivo, osado y quisquilloso; mas que medianamente instruído en letras humanas y sobre todo en la Rhetórica, á cuya cáthedra era opositor y aún havia leído ya una vez á ella. Llamábase Don Casimiro y estaba de recreacion en Valderas, donde tenia casada una hermana muy de su cariño, y al cuñado no le havia faltado un tris para ser Corregidor de Villalobos. Aquella tarde havia salido á caza y, fatigado de la sed, iba por mas pronto recurso á Campazas á echar un trago de agua de bodega, quando al revolver del cercado se encontró con nuestros dos Frayles. Conocia á Fray Blas, porque este, bien ó mal, havia cursado en Salamanca, aunque Don Casimiro era niño gramático y Fray Blas ya era Padre colegial; assí se llaman á aquellos Theólogos de reata, que van en requa á escuelas mayores y minores.

3. Apénas se vieron los dos, quando recíprocamente se conocieron; y es que Fray Blas nada se havia mudado, porque tan calzado era de barbas y tan cerrado de mollera quando Colegial, como quando Predicador mayor de su Convento, atento á que, quando tomó el santo hábito, era ya bastantemente entrado en mozancon. Por lo que toca á Don Casimiro, es cierto que, aunque havia crecido mucho y era hombre que ya se afeitaba á menudo, pero conservaba todavía el aire, las facciones de la cara y cierta viveza de ojos, que le agraciaban mucho quando niño. Diéronse un estrecho abrazo, y despues de aquellos efectos regulares de alegría y de aquel monton de especies antiguas, que tocan de tropel dos conocidos en estos encuentros casuales, despues de haverse santiguado los dos media docena de veces con aquello de *Válgame Dios! qué encuentro! Quien me lo dixera! Quien lo pensara!* sin omitir Fray Blas lo otro de *Jesus, y qué crecido, y qué espigado, y qué hombre, y qué galan! Venga otro abrazo,* etc., le tomaron en medio los dos Frayles. El Predicador en

breves palabras dió razon á Don Casimiro de quien era Fray Gerundio, de sus prendas, de sus talentos, del sermon que acababa de predicar, de los aplausos que havia merecido, del sermon de honras que le havian encargado, y, en fin, de toda la conversacion que havian tenido los dos desde la salida del lugar hasta el mismo punto del dichoso encuentro inclusivamente.

4. Hizo Don Casimiro un cumplido muy cortesano á Fray Gerundio, y, haviéndole correspondido este con las voces que le deparó su bondad, su crianza y su cosecha, prosiguió immediatamente sin detenerse: «Pues, Señor Don Ramiro.....» — «Casimiro, le interrumpió el Colegial, para servir á Vuesandíssima.» — «Perdone vuestra Merced, continuó Fray Gerundio, que, quando le nombró mi amigo el Padre Predicador, estaba yo un tantico embobado, y solo pude advertir que su gracia de vuestra Merced era un nombre acabado en *iro*. Pues, Señor Don Casimiro, lo que yo iba á decir á Fray Blas, quando nuestra buena suerte nos deparó la honrada vista de vuestra Merced, era que se me havia ofrecido un medio estupendíssimo para predicar, aunque fuessen mil sermones de honras á todos los Escrivanos que está comiendo la tierra. Este es el ir discurriendo en mi sermon por todas y por cada una de las diez fuentes, que llaman los Rhetóricos *de la invencion*.»

5. — «Essa es mi comidilla, interrumpió el Colegial, y toca Usandíssima un assunto, en que puedo decir algo con ménos desacierto, porque al fin essa es mi facultad. Si las fuentes de la invencion son diez precisamente, si son ménos ó son mas, es punto muy questionable, y no ignora Usandíssima quanto le controvierten los Autores. Ciceron, en lo *de Inventione*, señaló algunas mas. Nuestro Quintiliano, en sus *Instituciones oratorias*, las reduxo á ménos, y Casio Longino, en su *Tratado de lo sublime*, que leí traducido del griego en francés por Monsieur Boileau, dice, á mi ver con mayor acierto, que no se puede señalar número fixo á estas fuentes de la invencion, porque serán mas ó ménos, segun fuere mayor ó menor la fecundidad y fuerza imaginativa del Orador. Pero no hay que detenernos en lo que no es del dia: importa poco que las fuentes sean diez ó sean diez mil; lo cierto es, que con solas diez fuentes en qualquier assunto se puede juntar un caudal oratorio tan copioso, que forme un rio navegable de eloquencia. Y quales son essas diez fuentes donde Vuesandíssima piensa hacer aguada para navegar felizmente por el proceloso mar de su fúnebre parentacion?»

6. — «Con licencia de vuestra Merced, respondió Fray Gerundio, el Escrivano á cuyas honras he de predicar no era pariente mio.» — «Pues, digo yo por ventura que lo fuesse?»

replicó el Colegial. — «Es que, como vuestra Merced dixo esso de emparentacion, prosiguió Fray Gerundio, creí que me emparentaba con él.» Sin mas exámen conoció Don Casimiro la pobreza del Frayle con quien trataba; pero dissimuló quanto pudo, y ya con algun mayor conocimiento del terreno respondió: «Vuesandíssima ha padecido equivocacion, nacida sin duda de alguna distraccion involuntaria; yo no dixe *emparentacion*, sino *parentacion.*» — «Pues, qué mas da uno que otro?» replicó Fray Gerundio. — «Paréceme, respondió el vellacuelo del Colegial, que Vuesandíssima tiene gana de zumbarse y que á mi costa quiere divertir la tarde. Un hombre como Vuesandíssima, que tiene noticia de la invencion y de sus fuentes, no puede ignorar que Ciceron llama *parentar á los difuntos* el hacer honras por ellos, y que de aquí se dice *parentacion* todo lo que se consagra á su memoria, ya sean ofrendas, ya elogios, ya oraciones ó sermones.» Como Fray Gerundio se vió tratar con tanto respeto, pues en realidad era la primera vez que havia recivido esse tratamiento, y no dexaba de admitirle con gusto y con entonacion, aunque quedó un poco corridillo de que le huviessen cogido en aquel punto, resolvió dissimular por no perder el concepto, y assí dixo como sonriéndose: «Ya, ya lo sabia yo, pero quise hacer del bobo, solo por el gusto de oir á Usted.» — «Pues otra vez, replicó el fisgon del Colegial, no lo haga Vuesandíssima con tanta naturalidad, porque casi me lo hizo creer. Pero, volviendo á nuestro propósito, qual es la primera fuente de la invencion que señala el Autor de Vuesandíssima?»

7. — «La Historia,» respondió Fray Gerundio. — «Tambien Quintiliano, prosiguió Don Casimiro, señala essa por la primera fuente. No sé si me acordaré de sus palabras, porque ya ha algunos años que las encomendé á la memoria; hagamos la experiencia: *In primis vero* (pienso que ha de decir) *abundare debet orator exemplorum copia, cum veterum tum etiam novorum; adeo ut non ea modo, quæ conscripta sunt historiis aut sermonibus, veluti per manus tradita, quæque quotidie aguntur debeat nosse, verum ne ea quidem, quæ a clarioribus poetis ficta sunt, negligere.* De suerte que Quintiliano desea en todo perfecto Orador no solo una noticia comprehensiva de la historia, de la tradicion y aún de los sucesos particulares que acaecen en su tiempo, sino que no debe despreciar aún las ficciones y las fábulas de los Poetas mas ilustres y mas clássicos; porque todo sirve para exornar lo que dice con exemplos antiguos y modernos.»

8. — «Veslo, Fray Gerundio, veslo? interrumpió á esta sazon Fray Blas, lleno de gozo y dándole una palmadita en el hombro izquierdo; mira como Quintiliano aprueba lo de las fábulas en los sermones y en las oraciones, segun el texto

literal y terminante, que con tanta puntualidad acaba de citar y referir el Señor Don Casimiro. Y qué? te parece que el Señor Don Casimiro es rana? Pues sábete, que será muy presto tan Cathedrático de Rhetórica en la Universidad de Salamanca, como tu eres Predicador sabatino y como yo soy Predicador mayor de la casa. Di ahora á todos los Magistrales del mundo y á quantos Maestros Fray Prudencios puedan tener las Religiones mendicantes, monachales y clericales, que se vengan á contrarestar á Quintiliano.»

9. — «Poco á poco, reverendíssimo Fray Blas,» atajó Don Casimiro. «Quintiliano instruye á un Orador profano, y no á un Orador sagrado. Da reglas para los que han de hablar en las Academias, arengar á los Magistrados, hacer representaciones á los Príncipes, perorar en los Gabinetes y defender ó alegar en los Tribunales; no se mete con los que han de enseñar, persuadir y convencer al pueblo desde los púlpitos. Es cierto, que unos y otros pueden y deben usar de la Historia con moderacion, con oportunidad y con templanza; pero de la ficcion y de la fábula solamente podrán valerse con mucho tiento y con grande economía los primeros. Assí lo da á entender el mismo Quintiliano, y si no, repare Vuesandíssima el miramiento con que se explicó: *ne ea quidem, quæ a clarioribus poetis ficta sunt, negligere.* No dice, que hagan estudio de las ficciones y de las fábulas, sino que no las desprecien, que no las olviden del todo. Si Quintiliano quiere, que aún en las oraciones profanas se practique tanta circunspeccion en el uso de la fábula, quanto condenaria que se gastasse, digámoslo assí, á pasto en las oraciones sagradas, que él no conoció, porque tuvo la desgracia de morir en el Paganismo? Pero dexando á un lado esto, que no es de mi profession, dígame vuestra Merced, Padre Fray Gerundio, como ha de usar Usendíssima de la Historia para el sermon del Escrivano?»

10. — «Como? Tan lindamente,» respondió Fray Gerundio. «Lo primero voime derechicamente á las Concordancias á buscar la palabra *Scriba*, y, leyendo despues todo lo que se dice en la Biblia de los *Escrivas*, se lo aplico ajustaditamente á mi Escrivano. Despues voy á consultar en un Thesauro lo que hay en latin por Escrivano, que á fé de hombre de bien que no lo sé; porque no está obligado ninguno, aunque sea el mayor Latino de todo el Universo, á saber como se llaman en latin todas las cosas.» — «No se canse Vuesandíssima en buscarlo, dixo el Colegial, que yo se lo diré: Escrivano y Notario en latin se dice *Tabularius* y tambien *Tabellio*, como quieren otros.» — «Lindamente, continuó Fray Gerundio; busco pues la palabra *Tabellio* ó *Tabularius* en el *Theatrum vitæ humanæ* de Beyerlink, y allí encontraré

todo quanto pueda desear sobre el tiempo, orígen, progressos, variedad de fortunas, con otras mil curiosidades tocantes al oficio de Escrivano, desde su fundacion hasta el tiempo en que escrivió su *Theatro* el devoto y pio Lorenzo Beyerlink, Arcediano de Ambéres; si allí no encuentro esta palabra, que es muy possible, infaliblemente la he de hallar en el *Calepino* de Ambrosio, aumentado por Passeracio.»

11. — «Tenga Usendíssima, interrumpió el Colegial, y déme su permisso para hacer una pregunta: qué entiende Usendíssima por el *Calepino de Ambrosio?* porque esse modo de citarle se me representa una cosa muy parecida á la carabina de Ambrosio.» — «Cierto, Señor Colegial, que es muy honda la pregunta,» respondió Fray Gerundio, no sin hacer un gesto desdeñoso. «Qualquiera niño gramático podrá satisfacerla, pues saben hasta los menoristas que *Calepino* es una palabra griega, hebréa ó moscovita, que en esso no me meto, la qual significa lo mismo que Diccionario ó Vocabulario, en que, siguiendo el alphabeto, se va discurriendo por todas las palabras latinas, y se dice lo que significan en romance.» — «Tras de essa respuesta ibá yo, Padre reverendíssimo, replicó el Colegial en tono sacudido, y no extraño que los niños gramáticos ignoren lo que significa *Calepino*, quando los reverendíssimos Padres Predicadores sabatinos no lo saben. *Calepino* no es voz griega, hebréa, arábiga ni úngara, sino puramente italiana; tampoco es título de la obra, sino nombre patronýmico de la patria del Autor. Este fué Fray Ambrosio Calepino, del Orden de San Agustin, llamado assí porque fué natural de Calepio en Italia; ni mas ni ménos como San Nicolas de Tolentino y Santo Thomas de Villanueva, Religiosos de la misma Orden, se llamaron assí, porque el uno, aunque era natural del lugar de Sant-Angel, cerca de Fermo en la Marca de Ancona, vivió treinta años en Tolentino, ciudad episcopal de la misma Marca, donde murió; y de esta larga residencia en dicha ciudad tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes, donde se crió, aunque havia nacido en Fuentillana, pueblo reducido que dista tres quartos de legua de aquella villa. Pues ahora, si uno citasse los sermones de Santo Thomas de Villanueva, diciendo: *assí se lee en Villanueva de Santo Thomas*, no seria cosa ridícula? Pues tan ridículo es, si no lo es mas, citar á secas y sin llover el Calepino de Ambrosio, como si su Autor huviesse puesto al diccionario el título de Calepino. Y ve aquí Vuesandíssima, como la pregunta tenia mas hondon de el que parecia. Ahora passe Usendíssima adelante; que esta no ha sido mas que una breve digression.»

12. Algo descalabradillo quedó Fray Gerundio de la refriega calepinal y, curándose lo mejor que pudo, prosiguió diciendo:

«Informado una vez de todo lo que trae el Calepino ó el Diccionario de Passeracio (que no hemos de reparar en quisquillas,) acerca de Escrivanos, tengo ya una buena provision de noticias antiguas para exornar mi sermon. No dexo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; pero donde la encontraré? ni quien pudo soñar jamas en escrivir la Historia de los Escrivanos?» — «Sossiéguese Usendíssima, interrumpió el Colegial; que no es esso tan impossible como le parece. Si hay Historia completa, y no mal escrita, por Juan Bautista Tiers, *de las Pelucas y de los Peluqueros*, por qué no la podrá haver de los Escrivanos? Y si los Libreros y Enquadernadores, Copistas y Amanuenses tienen su Historia, harto bien trabajada por Christiano Schoettgen, qué razon havrá divina y humana para que los Escrivanos no puedan tener la suya? En verdad que no estuvo muy léjos de escrivirla Juan Miguel Henecio, en su obra de á folio que intituló *de veteribus Gèrmanorum et aliarum nationum signis*, de las rúbricas ó signos que usaban antiguamente los Alemanes y otras naciones para autenticar sus cartas y sus instrumentos públicos. Ni el Padre Reinerio Carsughio, que en verso didascálico enseñó el arte de escrivir bien, esto es, con hermosura, con igualdad y con limpieza, dexaria de padecer sus tentaciones de escrivir la Historia de los Escrivanos. En fin, Padre reverendíssimo, yo no puedo dar á Usendíssima noticia cierta de alguna Historia de estos, porque no la tengo; pero tanto como de la *Historia de los Secretarios de Estado, con sus elogios, armas, blasones y genealogías*, ahí está la del Señor Fauvelet Du-Toc, que corre con acceptacion.»

13. — «Hombre de los Demonios! exclamó á esta sazon Fray Blas, esse es un thesoro! *Historia de los Secretarios de Estado!* Ahí es un grano de anis el librecito! Cosa mas adequada al intento era impossible hallarla; porque el Escrivano Conejo todo lo tenia, puesto que lo primero era Secretario, y lo segundo de Estado, por estar casado *in facie Ecclesiæ* con la Señora Mari-Beltrana-Pichon, por otro nombre *la Roma*, que hoy es su viuda, y lo sea su merced por muchos años.»

14. — «Reverendíssimo, Reverendíssimo, dixo entónces Don Casimiro, cogiendo del brazo á Fray Blas, tenga por Dios, no se precipite. Un tropezon ha dado Usendíssima, que no sé como no se ha deshecho todas las narices. Secretario de Estado no es esso ni sueña en serlo, y confundir los Secretarios de Estado con los Escrivanos reales, numerarios ó de ayuntamiento, de las ciudades, villas y lugares, es un despropósito que solo la innocencia puede excusarle de grandíssimo desacato. Secretarios de Estado y del Despacho universal son aquellos Ministros superiores, que despachan

immediatamente con los Reyes, forman los decretos, autorizan los tratados y expiden las órdenes á su real nombre. Llámanse de Estado, porque solo tratan immediatamente con el Príncipe aquellas materias que pertenecen á él, ya sean políticas, ya militares, ya de marina, ya de gracia y justicia, y ya tambien de la real hacienda. No son Escrivanos, oficio imponderablemente inferior á su elevado empléo, y darles este nombre seria una insolencia digna del mayor castigo, si no la disculpara la ignorancia. Los otros Escrivanos públicos, autorizados por el Consejo para servir al comun, aunque es oficio muy honrado y le exercitan muchos hombres de bien, están mucho mas abaxo, y no sé yo de qué pueda servir la Historia de los Secretarios de Estado para las honras de un Escrivano real.»

15. — «Señor Don Casimiro, repuso muy sereno el Padre Fray Blas, como en mi Religion no se leen gacetas, no estamos duchos en essas materias tan altas; mi intencion no fué ofender á nadie: haviendo oído toda mi vida llamar Secretarios á los Escrivanos, y Escrivanos á los Secretarios, creí que era lo mismo uno que otro, y harto será que no lo huviesse errado el otro dia, que se me ofreció escrivir una carta al Secretario de cierto Señor Obispo, y puse en el sobrescrito: *A Don Fulano de Tal, Escrivano del Señor Obispo de tal parte.* Pero la carta ya está en el corréo, y, si el Secretario se riere, esse buen rato mas tendrá; sobre todo, el Auditorio, á quien ha de predicar el Padre Fray Gerundio, tanto sabe de Secretarios de Estado como yo; con que, en hablándole de Secretarios, sean lo que fueren, para él todo será á un precio, y yo le fio que no ha de ir á examinar si viene ó no viene á cuento la noticia.»

16. — «Esse ya es otro cantar, dixo Don Casimiro, y no me toca á mí, que huyo de meter la hoz en mies agena. Assí pues, prosiguiendo adelante en nuestro assunto, dígame Usendíssima, Padre Fray Gerundio, qual es la segunda fuente de la invencion, que señala el Autor de Usendíssima?»

17. — «*Apologi et Parabolæ*, respondió Fray Gerundio, los Apólogos y las Parábolas.» — «Pero, qué entiende Usendíssima por Parábolas y por Apólogos?» replicó el Colegial. — «Por lo que toca á los Apólogos, confiesso, respondió Fray Gerundio, que todavía no he podido formar concepto claro de lo que son; mas en quanto á las Parábolas, aunque tampoco sé definirlas con precision, pero ya las concibo con claridad, por las Parábolas que se leen en el Evangelio, de la viña, de la higuera, de los talentos, y otras.»

18. — «Pues, mire Usendíssima, continuó Don Casimiro, Apólogo y Parábola, Parábola y Apólogo allá se van en su significado, pues uno y otro quieren decir una semejanza ó

una comparacion fundada en una cosa que se finge, verosímil ó inverosímil, para sacar de ella una sentencia ó una moralidad cierta y verdadera, como quando Menenio Agripa se valió de la Parábola ó del Apólogo del cuerpo humano para sossegar al Pueblo Romano que, amotinado contra el Senado, se havia retirado al Monte Aventino, y Menenio con su Apólogo le reduxo otra vez á la obediencia de los Padres conscriptos. El uso de las Parábolas, aún en los assuntos mas serios y mas sagrados, basta verle canonizado por el exemplo del mismo Christo para que todos le veneremos. Muchos Santos Padres le practicaron con felicidad, y sabemos que San Gregorio Nazianceno desterró la vanidad del Presidente Celusio con el gracioso Apólogo de las golondrinas y los cysnes. Mas en mi dictámen se ha de tener siempre muy presente la juiciosa regla, que da el Padre Nicolas Causino en su eruditíssima obra *de Eloquentia sacra et profana*, libro 4°, capítulo 4°, por estas palabras:»

19. «*Observandum autem erit in his apologis, ne nimis sint crebri, ne dictione nimis faceta et quæ ad scurrilitatem accedat pertexantur: denique ut personam, ut locum, ut rem deceant:* deben usarse los Apólogos con moderacion, con economía, y no con demasiada frequencia; las voces para explicarlos, aunque pueden ser algo festivas, nunca han de picar en graciosas ó en chocarreras, porque entónces se convertiria en bufon ó en truhan el Orador. Finalmente, los Apólogos se han de proporcionar á toda la decencia que pide el assunto, el lugar y la persona. Ni para disculpar la frequencia de los Apólogos sirve el exemplo de Christo, que en sus sermones solia encadenar Parábolas con Parábolas; porque el Salvador predicaba á los Asiáticos, y ya se sabe que esse es el gusto de los Orientales, á cuyo genio se acomodaba el divino Predicador. Todo esto es cierto; pero tambien lo es que, aunque los Apólogos practicados con estas reglas pueden ser muy útiles en un assunto moral, doctrinal ó de enseñanza, no sé yo como podrá Usendíssima acomodarlos al sermon de honras de un Escrivano.»

20. — «En este mismo punto, saltó entónces Fray Blas, se me está á mí ofreciendo uno que, si Fray Gerundio sabe bornearle, ha de venir á su sermon que ni aunque le huvieran cortado para él, y no es ménos que de el mismíssimo Demósthenes.» — «Y qual es, Padre Reverendíssimo?» preguntó el Colegial. — «Qual?» respondió Fray Blas. «El de aquel caminante, que alquiló un burro en dos reales por dia para cierto viage en el rigor del mes de Agosto, y, como todas las mañanas hácia las diez le calentasse el sol demasiadamente, él se apeaba y se tendia á la sombra del burro. Calló el dueño de el jumento, y, al tiempo de ajustar la cuenta, el

que se le havia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce*, dixo el alquilador. — *Pues como?* replicó el caminante. *Seis dias de jornada, á razon de dos reales cada dia, son doce cabales.* — *Sí Señor*, respondió el alquilador, *pero faltan otros doce por la sombra del burro, puesto que el ajuste fué solo por el burro, y no por la sombra.*»

21. — «El Apólogo es gracioso, dixo el Colegial, y con efecto me acuerdo de haverle leído en Plutarco, atribuyéndosele á Demósthenes, quien con esta chanza despabiló la atencion del auditorio, que estaba un poco distrahido. Pero no veo, como el Padre Fray Gerundio le pueda aplicar á su Escrivano.» — «Esso, de los cielos! respondió Fray Blas: tiene mas que ponderar el desinterés y la limpieza del Escrivano Conejo, y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos? Porque, aunque cargaba, como era razon, el coste del papel, de las plumas y de la tinta, sin olvidarse de prevenir al litigante que echasse sobre la mesa dos pesetas mas para el escriviente, con todo esso, no obstante de que cortaba muy á menudo las plumas, nunca cargó ni un maravedí por la navaja; y aquí entra el Apólogo del burro y de la sombra, que ni aunque le huvieran mandado fabricar de molde.»

22. Sonrióse Don Casimiro, y continuando en sus preguntas dixo á Fray Gerundio: «Segun el Autor de Usendíssima, qual es la tercera fuente de la invencion?» — «Los Adagios,» respondió sin detenerse. — «Es fuente muy copiosa, prosiguió el Colegial; pero Usendíssima qué entiende por Adagios?» — «Qué he de entender? respondió Fray Gerundio; lo que qualquiera vieja de mi lugar. Adagios y refranes son una misma cosa.» — «Pues qué? preguntó Don Casimiro, los refranes pueden hacerse lugar en algun género de sermones?»

23. — «Ahora salimos con esso! respondió Fray Gerundio. Y como que pueden y deben hacerse lugar, y mucho lugar en ellos! No hay cosa que mas los adorne, que mas los agracie ni que mas embelese. Yo tengo algunos apuntamientos de varios Adagios que he oído y leído en algunos sermones, los quales verdaderamente me han suspendido, y pienso aprovecharme de ellos siempre que me venga á pelo. Donde hay, verbi-gracia, introduccion mas magnífica para un sermon de honras que la de un Religioso grave, en el que predicó á las de un Maestro de su Orden, que se llamaba *Fray Eustaquio Cuchillada y Grande*, quando dió principio á su oracion fúnebre diciendo: *Al Maestro, cuchillada, y grande?* Refran y equívoco que desde luego captó no solo la admiracion, sino el pasmo de todo el auditorio. Hoy es el dia en que yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. Pues qué! aquel divino assunto del sermon de honras, que predicó un

famosíssimo Orador en las exequias de Don Antonio Campillo, Párrocho que fué de cierta Iglesia, en cuyo campanario havia fabricado á su costa una bella aguja! Fué pues el assunto: *El sastre del Campillo, que puso la aguja y el hilo.* Esto es ingenio, y lo demas parla, parla. Y el otro que, predicando el sermon del demonio mudo en tiempo de Quaresma. assistiendo el Santo Tribunal, dió principio con este oportuníssimo refran: *Con el Rey y con la Inquisicion, chiton*; añadiendo que por esso era mudo el demonio, de que se hablaba en el Evangelio, porque estaba delante de la Inquisicion. Parécele á vuestra Merced, que no podria predicar, aunque fuesse delante del mismo Papa? Bastan estos exemplares, y estoy pronto á dar á vuestra Merced aunque sea un ciento de ellos, para que vea si los refranes se pueden hacer lugar en los sermones.»

24. — «Yo, Padre reverendíssimo, replicó el Colegial, tengo pocas barbas para meterme en assuntos tan hondos, y mas no siendo de mi profession, que se reduce á la latinidad, rhetórica y bellas letras, ó letras humanas por otro nombre. Sin embargo, como en Salamanca se trata casi por precision con tantos hombres grandes, asseguro á Usendíssima haver oído mas de una vez á varios Padres Maestros doctíssimos de todas las Religiones censurar mucho á los Predicadores, que usaban de essos refranes populares y chabacanos en sus sermones. Los mas templados decian, que era una *insulsíssima puerilidad*, otros se adelantaban á calificarla de *insigne mentecatez*, y aún no faltaron algunos que la llamaron *frenesí, locura, profanacion del púlpito*, y otras cosas á este tenor. Yo refiero, no califico. Lo que á mí me toca por mi profession, es assegurar á vuestra Reverendíssima que jamas entendí, leí ni oí, que otros entendiessen por el nombre de *Adagios*, en quanto fuente de la invencion oratoria ó rhetórica, lo que entiende vuestra Reverendíssima, esto es los refranes populares.» — «Pues, qué se entiende por *Adagios?*» replicó Fray Gerundio. — «Voylo á decir,» respondió Don Casimiro.

25. «Adagio ó proverbio, (que todo es uno,) dice Synesio. es una sentencia grave, digna, hermosa y comprendida en pocas palabras, sacada como del sagrado depósito de la philosophía moral: *Proverbium est sermo dignitatem habens et tamquam sacrario Philosophiæ, unde antiquitatem traxit, depromptum; ex quo gravi est pulchroque aspectu.* Por esso llamó Aristóteles á los proverbios *preciosas reliquias de la venerable antigüedad, preservadas en la memoria de los hombres de la lastimosa ruína que padeció la verdadera philosophía, debiendo esta preservacion á su misma brevedad, destreza y elegancia: Cum proverbia dicat Aristoteles esse veteris Phi-*

losophiæ, inter maximas hominum ruinas intercidentis, quasdam reliquias, ob dignitatem dexteritatemque servatas. Si no me engaño mucho, á esto se reducen los proverbios de Salomon, que distan infinitamente de ser refranes, siendo una coleccion de sentencias inspiradas, verdaderamente divinas, enderezadas todas á gobernar nuestras acciones por las reglas de una perfectíssima conducta christiana, política y racional.»

26. «Muchos Philósophos graves entre los antiguos se dedicaron á este género de sentenciarios, adagios ó proverbios: Chrysippo, Cleanthes, Theeteto, Aristídes, Aristóphanes, Esquilo, Milon, Aristarco, y otros, cuyas obras perecieron. Las mas célebres que nos han quedado de esta classe son las de Zenobio, Diogeniano y Suidas, de las quales sacó Erasmo de Roterdam todo lo que compuso acerca de los adagios griegos. Esto es, Padre Reverendíssimo, lo que yo entendia hasta aquí por el nombre de *Adagios*: estos los que me parecian muy oportunos para exornar una oracion, tratados con parsimonia. Pero, pues vuestra Reverendíssima entiende otra cosa, no nos paremos, y vamos adelante.»

CAPITULO IV.

Olvídasele la sed á Don Casimiro; llegan á Campazas sin saber como; quédase allí el Colegial aquella noche, y se evacúa el punto que se tocó y no se prometió en el capítulo passado.

1. A la quarta pregunta que iba á hacer Don Casimiro, hallaron todos, no sin assombro, que estaban á la puerta trasera, esto es, á la puerta del corral de la casa de Anton Zotes; y es que lo divertido de la conversacion los havia embelesado de manera, que pian piano y, como dicen, sin sentir havian andado una buena media legua de camino, con sus paradas y todo. Lo mas gracioso fué que, quando llegaron al lugar, Don Casimiro no se acordó de que tenia gana de beber, y, como ya se havia puesto el sol, sin hacer mencion de agua ni de vino, quiso volverse á Valderas; pero, como tenia que andar una legua muy larga, como iba ya á anochecer, y como era hombre de una conversacion tan divertida, no obstante los tajos y reveses que con tanta urbanidad, bellaquería y dissimulo descargaba de quando en quando sobre los dos Frayles, ambos le hicieron tantas instancias para que se quedasse aquella noche, que al cabo le reduxeron, baxo la precisa condicion de que se despachasse luego un criado á Valderas, para que estu-

viessen sin cuidado su hermana y su cuñado el casi Corregidor de Villalobos.

2. Consta, no obstante, por un manuscrito authéntico y curioso, que quien finalmente acabó de determinarle fué la Tia Catanla, la qual abria la puerta trasera para que entrassen los cerdos, puntualmente quando estaban los tres altercando, uno sobre que se havia de volver, y los dos sobre que se havia de quedar. Quando ella vió un mocito tan galan, tan majo y tan bien agestado, que venia con su hijo y que le trataba al parecer con amistad y confianza, como era muger tan bondadosa, luego le cobró cariño y, acercándose mas á los tres, preguntó sanamente á Fray Gerundio: «Quien es este Señor tan lindo? bendígale Dios.» — «Señora, respondió el Colegial sin dar lugar á que otro respondiesse: soy un servidor de vuestra Merced;» y en pocas palabras la declaró quien era, el encuentro casual que havia tenido, la precision de volverse, y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto á su obediencia. No se cortó la boníssima Catanla, porque era muger serena; ántes bien, haciéndole una reverencia á la usanza del país, (esto es, encorvando un poco las piernas y baxando horizontalmente el volúmen posterior hácia el suelo,) le encaxó seguidamente toda la retahila de Cámpos: «Viva Usté mil años; para servir á Usté; lo estimo mucho; güenos todos, á Dios gracias; viva Usté mil años; y por allá están todos güenos? Viva Usté mil años.» Y añadió luego: «Pero esso de golverse Usté hoy, ni por pienso: el hijo de mis entrañas! y quien l' avia dexar golver á boca de noche? A pique que le comieran los lobos! Mal ajo para ellos; quatro ovejas me comieron la noche que perdicó el m' hijo Gerundio; mal provecho les haga. No Señor: ya que tengo la fortuna de que su Mercé venga á mi casa, esta noche ha de hacer penitencia. Unos güevos frescos puestos d' hoy no faltarán. Para qué quiero yo las gallinas sino para estas ucasiones? Palominos siempre los hay en casa (gracias á Dios), que el mi Anton tiene un palomar muy aventajado, assí no fuera por las garduñas; malditas ellas, y qué descomulgadas que son! Un salpicon de vaca, cebolla y güevos duros le sé yo componer, que le puede comer el mismo Rey. Una cama con sábanas brancas como un oro, la hay por la misericordia de Dios. Ella no será como su Mercé merece; pero por fin y por postre sirvió para mi primo el Magistral de Leon, que mañana será Obispo.» Y diciendo y haciendo, fué y le quitó la escopeta con una bondad y con una sanidad de corazon, que al Colegial le dexó prendado; y con efecto se determinó á dormir aquella noche en Campazas, previniendo lo del recado á Valderas.

3. Anton Zotes le recivió ni mas ni ménos como su muger,

porque no era ménos agasajador que ella; y, despues de aquellos cumplidos regulares, hechos por parte de Don Casimiro con despejo y con desembarazo de colegio, y correspondidos por parte de los de la casa á la buena de Dios, segun el ceremonial campesino, Anton se fué á cuidar de los mozos y á dar las órdenes sobre lo que havian de trabajar el dia siguiente, Catanla á disponer la cena, las criadas á hacer las camas; y, quedando los tres solos en una sala baxa, conviene á saber, Fray Blas, Fray Gerundio y el Colegial, «prosigamos, dixo este, con nuestra conversacion, y sírvase Vuesandíssima decirme, qual es la quarta fuente de la invencion, que le enseñó su Maestro.»

4. — «Los geroglýphicos y los emblemas,» respondió Fray Gerundio. — «Algunos, continuó el Colegial, de essa fuente hacen dos, por la diferencia que hay entre emblemas y geroglýphicos; pero es tan corta, que me inclino á que lo aciertan las que la reducen á una sola. Vuestra Reverendíssima sabrá mucho mejor que yo la diferencia que hay entre geroglýphicos y emblemas.» — «Yo nunca la he conocido ni me he parado á examinarla,» respondió Fray Gerundio. «Para mí las emblemas de Alciato y los geroglýphicos de Picinelo, que son los únicos de que tengo alguna noticia, solo se distinguen en que un libro es mas pequeño y otro es mas grande.» — «Ya está conocido, replicó el Colegial, que Usendíssima por su modestia quiere encubrir lo que sabe, y tomar de ahí ocasion para examinarme acerca de lo poco que yo he estudiado: complaceré á Usendíssima.»

5. «Los geroglýphicos son una explicacion mysteriosa, figurada y muda, de lo que se quiere dar á entender, por medio de alguna ó algunas imágenes, ya realmente dibuxadas en el papel, en el lienzo ó en la tabla; ya abultadas en el mármol, en el bronce ó en la madera, o ya únicamente ofrecidas á la imaginacion por medio de una descripcion verbal, viva, enérgica y expressiva, que imprima bien en la idéa lo que se quiere representar. No se añade á la pintura ó á la descripcion mote, lema, inscripcion ni palabra alguna que sirva de explicacion al pensamiento, dexándose enteramente al discurso ó á la penetracion de el que ve, lee ú oye el geroglýphico, el curioso trabajo de adivinar su verdadero significado. El emblema (y no *la* emblema, como dicen algunos,) solo añade al geroglýphico el mote, el lema ó la inscripcion en brevíssimas palabras, que declaran lo que se pretende significar por aquel.»

6. «Pondré un verbi-gracia, no para que Usendíssima me entienda, que esso seria presumir yo de maestro de quien no merezco ser discípulo, sino para que Usendíssima se actúe del modo como yo concibo lo que digo, y en caso de padecer

equivocacion se digne corregir mis yerros. Los doce signos del Zodiaco, ó las doce casas, que dividen en doce partes iguales aquel espacio de cielo que corre el sol en el discurso de un año, son otros tantos geroglýphicos ó sýmbolos, que representan lo que comunmente passa en la tierra en cada uno de los doce meses, correspondientes á las doce casas. El primero signo es *Aquario*, y se symboliza con un muchacho que está vertiendo un jarro de agua, para significar lo mucho que suele llover en Henero. El segundo es *Piscis*, y le representan dos peces pintados, para denotar que en Febrero están en sazon la mayor parte de los peces. El tercero es *Aries*, representado por un carnero, y quiere decir que en Marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entónces los corderitos. El quarto es *Tauro*, figurado por un toro, para denotar que en Abril nacen las terneras. Síguese *Géminis*, pintado hoy por los dos hermanos gemelos Cástor y Pólux, y antiguamente por dos cabritillos, como lo afirma Heródoto, en significacion de que las cabras regularmente paren de una vez dos cabritos, para cuyo fin las proveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.»

7. «Bastan estos exemplares para dar á entender la idéa, que yo formo de los geroglýphicos, cuyó orígen comunmente se atribuye á los Egypcios; pero yo tengo para mí, que su principio fué mucho mas antiguo, inclinándome á la opinion de los que se le dan no ménos que en la Torre de Babel, aunque despues fuessen los Egypcios los que conservaron, promovieron y adelantaron mas el uso de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero esto no es del intento. A los sýmbolos ó geroglýphicos añadieron despues los Griegos un breve lema, inscripcion ó mote que explicasse su significado, y á este conjunto llamaron *emblema*. Usaban de él singularmente en los arneses ó escudos, como lo dicen Esquilo, Homero y Virgilio, esmerándose mucho en la brevedad y en el álma del epígraphe, que era como el espíritu de la divisa de cada uno. Sobresalian entre todos los Athenienses, de quienes hace graciosa burla Lycon, fingiendo que en todos los escudos tenian gravada una mosca muy pequeña, con este epígraphe: *donec videar: hasta que me vean*; dando á entender, que todo Atheniense era tan valeroso, que se acercaba al enemigo hasta que viesse la mosca, en cuyo caso era preciso morir ó vencer.»

8. «No hay duda, que en todos tiempos assí los Oradores profanos como los sagrados usaron alguna vez de los geroglýphicos, sýmbolos y emblemas. Horo Niliaco escrivió un librito de este assunto, donde trahe exemplares de toda especie de oraciones. Los Prophetas usaron mucho de este modo de persuadir emphático y mysterioso. El Apocalypsi es una

serie continuada de figuras y representaciones symbólicas; San Agustin, en la epístola 119, dice que, assí como el christal y la gasa añaden no sé qué apacibles visos á las imágenes que se representan ó se registran por ellas, assí deleita mas la verdad quando brilla por entre sýmbolos, geroglýphicos y figuras, poniendo el Santo este exemplo: Si para ponderar las ventajas de la union y las desconveniencias de la desunion dices sencillamente: *concordia res crescunt, discordia dilabuntur: con la concordia todo crece, con la discordia todo se deshace;* pigrius incitat, no da golpe, y persuade con tibieza; pero, si añades: *esto nos quisieron significar aquellos antiguos sabios, quando pintaron una hormiga con un caduceo encima, que creció á elephante, y un elephante con una espada desenvainada sobre las espaldas, que se disminuyó hasta el tamaño de hormiga*; nescio quomodo et inventionis subtilitas et imaginis expressio sensus titillat suavius et, dum placet, persuadet efficacius: assí la sutileza de la invencion como la viva representacion de la imágen hacen no sé qué gustosa impression en el alma y en los sentidos, que, al mismo tiempo que los deleita con mucha dulzura, los persuade tambien con mas suave eficacia.»

9. — «Déme Usted un abrazo, Señor Don Casimiro, exclamó Fray Blas interrumpiéndole, que verdaderamente ha estado Usted divino! Yo soy furiosamente apassionado por los geroglýphicos y por los emblemas. Un sermon que comience: *pintaban los antiguos Macedonios*; otro que dé principio: *pinta el docto Pinicelo*, no ha menester mas para que yo me coma las uñas tras de él. Pues qué, si despues se añaden diez ó doce citas del Symbólico, otras tantas de Lilio Giraldo y algunas de Pierio, y se escoge tambien media docena del Brixiano! en el mundo hay oro para pagar un sermon tan ingenioso y erudito. Confiesso á vuestra Merced, que despues de los Mythológicos son mis héroes los Symbólicos y los Emblemáticos. Esta doctrina la he enseñado siempre á mi discípulo en lo predicativo, Fray Gerundio; con estas armas le he armado Cavallero de Púlpito; estos Autores le he recomendado; no hay otros: los demas son buenos para explicar á las viejas el Catechismo de Astete y Servitor.»

10. — «Padre Reverendíssimo, replicó el Colegial, ya he dicho, que soy poco hombre para dar mi voto en punto de sermones, y assí no me meto en calificar si son buenos ó malos los que están bien cargados de geroglýphicos, sýmbolos y emblemas. Solo sé, que el Padre Nicolas Causino previene que se use de ellos con la misma templanza, moderacion y prudencia que de los adagios, fábulas, etc.; porque si no, se convertirá en fastidio su misma amenidad, siendo cierto que los pensamientos mas ingeniosos causan tedio, si se atesta

de ellos la oracion: *Habent igitur amœnam eruditionem hieroglyphica et symbola, modo prudenter et parce, ut cætera, adhibeantur: quæ enim per se mirabilitatem obtinent, si crebrius inferciantur orationi, fiunt communia et fastidiosos sensus ipsa pulchritudinis satietate obruunt.* Tambien debo añadir que, por lo que toca á mí, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió cierto Duque á un Orador, que havia predicado en su presencia un sermon texido de geroglýphicos. «Padre, le dixo, no trueco yo el juego de estampas de Don «Quixote, que tengo en mi galería, por todas las pinturas de «su sermon.» Esto va en gustos; el mio ronca, siempre que tocan en los sermones á cosa de geroglýphicos. Pero no nos detengamos; porque ya deséo saber qual es la quinta ó sexta fuente de la invencion, que estudió el Padre Fray Gerundio.»

11. — «*Testimonia veterum*, respondió al punto este; las autoridades y testimonios de los antiguos para confirmar lo que dice el Predicador.» — «Gran fuente y muy precisa! continuó Don Casimiro, especialmente los testimonios y las autoridades de los Santos Padres, ya sobre la inteligencia de la Sagrada Escritura, y ya tambien quando se trata materia de costumbres, sea de virtudes, sea de vicios. Por lo que toca á la exposicion del sagrado texto, he oído decir á varones doctíssimos, que siempre es menester apoyarla con la autoridad de algun Padre ó Expositor clássico y aprobado, siendo cosa insufrible que ningun Predicador se arrogue la autoridad de entender ó interpretar la Escritura á su modo ó segun su capricho. Y aún me acuerdo haver leído, no sé donde, que este fué uno de los errores de Luthero, el qual pretendia que cada qual tenia tanta autoridad para entender y para interpretar la Escritura como San Gerónimo y San Agustin, apoyando este arrogante, soberbio y presuntuoso delirio con aquel texto de San Pablo: *unusquisque in suo sensu abundet.* En órden á costumbres, ya se dexa conocer el gran peso, que da á lo que se dice qualquiera autoridad y testimonio de los Santos Padres, como tambien si se toca alguna noticia histórica ó philológica, especialmente si es algo singular ó no muy sabida, sirve de adorno y de recomendacion la cita, y aún las palabras del Autor que las refiere.»

12. — «Por algo, dixo Fray Gerundio, me gustan á mí tanto los sermones, que en el cuerpo están bien cargados de latin, y las márgenes apénas se descubren de puro embutidas que están en citas. Solo con ver un sermon impresso en esta conformidad, sin leer ni una palabra de él, estoy firmamente persuadido á que es un sermon doctíssimo y profundíssimo. Al contrario, ahora han dado en usarse y aún en imprimirse ciertos sermones, que en todos ellos apénas se ven

quatro ó seis renglones de letra bastardilla, y las márgenes tan lampiñas como cara de capon, que da asco solo el verlas. Qué se puede esperar de unos sermones assí? Yo no he tenido paciencia para leer ni siquiera uno.»

13. — «Pues yo sí, interrumpió Fray Blas; por mis pecados cayó en mis manos, pocos dias ha, uno, y es de honras, que el Licenciado Don Francisco Alexandro de Bocanegra y Xivaja predicó á las de la Señora Reina de Portugal Doña María Anna de Austria, en las exequias que la consagró la ciudad de Almería, y tuve cachaza para leerle *de verbo ad verbum*; pero sabe Dios quanto me costó. En todas las seis hojas primeras no hay mas latin que las palabras del thema: *omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus*, repetidas dos ó tres veces; en las seis y media restantes solo se citan siete textos de la Escritura, y de dos de ellos no se ponen las palabras; las de los otros cinco que se expressan, componen entre todas seis renglones y medio: hártate, comilon. A los Santos Padres se les dexa descansar, solo se cita una vez á San Francisco de Sales, á San Gregorio y á San Ambrosio. De Expositores no se trate: cumplió con citar á Tirino una vez sola, y del mismo modo cumplió con los Autores profanos, no citando mas que á Séneca una sola vez. Pues, qué diré del assunto? Redúcese á que la Reina amó á Dios y al próximo; y cátate aquí el cuento acabado. Lo demas, parla y mas parla. Y estos sermones se imprimen! Y estos sermones se celebran!»

14. — «Despacio, Padre Fray Blas,» dixo con bastante viveza el Colegial, no pudiendo dissimular del todo su enfado y su indignacion. «Vuesa Paternidad se adelanta demasiado (con la cólera se le olvidó darle Reverendíssima). Tambien yo he leído esse sermon, porque llegaron á Salamanca muchos exemplares: hablóse mucho de él en todas aquellas Comunidades, donde hay tanto hombron sabio, religioso, erudito, culto y discreto, como es notorio; y á excepcion de tal qual botarate ignorante y presumido, que por nuestros pecados los hay de todas las classes y gremios, no huvo uno que no calificasse dicho sermon por una de las piezas mas eloqüentes, mas nerviosas, mas sólidas, mas graves y aún mas ingeniosas, que havia producido hasta ahora nuestra oratoria castellana. Era voz comun, que se podia equivocar con las mas preciosas oraciones que produxeron y están todavía produciendo en nuestro siglo y en nuestro hemispherio español los Gallos, los Radas, los Aravacas, los Rubios, los Nordeñanas y los Guerras; ni faltó quien assegurasse, que podia competir con qualquiera de las muchas y grandes oraciones fúnebres, con que el Reverendíssimo Padre Maestro Salvador Orosio, de la Compañía de Jesus, llenó de magestad y de assombro el púlpito y la Capilla de San Gerónimo de la Universidad de Sala-

manca. Oraciones que, si se hiciesse una coleccion de ellas, (como decia un sabio,) compondrian un funeral, que quizá no tendria consonante en quanto logramos hasta ahora de esta especie, ni de dentro ni de fuera de España.»

15. «Esso de que tiene pocos textos la oracion del Licenciado Bocanegra, solamente lo podrán decir los que en su vida han saludado los sagrados libros; apénas hay cláusula ni aún sýlaba, que no aluda á algun lugar, sucesso ó passage de la Escritura, en saliendo de aquellas acciones de la Reina que sirven de cimiento á la verdad del assunto. No se citan, es assí, expressa y señaladamente; pero se dan desleídos y como convertidos en la substancia del mismo Orador. San Bernardo fué el primero que introduxo este admirable modo de usar y manejar la Escritura, haciéndola primero suya, y vertiéndola despues como si no fuesse agena. Pero, quien hasta ahora ha notado á San Bernardo de poco escriturario? Son pocos, no lo niego, los testimonios y autoridades de Padres, de Expositores y de Autores profanos, con que exorna su oracion el Señor Bocanegra; mas son muy oportunos essos pocos testimonios que alega.»

16. «Y quien ha dicho á vuestra Paternidad, que los sermones se han de cargar á metralla de testimonios, de autoridades y de citas? Estas deben ser como las especias en los guisados, lo que baste para sazonarlas, y no lo que sobre para que ninguno los pueda tragar. Ignora vuestra Paternidad lo que dixo un eloquentíssimo Orador, hablando de las autoridades en los sermones? *Si nimiæ sint, si communes, si sine vi et pondere allatæ, puerum magis colligentem sapiunt quam virum ingeniosum: si se amontonan, si son vulgares y comunníssimas, si no tienen alma, fuerza ni meollo, mas son fárrago que erudicion; el Orador se acredita mas de un genio pueril y atolondrado, que bueno y malo, verde y seco, todo lo hacina, todo lo recoge, que de hombre ingenioso y erudito.*»

17. «Dice bien este juicioso Autor: para llenar, no digo yo un sermon, sino cien tomos de á folio de citas, autoridades, testimonios, sentencias, versos, historias, exemplos, símiles, parábolas, sýmbolos, emblemas y geroglýphicos, no es menester mas que hacinar y recoger. Tanto Sentenciario, tanto libro de apophtegmas, tanta Polyanthéa, tanto Theatro, tanto Thesauro, tanto Diccionario histórico, crítico, náutico, geográphico, tanta Bibliotheca, tanto Expositor que va discurriendo por los lugares comunes é infarcinando en cada uno todo quanto se le viene á la mano; en fin, tanta selva de alegorías y de dichos como cada dia brota en essas Naciones y en essas librerías, hacen erudito de repente al mas boto, al mas mentecato, al que no sabe quien reinó en España ántes de Carlos II. No hay mas que abrir, trasladar, embutir, y está hecha la maniobra.

Al ver un sermon atestado de essa borra, quedan aturdidos los páparos, entre los quales cuento á muchíssimos que no lo parecen, mientras los verdaderos eruditos ó gimen corridos ó se rien desengañados, segun el humor que los predomina. Mas de una vez oí á hombres de gran juício, que se debian desterrar del mundo literario estos almagacenes públicos de erudicion tumultuaria, porque solo servian para mantener haraganes, miéntras perecian de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático, en el qual se pudiera tomar un término medio. Miéntras tanto, digo que se puede aplicar á estos prontuarios de erudicion al baratillo lo que dixo Agesilao al inventor de una máquina bélica, capaz de moverla y de hacer mucho daño con ella qualquiera soldado cobarde: *Papae! virtutem sustulisti: Vítor! que con essa máquina has desterrado el valor.*»

18. «A lo que añadió vuestra Paternidad acerca del assunto que escogió para su oracion el Señor Bocanegra, perdóneme vuestra Paternidad, que no tiene razon para censurarle. Lo mejor y lo mas precioso de dicho assunto es el ser tan sencillo, tan natural y tan sólido. Assuntos rumbosos, delicados, alegóricos, metaphóricos, symbólicos, y mucho mas títulos de comedia, retruécanos insulsos, refranes de viejas, como *el verdadero Phœnix de Arabia*, á San Agustin; *el Leon en su cueva*, á San Gerónimo; *el Onix y Onis*, á Santo Thomas de Aquino; *la Encyclopedia canonizada*, al mismo; *el Máximo Mínimo*, á San Francisco de Paula; *muger, llora y vencerás*, á las lágrimas de la Magdalena; *el Caballero de Alcántara*, á San Pedro de este nombre; *á muertos y á idos no hay mas amigos*, en las honras de un Obispo: digo que estos y otros semejantes assuntos, Dios los haya perdonado! ya pudren, ya solo han quedado en algunos Predicadorcillos de la ínfima suerte, que solo hacen ruído entre los que se van tras el tamboril y los gigantones. Hoy va reviniendo el mundo de sus preocupaciones; por lo ménos los hombres de pro no gastan otros assuntos que sólidos, macizos, característicos, y consiguientemente naturales. Tal es el del Señor Bocanegra, fundado sobre los dos exes en que gira toda la ley y toda la perfeccion. El Sabio no da otro elogio á los hombres justos, ni cabe otro mayor: *Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est: Amó á Dios y amó á los hombres? pues será amado De Dios y de los hombres, y, siempre que se repita su nombre, será acompañado de muchas bendiciones.* Esto dixo el Orador de aquella exemplaríssima Princesa; esto convenció y aún esto persuadió, moviendo los corazones mas duros por lo ménos á desear la imitacion de sus reales virtudes.»

19. Como Fray Blas vió, que el Colegial estaba un poco

avinagrado, y tenia alguna noticia de su genio vivo y quisquilloso, no se atrevió á replicarle; contentóse con decirle, que en esto de sermones, de versos, de latin y cosas semejantes cada qual tenia su gusto, y, sin inculcar mas en el punto, le suplicó que prosiguiesse examinando á Fray Gerundio sobre las fuentes de la invencion; porque, como observaba que este las tenia tan prontas, se le caía la baba al bueno del Predicador. Serenóse un poco Don Casimiro y, continuando en su interrogatorio, rogó á Fray Gerundio se sirviesse decirle qual era la séptima fuente de la invencion, que le havian enseñado.»

20. «Los dichos graves y sentenciosos de los antiguos,» respondió sin cespitar. Y el Colegial prosiguió: «Sin duda es una fuente bellíssima y copiosíssima, especialmente haviendo tanto recogido de sus sentencias y apophtegmas, los quales solo se diferencian de aquellas en que las sentencias permiten mas extension de palabras, pero los apophtegmas se deben ceñir á las ménos voces que sea possible; las sentencias se pueden tomar de qualquier Autor donde se encuentren, mas los apophtegmas se hacen mas recomendables por ser dichos de grandes personages, como de Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obispos, etc. Vaya esta diferencia sobre la fé de Guillelmo Budéo que la señala, pues yo no me atreveré á defenderla en el siglo que corre, el qual está como inficionado de libros de apophtegmas, que son hoy de la gran moda. Tales son los libros que llaman de *-ana*, como la *Menagiana*, la *Perroniana*, la *Scaligeriana*, la *Saint-Evremoniana*, la *Fureteriana*, y otros innumerables, de que se hace graciosa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el Autor de una salada rima, acabada tóda en la sílaba *-na*, despues de zumbarse de una multitud de estos escritos, unos verdaderos y otros fingidos, concluye diciendo:

Todos los libros en -ana
Se arrimen donde está la Ipecacuanha,

hierba medicinal de las Indias, que hoy se usa mucho y con grande felicidad en Europa. Es cierto, que estos apophtegmas, recogidos en los libros de *-ana*, no todos son dichos de grandes personages, pues hay algunos de sugetos muy de escalera de abaxo, si no entra en cuenta su agudeza ó su literatura.»

21. «Pero, al fin no se puede dudar, que los dichos, sentencias y apophtegmas, assí de los antiguos como de los modernos, usados con discernimiento y con moderacion, son un preciosíssimo adorno de todo género de eloquencia, tanto oratoria como histórica. Thucídides mereció la suprema estimacion de todos los siglos por el juício, oportunidad y bello gusto con que se valió de ellos. Hesiodo, aunque muy distante de Homero, assí en la gravedad del estilo como en la

magestad del assunto, ha logrado los mayores aplausos por la singular eleccion que tuvo en las sentencias con que adorna sus dos poemas heróicos: *Las Obras y los Dias* y la *Theogonía ó generacion de los Dioses*, bien que algunos críticos le notan, no sin razon, que las sentencias son mas frequentes de lo que fuera justo. En fin, Quintiliano encarga mucho al Orador que se aproveche de esta fuente, pero con tres precauciones: la primera, que las sentencias sean muy escogidas; la segunda, que sean raras; y la tercera, que sean correspondientes á la edad, al carácter y demas circunstancias del Orador. Si son triviales, se oyen con desprecio; si muy frequentes, cansan la atencion y aún empalagan; si no se acomodan á los connotados del Orador, mueven á risa. Yo añadiria otra quarta calidad, y es que las sentencias sean tambien proporcionadas al theatro y al auditorio. En una aldéa ó pueblo pequeño seria risible aquella sentencia ó apophtegma tan justamente celebrada, que se atribuye á Afro Domicio: *princeps qui vult omnia scire, necesse habet multa ignoscere: el Príncipe que quiere saberlo todo, tiene necessidad de perdonar mucho.* Qué Príncipe se podria aprovechar de esta advertencia en un pueblo reducido? En un auditorio rústico y grossero seria impertinente aquel discreto dicho de Plutarco: *sero molunt Deorum molæ, sed bene comminuunt: las ruedas de los Dioses tardan en moler, pero hacen buena harina.* Quantos havría en el auditorio que entendiessen la metáphora? Vamos á la octava fuente.»

22. — «Essa es para mí la mas seca, dixo Fray Gerundio, no sin chiste; porque mi Autor dice que la octava fuente son las leyes, y confiesso que de leyes ni entiendo ni he estudiado palabra.» — «Yo tampoco las he estudiado, continuó el Colegial, por no ser essa mi profession; pero no es menester hacer la de Legista para saber algunas leyes, especialmente de las antiguas y primitivas, que se instituyeron en el mundo para el gobierno de los hombres, las quales sirven de un bello adorno á qualquiera oracion sagrada, singularmente moral ó doctrinal. Es cierto, que nunca las leyes de los hombres pueden añadir peso ni autoridad á la ley santa de Dios; pero no es dudable, que encuentra el entendimiento no sé qué particular satisfaccion y consuelo en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por unos Legisladores que no tuvieron noticia del verdadero Dios.»

23. «Yo me acuerdo de algunas que, por lo que toca á lo directivo, son muy conformes á muchos preceptos del Decálogo, aunque sean erradas y gentílicas en lo que suponen de doctrinal. Vayan algunos exemplares. El primer mandamiento es *amar á Dios sobre todas las cosas.* Confórmase con él la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas*

superstitiones aut fabulas ne admiscento. Segundo: *no jurar su santo nombre en vano.* Es muy conforme á él la ley de los Egypcios: *perjuri capite mulctentur.* Quarto: *honrar Padre y Madre;* lo mismo mandaba aquella ley de que hace mencion Heródoto (lib. 1): *magistratibus parento*; y la otra de los Lacedemonios, citada por Platon en su República: *majorum imperio libenter omnes parati assuefiant.* Sexto: *no fornicar*; son muchas las leyes que prohibian esto mismo. La que trahe Josepho (lib. 11. cap. 6.): *adulterii et lecti genialis injurias vindicanto*; la de Numa: *pellex aram Junonis ne tangito*; y la célebre de los Athenienses, que prohibia predicar ó hablar en público á todo hombre deshonesto: *si quis pudicitiam prostituerit aut expatrarit, huic interdicito jus apud populum concionandi.* Séptimo: *no hurtar*; á esto aludia aquella ley de los Egypcios: *singulis annis apud Provinciarum Præsides omnes unde vivant demonstranto. Si quis secus faxit aut unde legitime vivat non demonstrarit, capitale esto.*»

24. «El uso assí de estas leyes antiguas como de otras mas modernas, patricias y municipales, con tal que sea sobrio, prudente y oportuno, tiene su gracia y tambien su eficacia en qualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermon como un alegato de los que se usan solo en nuestra España, embutido en textos, leyes, decretos, cánones y constituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo oí á cierto Cathedrático, sobre ser una grandíssima impertinencia, es ostentacion pueril para acreditarse de erudito y sabio en facultad forastera. Hola! esta censura ó esta reflexion no es mia, pues ya he protestado, que ni mi profession ni mis años me permiten excursiones á países tan sagrados: refiero lo que por entónces se dixo entre hombres que tenian voto. *Solo en unas circunstancias*, añadió uno de los circunstantes, *puede ser del intento cargar algo mas la mano en la cita de leyes nacionales, y es quando se predica á un auditorio compuesto por la mayor parte de gente de Curia, como en los sermones al Consejo, á las Chancillerías, á las Audiencias, etc. Si se toca entónces el punto de regalos, gratificaciones y derechos de Ministros inferiores, como Abogados, Relatores, Procuradores, Escrivanos, etc., no será fuera de propósito referir las leyes municipales que hablan en esto, y explicar con claridad hasta que punto son obligatorias en conciencia, segun la inteligencia comun de los Theólogos.* Pero, dexando esto á un lado, deséo saber qual es la nona fuente de la invencion, que prescribe el Autor por donde vuestra Reverendíssima estudió.»

25. — «*Sacræ litteræ,* respondió Fray Gerundio como un reguilete: la Sagrada Escritura; y añadió luego: En este

punto no tiene vuestra Merced que detenerse, porque sé lo que basta para bandearme; he tomado mi partido, y no mudaré de rumbo por mas que me prediquen.» — «No tiene Usendíssima que prevenirmelo, replicó Don Casimiro; pues sé bien, que este punto no es de mi incumbencia, y no se me ha olvidado lo que leí pocos dias ha en cierto Autor de mi profession; hablando de la Sagrada Escritura dice: *quod ad ejus usum attinet, Theologorum est proprius: hæc eorum hæreditas, hic campus, hoc stadium; por lo que mira al uso de la Sagrada Escritura, esse toca á los Theólogos, essa es su herencia, essa su legítima, esse es su proprio y particular terreno.* Por señas de que, en confirmacion de lo que poco ha íbamos hablando, se lastima mucho en el mismo lugar de que los Predicadores se metan á Legistas, y los Legistas á Predicadores, aquellos citando leyes, y estos glosando textos: *contra inverso ordine, jurisperitos, neglectis iis quæ ad se attinent, Sacra Biblia sæpius quam leges in ore habere.* No excluye absolutamente, que unos tomen algo de otros por la recíproca union y buena correspondencia que hay entre las facultades; sola abomina el excesso, el prurito y la ostentacion de que se sabe de todo.»

26. «No obstante, ya me permitirá Usendíssima que, sin mezclarme en lo directo de esta fuente, que en realidad excede los límites de mis estudios, haga una reflexion acerca de ella, que parece no estar fuera de mi jurisdiccion. Es cierto que la Sagrada Escritura mereció tanto concepto aún á los Philósophos gentiles, que Emilio de Apaméa (ó Amilio, como le llama Proclo), al leer la primera cláusula del Evangelio de San Juan: *in principio erat Verbum*, quedó assombrado de que un Bárbaro (assí llama al Evangelista) huviesse philosophado con tanto acierto. Tambien sabemos, que Dionysio Longino, haciendo el paralelo entre Moyses y Homero, calificó al Legislador de los Judíos por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo el que tenia tan alta idéa de Dios, como lo acredita aquel rasgo suyo en la historia de la creacion: *dixit Deus: fiat lux, et facta est lux; fiat terra, et facta est*, proponiéndole por modelo de un pensamiento verdaderamente sublime. Aunque la segunda parte: *fiat terra, et facta est*, la añadió Longino de cosecha propria, pues no se halla en la Escritura, en que el Autor, como gentil, estaba poco versado. No es ménos cierto, que en la Sagrada Escritura se encuentra no solo todo lo que se halla en los libros prafanos y no profanos, sino que se halla en aquella lo que en estos no se encuentra. Pienso, si no me engaño, que ha de ser observacion de San Agustin, y que la leí en un libro de eloquencia: *et cum ibi quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multo abundantius ibi inveniet ea, quæ nusquam omnino alibi,*

sed in illarum tantummodo Scripturarum mirabili altitudine et mirabili humilitate discuntur. Siendo esto assí, me parecia, á mi grossero modo de entender, que la Sagrada Escritura debiera ser la única ó por lo ménos la primera fuente de la invencion, respecto de todo Orador sagrado. Pues, por qué razon Usendíssima ó su Autor no solo no la señalan por la única, no solo no la dan el primer lugar, sino que la ponen á la cola, y harto será que no sea la última?»

27. Hallóse embarazado Fray Gerundio con esta pregunta que no esperaba; pero salió á su socorro su fino amigo Fray Blas, diciendo con grande satisfaccion: «Esso es claro: porque la Escritura es fuente comun de que todos beben, está á mano de qualquiera para hartarse de ella, quando le diere la gana. Un Predicador que quiera acreditarse no ha de beber del pilon, sino que sea para enjuagarse: sýmbolos, emblemas, geroglýphicos, historias, sentencias, versos, fábulas, esta ha de ser su comidilla; y á lo mas mas, allá hácia lo último, un poco de Escritura, á modo de mondadientes. Esto es lo que quiere decir poner la Escritura por la postrera fuente de la invencion, y está bien puesta, á pagar de mi dinero.»

28. En medio de los pocos años del Colegial y que, assí por su edad como por su genio, todavía no estaba muy maduro ni era de los que mas se morian por sermones de Christo en mano, no se puede ponderar quanto le irritó una proposicion tan absurda, tan loca y tan escandalosa; sin embargo, considerándose huesped y que no era razon dar una mala noche á aquella buena gente, dissimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir á Fray Blas: «Si no me hiciera cargo de que vuestra Paternidad habla de chanza, zumbándose de aquellos Predicadores que, si no con las palabras, á lo ménos con las obras parece que lo sienten assí, delataria essa proposicion al Santo Tribunal.» Iba á responderle Fray Blas algo colérico, quando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entraron á poner la mesa, porque ya era hora de cenar.

CAPITULO V.

Dispone Fray Gerundio su sermon, y vále á predicar.

1. Cenaron, se acostaron, durmieron, se levantaron, almorzaron y se despidieron de Don Casimiro, que muy de mañana quiso volverse á Valderas cazando, por lo que no admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que ya havia dado

quatro potricos y dos muletas á Anton Zotes, el qual se la ofreció para el viaje con la mejor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se quiso retirar tambien Fray Blas á cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuesse á oir á Fray Gerundio el sermon del Escrivano, como lo ofreció y como lo cumplió á su tiempo.

2. Con efecto, iba ya á montar á cavallo, quando se acordó Fray Gerundio de que no havian leído, glosado y admirado el celebérrimo sermon de honras á los Soldados del Regimiento de Toledo, por el Autor del *Florilegio*, como se lo havia ofrecido Fray Blas la tarde antecedente; y es que el encuentro de Don Casimiro, con la conversacion entablada en el passéo y proseguida despues en casa, enteramente los havia borrado la especie de la memoria; y, como Fray Gerundio estaba resuelto á todo trance á tomar dicho sermon por modelo para el suyo, no queria dedicarse á componerle, hasta que su amigo Fray Blas le hiciesse observar, notar y admirar todos los primores. Por tanto, tirándole de un capote de barragan que ya tenia puesto, y llamándole aparte, le traxo á la memoria dicha especie, y le conjuró por la estrecha amistad de entrambos, que á lo ménos hasta despues de comer no pensasse en marchar, para que, encerrándose los dos en aquella mañana, pudiessen recorrer el sermon del *Florilegio* y entresacar de comun acuerdo lo que pareciesse adaptable al suyo.

3. No se hizo de rogar Fray Blas, que en estas ocasiones era de un genio docilíssimo y muy amigo de complacer á todo el mundo. Dió Fray Gerundio órden de que retirassen la cavallería á la quadra hasta la tarde, diciendo que todavía tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronse en la sala, cerráronse por la parte de adentro, tomó Fray Blas en la mano el libro del *Florilegio*, sacudióle el polvo, buscó el sermon 26, y leyó el título que decia assí: *Parentacion sacra, Epicedio panegýrico en las solemnes honras con que solicitó el alivio de sus Militares difuntos el Regimiento de Toledo. Episodio.* «El título solo basta para acreditar al Autor. *Parentacion sacra*: ya oíste al Colegial lo que significaba *parentacion.* Mira qué cosa tan oportuna! *Epicedio panegýrico*: no tengo idéa clara de lo que significa *epicedio*; solo sé assí en confuso, que es una especie de elogio á los difuntos.» — «Pues, hay mas que verlo en Calepino?» dixo Fray Gerundio; y abriéndole halló que decia: *Epicedium, carmen quod canitur de cadavere nondum sepulto: aquellos elogios que se cantan de los difuntos á cuerpo presente, quando aún no se ha dado sepultura.* Algo frio se quedó Fray Gerundio al leer esto, y preguntó á Fray Blas: «Pues qué, los cadáveres de los Soldados del Regimiento de Toledo

estaban presentes, quando se predicó este sermon de honras? No se havian enterrado todavía?» — «Anda, hombre, respondió el Predicador, que essos son reparos de miñatura; si en todo se huviera de escrupulizar con essa menudencia, no havria hombre quien se atreviesse á hablar en público elegantemente. Fuera de que es phrase comun, quando se habla de algun difunto, sea para bien, sea para mal, decir que le desentierran los huessos; pues, para el caso y para la propriedad, qué mas me dará desenterrarlos que no haverlos enterrado?»

4. Esta última razon hizo grandíssima fuerzo á Fray Gerundio, y prosiguiendo Fray Blas añadió: «*Episodio*, no lo entiendo; pero desde luego afirmo, que es discrecion como la de Epicedio. A ver, qué dice esse Vocabulario?» — *Episodio*, leyó Fray Gerundio, *eran aquellos actos de la tragedia ó de la comedia, que se recitaban entre choro y choro, para alternar la música con la representacion, y fué su inventor el Poeta Thespis. Hoy se entiende por Episodio un incidente ó digression, que diestramente se introduce en el assunto principal del poema ó de qualquiera otra composicion.* «Confiesso, añadió Fray Gerundio, que he quedado muy confuso. Pues, acaso aquel sermon se havia de cantar ó se havia de predicar á choros, para que huviesse episodios? El thema era por ventura incidente ó digression del sermon, para que llamasse *episodio* al thema?»

5. — «Eres un pobre hombre, respondió Fray Blas, y estás muy atrasado en esto que llamamos *adelgazar* y *discurrir con agudeza*. Quizá en todo el Florilegio no se encontrará pensamiento mas delicado ni mas oportuno. Mira: los sermones de honras se predican comunmente despues de acabada la missa de difuntos y ántes que se cante el último responso, que suele ser solemníssimo. Luego la oracion fúnebre está propriamente colocada entre el choro de la missa y el choro del responso; unos cantados, y otra representada: pues ves ahí por qué se llama *episodio*, porque es un acto que se representa entre choro y choro. Mas: el intento ó el assunto principal de las honras, hablando en rigor, no es otro que el Nocturno, la Missa y el Responso, que son propria y rigurosamente sufragios por los difuntos, que los sermones ó las oraciones fúnebres de suyo no son sufragios. Pues, qué son? Son unas digressiones, unos incidentes, que se introducen con arte y con destreza en el assunto principal. Mira tú con qué oportunidad se llaman *episodios!* Y, porque el thema es como el cimiento de estas digressiones, por esso dar al thema el título de *episodio* es hasta donde puede llegar el ingenio y la inventiva.»

6. — «Declárome por zopenco, dixo Fray Gerundio, y

hago voto de venerar profundamente todo quanto lea en el *Florilegio*, por mas que yo no lo entienda y aunque assí á primera vista me parezca contrario á toda razon. Pero veamos, como se introduce en su sermon de honras militares.» — «Hay dos introducciones, respondió Fray Blas: á una llama *Episodio*, y á otra *Introduccion*. El *Episodio* está reducido á dar razon de la devocion y del fervor, con que los antiguos Gentiles celebraban las honras de sus difuntos, especialmente las de los militares, á contar el orígen de ellas, á ponderar el aparato y las ceremonias con que las celebraban, á determinar el principio que tuvieron las oraciones fúnebres, á traher á la memoria la eleccion que se hacia de Oradores, y finalmente, á adaptar todo esto con feliz aplicacion á las honras de los Militares del Regimiento de Toledo, invocando, en vez de la Musa Euterpe, la intercession de la Vírgen, para dar principio al *panegýrico Epicedio*. Supónese, que para apoyar cada una de estas noticias se citan Autores á carretadas, pues en solo el Episodio, que comprende poco mas de una llana, (se entiende de á folio,) se cita á Polybio, Pausanias, Alexandro, Eliano, Plutarco, Celio, Suetonio, Beyerlink, Esparciano, Macrino, Novarino, Apiano, Diodoro Sículo, Heródoto, y algunos de estos tres y quatro veces. Esto es lo que se llama hablar docta, sabia y eruditamente. No pronunciar palabra y, si fuesse possible, ni aún sýlaba sin su Autor por delante y sin su latin al pié de la obra; lo demas parece conversacion de Monjas ó visita de Damas, que se passan seis horas en ellas sin oírse el nombre de un solo Autor.»

7. «Bien ves, que toda esta erudicion de funerales viene clavada á todo sermon de honras, y que te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propriedad, especialmente si no te olvidas de la reglecita que te dí ayer tarde, para acomodar á los Escrivanos todo lo que se dice de los Militares. Tambien podrás, y en mi dictámen deberás, aprovecharte de unas nobilíssimas phrases que se leen en el episodio. Quando ponderes la piedad de los herederos del Escrivano, que le costéan las honras, dí que *es tan lúgubremente generosa como coluctuosamente compassiva.*» — «Hombre, replicó Fray Gerundio, que el Licenciado Flechilla me dixo, que no costeaban las honras los herederos, sino el mismo difunto, el qual havia dexado un legado determinadamente para ellas; con que, no es generosidad de los herederos ni de los testamentarios, sino obligacion precisa.» — «En esso te paras, mentecato?» respondió Fray Blas. «Y en los tiempos que corren, te parece poca generosidad de los testamentarios y de los herederos, cumplir los légados y últimas voluntades de los difuntos? Muy atrasado estás en cosas de mundo. Vamos adelante.»

8. «Claro está, que en la funcion de honras havrá tambien su túmulo cubierto de bayeta ó de algun paño negro, con sus velas y con sus hachas al rededor. Para esto te hará muy al caso aquella elegantíssima cláusula: *erigian túmulos suntuosos: grandiosos fúnebres obeliscos, irradiados de luces y luctuados de bayetas; coherencia lúcido-tenebrosa, que entre hiertas cenizas cadavéricas vitalizaba memorias de sus Militares difuntos.*» — «La primera parte de la cláusula, interrumpió Fray Gerundio, ya medio la comprendo; pero la segunda, no entiendo lo que quiere decir.» — «Ni yo tampoco, prosiguió Fray Blas; mas esso qué importa? Suena bien, y esto basta. Mas clara está la que se sigue; y la podrás adaptar maravillosamente á la ofrenda, con especialidad si hay en ella carnero, pan, vino y cerilla, como en algunas partes.»

9. «*En cruentas aras trucidaban inocentes víctimas, que dirigian á mitigar rigores de los Dioses... esparcian rosas fragantes... confederando matices y verdores, para declamar memorias inmarcesibles y floridas esperanzas á la felicidad eterna de los Militares.* El *trucidar víctimas inocentes* viene de molde al carnero; lo de *confederar lo florido con lo verde* se puede apropiar al pan y al vino, pues ya se sabe que la harina tiene flor, y el vino suele tener verde. Pero la mas brillante cláusula, para mi gusto, de todo el episodio es aquella en que, para ponderar la piedad del Regimiento de Toledo con sus difuntos, dice, que *sollozando nenias sentidamente eloquentes, endechas piadosamente elegantes, declaman en sacrificios, sufragios y oraciones el suspirado eterno alivio por sus difuntos Militares.* Cláusula que, aplicándola tú á la piedad de los herederos y de los testamentarios, á todos los dexarás tamañitos con el assombro.»

10. — «Yo tambien lo estoy ya, solo con haverla oído, dixo Fray Gerundio; y, aunque á primera vista me parecia á mí que no venia bien, porque me acuerdo haver oído á mí amado Dómine Zancas-largas, que *nenia*, *neniæ* significa aquellos cuentos de viejas que se suelen fingir para entretener á los niños ó para arrullarlos; pero, como me ha enseñado la experencia, que esse hombre profundíssimo no habla palabra que no sea con la mayor propiedad, aún quando parece que desatina, apuesto yo á que las tales *nenias* tienen algun otro significado muy adequado al assunto; porque decirme á mí, que él lo echó assí á la que salta, esso no en mis dias. Veámoslo por curiosidad en nuestro Diccionario. *Nenia*, *neniæ*. *Aire ó tonadilla triste, cancion lúgubre que se cantaba en elogio de los difuntos.* No lo decia yo? Para el cabron que condenasse al Autor del *Florilegio* sin examinar bien las

cosas, creyendo que él las decia á bulto! Es hombre que no tiene par.»

11. — «Pues ahora empieza», continuó Fray Gerundio rebosando gozo. «Al episodio se sigue la *Introduccion*; y, aunque esta es muy breve, pues toda ella está reducida á un cotejo de las honras, que mandó hacer Júdas Maccabéo en el templo de Jerusalem por los soldados que havian muerto en la batalla contra Gorgias, con las que el Regimiento de Toledo dispuso hacer en Ciudad Rodrigo por los suyos, con todo esso no dexa de tener algunos rasgos dignos de observacion.»

12. «Dice, que el caudillo Maccabéo, vencidos enemigos, ganadas plazas y conseguidas victorias, entró á *guarnicionar* la plaza y ciudad de Odolla: *collecto exercitu venit in Odollam.* Nota la voz *guarnicionar*, y ten entendido que no se hizo solo para los guarnicioneros, como lo juzgan los que saben poco: tambien se usa con elegancia, quando se habla de los soldados que están de guarnicion. Y, para que nunca te embaraces en menudencias, quando se trata de aplicar algun texto de la Escritura á cosa que te venga á cuento, es bien que notes, que Júdas Maccabéo no entró con su exército en la ciudad de Odolla para estar en ella de guarnicion, sino puramente para que descansasse la tropa algunos dias, volviendo despues á salir á campaña, segun se colige del texto claramente. Pero, como el discreto Orador necessitaba para su cotejo unos soldados, que estuviessen de guarnicion en una plaza, despreció essa vagatela, é hizo asaz bien, porque en haviendo soldados y ciudad, que estén de guarnicion, que estén de quarteles de refresco, para el intento era una niñería. Y, para que Odolla tuviesse una admirable consonancia con Ciudad Rodrigo, encontró en Haye una exposicion oportuníssima, porque dice este glossador, que Odolla significa *testimonium sive ornamentum.* Y qué cosa mas parecida, añade el ingeniosíssimo Orador, á la plaza de Ciudad Rodrigo, que vino á *guarnicionar* el Regimiento de Toledo! *Venit in civitatem, donde matiza timbres militares con pias generosas demonstraciones: Odolla, testimonium sive ornamentum.*»

13. «Lo que yo no entiendo es, prosiguió Fray Blas, qué quiere significar un texto, que repite dos veces en pocas lineas de diferencia: *facta collactione duodecim millia drachmas argenti.* Aquella *collactione* es para mí un nombre algo enrebesado. Si querrá decir, que Júdas, ántes de celebrar las honras por los difuntos, hizo colacion con doce mil dragmas de plata?» Rióse Fray Gerundio de la poca latinidad de Fray Blas y le dixo: «Quítate ahí, hombre; que se conoce fué descuído de la pluma: escrivió *collactione* en lugar de *collatione*, que significa *contribucion*; porque Júdas debió de echar alguna sobre sus soldados, para que todos contri-

buyessen al gasto de las honras.» — «Vaya, que esso es, respondió Fray Blas; y prosiguió diciendo: Ahora se sigue el discurso, que divide en quatro escenas.»

14. «*Scena primera.*» — «Para un poco, Fray Blas, para un poco, exclamó Fray Gerundio: Scena primera! En mi vida he oído, leído ni visto cosa semejante. Scena primera! Qué quiere decir *Scena*? Yo no lo sé, pero apuesto, que detras de la tal palabrita se nos oculta algun mysterio recóndito y elevado, de aquellos que solo alcanza este hombre incomparable. Consultemos á Calepino.» Abrióle, hojeóle y halló que decia assí: *Scena, ramas de árboles que se cortaban para hacer sombra.* «No lo decia yo? el sermon es un árbol, los discursos ó los puntos son las ramas, las ramas son scenas; pues, qué invencion mas divina que llamar *scenas* á los puntos ó á los discursos de un sermon? Mas: *scenas* eran las ramas que se cortaban *para hacer sombra.* En las honras de los difuntos todo es sombras, ó todo es negro, que para el caso es lo mismo; el túmulo, el frontal, los ornamentos, el paño del facistol, el del púlpito, las capas largas de los que hacen el luto: pues, por qué no ha de ser sombras tambien la oracion fúnebre? Y assí, el dividirla en scenas es lo mismo que repartirla en sombras; como quien dice: Sombra primera, sombra segunda, etc.»

15. Assombrado quedó Fray Blas, quando oyó discurrir á Fray Gerundio con tanto adelgazamiento, y assí le dixo: «Hombre, qué legion de espíritus sútiles se te ha metido en esse cuerpo? Pídote perdon de lo que ántes te decia, que no tenias ingenio para delicadezas; ahora te digo que, quando te pones á ello, no hay hilandera de Leon que te iguale ni que merezca descalzarte el zapato.» Como Fray Gerundio se vió alabado de agudo, esponjóse visiblemente y ya con la mayor satisfaccion añadió: «Pues aguarda, que aún falta lo mejor: otro significado da Calepino á *scena*, y dice ser el mas comun en que se toma, que, si no me engaño, no acredita ménos la sutileza de esse monstruo de los ingenios.»

16. «*Scena*, dice, *unas veces significa el theatro, donde se representa una comedia ó tragedia; otras, y es la accepcion mas comun, se entiende solo por aquella parte de la representacion, en que se mudan las personas, aumentándose, disminuyéndose ó saliendo á hablar otras diferentes.* Que me emplumen, si no huviere algo y aún mucho de esto en las escenas; léelas, si no.» Leyó Fray Blas la primera, y luego gritó Fray Gerundio: «No lo vés? no está claro el pensamiento? Antes de entrar en essa scena, como por via de preámbulo, havian hablado *Parentacion, Epicedio, Episodio, Introduccion* y otros *personages coluctuados, lúcido-tenebrosos.* Ahora entran ya á hablar Gilberto, Abraham, la Magdalena,

Lázaro, y hácia el fin de la scena salen Aresio, Alciato y un Poeta.»

17. — «Discurres bien, dixo Fray Blas; pero, lo que á tí te hace mas al caso, es que todo lo que se dice en esta scena primera, lo puedes aplicar á tu sermon de honras y á qualquiera otro que se te ofrezca del assunto, ni mas ni ménos como se aplicó á la funcion del Regimiento de Toledo; porque, en suma, en esta scena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad, que consiste en que el verdadero amigo se conoce en todas fortunas y en todos estados, en la prosperidad y en la adversidad, en la vida y en la muerte; y, como en todo sermon de honras los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos, á todo sermon de honras se vienen por su pié Abraham, la Magdalena, Lázaro y los demas que hicieron lo mismo, ó con quienes se executó lo proprio. Vamos á la *scena segunda*, que en mi dictámen se debia engastar en oro.»

18. Leyóla Fray Blas, y añadió Fray Gerundio: «No digo en oro, en piropos y en diamantes debiera engastarse essa scena. El haver encontrado con la *Calcea*, que los Athenienses consagraban á Vulcano en el dia veinte y dos de Octubre, *para que mitigasse la voracidad rigurosa de sus llamas*, y con la *Pyrithea*, que los Persas ofrecian al Sol en el mismo dia, *encendiendo piras y tumulando cenizas, cuyo circuito honraban los sacerdotes, solicitando el alivio á sus difuntos*, es uno de aquellos felicíssimos encuentros, que á solo este Predicador de Predicadores se le vienen á la mano. Yo discurro, que la *calcea sacra* seria algun calzado de hierro, puesto que se consagraba á Vulcano y á Mulcíbero, Dioses tutelares de las fraguas y de las ferrerías. Calzado de hierro solamente le usan las cavallerías, con que es natural que la *calcea sacra* fuesse una herradura. Por otra parte la *pyrithea* seria alguna cosa derivada de *pyrites, pyritæ*, que significa *piedra de escopeta ó de fusil.* Pues, donde se hallará en el mundo cosa mas apropiada para las honras por los soldados difuntos de un Regimiento? Porque, ó este es de cavallería ó de infantería. Si de cavallería, viene clavada la herradura; si de infantería, la piedra de fusil no puede venir mas á pelo.»

19. — «Y te parece, le interrumpió Fray Blas, que *el águila, que en los túmulos de Aristomenes y Platon fixó por empresa la antiguedad*, se apropria ménos divinamente al *águila Imperial, que el Regimiento de Toledo fixa en su túmulo por Regia empresa?*» — «Esso viene tan natural, respondió Fray Gerundio, que no parece sino que Beyerlink lo escrivió precisamente para aquel caso. Tambien pienso yo acomodarla al mio, porque las armas de un Escrivano son una pluma y un tintero en campo blanco; y mas, que el águila

es ave de rapiña, lo que facilita admirablemente la ocasion para una pulla, que en un sermon siempre tiene mucha gracia.»

20. — «Pero, por Dios no te olvides, añadió Fray Blas, de buscar modo para encaxar una brillantíssima cláusula, que entre otras muchas se lee en esta scena. Queriendo el Orador introducirse á elogiar al Regimiento de Toledo, escrive estos dos períodos dignos del mármol y del bronce: *Gustoso permitiera lozanear el discurso en las heróicas militares proezas de este ilustre Regimiento. No niego á mi voluntad la panegýrica lisonja, porque recele en sus nobles caudillos alguna corrubescencia, que no saben estrañar las águilas todo el golpe de los solares brillos: assuetis dilector, dixo el Symbólico.* Paréceme, que te puedes aprovechar de estas dos cláusulas, quando hagas el elogio de los hijos del Escrivano y de su familia, que esso es puesto en razon; y entónces te vendrá de perlas lo de *panegýrica lisonja, sin recelo de alguna corrubescencia*, por la razon concluyente de que las águilas están acostumbradas á *todo el golpe de los solares brillos.*»

21. — «Harélo sin dificultad, respondió Fray Gerundio; porque, aunque acá siento no sé qué dissonancia en que el mismo panegyrista trata sus elogios de *panegýrica lisonja*, y esto facha á facha y, como dicen, en las mismas barbas de aquellas á quienes alaba; pero por otra parte conozco que, quando lo dixo el Autor del *Florilegio*, su misterio tendria, por mas que yo no lo alcance. Por la misma razon me hace poca fuerza el no penetrar yo lo que significa el verbo *dilector*, que no me acuerdo haver leído ni oído en toda mi vida, pues, ora sea invencion del Symbólico, ora sea correccion del Epicédico, debo venerarla con profundo y silencioso respeto. Y en fin, estas fruslerías se deben despreciar, solo por no dexar caer en el suelo lo de *lozanear el discurso, corrubescencia* y *lisonja panegýrica.* Vamos á la tercera.»

22. Despues de leído, dixo Fray Blas: «Aquí hay poco en que detenernos, porque no veo en ella cosa que te pueda servir para tu sermon. Que los Griegos celebrassen el dia 22 de Octubre la *Sacra Pambeocia*, en memoria de la toma de la Ciudad de Troya, ni que el dia 21. ofreciessen un sacrificio á la Diosa Pallas por los difuntos militares, que havian muerto en el dilatado sitio de aquella plaza, no sé yo que pueda acomodarse á las honras del Escrivano Conejo.»

23. — «No eches el fallo tan aprisa, replicó Fray Gerundio, y vamos examinando qué cosicosa venia á ser essa *Sacra Pambeocia*, porque quizá hallaremos algo que me acomode.» Consultaron á Calepino y, no haviendo encontrado la palabra *Pambeocia*, passaron á la voz *Beocia*, y hallaron que decia assí: *Beotia. Provincia de Grecia, cuya capital es*

Thebas. Llamóse Beotia del buey que fué enseñando el camino á Cadmo, hasta que llegó al sitio donde fundó la ciudad de Thebas. «Tente, hombre, tente, exclamó Fray Gerundio: que me están bulliendo acá en la imaginacion mil especies, que acaso me servirán mas de lo que piensas. *Pambeocia* es sin duda cosa de buey: el buey tiene cuernos, de que se fabrican los tinteros. Mira como va ya saliendo poco á poco el Secretario. Mas: Cadmo, segun leí no me acuerdo donde, fué el inventor de las letras; las letras son tan propias de los Escrivanos que no puede haver Escrivano sin ellas. Mas: los escrivientes ó los oficiales de pluma de los Escrivanos se llaman en latin *boeti, boetorum*, como lo dice un poco mas abaxo este vocabulario; pues, mira tú si *Pambeocia, buey, Cadmo, tintero, letras y escrivientes* son materiales despreciables para el sermon de un Escrivano. Ni tampoco pienso passar en silencio el sacrificio de Pálas; porque, siendo la destreza una virtud ó prenda muy loable, me abre camino para decir, que nuestro Escrivano con mucha destreza metia la *Pala christiana* á los litigantes.»

24. — «Divino pensamiento! equívoco de los cielos! exclamó Fray Blas, y será lástima que te olvides de él. Pero, lo que sobre todo te encargo, es que busques modo de imitar una de las metáphoras, de las alegorías ó como se llaman, mas galantes y mas bien seguidas que espero oir en los dias de mi vida. No sé si la notaste, pero aquí está en esta scena, y dice assí.»

25. «*Instado el Regimiento de Toledo de los suspiros y lamentos de sus militares* — **aperite portas**! — *estrecha el bloquéo á la mýstica plaza de la Gloria, passando á acordonar reverente á la Sacra Jerusalem triumphante:* **Regnum cœlorum vim patitur.** *Abren sagrados ataques en sus compassivos generosos pechos, brechéan los diamantinos muros celestiales con la batería de missas, sufragios y oraciones:* **misit Hierosolymam offerri pro peccatis mortuorum.** *Llega al Soberano Consejo de Guerra la noticia del aprieto de la celeste Plaza:* **exaudivit de monte sancto suo: regnum cœlorum vim patitur.** *Defiende la entrada la soberana Justicia: declama á favor de la rendicion de la Imperial Plaza de la Misericordia:* **venit hora, et nunc est quando mortui audient vocem filii Dei.** *Hace llamada á capitulaciones la Clemencia, dice San Juan. Satisfecha la divina Justicia del reato de la culpa, firma el alivio de la pena. Publícase en los tenebrosos quarteles del Purgatorio este dichoso, ventajoso tratado á favor de las ánimas del Regimiento de Toledo:* **mortui audient vocem filii Dei**, *y libres de las horribles penas entran triumphantes en el cielo á coronarse de glorias;* **et qui audierint vivent.**»

26. «Con esta brillantíssima metáphora acaba la scena 3ª., y á fé que hizo mal no acabar con ella todo el sermon, y mas para lo poco que le faltaba; pues la scena 4ª., sobre ser muy breve, no contiene cosa que dé golpe. Fué lástima añadir á la alegoría ni una coma, ni una tilde. Paréceme que estoy viendo á los Oficiales del Regimiento de Toledo como enagenados, como fuera de sí, en nada ménos pensando que en que estaban oyendo un sermon de honras, sino que estaban viendo con sus mismos ojos el sitio de una plaza: el cordon, el bloquéo, los ataques, las baterías, el *brechear* los muros adamantinos, la llamada de la guarnicion con bandera blanca á capitular. Solo sí hago juício que los muy medrosos, ó los que no estuviessen acostumbrados á tratar con ánimas del Purgatorio, quedarian sorprendidos, quando viessen que, en vez de entrar en la ciudad los sitiadores, salian de sus *tenebrosos quarteles* las ánimas benditas y entraban en la Plaza, vestidas de blanco y con sus velas en las manos, como es natural. Entónces volverian en sí, conocerian la ilusion, y advertirian que no estaban delante de alguna plaza, sino en una Iglesia, á vista de un túmulo, ofreciendo sacrificios por sus difuntos hermanos, y oyendo á un Orador que los embelesaba.»

27. — «Pues mira, dixo Fray Gerundio, tanto como por alegorías no ha de quedar. Claro está, que una alegoría en términos de guerra no puede acomodarse bien en las honras de un Escrivano, pero ahora mismo se me está ofreciendo á mí otra en términos mas propios, que no ha de parecer mal. Diré pues assí, poco mas ó ménos, elevando el estilo quando lo ponga en limpio.»

28. «*En virtud de quexa fiscal se levantó auto de oficio por el Supremo Juez, y se dió mandamiento de prision contra nuestro Escrivano difunto. Presentóse este en la cárcel del Purgatorio, dexando poder al Amor filial para que, como procurador suyo, contradixesse la demanda, apelando de la Sala de la Justicia á la Sala de Misericordia. Libróse despacho de inhibicion y avocacion, con remission de autos originales. Dióse traslado á la parte de nuestro mísero encarcelado. Hizo esta un poderoso alegato de missas, oraciones y sufragios, y, dándose por conclusa la causa, falló la Misericordia que debia mandar y mandaba, que el Escrivano Conexo saliesse libre y sin costas de la tenebrosa cárcel, declarando haver satisfecho suficientemente sus deudas con las penas de la prision.*»

29. «Qué te parece de la metaphorilla? deberá algo á la del Florilegio? y mas, quando la vista con los textos correspondientes, que los tendré á escoger, pues todo el mundo sabe, que lo que passa en la otra vida en la hora de la muerte

se explica en términos de curia: *processo*, *tribunal*, *juicio*, *sentencia*, *absolucion*, *condenacion*, llamándose al Purgatorio *cárcel*, y al Infierno *muerte eterna.*» — «Manos á la obra, Fray Gerundio amigo, dixo Fray Blas; y, pues ya hemos repassado el sermon de honras y tú tienes formado ya tu idéa, tomemos un bocado, dame un abrazo, y á Dios hasta la vista!»

30. Despedido que fué el Padre Predicador Mayor Fray Blas Zebollon de la Remolacha, (estos eran sus dos apellidos, paterno y materno,) y quedado solo que huvo nuestro imponderable Fray Gerundio, no pensó mas que en trabajar su sermon, aprovechando quantas observaciones, notas, scholios, phrases y erudiciones havian glosado y admirado en las honras del Florilegio, teniendo presentes las reglas que le havia dado Fray Blas, y no olvidando del todo las dos largas conferencias, que havian tenido con el Colegial Don Casimiro sobre las fuentes de la invencion. De todo este confuso monton de especies, que á modo de torbellino le revoleteaban dentro de la fantasía, sacó al cabo de quince dias ó tres semanas (en cuya circunstancia están discordes los Autores,) una *Parentacion Sacra, Epicedio trágico, lúgubre Episodio, Panegyris scenático*, (assí intituló á su sermon), que dexó muy atras la Plática de Disciplinantes y el Sermon del Sacramento, en dictámen de algunos que oyeron todas tres funciones. Decorólo todo muy bien, como lo tenia de costumbre, siendo máxima suya que la principal prenda de un Predicador era la memoria, en la qual se havia de estampar el sermon ántes de predicarle, de manera que el mismo se saliesse de la boca como de chorrillo, para que en el púlpito no se divirtiesse la atencion á otra cosa que al cadencioso movimiento de las manos, al compassado contonéo del cuerpo, al gutural manejo de la voz y al concierto de todas las demas acciones, que debian regularse á compas y como con cierta especie de armoniosa symetría.

CAPITULO VI.

Predica Fray Gerundio el sermon de honras con increíble aplauso, y encárganle la Semana Santa de Pero-Rubio.

1. Ibase acercando el dia señalado para las famosas Honras, pues ya no faltaban mas que tres. Y haviéndose despedido Fray Gerundio cortesanamente de todo el lugar, hasta de aquella Tia que no le havia visitado por el cuento de la gallina, (la qual quedó tan pagada de esta accion, que desde

aquel punto hizo las paces con la buena de la Señora Catanla,) regalando á su Madre y á su Hermana con cada dos escapularios bordadas de realze de plata falsa y canutillo, añadiendo á cada una su Santa Theresa de barro en urna de carton, guarnecida de seda floxa, repartiendo una peseta entre las dos criadas, bien proveída la alforja y aumentada la maleta con un par de mudas de ropa blanca, partió para Pero-Rubio, en compañía de su Padre el boníssimo Anton Zotes, que quiso ver, (assí lo decia él,) *si su hijo tenia tan guena man de perdicar de los defuntos como para perdicar del Sacramento.* Su padrino el Licenciado Quixano tambien havia hecho ánimo á ser de la jornada, con cuyo fin havia llamado á un primo suyo, Capellan de Gordoncillo, que acababa de venir de Leon y havia trahido licencia de confessar por seis meses, para que en su ausencia dixesse la Missa al pueblo y cuidasse de la administracion de Sacramentos; pero es tradicion que, quando ya estaba aparejada la burra, se le desenfrenaron tan furiosamente las almorranas (de que adolecia),que no le fué possible montar á cavallo; y assí se contentó con darle un abrazo y meterle dissimuladamente en la mano dos pesos gordos.

2. Eran las cinco de la tarde, quando en buena paz y compañía salieron de Campazas Padre é Hijo, con resolucion de dormir aquella noche en casa de su pariente el Familiar, cuyo lugar no distaba mas que de tres leguas cortas, y estaba como á la mitad del camino. Aquí se encuentra un vacío lastimoso en la Historia, que, despues de haver burlado nuestras mas exactas y exquisitas indagaciones, necessariamente ha de ser sensible á la curiosidad de nuestros Lectores, pues, no siendo possible sino que la conversacion que tuvieron por el camino Hijo y Padre fuesse tan graciosa como entretenida, no se halla el mas leve vestigio de ella en Archivos, Bibliothecas, Armarios, legajos ni apuntamientos. Bien pudiéramos nosotros fingir aquella que nos pareciesse mas natural, atendido el genio, el carácter y las demas circunstancias de nuestros dos Caminantes, á imitacion de aquellos Historiadores que no hacen escrúpulo de referir lo verosímil como cierto, sin detenerse en contar lo que pudo ser por lo que fué.

3. Ni se nos pudiera culpar con razon de que nosotros saliessemos con nuestras conjecturas, en un siglo en que todo el mundo sale con las suyas. Haviéndose hecho este título tan de moda, especialmente en los libros, papeles y discursos que sacan á luz los Antiquarios, Chronologistas, Investigadores y Phýsicos experimentales, que apénas aciertan con otra. No es nuestro ánimo condenar esta costumbre, y mas en aquellos pocos en quienes se conoce es verdadera modestia la que en otros muchos se conjectura ser paliada ostentacion, pues nos

hacemos cargo de que hay materias, que no admiten evidencias ni otras pruevas que meramente conjecturales; pero nuestra sinceridad, singularmente en una Historia tan verídica, tan fundamental y tan exacta como la que trahemos entre manos, no se acomoda con este uso, y mas quando, siendo tantos, tan averiguados y tan instructivos los materiales verdaderos que tenemos á la mano, es ocioso buscarlos ideales.

4. En fin llegaron nuestros dos Caminantes á Fregenal del Palo, pueblo no tan grande como Sevilla ni tan poblado como Cádiz, donde hacia su residencia el Familiar, de quien fueron recividos con agasajo, con naturalidad y con un corazon verdaderamente sano; porque, ageno en todo de afectacion y de artificio, era tan franco en descubrir las inclinaciones de su voluntad, como naturalote en no dissimular los dictámenes de su buen entendimiento.

5. Miéntras se disponia la cena, que no fué delicada ni ostentosa, pero sí maciza y abundante, dixo el Familiar á su sobrino con cariñosa llaneza: «Oyes Flayrico, y llevas enjurgadas para Pero-Rubio tantas garambainas como echastes por essa boca en Campazas?» — «Tio, y qué me quiere Usted decir por *garambainas*?» preguntó Fray Gerundio. — «Válasme Dios, hombre, continuó el Familiar; pues yo bien craro me exprico. Garambainas son aquellas garatusas, enrebesaduras, relumblones y azufaifas con que nos encarabrinabas á todos los que te estábamos uyendo, como unos monigotes.» — «Ménos le entiendo á vuestra Merced ahora que ántes,» replicó Fray Gerundio. — «Pues entiéndanos Dios, que nos crió, dixo el Familiar, y perdónenos nuestros pecados. Paréceme que te haces remolon de propósitamente, porque en lo demas es impussibre de Dios que no me entiendas, pues tanto como el don de craridá me l'a dado Su Magestá, bendita sea su miselicordia. Hórasme los tréminos, y conozco yo que no son retumbantes ni tan polidos como los que s'usan en las Zuidades; pero decirme á mí que no son interegibres, no habremos d'esso, que es crebarse la cabeza, y tan los calas tú como el hijo de mi Madre.»

6. — «Si vuestra Merced llama *garambainas*, dixo Fray Gerundio, la erudicion, los pensamientos sútiles, los equívocos, las agudezas, los chistes y el estilo elevado y harmonioso, hay bastante recado de esso en el sermon que llevo prevenido; y, como Dios no me quite el juício, no faltará en todos los que predicare.» — «Pues ves? replicó el Familiar, si yo fuera que tú, havia de pedir á Dios que me quitara luego el juício, para no perdicar enjamas ansina; pues tengo para mí que, miéntras perdiques ansina, no tienes que pedir á Su Magestá que te le quite, sino que te le guelva.» — «Vuestra Merced, Tio, dixo Fray Gerundio, no tiene obligacion á entender

estas materias.» — «Pero los Perdicadores, respondió el Familiar, están obrigados en conciencia á perdicar de manera que todos los entendamos.» — «Basta, replicó Fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los discretos.» — «Pues, que vayan solamente á uíros los secretos y los encultos,» respondió el Familiar. «Y dime, sobrino, parécete á tí que en Pero-Rubio havrá muchos d' essos hombres encultos, ó como tú los llamas?» — «Nunca faltan algunos, dixo Fray Gerundio, por infeliz que sea una aldéa, ya sean de ella misma, ya de los forasteros convidados, ó ya de los que concurren casualmente: por esso han llevado grandes chascos algunos Predicadores que, fiándose en que iban á predicar á lugares pequeños, se contentaban con qualquiera cosa, y se hallaban despues con oyentes que no esperaban; y assí oí decir á un Padre grave de mi sagrada Religion, que todo Predicador de punto se debia prevenir para predicar en Caramanchel ni mas ni ménos que si huviera de predicar en Madrid.»

7. — «No m' arma mucho essa doctrina, replicó el Familiar, salbante que quisiesse decir esse Esentíssimo Padre, que tanto ahinco debe poner un Perdicador en convertir á los de Caramanchel como en convertir á los de Madrid, y que ansina debe expricarse en conformidá que le entiendan los unos como que le entiendan los otros; porque, fuera de esso, irse un Perdicador á Caramanchel, y lo mismo me da á la Cisterniga, (que esta es una comparanza,) con daca si eran froles ó no eran froles, en vertú de que pueden encurrir algunas presonas de la Zuidá, esso no es mas que humo, satisfaccion y *laus te dé Christe.*»

8. «Pero, dexando una cosa por otra, no saberiamos qué vertudes del Escrivano vas á perdicar?» — «No he menester predicar sus virtudes para predicar á sus honras,» respondió Fray Gerundio. — «Como no? replicó el Familiar; pues, quando se perdica de los defuntos, no es endisponsable que se diga aquello en que fueron guenos, para que enmiten sus exempros los vivos?» — «No Señor, respondió Fray Gerundio, nada de esso es necessario, que, si lo fuera, solo se predicarian honras de aquellos sugetos que huviessen sido muy virtuosos, havidos y tenidos por tales de todos los que los trataron; y assí vemos, que en algunas partes se predican de todos los que tienen con que pagarlas, á roso y velloso, sin que para esso sea preciso hacerles primero la informacion *de moribus et vita*, como se dice.»

9. — «Es impussibremente que yo no tenga el entendimiento espatarrado, ó que tú no me quieras meter los dedos por los ojos, replicó el Familiar; pues dime, sobrino, el Perdicador no ha de alabar á su defunto? es craro. Si le alaba, no le ha de alabar de alguna vertú? no, sino que vaya á

alabarle de sus defeutos y fraquezas. Demos que no tuviesse el defunto vertú nenguna: pues, qué ha de decir d' él el probe Flayre?»

10. — «Lo primero, respondió Fray Gerundio, se puede predicar un sermon de honras que pasme, sin tomar en boca al difunto por quien se hace la funcion; y, para que vuestra Merced lo vea claramente, yo le explicaré el como. Entrase ponderando ante todas cosas, qué antigua fué la costumbre de hacer honras y funerales por los difuntos. Aquí se va discurriendo por los Hebréos, por los Babylonios, por los Persas, por los Medos, por los Griegos, por los Romanos, por los Egypçios, por los Caldéos, y en fin por todas las naciones del mundo: despues se examinan muy por menor los varios modos que tenian de celebrarlas, segun los genios, usos y costumbres de los países, ya con sacrificios, ya con hogueras, ya con pyrámides, ya con obeliscos, ya con ofrendas, ya con enramadas, ya con convites, y en algunas partes hasta con danzas y fiestas. Á esto se sigue el averiguar quando, en qué tiempo, con qué motivo y en qué nacion se dió principio á las oraciones ó panegýricos fúnebres por los difuntos, y se explayan las velas de la eloquencia sobre los Epicedios, sobre los Epitaphios, sobre las Endechas, sobre los Cenotaphios y sobre las Nenias, extendiéndose tambien la erudicion, si se quiere, ó á las tablillas ó á las inscripciones, que se guardaban sobre los sarcóphagos. Bien repiqueteado todo esto, se busca despues en alguno de los muchos calendarios que hay de los antiguos, qué fiesta, funcion, sacrificio ó cosa semejante celebraban en el dia que está determinado para predicar las honras, y siempre se encontrará alguna cosa que por aquí ó por allí, de esta ó de aquella manera, venga clavada al intento. Aplícanse finalmente todas estas importantíssimas noticias al assunto de la funcion con la mayor propiedad: las hogueras, á las luces, hachas y blandones; las pyrámides y los obeliscos, al túmulo; los sacrificios, á las missas; las ofrendas, á las que se hacen comunmente; los convites, á los que hay casi en todas partes; los Epicedios, Nenias, etc., al sermon ú oracion fúnebre; y, demostrando de esta manera el Predicador que la piedad de los presentes no debe nada á la piedad de los passados, y que las honras que hacen á los difuntos los modernos son parecidas en todo á las que hacian á los mismos difuntos los antiguos: hételе vuestra Merced como, sin tomar en boca al sugeto por quien se hacen, puede acabar honradamente con su *requiescat in pace*, que sea seguido de muchos vítores y aclamaciones.»

11. — «Mira, dixo el Familiar, yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, porque ahí has enjurjado tantas cosas que me tienen aturrullados estos cascos; porque, ya se ve,

saber tú, como parece que sabes en la uña, todo lo que hicieron los Gabylonios, los Miedos, los Presas, los Enjundios, y essos otros que nombraste ahí á manera de Caldos; havérsete quedado en la memoria todos essos nombres enrebesados de embolismo, parrales, cienpedios, niñerías, cieno de zafios, y el último vocablo en que dixiste no sé qué de las escrituras de los Estrófagos: digo en mi ánima jurada, que saber tú todos estos argamandijos en los pocos años que tienes, esso sin cencia confusa no puede ser, y loado sea el Señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una cosa: tanto viene todo esso para perdicar un sermon de honras, como ahora llueven pepinos, y, si no, vaya un asemejamiento.»

12. «Yo soy estaño Alcalde de Fregenal; junto mañana el Concejo para saber si se han de guardar ó no se han de guardar los plaos. Escomienzo por decir, que esto d' aver Concejos en las Repúblicas es cosa muy añeja, porque los Gabylonios, los Presas, los Calderos y los Mamalucos los usaban allá desde el tiempo que habraban los animales. Passo dempues á esprayarme sobre las diferentes usanzas q' havia para esto de juntarse el Concejo, y digo, por enxempro, que en unas partes andaba el Menistro de josticia de puerta en puerta, tocando un cencerro; que en otras era incumbencia del porquerizo ir sonando por las calles el mismo cuerno, con que juntaba los cerdos; qu' allá tocaba al muñidor pregonar el Concejo por las calles; qu' acá se enseñaba á rebuznar á un burro desde niño con tales y con tales señas, y q' este burro, en estando ya bien endustriado, y en teniendo, como dicen, uso de razon, se le entregaba al fiel de fechos, con la carga y con la obrigacion de que los dias de Concejo havia de ir rebuznando por todo el puebro, para que viniesse á noticia de los vecinos y nenguno pudiesse alegar escusa ni ignorancia. D' aquí me meto á expricar la importancia de los Concejos y la grande entauridá q' han tenido siempre, no solo en toda Uropa, sino en toda España. Digo por fin y por postre, que todos los Consejos, si se les ofrece hacer informacion de nobreza ó de hidalguía, han de venir á probar su alcurnia de los Concejos, y q' assí como los primeros son en sobre las Udencias y en sobre las Chancellerías, pues vemos que de las sentencias d' estas s' apela á aquellos, ansina tambien, si estubiera el mundo bien gobernado, s' havia d' apelar d' ellos á la endicision de los Concejos. Y concruyo con preguntar, si en vertú de todo lo dicho s' han de guardar ó no s' han de guardar los plaos. Dime, Gerundio, ansí Dios t' haga bien, vendria todo esto al caso para la enresolucion d' aquel punto?»

13. — «Buenas cosas tiene vuestra Merced, respondió Fray Gerundio; con que, ahora quiere hacer comparacion de

lo que un Alcalde propone en el Concejo, con lo que un Predicador ha de decir en el púlpito? Tio, en los Concejos se va derechamente á la substancia.» — «Pues qué! replicó el Familiar, en los cúlpitos se va no mas que á entretener el tiempo?» — Como Fray Gerundio se vió un poco apretado, procuró sacar el cavallo por otro lado, y para divertir el argumento dixo: «Tambien se puede alabar á un difunto, aunque no haya hecho milagros ni tenido revelaciones ni su vida huviesse sido la mas exemplar y ajustada. Quantas oraciones fúnebres se han predicado en la Iglesia de Dios á grandes Capitanes, á grandes Conquistadores, á grandes Políticos y á muchos hombres verdaderamente sabios, de cuya canonizacion no se ha tratado, ni verisímilmente se tratará jamas de ella! Con todo esso, á estos se les alaba del valor, de la intrepidez, de la presencia de ánimo, de la pericia militar, del zelo por la gloria de sus Príncipes y, en fin, de otras virtudes que no se encuentran ni en las cardinales ni en las theologales, y que no hacen al caso para la vida christiana, pues sabemos que muchos Gentiles, Moros y Hereges florecieron en ellas. Pues, por qué no pudiera yo tambien alabar á mi Escrivano, si quisiera, de la sagacidad, de la astucia, del ingenio, de la penetracion, y hasta de la velocidad con que escrivia, de su buena letra, de sus airosos rasgos y de la rúbrica que usaba, por una parte tan garbosa, y por otra tan difícil que parecia impossible falsearse ni remedarse?»

14. — «Yo soy un probe Lego, respondió el Familiar, que sólasmente sé lér de deletreado y echar mi firma con letra de palotes, estrujando bien la pruma, y no me puedo meter en si es bien premitido ó no es bien premitido, que en la Igresia de Dios s' alaben púbricamente y se propongan como enxempro de emitacion al puebro christiano essas vertudes que tú dices, y con las quales puede una presona irse al infierno tan lindíssimamente. Este es un punto muy hondo, que no es para mi cabeza; y, quando tú dices q' assí s' usa, (que yo no lo he visto, por no haverme topado enjamas en essas perdicaciones,) debe d' haver razones muy emportantes para premitir que s' haga ansina. Lo que yo digo es que, por lo ménos acá en las aldéas, donde no se pueden praticar essas vertudes campanudas y donde la gente es sencilla, si yo juera Obispo, de nenguno se m' havia de perdicar sermon de honras que no huviesse sido un christiano vertuoso y enxemprar, al modo q' acá nosotros nos imaginamos las presonas enxemprares y vertuosas. Porque horasme decir tú del Escrivano, que fué sagaz, estuto, engenioso, que luego se empunia en los autos, que calaba las entenciones de las presonas, que escrivia de corridamente, q' hacia una letra estupenda, que su rúbrica y su sino se podian presentar al mesmo Rey:

todo esso gueno será, pero qué sacamos d' ahí para las benditas ánimas del Purgatorio?»

15. A tal tiempo entraron á poner la mesa para cenar, de que no se alegró poco nuestro Fray Gerundio, porque su Tio le iba apurando demasiado. Anton Zotes se havia quedado primero á dar órden de que se cuidasse de las cavallerías, y despues trabó conversacion con la muger del Familiar y con sus sobrinos y sobrinas, que entre todos eran seis, y el mayor no passaba de doce años, repartiendo entre ellos turron, confites, avellanas y piñones, que havia trahido para este efecto, entreteniéndose con todos miéntras se asó una pierna de carnero, se hizo una gran tortilla de torreznos y se guisó una buena cazuela de estofado de vaca, que con unas sardinas escabechadas y una tajada de queso por postre, comenzando con su gazpacho de huevos duros, componia entre todo una cena substancial y sólida, sacándose despues de levantados los manteles un plato de cebolletas con su salero al lado, para echar la de San Victoriano.

16. Entraron todos en la salita ó quarto baxo, donde estaban Tio y Sobrino; sentáronse y cenaron con tanta paz y alegría como gana. Casi toda la conversacion de la cena se la llevaron el Familiar y Anton Zotes, siendo su assunto el regular entre Labradores. Preguntóle aquel, como iba de cosecha y en qué estado tenia su verano. Respondió este, que de cebada havia cogido poco por la falta de agua, y que, si no fuera por los tres erreñales que estaban linde del arroyo, apénas tendria para el gasto y para sembrar; que de morcajo no estaba mal, y de trigo esperaba que seria mediana la cosecha; porque, sobre tener ya diez cargas en la panera, quedaban en la era tres peces, dos parvas, otras dos mantas, y *entodavía* estaban en las tierras como unas doce morenas. «Pues por acá, amigo mio, dixo el Familiar, no podemos echar piernas, y algunos probes Labradores se quedarán *per ostiam santam incionem.* Sobre q' hay hombre que no coge lo que sembró. Yo, bendita sea la misilicordia de Dios, no estoy tan endesgraciado, porque, como la hoja que tocaba est' año es la que está carre Vallaolí y aquella tierra es tan espiojosa, hizo bodega con las aguas de la otoñada y con las que cayeron dempues por entruejos, con que ha dado bonicamente, y hast' unas ciento y cinquenta cargas de todo pan ya espero coger, con que m' animaré á umbiar á Bertholo á Villagarcía, para que escomience la glamática con aquellos benditos Flaires de Dios, que llaman Padres Theatinos.»

17. — «Sí, dixo á este punto, hecha una vívora, la Tia Cecilia Cebollon, (que assí se llamaba la muger del Familiar,) para que aquellos Flairones te le desuellen á azotes.» — «Mijor, respondió con mucha sorna el socarron del Familiar;

por esso nació el dia de San Bertholomé, y fué mi gusto que le pusiessen Bertholo, para que me lo desollassen; porque, desengáñate Cicilia, que la letra con sangre entra.» — «Pues dígote, replicó la Cebollona, que, por mas q' hagas, no he d' umbiar m' hijo á Villagarcía.» — «En esso harás bien, respondió el Familiar; y, por lo mesmo que no l' has de umbiar tú, tendré cuidado d' umbiarlo yo.» — «Irá donde yo quisiere, replicó la Cebollona, porque es tan hijo mio como tuyo.» — «Y aún mas, si lo apuras, respondió muy fresco el Familiar; pues, sin meternos por ahora en mas honduras, al fin tú le pariste, y yo no. Ea, Cicilia, tengamos buenos manteles y dexémonos de crebaderos de cabeza: ya te he dicho mil veces, que tu cuidarás de las hembras, y yo de los varones. Tú darás á aquellas la enseñanza que te pareciere, y yo daré á estos la dotrina que me diere la gana.»

18. — «Tambien yo la tenia, dixo á esta sazon Anton Zotes, que el mi Flairico estudiasse en Villagarcía, donde yo havia estudiado; pero por tener paz con la mi Catanla l' umbié á Villaornate, y no me pesa, porque no ha salido por ahí nengun morondo.» — «En todas partes, respondió el Familiar, hay malos y guenos, soldesmente que en unas son mas los guenos que los malos, y en otras son mas los malos que los guenos. Lo que yo veo es, que los que estudian con los Theatinos no alborotan los puebros, ni apedréan los Santos, ni silvan los Rosarios, ni se juntan en las tabernas, ni embarran los vítores, ni se desvergüenzan contra los Flaires que estudian por otros libros. Allá en sus controversias y desputas vocéan, berréan y gritan hasta desgañitarse; pero dempues y acabado aquello, punto en boca, cortesía hasta el suelo, y tan amigos como d' antes. Esto parece bien á Dios y á todo el mundo; lo contrario es mala crianza, y se conocen al vuelo los que estudian con unos y con otros.»

19. En estas conversaciones se passó la cena: llegó la hora de recogerse, y se retiraron todos, quedando despedidos desde la noche, porque los huéspedes pensaban madrugar mucho para librarse del calor. Assí lo hicieron, saliendo de Fregenal á las tres de la mañana y llegando á Pero-Rubio entre siete y ocho, ántes que, como se dice, comenzasse á calentar la chicharra.

20. No se puede ponderar el gusto y el agasajo con que fueron recividos del Licenciado Flechilla, en cuya casa se apearon derechamente, segun havian quedado de concierto al despedirse en Campazas. Era la víspera del dia en que se havian de celebrar las honras, y aquella tarde fueron concurriendo algunos parientes y amigos del difunto, no solo de los que vivian en los lugares circunvecinos, sino tambien tal qual que residia en poblacion algo distante. Entre estos llegó un

Reverendíssimo Abad Benedictino, primo del Escrivano Conejo, varon verdaderamente respetable; porque, sobre ser Monge muy ajustado, de porte serio, de estatura heróica, de venerable presencia, de semblante magestuoso y al mismo tiempo apacible, era sugeto á todas luces sabio, no solo muy versado en todas las facultades serias que son proprias de su profession, sino admirablemente instruído en todo género de bellas letras, de erudicion amena y escogida, lo que, junto á un trato humaníssimo y urbano, hacia sumamente grata su conversacion y le constituía un sugeto cabal y redondeado.

21. Trahia por socio á un Predicador segundo de la casa, jóven como de treinta años y Monge de su especial cariño; porque, aunque era de genio abierto, festivo y desembarazado, se contenia siempre dentro de los límites de la modestia y de la urbanidad religiosa, sin que los chistes y gracias, de que abundaba, cediessen jamas los términos de la decencia, ni se propassassen á quemazones ó pullas, que pudiessen ofender ni aún levemente á los mismos con quienes se zumbaba. Por esto, porque era mozo muy pundonoroso, exactíssimo en el cumplimiento de su obligacion y en el desempeño de su oficio, rendido á quanto se le mandaba, y dócil á todas las advertencias que se le hacian, havia merecido la especial inclinacion y aún concepto del Abad, que esperaba formar en él un Monge á su modo y de su mano, capaz de honrar con el tiempo no solo á la Congregacion, sino á toda la Orden Benedictina.

22. Poco despues que se apearon los dos Monges, entró á visitarlos, como tambien al Padre Predicador Fray Gerundio, el Cura de Pero-Rubio. Era Arcipreste de aquel partido, Comissario del Santo Oficio, y hombre de singular fábrica en el cuerpo, y de no ménos singular estructura en las potencias del alma. Estatura algo ménos que mediana, cabeza abultada y un si es no es oblonga, con canas entre rucias y tordas, corona episcopal, pestorejo colorado y con pliegues, ojos acarnerados, y en la circunferencia unas ojeras ó sulcos que le havian formado los anteojos perdurables, que solo se los quitaba para leer y para escrivir, ó quando estaba solo; pero en visitas, en passéos, ó en funciones públicas, al instante los montaba. Era lleno de semblante, aunque se conocia no ser maciza la gordura; porque á veces fluctuaban los carrillos, subiendo y baxando come fuelles de órgano. Tampoco el color era constante: unos dias muy encendido, otros malignamente jaspeado, con unas manchas verdi-pardas, entre enjundia y apostema; la lengua muy gorda; el modo de hablar hueco, gutural y autoritativo, resoplando con frequencia para mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como la persona; pero al fin havia rebuelto algunos libros de moral, tenia bien

atestada la cabeza de las noticias mas ridículas y mas apócryphas que se encuentran en los libros; porque para él, una vez que estuviessen impressos, todos eran á un precio y las vertia en las conversaciones de los páparos, assí de corona como legos, con una satisfaccion, con un *coram-vobis* y con unos resoplidos que no dexaban la menor duda de su certidumbre y de su authenticidad. Leía Gazetas y Mercurios, quando podia pillar algunos sin que le costassen un maravedí, porque en materia de gastar era *strictioris observantiæ*, y solia decir, no sin gracia, que para relaxacion bastábale la potra (era muy quebrado). Hablaba mucho de la Lusacia, de la Pomerania, de la Carinthia y de la Livonia, diciendo que estas provincias componian el grande Manzgrabiato de Westphalia, con que le oían como unos parvulillos todos los Curas de la redonda; y, como por otra parte era infinitamente curioso é indagador de todo quanto passaba en las chimenéas y en los rincones, cuchucheador y mysterioso, le miraban todos con un gesto equívoco, entre respeto y burla, entre desprecio y temor.

23. Aún estaban en los primeros cumplimientos del Señor Comissario, quando se entró á galope por la sala el Predicador Fray Blas en trage de camino y, sin saludar á nadie, se fué derechamente á dar un estrecho abrazo á su amigo Fray Gerundio, como si huviera veinte años que no se havian visto; y es tradicion, que aún se estaba componiendo los hábitos que trahia enfaldados, quando se dió recado de parte del Concejo, y entraron los dos Alcaldes, los dos Régidores, el Procurador de la Villa y el Fiel de fechos; porque aún no se havia provisto el oficio de Escrivano. Aquel dia no debió de acaecer sucesso considerable; por lo ménos se ha frustrado en su indagacion nuestra solicitud y diligencia, sin que en las memorias que hemos podido recoger se halle mas que lo sucedido en el mismo dia de las honras, cuya relacion pide capítulo aparte, y vamos á servir á nuestros Lectores con el capítulo siguiente.

CAPITULO VII.

Lo mismo que el otro.

1. Amaneció el dio tantos de tal mes, corriendo dichosamente el año de mil setecientos y quantos. (Hablamos assí por estar algo embrollada la chronología, y no es negocio de engañar á nadie, aunque nos pagaran á peso de oro cada

noticia incierta.) Reinaba en España su gloriosíssimo Monarca; governaba la Iglesia de Dios el Sumo Pontífice, Vicario de Jesu-Christo, y era General de la Orden un varon grave, elegido canónicamente por el Capítulo, quando el relox de sol de Pero-Rubio señaló la hora de las diez de la mañana. Este relox era la sombra que hacia un sobradil, que atravesaba la pared sobre la misma puerta del matadero, único edificio del lugar cuya fachada principal miraba derechamente á mediodía. Desde el mismo punto del amanecer se havia doblado toda la clave de las campanas; eran dos esquilones y un cencerro que servia de hacer señal para las missas rezadas; y, aunque los esquilones en su primitiva fundacion ó fundicion, segun la tradicion de padres á hijos, havian sido de los afamados en toda la comarca, con el tiempo, que todo lo consume, uno havia perdido la lengüeta, y se suplia esta falta con una pesa de hierro de á dos libras ménos onza, que por defectuosa havia quitado al Carnicero del lugar un Juez de residencia. Servia á la pesa de espigon un gruesso cordel de cáñamo, que prendia del anillo ó hembrilla interior del esquilon deslenguado; y, como el cordel no tenia consistencia para contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento de la campana, siempre que esta se empinaba, giraba en círculo la cuerda y sonaba á almirez de boticario, quando el mancebo desprende los polvos que se pegan á las paredes. El otro esquilon se havia relaxado un poco en cierta funcion, en que hizo mas fuerza que la acostumbrada, y, como se le iba la voz por la rendija, era su sonido acatarrado.

2. En fin, todo esto importaba un bledo para el sermon de honras que predicó nuestro Fray Gerundio, el qual, llegada la hora, encendido el túmulo, concluída la missa, tomada la capa negra por el Preste y acomodado el auditorio, subió al púlpito y predicó su sermon; pero, qué sermon! Excusamos repetirle, porque ya dexamos hecho un exacto y puntual análysis, que casi casi puede ser anatomía, de su fúnebre oracion, en todo el capítulo 5º de este mismo libro quinto, adonde remitimos á nuestros Lectores; porque no se desvió un punto nuestro insigne Orador ni de aquel plan, ni de aquel assunto, ni de aquella division, ni de aquellas pruebas. Mas, por quanto no es impossible que se halle tal qual Lector tan perezoso, que no quiera tomarse el ligero trabajo de recorrer aquel capítulo, no de otra manera (porque un símil oportuno adorna mucho la narracion,) que un Clérigo galbanero se da al diantre, siempre que en el Breviario ó en el Missal encuentra parte del rezo ó de la Missa en remissiones ó en citas, y, por no ir á buscarlas, apechuga con el primer comun que se le pone delante; para obviar nosotros este inconveniente, hemos tenido por bien recopilar aquí con la

mayor brevedad lo mismo que diximos allí, en gracia de nuestros próximos flacos, miserables y poltrones.

3. Introdúxose pues Fray Gerundio á su famosa oracion con esta primera cláusula, que dexó atónito al gruesso del auditorio: *Esta parentacion sacro-lúgubre, este epicedio sacri-trágico, este coluctuoso episodio y este panegýris escenático se dirige á immortalizar la memoria del que hizo immortales á tantos con los rasgos cadméos que, á impulsos de aquilífero pincel, estampó en cándido lino triturado, sirviendo de colorido el atro sudor de la verrugosa agalla, chupado en cóncavo aéreo vaso de la leve madera Pambeocia:* **calamus Scribæ velociter scribentis**. No es ponderable, con quanta satisfaccion rompió en esta primera cláusula, y quantos parabienes se dió á sí mismo dentro de su corazon por haver encontrado con voces tan adequadas como significativas para explicar su pensamiento. «Que se me vengan, que se me vengan, decia allá para consigo, no solo á impugnar, sino á empujar la clausulilla! que levante, que levante el Rhetórico mas culto la postura de las voces, y que me las dé ni mas empinadas ni mas eruditas! Llamar á las letras *rasgos cadméos*, á la pluma *aquilífero pincel*, al papel *cándido lino triturado*, á la tinta *el atro sudor de la verrugosa agalla*, al tintero de cuerno *concavo aéreo vaso*. añadiendo despues para mayor explicacion *de leve madera Pambeocia*, con alusion al buey que fué enseñando á Cadmo el camino hasta llegar al sitio donde fundó la Ciudad de Thebas: esto lo pensaria por ahí qualquiera Predicador sabatino de la legua? Y no havria mas de quatro Predicadores mayores y aún mas de dos Predicadores generales, que no tengan númen para tanto?»

4. Metióse al instante en el espesso matorral del antiquíssimo principio, de la costumbre immemorial, y de los diferentes modos y ritos con que en todos tiempos y en todas las naciones se han celebrado las honras de los difuntos: no olvidó las repetidas citas de Polybio, Pausanias, Alexandro (Natal). Eliano, Plutarco, Celio, Suetonio, Beyerlink, Esparciano, Marino, Novarino, Apiano, Diodoro Sículo y Herodoto, todos de la misma manera y por el mismíssimo órden que los cita el *Florilegio.* Encaxó con la mayor oportunidad las cláusulas mas brillantes y las que á él le havian petado mas en el nunca bastantemente aplaudido sermon de honras á los Militares difuntos del Regimiento de Toledo. Aquella de *tan lúgubremente generosa como luctuosamente compassiva*; la otra de *erigian túmulos suntuosos, grandiosos fúnebres obeliscos irradiados de luces y luctuados de bayetas, coherencia lúcido-tenebrosa, que entre hiertas cenizas cadavéricas vitalizaba memorias de sus Militares difuntos*; solo que en lugar

de *Militares* dixo *Escrivanales.* Y en la que se sigue despues: *en cruentas aras trucidaban innocentes víctimas que dirigian á mitigar rigores de los Dioses, esparcian rosas fragantes, confederando matices y verdores, para declamar memorias immarcessibles y floridas esperanzas á la felicidad eterna de los Militares difuntos*, solo mudó las dos últimas palabras, diciendo en vez de *Militares difuntos*, *Estilíferos finados*, aludiendo á que antiguamente se escrivia con unos punzones de hierro ó de acero, que se llamaban *estilos.* Pero, lo que repitió varias veces, porque le havia dado mas golpe que todo, fué aquello de *sollozando nenias sentidamente eloquentes, gimiendo endechas piadosamente elegantes*; y aún notó que el auditorio, siempre que decia algo de esto, como que se sonaba los mocos.

5. En donde estuvo sin comparacion mas feliz que el Autor del *Florilegio*, fué en aprovecharse de la exposicion de Haye sobre lo que significa *Odolla*, Ciudad donde Júdas Machabéo decretó las primeras honras ó los primeros sacrificios, que se lee en la Escritura haverse ofrecido á Dios por los difuntos. Dice Haye, que *Odolla* se interpreta *Testimonium sive ornamentum* (testimonio ú ornamento). Al Autor del *Florilegio* le hacia al caso el ornamento y no el testimonio; porque, assí como las franjas, los galones y las guarniciones se llaman *ornamento* de los vestidos, assí la guarnicion de los soldados parece que se ha de llamar ornamento de las plazas; con que Ciudad de *ornamento*, Odolla, *id est ornamentum*, es Ciudad o Plaza de guarnicion, y por aquí la vino á Ciudad Rodrigo el parentesco estrecho con Odolla. Puede ser, que á mas de dos críticos de estos que tratan de genealogías mentales, los parezca algo largo el parentesco; pero no haya miedo, que les parezca assí el que probó nuestro Fray Gerundio con la Ciudad de Odolla de su difunto Escrivano, ó ya se siga la interpretacion de *testimonio*, ó ya se adopte la exposicion de *ornamento.*

6. «Aquí conmigo, dixo el ingenioso Orador: si Odolla es testimonio, *Odolla id est testimonium*, todos quantos testimonios dió nuestro malogrado Heroe dan testimonio de que fué de Odolla su elevadíssima prosapia. Nadie note el *elevadíssima*; porque, como se cuentan en ella tantas plumas, pudo elevarse, pudo remontar el vuelo hasta dexar muy debaxo de sí al Icaro presumido: *Icarus Icarias nomine fecit aquas.* Si Odolla es testimonio, *Odolla id est testimonium*, luego es la Ciudad de los testimonios la Ciudad de Odolla. Ciudad de los testimonios y Ciudad de los Escrivanos, aunque parecen dos, son una misma synonýmica poblacion, como sabe el Rhetórico elegante, segun el cánon de la divina Synecdoche: *Synecdoche figura est, in qua pars*

apponitur pro toto. Y si no, dígame el entendido: por qué Juan se singulariza por *secretario* del Verbo? *Quia testimonium perhibet de illo, et scit quia verum est testimonium ejus.* Repare el discreto: lo primero, porque dió testimonio, *testimonium perhibet*; lo segundo, porque fué testimonio verdadero, *et verum est testimonium ejus.* Aquello le acreditó de *Escrivano*, porque para ser Escrivano basta dar testimonio: *testimonium perhibet.* Esto le calificó de buen Escrivano, porque para ser buen Escrivano es menester que sea el testimonio verdadero: *et verum est testimonium ejus.* Pero de una y de otra manera, el dar testimonio es tan proprio de los Escrivanos, como es proprio de la Ciudad de Odolla el ser la Ciudad de los testimonios: *Odolla id est testimonium.*»

7. «Volvamos al texto: celebráronse ó se decretaron las primeras exequias *lúcido-tenebrosas* en la Ciudad de los testimonios, en la Ciudad de los Escrivanos: *Odolla id est testimonium*; y essa misma Ciudad era tambien la Ciudad de los ornamentos: *Odolla id est ornamentum.* Espantábame yo, que no estuviessen los ornamentos pared en medio de las exequias: alto al mysterio. Llámanse *ornamentos*, con antonomástica possession, las vestiduras sacro-séricas de que usa el Sacerdote para celebrar el sacrificio de la missa: *paramenta seu ornamenta*, que dixo con elegancia el lithúrgico Rubriquista. Y claro está, que exequias sin missa son cuerpo sin alma, ó á lo ménos es la missa la que principalmente vivifica y refrigera las almas que fueron de los cadavéricos cuerpos: *in Spiritum sanctum Dominum vivificantem.* Ahora conmigo: la missa en dias comunes es de puro consejo: *Consilium autem do*, que dice el Vaso escogido; la missa en dias de Domingo es de riguroso precepto: *Mandatum meum do vobis.* Notólo con discrecion la rubicunda púrpura de Hugo: *Omnes tenentur audire sacrum die Dominica.* Infiera ahora el Lógico: luego, siendo estas exequias de nuestro Domingo Conejo, era indispensable la missa, porque la missa es indispensable en dia de Domingo: *Omnes tenentur audire sacrum die Dominica.* Qué hay que replicar á esta consequencia? Pues, allá va otra: luego fueron clara y patente figura de estas coluctuosas exequias las que se decretaron por el invicto Machabéo en la Ciudad de Odolla, Ciudad de los Escrivanos, Ciudad de los ornamentos: *Odolla, id est testimonium sive ornamentum, paramenta, ornamenta: omnes tenentur audire sacrum die Dominica.*»

8. A este modo y del mismíssimo gusto fué toda la oracion fúnebre, cuyo traslado con mejor consejo nos ha parecido omitir, porque seria impropriedad en assunto tan doloroso hacer llorar de risa á los lectores. Baste decir que, para cerrarla con llave de oro, dió glorioso fin á ella con aquella

ridícula alegoría que se le ofreció de repente en el ya citado capítulo 5º., para contrarrestar la otra no ménos estrafalaria metáphora, que tanto celebró Fray Blas en el sermon de honras del famoso *Florilegio*; solo que allí la dixo seguida y sencillamente, sin adornarla con textos; pero en el púlpito la vistió y la sacó de gala con todos los adornos correspondientes. Hácesenos lástima, y aún casi pica en escrúpulo, defraudar al público de los oportuníssimos textos con que la engalanó; y assí alla vá, ni mas ni ménos como la pronunció, con todos sus atavíos.

9. «En virtud de queja fiscal, *adversarius vester diabolus circuit quærens*, se levantó auto de oficio por el supremo Juez, *tenens adversus nos chirographum*, y se dió mandamiento de prision contra nuestro Escrivano difunto, *tenete eum et ducite caute*: presentóse este en la cárcel del Purgatorio, *claudentur ibi in carcere*, dexando poder al Amor Filial para que, como Procurador suyo, *gloria patris est filius sapiens*, contradixesse la demanda, *posuisti me contrarium tibi*, apelando de la sala de Justicia á la sala de Misericordia, *secundum magnam misericordiam tuam.* Libróse despacho de inhibicion y avocacion, con remission de autos originales, *ego veniam et judicabo*; dióse traslado á la parte de nuestro mísero encarcelado, *nihil respondes ad ea quæ adversus te dicunt?* Hizo este un poderoso alegato de missas, oraciones y sufragios, *Domine, oratio mea in conspectu tuo semper*; y, dándose por conclusa la causa, *non invenio in eo causam*, falló la Misericordia que debia mandar y mandaba, que el Escrivano Domingo Conejo saliesse libre y sin costas de la tenebrosa cárcel, *sinite hunc abire*, declarando haver satisfecho suficientemente todas sus deudas con las penas de la prision, *dimitte nobis debita nostra*, y que assí se fuesse á la gloria en paz, *requiescat in pace.*»

10. Desengáñese la eloquencia mas valiente, persuádese la elegancia mas retumbante, humíllese la pluma de mas rápido remonte, y créame la fantasía de mas delicado perspunte, que no es possible, no digo ya explicar dignamente un solo rasgo, pero ni aún concebir entre sombras un tenebricoso bosquejo del embeleso, de la admiracion, del pasmo, del assombro con que fué oída la oracion de todo el numeroso auditorio, que componia un gruesso peloton de paparismo. A excepcion del Reverendíssimo Abad y de su Socio, que tambien estaban aturdidos, aunque por muy diverso término, no huvo siquiera uno entre todos los oyentes, que por buen espacio de tiempo no pareciesse estatua en virtud del extático pasmo que los preocupó. Hasta el mismo Fray Blas estaba enajenado, haciéndose cruces intelectuales en lo mas íntimo de su alma, y tan persuadido ya, allá de la saya para dentro, que en com-

paracion de Fray Gerundio él era un pobre motilon, que desde aquel punto le costaba grandíssima violencia el no tratarle con respeto, y, solo por no dar su brazo á torcer, prosiguió en la llaneza comenzada, pues por lo demas, en su estimacion y concepto, passaba Fray Gerundio por el primer hombre de toda la universal Orden. Assí lo confessó él despues á un confidente suyo, por quien se supo esta interior particularidad, que hace tanto honor á nuestro Heroe.

11. El Licenciado Flechilla, que le havia encargado el sermon y aquel dia hacia de Diácono en las honras, enagenado y fuera de sí, se quedó sentado en el banco donde havia oído la oracion, á mano derecha del Preste, tanto que ya el Comissario, que oficiaba, estaba incensando el túmulo (calados sus anteojos) en el último responso, y todavía permanecia en su banco el bueno del Licenciado, llorando á hilo tendido de gozo y de ternura, sin advertir lo que passaba. Apénas entraron en la sacristía los del altar, quando el Comissario Preste, sin dar lugar á que le quitassen la capa, se arrojó violentamente al cuello de Fray Gerundio; túvole un gran rato estrechíssimamente apretado entre los brazos, sin hablarle palabra, y despues, retirando un poco el cuerpo y poniéndole las manos sobre los dos hombros, prorumpió en estas exclamaciones: «O gloria immortal de Campos! O afortunado Campazas! O dichosíssimos Padres! O monstruo del púlpito! O confusion de Predicadores! O pozo! O sima! O abysmo! Es un horror! Es un horror! Es un horror! O! O! O!» Y fuése á quitar la capa, haciéndose cruces.

12. No pudo articular mas palabra por entónces el Licenciado Flechilla que decir interrumpidamente: «Padre, Padre, Padrico! La semana santa, la semana santa del año que viene; la semana santa; no tiene remedio, no tiene remedio.» Y, como á este tiempo entrasse en la sacristía Anton Zotes, creyó que era llegada la postrimera hora de su vida, porque consintió morir allí ahogado, segun los abrazos que le dieron, no contribuyendo poco para añudarle las muchas lágrimas que le hacia derramar el gozo. Fray Blas estaba atónito, y solamente se explicó con las cejas y con los ojos. Al Reverendíssimo Abad le pareció, que no le permitia la urbanidad dexar de presentarse, y assí, dexándose ver en la sacristía, seguido de su Socio, solo dixo con afabilidad y con agrado, que havia tenido un rato muy divertido, y que era razon que el Padre Fray Gerundio descansasse; á que añadió el Socio: «Yo estaria oyendo á vuestra Paternidad otras dos horas; la erudicion á carretadas; el estilo, de lo que hay poco; y el modo de discurrir es original.» Con las expressiones equívocas de los dos prudentes Monges se confirmaron los otros paletos en que apénas un Angel podria predicar mejor.

13. Vueltos todos á casa y ya puesta la mesa, se sentaron á ella por su órden, menudeáronse los bríndis, repitiéronse las enhorabuenas, subieron de punto las expressiones, y solo no huvo décimas ni octavas, porque, como la funcion era de mortuorio, parecia importunidad. Con todo esso, no se pudo contener un estudiantillo legista, que aquel año havia comenzado los Vinios en Valladolid y tambien comenzaba á hacer pinicos de Poeta, echando sus quintillas y de quando en quando sus décimas en las porterías ó locutorios de las Monjas, quando havia funcion de hábito ó de professiones. Havia concurrido á las honras del Escrivano Conejo en nombre de su Padre, vecino de un lugar cercano y muy amigo del difunto, que por hallarse achacoso no havia podido venir personalmente. Pidió licencia para decir un epitaphio que se le ofrecia; y, como el assunto era tambien de *requiem*, fácilmente se le concedió, con que prorumpió en este disparate:

Yace entre estas dos losazas
Conejo: no yace tal,
Puesto que le hizo immortal
Fray Gerundio de Campazas.
Caminante, quando cazas,
No hallarás vivar mas guapo
Que este sitio en que te atrapo,
Pues con qualquier perro viejo
Cogerás aquí un conejo,
Y en el púlpito un gazapo.

Los dos Monges conocieron bien la insulsez de la décima, llena de ripio y sin mas sal que un equivoquillo ridículo que no tenia substancia; pero los demas, que no hilaban tan delgado y ni entendian ni atendian mas que al sonsonete, la levantaron sobre las nubes y hicieron sacar incontinenti muchos traslados para esparcirlos por toda la redonda, conviniendo todos en que el Licenciado era tan gran Poeta, como Fray Gerundio Predicador. Con esto se retiraron los Padres á dormir la siesta, y despues de ella sucedió lo que vamos á decir en el capítulo siguiente.

CAPITULO VIII.

Sálense á passear los quatro Religiosos, y el Padre Abad, en tono de conversacion, da á Fray Gerundio una admirable doctrina.

1. Dormida la meridiana, tomado un polvo, rezadas vísperas y completas, y ya adelantada un poco la tarde, que estaba muy apacible, dixo el Padre Abad á Fray Blas y á Fray Gerundio, que si gustaban de salir á espaciarse un poco al campo. Aceptaron gustosos el convite los dos amigos, y se salieron á passear en compañía de los dos Monges. Apénas se vieron fuera del lugar, (y no tuvieron que andar mucho para esso,) quando impaciente ya Fray Blas preguntó al Padre Abad: «Qué le pareció á vuestra Reverendíssima del sermon de esta mañana? No fué un assombro?» — «En su linea, respondió el Reverendíssimo, es de lo singular y de lo precioso que he oído.» A tal punto se incorporó con la tropa el Comissario, que venia con alguna acceleracion á cortejarlos, no haviéndolos encontrado en casa del Licenciado Flechilla. Era su trage de passéo, becoquin mocho, sombrero nuevo de castor, alzacuello con su esclavina, sobre-ropa con alamares, baston con puño de plata y buen recado de borla; en fin, parecia un Arcediano. Despues de los cumplidos ordinarios, prosiguió la conversacion entablada, porque Fray Blas repitió la misma pregunta, y el Padre Abad le dió la misma respuesta.

2. «No esperaba yo ménos de la profunda sabiduría de vuestra Reverendíssima, dixo el Comissario. Malo es que á mí me dé golpe un sermon, un libro, una obra, sea de la facultad y de la especie que se fuere, que lo mismo mismíssimo ha de parecer á todos los hombres sabios y discretos del mundo. Tengo mil experiencias de esso. Aquellas exquisitíssimas noticias, que dió el Padre Fray Gerundio del orígen de los elogios y de las oraciones fúnebres, como tambien de los diferentes ritos con que se han celebrado y se celebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con testimonios de tanta multitud de Autores, no prueban un milagro de lectura y un abysmo sin suelo de sabiduría?»

3. — «Bien puede ser, respondió el Padre Abad, que al Reverendo Fray Gerundio le huviesse costado esso mucho sudor, mucho aceite y mucho tiempo; porque, como todavía es jóven, no puede tener grande noticia de los Autores, que tratan de propósito varios assuntos. Dionysio Halicarnasseo, célebre Historiador y uno de los mejores críticos de la antigüedad, tiene una bella, elegante y muy erudita dissertacion

sobre esta única materia, intitulada: *De origine et vario ritu Funeralium.* Allí se encuentra todo quanto dixo el Padre Fray Gerundio, y mucho mas. En esta especie de escritos philológicos, dicen los críticos que están puestas en su lugar todas essas noticias; pero en los sermones las tienen por impertinentes y por una pueril vanidad de ostentar erudicion fuera de tiempo. A lo mas mas permiten, que se apunten muy de passo, huyendo mucho de recalcarse en ellas. Yo solo refiero lo que los críticos dicen, pero sin tomar partido; porque no es mi ánimo defraudar un punto el concepto que se merece el Padre Fray Gerundio.»

4. — «Oh Padre Reverendíssimo! replicó el Comissario. Los críticos! Los críticos son extraña gente: dudarlo todo, impugnarlo todo, negarlo todo, y cátate que soy crítico. Hay manía mas graciosa como negar, que Júdas se crió desde niño en casa de Pilatos; que le sirvió de Jardinero ó de Hortelano; que despues mató á su Padre sin conocerle, porque quiso llevarse unas peras de la huerta; que al cabo se casó con su misma Madre sin saber que lo era, y que á esta tambien le quitó la vida por no sé qué niñería, y que, viéndose viudo, se quiso meter Frayle, pero, no haviéndole querido recivir en ninguna Religion monacal ni mendicante, por fin y postre se metió Apóstol y vendió á su Maestro, se ahorcó de un moral muy alto, estando tres dias colgado de él sin poder morir por mas diligencias que hizo, hasta que, en el mismo punto en que Christo resucitó, se rompió el cordel, y cayó precipitado sobre una peña ó guijarro puntiagudo, que le abrió las entrañas y le hizo arrojar los intestinos? Noticias todas tan ciertas, tan authénticas, tan indubitables, como que están escritas é impressas por un varon pio, docto y religioso, en un libro de título muy retumbante. Y en medio de esso los críticos no solamente las niegan, sino que hacen grandíssima chacota de el que las escrive, y no menor burla de los que las creen. No haga pues caso vuestra Reverendíssima de los críticos, y déxelos decir hasta que se cansen.»

5. — «Soy de essa opinion,» dixo el Socio del Abad algo socarronamente. «Los críticos vienen á turbarnos en la quieta y pacífica possession en que estábamos, de creer buenamente mil y quinientas cosas sin perjuício de tercero; y, pues ellos no hacen caso de un título tan justo como es el de la possession, tambien es puesto en razon que nosotros no hagamos caso de ellos. La erudicion sirve de adorno en los sermones, y los Santos Padres no la despreciaban quando la tenian á mano.»

6. — «Por lo ménos, interrumpió el Padre Abad, ni San Gregorio Nazianceno en las oraciones fúnebres que pronunció, ya en la muerte de su grande amigo San Basilio, ya en la

de su Padre, que se llamaba tambien Gregorio, ya en la de su hermana Santa Gorgonia; ni San Gregorio Nysseno en las que predicó á las honras de las Emperatrices Plácida y Pulqueria; ni San Ambrosio en las que dixo en elogio del Emperador Theodosio el Grande, se cansaron en gastar essa especie de erudicion. Mucho peso, mucha solidez, mucha piedad, mucha eloquencia, mucho ingenio y mucha ternura, esso sí; pero erudicion, ni poca ni mucha, y en verdad que todos tres Santos eran muy leídos.»

7. — «A esso, Padre Maestro, dixo el Socio, se me ofrece una gran disparidad; essos Santos predicaban las honras de otros Santos, y quando ménos de unos Emperadores que, aunque no están canonizados, compitieron en lo heróico sus virtudes christianas con las políticas y con las militares. Todos essos grandes objetos estaban tan llenos de nobles materiales, que era inútil el adorno, y ociosa la invencion, quando sin esta y sin aquel no tenia tiempo el Orador ni aún para apuntar, quanto mas para explayarse en dar á el auditorio un claro conocimiento de sus Héroes. Nuestro Reverendo Fray Gerundio no tuvo por objeto de su oracion á ningun San Basilio ni á ningun Emperador Theodosio. El Señor Escrivano (que Dios haya) seria muy buen Christiano; pero sus virtudes no hicieron ruído. Comulgaba una vez al año con mucha devocion, oía missas los dias de fiesta, y ganaba en oficio todo quanto podia. No venció tyranos, ni ganó batallas, ni conquistó provincias, ni defendió á la Religion; y en fin, no sabemos que sobresaliesse mucho en alguna de aquellas virtudes morales ó prendas naturales, que tal vez se reputan por assunto digno de los elogios fúnebres. Bien ve vuestra Paternidad, que para alabar á un hombre assí, esto es, á un hombre de vida comun y por ventura no muy exemplar, con precision de gastar por lo ménos una hora en celebrarle, es menester arte, inventiva, y forragear mucho en la erudicion para llenar el tiempo y para divertir la curiosidad del auditorio, ya que no se pueda decir cosa que la edifique demasiadamente.»

8. — «Admirable réplica!» exclamó Fray Blas. — «No tiene respuesta el argumento,» dixo el Comissario. — «Quitómele de la boca el Padre Predicador,» añadió Fray Gerundio. — «Sosiéguense Ustedes, replicó el Padre Abad, que yo veré si puedo responder á él, pero me han de oir con paciencia.»

9. «No tiene duda, que las oraciones fúnebres se inventaron en el mundo para celebrar á los claros varones, alentando á los vivos á la imitacion de los difuntos en las heróicas virtudes, que practicaron en beneficio de la Patria y de la República. Esso de que los Athenienses fuessen los primeros que introduxeron esta loable costumbre, como lo afirmó en su sermon el Padre Fray Gerundio, es muy dudoso y seguido

de muy pocos. Lo mas mas que se les concede fué la invencion de ciertos juegos eqüestres, que en honor de los difuntos esclarecidos practicaban sus amigos y parientes, como lo hizo Achiles con Patroclo, y mucho tiempo ántes Hércules con Pélope.»

10. «Lo que no admite duda es, que una de las primeras oraciones fúnebres que se leen en toda la antigüedad es la de Lucio Junio Bruto, como dice Ciceron, diez y seis años anterior á las que se leen de los Griegos, celebrando la memoria de los que murieron en la famosa batalla del Marathon; y por el mismo tiempo, poco mas ó ménos, tuvieron principio los epitaphios ó elogios sepulchrales, que se gravaban sobre las sepulturas de los difuntos, dando una succinta noticia de las principales acciones de su vida ó de los dictados mas visibles que los adornaron; como el de Anicio Probo, cinco veces Cónsul, Questor y Candidato, á su madre Anicia Phaltonia Proba, muger de un Cónsul, hija de otro, y madre de dos; pero, sobre ser esta una qüestion inútil, fácilmente podemos conciliar las dos opiniones encontradas, diciendo que los Griegos fueron los primeros que inventaron los elogios fúnebres, dedicándolos precisa y únicamente á los que morian con las armas en las manos en defensa de la patria; y los Romanos fueron los primeros que los extendieron á todos los difuntos, que en qualquiera linea huviessen sido beneméritos de la República ó de el Estado. Aquellos los limitaron á las virtudes militares, estos los extendieron á todas las virtudes.»

11. «Hasta que la Iglesia comenzó á lograr alguna paz permanente, hácia los principios del quarto siglo, ni se introduxo ni pudo introducirse esta costumbre entre los Christianos. Las primeras oraciones fúnebres completas que tenemos y que merezcan este nombre, son las de San Gregorio Nazianceno, que murió el año de 391. Es cierto, que ni entónces ni en muchos siglos despues se permitieron en la Iglesia de Dios este género de elogios públicos, pronunciados en el Templo á vista de todo el pueblo, sino en la muerte de sugetos esclarecidos, notoriamente recomendables por su eminente virtud ó por sus grandes servicios en obsequio de la Religion. Despues la lisonja, la vanidad y la condescendencia, ayudadas de la calamidad de los tiempos, introduxeron el intolerable abuso de celebrar magníficas exequias con oraciones fúnebres á todos los difuntos que dexaban conveniencias para costearlas. Tuvo principio esta corruptela en el siglo 11°, quando se comenzó á relaxar la disciplina, y las revoluciones del Imperio abrigaron la simonía, la violencia y la ignorancia, pues se hallan en aquel siglo y en los dos siguientes algunos panegýricos pósthumos de sugetos no solo escandalosos y perversos, sino hombres verdaderamente facinorosos.»

12. «Para formar estos elogios, claro está que era menester una de tres cosas: ó fingir descaradamente las virtudes que no tuvieron, ó ponderar las que debian de tener, ó sacar al theatro con nombre de virtudes los mas vergonzosos vicios, echándolos una capa que los diesse otra apariencia. Entónces fué quando se comenzó á torcer en los púlpitos el verdadero significado de aquellos grandiosos nombres *magnanimidad*, *bizarría*, *intrepidez*, *generosidad*, *gran corazon*, *política*, *prudencia*, *teson*, *animosidad*, *heroísmo*, *etc.* Contagio ó trastornamiento que, derivándose de siglo en siglo hasta nuestros tiempos, ya apénas nos dexa discernir los verdaderos Héroes de los que no fueron mas que unos verdaderos tyranos, ladrones, usurpadores, falaces, astutos, pérfidos, ambiciosos, atrevidos, temerarios, arrogantes y descarados mofadores de todo el género humano.»

13. «Apoderada de los pueblos y de las naciones esta perniciosa introduccion, mas ó ménos se ha conservado hasta ahora en todas las de la Christiandad. Es verdad que en nuestra España ya es muy rara la provincia, y aún los pueblos, donde se permiten sermones de honras que no sean á sugetos de virtud sobresaliente, sobre lo qual se han tomado varias providencias, assí en algunos Concilios provinciales como en diferentes Sýnodos diocesanos. Si hay algun Gremio ó Comunidad, donde constantemente se observe esta demonstracion con todos sus individuos difuntos, es por la justa presuncion que funda el mismo hecho de haver sido de tal Comunidad ó de tal Gremio, de que el difunto necessariamente sobresalió en alguna virtud, prenda ó talento recomendable. Algunos son de opinion que, quando estas prendas no salen de la esphera de virtudes puramente morales ó intelectuales, tampoco debieran salir los elogios de los sugetos que las posseyeron, de aquellas piezas donde las Comunidades ó Gremios sabios celebran sus juntas ó sus exercicios literarios. Assí se observa en las dos Academias de las Ciencias y de las Bellas Letras de Paris: los nobles elogios fúnebres que se consagran á la memoria de los miembros de ellas que murieron, se encierran siempre dentro de las paredes de sus académicos Muséos, y hacen una preciosa parte de sus utilíssimos exercicios. El púlpito y los Templos parece que solo debieran reservarse para elogiar aquellas virtudes verdaderas que, sin volver siquiera los ojos hacia la vana immortalidad del nombre, miran derechamente á la eterna felicidad. Los que son de este sentir, juzgan que es profanarlos el dedicarlos á otra cosa. Yo prescindo de esta opinion, porque mi dictámen no hace falta ni para defenderla ni para impugnarla.»

14. — «Hace bien vuestra Reverendíssima, interrumpió el Comissario; porque, si llevara la contraria, nos havian de oir

los sordos. Yo tengo en mi poder el sermon, que se predicó en las honras de un primo mio Cathedrático, y, aunque no fué negocio de que la gente anduviesse á cachetes por sus reliquias, pero al fin el Orador, que tampoco es ménos que un Cathedrático de prima, le compara á Salomon; y en verdad que pienso dexarle á mis sobrinos como la alhaja mas preciosa de mi herencia, mandando expressamente en el testamento, que le archiven entre los papeles mas importantes de la familia; y aún no estoy ageno de hacer á mi costa otra impression, si pinta bien la venta de los carneros. Pero prosiga vuestra Reverendíssima, porque le oímos con gusto.»

15. — «Digo pues, continuó el Padre Abad, que, aún tolerada en algunas partes la costumbre de predicar sermones de honras á los que en vida no tuvieron las costumbres mas arregladas, pero se hicieron recomendables por otras prendas naturales dignas de estimacion, parece á muchos hombres discretos, (cuyo dictámen no me atrevo á reprobar,) que están en ellos muy fuera de su lugar las noticias eruditas, gastadas, como dicen, á pasto y muy de intento, especialmente aquellas que se toman de los funerales del Paganismo.» — «Pues, como se ha de bandear el pobre Orador sin esse socorro?» preguntó Fray Blas. — «Yo se lo diré á vuestra Paternidad,» respondió el Padre Abad.

16. «Como se bandeó San Gregorio Nazianceno en su admirable oracion fúnebre predicada en las honras de San Basilio, quando llegó á tratar de su universal pericia en casi todas las ciencias. Ya ve vuestra Paternidad, que esto pertenece puramente á las prendas intelectuales y naturales; pues, sin distraherse el Santo á noticias impertinentes ni hacer ostentacion de alusiones importunas, va haciendo una noble descripcion de las ciencias que posseía con gran perfeccion el gran Basilio, insinuando al mismo tiempo con artificioso dissimulo una admirable instruccion para que los oyentes aprendiessen el modo de posseerlas, sin descuidarse de enseñarlos como havian de usar de ellas con utilidad. Contentóme mucho este hermoso trozo de la oracion, aún leído en la version latina, que sin duda perderia no poco de su elegancia original en la lengua griega. Tradúxele en castellano, y aún le tomé de memoria, por si acaso se me ofrecia alguna vez aprovecharme de él; y á fé que han de tener Ustedes la paciencia de oírmele, porque no les ha de disgustar. Dice pues assí:»

17. «Qué ciencia, qué facultad huvo en que Basilio no «estuviesse muy versado, y tan versado como si se huviesse «dedicado á ella sola? De tal manera las posseyó todas, que «jamas huvo quien posseyesse una sola con igual perfeccion; «y con tanta eminencia se hizo dueño de cada una, que pa«recia ignoraba todas las demas. Y esto porqué? Porque á

«un ingenio tan sútil como elevado añadia una aplicacion tan «continua como laboriosa: medio único para adquirir el im-«perio sobre las ciencias y las artes. Su ingenio pronto, rá-«pido y penetrativo hacia al parecer ocioso su estudio infati-«gable; y, á vista de su continuo estudio, parecia inútil la «rápida perspicacia de su ingenio. Sin embargo, juntó la una «con la otra con tanto empeño, que dexó neutral la admiracion, «sin saber á qual de las dos partes debia aplicarse mas, si á «la elevada viveza de su ingenio ó al teson incansable de su «estudio. Quien pudo competir con Basilio en la rhetórica, «aquella divina arte que en todo respira fuego? Superior á «los Rhetóricos mas célebres en el inimitable uso de los pre-«ceptos, pero muy desemejante de ellos en las costumbres. «Quien le excedió en la gramática, aquella arte de hablar «correctamente, que pule y forma la lengua para el Griego «mas castizo, aquella que recoge la historia, preside en la «poesía, y como suprema Legisladora publica é intima leyes «para el metro? Quien en la philosophía, ciencia verdadera-«mente sublime, que se eleva á lo mas alto de la naturaleza, «ya se considere aquella noble parte suya, que se dedica á la «práctica y experimental indagacion de las verdaderas causas «que producen los efectos naturales, ya se atienda aquella «otra, que se entrega toda á la especulacion en las disputas, «sutilezas y argumentos lógicos, que comunmente se conoce «con el nombre de *dialectica?* En ella sobresalió tanto Ba-«silio que, si alguna vez la necessidad le empeñaba en la «disputa, su argumento no tenia solucion, y era mas fácil al «adversario burlarse del mas intrincado laberintho que desem-«barazarse de su réplica. Por lo que toca á la astronomía, geo-«metría y arithmética, se contentó con saber lo que bastaba para «que los peritos en estas facultades le mirassen y le oyessen con «respeto; lo demas lo consideró como inútil á la profession «de un sabio religioso y serio, que en sus estudios buscaba el «provecho y no la curiosidad: de manera que tanto se debe «admirar en Basilio lo que no quiso estudiar, como lo que «escogió para aprender.»

18. «Aquí tienen Ustedes un elogio limitado precisamente á prendas ó virtudes naturales, que á un mismo tiempo deleita é instruye, persuade y mueve, sin el fárrago de erudicion ó de noticias triviales que un Predicador de los que se usan fácilmente imbutiria en los varios puntos que toca San Gregorio Nazianceno: un elogio que, no rozándose ó rozándose apénas con las virtudes christianas, no obstante se pronunció dignamente en el púlpito mas grave y á vista del auditorio mas autorizado y mas serio. Pues, quien quita que á imitacion de este se formen otros muchos, quando en los sugetos, cuyos funerales se celebran, no hay que alabar sino prendas natu-

rales ó virtudes puramente morales, que, aunque no son mérito para la vida eterna, son imitables por útiles á la sociedad civil?»

19. — «Y si ni aún esso se halla en el difunto, dixo Fray Gerundio con algun sacudimiento y retintin, como que él se havia visto en esse caso, de qué ha de echar mano el triste Predicador?» — «Penetro, Padre Fray Gerundio, respondió el Padre Abad, todo el émphasis de la pregunta, que no es tan innocente como parece: confiesso á vuestra Paternidad, que mi primo el Escrivano ni fué canonizable, ni se hizo muy visible por otros talentos de la linea natural, que logran alguna recomendacion entre los hombres; por esso tuve lástima del Orador que havia de predicar sus honras, luego que me avisaron de su última disposicion, y aún él mismo se hizo cargo de la dificultad, quando por conocerla dexó una limosna tan quantiosa al Predicador, atento al apuro en que se havia de ver para encontrar en él algo digno de alabarse. Pero digo, que aún en este apretado lance hay en la rhetórica ciertos lugares comunes, y todos graves, de que puede y debe echar mano el Orador para formar su panegýrico fúnebre, sin dispendio del tiempo, sin perder el respeto al púlpito, y con utilidad del auditorio.» — «Y qué lugares son essos, Padre Reverendíssimo?» preguntó Fray Gerundio. — «Yo se los diré á vuestra Paternidad,» respondió el Padre Abad.

20. «Los que llaman *de la persona*, y se pueden reducir á quatro capítulos: á las prendas del cuerpo, á las del alma, á la nobleza ó méritos de sus antepassados, y al oficio, empléo ó ministerio que exerció el difunto quando vivo. En el cuerpo se puede considerar la proporcion, gentileza, symetría ó hermosura, la agilidad, la robustez, la fortaleza, etc. En el alma, el entendimiento, la penetracion, el juício, la prudencia, etc. En la nobleza ó méritos de sus antepassados, todas las hazañas que los hicieron recomendables. En el oficio ó empléo, la superioridad, la exactitud, la aplicacion, los medios, los fines, la utilidad, etc.» — «Pues qué! interrumpió Fray Blas, tambien se ha de hacer assunto en el púlpito, de que el difunto no havia sido corcovado ni contrahecho, sino galan y bien apuesto, parándonos en si fué ágil ó pesado, torpe ó industrioso, buen ginete ó mal ginete, etc.? Valiente impertinencia!» — «Allá va essa mosca,» dixo el Comissario, dando un resoplido. — «Yo me sacudiré de ella,» respondió con serenidad el Padre Abad.

21. «Sí, Padre Fray Blas, quando no hay otra cosa mejo de que echar mano, puede el Orador valerse de las prendas corporales, con tal que lo haga con la debida gravedad, circunspeccion y decencia. No se celebran en la Escritura las fuerzas corporales de Sanson? No se elogian los hermosos

cabellos de Absalon? No se aplaude la agilidad de Saul y su destreza en el manejo del arco? No se ensalza el primor con que David heria las cuerdas del harpa? Y quantas veces havrá celebrado vuestra Paternidad en sus sermones la hermosura exterior de la humanidad de Christo, y havrá hecho algunas pinturillas ó descripciones de la singular belleza de la Santíssima Vírgen? Y del juício que supongo en vuestra Paternidad, no quiero creer que sus descripciones ó pinturillas havrán sido tan profanas, tan escandalosas, tan sacrílegas como las que yo he oído mas de una vez á muchos Predicadores, que, en lugar de pintar á la Reina de las Vírgenes y Madre de la pureza, parece que hacian el retrato de una Helena incendiaria ó de una Venus provocativa. *Cavendum est*, dice á este intento una pluma igualmente zelosa que elegante, *ab ineptiis eorum, qui in laude gravis personæ, ut Beatæ Virginis, vernante styli lascivia speciem aliquam Helenæ efformare nituntur.*»

22. «Qué cosa al parecer mas indiferente que la agilidad y la destreza en el exercicio de la caza? Con todo esso, esto se alaba mucho, y no sin razon, en la historia de varios Príncipes que fueron eminentes en este exercicio, dedicándose á él con moderacion y por provechoso passatiempo, sin declinar en el extremo de una passion desordenada y viciosa. Tales fueron Mithridátes, Adriano, Carlo-Magno, Henrico Primero y Alberto, Emperadores los tres últimos de Alemania. Nicetas ensalza con los mayores elogios á la Emperatriz de Constantinopla Euphrosina, muger del Emperador Alexo Angelo, porque en la intrepidez y en la destreza de la caza de cetrería no solo igualaba, sino que excedia á los mas hábiles cazadores de su tiempo. Ni en los nuestros nos faltan exemplares de augustíssimas Princesas, que no dan ménos muestras de su pericia y de su valor en el bosque que de su penetracion y de su profunda política en el gabinete; tan felices en los aciertos de la escopeta, como diestras en la puntería de los negocios. Lo que se aplaude en la historia, por qué no se podrá elogiar dignamente en el púlpito?»

23. «Dixe *dignamente*, y lo dixe con reflexion; porque, para que se hagan decente lugar en la cáthedra del Espíritu Santo estas prendas naturales, siempre es menester elevarlas á motivos superiores, insinuando que aquellos que las posseyeron, ó las enderezaron ó debieron enderezarlas á fines útiles á la Religion ó, quando ménos, al Estado. Un Orador medianamente diestro puede fácilmente instruir con arte á su auditorio en los medios de elevar á fines de superior órden las acciones mas regulares y mas indiferentes. No salgamos del exercicio de la caza. Quien quita ponderar la oportuna ocasion que ofrece la soledad para el recogimiento, los varios

obgetos innocentes del campo para levantar el corazon á Dios; la velocidad, el furor, la astucia y aún la valentía de las mismas fieras, para mil reflexiones conducentes á la utilidad del alma ó al prudente gobierno de las operaciones en la vida civil? Sabemos que San Francisco de Borja, quando Duque de Gandía, era aficionadíssimo á la caza de cetrería, en la qual exercitaba mil virtudes diferentes: ya la mortificacion, retirando de repente la vista quando mas la convidaba la diversion del obgeto; ya el sufrimiento, tolerando sin quexarse assí las fatigas del campo como los rebeses de los temporales; ya una profunda meditacion, sacando utilíssimas consideraciones de la velocidad con que el halcon se disparaba á la presa, de la docilidad con que á la primera insinuacion del reclamo se restituía al alcándara, de la fidelidad con que presentaba la caza á su legítimo dueño, refrenando su natural voracidad por cumplir con su obligacion y con su agradecimiento.»

24. «Aún en el Gentilismo tenemos un bello trozo del panegýrico de Trajano, que puede servir de instruccion á qualquiera christiano Orador para dirigir á la religion el elogio de las prendas naturales. *Eres*, dixo Plinio el jóven, *diestríssimo en la caza. Usasla con moderada freqüencia. Parece recréo, y no es mas que mudanza de fatiga. Tienes por alivio lo que solo es mudar de trabajo; interrumpes algunas veces los cuidados del gabinete, mas para qué? Para penetrar los bosques, para perseguir las fieras aún en los mas profundos senos de sus lóbregas cavernas, para trepar por riscos y breñas inaccesibles sin mas auxilio que el de tus piés, sin otras huellas que las que estampan tus plantas; y esto, en qué viene á parar? En que con sobreescrito de diversion exercitas la piedad, visitando aquellos sagrados lugares y saliendo al encuentro á los Dioses tutelares que los presiden y los protegen:* **Quod si quando cum influentibus negotiis paria fecisti, instar refectionis existimas mutationem laboris: quæ enim remissio tibi nisi lustrare saltus, excutere cubilibus feras, superare immensa montium juga et horrentibus scopulis gradum inferre, nullius manu, nullius vestibus adjutum, atque inter hæc pia mente adire lucos et occursare numinibus?**»

25. — «Y si el bueno del difunto, replicó el Socio, no tuvo ninguna destreza ni habilidad, sino para comer, beber, passearse y *vita bona*, adonde ha de acudir el angustiado Orador por los elogios?» — «Adonde? respondió el Abad; á su profession ó á su oficio, pues no hay oficio ni profession que no dé abundante materia para celebrar, si no al que la exercitó, al modo con que debe exercitarse y á los fines á que debe dirigirse, lo que todo redundará en provechosa enseñanza del auditorio.»

26. — «Y parécele á vuestra Reverendíssima, dixo Fray Blas, que se encuentran ahí á la puerta de la calle los elogios de todas las facultades y de todas las professiones?» — «Jesus! respondió el Abad: no hay cosa mas á mano, ni tampoco mas de sobra. Qualquiera Autorcillo que escrive sobre el todo ó la parte de alguna facultad, oficio ó empléo, comienza colocándole mas allá de las nubes, pues ó el prólogo ó el primer capítulo, quando muchas veces no sea la mayor y la mas inútil parte de la obra, se reduce por lo comun á recoger todo quanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata, de su antigüedad, de su nobleza, de su necessidad, de su suma importancia: tanto que, al leer la introduccion del mas despreciable folleto sobre alguna parte de qualquiera de las facultades y aún artes ú oficios mechánicos, un Lector incauto se persuade á que no la hay mas noble, mas importante ni mas necessaria. A este propósito me acuerdo, que siendo muchacho leí cierto librete sobre las fiestas que havia hecho en una Ciudad el gremio de los Sastres, con ocasion de un retablo que havia costeado el mismo gremio. El Autor, assí en la introduccion como en lo restante de la obrilla, juntó ó esparció tantos y tan magníficos elogios de este oficio; sobre todo se inculcó tanto su antigüedad y su nobleza, probando, á su parecer concluyentemente, que este era el primero que se havia exercitado en el mundo, siendo Adan y Eva los primeros Sastres, fundado en aquellas palabras del capítulo 3° del Génesis: *Cumque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficus et fecerunt sibi perizomata*, que, convencido yo á lo mismo, faltó poco para que no me metiesse á Sastre.»

27. — «Tan baxos pensamientos como essos, interrumpió el Socio, nunca los tuve yo; pero tanto como dedicarme á Boticario, no me faltó un tris para hacerlo, desde que leí en cierto papelejo sobre la confeccion del Alkermes, que el Espíritu Santo era el verdadero fundador de las Boticas, por quanto él es el que inspira el conocimiento de la virtud de los simples y el modo de elaborarlos: añadiendo que por esso las quintas essencias, que son los medicamentos mas activos, se llaman *espíritus*, con alusion á su divino inventor.»

28. — «Chanzas á un lado, continuó el Padre Abad; al Gramático, al Rhetórico, al Orador, al Poeta, al Phýsico, al Mathemático, al Músico, al Astrónomo, al Legista, al Theólogo, y á proporcion á todos los Professores aún de las artes ú oficios mechánicos, se les puede alabar en el púlpito con magestad y con decencia por el exercicio de sus mismos oficios y facultades. Para hacer el elogio de un Gramático, no hay mas que leer á Marciano Capela, en su libro 3°; á Diomedes, en la Epístola á Athanasio; á Diodoro Sículo, en el

libro 12°, *sobre las leyes de Charondas*; y á Suetonio, *De illustribus Grammaticis et Criticis.* Para el de un Rhetórico y Orador, sobre lo mucho que dice Philon Hebréo en su libro *Del Cherubin*, se puede leer á Lucano en el poema á Calphurnio Pison; á Ovidio, en el libro segundo Del Ponto, Elegía 5ª.; á Plinio el menor, en el libro segundo, Epístola 3ª.; á Séneca, en el Prólogo á las *Controversias de Crasso Severo*; y tambien á Ausonio, en su *Panegýrico á Graciano.*»

29. «No hay cosa mas de sobra que los elogios de la poesía; tropiézanse tantos, que son estorvo mas que diversion. Casi todos los que se encuentran en los modernos, son copia de los que se leen en el Diálogo sobre la Oratoria, que corre con nombre de Cornelio Tácito y muchos creen ser de Quintiliano, donde se dicen muchas cosas en pro y en contra de la Poesía; de los que recogió Silvio Itálico hácia el fin del libro undécimo; de los que se hallan en el *Genethlíaco* de Luciano, como se ve en las obras de Estacio; y, finalmente, de lo mucho que dixo Florido en el capítulo 7. del libro tercero *Contra los detractores de los Poetas.* En amontonar alabanzas de la philosophía, parece que todos han conspirado: Oradores, Poetas, Historiadores, Ciceron, Capela, Claudiano, Sidonio Apolinar y todos los que escrivieron las vidas de los Philósophos antiguos y modernos, como Eunapio Sardiano, Porphyrio, Philóstrato Lemnio, Ammonio Egypcio, Dion Bithynio, Diógenes Laercio; y entre los modernos Bruquero, Vossio, Jonsi, Capasi, y el Inglés Thomas Stanley.»

30. «Para poner la medicina sobre los cuernos de la luna, no es menester mas que abrir qualquiera tratadillo, que haya escrito en algun assunto de ella el mas desdichado Pedante. A carretadas recoge lo infinito que se ha dicho de la buena, cuidando mucho de suprimir lo no ménos infinito que se ha declamado contra la mala. Pero al fin, por expressar algunas fuentes determinadas, léase la *Vida de Galeno*, recogida por Julio Alexandrino, los *Comentarios de la Nobleza*, por Andrés Tiraquel, y la *Epístola del Ilustríssimo Guevara al Doctor Melgar*, y encontrará el Orador un almagazen de elogios de la medicina, que no los ha de consumir en un tomo entero de sermones de honras, á los que han hecho predicar tantos por sus desaciertos.»

31. «De las mathemáticas sé muy bien lo que dice San Agustin: *Quas multi Sancti nesciunt quidem, et qui etiam sciunt eas Sancti non sunt*: que muchos Santos las ignoran, y los que las saben no son Santos. Esta sentencia, que parece dura, no quiere decir lo que suena: solo intenta el Santo significar por ella el grande embeleso, con que esta nobilíssima ciencia arrebata hácia sí á sus professores, los quales neces-

sitan de un esfuerzo muy particular para desviar su atencion de las especulaciones mathemáticas, si han de encontrar tiempo para dedicarse á la meditacion de las verdades evangélicas. Por lo demas, nadie puede negar que el mismo embeleso, con que arrebatan el alma, es un medio tan eficaz como innocente para desviarla de las passiones, que son los mayores enemigos de la santidad. Y assí, apénas se encontrará Mathemático sobresaliente, que no sea hombre de costumbres irreprehensibles. Por esso casi siempre va sobre seguro el elogio de estos Professores; y para formarle prestan sobrados materiales Platon en su *Timéo*, Aristóteles en muchos lugares de sus obras, y Alcínoo en el *Isagoge á la Doctrina de Platon.*»

32. «Un Músico tiene mil capítulos que le pueden hacer justamente recomendable; solo con passar los ojos por el bello panegýrico, que Cassiodoro hace de la música en el tratado que dirigió á Boecio Patricio, libro segundo *Variar.*, hay copia de escogidos materiales para celebrar á los que professan esta preciosa facultad. Y el que no se contentare con estos, puede leer al ya citado Marciano Capela en todo el libro nono. De los Jurisconsultos y de los Theólogos no hablo, porque es menester que sea muy ignorante el que no sepa, que se puede formar una grande librería, compuesta precisamente de los elevados y merecidíssimos elogios con que todos los han engrandecido.»

33. — «No se fatigue mas vuestra Reverendíssima, dixo á esta sazon el Comissario; que, aunque yo le estaria oyendo con grandíssimo gusto desde aquí á mañana, me causa congoja el miedo de que se canse.» — «Pues yo, añadió Fray Gerundio, con licencia de vuestra Merced y solo por oir á su Reverendíssima, tengo de hacerle todavía una pregunta. Y si el difunto no solo no sobresalió en prendas algunas christianas, morales ó naturales; no solo no fué eminente en la facultad que professó, ni en el oficio que exerció, sino que en la Religion fué un mal christiano, en la facultad un zopenco, y en el oficio un mal hombre: qué ha de hacer el Orador sino refugiarse al sagrado de la erudicion?»

34. — «El caso es algo apretado, respondió el Padre Abad, pero no tanto que no tenga salida. Entónces puede hacer lo que se refiere en la vida de San Antonio de Padua (caso que no pueda excusarse de predicar á sus honras, que será el arbitrio mejor): obligaron al Santo á predicar en las de un usurero; quitóse de cuentos, no dissimuló el torpe vicio de que havia adolecido públicamente el difunto, declamó vehementemente contra él; y ponderando aquel texto de la Escritura: *Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum:* donde está tu thesoro, allí está tu corazon; para probar la verdad de este oráculo, dixo con instinto superior que acudiessen al

cofre donde el difunto tenia su thesoro, y que hallarian su corazon en él. Hízose assí, encontróse efectivamente, tráxose á la Iglesia con espanto de todos, y, á vista de aquel desdichado corazon, hizo el Santo un sermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandíssimo provecho para los vivos.»

35. «En la vida del venerable Capuchino y Apostólico Missionero Fray Joseph de Carabantes se refiere otro caso muy parecido: dícese en ella que, estando un Religioso de la misma Orden para predicar el sermon de honras de cierto Ministro de Justicia, se le apareció rodeado de llamas, la noche antecedente, y le dixo: *No prediques mis honras, sino mis deshonras; porque te hago saber, que assí yo como todos los que hemos tenido cargo de Justicia en este Pueblo por espacio de quarenta años, estamos ardiendo en el infierno.* Con efecto, este fué el sermon que predicó, dándosele poco de que los parientes del difunto se diessen por ofendidos, como se diessen por avisados y por escarmentados, ellos y los demas. No se puede aconsejar en cerro, que se haga lo mismo siempre que la vanidad ó la lisonja insistan en que se prediquen honras de sugetos, cuya vida fué notoriamente desordenada y escandalosa. Para esso era menester un espíritu tan iluminado y una santidad tan reconocida como la de San Antonio de Padua; pero á lo ménos debe guardarse bien el Orador de tocar en las costumbres del difunto, porque ó ha de mentir ó ha de escandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en huir de suponerle en estado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita misericordia del Señor; porque el auditorio incauto y sencillo, y tambien el que no lo es, oyendo desde el púlpito las imprudentes congeturas de que se salvó un hombre de tan mala vida, entra en la necia confianza de que igualmente se podrán salvar los que le imitaren en sus disórdenes.»

36. — «Pues, qué partido juicioso, preguntó el Socio, se podrá tomar en esse apurado lance?» — «El que debiera seguirse, respondió el Abad, en casi todos los sermones de honras, especialmente las que se dedican á sugetos que no huviessen sido de una virtud singular, notoria y generalmente reconocida: desviar enteramente la atencion de aquel difunto particular, y fixarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir, ponderar la terribilidad de las penas del Purgatorio, el rigor con que se castigan las mas leves culpas con los mas graves tormentos, la indispensable obligacion que todos tenemos de aliviar con nuestros sufragios á las almas que los padecen, siendo esta obligacion mayor ó menor, segun la mayor ó menor conexion de los vivos con los difuntos; el sumo reconocimiento de aquellas afligidas almas respecto de todos los que contribuyen á aliviarlas; su grande poder con Dios, quando se vean

en el descanso eterno de la gloria; y concluir de aquí demonstrativamente, que nosotros interessamos mucho mas que ellas en los sufragios que las ofrecemos, porque nuestros sufragios á lo mas las podrán anticipar una felicidad de que ya están asseguradas, pero su poderosa intercession con Dios nos podrá assegurar á nosotros essa misma felicidad, que aún está expuesta á tantas contingencias. Nosotros podremos conseguir, que salgan quanto ántes del Purgatorio; ellas podrán alcanzar, que no caigamos jamas en el infierno. Hé aquí unos materiales copiosíssimos para disponer muchos sermones de honras, aún en la muerte de los hombres mas foragidos.»

37. — «No son malos, dixo el Comissario, ahuecando la voz entre resoplido y regüeldo; pero, si no se ilustran los tormentos del Purgatorio con algo de la rueda de Ixíon, con un poco de los perros de Antéo, con un rasgo de los buitres de Prometheo, con mucho del toro de Phálaris, y, sobre todo, para pintar bien la pena de daño, con buen recado de la sed de Tántalo á la vista del cristalino chorro, es negocio de dormirse el auditorio; y, si los ronquidos no valen por sufragios, no hay que esperar otros.» — «Soy de essa opinion,» añadió Fray Blas. — «Nunca me apartaré de ella,» prosiguió Fray Gerundio. — «Padre nuestro, perdimos el capítulo,» concluyó el Socio. — «No perdimos tal, respondió el Abad; porque yo no hice empeño de traher á mi opinion al Señor Comissario ni á estos Reverendos Padres, conociendo bien ser empressa muy superior á mis fuerzas. Dixe mi dictámen por modo de conversacion, y en lo demas cada qual abunde en su sentir.» — «Esto es, añadió el Socio, cada loco con su thema.»

38. «Pero, como yo estoy convencido de lo que vuestra Paternidad ha dicho y, por lo que á mí toca, con firme resolucion de no separarme un punto de sus máximas, solo quisiera saber qué Autor ó Autores podria seguramente imitar en las oraciones fúnebres, y si ha havido alguno sobresaliente y cabal en este género de composiciones.»

39. — «Usted, que entiende medianamente la lengua francesa, respondió el Padre Abad, ó á lo ménos sabe de ella lo que basta para el gasto de casa, no ignorará que hay escrito en ella mucho y bueno de esta especie. Apénas hallará oracion fúnebre pronunciada en esta lengua, singularmente de un siglo á esta parte, que no sea un bello modelo de la mas castiza y aún de la mas christiana eloqüencia. San Francisco de Sales fué de los primeros que abrieron este noble camino á la oratoria francesa, en la tierna oracion fúnebre que predicó en las honras del Duque de Mercurio. La que el Padre Bourdalue pronunció en las del gran Príncipe de Condé, Luis de Borbon, parece que apuró todos los primores del arte.

Pero el que entre todos los Oradores franceses se elevó en este género de eloqüencia á tan superior altura, que no parece possible se remonte mas el vuelo de algun Orador humano, fué el grande Espíritu Flechier, Obispo de Nimes, excediéndose singularmente á sí mismo en la célebre oracion al Vizconde Mariscal de Turena. Si despues se acercó alguno á este grande hombre, fué el Ilustríssimo Señor Don Pedro Francisco Lafiteau, Obispo de Cisteron, en la que pronunció en las honras de nuestro gran Rey Phelipe Quinto, que al punto se traduxo en castellano, sirviendo de exemplar á pocos y de confusion á innumerables.»

40. «Verdad es, que en este punto no están los Franceses tan indulgentes como yo, á lo ménos en todos los artículos; porque suponen, lo primero, que las oraciones fúnebres no se hicieron para el púlpito, el qual las adoptó á regañadientes, viendo que la lisonja ó quando ménos la condescendencia con los grandes se empeñaban en introducirlas en el Santuario. En esto no me separo mucho de ellos. Suponen, lo segundo, que para celebrar dignamente á un Héroe, es menester que sea tambien Héroe el Orador, porque, no siéndolo, no puede tener idéas ni expressiones proporcionadas al mérito ni á la grandeza de su obgeto. De manera que el auditorio ha de estar como indeciso, no sabiendo determinar qual es mayor Héroe en su linea, si el Héroe del púlpito ó el Héroe de la campaña, del gabinete ó del solio. Consiguiente á esto suponen, lo tercero, que en materia de oraciones fúnebres no se sufren medianías: ó han de ser excelentes, ó son intolerables. Si el auditorio no está embelesado, tiene derecho para silvar al Orador. Esta máxima me parece que inclina demasiado al rigorismo, y no mudo de opinion porque diga Tulio en la carta á Marco Bruto, que *eloquentia quæ admirationem non habet, nullam judico*: que, miéntras el Orador no assombra, no es Orador. Mas acá hay posada: como llegue á agradar, á persuadir y á mover, cumplió bastantemente con su obligacion.»

41. «Suponen, lo quarto, que los grandes empléos, los primeros puestos, la autoridad, la nobleza, la sabiduría, el genio, el valor, el heroísmo, ni aún el mismo throno, mirados precisamente en sí, no son assuntos dignos de un Orador christiano, y que, para serlo, es menester que el Orador haga reflexion á su inanidad, á su inconstancia, inspirando en el auditorio el ningun aprecio que merece este vano humo, útil solo quando se usa de él para fines elevados y superiores. Tampoco me atrevo á desviar de este dictámen; porque le hallo muy conforme á los principios de la Religion, y aún fundado en las mas sólidas máximas de una buena philosophía moral. Estas son las severas leyes que los Franceses se pro-

ponen para sus oraciones fúnebres, y es cierto que los mas se arreglan admirablemente á ellas.»

42. «Pero no crean Ustedes, que ellos solos los observan y que no tengamos nosotros dentro de casa algunos bellos exemplares que imitar, sin necessitar de mendigarlos afuera. Sin salir de la Universidad de Salamanca, hay modelos muy acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar á nuestro Maestro Vela, á quien arrebató la muerte, quando el mundo comenzaba á conocerle. En dos ó tres oraciones fúnebres que predicó, y se dieron á la luz pública, mostró su raro talento para este género de composiciones, en que sin duda compitió con los mas nobles Oradores. El Reverendíssimo Padre Salvador Osorio, de la Compañía de Jesus, Cathedrático de aquella Universidad y Provincial de la Provincia de Castilla, fué muy singularmente buscado para este género de empeños, y salió de ellos con tanta felicidad, que casi todos los sermones fúnebres que predicó se dieron á la estampa, aún ménos para immortalizar la memoria de los difuntos, que para la enseñanza de los vivos y para admiracion de los sabios. Varias veces me he lamentado de que algun sugeto zeloso de la gloria de nuestra Nacion no huviesse hecho una coleccion de estas oraciones, para que tuviessemos en España un funeral, que pudiesse hombrear con los mas célebres que tanto ruído meten en las naciones extrangeras.»

43. «En la Corte de Madrid se predicaron tambien nobles oraciones en las exequias del gran Rey Phelipe Quinto. No hablo de todas, porque algunas inquietarian las cenizas de aquel piadosíssimo, juiciosíssimo y advertidíssimo Monarca, si fuera capaz de turbarse el descanso de sus reales despojos, que con gran fundamento considera la piedad como preludio del eterno y glorioso, que algun dia los espera. Entre otras muy dignas del mayor aprecio, me arrebató la atencion y el gusto la que pronunció el Doctor Don Joseph de Rada y Aguirre, Capellan de honor de su Magestad, su Predicador de los del número, y hoy digníssimo Cura de su real Palacio. Díxola en las exequias, que consagró á la memoria tierna de aquel gran Monarca su real Congregacion de María Santíssima de la Esperanza. Su assunto fué un nobilíssimo cotejo de las gloriosas hazañas de Príncipe con las heróicas virtudes de Christiano, protestando el discretíssimo Orador, que aquellas sin estas serian materia indigna para un elogio pronunciado al pié de los altares. Confiesso que me embelesó aquella noble oracion, y que es grande mi dolor de que muchos Oradores españoles se desvien tanto del verdadero camino de elogiar dignamente á los difuntos, con aprovechamiento de los vivos, quando tienen á la vista conductores tan seguros.»

44. Al decir esto se hallaron todos dentro de casa, de

vuelta del passéo, que no fué corto, porque insensiblemente los fué empeñando en él la divertida conversacion; y, si la cercanía de la noche no les huviera avisado de que era tiempo de retirarse, es de creer, que el Reverendo Padre Abad nos huviera enriquecido con otros muchos materiales igualmente preciosos y oportunos sobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caso fué, que perdió el aceite y el trabajo, porque, segun atestigúan concordemente varios documentos innegables, solo el Socio se aprovechó de la doctrina: los demas la oyeron con grandíssima frescura. El Comissario dixo entre dientes, volviéndose hácia Fray Blas: «No me encaxa»; Fray Blas respondió: «Topo»; y Fray Gerundio añadió: «Viva el *Florilegio*, y muérase la peste.»

CAPITULO IX.

Es buena cosa y merece leerse.

1. Al dia siguiente descamparon todos los huéspedes, llevándose en todo caso Fray Gerundio sus doscientos reales en el bolsillo, y su Semana-Santa entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito, y ya no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de veinte leguas al contorno, ni mas ni ménos como si se sorbiera un par de huevos passados por agua: tan firme en este concepto, que ya repartia en su imaginacion algunos de los que le sobraban, entre Fray Blas y otros amigos. Fray Gerundio, Fray Blas y Anton Zotes se fueron á comer á Fregenal del Palo, donde se dividia el camino para Campazas y para el Convento, con ánimo de descansar aquel dia en casa del famoso Familiar.

2. Reciviólos este con su agrado, sossiego, paz y socarronería natural. Luego que se apearon, los saludó á todos cariñosamente, pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable, y dixo á Fray Gerundio: «A fé, Sobrino, que llegas al mas mijor tiempo del mundo, para que nos saques de una enfecultá; porque yo bien conozco, que eres gran Letrado y que has regolvido mas libros que un Vilboticario.....» — «*Bibliothecario* querrá vuestra Merced decir,» le corrigió Fray Gerundio. — «Ya escomienzas, majadero?» le replicó el Familiar. «Si entiendes lo que quiero decir, qué te emporta á tí el modo con que lo digo? Al fin, Vilboticario ó Bribioquitario, ó sea lo que se juere, lo que yo te digo es, que tu Tia y yo estábamos ahora en una controversia: el punto tiene uñas, y ó me parió mi madre al rebés, ó harto

será que yo no tenga razon. Es el causo..... pero desalfórgense primero Ustedes, y entrémonos en la sala baxa; porque no es nigocio de tratar unas materias tan hondas en el corral.»

3. Hiciéronlo todos assí, entráronse en la salita, limpiáronse el sudor, aliviáronse de ropa, echaron un trago, y, estando ya sossegados, prosiguió el Familiar de esta manera: «Pues, como iba diciendo de mi cuento, no ves sobre aquella arca grande una arpillera liada? Mas va que no adivinas lo que tiene.» — «Como quiere vuestra Merced que lo adivine?» respondió Fray Gerundio. — «Pues, yo te lo diré en prata, dixo el Familiar; tantas varas de una tela muy rica, que yo no sé como se llama; solo sé que me costó á sesenta reales la vara, porque dicen que viene allá de las Indias y no se sabe frabicar en nuestro incontinente, y es de color de pechuga de tordo zorrero ó de aquellos páxaros que se llaman..... válasme Dios, como se llaman? Ello es assí una cosa que suena á maravedises.» — «*Malvises*,» apuntó Fray Blas. — «Sí, Padre nuestro, prosiguió el Familiar, *malguises*; que no parece sino mesmamente el color del hábito de nuestro Padre San Francisco. Amen d' esso, hay en la tal arpillera otras tantas varas de raso liso, amarillo como yema de huevo, para la enforradura. Allende de todo lo dicho se contienen en la susodicha otras milenta varas de listonajos y de fruecos con campanillas ó con esquilones ó con zencerros, que dice mi muger que es cosa muy precisamente necessaria para hacer un piso ó un friso ó qué sé yo como le llama? con sus ondas escalfadas ó escaroladas en el roda-pié de la basquiña. *Item*, un cordoncito de hilo d' oro muy sótil, para los cabos de la casaca. *Item*, otro cordon grande del mesmíssimo hilo, con sus nudos á trechos como los cordones de los Flayres, pero trabajado con mucha progilidá, delicadeza y sienmetría, que real y verdaderamente encalabrina la vista. Ea pues, apostemos una azumbre de vino á que no sabes para qué es todo esse matalotage.»

4. — «Como quiere vuestra Merced que yo lo adivine?» respondió Fray Gerundio. — «Ten paciencia, dixo el Familiar, que yo te lo diré sin que te cueste esse trabajo. Tu Prima Sidora estuvo enprimero con ensarampion, dempues con viruelas, dempues con distenseria, y en fin si se va, si no se va, que era un joício esta casa. A este tiempo vino aquí un Flayrico, (ni mas ni ménos como tú, salvante el santo hábito,) que perdicó á San Antonio de Paula y dixo, entr' otras cosas, que era güeno encomendar las Doncellas enfermas al Santo y ofrecerle, que traherian su hábito por tanto ó por quanto tiempo. Para esto contó un enxempro d' una Doncella rica, hermosa y la única engénita de su casa, que estaba ya agoni-

zando por unas viruelas malinas, que la havian ponido la cara como un sapo hinchado; la madre la ofreció con mucha endevocion al bendito Santo, dixiendo que, si la sanaba y la quedaba sin oyos en la cara, la havia de vestir de su hábito hasta que se casasse, ó en fin tuviesse otra conveniencia que Dios la deparasse. Súpitamente sanó la Doncella, y la cara se la quedó tan lisa y tan llana mesmamente como si fuesse una mesa de turcos. Oyó este enxempro tu Tia Cicilia; viene á casa, cuéntamele, y dice que quiere hacer lo mismo con Sidorica. Dígola que me parece santo y güeno. Al cabo d' algunos dias comenzó á remprazarse la muchacha, hasta q' al fin se levantó de la cama, y con el tiempo se la jueron cerrando los augeros de la cara, tanto que quedó como unas froles y como si enjamas huviera tenido tales viruelas. Díceme tu Tia que quiere cumprir su promesa; yo la respondo que la cumpra, que es josticia y razon. Y qué hace? Va y despacha un mozo á Vayadolí, el qual llegó anoche con todos essos argamandijos para el santo hábito. Qué te parece, Gerundio?»

5. — «Qué me ha de parecer? Que hizo muy bien mi Tia Cecilia, porque es justo cumplir lo que se ofrece á los Santos.» A este tiempo entró Cecilia en la sala y, conociendo de lo que se hablaba por la respuesta que oyó á Fray Gerundio, dixo con mucho alborozo: «Bien haya la Madre que te parió, Sobrino mio, que das la razon á quien la tiene, y no tu Tio, que es un testarron, y en dando en una no le sacarán de allí quatro yuntas de güeyes.» — «Tanto me ha entendido el Sobrino como la Tia, replicó frescamente el Familiar, y mejor matrimonio era impussibre que se ajuntasse, si él no juera Flayre y ella no juera mi muger. Vamos al causo. Yo no digo, que no se cumpra lo que se promete á los Santos. Soy acaso por ahí algun herejazo de mala raléa, para enseñar essa mala dotrina? Lo que digo es que, quando se promete á un Santo poner el hábito de su Religion, como si dixeramos: á San Antonio de Paula, el de San Francisco; á San Vicente Ferdel, el de Santo Domingo; á San Francisco Gabriel, el de los Theatinos, y ansina d' otros: lo que yo entiendo es, que se ha de vestir la tal presona d' aquel mismo paño, sayal ó estameña, de q' anduvon vestidos los Santos á quienes s' hace el prometimiento, ó al ménos del q' andan vestidos los Flayres de su Religion, probe y humildemente; porque decirme á mí, q' ha de ser inculto y ensequio de los Santos traher unos hábitos que cuestan mas que las galas de una novia, solo porque se assemejan un si es no es en el color, pero en lo demas telas muy ricas ó al ménos muy delicadas, mucho cintajo, mucha farfulá, mucha franja, cabos por aquí, güeltas por allá, escudos con mucha pedrería,

evillas en las corréas de lo mismo, y ansina otras fantasías q' ha inventado la vanidá de las Mugeres: esso es habrarme de la mar, y no me sacarán de que esto mas es bulra que devocion, mas es inritar á los Santos que hacérnoslos prespicios, aunque me perdiquen Flayres Descalzos.»

6. — «Segun esso, replicó Fray Gerundio, Usted querria que, si una Muger tierna y delicada ofrecia traher el hábito de San Antonio, ó por devocion ó por reconocimiento de algun beneficio, se vistiesse de un sayal áspero y burdo; si el de San Vicente Ferrer, de una estameña grossera y ordinaria; si el de San Francisco Xavier, de un paño comun y basto?» — «Craro está, que lo querria y que lo quiero, respondió el Familiar, porque lo endemas no es vestir el hábito que truxon los Santos, ni es divocion, ni es pinitencia, ni es muertificacion, ni es molestia verginal, sino ventolera, vanidá, estintacion, porfanidá, descarnio, sancrilegio y qué sé yo qué mas? Mal me quieran mis güessos, si los Santos no se inritaren de este enculto, en lugar de darse por exequiados. Y, para que no magines c' abro de mi calletre, te he de contar un enxempro que m' acuerdo haver oído á este dempropósito. A cierto Cavallero muy jurador y maldiciente le castigó Dios, dispuniendo que se le hinchasse la lengua y le saliesse un palmo fuera de la boca. El probe empaciente s' aenrepintió y ofreció á la Santíssima Vírgen que, si por su entercession le libraba su Hijo d' aquel trabajo, se vesteria de hermitaño y la serveria como tal en un Santuario suyo muy célebre. Al punto y al mimento se le recogió la lengua á su lugar, y él espenzó á cumprir su promesa honradamente, yéndose al Santuario y echándose á cuestas un saco de hermitaño con todo rigor, que no havia mas que pedir. Pero el Diabro, que no duerme, le sugerió endempues q' aquel trage le deshonraba, y que podia cumprir su promesa conservando no mas que la fegura y mudando la materia, de manera que pareciesse hermitaño sin dexar de mostrar que era Cavallero. Cayó el probe Señor en la red, que le armó el estuto inimigo. Echóse un saco y un manto y una capilla de paño muy fino, prendiendo la corréa con un evillon de prata sobredorada, que pareceria bien en el pretal del cavallo del mismo Rey; su sombrero branco de castron con su galon d' oro que 'namoraba; sus medias de seda entaraceadas de varios colores, que formaban un pardo enceniciento muy apacibre á la vista; sus zapatillas brancas, listoneadas á trechos de negro, para remedar las sandalias de los Flayres Descalzos; y por báculo una caña de Indias con su puño d' oro en fegura de cayada, como diz que lo usan agora algunos Señores de la Corte: y qué sucedió? C' á pocos dias c' anduvo con este trage enresible para los hombres de juício, se le golvió á escurrir la lengua de la

boca, y en verdá, en verdá c' ansina murió, no haviendo nenguno que no lo atribuyesse á castigo de la Vírgen, por la bulra q' havia hecho del hábito q' avia ofrecido; y esto siendo ansí que el hábito de hermitaño no está bendito ni, como dicen, santuficado. Pues, que s' anden agora las Señoras Damas á bulrarse con los santos hábitos!»

7. — «No creo yo, dixo entónces Fray Blas, que lo hagan por burla, sino porque la natural delicadeza del sexo no las permite usar de unas telas ó paños tan bastos que las brumarian.» — «Padre Perdicador Mayor, replicó el Familiar, déxese de cercunloquios. Lo primero, del mesmo seso fueron todas las santas y grandes Señoras que sabemos anduvon en el siglo vestidas de los hábitos de varias Religiones, y de nenguna se dice c' anduviesse vestida en essa conformidá, sino lisa, llana y probemente, como los Flayres ó las Monjas; lo segundo, del mesmo seso son tantas Capuchinas Descalzas, Recoletas, Carmelitas y otras inumerables, que pueden muy bien con los paños burdos, sin que las agovien las fuerzas ni las prejudique á la salú; lo tercero, que yo no pongo el ahinco en que los hábitos de las Damas sean de la mesma mesmíssima materia que los de las Monjas ó de los Flayres. Bien está que sean de una tela de lana un poco mas delgada que la c' usan estos y aquellas, aunque se incrine algo á tela fina, con tal que sea honesta, simpre, sencilla, sin arrumacos ni recobecos. Pero de seda! pero de telas d' oro y prata! pero mucho encaxe, mucho perifollo, y mucho sí Señor! Déxelo, Padre; que esse es un lurdibrio de la Religion, y no sé yo como no han metida en esto la mano los que pueden atajar estos escanrios.»

8. — «Oyes, oyes, dixo á esta sazon Cecilia con bastante viveza, pues por mi vida que el bendito San Antonio, que está en la capilla de la Perroquía, no tiene por ahí nengun hábito de sayal tosco; sino que tiene un hábito de saya de la Reina muy rica, con su flanjon d' oro por olra, y al rededor de la capilla y de las mangas un galon ó punta de lo mesmo, c' apuesto yo que el habitico costó mas de veinte dobrones. Y has de saber que, quando ofrecí poner el hábito á la mi Sidorica, la ofrecí poner el hábito de San Antonio, y no el de los Flayres; pues, si la he umbiado á traher una tela y una flanja y un galon, ello por ello como el del mesmíssimo Santo, para qué nos estás ahí quebrando la cabeza y gruñendo los livianos?»

9. — «Ahora no ven Ustedes, respondió con flema y con marragería el Familiar, si mi muger es enginiosa? Qual si huviera estudiado Thaulogía, á la hora de esta ya era por ahí saminadora sindonal de media docena de Obispados. Mire Usted, Señora Cicilia, á los Santos en los altares, enregular-

mente habrando, los ponen muy galanos, para representar acá á nuestro modo la vestidura enmortal y riquíssima de que están adornados en la groria. Horasme; para esto craro está que, aunque se empreen las telas mas esquesitas, ni las joyas y piedras mas preciosas, todo es poco y nada ascanza; porque quanto hay en la tierra, todo es una bazofia enrespeutivamente al menor rasguño del Cielo; pero, quando se promete á un Santo traher su hábito, como por comparanza á San Antonio, ora sea por devocion, ora por pinitencia, ora por qualquiera otro motivo, no se promete andar vestido como San Antonio grorioso, sino como San Antonio penitente; no como maginamos que está en el Cielo, sino como sabemos q' anduvo vestido en la tierra. Lo endemas, Señora Letrada, de persumir andar un pecador y una pecadora como nos feguramos á los Santos en la groria, no sé yo si güele á cosa de Enquisicion; y en verdá que, como oliera, yo mismo la enseñaría á Usté el camino, que ya le sé por mi uficio, y no se ha de decir por mí que *en casa del herrero cuchillo de palo.*»

10. — «No sino, dixo Cecilia, que vestiria yo á mi hija como si fuera por ahí una demandadera de las Descalzas. M' hija es tan güena como las demas, y, si otras sacan hábitos ricos, ella no ha de ser ménos.» — «Y si las otras son locas, añadió el Familiar, que lo sea tambien tu hija? si las otras se van al infierno, que se vaya tambien ella?» — «Pues qué, dixo Cecilia, es pecado traher hábitos de moda?» — «Esso, amiga mia, respondió el Familiar, Dotores tiene la Santa Madre Iglesia que te sabrán responder. Lo que yo te sé decir es que, estando en Vayadolí, uí á un santo Messonero, (que diz que era hombre muy sapientíssimo,) que el hacer bulra de los santos hábitos de las Religiones, aprobadas por el Padre Santo de Roma, el apricarlos á usos profanos, y otras cosas ansina, era un pecado muy gordo, y no me acuerdo si dixo algo de descomunion. Si es ó no es porfanar los santos hábitos el traherlos para la vanidá, para la sostentacion, para la gula, haciendo soberbia de la humildá, convirtiendo en riqueza la probeza, y queriendo juntar la honestidá y la modestia de los Santos con todas las modas y aún con toda la desenvoltura del sigro, la resolucion de este causo no es para cabezas redondas como la mia.»

11. — «Bien hace Usted, Tio, en no resolverle, interrumpió Fray Gerundio; porque, si esse fuera pecado, no estaria tan públicamente consentido ni se huviera extendido tanto el uso de los hábitos, que ya se ha hecho especie de moda. Vemos que los trahen Señoras de todas classes, y que muchas de ellas freqüentan los Sacramentos, confessándose con hombres sabios, que las absuelven y se lo permiten; con que, no debe de haver en esso tanto mal como á vuestra Merced se le

figura.» — «Dobremos la hoja, Sobrino, respondió el Familiar; que quizá nos meteremos en cosas muy hondas, donde ni tigo ni migo podamos salir. En esso de hombres sabios hay su mas y su ménos: las ausoluciones tambien he uído decir que andan muy baratas, y, en fin, *de encultis no judicas Ecclesia.*»

12. «Una cosa te puedo decir, que, aunque yo fuera Padre Santo, por lo ménos no m' havian de llevar la ausolucion las que anduviessen com' una que yo vi, y diz que era Señora de emportancia. Trahia una bazquiña bien cumprida d' una tela morada riquíssima, con sus encaxes á trechos, de prata, cad' uno de mas de tercia, y en baxo de la basquiña y del guardapiés un tontillote que, como mi parió mi madre, no cabia á las derechas por una puerta muy ancha; en conformidá que, quando entraba la Señora por alguna, era menester enjurjarse de lado, ni mas ni ménos como lo hace la moza quando mete una brazada de manojos por la puerta del horno. Colgábala de la centura una cosa á manera de trenza ó de cordon, que se componia de tres cintas muy anchas de tesú, todas entreveradas para salpicar mijor los tres colores, que eran morado, branco y azul, los quales tenian ilusion á no se qué mysterio. Esta trenza, cordon ó lo que fuesse no baxaba empiependicularmente hácia en baxo, como las corréas, los cordones ó los ceñidores de los Religiosos y de las Religiosas; no, Señor: venia caracolcando por un lado de la basquiña, con sus lazos de tramo en tramo, y remataba postreramente entre las dos últimas carreras del encaxe con un roseton d' á palmo, que no parecia sino un girasol pentiparado. La casaca era de la misma tela que la basquiña, y tambien subian y baxaban por ella unos encaxes de hilo de prata, entortijados ansí á manera de los cohetes que llaman con cola, ó si no (y es mas mijor comparanza), como los capotillos de llamas de los enjusticiados por el Santo Uficio y rejalgados á el brazo seglar. Trahia prendido al pecho un escudo de pedrería, todo él desgastado en oro, y en medio el retrato d' un devino Señor vestido de Nazareno, con la cruz á cuestas, que no havia mas que ver. Las sortijas, los anillos, las mesredaldas, los dinamantes y los rubines que trahía en los dedos de las manos, esso era un juício. Pues, qué te diré d' unos rosarios á manera de gargantillas que tenia entortijados en las muñecas, y eran d' unas pelras finas como avellanas? Tampoco digo nada de essos que llaman *buelos* las mugeres, todos bordados tan sotilmente que me se assemejaban á las venicas de un niño muy branco y rubio, quando se descubren por entre el cútis. Los buelos eran de tres Religiones....» — «De tres Ordenes querrás decir, borrico,» interrumpió la Cecilia, no sin una grande carcajada. — «Estimo la lisonja, prosiguió frescamente el Familiar; qué mas me da Religiones

que Ordenes? En fin, ellos eran tan cumpridos que se m' antojaron mangas de roquete, como las que trahen los Legos qu' ayudan á missa mayor.»

13. «Assí vi á la tal Señora, y, creyendo yo boniticamente que debia de ser recien casada y qu' aquella era sin duda la mas rica gala de novia, se lo dixe á un Mercadel mi conocido, que estaba enjunto á mí. El Mercadel se rió mucho, y me respondió qu' aquella no era gala, sino un hábito de Jesus Nazareno que s' avia echado la Señora en cumprimiento d' una promesa. Hábito de Jesus Nazareno! le repriqué admirado. Pues, qué Religion es essa de Jesus Nazareno? que yo en toda mi vida he uído qu' aiga Flayres de essa Orden. — *No es Religion*, respondió el Mercadel, *sino que las Señoras por devocion quieren andar vestidas como anduvo Jesus Nazareno.* — Y Jesus Nazareno anduvo vestido ansina? le repliqué todo descandalizado. — *Esso pregúnteselo Usté á ellas*, respondió el Mercadel.»

14. «Confiesso, Señores, que me quedé entónito, y que no creyera que en la Religion christiana se permitiesse tan ensinsibremente una cosa, que parece hacer chanza de lo mas sagrado y mas doloroso de ella. Aquel mesmo dia se lo dixe á un Perlado de cierta Religion, con quien me confessaba siempre que iba á Vayadolí, porque es un pozo de cencia y de vertú. Dió el buen Religioso un gran sospiro, y á fé que me respondió que tenia razon; y m' acuerdo qu' á este dempropósito me dixo dos cosas: la primera, qu' abrá como unos quatrocientos años qu' allá en Italia se inventó una Seta que llamaban de los *Frangelantes.....*» — «*Flagelantes* diria,» corrigió Fray Gerundio. — «Pues, estos tales *Flangelantes* ó *Frangelantes*, ó como tú quisieres, diz que fueron condenados como hereges por un Papa que se llamaba Cremente Siesto; lo primero y prencipal, porque enseñaban muchos errores, y entrotros que no se podian salvar sino los que, quitándose el pellejo á azotes, se bautizaban con su mesma sangre; y lo segundo, porque á este fin andaban vestidos de pinitentes muy garifos y muy emperifollados. Esto último me dixo el santo Religioso, que aún s' avia golvido á usar en España en tiempo de Cárlos II, haviendo algunos mozuelos de malos cascos, que en la Semana Santa se vestian de pinitentes muy guapos, para galantear á las Damas; pero que el piadoso Préncipe, dempues d' aver castigado á algunos regurosamente, havia prohibido este abuso con un jostíssimo y severíssimo decreto.»

15. «La segunda cosa que me contó, aún es mas al causo presente. Relatóme que, dempues que un Emperador llamado Heuraclio rescató el madero de la Santa Cruz del poder d' un Rey de Presia, que tiene un nombre muy enrebesado, ansí á manera de Costras, enstituyó una precision muy solemne para

culicarle en un Tempro munífico de Jerusalem: el mesmo Emperador, vestido de sus ropas empiriales, llevaba en sus hombros la Santa Cruz; pero sucedió una cosa de espanto, y fué qu' al querer entrar por la puerta de Jerusalem, qu' era la mesma por donde el Salvador havia salido con la Cruz á cuestas para el Calvario, se quedó immobre el Emperador, sin ser impussibre de Dios dar un passo para adelante. Entónces el Obispo de Jerusalem, que iba enjunto del Emperador y debia de ser un Santo, le dixo: *Señor, sin duda que el Salvador debe estar muy desgustado de que vos lleveis el madero de nuestra ridencion en esse trage tan sustentoso; porque en verdá que, quando él le llevó por esta mesma puerta, iba en hábito muy diferente. Vos llevais corona empirial en la cabeza, y Su Magestá iba con corona de espinas; vos vais con un manto empirial de púrpura, todo cubrido de froles, y él iba con la probe túnica enconsútil, que era de llana, bañada de su propia sangre; vos llevais un rico collar al cuello, y Su Magestá llevaba una gruessa y larga soga, por la qual le tiraban aquellos malditos sayones; vos vais con un calzado que deslumbra la vista, y el Salvador iba descalzo de pié y pierna, con los piés todos ensangrientados.* Apénas oyó esto el güeno del Emperador, quando, arrasados los ojos en lágrimas, se despiojó al memento de las vestiduras empiriales; vistióse una probe túnica, púsose una corona de espinas en la cabeza, echóse un dogal al cuello, descalzóse los piés, y encontinenti espenzó á andar sin estorbo ni embarazo.»

16. «Eran de oir las refrisiones que sobre este enxempro hacia el bendito Padre, ponderando el enojo del Señor por una cosa en que al parecer no havia culpa nenguna, y sacando de ahí quanto se enritará con estas otras, que no es pussibre dexen de ser muy culpables; porque, en concrusion, el Emperador iba con aquel trage que era propio y priciso de su alta dinidá, pero estas otras Nazarenas no tienen pricision de andar ansina, y se visten ansina no mas que por antojo y que por envincion de su loca fantasía. El Emperador no hacia vanidá de su vestido, pero las Nazarenas usan de este vestido por pura vanidá; el Emperador en medio de la magestá de la púrpura iba con mucha divocion, pero las Nazarenas, quando havian de dar enxempro de compostura, siquiera por lo que sanifica el vestido, no parece sino que se valen de él para ser mas desengolvidas; y poco mas ó ménos lo mesmo que decia de las Nazarenas, lo apricaba tambien á las demas que trahen hábitos galanos.»

17. — «Vaya, dixo Fray Blas, que debia de ser muy escrupuloso esse Prelado. A mí, por lo ménos, un hábito bien puesto en una muger me gusta mucho: á todas las dice bella-

mente, pero, si son bien parecidas, las cae muy en gracia.» — «Santíssima razon! respondió el Familiar, y en boca de un Religioso no hay mas que pedir. Yo, Padre nuestro, por ahora no me opongo á que las mugeres, especialmente las solteras, percuren líncitamente agradar á los hombres y engalanarse por esto cada una segun sus pussibres. Su alma, su palma; y cada qual se componga con su conciencia. Ya vi lo que dice un Autor, que los hombres tenemos tres inimigos, el Dimonio, mundo y carne; pero las mugeres tienen quatro, el Dimonio, mundo y carne, y el deséo de parecer bien. Lo que digo es, que valerse de las cosas santas para parecer mijor, esso es lo que á mí me parece muy mal. Y en fin, fuesse ó no fuesse escripuloso el Perlado de quien vamos habrando, es cierto que no lo era otro Religioso mocito, aunque no tanto que no fuesse ya Letor de Thaulugía en aquella santa Comunidá, el qual s' alló presente á nuestra convresacion, y cierto que tenia unos ojos tan vivos y tan aquellados, que se conocia á la legua que no era gazmoño. Este tal sabia muchas copras en latin y en romanze, y diz que tambien las hacia harto guapas. Con todo lo que convresamos se conformó tan lindamente, y aún me dixo que yo debia de tener güen entendimiento, aunque no me expricaba con la mayor escrecion. Quando relaté aquello del tontillo, se rió mucho y añadió, que esta moda siempre l' avia parecido la mas grande mamarrachada en que podia dar la maginacion de las mugeres, aún en sus trages de gala; porque, como todos saben en qué consiste aquel balumbo, hacen de él la mesma bulra que de los Palitoques, que levantan hasta el tejado á los gigantones del Córpus, y de los cuerpos de paja con que se feguran los espantajos y los estafermos.»

18. «A este empropósito relató unas copras, primero en latin y despues golvidas en romanze por él mesmo, las que le contentaron mucho al mesmo Perlado; y, viendo que á mí tambien m' avian gustado las segundas, aunque no entendia las primeras, le mandó que me diesse unas y otras escrividas. Hízolo allí súpitamente, y me las metí en el balsopeto, y por vida del hijo de mi madre que las ha de leer aquí ahora mi sobrino Fray Gerundio; porque, como yo no ascanzo el latin, no sé leerle con aquel sentido y con aquella enlegancia que se debiera.» Diciendo y haciendo, sacó del bolsillo un papel tan sobado y aceitoso, que parecia quarteron de encerado. Diósele á Fray Gerundio, que lo leyó en voz alta con bastante alma, y se sabe por tradicion de padres á hijos que decia assí:

Sunt hodie .... muliebria corpora, quæ, dum
Conclavi neglecta suo atque inculta morantur,

Macra videbuntur brevibusque simillima sardis.
Fac tectis prodire eadem expectanda per urbem,
Non eadem forma est: nam, cum peronibus altis
Incubuere pedes, cum tot redimicula frontem
Aedificant, circum et vestis sinuosa tumescit,
Prægnantem artifici defendens turbine ventrem,
Protinus augetur species majorque videri
Atque alia, ingentes una implet fæmina postes
Angustatque viam, magnos imitata elephantes
Aut orcam per aquas vasta se mole ferentem.

Trova.

Si coges de repente
En trage descuidado y negligente
A una Dama en su quarto, á una Mozuela,
Tendrásla por sardina ó por truchuela:
Tan seca, tan enjuta y estrujada
Que ménos es muger que rebanada.
Pero espérate un poco,
Que presto verás nympha á la que es coco.
Dexa que salga á vistas por las calles;
Que, aunque cien veces la halles,
Te has de decir mirando á la Doncella:
«Vive diez que ya es otra aquesta aquella!
Como creció una quarta en un instante!
Hoy plenilunio, y ayer menguante!
Cabia ayer metida en qualquier cesto,
Y hoy no cabe en la plaza! Como es esto?»
No te canses, Lucilo, en reflexiones;
Pues, no ves que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales
Que salen con baston los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los piés? Tambien intenta
Poner en la cabeza su quarto alto.
Da con la vista un salto,
Y verás el tupé, el jardin, el rizo,
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petiboné medio al desgaire,
Pues todo es ganar tierra por el aire.
Pero lo que te pasma
Aún mas que te admirara una phantasma,
Es verla tan anchota
Que casi llena un juego de pelota;
Y dudas, al mirar el envoltorio,

Si es muger lo que anda ó si es cimborio.
Eres un monaguillo,
Pues no ves que es milagro del tontillo,
Aquel que á las casadas
Sirve entre otras mil cosas excusadas,
Pero en tal qual soltera no muy lisa
Es sin duda una alhaja harto precisa.
Para qué? me dirás. Eres sincero:
Ibatelo á decir, pero no quiero.
El tontillo á la flaca la hace gorda,
Y tal vez finge tórtola á la torda;
Porque son los tontillos nobles piezas
Para encubrir gorduras y flaquezas.
Una muger, enfin, con guarda-infante,
Cátala convertida en elephante.
Haces ascos al símil? No te llena?
Pues por mí, mas que sea una ballena.

19. No obstante que ni Fray Gerundio ni Fray Blas eran los hombres del gusto mas delicado que se ha reconocido hasta ahora en el orbe de las tierras, como lo puede haver observado el curioso lector en la serie de esta exactíssima Historia, se sabe que aplaudieron bastantemente la trova, por ser lo que mas entendian; bien que Fray Gerundio, por saber sin comparacion mucho mas latin que Fray Blas, no dexó de hallar singular gracia en los versos latinos, y como que se inclinaba á que tenian mas que los castellanos. Assí lo dió á entender, y con esso se pelaba las barbas el Familiar, porque sus padres no le huviessen dado estudios, por lo ménos hasta que saliesse un *inracionable gramático*, que fué la phrase con que él se explicó.

20. Los que lo oyeron todo con una grande indiferencia, fueron Anton Zotes y la Señora Cecilia. Anton Zotes, porque casi desde el principio de la conversacion se havia medio dormido, á causa de estar algo alcanzado de sueño por haverse levantado aquella noche dos veces á dar un pienso á las cavallerías; la Señora Cecilia, porque del latin (ya se ve) no entendia palabra, y del romanze le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bastó para que dixesse muy alegre: «Ahí me la dén todas; que yo ni para mí ni para m' ija he pensado enjamas en tontillo, pues ni mi madre ni mi agüela usaron por enjamas de los enjamases de essas envinciones.»

21. Tu que tal dixiste! Tomó la taba el Familiar y la dixo: «Oyes, y tu madre ni tu agüela usaron jamas de los enjamases de galones d' oro, de encaxes de prata, de telas de tiesú, de enguarinas, de trapacería, de mantos de tafetan de

ilustre, con encaxe de media vara, de embanicos d' á dobron, de manguito enforrado por de juera en terciopelo, de rosario de pisázuli ó de inventurina, engazado en prata ó en oro, ni de otras mil embusterías, (otra cosa peor iba á decir, pero la callo,) de qu' usas tú y quieres tambien qu' usen tus hijas? Unas sayas de estameña, una basquiña de cordellate, una enguarina de paño fino en los dias recios, una capa sobre la cabeza con su vuelta negra de rizo ó, á lo mas mas, de terciopelo, un embanico redondo de papel pintado con almagre encima de una caña, un rosario de lágrymas, y el mas pricioso de cachumbo: estas eran sus galas, y servitor. Ansina vivieron muy honradamente, ansina nos dexaron un pedazo de pan que comer; y no tú, que tienes traza de echarme por puertas, porque los dias de fiesta pareces una Condesa, y tus hijas unas Marquesicas, siendo ansí que no sois mas que unas probes y honradas labradoras, sin considerar que causais risa á las presonas de meollo; por qu' al fin, por mas que la mona se vista de seda, mona se queda.»

22. Iria el sermon mas adelante, si en aquel punto no huviera entrado una criada á poner la mesa, porque ya era hora de comer, y, por la cuenta, ni en la comida ni en lo restante de aquel dia que se quedaron á descansar en Fregenal, no debió de suceder cosa *remarcable*; á lo ménos los Autores de aquellos tiempos tan retirados nada refieren, contentándose con decir que la mañana siguiente, muy de madrugada, despedidos todos cortesanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y Fray Gerundio y Fray Blas se fueron á comer á su Convento, donde Fray Gerundio fué recivido del Prelado con mucho agasajo, y de los demas, particularmente de la gente moza, con indecible alegría y aplauso, porque ya havia llegado al Convento la fama de sus sermones. Solo se sabe por un libro de becerro, escrito en letras góthicas y ya muy desgastadas despues de tantos siglos, que luego que llegó el Prelado le puso en la mano una patente del Padre Provincial, en que le hacia Predicador mayor de la Casa, dispensándole en los años de Predicador sabatino y de Predigador segundo que pedia la constitucion, por justas causas que le movian á ello, todo con acuerdo del Definitorio, en virtud de la facultad que le concedia para ello la Bula del Papa Eleutherio LII. que comienza: *Ad promovendum.* Al mismo tiempo recivió Fray Blas otra patente de jubilacion, en que se le declaraba Presentado por el púlpito para el Magisterio, con que los dos amigos del alma no se veían de polvo, de abrazos y de enhorabuenas.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

Donde se refiere lo que no se sabe; pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.

1. La mañana siguiente al dia de su arrivo se fué á buena hora á la celda prelacial, á dar cuenta al Superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse de hacer con él alguna expresioncilla de agradecimiento, pretextando el influxo que havia tenido su Paternidad en el nuevo empléo á que acababan de elevarle. Refirióle lo mas substancial que le havia sucedido, sin dissimular los aplausos con que le havian honrado, bien que añadió que estos mas suelen ser hijos de la dicha que del merecimiento. Pero se guardó muy bien de hablar palabra ni de la terrible repassata del Magistral de Leon, ni de las graciosas pullas y solidíssimos argumentos del Familiar, ni de la bella doctrina del Padre Abad de San Benito. Por fin, le dixo al Prelado como le havian encargado la Semana Santa de Pero-Rubio, la qual tenia entendido que valia cinqüenta ducados en dinero phýsico, y como otros treinta, poco mas ó ménos, en lo que se sacaba de limosnas, y que le pedia su bendicion para acetarla. Diósela el Prelado con mil amores; porque, si bien no le armaba mucho el modo de predicar de Fray Gerundio, por quanto él era hombre ramplon y solidote, pero, como entendia que las gentes le oían con gusto, y él necessitaba complacer á todos, ya para no perder, ya para aumentar los devotos de la Orden y los bienhechores del Convento; viendo tambien por otra parte que los Prelados mayores le promovian y le autorizaban, le dixo desde luego que durante su triennio podia predicar todos los sermones que le encomendassen.

2. Salió Fray Gerundio muy contento de la celda prelacial con esta licencia tan amplia; y apénas havia entrado en la suya, quando llamaron á la puerta el Maestro Fray Prudencio

y aquel otro Beneficiado tan hábil, tan leído y de tan buen humor, de quien se hizo larga y honorífica mencion en los capítulos 5 y 6 del libro segundo de la primera parte. Venia con dos fines: el primero y principal, á divertirse un poco con Fray Gerundio, ya que havia desesperado de sacar de él otra cosa; y el segundo, á darle la bienvenida y juntamente la enhorabuena de su promocion á la dignidad de Predicador mayor del Convento.

3. Passáronse los primeros cumplidos en palabras de buena crianza, y despues de las generales dixo el Beneficiado: «De los sermones que vuestra Paternidad ha predicado por essas tierras no hablo, porque ya llegaron por acá los ecos esforzados á soplos del clarin sonoro de la Fama. Nada me cogió de susto, porque siempre hice juício que predicaria vuestra Paternidad como acostumbra.» — «Y yo y todo, añadió Fray Prudencio; pero esso es lo peor que tendria el Padre Predicador.» — «Fuesse lo peor ó fuesse lo mejor, respondió Fray Gerundio, crea vuestra Paternidad muy reverenda, Padre nuestro, que nada perdió la Religion por mis sermones.» — «Assí lo creo, dixo el Maestro Prudencio; porque adonde iriamos á parar, si las Religiones perdiessen algo por las boberías ni por los desaciertos, sean de la linea que se fueren, de estos ó de aquellos particulares? Todas las Universidades son unos cuerpos sabios, aunque no todos sus miembros lo sean mucho. Todas las familias religiosas son santas, aunque tal qual Religioso no sea muy exemplar. Y, en fin, la Religion christiana es santíssima, aunque haya innumerables Christianos escandalosos.»

4. — «Dexémonos de puntos serios, interrumpió el Beneficiado, y alegremos un poco la conversacion. A propósito de sermones y de Predicadores, acabo de recivir el corréo, y un amigo de Madrid me envía dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquela, con que se hallaron muchos sugetos de la Corte baxo un simple sobreescrito, y dice assí:

«El Mayordomo de la Casa de los locos de la Ciudad de «Toledo participa á V. havérsele escapado dos docenas de los «mas furiosos, los quales le asseguran se han disfrazado de «Predicadores en la Corte. En cuya atencion suplica á V. «se sirva concurrir á los sermones y notar si hablan desconcertados, sin méthodo, órden ni decencia, si amontonan con«ceptos, textos truncados, fábulas de Gentiles, cuentos ridí«culos, idéas phantásticas, acciones y expressiones burlescas, «contra el respeto y decoro de la palabra de Dios, de la «Cáthedra del Evangelio, del auditorio christiano, á fin de dar «las providencias necessarias para restituirlos á esta santa «Casa y curarlos en ella; en lo que hará V. una obra de

«charidad. Me asseguran que uno ha de predicar el dia... á «las... de la mañana, en la Iglesia de...»

5. — «Bella esquela! noble esquela! especie de exquisito gusto y de gran juício!» exclamó el Maestro Prudencio. — «Yo por tal la tengo, dixo el Beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres serios, entendidos y cultos. Verdad es, que tambien me añaden que á otros muchos los ha consternado extrañamente.» — «Esso es muy natural, repuso el Maestro Prudencio; todos aquellos, que, por las señas que da el Mayordomo, teman que los recojan á la santa Casa por *orates de los mas furiosos*, levantarán el grito y alborotarán al mundo contra la esquela; y en verdad que yo no esperaria á otros indicios para recogerlos al instante.» — «Engruesse vuestra Reverendíssima esse partido, que es bien numeroso, dixo el Beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y se juntará contra la esquela un exército formidable. Es menester echarse esta cuenta, porque estos tales se ven reducidos á uno de dos extremos: ó á reconocer y confessar que hasta aquí han vivido alucinados, aplaudiendo lo que debieran abominar y siguiendo ciegamente á los que debieran huir; ó á obstinarse, por tema y por capricho, en su errado dictámen. Lo primero no hay que esperarlo, ó hay que esperarlo de muy pocos, porque son muy raros los que quieren confessarse engañados; con que es preciso que suceda lo segundo.»

6. — «Essa esquela, replicó Fray Gerundio con innocentíssimo candor, no merece fé ni crédito en juício ni fuera de él y aún, se mucho se apura, está condenada por la Inquisicion: lo primero, porque no trahe nombre de Autor, y lo segundo, porque no se sabe á quien se dirige, pues en toda ella no se habla con nadie, sino con V.V. y V., y no hay noticia de que haya ni haya havido en el mundo muger ni hombre que se llame V.» — «Hace fuerza el argumento, dixo el bellaco del Beneficiado, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo esso, me parece que se pudiera responder á lo de que no trahe nombre de Autor, que ya dice ser del Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo, el qual es muy natural que tenga su nombre y apellido.» — «Mas que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho: no trahe nombre de Autor; porque Autor es el que da ó ha dado á la estampa algunos libros, y no sabemos que el Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo haya impresso hasta ahora alguna obra.» — «Vaya, dixo el Beneficiado, que la solucion no admite réplica. Pero, á lo otro que añadió vuestra Paternidad de que no ha havido hasta aquí hombre ni muger que se llamasse *U*, paréceme que se pudiera decir, lo primero, que,

si ha havido una tierra que se llamaba *Hus*, y fué la patria de Job, segun aquello de *vir erat in terra Hus, nomine Job*, yo no hallaba inconveniente en tener por verosímil que en aquella tierra huviesse muchos con el apellido de *U*, pues no hemos de reparar en letra mas ó ménos, siendo tan comun esto de dar apellidos á las familias los lugares y las tierras. Lo segundo, que aún en nuestros tiempos huvo un Emperador de la China que se llamaba *Can-Y*. Pues, por qué no podrá haver otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?»

7. — «Valiente gana tiene vuestra Merced, Señor Beneficiado, dixo Fray Prudencio, de perder tiempo con esse pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre, que no sabe lo que significa la V. en convites ó avisos de esquelas y en cartas circulares? El reparo de nuestro nuevo Padre Predicador mayor se parece mucho á el del otro Clérigo, tonto como él, que, haviendo leído los quatro tomos de *Cartas eruditas* del Maestro Feijoó, los arrojó de sí con desprecio, diciendo que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que él no creía que fuessen respuestas á sugetos verdaderos que huviessen consultado al Autor sobre los puntos que en ellas se trataban. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que, aún quando fuesse cierto lo que presumia su apatanada malicia, no por esso se disminuía un punto el mérito de las cartas.»

8. «Pero, dexando á un lado esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela es, que su Autor anduvo muy moderado. Suponer que no fueron mas que dos docenas los locos furiosos que se escaparon de la Casa de los orates y andaban por la Corte disfrazados en Predicadores, es una moderacion digna de que muchíssimos se la agradezcan mucho; porque, segun las señales que él mismo da, el número de los locos es incomparablemente mas crecido.» — «Sí, Señor, respondió el Beneficiado; pero no todos estarian recogidos, y él solo habla de los que lo estaban y se le escaparon.»

9. «El segundo papel que me envían por el corréo, en su linea no es ménos solemne ni ménos divertido; y desde luego digo, que este sí que ha de caer en gracia al Reverendo Padre Fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon que se fixó en las esquinas y parages mas públicos de la Corte, convidando para ciertas funciones de Iglesia, que se hicieron en obsequio de la seráphica Madre Santa Theresa de Jesus. El cedulon aún fué mas solemne que las mismas fiestas, y, haviéndole leído con singular complacencia cierto amigo mio de gusto muy delicado, arrancó uno para remitírmele, sabiendo quanto lisongéa mi diversion con este género de piezas. Aquí está el mismo cartel, todavía con las señas del engrudo ó

pan mascado con que se pegó, y dice assí, sin quitar letra:

10. «**Jesus, María y Joseph.**

«A la Tierra del Cielo, por quien criara el Cielo el que «fundó la Tierra: Profunda en la Humildad, Fértil en la «Virtud: A la Agua que da Vida, A la Vida con la Agua «clara de su Doctrina, Dulce, por Soberana: Al Aire, que da «espíritu, Al Espíritu, que da el Aire Sútil, de su Pluma, «Puro de su Alma: Al Fuego, que da Amor, al Amor hecho «Fuego, Para abrasar el corazon, á una Muger Seraphin: A «la Luna que pisa, Al peso de la Luna, Nueva en Favores, «Creciente en Verdades, Llena de Luces, Menguante de Er«rores: Al Sol que ofusca brillos, A los Brillos del Sol, Fa«nal del Carmelo, Farol del Mundo: A la Estrella de la Alba, «A la Alba de la Estrella, Que todos buscan Guia, como «Norte en el Mar de la Vida, Para el Puerto de la Gloria: «Al Prodigio de Pathmos, repetido y sentado en el Sitial de «la Justicia, Donde, mejor Astrea, Celestial Signo, Vírgen «sabia, domina los Astros: A la Motriz Inteligencia de los «animados Cielos, Que delicado Vidrio guardan vasos de barro: «Al Agustin de las Mugeres, Angélica Doctora de los hombres, «Theóloga Mýstica, Phýsica Seráphica, Natural Rhetórica, «Espiritual Médica, Crítica Cherúbica, Universal Maestra en la «Ciencia de los Santos, en las Artes de los Justos: A la Niña «Architecta, que de Modelos Pueriles levantó para Dios Palacios «Celestiales: A la Grande en el Poder, Mayor en el Penar, Má«xima en el Amor: A la Muger Apostólica, ó Apóstol en la Es«phera de Muger, Por su Virtud, Por su Nobleza, Por su «Prudencia, Por su Patria, Hechízo de la Europa, Señora de «ambos Mundos, Abogada de España, Consejera de Castilla, «**Santa Theresa de Jesus**, A quien los dos Atlantes de la «Militante Iglesia, Nuestros Cathólicos Monarcas, rinden de«votos y reverentes cultos, Magestuosa expression de sus «santos afectos, cuya soberana luz, cuyo eficaz exemplo siguen «leales, imitan fieles, todos los Reales Consejos y Tribunales «de esta Corte, en.. .., dando feliz principio á tan elevado «fin el Domingo 14 de Octubre de 1753 á la hora de Vís«peras, desde las quales hasta el dia 24 del referido mes «(quando en carroza de cristal hace su marcha el Sol,) hay «Jubiléo pleníssimo. Serán Trompetas Mýsticas de las Voces «Evangélicas *Confiteor tibi, Pater*, los Oradores siguientes.....»

11. Quedó atónito el Maestro Prudencio y, no persuadiéndose á que el cartel pudiesse ser cierto, figurándosele que seria acaso alguna festiva invencion del buen humor del Beneficiado, se le arrancó de las manos para leerle él mismo, con amistosa confianza; pero aún se quedó mas pasmado, quando

le vió impresso, ni mas ni ménos como llevamos escrito, con sus comas y puntos y orthographía, solo que en el cartel se expressa el Templo donde se celebraron las fiestas, y nosotros le omitimos por justos respetos. Leyóle, releyóle, tornóle á leer, y apénas creía á sus proprios ojos. Al fin, como era hombre serio, entendido, religioso y verdaderamente sincero, despues de haverse encogido de hombros, arqueado las cejas, levantado los ojos al cielo y hecho muchas cruces, santiguándose de admiracion, prorumpió diciendo:

12. «Que esto se permita en España! y en una Corte! y á vista de tanto hombre verdaderamente sabio, culto y discreto! y donde concurren tantos millares de extrangeros de casi todos los Reynos y Países del mundo! Qué han de decir de nosotros las naciones? En qué predicamento nos tendrán, si llegan á entender, que precisamente para publicar unas fiestas sagradas, lo qual en todo el mundo se hace y se debe hacer sencilla y llanamente, diciendo que tal dia comienzan tales fiestas, que durarán tantos dias, que estará ó no estará el Sacramento expuesto desde tal hora á tal hora, que havrá ó no havrá jubiléo, y que predicará Fulano, Citano y Perenzano: qué han de juzgar de nosotros, vuelvo á decir, si saben que precisamente para un assunto como este se embarra un gran pliego de papel, llenándole de bazofia, de antíthesis ridículos, de esdrújulos phantásticos, de phrasotas que nada significan ó significan un grandíssimo disparate, de epíthetos pueriles y alocados á una Santaza como Santa Theresa, que mas la ultrajan que la honran, y qué sé yo si de proposiciones heréticas ó á lo ménos malsonantes?»

13. «Quien le dixo al Autor del cartel (el qual no es possible sino que fuesse por ahí algun Licenciaduelo atolondrado, de estos que comienzan á ser aprendices de cultos, y no saben ni son capaces de saber en qué consiste el serlo): quien le dixo al Autor del cartel que Santa Theresa, ni otra pura criatura, por sí sola era *la tierra del Cielo, por quien criara el Cielo el que fundó la tierra?* Una proposicion semejante á esta, que se dixo por María Santíssima, conviene á saber que *Ipsa colenda est, non tantum ut causa nostræ redemptionis, sed etiam ut motivum creationis omnium rerum*, está notada por gravíssimos Theólogos como digna de muy severa censura. Quien le ha dicho que Santa Theresa, ni algun otro Santo ó Santa, puede ser en ningun sentido verdadero *el agua que da vida*, pues no hay otra agua que dé vida, sino el agua del bautismo? Quien le ha dicho que es el aire que da espíritu, no haviendo otro quien le dé ni pueda darle, sino el soplo figurado ó la inspiracion del Espíritu Santo? Quien le ha dicho que.....»

14. — «Sossiéguese vuestra Paternidad, dixo el Beneficiado;

que estas cosas no se han de tomar con tanta seriedad: un poco de sangre fria y un mucho de buen humor es la mejor receta para curarlas, ó á lo ménos para que no nos perjudiquen. Mire vuestra Paternidad: los hombres sabios de la Corte saben, que la Corte está llena de ignorantes, presumidos de sabios; los extrangeros tambien tienen por allá sus Autores de cedulones, ó cosa equivalente; porque pensar que los tontos no están sembrados por todo el mundo como los hongos, es cosa de chanza, y si no, ahí está Menckenio en su librete de *Charlataneria eruditorum*, que no me dexará mentir. El artífice de nuestro cedulon no fué tan mal intencionado como á vuestra Paternidad se le figura. El quiso hacer á Santa Theresa un remedo de todos los quatro elementos, tierra, agua, aire y fuego; no se le ofreció otra cosa mejor, y dixo essos disparates, sin meterse en mas honduras. Aquí no huvo mas, y vuestra Paternidad no haga juícios temerarios en materia de su doctrina; porque, si sabe la que enseña el catechismo, esto le basta para salvarse, sin que sea necessario aprender otras Theologías.»

15. — «Assí supiera yo lo que él sabe, interrumpió á esta sazon Fray Gerundio; cada qual siga su opinion, pero en la mia esse hombre es un monstruo de ingenio. Qué bellos assuntos ofrece en tan pocas lineas, para predicar muchos sermones á la seráphica Madre! No se me olvidarán á mí, quando se presente la ocasion. *La luna que pisa el peso de la luna.* Qué divinidad! Pues la prueba: *nueva en favores*, *creciente en verdades*, *llena de luces*, *menguante de errores*. Es un assombro!» — «Por lo ménos, dixo el Beneficiado, están diestramente aplicadas todas las fases de esse planeta: luna nueva, luna creciente, luna llena y luna menguante. Los labradores, los hortelanos y los médicos lunáticos excusan otro calendario, y solo con ver el cartel sabrán quando han de plantar, sembrar, purgar y sangrar.»

16. — «Dígame vuestra Merced lo que quisiere, continuó Fray Gerundio, que yo aquello de *el sol que ofusca brillos á los brillos del sol*, no tengo con que ponderarlo.» — «Ni yo tampoco, respondió el Beneficiado, si entendiera bien qué es esto de *ofuscar brillos al sol.* Las nubes no los ofuscan, solo estorban que se comuniquen á nosotros, y lo mismo hacen las paredes, las ventanas, los toldos y los tejados. Si alguna cosa los huviera de ofuscar, serian las manchas que dixo el Padre Christóval Scheinero havia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion; pero es natural, que el Autor no quisiesse decir que Santa Theresa era pared, tabique, ventana, toldo, tejado ni mancha. Como quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de Usted, mi Padre Fray Gerundio.»

17. — «Y qué me dirá Usted, prosiguió Fray Gerundio,

de aquello de *fanal del Carmelo, farol del mundo?* No es un prodigio?» — «Claro está, respondió el Beneficiado, que *fanal* y *farol* hacen un eco que encanta; porque, aunque *fanal* es una cosa y *farol* es otra, aquí no nos hemos de gobernar por lo que las cosas son, sino por lo que suenan.» — «Sobre todo, añadió Fray Gerundio, lo que no se me olvidará para aprovecharme de ello en tiempo y en sazon, es el bello pensamiento de *la estrella de la alba, y la alba de la estrella.*» — «Téngolo por muy conceptuoso, dixo el Beneficiado, pues ahí da á entender que debe haver alguna estrella ordenada *in sacris*, que se reviste el alba para exercitar su órden, y, en fin, *el lucero del alba* no puede estar explicado con mayor émphasis ni hermosura.» — «El concepto predicable que mas me agrada, prosiguió Fray Gerundio, es decir que Santa Theresa fué *el Agustin de las mugeres y la angélica Doctora de los hombres.*» — «Esso está dicho con gran chiste, respondió el Beneficiado; porque á las mugeres las dió su hombre, y á los hombres los dió su muger; y, si alguno dixere que hacer á la Santa por una parte *Agustin* y por otra *angélica Doctora*, es hacerla Doctora hermaphrodita, merece desprecio por la bufonada. Qué cosa mas comun el dia de hoy que llamarse un hombre *Agustin-María?* Pues, por qué no se podrá llamar una muger *Agustin-Thomasa* ó *Thomasa-Agustin?* La terminacion en *-a* es impertinente para el sexo, porque Juno fué muger, y se acaba en *-o*; y Caracalla fué hombre, y se termina en *-a.*»

18. — «Con Usted me entierren, dixo Fray Gerundio, que se hace cargo de las cosas; pero no repara vuestra Merced en aquellos cinco assuntos para cinco sermones, que se podrán predicar delante del mismo Papa: *Theóloga mýstica, phýsica seráphica, natural rhetórica, espiritual médica, crítica cherúbica?*» — «Dígole á Usted, Padre Predicador mayor, respondió el Beneficiado, que respecto de essos cinco assuntos esdrujulados, *las cinco piedras de la honda de David*, que predicó en Roma el Padre Vieyra en cinco domínicas de Quaresma, para derribar al Philistéo de la culpa, fueron cinco guijarros incultos y de los mas vastos. Essas son cinco piedras preciosas, dignas de engastarse en la corona de hierro de los Longobardos, que dicen se conserva en Aquisgran y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es, que el Autor dexasse quexosas á otras facultades, quando con igual razon pudiera dexarlas favorecidas. Pues, quien le quitaba añadir que Santa Theresa havia sido *Astrónoma extática, Geógrapha célica, Mathemática týpica, Poetisa métrica*, etc.?» — «Es que no cabria en el cartel,» respondió Fray Gerundio. — «Seria por esso, continuó el Beneficiado; pero era fácil el remedio con haverle dispuesto en papel de marca.»

19. — «El pensamiento que yo prefiero á todos, añadió Fray Gerundio, y el que no se me escapará para el primer sermon que se me ofrezca predicar á la gloriosa Santa, es aquel que comprende tres puntos admirables: *grande en el poder, mayor en el penar, máxima en el amor.*» — «Ellas son tres verdades, dixo el Beneficiado, bien probadas en la vida de la seráphica Madre, y no hay duda que la graduacion de *grande, mayor, máxima*, está segun arte; y la terminacion en *-er, -ar, -or* es de exquisito gusto. Lástima fué no añadiesse que la Santa havia sido *óptima en escrivir, sabia de oriente á sur*, y quedaban comprendidas todas las terminaciones de *-ar, -er, -ir, -or, -ur.*»

20. — «Y le parece á vuestra Merced, interrumpió Fray Gerundio, que no es digno de la mayor admiracion el último elogio con que acaba, diciendo que Santa Theresa era y havia sido *por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechizo de la Europa, Señora de ambos mundos, Abogada de España, Consejera de Castilla?*» — «Oh, mi Padre Fray Gerundio!» respondió el Beneficiado. «Essa es una *cabeza de obra* (perdóneme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza explicarme assí). Esse es un golpe; qué digo golpe? es un porrazo que descubre los sesos al assombro. Por algo le reservó el Autor para lo último, que es donde se ha de dar el mayor chizpazo. Tiene, tiene mas alma de la que parece á primera vista. Es uno de aquellos elogios que llaman *de correspondencia*; porque á los quatro primeros substantivos han de corresponder por su órden los quatro segundos adjetivos, casándolos y pareándolos segun su numeracion. Yo me explicaré, si acierto.»

21. «Pidieron informe á cierto bellacuello de no sé qué Rector, (porque no dice la leyenda si era de Universidad ó de Colegio,) y él le dió en este dístico, que pienso ha de ser de Juan Owen:

Est bonus et fortasse pius, sed rector ineptus:
Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

Ahora note vuestra Merced aquí la correspondencia ó el casamiento de los tres verbos con los tres acusativos: *vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues, á este modo el ingeniosíssimo Autor del cedulon dixo que Santa Theresa de Jesus era, *por su virtud, hechizo de la Europa; por su nobleza, Señora de dos mundos; por su prudencia, Abogada de España; y por su patria, Consejera de Castilla.* Es verdad que, despues de haverla supuesto Señora de dos mundos, baxó mucho la puntería, primero en hacerla Abogada, y despues Consejera. Pero, qué tirador hay tan diestro que lo acierte todo y que alguna vez no baxe un poco los puntos? En todo

caso, todos aquellos y todas aquellas que tuvieren la dicha de haver nacido en la nobilíssima Ciudad de Avila, donde nació Santa Theresa, deben dar gracias al Autor del cartel por haverlos descubierto un honorífico privilegio, de que verosímilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria Consejeros ó Consejeras de Castilla. Y assí, desde aquí adelante no se ha de llamar Avila de los Cavalleros, sino Avila de los Consejeros y de las Consejeras. De las ilustres familias de los Zepedas y Ahumadas, que dieron á luz á esta gran Santa, no hay que hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor, pues precisamente por su nobleza son Señoras de ambos mundos.»

22. — «Paréceme, dixo Fray Gerundio, que vuestra Merced á ratos se zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo quanto digo. A lo ménos no tendrá vuestra Merced que glosar sobre aquella elegantíssima phrase que dice: *Comienza el jubiléo plenissimo desde la hora de vísperas, quando en carroza de crystal hace su marcha el sol.*» — «Qué he de glosar de esse paréntesis, ni qué puedo decir de él, respondió el Beneficiado, que no sea muy debaxo de lo que merece? La elevacion de la phrase no puede ser mayor, pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un crystal, y, sobre todo, la oportunidad no tiene precio. Añádese la novedad con que se corrige la plana á todos los Poetas que ha havido, desde que se fundó la poesía en la Arcadia ó en Caldéa, que esse es chico pleito. Todos hasta aquí havian dado en la manía de que el sol hacía sus marchas en carroza de fuego, y despues, segun unos, se sepultaba en urna de crystal, y, segun otros, se dormia en catre de plata líquida. Ha sido enorme error, ó por lo ménos una alucinacion tan universal como de grave perjuício. Por un telescopio de nueva invencion, con las lentes invertidas, que por dicha llegó á manos de nuestro Autor, descubrió claríssimamente, que la carroza en que el sol corre la posta es de crystal; y, aunque desde léjos parece que rua toda embestida de fuego, y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los cavallos que la tiran, es ilusion de vista. Esto nace de que, como el sol va dentro de la carroza, y esta es de crystal, assí como tambien son diáphanos y transparentes los cavallos, penétranse los rayos por las vidrieras, y parece fuego lo que en la realidad no es mas que crystal de roca.»

23. — «Búrlese vuestra Merced ó no se burle, dixo Fray Gerundio, no podrá negar que es elegante la expression con que anuncia al público los sugetos que han de predicar, y el texto sobre que *serán trompetas mýsticas de las voces evangélicas (Confiteor tibi, Pater) los Oradores siguientes....»* — «Pues vé Usted? respondió el Beneficiado, esso es puntual-

mente lo único que yo huviera omitido; no porque no esté dicho con mucha *sonorosidad* y en una bella cadencia de los dos esdrúxulos, *mýsticas* y *evángelicas*; sino porque, como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso, havrá mas de dos que digan que muchos, todos ó algunos de los Orádores nombrados eran unos pobres *trompetas*, y citarán para prueva al mismo Cartel.»

CAPITULO II.

Estornuda el Beneficiado; interrúmpese la conversacion con el *Dominus tecum* y con el *Vivan Ustedes mil años*, y despues se suena.

1. — «No solo cortó vuestra Merced mi cólera, dixo á esta sazon el Maestro Prudencio con semblante placentero, sino que la ha convertido en risa. Ya veo, que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de essos cedulones que se fixan en las esquinas. De essos no se sigue otro inconveniente, que él que á sus Autores los tengan por lo que son; pero otras bocanadas parecidas á essas, en los púlpitos no se pueden tolerar, porque son de grave consequencia para la Religion, para la Nacion y para las costumbres. En suma, el cartel es disparatadíssimo, y no parece possible otro que lo iguale.»

2. — «Esso es mucho decir, Padre Maestro, replicó el Beneficiado; la esphera de lo possible es muy dilatada, y á pique está que tenga en el bolsillo con que convencer á vuestra Reverendíssima, quanto se equivoca en juzgar que no caben en la linea mayores dislates.» — «Vuestra Merced se chancéa», dixo el Maestro Prudencio. — «Me chancéo? replicó el Beneficiado; ahora lo veredes, dixo Agrages.» Y, diciendo y haciendo, sacó del bolso otro papel, que tambien protestó se le havian enviado por el corréo como pieza única; y era un cartel que se fixó, no en la Corte, sino en otra Ciudad muy autorizada, publicando una fiesta de San Cosme y San Damian. Leyóle con fidelidad, á excepcion de tal qual cosa que omitió por prudencia, y decia assí literalmente:

«Solemnes Cultos, Obsequiosos Aplausos, Aclamaciones Festivas, Demostraciones del mas fino Amor, que á sus fidelíssimos Achates, Templos vivos de la Charidad, Seutipiubsores, Cosmiclimatas, Brachamanes, Oficinas de las maravillas divinas, Prodigios de Milagros, Milagros de Prodigios, Chrysoprasos de la Gracia, Agapetas de Corazones, Val.....

San **Cosme** *y San* **Damian**

Dedican, Consagran y Ofrecen con cordial devocion los Hijos de etc.»

3. — «Me doy por convencido, dixo el Maestro Prudencio, volviéndose á santiguar; esse cartel es mas breve que el antecedente, no tiene otra cosa mejor. Por lo demas, se puede decir de los dos lo que respondió cierto Provincial á un Padre, que tenia dos hijos en la Religion y le preguntó qual de los era el peor, Fray Pedro ó Fray Juan? A que respondió el Provincial: *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con vergüenza; pero harto será que hasta para los mismos Griegos no sea grieguíssima toda essa gerigonza de *Achates*, *Seuptipiubsores*, *Cosmiclimatas*, *Brachamanes*, *Chrysoprasos* y *Agapetas. Brachmanes* (y no *Brachamanes*) no es voz griega, y ya sé lo que significa. Es una casta ó muchas, de las familias mas nobles y mas sabias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir, porque, teniendo por viles y por vitandos á todos los que no son de igual familia ó casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aún para exercer los mas baxos oficios de la casa los admitirán. Y assí el cocinero del Brachman ha de ser Brachman; llegando en algunas partes la extravagancia á señalar tambien sus castas brachmanales á los cavallos, á los jumentos y á los demas brutos domésticos, para que los Brachmanes se puedan servir de ellos con honor. Pero al fin, yo no sé por donde los pueda venir lo *Brachman* á los dos gloriosíssimos Mártyres San Cosme y San Damian.»

4. — «Ahora se detiene en esso vuestra Reverendíssima? repuso el Beneficiado. Lo Brachman los viene por tan linea recta, como lo *Seuptipiubsor*, *Cosmiclimata* y *Chrysopraso.* El inventor del solemníssimo cedulon no se paró en essas menudencias. Tiró, lo primero, á acreditarse de otro Cornelio Schrevelio en la inteligencia de la lengua griega para con los ignorantes de ella, y pretendió, lo segundo, aturrullar los oídos del populacho con essas voces barbarisonantes, sin havérsele passado otra cosa por la imaginacion. Si entónces se le huviera ocurrido á ella el *Heautontimorumenos* de Terencio, tan cierto es que llama *Heautontimorumenos* á los dos benditos Santos, como los llamó *Cosmiclimatas* y *Agapetas.* Yo bien sé, que se llamaban *Agapetas* aquellos que assistian á los convites de la charidad, que se estilaban entre los fieles allá en los primeros siglos de la Iglesia, y que los mismos convites se llamaban *agapes*, de *agapa*, que significa *amor*; pero se me esconde, qué aplicacion oportuna y natural se puede hacer de esta voz á los dos santos Médicos.» — «Como

quiera que ello sea, dixo entónces Fray Gerundio, tomando un polvo y haciendo del socarron, estos *epitectos* suenan bien y pueden hacer su papel en un sermoncito de rumbo.»

5. — «Tenga Usted, exclamó á esta sazon el Maestro Padre Prudencio, dándose una palmada en la frente, que tambien yo he de contribuir con mi cornadillo al provechoso assunto de esta conversacion. Ahora me acuerdo, que tengo en la celda dos papelitos impressos á manera de esquelas, que pocos dias há me envió de Zarragoza cierto corresponsal mio de la Orden, hombre de juício, de delicadeza y de literatura: para que sepa vuestra Merced, Señor Beneficiado, que todos tenemos tambien nuestros amigos y nuestras correspondencias de gustillo. Si no me engaño, estos papelejos están en el mismo gusto que los dos carteles, salvo que son por término muy diferente y están escritos en latin. Son quatro décimas latinas en ecos, las quales forman dos elogios distintos al angélico Doctor Santo Thomas; y dudo mucho que hasta ahora hayan dado á luz las prensas quatro locuras semejantes. Voy por ellas.» Salió, llegó, volvió, sentóse, y leyó lo que se sigue:

Eucharistico Ecclesiæ Calamo.

Angelico Præcep . . . . tori,
Tori Cathedram a . . . . genti,
Genti ut luceat pubesc . . . . . enti,
Entique fulgeat . . . . majori:
Humilitatis A . . . . mori,
Mori Thomæ, qui extat Pr . . . ora,
Ora, Cymba Matre F. . . . . . . lora,
Lora, Dux, Gladius, A . . . . . cantus,
Cantus, Sidus, Turris, Xan. . . thus,
Thus, Paradisus, Au . . . . rora.

Soli lucis ful. . . . . minoso,
Minoso hæresis ter . . . . rori,
Rori gratiæ g . . . . estuoso,
Aestuosoque Doc. . . . . tori,
Castissimo intacto fl . . . . ori,
Ori Sophiam evo . . . . menti
Menti proclivæ cl . . . . amori,
Amorique Dei ferv . . . . enti,
Hæc libens consecro . . . . Thura,
Dona dum expecto fu . . . . . . tura.

6. — «Padre Maestro, qué dice!» exclamó el Beneficiado, tendiéndose de risa por aquellos suelos. «Es possible que se han impresso essas preciosidades? Si no conociera á vuestra

Reverendíssima y no supiera que es hombre tan serio y tan veraz, creeria que era invencion suya. Venga por Dios esse papel, que no hay dinero con que pagarle.» Tomóle, leyóle, releyóle, estuvo pasmado y suspenso por algun tiempo, y al cabo prorumpió en estas exclamaciones: «Soy un insulso! soy un tonto! soy un mentecato! soy un ignorante! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, ridículas, y tenia mi poco de vanidad de que las que havia encomendado á la memoria eran originales; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos décimas; y, hablando determinadamente de mis dos carteles, con que yo venia tan confitado, digo con ingenuidad que

non sunt nostrates tergere digna nates.»

7. «Me ha de dar vuestra Reverendíssima licencia, aunque parezca un poco prolixo, para construir fielmente en castellano lo que dicen essas dos décimas, siguiendo puntualmente el mismo órden de su epígraphe y de sus piés, aunque no sea possible conservar sus divinos ecos; porque, como las voces castellanas son tan distintas de las latinas, no pueden corresponder á unas los ecos de las otras.»

A la Eucharística Pluma de la Iglesia.

Al angélico Preceptor,
Cathedrático de la cama,
Para lucir á los que apunta el bozo,
Y para resplandecer al mayor ente:
Al amor de la humildad,
A la costumbre de Thomas, que es proa,
Ora marítima y el bote Flora,
Cota, Capitan, espada, Acanto,
Canto, estrella, torre, Xanto,
Incienso, Paraíso, Aurora.

Al sol que fulmina luz,
Amenazante terror de la heregía,
Rocío que lleva á la gracia,
Y Doctor ardiente:
A la castíssima intacta flor,
Boca que vomita sabiduría,
Entendimiento inclinado al clamor,
Y amor de Dios ferviente,
Consagro con gusto estos inciensos,
Miéntras espero los dones futuros.»

8. «No me detengo ahora en los barbarismos ni en los solecismos, que hierven en el latin; porque, si me detuviera

en esto, seria tan pobre hombre como el que lo compuso. Lo que me arrebata toda la atencion, es pensar qué cansado quedaria el brazo de su Autor, y qué ufanos los que costearon la impression de esta grande obra y sembraron de sus papeluchos á la Ciudad de Zaragoza. Entre quantos mentecatos passaria el artífice por un ingenio monstruoso! Quantos innocentes creerian que no se havian dado al Angel de las escuelas elogios mas delicados! Hora bien, Padre Maestro, yo no soy Poeta, ni permita Dios que lo sea. En serio he compuesto bien pocas coplas, y, aunque algunas se han celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad, tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sino aunque sea una cancion real con su cola y todo, y un romance tan largo como el de Don Diego de Mendoza, con tal que sea sin connexion, sin órden, sin sentido, y á desbarrar á tiros largos, dicen que tengo algun talento, y en parte me inclino á creerlo, porque me he experimentado en algunas funciones. Pues á Dios y á dicha, y á salga lo que saliere, allá va essa décima con ecos, imitando perfectamente á las dos latinas; y sea para mayor honra y gloria de su incomparable Autor.

Décima.

La batalla de Bi . . . tonto,
Tonto no fué en Mon . . . dragon,
Dragon que vió la f . . . uncion,
Uncion tomó junto al . . . Ponto.
Si al Parnasso me re . . . monto,
Monto sobre tí, Pol. . . lino,
Lino se hila en el mo . . . lino,
Lino de Mingo Ca . . . . zurro,
Zurro y mas zurro á este . burro;
Y cátate un desa . . . . . tino.»

9. — «Es buen repente, dixo el Maestro Prudencio, y digna retribucion del simple que ultrajó mas que honró al angélico Doctor con essa sarta de necedades. Llámale *Pluma eucharística de la Iglesia*, y es lo único bueno que tiene el elogio, con alusion á que el Santo compuso el oficio del Santíssimo Sacramento; y, aunque no faltaron algunos que le quisieron disputar esta gloria y á nosotros este consuelo, ya el hecho no admite duda. Y, si fué tambien Autor del devotíssimo hymno *Sacris solemnis*, juntamente con el otro

Pange lingua gloriosi
Corporis mysterium;

qué indignacion ó qué risa le causaria, si los Santos fuessen capaces de estos afectos en aquella region de immutable serenidad, al verse elogiar tan torpemente por un Poeta igualmente zafio que zurdo? Harto será le dissimulasse los barbarismos de *minoso*, *fulminoso*, *æstuoso*, *gestuoso*, que dudo mucho huviesse dado con ellos el célebre Cárlos de Fresne, Señor de Cange, en su laboriosíssimo *Glossario* ó *Diccionario de la baxa latinidad*.» — «Como quiera, Padre reverendíssimo, replicó el Beneficiado, las dos décimas son tan disparatadas, que no parecen possibles otras que las igualen.»

10. — «Esso es mucho decir, respondió el Padre Maestro, tomando al Beneficiado las mismas palabras de que se havia valido para creer, que no era possible otro cartel tan desbarrado como el primero; esso es mucho decir, Señor Beneficiado; la esphera de lo possible es muy dilatada, y á pique está que tenga en esta otra mano con que convencer á vuestra Merced, quanto se equivoca en juzgar que no caben en la linea mayores dislates. Ahora lo veredes, dixo Agrages.» Y, diciendo y haciendo, leyó otro par de décimas, assimismo impressas, en elogio del proprio Santo, que decian de esta manera:

Sanctissimo Conciliorum Altari.

Maximo Scholæ Pa . . . . trono,
Throno Pudoris ve . . . . terni,
Terni contra vim A . . . . verni:
Verni Solis gaudes . . . . dono,
Sedulo Ecclesiæ Colon . . . o.
O multiplex tui vo. . . . . lumen.
Lumen, Lagena, C . . . . acumen,
Acumen, Sol, Luna, Na. . vis,
Vis, Radius, Lancea, Cl . avis,
Avis, Tuba, Scutum, . . . Flumen.

Firmo doctrinæ Cas . . . . tello,
Telo humoris no . . . . . . civo,
Cibo Domini no . . . . . . vello,
Bello Veneris . . . . læsivo,
Numini cœli f . . . . . . estivo,
Aestivo orandi sa . . . . . cello,
Zelo Universi attr . . . . . activo,
Activo virtutis cœlo,
Hæc serta dico gratanter
Numenque nixurio instanter.

11. — «Vuestra Reverendíssima tiene razon, dixo el Beneficiado, luego que le permitieron hablar las carcaxadas, en

fuerza de las quales temió arrojar los hijares por la boca; en comparacion de essas dos décimas, las otras dos son discretíssimas, son elegantíssimas, son conceptuosíssimas, y son todos los superlativos que puede inventar el Autor italiano mas ensuperlativado: es lástima no volverlas en romance. Voy á hacerlo con la misma legalidad que las otras.

Al Santíssimo Altar de los Concilios.

Al máximo Patrono de la Escuela,
Throno del pudor veterano,
Contra la fuerza del terno Averno,
Que gozas del don del Sol de Verano,
Al cuidadoso Labrador de la Iglesia.
Oh, quantos volúmenes has escrito!
Luz, botella, cumbre,
Agudeza, Sol, Luna, nave,
Fuerza, rayo, lanza, llave,
Ave, trompeta, escudo, rio.

Al firme Castillo de la doctrina,
Dardo de humor nocivo,
Comida nueva del Señor,
Guerra lesiva de Vénus,
Al festivo Dios del Cielo,
Capilla para orar en el Verano,
Zelo attractivo del Universo,
Activo Cielo de la virtud,
Dedico con gusto estas coronas,
Y con instancia estoy pariendo el Númen.

12. «Desafío á todos los ingenios del mundo, exceptuando únicamente el del Autor, á que en tan pocos renglones pongan en pié tanta multitud de disparates ni de cosas tan inconnexas, tan absurdas y tan alocadas. Lo de *Santíssimo Altar de los Concilios*, ya sé á lo que alude: hace alusion á no sé qué Papa del Orden de Predicadores, que, estando para celebrar missa á presencia de los Padres de un Concilio, mandó le pusiessen por ara un libro de Santo Thomas. Passe la noticia, por mas que la contradigan muchos; que yo no hallo repugnancia en creerla, ni encuentro dissonancia en que un Papa quisiesse distinguir con este singularíssimo honor las obras de un Santo Thomas tan beneméritas de la universal Iglesia. Pero, qué nos querrá dar á entender el Decimista con decir, que Santo Thomas es *throno del pudor veterano?* Si se havrá excitado otra disputa sobre el pudor veterano y el pudor moderno, como la que en años passados divirtió por algunos dias á la Corte sobre los Oradores *á la moderna* y *á la veterana?* No haria mal el Decimista en explicarnos

qual era el pudor *veterano*, para ver si nos convenia trocar el *moderno* por él.»

13. «Aquello de *contra la fuerza del terno Averno (terni contra vim Averni)* es un descubrimiento terrible. Hasta aquí creímos que no havia mas que un infierno, esto es, un único seno de los precitos y de los condenados; y lo mas á que se adelantaba la consideracion, segun el pensamiento de San Agustin, era á que para los Christianos parece que debiera haver dos. El Decimista por la cuenta ha descubierto otro tercero, ó un terno de infiernos horroroso:

Pues que vencia allá el pudor veterano
La fuerza superior del terno Averno.»

14. «Pero, lo que no se puede negar es que el pensamiento del quarto pié, *Verni solis gaudes dono, (que gozas del don del sol de Verano)* es un pensamiento verdaderamente alto y profundo. No dixo que Santo Thomas gozaba del don del sol del invierno, del de la primavera, ni del del otoño; sí del del verano, del del estío, y verosímilmente del mismo de la Canícula. Y esto porqué? Porque mereció vestir el religiosíssimo hábito del grande Patriarcha Santo Domingo; y todos sabemos que este Santo, aún ántes de nacer, fué mysteriosamente prenunciado á su Madre, quando soñó que trahia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura la mas cabal de la Canícula, la qual por ahora siempre es en el rigor del verano, que, andando el tiempo, no sabemos por quando caerá. Pues, sin duda que esso quiso decir el Poeta, quando afirmó que Santo Thomas *gozaba del don del sol de Verano*; pero, si quiso decir otro cosa, agradézcame la buena voluntad.»

15. — «Gana tiene vuestra Merced de perder tiempo, interrumpió el Maestro Prudencio, en ir interpretando, ni mucho ménos glosando, los disparates de las décimas. Hemos menester hacernos cargo de que el Poeta era un pobre simple, que solo tiró á ajustar sus ecos, saliessen como saliessen, sin consequencia para lo demas. A no ser esto assí, quien le havia de tolerar que llamasse á Santo Thomas *dardo de humor nocivo (Telo humoris nocivo), festivo Dios del Cielo (Numini Cœli festivo)*, y *capillita para orar en el verano (æstivo orandi Sacello)*?» — «A fé que tiene vuestra Reverendíssima razon, dixo el Beneficiado, y no gastemos mas prosa con este inocente. Mas, porque no se quexen estas segundas décimas de que no las saludo yo con otra de mi invencion, como á las primeras, allá van essos diez piés en busca del Autor, que debiera andar en quatro:

Salvages en la Ca . . . . nada,

Nada teneis que bus . . . . car,
Cár...los quinto, ni aún el. Zar,
Porque mas acá hay po . . sada:
Sada fué mi cama . . . . . rada,
Rada toma chocol . . . . . ate,
Ate Roque el cordel . . . . late,
Late un oculto myste. . . . rio,
Ríome del Magisterio,
Y cátate otro disparate.

16. Como durante la glosa de las quatro décimas no dexaron hacer baza á nuestro Fray Gerundio, guardó un profundo silencio; pero no se le dió mucho, porque á él no le havian parecido tan mal las décimas como al Beneficiado y al Padre Maestro; ántes bien hallaba en los écos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; y, si salia á defenderlas, bien conocia que no havia de sacar buen partido; si se ponia de parte de los que se burlaban de ellas, iria contra su propria conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de que no le dexassen hablar. Solo suplicó al Padre Maestro, que le permitiesse sacar una copia de aquellos papeles, para reservarlos entre los mas curiosos, lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que, despues de la merecida zurra que havian llevado, no le passaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion y para risa, y no para modelo.

17. Con esto levantó la visita el Beneficiado, á quien salieron á despedir el Maestro Prudencio y Fray Gerundio. En el camino, y como de passo, dixo el Padre Maestro al Beneficiado: «Por aquí se conoce, con quanta justificacion está mandado por diferentes autos acordados del Consejo y por otras varias reales órdenes, que ningun Impressor pueda imprimir libro, memorial ú otro algun papel suelto de qualquier calidad y tamaño, *aunque sea de pocos renglones*, sin que le conste y tenga licencia para ello del Consejo ó del Señor Juez privativo y Superintendente general de imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Es justíssima esta providencia, por mas que parezca demasiadamente rígida, y, si se observara con el debido rigor, no se imprimirian carteles necios, décimas locas ni folletos indignos. que, todo bien reflexionado, no tanto nos divierten quanto nos afrentan. Hoy se cela esto de los libros y de las imprentas con mayor severidad que nunca, y, aunque algunos se quexen de la nimiedad, ménos inconveniente hay en este extremo que en el contrario, y mas quando enseña la experiencia, que ni aún todo este rigor alcanza para librarnos del todo de estas monstruosidades. Ojalá que con el mismo se celaran las dedica-

torias de las conclusiones, en las quales hay tanta bazofia y tanto desatino, que alguna vez he estado tentado á hacer una coleccion de las mas ridículas, y solo me ha detenido la consideracion de que las Naciones no nos tengan á todos por bárbaros, siendo assí que somos tantos á llorar la intrépida ignorancia de los que dan motivo para esto.» A tal punto llegaron á la portería, y el Beneficiado se fué á su casa, y cada uno de los dos Religiosos á su celda.

CAPITULO III.

Dispone Fray Gerundio su Semana Santa.

1. Tomóla con tanto empeño, que se negó con exemplar constancia y edificacion á los muchos que tuvo para predicar varios sermones en aquel verano. Entre otros, le importunaron con excesso para que admitiesse uno de grande aparato y de no menor utilidad, para una fiesta que se havia de celebrar en cierto lugar vecino, en accion de gracias de haver hecho el Rey Obispo de Indias al Cura que era del mismo lugar, hombre docto, piadoso y limosnero. No le pudieron vencer á que lo admitiesse, por no distraherse á otros assuntos ni exponerse á que le faltasse el tiempo para prevenir su Semana Santa. Y, por quanto uno de los que mas le instaban, para que admitiesse el sermon de gracias, le dió á entender que se atribuiria su resistencia á que era assunto nuevo y enrevesado, de lo que havia poco en los libros, y por esso no se atrevia con él, Fray Gerundio, para desengañarle, le enseñó al instante unos apuntamientos que tenia, á su parecer muy escogidos, para este género de funciones.

2. Eran todos sacados á la letra de cierto sermon, que se predicó en cierta Ciudad al mismíssimo idéntico assunto, de un Párrocho electo Obispo de Indias, llamado Juan, (assí se llamaba tambien el nuevo Electo,) que lloró mucho con la noticia de su eleccion, se resistió á consentir en ella, al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne, en su misma Parrochia, una numerosa Congregacion que havia en ella, de que era Padre espiritual el mismo Señor Obispo. Se buscó Orador de fuera, y fué un Padre Maestro, ingenioso y hábil sin duda, pero de los que en el púlpito se déxan llevar de la corriente. Se traxo la música de la Cathedral, huvo fuegos, toros y vítor, que sacaron los Estudiantes de la Escuela que havia professado el Prelado. De todo se hizo cargo el Ora-

dor en la salutacion, y todo le pareció á Fray Gerundio que con grandíssima facilidad se podia adaptar á la eleccion de qualquiera Señor Obispo. Y, si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, seria otro tanto oro. El excerpto, que leyó al que le importunaba, decia assí á la letra:

3. «**Apuntamientos para Sermones en elecciones de Obispos:** Si se aflige el Electo, como suele suceder, consolarle con esta entradilla: *No lloreis, Juan, no lloreis: Ne fleberis.* Y por qué llora Juan? Ya lo dice él mismo: *Vidi in dextra sedentis super thronum librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem..... et ego flebam multum.* El que está sentado sobre el throno es el Rey: el libro del qual pendian siete sellos, segun unos, es figura de las Bulas plumbadas, de las quales viene pendiente el plomo con el sello pontificio: *Pictores nostri hunc librum cum septem sigillis pendentibus instar Bullarum depingunt.* Segun otros, era una carta cerrada, llamado *libro*, como llaman los Hebréos á qualquiera papel ó pergamino escrito: *Hebræi quodcumque scripti genus librum appellant. Ille, de quo hic agitur, erat potius epistola quædam plicata.* Carta cerrada á nombre del Rey, que amenaza con unas bulas plúmbadas, motivo es para que Juan llore y se aflija mucho: *et ego flebam multum.* Ya tenemos Cedula Real, Bulas y llanto.»

4. «Quien ha de consolar al pobre Obispo? Ya lo dice el texto: *Vicit Leo de Tribu Juda.* El Leon de Judá, que se representa no solo como manso Cordero, sino como muerto sobre el mismo libro, *Agnum stantem tamquam occisum*, es figura del Sacramento. Este Cordero sacramentado le alarga con su propria mano las Bulas: *et accepit de dextra sedentis in Throno librum.... instar bullarum depingunt.* Mándale que las acepte y que dé cuenta á su santa Iglesia: *scribe Ecclesiis*; no puede resistirse: *vicit Leo.* Ni tiene para qué, porque el mismo Cordero se empeña en darle quanto ha de menester para desempeñar su ministerio. Por esso se representa unas veces passeándose, otras sentado, y otras en pié: *ambulantem, sedentem, stantem.* Quando pesa los méritos del que ha de elegir, se passéa, *ambulantem*; quando los califica, se sienta, *sedentem*; quando los premia, se pone en pié, *stantem.* Como que está pronto para ayudarle y para defenderle! Necessita el Obispo ojos? El Cordero tiene siete, *habentem oculos septem.* Necessita los dones del Espíritu Santo? Ahí los tiene figurados en los siete cuernos del Cordero, *cornua septem.* Necessita atravesar el mar y que los Angeles del Señor le conduzcan felizmente á Tierra firme? Ahí lo tiene todo: *Habentem cornua septem et oculos septem, qui sunt septem spiritus Dei missi in omnem terram.*»

5. «Supuesta la aceptacion como triumpho del Cordero, quien le da ó quien le instituye la solemníssima fiesta en accion de gracias? Al texto: *Cum aperuisset librum, viginti quatuor Seniores ceciderunt coram Agno, habentes singuli citharas et phialas aureas.... dicentes*, etc. Los *Antiguos*, los *Doces*, los *Veinte y quatro*, que son los que ocupan el palenque de esta nobilíssima Congregacion y se distinguen en ella con estos nombres: *Viginti quatuor Seniores ceciderunt coram Agno.* Ellos parece que todos se han convertido en músicos por el amor, para cantar gracias al Cordero: *Habentes singuli citharas.* Mas, no contentos con esto, han conducido essa dulcíssima y acorde música, que tiene su orígen, no allá de los podridos nervios ó cuerdas de la tortuga de Mercurio, sino del mismo Cielo: *Itaque cœlum instrumentum musicæ Archetypum videtur mihi, non propter alia sic elaboratum, quam ut rerum Parentis hymni decantarentur et musice.* Hasta el Orador parece que estaba figurado en el texto; porque, ya fuesse él ó ya fuesse otro, como lo pretendió, el sermon siempre seria nuevo: *Et cantabant canticum novum.*

6. «Los cohetes están claros, puesto que se disparaban desde el mismo throno: *Et de throno procedebant fulgura et voces et tonitrua.* El víctor de los Estudiantes de la Encuela Jesuíta es el que no se puede dexar de reconocer es aquellos quatro mysteriosos vivientes, que assistian á la cá, thedra ó throno de Jesus, *in circuitu sedis*; y con el semblante y vuelo de águilas, *et quartum simile aquilæ volanti* se remontaron mas victoreando dia y noche: *Et requiem non habebant die ac nocte, dicentia Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Finalmente, hasta los toros se divisan en nuestro texto, pues tampoco faltan en él semblantes de toros: *Et secundum animal simile vitulo.*»

ASSUNTO.

El Laberintho.

7. «Eslo Christo en el Sacramento por cinco razones. Primera, porque fué figurado en el desierto: *Apparuit in deserto.* Segunda, porque se admiraron los Israelitas: *Quid est hoc?* Tercera, porque en él se confunden los sentidos: *Et si sensus deficit.* Quarta, porque se les hizo duro á los Judíos: *Durus est hic sermo.* Quinta, porque es Alpha y Omega, principio y fin de todo.»

8. «El Sacramento pues ha de ser el centro del laberintho: no ha de tener mas que dos calles; y las calles han de ser los otros dos Evangelios que concurren á la fiesta, porque el del Sacramento está ya aplicado al centro.»

9. «Primera calle y primer Evangelio: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Por qué elige Christo á Pedro para Obispo de los Obispos y para piedra fundamental de su Iglesia? Porque, desde que le impusieron el nombre, se llamó Cephas, que es lo mismo que Pedro ó piedra: *Tu vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus.* Hermoso registro! pues descúbrese ya (hablemos aquí claros) la cifra, que desde la pila del bautismo goza por alta providencia nuestro amantíssimo Señor Obispo. Como se llama su Señoría? DON JUAN GARCÍA ABBADIANO. Vuélvase esto ahora en latin, y escrívase de esta manera: DOMINUS JOANNES GARCIA ABBADIANUS. Qué sale en anagrama? JUAN OBISPO DE CARACAS AD MINUS, esto es, *Juan Obispo de Caracas por lo ménos.*»

10. «Vaya otro anagrama latino para mayor confirmacion: *Joannes gratia Domini Abba ad nos*, y sobra una *v*; pero es fácil acomodarla, porque, significando *Abba* lo mismo que *Padre*, se puede decir: *Juan, por la gracia del Señor V Padre (Obispo) para nosotros.* El Señor V es Phelipe V, que le presentó para el Obispado. A este modo es fácil hacer anagramas del nombre de qualquiera Obispo electo; porque, si no saliere en romance, saldrá en latin; y, si sobraren algunas letras, mejor, pues mas vale que sobren que no que falten.»

11. Iba á proseguir Fray Gerundio en la lectura de sus apuntamientos, pero el sugeto á quien se los leía le interrumpió diciendo: «Basta; que estoy de priesa, y quedo convencido de que no es fácil le coja á vuestra Merced de susto ningun empeño, por arduo que parezca, y que el negarse á este sermon no es ni puede ser por falta de materiales.» Despidióse, y nuestro Fray Gerundio, sin perder tiempo, comenzó á hacer sus prevenciones.

12. Havia trahido de Pero-Rubio una nota de los sermones que havia de predicar, con todas las circunstancias agravantes de cada uno, la qual havia tenido gran cuidado de entregarle el Licenciado Flechilla, hombre puntual y muy exacto. Venia la nota con toda distincion, precision y claridad, para evitar toda equivocacion, y nos ha parecido trasladarla aquí, ni mas ni ménos como se encontró en un manuscrito Arábigo muy antiguo, (de donde fielmente se copió, si no nos engañó nuestro Traductor), por lo que podrá conducir para la inteligencia de lo que adelante se dirá. Estaba pues concebida en estos proprios términos:

Semana Santa de Pero-Rubio.

Instruccion de la Villa á los reverendos Predicadores.

Primer Sermon.
Domingo de Ramos.

13. «Hácese la procession al vivo: va á cavallo en la Santa Asna el que hace al Christo, que es siempre el Mayordomo de la Cofradía de la Cruz: rodéanle los doce Cofrades mas antiguos de luz, vestidos de Apóstoles, con túnicas talares de diferentes colores. Anda la procession al rededor de la Iglesia, donde hay dos olivos y un moral: trepan á ellos todos los muchachos que pueden, los quales, durante la procession, están continuamente cortando y arrojando ramos al suelo. Quando el Sacristan canta: *Pueri Hebræorum*, los muchachos corresponden con descompassados chillidos: *Benedictus qui venit* etc., hasta el *Hosanna in excelsis* inclusive. Tiene el pueblo gran devocion con la Santa Asna, la qual va llena de cintas, trenzas, bolsos y carteras de seda; y antiguamente llevaba tambien muchos escapularios, hasta que un Cura lo quitó, pareciéndole irreverencia. No queda en el lugar manta, cobertor ni cabezal que no se tiendan en todo el sitio por donde anda la procession. Este año se llama por dicha Domingo Ramos el Mayordomo de la Cruz, que representa á Christo. De todo se ha de hacer cargo el Padre Predicador, si ha de dar gusto.»

Lúnes Santo.

14. «*Buen Ladron.* Fíxanse tres cruces grandes á la entrada del Presbyterio, y son las mismas que sirven para el sermon del descendimiento. Todas las tres efigies que se representan en ellas, son de artífice muy diestro, y las costeó un hijo del lugar, que llegó por sus puños á ser Canónigo de La Banza. La de el medio es un crucifixo muy devoto; la de la derecha es de San Dímas, y la de la izquierda de Géstas, con semblante desesperado y rabioso, que parece cara de condenado. Es tradicion que se sacó por la de un Escrivano, (otros dicen Ventero,) gran ladron que havia en la comarca. Como quiera, ya es uso y costumbre immemorial que en este sermon se dé contra los Oficiales de pluma. Concurre mucha gente del contorno á oir las pullas y los chistes.»

Mártes Santo.

15. «*Lágrimas de San Pedro.* Cántase la Passion por la tarde; y, quando el que la canta se va acercando á aquellas palabras: *Accessit ad eum una ancilla*, salen de la sacristía un viejo con una calva muy venerable, que representa á San Pedro, y una Muchachuela en trage de moza de cocina, la qual, en cantando el de la Passion: *Accessit ad eum una*

ancilla dicens, prosigue ella cantando tambien muy gorgoriteado: *Et tu cum Jesu Galileo eras*; y el Viejo entona con enfado y con desabrimiento: *Nescio quid dicis.* Va San Pedro andando poco á poco por la Iglesia, y, al cantarse aquellas palabras: *Vidit eum alia ancilla et ait iis, qui erant ibi*, sale del medio otra Mochachuela y canta: *Et hic erat cum Jesu Nazareno*: San Pedro la da un empellon muy enfadado y dice: *Voto á Christo, quia non novi hominem.* Al fin hace como que se quiere salir de la Iglesia, y á este tiempo entra una tropa de Mozancones que, mirándole de hito en hito á la cara, comienzan á berrear descompassadamente: *Vere et tu ex illis es, nam et loquela tua manifestum te facit.* Aquí el pobre Viejo, colérico, enfurecido y como fuera de sí, comienza á detestar, á jurar y á perjurar que no conoce tal hombre, echándose quantas maldiciones le vienen á la boca. No bien las acaba de pronunciar, quando sale allá de encima del choro, y como hácia detras del órgano, un chillido muy penetrante que remeda la voz del gallo, y comienza á cantar tres veces *quiquiriquí, quiquiriquí, quiquiriquí.* Al oírle San Pedro hace como que se compunge: se va debaxo del choro, se mete en una choza ó cabaña que le tienen prevenida, y en ella está durante el sermon, plañendo, llorando y limpiándose los mocos. Es funcion tierna y curiosa; concurre mucha gente, y es obligacion del Predicador decir algunos chistes acerca de los gallos y de los capones, observándose que el que mas sobresale en esto saca despues mas limosna de gallinas.»

Miércoles Santo.

16. «Este dia no hay sermon. Despues de missa y por la tarde sale el Padre Predicador con la Señora Justicia á pedir la limosna de los huevos y pescado; y, si dió gusto en los dias antecedentes, suele sacar mas de doscientos huevos y una arroba de cecial, sin contar las sardinas saladas, que suelen ser mas que los huevos.

Juéves Santo.

17. «*Lavatorio y Mandato.* No hay cosa especial que notar. Dió mucho gusto en este pueblo un Predicador, que tomó por assunto del Mandato *Amor es arte de amar*: lo que se advierte, por si el Padre Predicador quisiere imitarle. Generalmente han parecido bien todos aquellos que han predicado, desleídas, algunas relaciones de las comedias de capa y espada, como tuviessen eleccion en escoger las mas tiernas, derretidas y discretas. Ninguno logró mas aplauso que el que se empeñó en probar, que Christo en la última cena se acre-

ditó el *Chichisvéo de las almas*. Imprimióse el sermon; y, aunque luego se recogió por el Santo Tribunal, como no se recogió la memoria, ha quedado eterna de él en la Villa. Hácense estas advertencias, por si conducen para algo.»

Viérnes Santo.

18. «Por la mañana á las quatro la Passion. No hay mas célebre en toda la redonda: assiste al sermon debaxo del púlpito el Mayordomo de la Cruz, vestido de Jesus Nazareno. Quando se llega al passo del *Ecce homo*, sube al púlpito, y el Predicador le muestra al pueblo, haciendo las ponderaciones y exclamaciones correspondientes á este passo. Es grande la commocion, y se ha observado ser mucho mayor que si se mostrara una imágen del Salvador en aquel trance. Pronunciada la sentencia por Pilatos, es obligacion del Escrivano de la Villa, y en su ausencia del Fiel de Fechos, notificársela á Jesus Nazareno, esto es, al Mayordomo de la Cruz, que se encoge de hombros con grande humildad en señal de su aceptacion. Quando sale del Pretorio para el monte Calvario, el Sacristan ó, faltando este, el Muñidor, con voz ronca y descompassada, publica el pregon de los delitos de aquel hombre. Rara vez dexa de haver desmayos. En el momento en que expira y dice el Predicador *Exspiravit*, tocan las campanas á muerto. Hace el Predicador una breve suspension ó pausa, y despues él mismo entona el responso: *Ne recorderis*, continuándole los Clérigos, y se acaba la funcion con el *Requiescat in pace*.»

19. «Por la tarde á las tres el Descendimiento. Se hace en la plazuela que está delante de la Iglesia, si el tiempo lo permite. Se executan en él los mismos juegos de manos que en los demas descendimientos. Salen los venerables Varones que representan á San Juan Evangelista, á Nicodemus y á José Arimathéa, con sus toallas, martillos y tenazas, estando ya prevenidas las dos escaleras arrimadas á los brazos de la Cruz del medio. Colócase á un lado del theatro una devota imágen de la Soledad, con goznes en el pescuezo, brazos y manos, que se manejan por unos alambres ocultos, para las inclinaciones y movimientos correspondientes, quando San Juan va presentando los instrumentos de la crucifixion, y, sobre todo, quando al último los tres venerables Varones ponen delante de la imágen el cuerpo difunto de su Hijo, pidiendo la licencia de enterrarle. Suele ser dia de juício. El Predicador que de todos desempeñó con mayor aire esta funcion, fué el que tomó por assunto de ella *Los Títeres espirituales* y, al acabar por la mañana el sermon de la Passion, convidó al auditorio para una funcion de títeres. Todo dió gran golpe.»

Sábado Santo.

20. «No hay sermon este dia; pero, acabados los oficios, sale el Predicador con la Señora Justicia á pedir la limosna de torreznos, hornazos, longanizas y chorizos, y, si cayó en gracia, suele juntar tantos que beneficia los que le sobran, despues de regalarse bien los tres dias de Pascua. Y Predicador ha havido que ha sacado ciento y cinquenta reales de estos despojos.»

Domingo de Pascua.

21. «Sermon de gracias á las cinco de la mañana. Es obligacion precisa del Predicador contar en este sermon todas quantas gracias, chistes, cuentecillos, chocarrerías y truhanadas pueda recoger, para divertir al immenso gentío que concurre á él. No ha de ser hazañero ni escrupuloso. Sean de la especie que se fueren. puercos, sucios, torpes é indecentes, ya se sabe que en aquel dia todo passa. Debe hacerse cargo de que la gente está harta de llorar en la Semana Santa, y que es preciso alegrarla y divertirla en el Domingo de Pascua. Los Padres Predicadores que han trahido Socio ó Lego, (porque algunos le han trahido,) han dispuesto que el Lego subiesse al púlpito y que predicasse un sermon burlesco, atestado de todas las bufonadas possibles. Por lo comun estos sermones se acababan con un acto de contricion truhanesco, y por Christo sacaba el Lego una empanada, un pernil ó una bota, á la qual decia mil requiebros en tono de afectos compungidos, que hacian descalzar de risa.»

22. «Adviértesele al Padre Predícador, que en sus sermones no passe de una hora, á excepcion del de las *lágrymas de San Pedro*, *Passion*, *Descendimiento* y *Sermon de Gracias*, en los quales podrá detenerse lo que quisiere.»

23. «Por mandado de los Señores Alcaldes y Concejo de la Villa de Pero-Rubio, jurisdiccion de Caramanchel de arriba.

Roque Morchon,
Fiel de Fechos.

Concuerda con su original, á que me remito.

Morchon.»

24. Esta fué á la letra la instruccion, que el Licenciado Flechilla entregó á nuestro Fray Gerundio, recibida immediatamente de mano del Fiel de Fechos que exercia el oficio de Escrivano *in sede vacante*, y se acostumbraba dar una copia legalizada de ella al Padre Predicador *pro tempore*

existente de la Semana Santa, para que, notificado de todas sus circunstancias, le parasse entero perjuício, si no se conformaba con ellas. Discurra el pio y contemplativo Lector qué torbellino de idéas, á qual mas extravagantes, no se atropellarian en la fantasía de nuestro neotérico Predicador mayor, quando se halló con un almagazen de materiales tan copiosos como estrafalarios y ridículos, y los parabienes que se daria de que le huviesse tocado la dicha de meter su cortadora hoz en mies tan abundante.

25. Bien conoció, que la instruccion le daba ya hecha una gran parte del trabajo, y aún casi la mayor, mostrándole como con la mano el camino por donde havia de ir, y poniéndole á vista de ojos los assuntos que debia escoger, para captar los aplausos y poner el pié, si pudiesse, encima de todos sus gloriosos predecessores de feliz recordacion. Pero, como los assuntos eran tantos, y necessitaba de una immensa multitud de especies para llenarlos, no se puede ponderar la aplicacion con que se dedicó los ocho meses que faltaban para la Semana Santa, á revolver todo género de libros, notando, apuntando, amontonando verde y seco, todo quanto se le venia á la mano y podia conducir, aunque fuesse remotíssimamente, para alguno de los assuntos.

26. En el del Domingo de Ramos tuvo poco que hacer para determinarle; porque, notando que se llamaba Domingo Ramos el Mayordomo de la Cruz de aquel año y que era el primer papel del dia, tomó por idéa de su sermon *El Inxerto ó los Ramos del Domingo, enlazados con Domingo Ramos.* Acordóse haver leído ú oído, que havia un célebre Autor moderno que se llamaba el Señor Ramos del Manzano, y, pareciéndole que llamándose Ramos y Manzano era impossible, que dexasse de tratar *pro dignitate* y, como dicen, á fondo la materia de Ramos, lo fué á buscar con ansia á la librería del Convento. Hallóle y se quedó helado, quando vió que aquel docto Escritor trataba de cosa muy diferente, que él no entendia. Haciendo despues reflexion á que, segun el texto y tambien segun lo que se practicaba en la funcion de Pero-Rubio, los ramos eran de olivo, se le vino á la memoria el libro de Doña Oliva Sabuco de Nántes, de que havia oído hablar al Beneficiado como de un libro raro y exquisito, que él tenia en grande estimacion. Enviósele á pedir, creyendo que encontraria en él un thesoro para su assunto, y, aunque vió que trataba del xugo nutricio de las plantas y de los árboles, como no halló cosa particular de olivos, se enfadó y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino á la memoria que, assí en el Breviario como en el Missal, se da á este Domingo el título de *Dominica in Palmis* (Domínica de las Palmas); reflexionó con oportunidad á que en aquel

mismo Domingo daba principio la Iglesia á cantar la Passion; ocurrióle haver visto alguna vez por el forro en la librería de la Casa un libro intitulado *Palma de la Passion* y, dándose muy alegre el parabien, dixo para sí: «Vaya, que, siendo Palma y de Passion, no puedo ménos de encontrar aquí todo quanto he menester para atestar de erudicion las Palmas de esta Domínica.» Abrióle y, quando halló que era la devotíssima y juiciosíssima *Historia de la Passion*, escrita por el Padre Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana, del enfado que le dió. Desesparado, en fin se refugió á su *Polianthéa*, y allí encontró una selva entera de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada y con los mismos olivares de Tudela, Cascante y los aledaños.

27. Lo que le dió muy poca pena fué la circunstancia de la *Santa Asna*, como blasfemamente, aunque con mucha innocencia por su simplicidad, la llamaban aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino á la imaginacion el *Asno de oro* de Apuleyo; y, aunque esta fué una graciosa invencion de aquel chufletero Autor, ó no lo conoció Fray Gerundio ó se le dió muy poco de esso, porque, verdadero ó fingido, siempre le parecia especie divina para formar el paralelo. Fuera de esso, por fortuna suya, havia leído pocos dias ántes en el tomo 2º. del *Espectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *Asno* en boca del Prior, y desde luego determinó encaxarle, reduciéndole á su estilo, assí por dar á su auditorio una razon plausible del motivo por que havia preferido el Salvador este humilde animal para hacer su triumphante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes la devocion con la *Santa Asna*, en quanto estaba de su parte.

28. El assunto en que finalmente se fixó para el sermon del buen Ladron, fué sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el buen Ladron se llamaba Dímas, y el malo Géstas, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haiga tanta variedad en los Autores, como saben los eruditos. Y, aún supuesto que se llamassen assí, todavía no falta quien diga que el malo fué Dímas, y el bueno fué Géstas, como lo prueban aquellos versos bastantemente vulgarizados:

Imparibus meritis tria pendent corpora ramis:
Dismas, Gestas, in medio est divina Potestas.
Dismas damnatur, Gestas super astra locatur.

29. Fray Gerundio no se paró en esso, y es sumamente verosímil que ni siquiera tuviera noticia de ello. Dando por indisputable la opinion vulgar, (que acaso tendria él por artí-

culo de fé,) de que el buen Ladron se havia llamado Dimas, tomó por assunto *que el buen Ladron havia sido el Dí-ménos de todos los Ladrones, y el Dí-mas de todos los Santos.* Probólo ingeniosamente, assegurando que, miéntras el mal Ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesu-Christo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Dí-ménos, Dí-ménos.* Y quando, despues que expiró el Salvador, los mismos que le havian crucificado se volvian á Jerusalem, hiriéndose los pechos y aclamándole por verdadero Hijo de Dios, el buen Ladron animaba á cada uno de ellos, diciéndole: *Dí-mas, Dí-mas.* Miéntras el mal Ladron juraba y perjuraba contra el Escrivano que le havia hecho la causa, tratándole de tan ladron y tan homicida como él, procuraba sossegarle el buen Ladron, diciéndole: *Dí-ménos, Dí-ménos.* Quando Longinos abrió los ojos del cuerpo y del alma, y confessó al Salvador á quien havia abierto el costado, el buen Ladron le alentaba con estas palabras: *Dí-mas, Dí-mas.*

30. Exornó despues este delicadíssimo pensamiento con un passo rhetórico, sin duda alguna ingenioso, enérgico y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios, que hacen del buen Ladron assí los Santos Padres como los sagrados Expositores, y esto le costó poco trabajo, porque en solos Silveira y Baeza encontró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrophe, hablando con cada uno de aquellos Autores como si los tuviera presentes, y preguntaba, verbi-gracia, á San Agustin: «Ea, qué dices del buen Ladron, Sol Africano, Phénix único de la Arabia feliz? *Dum patitur, credit.* — Dí-mas. — *Non ante crucem Domini sectator, sed in cruce confessor.* — Dí-mas. — *Inter martyres computatur, qui suo sanguine baptizatur.*» — «Y tú, purpurado Bethlemítico, Máximo entre los quatro Maestros generales de la universal Iglesia, Gerónimo divino! qué dices de nuestro Dímas? — *Latro credit in cruce et statim meretur audire: Hodie mecum eris in Paradiso.* — Dí-mas. — *Latro crucem mutat Paradiso et facit homicidii pœnam martyrium.* — Dí-mas. Pero qué mas ha de decir? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada Musa de Viena (ya sabe el docto que hablo de Avito, Obispo Vienense):

Sicque reus, scelerum dum digna piacula pendit,
Martyrium de morte rapit.»

CAPITULO IV Y ULTIMO.

Interrúmpese la obra por el mas extraño sucesso que acaeció al Autor, y de que quizá no se encontrará exemplar en los annales.

1. Aquí llegaba dichosamente la pluma, volando con gustosa rapidez por la region de la Historia, en alas, á nuestro modo de entender, de la verdad mas acendrada; aquí corria la narracion sin tropiezo por el dilatado campo de la vida de nuestro Héroe, faltando por lo ménos la mitad para llegar al término de su espaciosa carrera; aquí comenzábamos (por decirlo assí) á tender las velas de nuestra navegacion, desviándonos de la tierra para engolfarnos en el mar alto de las mas famosas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido Fray Gerundio; aquí, aquí era donde lográbamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos no solo mas abundantes, sino tambien (á nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exactos y los mas fidedignos, para divertir, entretener, embelesar y (en quanto nos fuesse possible) instruir sin especial trabajo nuestro á los Lectores, quando el sucesso mas extraño, el acaecimiento mas singular, y el mas exótico, triste, melanchólico, funesto y cypresino accidente, que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó á cortar los vuelos á la pluma, á parar el cavallo en medio de la carrera, á echar las áncoras al principio de la navegacion, y, en una palabra, ó á levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó por lo ménos á suspender el pincel hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que estamos haciendo, en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

2. Bien conocemos, que estarán ya nuestros amados Lectores con una ansiosa impaciencia por saber el triste fatal sucesso, que ocasionó esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flema y déxennos respirar, haciéndose cargo de que no somos de bronce. La memoria solo nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se añuda, y hasta la pluma misma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de huelgo: allá va pues lo que nos sucedió.

3. En varias partes de esta, que nos parecia fidelíssima Historia, hemos advertido, que para formarla fuimos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que creíamos originales, papeles, cartas, inscripciones, medallas, y en fin todo aquello que juzgábamos

conducente para conseguir las mas puntuales noticias históricas, genealógicas, geográficas, críticas y exóticas, las quales sirviessen de verdaderos materiales á nuestra obra, sin dexarnos á nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo que considerássemos mas proprio de una Historia de este charácter. Quantos archivos revolvimos! Quantos becerros, tumbos, chronicones, libros de Cofradía, notas de espolios monásticos y otros documentos de este jaez registramos, lo dexamos á la consideracion del Lector erudito y discreto, el qual solo podrá dar su justa estimacion á este trabajo tan deslucido como necessario.

4. Pero nuestra desgracia consistió en havérsenos significado que, como Fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros tiempos, y como havian sido tan ruidosas en el mundo sus empressas y hazañas oratorias, todas las Naciones se havian dado prisa á trasladarlas en su lengua: de manera que, haviéndose perdido quantos apuntamientos havia de este Héroe en la antigua lengua española, con motivo de la invasion y entrada de los Sarracenos, no havria noticia de él en España, si una feliz casualidad no huviera dispuesto, que cierto Viagero muy inteligente en las lenguas orientales, al passar por Egypto y hospedarse en un Monasterio de Coptos, enseñándole los Monges su inculta y desaliñada librería, no huviesse reparado en quatro grandes caxones, que estaban á un rincon de ella, rotulados con esta inscripcion Arábiga: *Memorias para la Historia de un famoso Predicador Español.*

5. Picado de la curiosidad, pidió y consiguió que se los dexassen registrar. Encontró en ellos mil preciosidades; y, viendo que unos estaban escritos en Hebréo, otros en Caldéo, otros en Syriaco, otros en Armenio, otros en Copto, otros en Arábigo, muchos en Persa, y una buena porcion en Griego, cuyas lenguas posseía él perfectamente, solicitó con los Monges que se los vendiessen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian su mérito ni aún estaban enterados de lo que contenian, y assí los tenian llenos de polvo. El Viagero los conduxo á España; murió en Barcial de la Loma, su patria; los papeles se esparcieron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte se reservó en el famoso Archivo de Cotanes, de que hicimos mencion en el mismo zaguan de esta desgraciada Historia, á la qual llamamos assí por lo que presto se verá.

6. Informados pues de que todos los documentos, que se hallaban en nuestra Península, estaban escritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra ni siquiera de una de ellas; y aquí no

podemos ménos de lamentar segunda vez nuestra desgracia en no haver tenido quien en nuestra adolescencia nos enseñasse por lo ménos la lengua griega y hebréa, que no solo nos servirian mucho en esta ocasion, sino en otras de mucha mayor importancia; y, aunque oímos condenar á muchos que parecen personas, este género de estudio como inútil ó como ménos necessario, á nosotros nos hace mas fuerza el exemplo de los mayores hombres de todos los siglos, que el particular dictámen de los que en ningun siglo tienen traza de ser muy hombres.

7. Hácennos mas fuerza las Constituciones 14, 42, 53, 72 y 79 de Gregorio XIII, en que recomienda con los mayores encarecimientos el estudio de estas dos lenguas, para el qual y para el de otras fundó á sus expensas veinte y tres Colegios ó Seminarios en diferentes partes de la Christiandad. Hácenos mas fuerza la Constitucion 65 de Paulo V, en la qual se manda, que «en todos los estudios de los Regulares, sean del Orden ó Instituto que fueren, se enseñen las lenguas hebréa, griega y latina, y en los estudios mas célebres haya tambien Maestros de la arábiga: *in cuiuslibet Ordinis et Instituti Regularium studiis sint linguarum hebraicæ, græcæ et latinæ, in maioribus vero ac celebrioribus etiam arabicæ Doctores.*» Hácenos mas fuerza el exemplo del gran Pontífice Clemente XI, peritíssimo en la lengua griega y no ménos zeloso de que los Jóvenes se aplicassen á ella. Y en fin, nos hace mas fuerza la segura noticia que tenemos de que el gran Patriarcha San Ignacio de Loyola, en sus Constituciones aprobadas por la Silla Apostólica, dexó muy encargado á sus Hijos el estudio de estas dos lenguas, y nos inclinamos tambien á que el de la syriaca y caldéa.

8. Si huvieramos tenido quien nos le enseñasse y nosotros nos huviéramos dedicado á él, no nos veriamos en el estrecho en que nos vimos resueltos á dexar la idéa de la obra, por no entender los manuscritos donde haviamos de tomar los materiales. Pero, quando ya no pensaba en esso, (ahora comienzo á hablar en singular,) ves aquí que me depara la suerte ó la desgracia una rara vision. Díceme la Criada, que me quiere hablar un Moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aspecto venerable, de estatura heróica, con barba prolongada y rubia, ojos modestos pero vivos, color blanco, y vestido enteramente á la turca; sotana talar y abotonada, de lanilla fina color morado, aforrada en tafetan carmesí; una gran banda de seda por ceñidor, que le daba muchas vueltas; chinelas aforradas en tela amusca, y borceguíes á media pierna, adonde salian á recivir unos anchurosos y prolixos calzones de marinero, que le baxaban hasta ella; una especie de capa ó de manto corto, que no passaba de la

cintura, de la misma tela que la sotana, solo que estaba aforrado en martas cibelinas y le trahia terciado al brazo izquierdo airosamente; su turbante de tres altos y como de á media vara, con las tres divisiones regulares, blanca, encarnada y amusca, del que pendia por todas partes multitud de hermosas bandas, ya de gaza, ya de muselina, y algunas tambien de seda.

9. Díxome en buen cortado Castellano, que era un co-Epíscopo armenio, que venia á pedir limosna para los Cathólicos del Monte-Líbano, que vivian entre los Schismáticos, sugetos todos al Turco, para ayuda de pagar los excessivos tributos que les exigia el Gran Señor por permitirles el exercicio libre de la Religion Cathólica en los estados de la Sublime Puerta. Añadió que aquel era el quarto viage que havia hecho á España con tan charitativo intento, y que en las dilatadas mansiones que havia hecho en ella, recorriendo todos sus Reinos y Provincias, havia aprendido la lengua con toda perfeccion, especialmente que el Señor le havia dotado de conocido don de lenguas, pues, sobre haverse instruído bastantemente en todas las européas, posseía perfectamente todas las orientales, que en cierta manera podia llamar sus lenguas nativas. Concluyó exhibiéndome una multitud de cartas de recomendacion de Príncipes y Potentados, con otra igual ó mayor cantitad de despachos y licencias exhortatorias de Señores Obispos, para que pidiesse y se le diesse limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones, y por fin me suplicó que, como Párrocho, no solamente las diesse el uso en mi Parrochia, sino que le hiciesse el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas la charidad de los fieles.

10. Yo que me ví con un personage al parecer tan recomendable y que para mayor autoridad trahia consigo dos Turquitos como de catorce á quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser Pagecitos suyos, y como por otra parte le oí, que era tan versado en las lenguas orientales en que estaban los manuscritos cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la castellana con tanta propriedad como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no debia tenerla por acaso, sino por alta providencia del Cielo, que por este camino queria abrirle á la execucion de mis zelosos intentos.

11. En fin, por ahorrar razones, yo le hospedé en mi casa, le agasagé, le cortegé y le regalé en ella por muchos dias, todo quanto mi pobreza pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que havia tenido y el motivo por que le havia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se

guardaban juntos y con buena custodia en el célebre Archivo de Cotanes, Pueblo que solo distaba una legua larga de esta Villa. El Señor co-Epíscopo se sonrió gravemente y me dixo con mucho agrado que no me diesse pena, que él me sacaria de aquel embarazo, y que, pues no podia agradecer de otra manera mi charitativo hospedage, celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi gusto, como seria darme traducidos en Castellano todos los manuscritos que le pusiesse delante, aunque fuesse menester detenerse en mi casa algunas semanas y aún meses; porque las virtudes no se oponen, y era tambien especie de limosna para los Cathólicos del Monte-Líbano, el reconocimiento á sus insignes bienhechores.

12. Besé la mano á su Senoría por tanto favor. Al punto hize venir todos los manuscritos que pude recoger, especialmente los dos grandes legajos del Archivo de Cotanes, cuyo Archivero mayor (íntimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de Real Albalá y Privilegio, que tenemos los de esta Villa para esso, dándomelos con testimonio y con recibo, como se previene en la misma facultad. Mi co-Epíscopo tomó con el mayor calor la traduccion. En ménos de mes y medio me los presentó todos traducidos y numerados, para que se supiesse adonde correspondian unos y otros; y para mayor autoridad y abundamiento puso su sello y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se ve en ellos por estas palabras:

«Concuerda. *Isaac-Ibrahim Abusemblat*
co-Epíscopo del Gran Cairo.»

13. Despidióse de mí, dexándome este inestimable thesoro, que por tal le tenia yo; y, pareciéndome que havia hecho poco por él, respecto de lo que él havia hecho por mí, le regalé á la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo puse mano á la obra, con qué desvelos, con qué afanes y con qué fatiga, Dios lo sabe; porque las especies estaban todas esparcidas por aquí y por allí, sin órden, connexion ni méthodo. Mi suma atencion fué no desviarme un punto de las memorias en órden á las noticias; porque, quien no se havia de fiar de las que estaban firmadas y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahim Abusemblat*, era *co-Epíscopo del Gran Cairo* y, ménos el hacer milagros, parecia un Santo ?

14. Ahora entra la funestíssima catástrophe. Quando, despues de dos años de trabajo, de vigilias y de un ímprobo sudor, tenia ya formadas las dos primeras partes de mi Historia en la conformidad que van escritas, y puntualíssimamente quando estaba trasladando con la mayor fidelidad los

singulares é ingeniosos apuntamientos de Fray Gerundio para su Semana Santa, passó por este Pueblo un Inglés de autoridad, que se dirigia á Portugal con no sé qué comission. Trahia cartas de recomendacion de algunos amigos mios para que yo le hospedasse, y lo hize con especial gusto, porque, aún sin ellas, le tengo grande en cortejar á todo hombre de bien que transite por esta Villa. Díxome que havia sido muchos años Cathedrático de lenguas Orientales de la Universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la Corte de Lóndres sirviendo el empléo de Intérprete y Secretario de ellas. Creíle sin dificultad, porque, salvo la Religion protestante que professaba, en lo demas parecia hombre de honor, de bondad, de penetracion, de gran juício y de honradíssimos y muy cavallerosos respetos, sobresaliendo singularmente en él una vasta y comprehensiva erudicion en casi todas las facultades.

15. Díle brevemente razon de la obra que estaba trabajando, de los materiales ó documentos que havia tenido presentes para disponerla, del embarazo en que me hallé para su inteligencia, de la aventura que me deparó mi dicha en el co-Epíscopo Armenio para salir de este embarazo, de la bondad con que me los traduxo en castellano aquel santo Prelado, y finalmente le dixe, que havia de merecerle la honra de que descansasse algunos dias en mi casa, y que en ellos, por via de entretenimiento, aunque molesto, se sirviesse tomar el trabajo de leer los cartapacios que tenia dispuestos de mi Historia, y cotejarlos con los instrumentos y manuscritos á que se remitian; porque, aunque yo tenia toda la seguridad possible de su legalidad, en estas materias nunca sobraban los motivos para afianzarla.

16. Todo lo aceptó el Cavallero inglés con atentíssima urbanidad, diciéndome que la detencion en mi casa por algunas dias le era precisa, pues, informado de mi buen corazon, havia dado órden para que le enviassen á esta Villa ciertos despachos de la Corte que esperaba por la via de Madrid, sin los quales no podia passar adelante, y que, por lo que tocaba á mi obra, la leeria con especialíssimo gusto, porque á su parecer no podia ménos de tenerle yo muy delicado.

17. Con efecto, en los seis dias que tuve la honra de lograrle por mi huésped, se entregó tan ansiosamente á la lectura de la Historia, que apénas acertaba á dexarla de las manos ni aún para comer; y, aunque protestó que no me havia de hablar palabra de ella hasta que, cotejada con los manuscritos, pudiesse hacer juício cabal de el todo, se le conocia bien en todas sus acciones, gestos y movimientos, que la obra le havia quadrado extrañamente. En fin, la

mañana del dia último que estuvo en mi casa, (era por cierto mártes, que mártes havia de ser un dia tan aziago para mí,) despues de havernos desayunado juntos, me dixo que era preciso cerrarnos, y, haviéndole hecho, me restituyó el manuscrito de mi Historia, con todos los demas instrumentos y papeles que havia recorrido, en la misma conformidad y con el mismo órden con que yo se los havia entregado; y, mirándome entre risueño y compassivo, me hizo un razonamiento en esta substancia:

18. «Señor Cura, tengo que dar á vuestra Merced mil enhorabuenas y mil pésames: aquellos, porque ha escrito vuestra Merced una obra, que en su linea dudo que tenga consonante: yo á lo ménos no se le hallo en todo lo que he leído, y no ha sido poco; estos, porque, creyendo vuestra Merced de buena fé, que ha trabajado una historia exacta, verdadera, puntual y fiel, (calidades que, quanto es de su parte de vuestra Merced, verdaderamente la assisten,) ha gastado el calor intelectual en disponer la relacion mas falsa, mas embustera, mas fingida y mas infiel que podia caber en humana phantasía. Si, como vuestra Merced la llama *Historia*, la llamara *Novela*, en mi dictámen no se havia escrito cosa mejor ni de mas gracia ni de mayor utilidad. Tan provechosa sería para muchos de nuestros Predicadores de la Iglesia Anglicana, como para muchos Predicadores de la Iglesia Romana; pero, haviéndola vuestra Merced intitulado *Historia*, no me permite mi sinceridad engañarle, ni lo merecen las honras con que me ha favorecido y la noble confianza con que se ha fiado de mí. Nada tiene de Historia, porque toda ella es una pura ficcion. Sossiéguese vuestra Merced, y no se assuste hasta haverme oído.»

19. «El llamado *co-Epíscopo Armenio*, que á vuestra Merced le dió traducidos estos papeles, tanto tenia de Armenio como de Húngaro, tanto de co-Epíscopo como de Monja, y tanto entendia las lenguas Orientales como vuestra Merced la Iroquesa, la China y la Japona. Dexo á un lado que ha muchos siglos, que assí en la Iglesia Latina como en la Griega se suprimió la dignidad de los co-Epíscopos; dexo á un lado que el Gran Cayro dista tanto de la Armenia como la Circassia de España; y, en fin, dexo á un lado que ni los Cathólicos ni los Schismáticos Armenios están hoy sugetos al Gran Señor, desde que los Mogoles ó Sophys de Persia conquistaron la Armenia y la Georgia, sin que en aquella conserve el Turco mas que dos plazas de poca importancia ó, por mejor decir, dos fortalezas, que son la de Alcalziké y la de Cotatis, teniendo en la primera un Baxá de una cola ó de inferior órden, y en la segunda un simple Governador ó Comandante. Todas estas son fuertes señales

de que el supuesto co-Epíscopo debia de ser un picaron, un tunanton, un vagamundo de los que de quando en quando suelen aparecerse en varias partes de la Europa, y con sus hypócritas artificios engañan tal vez á personages, que tenian motivo para no dexarse sorprender con tanta facilidad.»

20. «Lo que no admite género de duda es, que él engañó á vuestra Merced, pero graciosíssimamente, en todo ó en casi todo lo que dixo que contenian essos legajos de papeles, y que el haverlos legalizado con su sello y con su firma fué una de las mas preciosas invenciones ó bufonadas, que pudo discurrir para burlarse de la sinceridad de vuestra Merced.»

21. «A la verdad se habla en varias partes de ellos de un Predicador extravagante y ridículo, de cuyos sermones se entresacan varios trozos y passages. Pero ni se nombra al Predicador, ni hay tal Fray Gerundio en todos los manuscritos, ni se dice si el Predicador anónymo fué Español ó Francés, Campesino, Andaluz ó Guipuzcoano, y consiguientemente todo quanto se refiere de Campazas, de su familia y del Licenciado Quixano, es una pura patraña. El sermon de Animas, que en el capítulo 4º. del libro 1º. se supone que se predicó en Cabrerizo, un manuscrito dice que es cierto se predicó, pero no expressa donde. Assimismo se da por cierto todo quanto se refiere en el capítulo 5º. del mismo libro como sucedido con un Maestro de Escuela; pero no encuentro rastro de que fuesse coxo ni dexasse de serlo, ni mucho ménos de que huviesse sido Maestro de Escuela en Villa-Ornate, pues solo se habla en general de un Maestro de Niños. Pero el bellacon del Señor co-Epíscopo, haviendo fingido que su Gerundio era de Campazas, púsole voluntariamente á la Escuela de Villa-Ornate, porque quizás será un lugar poco distante del otro.»

22. «Con igual libertad finge todo quanto atribuye al Dómine Zancas-largas, sacando de su phantasía un Preceptor imaginario, que no ha existido *in rerum natura.* No se puede negar, que muchas de las sandezes que se ponen en su boca, se encuentran repartidas entre innumerables pedantes, que se meten á Maestros de Gramática, Preceptores ó no Preceptores; pero no es verosímil, que todas ellas se encuentren solas en uno solo, porque no necessitaria de mas prueba para que le tuviessen por orate.»

23. «La ficcion mas perjudicial de todas en la Religion Cathólica que vuestra Merced professa, (que en la nuestra no tendria inconveniente,) es aquella con que el bribon del tunante hace á su Gerundio del estado religioso. No hay ni el mas leve rasgo de esso en todo lo que he registrado, porque al Predicador de que se trata no se le señala estado ni

profession: por esso, todo quanto se dice de su vocacion, noviciado, estudios, empléos, etc., se lo regaló de su bella gracia el Ilustríssimo Señor Isaac-Ibrahim Abusemblat, co-Epíscopo del Gran Cayro.»

24. «El mismo concepto se ha de hacer de su inseparable amigo y compañero Fray Blas, del qual no se halla ni la mas leve mencion en todos estos papeles. Solo se da una noticia vaga y general de otro Compañero del Predicador anónymo, que con su mala doctrina y peor exemplo contribuyó mucho á estragarle. Por tanto, aunque todos los razonamientos del ex-Provincial y del Maestro Prudencio son graves, macizos y ponderosos, debo prevenir á vuestra Merced para su govierno, que no se encuentran en los documentos originales.»

25. «Mucho ménos se lee en ninguno de ellos el nombre de *Bastian* ni el apellido de *Borrego*, ni puedo discurrir el motivo que tendria el Señor Tunante para poner en boca del sesudo Labrador Bastian Borrego las graciosas, pero solidíssimas reflexiones que hizo en la granja con el Maestro Prudencio. Solamente congeturo que, haviendo hecho Campesino á su Gerundio, aplicó á los interlocutores aquellos apellidos que son freqüentes en esta Provincia, escogiendo quizá los que á su modo de entender le parecian ridículos; pero, si tuvo por tal el apellido de *Borrego*, acreditó igualmente su malicia que su ignorancia. No tiene mas de ridículo el apellido de *Borrego* que los de *Carnero*, *Vaca*, *Mula*, *Leon*, *Osorio* (de Oso), y entre las aves *Aguila*, *Paxarillo*, *Paxaron*, *Gallo*, *Palomo* y otros muchos, con que se honran tantas familias distinguidas, y algunas de la mas elevada nobleza. Aún vuestra Merced mismo no pierde nada por llamarse *Lobon*, siendo tan conocida en la Historia Eclesiástica de España desde el primer siglo de la Iglesia aquella famosa Matrona *Lupa* ó *Luparia*, que algunos hacen Reina y todos suponen Señora nobilíssima; y, en fin, allá en Inglaterra todos tenemos mucha noticia de la gran casa de *Villalobos*.»

26. «Los documentos, que vuestra Merced tuvo presentes para componer la segunda parte, no son mas fieles que los que le guiaron para formar la primera. El Señor Abusemblat le vendió á vuestra Merced gato por liebre, y le puso delante todo lo que á él se le antojó. Aquellos *Apuntamientos sobre los vicios del estilo* son un bello trozo de rhetórica, que me acuerdo haver leído no sé donde; pero bien sé, que en estos papeles Syriacos, Arábigos y Caldéos no he leído ni una sola palabra de tales apuntamientos. La carta que el Estudiante Rhetórico de Villagarcía escrivió á su Padre, la tengo por apócrypha; pero, pues vuestra Merced está en

el mismo lugar, le será facil averiguar la verdad ó la suposicion de esta noticia.»

27. «Una pintura que hace vuestra Merced de no sé qué convite en un Convento de Monjas, allá en el capítulo 3º del libro 4º, bien sé que la sacó á la letra del instrumento traducido, que está notado con el número 97; pero el original á que se remite no habla mas de Monjas que de berengenas. Es una relacion Arábiga de la toma de Damasco en tiempo de las cruzadas. Sin duda que al tunanton le debieron de tratar mal algunas Monjas, conociendo quien era y no dexándose engañar de sus embustes, y él para vengarse fingió de su cabeza todos aquellos absurdos, que no caben ni se pueden creer del recogimiento y modestia que dicen professan las Religiosas; que yo, aunque he viajado mucho por payses Cathólicos, no las he tratado mucho, pero siempre he oído hablar de ellas con estimacion y respeto.»

28. «No puedo negar, que me cayó muy en gracia todo quanto en esta segunda parte se pone en boca del Familiar, que es mucho y bueno. Se conoce que el Señor co-Epíscopo no era lerdo: así fuera tan veraz como advertido; pero debo decir á vuestra Merced, para descargo de mi conciencia, que todo esto fué de su invencion, y nada de essos papeles. Aún assí y todo, se descuidó su Señoría en guardar conseqüencia; porque en una parte llama *Cuco* al hijo del Familiar, y en otro le llama *Bertholo*. Verdad es que lo podrá componer, diciendo que el muchacho se llamaba *Cuco-Bertholo* ó *Bertholo-Cuco*. El terrible razonamiento del Magistral de Leon tambien es lástima que no se encuentre en estos documentos; pero al fin, aunque sea fingido que lo dixo, es cierto que todo quanto en él se dice es muy verdadero.»

29. «Todo el capítulo 8º del libro 4º, en que se trata de aquel Cavallerito mono, ó mona, furioso remedador de los Franceses, es de exquisita sal, y solo por él merece el co-Epíscopo del Gran Cayro, que vuestra Merced dé por bien empleado quanto le agasajó y le regaló, y que le perdone todo lo que le engañó. Fácilmente puede vuestra Merced discurrir, que en estos mamotretos Orientales no se toca ni se puede tocar tal especie; pero, si vuestra Merced se resolviere á publicar su obra, reformándola y poniéndola otro título, le aconsejo que de esse capítulo no mude ni una silaba.»

30. «Lo mismo digo del capítulo 9º del libro 5º, en que se habla del intolerable abuso de las Mugeres Cathólicas, que se visten por gala los hábitos de las Religiones, ú otros de capricho que ellas inventan. Si esto lo hicieran las de mi Religion, las aplaudiriamos mucho, porque sería la mas graciosa invencion para zumbarse de los trages Religiosos, de

que hacen tanta burla; pero en Mugeres Cathólicas parece que no se debe tolerar. Como quiera, el Tunante le dexó á vuestra Merced escrita una sátyra de grande importancia, que debe engastarse en oro, y no importa que la huviesse puesto en el estilo zafio del Familiar, ni esto se debe censurar como inverisímil ó como dissonante, pues quiso dar á entender, que para conocer el absurdo de este abuso no era menester ser Cathedrático ni culto; porque su misma dissonancia da en los ojos á qualquiera que tenga medianamente puesta la razon natural.»

31. «Una cosa debe vuestra Merced borrar absolutamente, y es toda la instruccion que se supone da el lugar de *Pero-Rubio* á los Predicadores de Semana Santa. Yo no sé si con efecto hay en España tal lugar de *Pero-Rubio*; pero, háigale ó no le haiga, es cierto, que ni de tal instruccion ni de tal lugar se hace mencion en los manuscritos originales, y que fué pura phantasía del Señor Abusemblat. Tengo noticia de que en varias partes de España se toleran, assí en la Semana Santa como en otras festividades, especialmente en la que Ustedes llaman del Córpus, algunas mamarrachadas, que hacen ridículos los mysterios de la Religion Romana, y nos dan grandes materiales á nosotros, á quienes Ustedes nos tratan de hereges, para reírnos de algunos que impugnamos. Por allá nos causa admiracion de que sufran esto los que fácilmente lo pudieran remediar. Los passos de la Passion son buenos para meditados, y tambien para representados en imágenes ó estatuas que aviven la consideracion, en lo qual no me conformo con los de mi secta, que se burlan de todas las imágenes sagradas, al mismo tiempo que hacen tanta estimacion de las profanas, tratando algunas con mucha veneracion. Debo este testimonio á la verdad, porque soy hombre sincero y hablo en país libre; que en Inglaterra yo me guardaria bien de hablar de esta manera. Bien está, pues, que los passos de la Passion, y tambien los demas, que constan assí de la Historia sagrada como de la eclesiástica, se hagan presentes á la vista por el pincel, por la prensa, por el buril y por el escoplo; quanto mayor sea la viveza con que se figuren, contemplo que será mayor la impression que harán en los ánimos piadosos. Pero, que la persona de Christo y la de los Apóstoles en algunos lances de la Historia evangélica se representen al vivo por algunos hombres de la ínfima classe del pueblo, y tal vez no los de mejores costumbres, ignorantes y atestados de vino, perdónenme los que lo sufren, que allá nos disuena mucho.»

32. «En virtud de esto que he oído decir, tengo por cierto, que en varias lugares de España se practicarán distributivamente todas las extravagancias, que supone la fingida instruccion

de Pero-Rubio, esto es, que unas se practicarán en unos, y otras en otros; pero no es verisímil, que en un solo lugar se practiquen todas. Y como quiera, no constando de estos originales ni que haya tal lugar de Pero-Rubio, ni mucho ménos que se representen en él essos passos theatrales, soy de sentir que vuestra Merced debe reformar esse passage, ó á lo ménos prevenir, que no está muy seguro de que no se haya padecido alguna equivocacion en lo que se atribuye á Pero-Rubio.»

33. «Finalmente, para convencer á vuestra Merced demonstrativamente de que no debiera haverse fiado de la llamada traduccion legal del co-Epíscopo del Gran Cayro, no es menester mas que hacer un poco de reflexion á los anacronismos, en que están hirviendo sus papeles. Por una parte supone á Fray Gerundio muy anterior á la irrupcion de los Moros en España, y por otra le llama *Fray*, cosa que ni en España ni en parte alguna del mundo se usó hasta muchos siglos despues. Aquí dice que floreció en siglos muy atrasados, y allí cita dichos, escritos y hechos, que sucedieron ayer y casi están sucediendo hoy. Si me huviera de detener á particularizar todos estos anocronismos, seria menester recapitular toda la obra; pero basta esta insinuacion para que vuestra Merced caiga en cuenta.»

34. «En los demas papeles, de que todavía no se ha valido vuestra Merced, porque las reservaria sin duda para la tercera parte, hallo otras mil graciosas invenciones del Tunante, tan fingidas como las passadas. Trátase en ellos del ridículo modo con que entendia Fray Gerundio el mandato de casi todos los Señores Obispos de España, de explicar por lo ménos un punto de doctrina christiana en la salutacion de todos los sermones, y de lo que le passó con un Prelado zeloso. Háblase mucho de un Sermon de *Confalon*, que predicó en la Ciudad de Toro; de otro llamado del *Vexilla*, en Medina del Campo; de un Adviento y de una Quaresma, en varios lugares; de Pláticas á Monjas; de una Mission que hizo en cierta parte; y concluye el Señor Abusemblat sus apuntamientos con la conversion de Fray Gerundio al verdadero modo de predicar, efecto de no sé qué libro convincente que la divina Providencia le puso en las manos, de su muerte exemplar, precedida de una pública retractacion de los disparates que havia hecho en sus sermones, y de una pathética exhortacion que hizo á sus Frayles, para que predicassen siempre la palabra de Dios con el decoro, gravedad, juício, nervio y zelo que pide tan sagrado ministerio.»

35. «Es cierto, que el Armenio de mis pecados dice admirables cosas en todos estos documentos, assí de las que pertenecen á su idéa principal, como de otras accessorias que

entretexe al modo de las antecedentes, y tocan en costumbres, escritores, críticos, mesas, trages, extravagancias mal usadas y peor toleradas, en las processiones, abusos de rosarios públicos, de las novenas, de las imágenes sagradas en esquinas de las calles y zaguanes de las casas, y, finalmente, en otras cien materias, todas de grande importancia y tratadas, á mi ver, con solidez y con gracia. Pero mi conclusion es que nada, nada de esto se halla en los papeles Arábigos, Syriacos y Caldéos, que á vuestra Merced le ha vendido por originales.»

36. «En virtud de todo lo qual, haciéndome por una parte gran lástima que no salga á la luz pública una obra como la que vuestra Merced tiene trabajada, y no pudiendo por otra negar este testimonio á la verdad, ni este desengaño á la confianza que le merezco, soy de parecer que vuestra Merced no la suprima; pero que, ó ya la continúe ó ya la dé por concluída, mude solamente el título y la divulgue de esta manera:

Historia **que pudo ser** *del famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas.*»

37. Viste tal vez, quando se cae de repente el techo de una casa y coge debaxo á un perro, sea dogo, galgo ó perdiguero, como se queda espatarrado? Pues assí, ni mas ni ménos, me quedé yo, quando acabó el Mylor Inglés su razonamiento. Por mas de un quarto de hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, sin acertar á hablar palabra; pero, recobrados los espíritus y dándome una palmadita en la frente, me acordé que todo esto ya lo havia dicho yo en mi Prólogo, protestando que yo era el Padre y la Madre, el Hacedor y el Criador de Fray Gerundio; con que, Lector mio, vamos á otra cosa, y cátate el cuento acabado.

NOTAS AL TOMO SEGUNDO.

Pág. 1, l. 9. **La escuela griega,** por antífrasis, para denotar los hermanos laicos, donados y otros, los mas ignorantes de todos, que no entendian siquiera el latin. Esta mofa parece fué muy comun en los conventos.

P. 5, l. 6. Al márgen del manuscrito hay esta nota en la letra del P. Isla: «Aplicacion ridícula de los textos de la Escritura.»

P. 6, l. 36. Nota al márgen del manuscrito: «Abuso de la Escritura.» La misma nota se repite al párrafo 20.

P. 12, l. 36. **Las Luces.** En el ms. hay *las Sudes*; pero, como no existe tal voz, debe de ser error por *Luces*, que corresponde á la palabra *Candles*, que trahe la version inglesa.

P. 18, l. 4. En el ms. se lee *yerro*, y para evitar toda equivocacion he adoptado la ortografía moderna.

P. 24, l. 37. **Colegial mayor,** el que tiene beca en algun colegio mayor. *Magistral*: epíteto dado en las iglesias catedrales á una de las cuatro canongías de oficio, cuyo cargo es predicar; y tambien el sugeto que ha obtenido y posée esa canongía. *Diccionario de Dominguez.* En la edicion de 1768 hay aquí una nota marginal de letra de la época, que dice: «El Magistral de Leon era el Sr. Quadrillero, Obispo que fué de Ciudad Rodrigo, y natural de Palazuelos en Campos.»

P. 24, l. 43. **Canónigos de cuello ancho,** los que no eran obligados á llevar el hábito, y podian vestir como gustaban.

P. 25, l. 5. En el ms. hay: *se apeó otro Labrador.* Pero, como ántes no se ha hablado de labrador ninguno, he preferido conservar el *un*, que es la leccion de todas las ediciones.

P. 25, l. 11. **Donado,** la persona que está en alguna órden, destinada al servicio de la comunidad, sin ser ni novicia ni profesa, pero que gasta una especie de hábito religioso análogo al de la órden en que sirva. *Dicc. de Dominguez.*

P. 26, l. 20. El ms. lee: *Engañóse mucho, porque á lo ménos era Vicario* etc., estando tachadas las palabras: *á lo*

ménos. Se ha conservado la leccion de las ediciones impresas, que parece la buena. — *Vicario de monjas,* el sugeto que pone el superior de alguna órden regular para que las asista y dirija en los conventos sugetos á su jurisdiccion. *Dicc. de Dominguez.*

P. 28, l. 13—24. Este trozo es inédito.

P. 34, l. 19. **La paz.** En la misa se llama la ceremonia en que el celebrante besa la patena, y luego abraza al diácono, y este al subdiácono, y en las catedrales se da á besar al coro una imágen ó reliquia, y á los que hacen cabeza del pueblo. Llámase tambien *paz* la misma reliquia ó imágen. *Academia.*

P. 36, l. 38. Al márgen del ms.: «Disparatada introduccion, parecida á innumerables.»

P. 43, l. 33. En el ms. hay *tener* por *tenerles.*

P. 36, l. 38. Estas palabras «lo hizo con tal primor, llamando tanto las curiosidades,» las ha suplido una nota manuscrita de la edicion de 1768. Si se conserva la leccion del ms., el pasage corre así: «porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del Santíssimo Sacramento y que, si no havia Sacramento en Campazas, no havia en la Iglesia fé: qué seis granos de láudano bastarian para amodorrar al mas dormilon y soñoliento?» Las palabras añadidas dan un sentido cabal á la frase, que otramente está demasiadamente concisa.

P. 49, l. 42. **Bomba,** voz que se usa en los banquetes, tertulias y otras reuniones, para llamar la atencion de los concurrentes y anunciar, que se va á improvisar ó recitar algun verso ó bríndis. *Dicc. de Dominguez.*

P. 54, l. 9. Ya se sabe que este epígrama es de Marcial; pero el P. Isla habrá escrito Horacio de propósito, para mostrar lo poco que conocia el canónigo á los autores clásicos.

P. 66, l. 7. Estos tres párrafos 27, 28 y 29 son enteramente inéditos, y solo la edicion de 1768 trahe el 30, el cual no obstante se ha suprimido en las posteriores.

P. 68, l. 38. *Y, lo que es mas*, etc. Estos dos renglones no se hallan en el ms. original, pero sí como adicion manuscrita en la edicion de 1768.

P. 72, l. 19. **Dialectica cavillatrix.** Demasiada razon tuvo el docto Magistral para esta invectiva, conociendo sin duda cuantas y cuales cuestiones monstruosas havia hecho nacer aquella dialéctica en la imaginacion traviesa de ciertos disputadores teológicos; como *utrum Deus potuerit suppositare mulierem, vel diabolum, vel asinum, vel silicem, vel cucurbitam; et, si suppositasset cucurbitam, quemadmodum fuerit concionatura, editura miracula, et quonam modo fuisset fixa cruci,* etc.

P. 76, l. 44. **El púlpito no tiene poste.** Asistir al poste, en algunas universidades, es ponerse el catedrático, despues de bajarse de la cátedra, á esperar por cierto tiempo si

á los discípulos se les ofrece alguna dificultad, para resolvérsela ó desatársela, etc. *Dicc. de Dominguez.*

P. 78, l. 30. **Llamábase Don Cárlos.** En la edicion de 1768 hay la siguiente nota manuscrita: «Este caballero afrancesado se cree que es un tal Castañon de la Bañeza.»

P. 86, l. 45. **La célebre Historia de . . . .** En la edicion de 1768 hay la siguiente nota manuscrita; «La Historia del pueblo de Dios?» Se alude probablemente á la *Histoire du peuple de Dieu etc. par I. J. Berruyer,* Paris 1728, 7 tomos in-4º, y su continuacion, la Haya (Paris) 1755, 4 tomos in-4º.

P. 87, l. 2. Este trozo, desde *la materia* hasta y con *los francesismos de esta,* ha estado inédito hasta ahora.

P. 100, l. 24. En el ms. original está tachada la nota marginal siguiente, de letra del autor: «Murió el P. D. Nicolas Gallo poco tiempo despues que se escribió esto.»

P. 104, l. 11. Este verso, por desvergonzado que sea, parece haber corrido con bastante aplauso, ya que se encuentra tambien con su explicacion en la *Ménagiana* I, 73 (Amsterdam 1762). En el ms. está tachado, pero probablemente por mano del censor.

P. 107, l. 18. **Escrúpulos de Mari-Gargajo.** Esta leccion se halla como enmienda manuscrita en la edicion de 1768; en el ms. original hay *Fray Gargajo,* y tal vez hubiera sido mejor no adoptar la variante.

P. 119, l. 36. Segun el ms. el primer período de esto párrafo se ha de leer así: «No gustó mucho Fray Blas de la tal réplica, ora fuesse porque efectivamente conoció de botones adentro el disparate, ora porque se empeñó en llevarle adelante, y assí le dixo» etc. Así se corrija. En cuanto á las otras palabras, no se encuentran sino en la edicion de 1768, donde se han añadido en nota manuscrita, y tampoco se hallan en la version inglesa.

P. 138, l. 7. En el ms. hay aquí la nota marginal autógrafa siguiente: «Poco tiempo despues que esto se escrivió, fué electo digníssimo Obispo de Guadiz y Baza.» — En la edicion de 1768 se ha incluído esta nota en el texto.

P. 140, l. 3. Estos cinco párrafos 8—12 son inéditos.

P. 152, l. 16. Tambien lo son los párrafos restantes 18—30 de este capítulo, siendo así que en las ediciones anteriores va sustituído en su lugar un pequeño trozo, que en la de Monlau ocupa 30 renglones, y en la presente apénas pediria el mismo número.

P. 183, l. 14. **Se restituía al alcándara.** El ms. dice *á la gandara*; pero, como no existe tal palabra, no he dudado en adoptar la correccion, que se halla manuscrita en la edicion de 1768 y corresponde perfectamente á la version inglesa.

Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig.